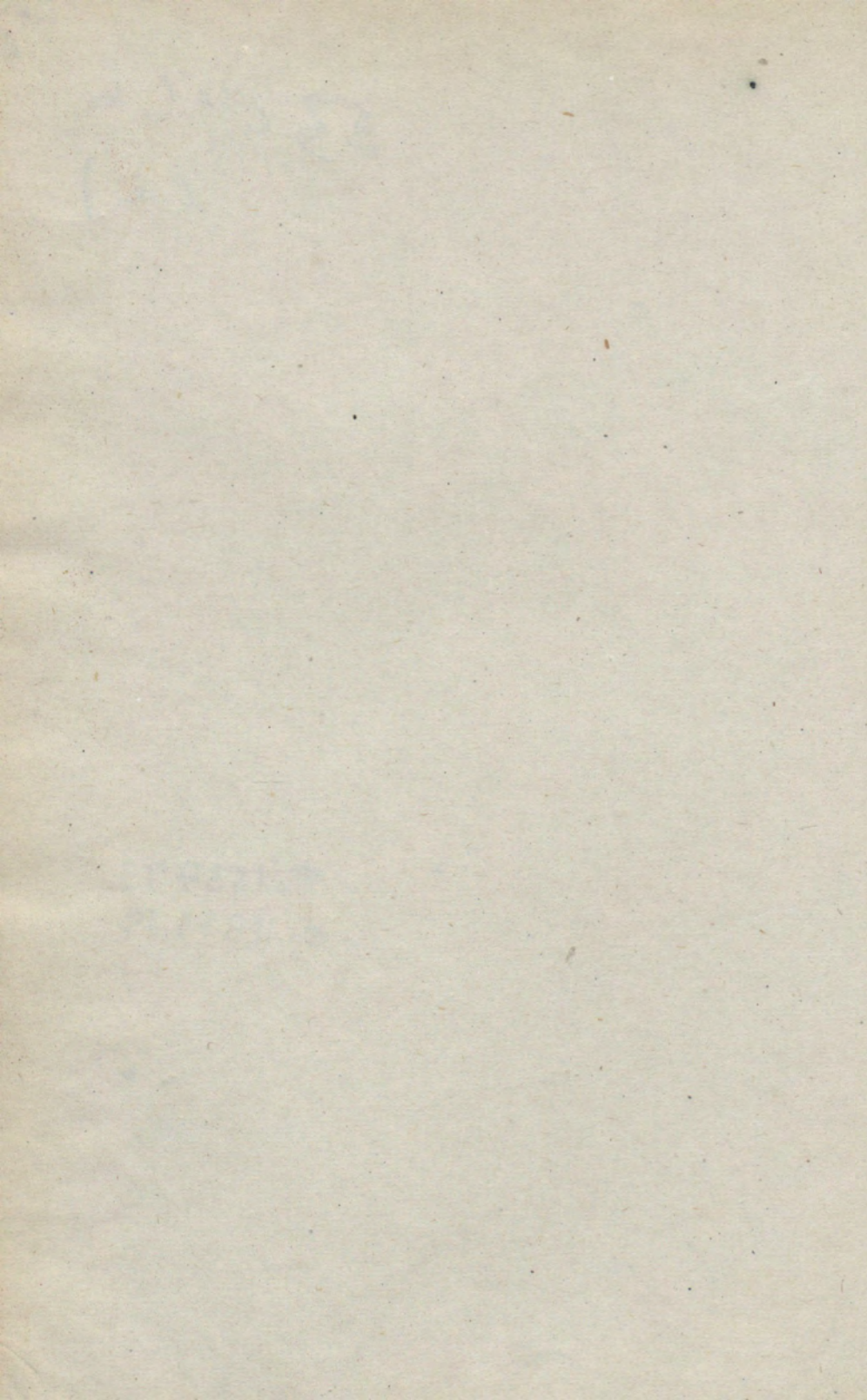


DGCL
A

532466
CL1

MEMORIOS DE UN VIAGE POR ESPAÑA.

+153793
c. 1193329



RECUERDOS DE UN VIAGE POR ESPAÑA.

RECUERDOS
DE
UN VIAGE POR ESPAÑA.

TOMO SEGUNDO.

Aragon, Cataluña, Valencia, Andalucía, Estremadura, Castilla la
Nueva.

SEGUNDA EDICION.



1863.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT.

Costanilla de Sta. Teresa, núm. 3.—Madrid.





SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

Aragon, su descripcion y su historia.



Este reino forma como una gran cuenca rodeada de montes elevadísimos, y cortada por el Ebro. Confina al N. con los Pirineos, al E. Cataluña, al S. Valencia, y O. las Castillas y Navarra. Tiene de longitud, ó sea de N. á S. sesenta y seis leguas, de latitud cuarenta y de superficie mil doscientas treinta y dos. Está dividido en las provincias de Huesca, Zaragoza y Teruel, que comprenden treinta y un partidos judiciales, doce ciudades (1), trescientas veinte y seis villas, ochocientos ochenta y ocho lugares, ochenta y

(1) Los nombres de estas son: Zaragoza, Tarazona, Borja, Calatayud, Daroca, Albarra-cin, Teruel, Alcañiz, Huesca, Barbastro, Jaca y Fraga.

dos aldeas, noventa y seis cotos redondos, mil doscientos setenta y seis ayuntamientos, un arzobispado, seis obispados, mil trescientas noventa y seis parroquias, y setecientos treinta y cuatro mil seiscientos ochenta y seis habitantes. El suelo puede decirse privilegiado por su feracidad, riqueza y variedad de producciones, en especial las riberas de los rios. Las mas principales son trigo, cebada, maiz, aceite, vino, frutas delicadísimas, cáñamo, lino, azafran y alguna seda. Hay abundancia de minerales como hierro, cobre, plomo, cobalto y azabache. El ganado lanar está muy propagado y es escelente. Muchos son los montes que cruzan este reino, siendo los de mas nombradía los Pirineos, de donde nacen el célebre Moncayo, los de Albaracin, Molina, Cuenca, Gudar, Morata del Conde, etc., etc. Los rios son el Ebro, que divide á Aragon en dos partes casi iguales, el Gállego, Huerva, Cinca, Guadalaviar ó Turia, Alcanadre, Giloca, Guadalope, Martin, Jalon, Aragon, Cella, Alfambra, Queiles, etc., etc. Los aragoneses son francos, muy amantes de su pais y de la libertad, valientes hasta la temeridad, muy firmes y constantes en sus propósitos, lo que los hace calificar con el nombre vulgar de *testarudos*, algun tanto orgullosos y bruscos en sus modales, muy vivos y penetrantes. Son generalmente robustos, de aventajada estatura y muy ágiles. La lengua que se usa en Aragon es la castellana con algunos modismos lemosinos en los pueblos que confinan con Valencia y Cataluña. El traje provincial de los hombres es bastante desairado, pues consiste en calzon de paño ajustado, chaqueta algo larga, chaleco, faja estrechamente ancha y larga, media con trabilla que deja el pie desnudo, alpargantas atadas con mucha cinta, manta al hombro y un pañuelo rodeado á la cabeza. Estas dos últimas piezas del traje recuerdan el de los árabes, que dejaron en las provincias de Aragon huellas mas profundas de su dominacion que en las de Castilla. En algunas partes están en uso unos sombreros de alas anchísimas. Las mugeres, que son en verdad en su mayor parte muy bellas y amables, llevan tambien alpargata con media azul, la saya algun tanto corta, delantal, y sobre el ajustado jubon que ciñe su esbelto talle suelen atar un pañuelo, con bastante gracia. Antes de pasar adelante debemos dejar consignado que las aragonesas se precian, y con justicia, de ser fieles á sus juramentos de amor, de buenas esposas y dignas madres, y de ser (solo hablamos respecto á determinadas clases y á algunos pueblos lejanos de las ciudades) mas ilustradas y cultas que los hombres.

Desde los tiempos fabulosos ó allá escondidos en la noche de la historia, figura esta gran comarca que hoy llamamos Aragon, del modo mas notable. Aquí habitaban los *iberos*, primitivos españoles, los que mezclados despues con los celtas que trasmontando los Pirineos invadieron esta pais, tomaron el nombre de *celtiberos*, que fué despues el terror de los romanos y

la gloria de España. Ocupaban los celtiberos una gran region (1) que tenia al N. á Lerma, rio Arlanza, Villoslada, Cervera, Tarazona y el Ebro; al E. los montes de Oca (antiguamente Idubeda) Herrera, Montalvan, Aliaga y Segorbe; al O. el rio Arlanza, los montes Carpetanos hasta Segovia, y por el S. Fuenllana, Montiel y Chinchilla, por lo que vemos que aunque comprendia la mayor parte de Aragon se estendia mucho mas. Su religion era la misma que la de los astures y galaicos; es decir, adoraban á un dios *sin nombre*, al que servian de templo los bosques, pues su grandeza no cabia en ningun recinto fabricado por las manos de los hombres. Las mayores festividades eran los plenilunios, y los celebraban con bailes, cantos y versos, y entonces sacrificaban á las puertas de sus casas. El nacimiento de un hijo, en vez de ser como en todos los pueblos, mirado como un fausto suceso, era al contrario en Celtiberia un motivo de tristeza, y ambos padres guardaban cama por algunos dias, lo que era entre los antiguos señal de luto. Otra de sus mas estrañas costumbres, era lavarse la dentadura con orines corrompidos, la que observaban tambien varios pueblos de la Cantabria. Eran los celtiberos muy belicosos y tenian la guerra por única ocupacion. Sus armas consistian en la *pelta* ó *adarga*, especie de escudo pequeño que despues cambiaron por el gran broquel de los galos; en picas fortalecidas con hierro que arrojaban á los enemigos y á las que daban el nombre de *lanceæ*. De los celtiberos las tomaron los romanos y les conservaron el mismo nombre. Llevaban tambien morrion de bronce con una especie de plumero encarnado, espada corta, puntiaguda y de dos filos, á propósito, dice Polibio, para acuchillar y estoquear, la que tambien adoptaron los romanos apenas la conocieron; puñal rayado y de doble comba. Eran muy aficionados al color negro, y usaban de un gran sayo parecido á un capote con capucha y bragas ceñidas al estilo de nuestros pantalones. En tiempo de los godos dejaron su antiguo sayo negro por una capa mas corta hecha de tela rayada. Sabian templar el hierro de una manera particular, dejándole oxidar debajo de tierra y sumergiéndolo luego en las aguas de ciertos rios. Habian aprendido de los griegos á construir castillos y cubrieron con ellos su pais. Amilcar Barca, célebre general de la república de Cartago, intentó sujetar á los terribles celtiberos, mas fué muerto por los habitantes de *Helia*, una de las ciudades de estos, 230 años antes de Jesucristo. Los romanos pactaron con los cartagineses la division de este pais independiente sirviendo de término á las conquistas de unos y de otros el

(1) Véase á Plinio, Estrabon y Ptolomeo.

rio Ebro en 226, quedando la ribera izquierda para los primeros y la derecha para los segundos. Asdrubal, sucesor de Amilcar, dió muerte á un señor celtibero, y un doméstico de éste lo vengó, quitando la vida al gefe cartaginés. Anibal hijo de Amilcar, contrayendo alianzas con varias ciudades celtiberas enemigas de Roma, enciende la segunda guerra púnica y se hace dueño de la orilla opuesta del Ebro, faltando á los anteriores tratados. Los habitantes del pais siguen el partido de unos y otros de sus ambiciosos conquistadores. Pierden primero los cartagineses, pero abandonado despues Cneyo Escipion por los celtiberos, vuelve á enseñorearse Asdrubal, hermano de Anibal, de la Celtiberia en 212 para perderla de nuevo. Dueños por fin del campo los romanos, sostienen contra ellos una desastrosa guerra por mas de 200 años en la que sucumbieron mas ejércitos y generales de la ciudad eterna que en la conquista del mundo entero, por confesion de sus mismos historiadores, y mereciendo en el senado la Celtiberia por único nombre el de *Natio revellatrix*. César, por fin, tuvo la gloria de sujetar definitivamente esta nacion indómita é independiente, que formó desde entonces parte del gran mundo romano, quedando incorporada á la provincia Tarraconense. De aquella época data la desaparicion del antiguo idioma celtibero, del que quedan solo muestras indescifrables en las inscripciones de sus monedas ó medallas. Cuando la invasion de los godos, aunque los habitantes de este pais coadyuvaron á los vascones en sus guerras, siguieron la suerte de la generalidad de los españoles. Los árabes en el primer ímpetu de su conquista, en el siglo VIII, se apoderaron de todas las tierras de la antigua Celtiberia, escepto de algunas reducidísimas comarcas escondidas en las fragosidades de los Pirineos que sirvieron, como los montes de Asturias, de cuna de la libertad é independencia de «otra España y otra patria mas grande y mas feliz que la primera (1).» Aquí empiezan las cuestiones de los historiadores, sobre el verdadero origen de la monarquía aragonesa. Unos guiados por las tradiciones del pais, por inscripciones sepulcrales, y privilegios de antiguos monasterios, aseguran que en 758 habiéndose reunido trescientos varones en una cueva del monte *Uruei*, cerca de Jaca, para celebrar las exéquias de un santo ermitaño llamado *Juan de Atares*, nombraron por su rey ó caudillo á cierto caballero que tenia por nombre *García Jimenez*, señor de Amezcoa y Arbazuza, el cual fué tronco de los reyes de Sobrarbe, de Navarra y Aragon. Otros combinando las crónicas francesas con las españolas y arábicas conceden esta gloria á *Íñigo Arista*, conde de Bigorre, el cual fué elegido por estos trescientos montañe-

(1) Quintana, tragedia del Pelayo.

ses en 885, y al mismo tiempo se le atribuye la formacion del famoso *Fuero de Sobrarbe*, en que están consignadas las libertades aragonesas. Espresan en él los electores, que pues de su libre voluntad formaban un rey que los gobernase, éste debia jurar mantenerles sus derechos, repartir con igualdad las tierras que á los moros conquistasen y no poder tener corte ó *juzgar*, sin el acuerdo de un consejo compuesto de doce ricos hombres ó ancianos del pais. Tambien se refiere á aquella época la institucion particular del *Justicia mayor*, especie de magistrado mediador entre el pueblo y el trono, y cuyo principal cuidado era mantener la integridad de las leyes. Lo que está averiguado con certeza es que al terminar el siglo VIII existia en estas comarcas de Sobrarbe á las faldas del Pirineo, un pequeño estado cristiano, el cual pidió proteccion á Luis el Benigno, rey de Aquitania, y este le dió por caudillo en 798 á un conde llamado *Aureolo*. Muy confusa se muestra por entonces la historia de este territorio, que ya vemos bajo el dominio de los musulmanes, de los franceses, y finalmente en el de los condes y reyes de Navarra.

En la etimologia del nombre *Aragon*, que por entonces se empezó á dar á este condado, están tambien muy discordes los cronistas; pero parece la mas razonable la de que proviene de una *Ara* ó altar erigido á Hércules y de los juegos *agonales* que se celebraban en honor de este semidios. Sancho el Mayor, rey de Navarra, tuvo un hijo [bastardo llamado Ramiro, á cuya madre unos nombran *Urraca* y otros doña *Caya*, señora del valle de Aivar, y le dejó á su muerte el condado de Aragon, decorado con el titulo de reino, el año 1035. Desde entonces su historia puede decirse se reduce á una série de victorias que convirtieron bien pronto la reducida region de Sobrarbe en un poderoso estado, merced al valor de sus reyes, que mas bien que este dictado, merecerian el de valientes capitanes. El primer rey, don Ramiro, murió en la batalla de Graus en 1063, peleando con el famoso Cid Campeador; su hijo y sucesor Sancho Ramirez, despues de varias conquistas sobre los moros, cercó á Huesca, pero recibió una herida mortal causada por una flecha, y no permitió se la estrajesen hasta que sus hijos jurasen no abandonar aquella empresa y hacerse dueños de la plaza: don Alfonso I, el Batallador, hijo segundo de Sancho Ramirez, unió por algun tiempo al reino de Aragon y de Navarra, que poseia, los de Leon y Castilla, que eran pertenencia de su esposa doña Urraca, tomó el titulo de emperador, y despues de ganar á los moros veinte y nueve batallas campales, murió en la de Fraga en 1134. Por el matrimonio de la reina doña Petronila, hija de Ramiro el Monge, en 1174, con Ramon Berenguer, conde de Barcelona, se unió este estado al de Aragon. Durante el glorioso reinado de Jaime I, el *Conquistador*, se le agregaron por la fuerza de las armas, las islas Baleares y el

reino de Valencia, y Pedro III, su hijo, le acrecentó aun mas con la Sicilia que pertenecía á su esposa doña Constanza. Pedro IV el *Cruel* ó el *Ceremonioso*, quiso falsear las leyes fundamentales (1) y arrebatár á sus súbditos las antiguas libertades, pero encontró en aquellos la mas tenaz resistencia y formaron una especie de liga á la que llamaron la *Union*; cubrióse el reino de sangre y carnicería, y vino á aumentarlas la imprudente guerra que este don Pedro provocó al otro Pedro el Cruel, rey de Castilla. Alfonso V que ocupó el trono en 1416 y que fué uno de los mejores hombres de su siglo, liberal, sábio, político y conquistador, volvió á reunir al Aragon los reinos de Sicilia y Nápoles y dejó por sucesor en 1458 á su hermano Juan II, esposo de la reina de Navarra. Fernando, hijo de Juan, habiéndose casado con la inclita Isabel la Católica, incorporó á los estados de Castilla los de Aragon. Carlos V, enemigo declarado, como buen extranjero, de las libertades y franquezas que los españoles habian comprado con su valor y su sangre en mil combates, no solo las abolió del todo en Castilla sino que las menoscabó cuanto pudo en Aragon, y su hijo Felipe II las destruyó enteramente con motivo de la causa de su secretario Antonio Perez. Habiéndose éste huido desde la prision en que estaba en Madrid, á Zaragoza, de donde era oriundo, se acogió al tribunal del justicia mayor. De aqui nacieron graves alteraciones hasta llegar á las manos las tropas del rey y las del justicia, que era á la sazón el jóven don Juan de Lanuza, pero vencido éste y degollado en la plaza de Zaragoza el año 1581, Aragon quedó sujeto y aherrojado al yugo de hierro de Felipe II. Sin embargo, aun quedaba á este noble reino una sombra de su pasada libertad, pero habiendo en el siglo pasado sostenido en la guerra de sucesion la causa del archiduque, la dió Felipe V el

(1) Entre estas deben mencionarse aquella que autorizaba al pueblo á reunirse para defender su libertad cuando la viese amenazada: la que establecía que en caso de ser algun súbdito agraviado por el rey, se hiciesen los nobles é infanzones cargo de su causa, y evitasen el pago de toda clase de tributo en tanto aquel no satisficiera al súbdito, y finalmente la ley de las coronaciones por la que el nuevo rey con la cabeza descubierta se inclinaba de rodillas ante el justicia mayor, el que sentado y cubierto le tomaba el solemne juramento de guardar las leyes y fueros del reino y luego le decia á nombre del pueblo estas palabras: «Nos, que somos tanto como vos, é todos juntos valemos mas que vos, os hacemos rey con la condicion de guardar nuestros fueros é privilegios é si no non.» Subsistió esta última ley hasta el reinado de Pedro IV, el Ceremonioso, que la hizo anular en córtes, y habiéndole estas presentado un pergamino en que estaba escrita, lo rompió en pedazos con su puñal. Al tirar de este se hirió en una mano y viendo su sangre exclamó: «Ley que daba poder á los vasallos para nombrar rey, sangre de rey debe costar.» Por este hecho le llamaron don Pedro *el del puñal*. Es tambien muy notable la ley de Aragon, que escluye á las hembras de la corona.

golpe de gracia quedando su gobierno igual á todas las otras provincias de la monarquía. Las primeras armas de Aragon fueron las de Sobrarbe, que consisten en campo de oro una encina verde y encima una cruz roja, aludiendo al prodigio, creído en aquel tiempo, de haberse aparecido á García Jimenez una cruz celestial sobre un árbol, en señal de victoria al comenzar la batalla de Ainsa. Inigo Arista, (ó segun otros el primer conde de Aragon) adoptó por armas una cruz de plata con mango de lo mismo, en el canto de un escudo tambien azul, por una aparicion milagrosa semejante á la anterior, y esta fué la segunda enseña de este reino, que subsistió hasta la batalla de Alcoraz ocurrida en 1096, en que habiendo vencido Pedro I un formidable ejército de moros y hecho prisioneros á cuatro caudillos ó reyes (á los que hizo degollar) tomó por armas la cruz roja de San Jorge y á los ángulos las cuatro cabezas ensangrentadas de aquellos, con diademas de plata. Aun no permanecieron estas armas en Aragon, pues desde el casamiento de doña Petronila, hija de Ramiro II, el Monge, con Ramon Berenguer, conde de Barcelona, usaron las de los antecesores de éste, que consisten en campo de oro cuatro *palos* ó *bastones* rojos. El origen de esta insignia es muy romanesco y debemos referirlo. Wifredo, llamado el *Velloso*, primer conde independiente de Barcelona, hallándose al servicio del emperador Luis el *Benigno*, salió muy mal herido en una batalla en que éste peleó contra los normandos. Conducido á su tienda fué á visitarle el emperador y reparando el escudo dorado y liso de Wifredo, mojó cuatro dedos en la sangre que brotaba de las heridas de éste y los pasó por el escudo diciéndole: «Estas serán desde hoy, valiente conde, vuestra divisa y armas.»

CAPITULO II.

Zaragoza —Su historia. Edificios notables.

La villa de Mallen, que es el primer pueblo de Aragon que se encuentra viniendo de Navarra, es de antigüedad remotísima. Pertenecía á la Celtiberia y se llamó Manlia. Sus habitantes degollaron á la guarnicion que tenian de numantinos, para complacer á Pompeyo, á quien se entregaron. Despues de una memoria tan poco honrosa no vuelve esta poblacion á mencionarse en la historia hasta 1420, en que la ganó á los moros Alfonso I, el Batallador, que concedió su señorío á los templarios. El año 1209 se avisaron en Mallen los reyes de Navarra y Aragon con objeto de terminar sus

disidencias. El castillo de esta villa sirvió de prision al desgraciado don Carlos, príncipe de Viana, en 1452, y en la guerra de la independencia sufrieron en sus inmediaciones un descalabro los patriotas españoles que mandaba el marqués de Lazan. Pasa tocando á la poblacion el escaso rio *Huecha*, y el terreno en que está edificada es un llano. Las casas son regulares, y la parroquia, titulada Nuestra Señora de los Angeles, está servida por diez eclesiásticos que nombra la órden de San Juan. Tiene tambien un convento que fué de franciscos, y un bonito santuario dedicado á la Virgen, á poca distancia. El número de habitantes es de mil ochocientos cincuenta y dos. El escudo de armas de Mallen consiste en un castillo, sobre el que ondea una bandera blanca con cruz roja. Desde Mallen pasamos sin detenernos por Sallur, Pedrola y Alagon, y llegamos á buena hora á dar vista á la muchedumbre de torres moriscas que embellecen la inmortal y siempre heroica Zaragoza, capital del reino que nos ocupa. Desde luego nos sorpren-



Vista de Zaragoza.

dió su magnífica campiña, que es una dilatadísima llanura regada por el magestuoso Ebro, el Gállego, el Jalon, el Huerba y el Canal imperial (cuyas frondosas orillas veníamos siguiendo desde Tudela) cubierta de multitud de casas de campo, de olivos y otros árboles frutales, y terminada por una parte con los montes que separan al Aragon de Castilla, y por otra con los erguidos pirineos de Jaca, siempre emblanquecidos con la nieve. Gruesos volúmenes deberíamos emplear para describir dignamente á Zaragoza, cuyo nombre es pronunciado con respetuosa admiracion en toda la Europa;

mas la índole de unos *recuerdos de viage* no consiente la latitud necesaria. Sin embargo, creemos no desagradar á aquellos de nuestros lectores que no hayan visitado esta ciudad, tan célebre y tan rica en recuerdos, deteniéndonos en ella algun tanto, puesto que es la poblacion de mas importancia que habíamos encontrado en el curso de nuestro viage. Daremos principio por su historia, que es una de las mas gloriosas.

Desde las primeras épocas de la historia aparece ya esta ciudad con el extraño nombre de *Salduba*, que le fué sin duda impuesto por los primitivos españoles, sus pobladores. Despues de haber sujetado Augusto á los indómitos cántabros y astures, los mas decididos defensores de la libertad de España y los últimos que doblaron la cerviz al yugo romano, deseando recompensar á los soldados de las legiones 4.^a, 6.^a y 10.^a que habian llevado á cabo aquella difícil campaña, les concedió el término de Salduba y tambien esta ciudad, en que se avecindaron. Fué entonces engrandecida y declarada *colonia immune*, y tomó el nombre de *César-Augusta* en honor del emperador. Construyéronse en seguida dos recintos de murallas, la una era de piedra y argamasa con torreones almenados, y cuatro puertas que miraban exáctamente á los cuatro puntos cardinales, y la segunda de ladrillo. De una y otra se conservan aun algunos vestigios. No se contentó con esto Octaviano César Augusto, pues elevó á la antigua Salduba á la categoria de *convento-juridico*, y cabeza de cincuenta y dos ciudades ó capitales de otras tantas repúblicas, y la concedió el derecho de acuñar moneda. Tan señaladas mercedes convirtieron bien pronto á la vieja y pobre ciudad celtibera, en una de las poblaciones romano-hispanas de mas importancia, pues como dice Pomponio Mela: «César-Augusta es la ciudad mas célebre de la España Tarraconense.» Tambien era César-Augusta lugar de *término* y de *mansión* de varios caminos ó vias militares que en ella se cruzaban. Segun las mas antiguas y recibidas tradiciones, fué esta una de las primeras poblaciones del órbe que abrazaron la fé cristiana, atribuyéndose su conversion al apóstol Santiago, que ordenó por su primer obispo á San Atanasio. En 452 fué conquistada por Requiario, caudillo ó rey de los suevos, y en 466 pasó al dominio de Eurico, que lo era de los godos. En esta época se hizo célebre la iglesia de César-Augusta por la sabiduría de sus obispos, en especial los Valerios y San Braulio, que es una de las lumbreras de la iglesia goda. Tarrík y Muza se apoderaron de esta ciudad, aunque les opuso una tenaz resistencia, y la impusieron un enorme tributo. Lejos de perder su antigua importancia con la dominacion de los moros, la acrecentó, pues estos la hicieron cabeza ó capital de la provincia de Tarragona, y por su pronunciacion particular la llamaron en vez de César-Augusta, *Sarcosta*, de donde provino poco despues *Zaragoza*. El walí de España, *Ayub*, residió en ella

algun tiempo el año de 715. *Samail* se hizo dueño del *waliato* ó gobierno de Zaragoza, y de toda la parte oriental de la península en 745, y al pasar á Toledo dejó aquí un hijo suyo, el cual fué desposeido por *Jusufsen* en 754. *Abd-el-rahman*, primer califa de Córdoba, puso por wali de Zaragoza al muy valiente *Abd-el-melek*, hijo de Omar, y este es el que en nuestras crónicas y romances de la edad media llaman Marsilio (1). El año 744 ocurrió en esta ciudad una sublevacion con objeto de apartarse de la obediencia del califa cordobés, y reconocer otra vez la autoridad del de Oriente, que fué sofocada por *Abd-el-melek*, que degolló á los principales fautores. Tres años despues el wali de Zaragoza, *Soleiman el Arabi*, intentando declararse emir de la España Oriental, buscó el auxilio del célebre Carlo-Magno. Acudió éste con un poderoso ejército en 778; pero arrepentido Soleiman ó temiendo que en vez de auxiliar, se convirtiese el emperador franco en opresor, le cerró las puertas de Zaragoza y no le permitió penetrar en su recinto. Carlo-Magno se vió precisado á retirarse, y á su paso por Roncesvalles sufrió la terrible derrota de que hemos hablado en la parte anterior. *Husein-ben-Yahyah*, capitaneando á los *abdaritas* que habitaban en las riberas del Ebro, quitó la vida á Soleiman, y se declaró independiente de *Abd-el-rahman*, el que vino á sitiar á Zaragoza, y la que se resistió por dos años, entregándose por fin por capitulacion en 780. Un moro natural de Huesca, llamado *Amrú*, conocido por sus crueldades, fué nombrado wali de Zaragoza en 809, y ofreció vasallage á Carlo-Magno. Envió éste sus comisionados para tratar con *Amrú*, pero llegando á noticia de *Abd-el-rahman*, se dirigió con presteza á esta ciudad y obligó al infiel gobernador á refugiarse en Huesca. Poco despues fué nombrado para el waliato de Zaragoza un tal *Muza*, godo de origen, que figura notablemente en las historias de aquella época. Acusado de cohecho ante el califa, fué desposeido de su cargo, así como su hijo *Lopia*, que era wali de Toledo; pero habiéndose puesto de acuerdo con los navarros y pamploneses se hicieron independientes contra el califa, y casi todas las poblaciones que dependian de Toledo y Zaragoza siguieron su partido. Dió Muza una hija en matrimonio al famoso *Iñigo Arista*, fundador de la monarquía navarra, y á la cabeza de un lucido cuerpo de tropas hizo una entrada en Francia. Sostúvose independiente Zaragoza hasta 870, en que murió Muza, y sitiada por el emir El-Mondhir, hubo de someterse. Al poco tiempo volvió á rebelarse tomando por caudillo á Ismael, hijo de Muza, mas éste fué hecho prisionero por su sobrino Abdalá, hijo

(1) Nombre formado sin duda de *Omaris-filius*, el hijo de Omar. Marsilio figura mucho en la historia de Carlo-Magno, con el título que no tenia, de rey de Zaragoza.

de Lopia, que entró triunfante en Zaragoza. No entregó, sin embargo, Abdalá esta ciudad al emir de Córdoba, como era de esperar, sino que dió libertad á Ismael, y poniéndose con él de acuerdo, quedó por dueño de Zaragoza, Salvatierra, San Esteban y Tudela. Duró este reino de los Muzas hasta 886, en que se apoderó de Zaragoza Kaleb, hijo de Hafsum, cuyos partidarios la conservaron algunos años; pero en 918 se rindió al califa Abd-el-rahman II.

Este se alojó en el Alcázar, donde residió por algunos dias *Atadjibi*, nuevo walí de Zaragoza, derrotó en 964 al rey de Navarra, don Garcia Sanchez el Temblador, y al rey de Leon. *Soleiman* dió el waliato de Zaragoza, con la circunstancia de ser hereditario, al *Mondhir*, el cual se declaró rey independiente de esta ciudad en 1014. Tuvo seis sucesores en esta monarquía, hasta que en tiempo de *Seif el Daulah*, Alfonso I el Batallador, rey de Aragon, se apoderó de Zaragoza el año 1118, despues de un trabajoso sitio. Alojose el conquistador en el palacio de los monarcas moros, llamado de la *Azuda*, y dió en señorío la mayor parte de la ciudad á Gaston, conde de Bearne. Desde entonces fué mirada Zaragoza como capital y cabeza de Aragon, aunque algunas veces vemos la córte establecida en otras ciudades. Sin embargo, en esta se verificaban siempre las coronaciones de los reyes, y aquí residia el justicia mayor y su tribunal; se celebraban las córtes del reino, etc., etc. Fernando I de Aragon y su esposa Isabel I de Castilla, visitaron esta ciudad en 1481. El año 1502 volvieron á Zaragoza ambos monarcas, y obtuvieron, no sin trabajo, que su hija Juana la Loca fuese jurada por heredera del reino de Aragon. Carlos V reunió córtes en Zaragoza en 1518, y prestó en manos de Lanuza, que era el justicia, el juramento de guardar y respetar los fueros y franquicias del reino. Lo mismo verificó en 1563 su hijo Felipe II. Este fué el que dió el golpe de muerte á las antiguas libertades aragonesas con motivo del asilo que esta noble ciudad dió al famoso secretario Antonio Perez. Felipe envió contra Zaragoza un ejército á las órdenes de don Alonso de Vargas, y salió á su encuentro el jóven justicia don Juan de Lanuza, que fué vencido, y degollado en la plaza pública. Los reyes Felipe III y Felipe IV visitaron esta ciudad en 1599 y 1645. En este año se celebraron en ella córtes para jurar por principe al infante don Baltasar Carlos. En la desastrosa guerra de sucesion, Zaragoza, asi como casi todo el Aragon, tomó el partido del archiduque, y en 1707 se hicieron dueños de la poblacion los parciales de Felipe V, mandados por el duque de Orleans. El año 1710 se dió á sus puertas una sangrienta batalla en que quedaron vencedores los del archiduque. En el mismo año volvió Zaragoza á ser ocupada por las tropas de Felipe V para quedar para siempre bajo la dominacion de este monarca. En 1808 fué cuando esta ciudad

alcanzó su mayor gloria en los dos famosos sitios que sostuvo, quedando su nombre inmortalizado. El primero empezó el 15 de junio de 1808, siendo el jefe de los sitiadores el general *Lefebre*, y el de los zaragozanos el general Palafox, y terminó el 13 de agosto, en que los franceses, desesperados de no rendir el sobrehumano esfuerzo de aquellos segundos numantinos, emprendieron la retirada. El 21 de diciembre del mismo año vino *Moncey* con diez y ocho mil hombres á cercar de nuevo aquella ciudad de valientes. Despues de haber sufrido considerables pérdidas, entregó el mando al general *Lannes*, que logró apoderarse de las ruinas de Zaragoza por capitulacion el 20 de febrero de 1809, despues de repetidos y sangrientos combates y de la mas desesperada defensa de que no presentan ejemplo semejante las historias modernas. Fernando VII estuvo en Zaragoza en 1814 y en 1828. Desde entonces el suceso mas notable ocurrido en esta ciudad insigne, fué la sorpresa de Cabañero el 5 de marzo de 1838. A la cabeza de cuatro batallones y otros tantos escuadrones, penetró aquel gefe carlista en la ciudad por sorpresa cuando sus habitantes estaban entregados al sueño, y ocupó algunas calles; mas difundida la alarma, se trabó desde las casas una terrible pelea semejante á las de 1808, y en la que tomaron parte hasta las mugeres. Los carlistas fueron en breve vencidos, dejando en poder de los valientes zaragozanos prisioneros seiscientos hombres. Al dia siguiente, engañado el pueblo á quien hicieron creer que la citada sorpresa se habia verificado por infidelidad del capitán general don Juan Esteller, sacó á este desgraciado de su casa, y le dió muerte cruel. El 17 de setiembre de 1843 levantó Zaragoza la bandera de Junta Central y la sostuvo hasta el 12 de noviembre, que abrió sus puertas al general Concha. Esta ciudad lleva con justicia el dictado de *Siempre heroica*, y por armas un leon coronado con orla de laurel. Muchisimos son sus edificios notables, tanto por su mérito artistico, como por sus nobles recuerdos, entre los que sobresalen los consagrados al culto: daremos cuenta de los principales.

El Salvador ó *la Seo* es una de las dos catedrales que cuenta Zaragoza, y de las mas antiguas y suntuosas iglesias de España. Se ignora la época de su fundacion; pero se sabe que ya tenia en ella su silla San Valerio en 290. Los moros hicieron de la Seo una mezquita; pero Alfonso el Batallador la purificó y devolvió al culto cristiano en 1119. Fué esta iglesia erigida en metropolitana el año de 1318, y el de 1675 reunida á la del Pilar, que es de igual gerarquía. Destinábase á San Salvador para las ceremonias de la uncion y coronacion de los reyes, y su local para la reunion de concilios. El interior, que forma un rectángulo, pertenece á esa noble y magestuosa arquitectura gótica, tan propia y adecuada para los templos ca-

tólicos. El cimborrio es en figura de tiara para recordar la dignidad pontificia que adornaba á Pedro de Luna, ó sea Benedicto XIII, que lo hizo construir, y cuyos blasones se ven tambien esculpidos con profusion. El retablo del altar mayor pertenece igualmente al género gótico, es de alabastro, y es uno de los mas bellos monumentos de su clase. La naturaleza de esta obra nos impide dar una descripcion prolija de este grandioso altar, uno de los mejores de España. Se cubre de plata en una gran parte en los dias solemnes. Al lado del Evangelio están los sepulcros de María, hija de don Jaime el Conquistador, del arzobispo don Juan de Aragon, hermano de Fernando el Católico, y de otros arzobispos, don Alonso y don Juan de Aragon, hijo y nieto respectivos del referido rey. Los monarcas aragoneses que en esta capilla fueron ungidos, son los siguientes: Pedro III, Alfonso III, Jaime II, Alfonso IV, Pedro IV, Juan I, Martin I y Fernando I, y las reinas sus esposas. El pavimento de todo el templo se compone de ricos mármoles de distintos colores, que por un capricho del artista, reproduce las labores de las bóvedas. El coro cerrado por una verja moderna, es tambien magnifico, y participa de los géneros gótico y plateresco; el facistol, que es muy digno de observacion, data del siglo XV. Las capillas principales son las de Nuestra Señora de la Blanca, que sirvió de panteon de los arzobispos; la de Santiago con tres buenas pinturas, y el honito sepulcro del fundador; la de San Bernardo con un retablo de alabastro y el túmulo del arzobispo don Fernando de Aragon; la de San Miguel, que es parroquia; la de San Valero, donde antiguamente iban los litigantes que pleiteaban de buena fé, á jurar sobre la cabeza de este santo obispo y mártir; la de Santo Dominguito del Val, niño crucificado por unos judíos de Zaragoza el año de 1250, y cuyas reliquias se custodian en ella; la de San Pedro de Arbues, primer inquisidor de Zaragoza, muerto en esta iglesia, y cuyo cuerpo está sobre el altar. Tambien posee esta célebre catedral riquisimas alhajas, entre otras los bustos de plata de San Valero, San Vicente y San Lorenzo, y la bella cruz de oro y perlas de forma gótica, sobre la que juraban los fueros los reyes de Aragon á su advenimiento al trono, regalo todo esto del papa don Pedro de Luna; la custodia de plata de tres cuerpos y del género plateresco, con su viril de oro y pedrería que se usa en el Corpus, etc., etc. El exterior de esta magnífica catedral no es tan bello como el interior; sin embargo, ostentaba una linda y elevada torre de cuatro cuerpos, y construida en 1686, altura casi destruida por un rayo que cayó en ella el 7 de abril del año de 1850. El clero de la Seo es numeroso, y se compone de un dean, doce dignidades, treinta y un canónigos y treinta y cuatro racioneros, veinte y siete beneficiados y diez y ocho capellanes. La mitad de estos eclesiásticos sirve á la catedral del Pilar, cambiando de residencia cada seis meses, y re-

sidiendo en ambas el dean, durante el citado tiempo de medio año. La catedral del Pilar es tambien uno de los mas suntuosos y devotos templos del orbe, y segun las mas arraigadas tradiciones, el primitivo de la cristiandad. Antes de hacer su descripcion referiremos brevemente su historia segun está recibida generalmente:

Imperaba en Roma y en España Cayo Caligula, y corria el año 40 de la era de Cristo, cuando el apóstol Santiago el Mayor, despues de haber recorrido varias ciudades predicando el Evangelio, llegó á Zaragoza, donde convirtió mayor número de gentiles que en ninguna otra, que, sin embargo, no llegaban mas que á siete. Hallábase con estos, á la media noche del 2 de



Aparicion de la virgen del Pilar al apóstol Santiago.

enero, orando devotamente en la ribera del Ebro, cuando la Virgen, que aun vivia á la sazón, se les apareció acompañada de coros de ángeles que conducian su imágen y una alta columna ó pilar de jaspe. Maria habló al apóstol, y le mandó que en aquel mismo sitio edificase una capilla en su honor en derredor del Pilar, prometiéndole protegeria á Zaragoza y á España, y que aquel su primer templo duraria tanto como el mundo (1). Obe-

(1) Mas de 400 escritores nacionales y 90 extranjeros consignan en sus obras esta narracion.

decidiendo Santiago las palabras de la Madre de Dios, trazó en torno de la sagrada columna una humilde capilla de diez y seis pies de largo y ocho de ancho, que subsistió aun entre las persecuciones de los emperadores romanos y de los árabes, y que fué siempre uno de los mas venerandos objetos para los cristianos. Santiago ordenó entonces por primer obispo de Zaragoza á San Atanasio, uno de sus mas queridos discípulos, y esta capilla sirvió de catedral. Largos pleitos y controversias sostuvo con la de Seo (1) fundada mucho despues, hasta que en el siglo XVII se terminaron declarando ambas iglesias catedrales y metropolitanas. El obispo Pedro de Librana, que residió en esta del Pilar cuando la conquista de Alfonso el Batallador, hizo en ella algunos reparos. Al acabar el siglo XIII, los obispos de Zaragoza invitaron á los fieles á contribuir á la restauracion de este célebre templo, y construyeron un edificio bastante suntuoso que subsistió hasta el citado siglo XVII, en que se derribó para construir el magnífico que hay hoy, y cuya primera piedra fué colocada el día de Santiago de 1686. Su planta es un rectángulo cuya longitud asciende á quinientos pies, y consta de tres naves de grande estension. La capilla mas notable es la del Pilar, construida en 1753 por don Ventura Rodriguez. Consiste en un bellísimo templete de forma elíptica y de arquitectura corintia, y cuya cúpula está mas baja que las bóvedas de la iglesia. Todo es de los mas bellos mármoles. Hay tres altares: el del centro ostenta una hermosa imagen de la Virgen sostenida por ángeles, que señala á Santiago y sus siete discípulos (que ocupa el altar de la derecha) y el de la izquierda donde está el antiguo y venerado simulacro. Este altar constituye un magnífico dosel de plata que cubre al Pilar que sostiene la imagen, que es de corta altura, y que se destaca sobre un fondo oscuro salpicado de brillantes. Por delante de estos tres altares corre una verja de plata, y en lo alto del templete se ven ocho magníficas estatuas de santos y diez y siete banderas. La cúpula, que es muy elegante, termina con la cruz. Debajo de esta célebre capilla hay un panteon en que están depositados varios personajes, entre otros la infanta doña Teresa de Vallabriga. El todo de la obra lo costeó el arzobispo don Francisco de Añoa, y su importe ascendió á mas de dos millones de reales. Despues de la capilla del Pilar, la mayor belleza de este gran templo es el altar mayor que quedó de la iglesia antigua. Es casi todo de alabastro, y fué construido en 1509: su gusto es gótico. El coro es tambien magnífico, y su silleria, compuesta de ciento quince asientos, es una obra maestra; está cerrado por una verja de bronce. Omitiendo referir un gran número

(1) Esta palabra tomada del lenguaje lemosin quiere decir *sede* ó *silla*.

de curiosidades que encierra esta gran catedral, terminaremos aqui su descripcion por no fatigar á nuestros lectores. Entre la multitud prodigiosa de templos que decoran á esta ciudad, en estremo religiosa, solo mencionaremos despues de las catedrales, la parroquia de Santa Cruz, cuya fundacion sube á los primeros tiempos del cristianismo, y que está señalada con el lábaro de Constantino; la de Santiago, que se eleva sobre el solar de la casa de uno de los siete convertidos, y en la que se alojó el apóstol durante su residencia en Záragoza. En ella se ve á Santiago en ademan de predicar al pueblo, y un grupo con los siete discipulos, cuyas estátuas están mutiladas, y tambien se conserva el báculo del apóstol. En este templo se reunia el concejo de la ciudad para la administracion de justicia, y su vieja torre sostiene aun una campana llamada *Goda*, porque fué fundida en tiempo de los godos; la parroquia de San Pablo, de gran feligresía, y cuyo templo contiene veinte y nueve altares; la parroquia de Santa Engracia, que tambien fué monasterio de gerónimos, es célebre por mas de un concepto. Fué la primera iglesia que se fundó en Zaragoza despues del Pilar, y es subterránea segun la costumbre de los primeros cristianos. Se llamó de las Santas Masas, y despues de los Innumerables mártires de Zaragoza, por estar en ella los restos y cenizas de multitud de santos mártires que padecieron en la última persecucion de la Iglesia, año de 303, entre otros San Sulperio, Santa Engracia y San Lamberto. Esta iglesia es una verdadera catacumba sembrada de sepulcros de mártires, de los que uno sirve de altar. En medio de la Iglesia hay un pozo que se abre raras veces, y que contiene tambien multitud de reliquias. Este cementerio de los mártires fué convertido en iglesia en tiempo de Constantino, y en el siglo VI se entregó á monges benedictinos que subsistieron aun bajo el dominio de los moros. En 1163 se cedió este monasterio y parroquia á los obispos de Huesca, cuya posesion aun conservan. Fernando el Católico puso en él monges gerónimos en 1493, y reconstruyó el edificio suntuosamente segun el gusto gótico, que fué totalmente destruido en la noche de 14 de agosto de 1808 por los soldados franceses. Reedificado humildemente cuando la restauracion de Fernando VII, sirve el monasterio ahora de cuartel, y la antiquísima iglesia continúa abierta al culto. La iglesia de San Ildefonso, ó de predicadores, es grandiosa y bella, aunque muy destruida por las guerras; sirve hoy de parroquia castrense; la de la Compañía de Jesus es de bastante mérito, y ocupa en parte el lugar de una antigua sinagoga de judíos.

Embellecen tambien esta gran poblacion muchísimos edificios civiles que enumeraremos ligeramente.

La casa de ayuntamiento forma un rectángulo de ciento cincuenta pies de largo y ciento de ancho, es de buena fábrica, y sirvió de punto de reu-



VISTA DE ZARAGOZA.

nion á los antiguos jurados de la ciudad; contigua está la *Lonja* ó banco, edificado en el siglo XVI por el arzobispo don Fernando de Aragon. Es de arquitectura gótica, y contiene un magnífico salon dividido en tres naves á lo largo y cinco de ancho, por veinte y cuatro columnas. El palacio arzobispal es magestuoso y estenso, sirvió de alojamiento á alguno de los antiguos reyes de Aragon. Está á la ribera del Ebro y á pocos pasos de la Seo, y fué reedificado en su mayor parte á últimos del siglo pasado. La casa del marqués de Ayerve es notable por su bello patio de arquitectura caprichosa. El palacio de la diputacion provincial, de nueva fábrica, y que ocupa el espacio del antiguo convento de San Francisco, y el antiguo palacio de la nobilísima familia de los Lunas ó de los Gigantes, por dos grandes estatuas que adornan su entrada. Está situado en la hermosa calle del Coso, y en ella se alojó, en el siglo XIV, el anti-papa Benedicto XIII, ó por otro nombre don Pedro de Luna. Sobre la puerta se esculpió un bajo relieve que representa la entrada del célebre cardenal aragonés en Zaragoza. El teatro es muy bueno, rico en adornos y decoraciones, y con localidades para mil seiscientas personas, y los precios muy módicos. La *Torre nueva* es uno de los monumentos mas curiosos de Zaragoza; fué construida en 1504, reinando Fernando el Católico, con el unico objeto de adornar la capital de Aragon y que contuviese un reloj público. Está aislada, es de figura octógona, tiene de altura doscientos noventa y siete pies y es de ladrillo. Lo que la hace mas notable es la inclinacion que tiene que parece va á desplomarse.

El castillo de la Aljafería está extramuros de la ciudad, y mas bien que fortaleza, se asemeja á palacio, destino que efectivamente tuvo primero en tiempo de los monarcas moros, y luego en el de los cristianos. Su planta es rectangular, tiene de longitud ciento cuarenta varas, de latitud ciento treinta, y está rodeado de un foso con baluartes en los ángulos. Su arquitectura participa del gusto que reinaba en las muy distintas épocas en que fué construido ó reparado. Lo mas interesante que contiene es la pequeña mezquita ú oratorio de los reyes árabes, el salon donde nació Santa Isabel, reina que fué de Portugal, la gran escalera que data del siglo XV, y la iglesia dedicada á San Martin, que es parroquia castrense. Los artesonados de algunas cámaras de este antiguo é histórico alcázar están dorados con el primer oro que Cristóbal Colon trajo de América. La fundacion de la Aljafería se refiere á los años de 864, y á un walí llamado *Abenalfage*, que la dió nombre. Aqui se alojó en 917 *Abd-el-rahman*, califa de Córdoba, y habitaron generalmente los reyes de Aragon desde la conquista de la ciudad, siendo la iglesia de San Martin su primera capilla real. El tribunal de la Inquisicion estuvo establecido tambien en este edificio, que hoy sirve exclu-

sivamente de cuartel. La universidad de Zaragoza es de las mas antiguas de España, y ha producido en todas épocas hombres eminentes. El edificio, bastante capaz y á propósito para su instituto, fué incendiado en la guerra de la independencia, pero está reedificado en gran parte. Tiene buena biblioteca, gabinetes de historia natural, fisica y química, y un jardin botánico. Entre los muchos establecimientos de beneficencia que cuenta esta ciudad, por todos títulos insigne, debemos nombrar el famoso hospital de Nuestra Señora de Gracia, cuya filantrópica divisa:

Casa de enfermos de la ciudad y del mundo,

basta para dar á conocer su inmensa importancia. Fué fundado en el reinado de Alfonso V, y abraza cuantas dependencias pueden desearse en un establecimiento de primer orden de esta clase. En especial el departamento



Vista de Torrero, tomada desde el paseo de la Puya.

de los dementes tiene nombradía en toda España. Sostiene generalmente cerca de dos mil enfermos, y el edificio es grandísimo. Muchos y amenos paseos embellecen esta gran capital, los principales son: el de Santa Engracia, la Glorieta y los que conducen hasta Torrero, ó sea el embarcadero del Canal Imperial. No mencionaremos otra multitud de paseos por no dar mas latitud á esta relacion ya demasiado prolongada. Resumiendo diremos que la siempre heroica Zaragoza presenta en general el aspecto de una poblacion árabe, por sus calles muy estrechas y tortuosas, y adornadas con

multitud de torres de ladrillo laboreadas, y mas semejantes á minaretes de mezquitas que á campanarios cristianos; que tiene ocho puertas, doscientas trece calles, treinta y ocho plazas, dos catedrales, diez y seis parroquias, hubo treinta conventos de religiosos, hay diez y seis de monjas, otras seis iglesias de varias clases, un cementerio, dos casas de baños, un teatro, una plaza de toros, tres cuarteles, una universidad, una biblioteca pública, seis colegios ó seminarios, una sociedad de bellas artes, un museo de pintura, una academia de jurisprudencia, una de medicina, una quirúrgica, cinco hospitales, un hospicio, dos montes de piedad, una cárcel, un presidio, una casa de correccion para mugeres, un magnifico puente sobre el Ebro, varias fábricas, y cuarenta mil cuatrocientos ochenta y dos habitantes. Como capital de provincia, de distrito militar ó capitania general, de arzobispado y de audiencia, residen en Zaragoza todas las autoridades y dependencias correspondientes.

CAPITULO III.

Cariñena, Daroca, Teruel y sus Amantes.

Despues de una estancia de seis dias empleados en recorrer y visitar lo mas notable y curioso de esta ciudad, salimos para internarnos en Aragon por la carretera que conduce á Teruel y Valencia. Nada tuvimos que observar en *María*, lugar que encontramos á las tres leguas y situado á la orilla del Huerba, y por lo mismo no nos detuvimos hasta Muel, que está legua y media mas allá. Aqui vimos una muy antigua y suntuosa fuente de sillería-fábrica de los romanos, que habian fijado en este pueblo una *mansion* de descanso de una via militar. *Muel* se llamaba en aquella época *Sermo*, y hoy cuenta ochocientos noventa y siete almas. Siguiendo la citada orilla del Huerba, pasamos por *Longares*, villa que tampoco presenta nada notable al viagero, y que tiene una parroquia, dos ermitas, ochocientos cuarenta habitantes y buenos viñedos, y llegamos á pernoctar á *Cariñena* despues de una jornada de nueve leguas. Esta poblacion se eleva en el centro de una dilatada planicie, y consta de quinientas casas. La iglesia parroquial dedicada á Nuestra Señora, es un edificio bastante regular, de fábrica moderna, y con una torre almenada, que fué en otros tiempos fortaleza de los caballeros de la orden de San Juan. Hay tambien una capilla con nombre de Santiago, que es muy antigua y casi subterránea, que se dice fué mezquita, donde se venera

un crucifijo tenido por muy milagroso. Carinena es famosa en Aragon por sus escelentes vinos, en especial el llamado *garnacha*. Produce tambien su término trigo, cebada, aceite y legumbres. La poblacion consiste en mil novecientos ochenta y cinco habitantes. Al dia siguiente comimos en *Maynar*, lugar de cuarenta y siete vecinos, distante tres leguas de Carinena, y llegamos temprano á pernoctar á la vieja ciudad de Daroca, muy renombrada en Aragon. Su situacion á la bella ribera del Jiloca y en el fondo de una cañada, formada por dos montes, hace decir á los habitantes de la comarca que *Daroca es una albarda vuelta del revés*. Aunque la comparacion no es nada poética, es en cambio muy exácta. Es sin duda de las primitivas poblaciones de España, y por lo mismo de origen dudoso. Su nombre es de etimología oriental, y significa *camino*, calle ó senda (*Darok*), lo que conviene perfectamente con su situacion. Era uno de los puntos señalados para el descanso de los cónsules ó pretores romanos cuando recorrian las provincias. Alfonso I el Batallador arrancó á Daroca del poder de los moros, poco despues de haberse apoderado de Zaragoza, aumentó sus fortificaciones, acrecentó con familias cristianas la poblacion, y señaló muchos pueblos y lugares para formar una *comunidad* ó partido, cuya cabeza era Daroca. En 1142 el conde de Barcelona, Ramon Berenguer, esposo de Petronila, reina de Aragon, concedió á esta ciudad muchas franquicias y privilegios. El año 1170 fué dada en rehenes al rey de Castilla. Repetidas veces se reunieron córtes en Daroca, como en los años 1196, 1222, 1243, 1311 y 1338. Partidarios los vecinos de esta poblacion del rey Pedro IV el Ceremonioso, y enemigos del privilegio de la Union, fueron premiados por aquel en 1366 concediendo á su pátria el titulo de ciudad. En 1706 el coronel Pons, partidario de Felipe V, intentó tomarla, pero aunque se dió una reñida accion, no pudo lograrlo. Las armas de Daroca consisten en un castillo sobre el que se ven seis ocas ó ansares, dos banderas con cruz, seis formas ó partículas y el lema: *Non facit taliter omni natione*. Circunda á la ciudad una dilatada muralla que recorre las cimas y las faldas de varias colinas cercanas, ocupando un espacio de siete mil ochocientos noventa pies de longitud, y que está fortalecida con ciento catorce torreones y un gran castillo.

La poblacion se compone de cuatrocientas veinte casas de mediana comodidad, de las que la mayor parte forman la calle Mayor, que casi pudiéramos llamar única, porque las demás solo merecen el nombre de callejuelas. Tuvo esta ciudad en lo antiguo trece parroquias, hoy cuenta siete. La primera es la colegiata, que fué mezquita hasta 1158, en que se entregó á un colegio de canónigos reglares. El edificio, reedificado en 1587, es bastante suntuoso, pertenece al género gótico y consta de tres naves. El coro está situado detrás del altar mayor, y debajo de éste hay un abundantísimo

pozo de agua dulce. Lo que da mas nombradía á esta iglesia son los *Santos corporales de Daroca* que en ella se custodian, antigua tradicion piadosa que cuentan muchos de nuestros historiadores, y que debemos consignar. Despues de apoderarse Jaime el Conquistador de la ciudad de Valencia, tuvo que dirigirse prestamente á sus estados de Montpeller, y dejó encargado el mando de sus tropas á su tio Berenguer de Euzenza. Continuando este denodado caudillo las conquistas marchó al frente de los tercios de Daroca, Ternel y Calatayud hácia Albaida, con objeto de sitiár el castillo de Chio, no lejos de Jáiva; pero atacado de improviso por multitud de sarracenos, se vió precisado á hacerse fuerte en una posicion ventajosa llamada *Puig del Codol*. Cercados allí los cristianos, y no pudiendo evitar la batalla, quiso el piadoso Berenguer, antes de combatir, oír misa y recibir la comunión en compañía de otros cinco caudillos ó gefes de su abreviado ejército. Era el capellan *Mosen Mateo Martinez* (1), rector de la parroquia de San Cristóbal de Daroca, y natural de esta ciudad, y comenzó á celebrar el santo sacrificio en una tienda de campaña. Habia ya consagrado las seis formas con que debian comulgar los capitanes y la hostia de la misa cuando los moros bayeron sobre la hueste aragonesa. Corrieron los guerreros á la pelea, y Mosen Mateo sorprendido, consumió precipitadamente su hostia y guardó las seis formas para que no fuesen profanadas por los infieles, entre los corporales, y debajo de unas piedras. La victoria fué de Berenguer y los suyos, y el buen sacerdote fué en busca de los corporales, pero se encontró con el prodigio de que las seis formas manaban sangre y estaban pegadas al lienzo (2). Asombrada del milagro la hueste cristiana, se postró humildemente dando gracias á Dios, y luego empezó una reñida y piadosa disputa sobre cual de las tres ciudades á quien pertenecian aquellos tercios, debería guardar los milagrosos corporales. Sorteóse por tres veces, y todas tocó á Daroca. Pusiéronse estos en una caja de plata y sobre una mula indómita, y se dejó á esta marchar adonde quisiese. Desde luego dió en correr, y no paró hasta Daroca, donde cayó reventada al frente del hospital de San Marcos, donde mucho despues se edificó el convento de Trinitarios calzados, y en cuyo pórtico se ve aun en mármol y en relieve representada la mula. Los referidos corporales se guardan con la mayor devoción en un relicario de oro, donacion de Fernando el Católico, en una hermosa capilla que el mismo edificó con tal objeto en la colegiata de que hablamos. Muéstranse al público el dia del Corpus desde una capillita hecha á

(1) Título de honor que se da en Aragon á los eclesiásticos.

(2) Véase entre otros muchos á Mariana, lib. XIII, cap. I.

propósito en lo alto de la muralla de la ciudad, por no poderse contener en la iglesia la inmensa concurrencia que acude. El clero de esta debe constar de un dean, doce canónigos, seis racioneros y cinco capellanes. Hubo seis conventos de religiosos, de los que se conserva el de Trinitarios de San Marcos, dedicado á hospital, el de Mercenarios á cuartel, el del Rosario ocupado por monjas, y el de la Escuela Pia, que es un buen edificio, y que conserva su antigua institucion. Tambien subsisten dos ermitas. En el citado convento de la Trinidad nos enseñaron una figurita de pie y medio de alto, ejecutada en piedra, la cual, segun nuestro *cicerone*, fué puesta allí para perpetuar la memoria del milagro que Dios obró con cierto ciudadano daroquense, al que en castigo de ir á robar la viña de un vecino, redujo su aventajada estatura en la muy disminuida que representa la estatua. Mauricio, con su acostumbrada oportunidad, dijo entonces, que si Dios quisiera repetir este prodigio con todos los españoles que se dedican á adquirir lo ageno contra la voluntad de su dueño España pareceria un pais de liliputienses. Daroca es, sin duda, el pueblo predilecto del cielo en cuanto á milagros; pues además del de las formas ensangrentadas y del ladron de la viña, nos refirieron otro de que no debemos defraudar á nuestros lectores, y que se designa con el nombre del *Santo Ruejo*. La situacion especial de esta ciudad la espone á continuas inundaciones, y un cierto dia que iba á ser del todo anegada, el *Ruejo*, ó sea rueda de molino (pues no es otra cosa), se apartó sobrenaturalmente del sitio en que estaba apoyado, y dejó abierta una profunda sima, por la que se precipitaron las aguas, y Daroca se salvó. El Ruejo volvió por si mismo á ocupar su antigua posicion, y para memoria se alzó á su alrededor una pequeña capilla ó humilladero donde se conserva la prodigiosa piedra con gran veneracion. Para precaver las citadas inundaciones, que sin duda hubieran ya arruinado la poblacion, se construyó en el siglo XVI una obra colosal, que es la primera de su clase en España, y que llaman la *Gran Mina*. Consiste esta en un dilatado *tunne*, ó canal subterráneo que taladra de parte á parte un alto monte, y que tiene por objeto recoger la gran cantidad de aguas que, procedentes de las lluvias, se desprenden desde las alturas, y encaminarlas al Jiloca. Tiene de longitud setecientos cincuenta pasos, ocho varas de latitud y once en su mayor altura. Hay en el interior de esta mina una lápida con inscripcion, que recuerda la época en que se construyó, y el coste que tuvo. Fué el arquitecto *Pierres Bedel*, y se terminó en 1562. La bella vega de dos leguas, fertilizada por el Jiloca, en que está asentada esta ciudad, facilita á sus habitantes amenos paseos. Es tambien capital de un juzgado compuesto de cuarenta y nueve ayuntamientos, y tiene de poblacion dos mil doscientas diez y seis almas. Al salir de Daroca, el primer lugar que encontramos á

nuestro paso, fué Baquena, que ya pertenece á la provincia de Teruel, y que ocupa una situacion deliciosa á la fértil orilla del Jiloca, y sobre el que tiene un buen puente de piedra de tres ojos. La carretera pasa por el medio del pueblo, que está habitado por novecientas treinta y cinco almas, y en el cual hay de notable la iglesia parroquial, dedicada á la Virgen, buen edificio de tres naves y con once altares, y en una torre se ve aun la divisa de los templarios, sus antiguos poseedores; el convento de monjas con buena iglesia; una ermita y un arruinado castillo, del que subsiste una memoria histórica que no debemos olvidar. Cuando Pedro I el Cruel, rey de Castilla, invadió en 1363 los estados de Pedro IV de Aragon, tambien apellidado el Cruel, sitió esta fortaleza de Baquena: su alcaide, Miguel de Bernabé, le opuso una tenaz resistencia, y el monarca sitiador, deseando ganar tiempo, le hizo las mas pomposas promesas para comprar la llave confiada á su fidelidad; pero el leal aragorés prefirió morir con los suyos en las llamas que él mismo encendió antes que faltar á sus juramentos. Al cuarto de legua de *Baquena* está *Burbaguena*, cuya iglesia parroquial, llamada de Nuestra Señora de los Angeles, ostenta una linda torre, y en cuyo pueblo hay tambien los vestigios de un castillo. Mas allá encontramos á *Calamocha*, poblacion de mil cuatrocientos habitantes, y cabeza de un juzgado compuesto de una villa y treinta y un lugares que comprenden treinta y dos ayuntamientos, con una parroquia, un convento de monjas, otro extramuros, que fué de religiosos, y dos ermitas. Allí comimos y fuimos á dormir á *Monreal del Campo*, villa situada en una estensa llanura y á la izquierda del Jiloca. En este pueblo vimos rastros de la última desastrosa guerra civil que tanto tiempo afligió á varias provincias, pues el carlista Llangostera hizo demoler la iglesia parroquial que tenia la advocacion de la Natividad de Nuestra Señora, el campanario de la misma, la casa consistorial y otras que formaban la plaza, y tambien un viejo castillo, y despues Balmaseda entregó á las llamas mas de cien casas. La poblacion de *Monreal* asciende á mil quinientos diez y seis habitantes.

Al otro dia pasamos por *Santa Eulalia*, poblacion de mil ciento veinte y siete almas, que se llamó en lo antiguo lugar *de las Tres Torres*, y en la que hay de notable la iglesia parroquial por su capacidad y buena construccion, la casa de la familia de *Fuertes* y otras. Nació y murió en este pueblo de familia distinguida el erudito astrónomo y geógrafo don Isidoro Antillon que, como los mas de los españoles de mérito, murió en la desgracia y en la persecucion. Tambien encontramos aquel dia á nuestro paso á *Villarquemado* y *Torremocha*. Dejando á nuestra izquierda el pueblo de *Concad*, notable porque en sus cercanías y debajo de una dilatada capa de piedra de quince pies de espesor, se encuentra una gran cantidad de huesos hu-

manos y animales domésticos petrificados, cuyo singular depósito ha sido con razon objeto del estudio de muchos sábios, y que creen ser restos de los celtiberos que aquí combatieron contra los romanos acaudillados por *Besacides* y *Budar* (1), y que perdieron aquí mil doscientos muertos, llegamos á la *muy noble, fidelísima y vencedora* ciudad de Teruel, despues de una jornada de ocho leguas. Su situacion es en una altura y en la ribera izquierda del *Guadalaviar*, y el clima es frio y sano. Es una de las poblaciones de mas antigüedad; tuvo por nombre *Turba*, y pertenecia á los *celtiberos lusones*. Los saguntinos invadieron algunos territorios de los *turbitanos* ó habitantes de Turba, y se encendió con este motivo entre unos y otros una renida guerra que duró largos años. El célebre Anibal se posesionó de Turba, ciudad que era su aliada, el año 219 antes de Jesucristo, y sus habitantes le ayudaron en la toma de Sagunto, su enemiga. Despues de la horrible catástrofe que ésta sufrió, los turbitanos entraron en posesion de los terrenos disputados; mas despues los Escipiones, sin duda para desagrar la memoria de los heróicos saguntinos, arrasaron á Turba y vendieron como esclavos á sus habitantes. Pero los turbitanos de las aldeas volvieron á poblar y restaurar su ciudad, en cuyas cercanías se dió una famosa batalla entre los romanos acaudillados por Q. Minurcio Termo (que alcanzaron el triunfo), y los celtiberos, que lo estaban por Budar y Besacides, de que antes hablamos. Los romanos construyeron en Turba muros con torreones, algibes y otras obras. Cuando permanecia esta poblacion en poder de los sarracenos, tuvo en su recinto al célebre Cid Campeador protegido por el wali de Albarracin, y aquí se preparó para la famosa conquista de Valencia en 1092. Alfonso II de Aragon conquistó á los moros el pueblo de que nos ocupamos, que ya se llamaba Teruel; en 1171 lo fortificó, le dió el fuero de Sepúlveda y dió su señorío á *Berenguer de Entenza*, caballero catalan. Jaime I el Conquistador reunió en la entonces villa de Teruel las fuerzas para la guerra de Valencia, y los habitantes no solo le ayudaron con dinero y víveres largamente, sino tambien con sus brazos, distinguiéndose particularmente en esta jornada. A este tiempo se atribuye el romancesco y extraño suceso de los célebres amantes de Teruel de que hablaremos luego. Pedro IV el Ceremenioso llegó á esta ciudad en 1343, y la villa le concedió un donativo para la guerra que aquel hacia contra Mallorca. Tambien siguió su partido y en contra de los defensores del *privilegio de la Union*, por lo que Pedro IV la elevó á la categoría de ciudad en 1347. Pedro el

(1) Véase á Feijóo, Boules y el abate Andrés. Cortés dice que es el monumento mas admirable de Europa.

Cruel, rey de Castilla, se hizo dueño de Teruel el año 1363, y rescató ciertas banderas castellanas, que estaban depositadas en una iglesia, y habian sido cogidas por don Diego Lopez de Haro y los aragoneses muchos años antes. Alfonso V de Aragon juntó córtes en esta ciudad en 1427, y durante su celebracion aconteció un hecho notable. Fué el caso que *Francisco de Villanueva*, que á la sazón era el juez, defendió con demasiada energia los derechos y fueron de los turolenses, y el rey, de suyo déspota hasta dejárselo de sobra, lo hizo ahogar en el mismo salon de las sesiones, y luego arrojar su cuerpo á la plaza. Cuando el establecimiento de la Inquisicion, Teruel se opuso á los ministros de este tribunal, que se vieron por el pronto obligados á retirarse á Cella, y fué necesaria la intervencion de Fernando el Católico para que lograsen fijarse en la ciudad. Por disposicion de Felipe II se erigió la iglesia catedral en la antigua iglesia parroquial de Santa María. Cuando el valiente justicia mayor de Aragon don Juan de Lanuza se levantó para defender contra las demasías del mismo monarca las libertades del pais, los turolenses le secundaron; pero despues sufrieron la venida de un oidor de Valencia que hizo ahorcar á muchos y destinó á otros á galeras. En 1809 se fijó en esta ciudad por algun tiempo la junta de gobierno del reino de Aragon, que dirigió la heroica guerra que el mismo hizo á los invasores franceses. El escudo de armas de Teruel consiste en un toro con una estrella encima y al timbre un murciélago, insignia particular del rey don Jaime, y que fué concedida á esta ciudad por la parte que tomó en la conquista de Valencia. Entre sus hijos ilustres se cuentan el padre Gerónimo Ripalda, don Sebastian Navarro de Arroita y á los celebrados amantes don Juan Diego Martínez Garcés de Marcilla y doña Isabel de Segura. El aspecto de Teruel es en lo general desagradable por lo angosto y tortuoso de sus calles y la poca elegancia de sus casas. Tiene catorce plazas, de las que algunas son bastante espaciosas, pero de figura irregular. Debajo de la llamada Mayor subsiste un gran algibe antiguo, que está en uso aun. La catedral, en otro tiempo parroquia, erigida en colegiata en 1423 y elevada á sede episcopal en 1577, es un edificio regular. Se compone de tres naves renovadas en tiempos modernos, y nada contiene de notable mas que el altar mayor, que es del gusto del renacimiento; la reja del coro, que es gótica, la sillería que es sencilla y moderna, y dos custodias de plata, una de las que pesa catorce arrobas. Hay tambien algunas pinturas de mérito y reliquias de santos. Se titula *Santa María de Media Villa* (1). La parroquia

(1) Fué canónigo de esta iglesia don *Gil Sanchez Muñoz*, elegido pontífice el 10 de junio de 1423 por los cardenales que estaban á devocion de Pedro de Luna, que se llamaba

de San Pedro, que solo tiene una nave, es tal vez el templo mas antiguo de la ciudad, pero fué renovado en mucha parte á mediados del siglo pasado. El altar mayor es plateresco, y en él se ven representados los principales sucesos de la vida del apóstol titular. Delante del altar dedicado á San Cosme y San Damian se encontraron los cuerpos de los amantes, que bastante bien conservados subsisten en una alhacena del cláustro de esta iglesia y se muestran á los viajeros que quieren verlos. Es tambien parroquial la iglesia del Salvador, de bastante estension, pero de escaso mérito artistico. En ella se venera el *Cristo de las tres manos*, de gran devocion en la ciudad, y que tiene tan estraña advocacion, porque además de las dos manos clavadas en la cruz, tiene otra pegada al costado derecho. Tambien se ve en esta iglesia una momia perfectamente conservada, que se dice ser de un soldado del tiempo de Felipe V, muerto de un balazo en la guerra de sucesion, y cuya herida se distingue sobre el pecho. La iglesia de Santiago se asegura fué mezquita y su torre prision en tiempo de los romanos, y en la que estuvieron encerrados cuando los conducian á Valencia los santos mártires *Valero y Vicente*. El seminario, en otro tiempo colegio de jesuitas, es muy grande y con bella iglesia, pero está cerrada al culto y sirve de almacen de armas, y lo restante del edificio de cuartel. El convento de San Francisco, fundado por uno de los discípulos del mismo en 1217, tiene una iglesia de arquitectura gótica que hoy sirve de depósito de madera. La casa de Misericordia, extramuros de la ciudad, es tambien de gran capacidad, y su construccion data de 1698. En ella se reciben los espósitos y se les da la educacion conveniente. El teatro, que fué antes cuartel, y que está destinado á aquel objeto hace pocos años, no pasa de regular, y puede contener setecientas personas. La antigua casa de la *Comunidad*, donde hoy se reúne la diputacion provincial, es muy grande y sólida, y fué construida en el siglo XVI. La de ayuntamiento, tambien bastante capaz, está hoy amenazando ruina. Merecen mencionarse entre los edificios notables de Teruel la casa de la marquesa de la Canada, la de *Acuavera*, las bellas torres árabes de las parroquias de San Martin y el Salvador, la del mismo género denominada la *Lombardela*, la romana llamada de *Ambeles*, parte de las antiquísimas fortificaciones de la ciudad, y de la que salen varias minas ó subterráneos que conducen á la orilla del Guadalaviar; y finalmente el elegante acueducto, muy semejante á los que construian los romanos, fabricado en

Benedicto XIII, el cual Muñoz renunció la tiara por la paz de la Iglesia y murió obispo de Mallorca. La dotacion de esta catedral debe ser de un obispo, seis dignidades, diez canónigos, cinco racioneros y dos medios.

el siglo XVI por un tal Pedro Bedel, arquitecto francés. Teruel es cabeza de obispado y de juzgado, y capital de una de las tres provincias en que actualmente se divide el Aragon, que comprende dos ciudades, ciento setenta y dos villas, ciento once lugares y seis aldeas, divididos en doscientos ochenta y cinco ayuntamientos y diez partidos judiciales, con doscientos cincuenta mil habitantes. La ciudad es residencia de todas las autoridades y oficinas de la provincia y, está dividida en siete parroquias. Hay dos conventos de monjas, una casa de beneficencia, un hospital, un seminario conciliar, instituto de segunda enseñanza, una plaza de toros, un teatro, y hubo cuatro conventos de religiosos. Celebra ferias el 30 de mayo y 21 de setiembre, y un mercado semanal, y cuenta siete mil ciento sesenta y cinco almas. Antes de despedirnos de Teruel contaremos la estrañísima historia de sus famosos amantes tan popular en España, tal cual se nos refirió, y segun aparece de un antiguo pergamino que se custodiaba en el archivo de la ciudad, y que empieza asi:

*«Ya que hablamos tanto de guerras,
digamos algo de amores.»*

Deberemos, sin embargo, hacer aquí la salvedad de que no salimos responsables de las inexactitudes que pueda haber en nuestra narracion, pues nosotros no vimos el referido pergamino, y solo sabemos lo que vamos á decir por la relacion que nos hizo un honrado turolense en cuya casa nos alojamos.

Era entrado el siglo XIII cuando vivian en esta ciudad dos jóvenes que se amaban apasionadamente desde sus primeros años, llamados *Juan Diego Martinez Garcés de Marcilla é Isabel de Segura*, pertenecientes ambos á muy notables familias y cuyos apellidos se conservan aun bastante estendidos en Aragon. Aunque la categoría era igual, no lo era la riqueza, pues Isabel, heredera de una rica fortuna, debia esperar un enlace muy ventajoso, al paso que el *muy noble* don Diego Marcilla que no contaba con otros bienes que su mérito personal y su esclarecido linage, no podia aspirar á ser el esposo de Isabel. Asi es, que cuando pidió al padre de esta el beneplácito para casarse, aquel orgulloso hidalgo se lo negó, dándole por única causa su escaso caudal. Sin embargo, se compadeció de sus ruegos y lágrimas, y dijo á Marcilla que le daba de término seis años para que se enriqueciese. y que le empeñaba su palabra de no disponer de la mano de su hija en todo este plazo. Partió Diego de Teruel para Francia, y allí se alistó en las huestes que marchaban á la conquista de la Tierra Santa, en las que se distinguió por su valor. Tambien adquirió con los despojos que le tocaron de

una ciudad saqueada, las riquezas que le faltaban para asegurar su felicidad, y despues de largo tiempo y de haber alcanzado el grado de capitán ó gefe de un cuerpo de soldados, dió vuelta á España. En tanto, nada se sabia en Teruel de Marcilla, y se supuso habia muerto, por lo que el padre de Isabel arregló el casamiento con un caballero de la poderosa familia de los Azagras, próximo pariente del señor de Albarracín; mas por respeto á su palabra, no permitió se verificase la ceremonia hasta el mismo día y hora (que era la de entrar á visperas), en que se cumplieran los seis años de la ausencia de Marcilla. Poco momentos despues de celebrarse el desposorio, éste, acompañado de un escudero, llegó al arrabal de la ciudad, y encontrando casualmente á uno de sus antiguos amigos, supo de su boca la triste nueva. Entonces se apeó del caballo y se entró en una casa para entregarse con libértad al mas terrible dolor, habiendo antes encargado á su amigo nada dijese de su llegada. Decidióse el desventurado amante á volver á Francia y ausentarse para siempre; mas no tuvo valor para dejar de ver á Isabel por la vez postrera, y envolviéndose en una larga capa, se dirigió á la casa de su amada tan luego como vino la noche. Habia en aquellos instantes comenzado un gran sarao compuesto de todo lo mas notable de la ciudad para celebrar las bodas y Marcilla logró penetrar, sin ser observado, por entre la multitud de pages, escuderos y otros domésticos, hasta la retirada cámara de Isabel, y se ocultó bajo el suntuoso lecho nupcial aderezado en ella. Largo tiempo hacia que aguardaba, cuando los desposados se retiraron. Marcilla oyó con secreto placer los desesperados sollozos de su amada, y las súplicas que hacia á su rival para que por aquella noche la respetase y se abstuviese de usar de los derechos que le daba su calidad de esposo, pues queria cumplir cierto voto. Azagra deseoso de aplacar la afliccion de Isabel, le prometió lo que le pedia, y en seguida se quedó muy en breve dormido profundamente. Entonces salió Marcilla de su escondite y se puso delante de la desdichada muger, objeto de su ternura, la que casi se desmayó con la sorpresa de esta aparicion, que en el primer momento juzgó sobrenatural. Calmóla en fin, y la dijo, que no era su intencion turbar su tranquilidad, y si solo despedirse de ella para siempre; que estaba convencido del amor que le tenia, y de la violencia que habia sufrido para verificar aquel desgraciado enlace, aunque lo suponía muerto; pero en fin, que como última prueba de su castísimo amor, que la pedia un beso, un solo beso, el primero y el último. La noble Isabel le contestó que le daría gozosa su vida, su sangre toda, mas que aquel beso que encerraría tambien para ella un inmenso tesoro de ventura, era una ofensa á su esposo, y no podia concedérselo. Insistió Marcilla, pero siempre encontró la misma honrada repulsa en su honestísima amante, y por último la dijo

que se sentia desfallecer, que iba á morir si no le concedia aquella dulce prueba. Nada alcanzó, y cayó muerto como herido por el rayo. Luego que Isabel se convenció de que ya no latia aquel noble corazon que tanto la habia amado, despertó á Azagra y le dijo:

—Acabo, señor, de tener un sueño horrible, espantoso. Me pareció ver á Diego Marcilla que habia vuelto, y que me decia que le diese un beso, ó que de lo contrario le causaria la muerte. Yo se lo negué por no faltáros á la fé jurada, y Marcilla cayó, en efecto, muerto á mis pies. Decidme, señor y esposo mio, si esto, en vez de sueño fuese realidad, ¿qué deberia hacer? ¿dar el beso á mi amante, ó consentir en su muerte?

—Debiais mejor darle el beso, dijo Azagra, que permitir perdiese un hombre la vida.

—Pues bien, señor, no fué sueño, Marcilla murió realmente, pues yo rehusé faltar á las sagradas promesas que ante Dios ha pocas horas os hice.

Diciendo esto mostró al asombrado esposo el inanimado cuerpo de aquél, y dió rienda suelta á sus lágrimas. Azagra hizo cuanto estuvo de su parte para consolar á su desconsolada consorte, y reflexionando podrian resultarles graves perjuicios de dejar allí aquel cadáver, y aun atribuirle á él un asesinato, pensó en arrastrarlo fuera, y conducirlo á la puerta de la casa de Marcilla que estaba á pocos pasos. Verificólo así, y para que todo sea extraordinario en esta tristísima historia, la misma Isabel ayudó á su marido en tan triste operacion. Al dia siguiente se publicó la llegada de Marcilla, y se creyó que al entrar en su casa habia sido acometido de algun accidente repentino. Hallábase á la sazón en Teruel el belicoso rey don Jaime el Conquistador, que entonces comenzaba la gloriosa carrera de sus triunfos, y sabiendo la muerte del bizarro capitan de los cruzados, dispuso formase todo su ejército, compuesto de once compañías, para que tributase á aquel los últimos honores militares. Era por lo mismo numeroso y magnifico el cortejo fúnebre, y al dirigirse á la parroquia de San Pedro, desfilaba por delante de la casa de Isabel, que vestida de luto y asomada á una ventana, lo miraba al parecer tranquila. Mas al divisar el descubierto féretro que encerraba el cadáver de su leal amante, bajó rápidamente, se abrió paso por entre la multitud, se abrazó al yerto cadáver, é imprimió sus lábios ardientes en los ya secos de Marcilla, diciéndole: «El beso que te negué en vida yo te lo doy en la muerte. «Cuando los circunstantes quisieron apartar de allí á Isabel, retrocedieron espantados al verla muerta tambien, y luego decidieron enterrarla junto con su amante, como se efectuó delante del altar de San Cosme y San Damian de la citada iglesia de San Pedro. Verificóse este estrañísimo suceso el año 1217, y era juez de Teruel Domingo Celada. Cor-

rieron mas de tres siglos, y era el año de 1555 cuando con ocasion de hacer algunas reparaciones en el templo, y estando cavando en la capilla en que la tradicion aseguraba estar sepultados los amantes, se encontraron juntos dos largos cajones que encerraban los cuerpos de un hombre y de una muger, y en el primero un pequeño pergamino en que con muchísimo trabajo pudo leerse:

Este es Diego de Marcilla, que murió de enamorado.

No habia ningun otro cadáver en aquel sitio, y no quedó duda de ser aquellos los auténticos restos de Diego y de Isabel, que fueron sepultados de nuevo. El año 1619 se encontró el manuscrito á que se refiere esta historia, que se habia estraviado, y varios sacerdotes racioneros de la iglesia de San Pedro, ayudados de algunos ancianos que habian presenciado el hallazgo, quisieron exhumarlos. En el momento los encontraron en una misma sepultura, y se escribió un acta legalizada del hecho, que se conserva en el archivo parroquial. Finalmente, á principios del siglo pasado fueron colocados estos dos históricos cadáveres, en pie, en una especie de alacena ó nicho del claustro contiguo que servia en otro tiempo de cementerio, y alli se conservan en bastante buen estado (1). Encima del citado nicho hay este epitafio:

*Aqui yacen los célebres amantes de Teruel
don Juan Diego Martinez de Marcilla, y doña Isabel de Segura.
Murieron en 1217, y en 1708 se trasladaron á este panteon.*

CAPITULO IV.

Montalvan.—Leyenda de doña Aldonza.

En Teruel dejamos la ruta de Valencia que traíamos desde Zaragoza, y torciendo sobre nuestra izquierda y siguiendo en contra del curso del rio *Alfambra*, pasamos por el pueblo de este nombre, donde nos detuvimos á comer y tomar noticias, pues ya habiamos andado cuatro leguas, y he

(1) La momia de Marcilla es de ocho palmos de alto, y está entera y trabazonada, y tiene la cabeza inclinada hácia Isabel. El cadáver de esta no está tan bien conservado y es de poca estatura.

aquí lo que pudimos recoger. Es de fundacion indudablemente arábica como muestra su nombre (antes se llamaba Alhambra), que quiere decir *tierra-roja*, viéndose en efecto á corta distancia del pueblo un alto monte de tierra arcillosa de aquel color, y sobre el que hay ruinas de un castillo que contiene una gran cisterna. La situacion de Alfambra es en una cañada bastante amena, y á la izquierda del rio de su nombre tiene una parroquia titulada de *Santa Beatriz*, y quinientos ochenta y cuatro habitantes. Dormimos aquella noche en *Perales*, pueblo de quinientas treinta y siete almas en el centro de una gran llanura combatida por los vientos. Nada tuvimos que observar ni se nos refirió ninguna historia ni leyenda con que poder enriquecer nuestro album. Al dia siguiente hicimos igual jornada de seis leguas, y habiendo pasado por *Utrillas*, pequeño lugar en que hay varias vetas de carbon de piedra que se estrae en gran cantidad, y en el que existieron en otro tiempo fábricas de acero y cristal, llegamos temprano á *Montalvan*, donde pernoctamos.

Está situada esta villa en la confluencia de los rios *Martin* y *Adovas*, y tiene un buen puente sobre el primero, que riega una reducida, pero agradable huerta. Esta villa es de gran antigüedad, fué conocida en otros tiempos con el nombre de *Libana*, y servia por esta parte de lindero á la Celtiberia. Dominada por los árabes vió por algun tiempo en su territorio al célebre campeon Rodrigo Diaz de Vivar, *el Cid*, el cual desterrado por su ingrato rey Alfonso el VI, se acogió en 1092 con autorizacion de *Abu-Merwan*, rey de Albarracin, á quien pertenecia esta parte de Aragon, á la antigua fortaleza goda de *Pinna-Castel*, hoy *Peña del Cid*, á tres cuartos de legua de Montalvan. Desde allí partió con su hueste *árabe-castellana* para apoderarse de Valencia en 1094. Permaneció Montalvan bajo el poder de los moros hasta 1210, en que fué conquistada por *Fernando Gonzalez de Marañon*, octavo gran maestro de la orden de Santiago, quedando entre los ricos dominios de esta por concesion de Pedro II, y formando desde entonces una de sus mas importantes encomiendas. En 1347 Pedro IV el Ceremonioso la concedió voto en córtes, y varios privilegios y franquicias. Cuando empezó la última guerra civil, se pronunció esta poblacion por la causa de la reina, y fortificó su antiguo castillo y su grandiosa iglesia. Los carlistas por verse saquearon y entregaron á las llamas el pueblo por dos veces, y dirigieron todos sus esfuerzos para apoderarse del fuerte, aunque siempre en vano, pues siempre se resistieron denodadamente los valientes nacionales de Montalvan. El 6 de marzo de 1837 sitiaron este fuerte estrecha y vigorosamente, y el 19 de abril del mismo año lograron hacerse dueños del pueblo, mas no de aquél, aunque le dirigieron el mas vivo fuego y numerosos asaltos. Las tropas de la reina hicieron retirarse á los carlistas, y en una nueva

accion dada el 23 de mayo perdieron unos y otros mas de cuatrocientos hombres muertos, y muchísimos heridos. El 26 volvieron los facciosos á ponerle sitio repitiendo los asaltos, las minas y todos los medios posibles de destruccion, mas el 10 de junio lo levantaron despues de hostilizados por el general Ayerve, el cual hizo desamparar el fuerte, que puede decirse no era ya mas que un monton de escombros, y condujo á sus valientes defensores á Zaragoza. El gobierno de la reina premió los sacrificios del pueblo de Montalvan con dispensarle del pago de contribuciones por algunos años, y concediendo á aquellos de sus vecinos que mas se señalaron por su valor la distinguida cruz de caballeros de San Fernando. Despues de tanta desolacion, esta villa, que era una de las mejores del bajo Aragon, ve muy reducido su caserío y vecindario, que no pasa de novecientas treinta y seis almas. La iglesia parroquial titulada Santiago debe estar servida por un cura párroco y siete racioneros. Es un suntuoso edificio de arquitectura gótica, que despues de la guerra quedó casi arruinado, pero en el dia está restaurado todo lo posible. Del antiguo castillo que ocupaban los caballeros de Santiago, apenas se descubren hoy los cimientos despues de los sitios referidos. Habia tres ermitas, de las que una fué tambien derruida, asi como un convento de religiosos situado extramuros. Subsiste, aunque muy decaido, un hospital. Celebra esta villa tres ferias al año, y la principal produccion de su término es el vino, dando lugar al proverbio vulgar en Aragon:

*Si vas á Montalvan
Llévate pan, que vino
Allí te lo darán.*

En Montalvan tienen su residencia desde largos tiempos las muy antiguas familias *infanzonas* de *La Torre* y *Dolz*. Tambien está aqui establecido el juzgado de primera instancia de *Segura* por hallarse esta poblacion arruinada.

En Montalvan recogimos la historia siguiente:

Vivia en Zaragoza un noble aragonés ya entrado en dias, en el reinado del célebre Alfonso V, llamado mosen Jaime de *Bolea*, y tenia en su palacio como pupila á doña Aldonza de Entenza, bellísima huérfana, heredera de un ilustre nombre, y de inmensa fortuna. Era su caballero Berenguer de Azlor, gallardo y bizarro paladin, que se señalára por su valor en el ejército de Aragon, y que solo aguardaba terminar la guerra de Nápoles, en que á la sazón se hallaba, para solicitar de mosen Jaime la mano de Aldonza. Mas esta habia encendido una pasion ardiente en el pecho de su tu-

tor, el que como conocia la imposibilidad de ser correspondido, quiso al menos que el objeto de su amor no fuese poseido por hombre alguno. Así es, que cuando Berenguer fué á pedirle la mano de Aldonza de Entenza, le dijo que un obstáculo terrible, insuperable, los separaba uno de otro para siempre. Pidióle esplicaciones el impaciente jóven, y mosen Jaime le llenó de asombro al decirle que estaba *enamorado de su propia hermana*, embuste que le acreditó con ciertas escrituras apócrifas que convencieron enteramente de su desgracia al de Azlor. Grande fué en los primeros momentos su desesperacion, y aun tuvo impulsos de arrojarle sobre la espada, pero dando lugar á mas cristianos sentimientos, entró de caballero profeso en la órden de Santiago, con voto de castidad, y obtuvo la encomienda de Montalvan, en donde murió al poco tiempo de melancolía. Aldonza fué aun mas desdichada, pues perdió enteramente la razon: huyó de la casa de su pérfido tutor, y vino á recorrer los alrededores de Montalvan, donde sabia que habia muerto su fiel amante, pasando lo mas del tiempo en la peña *del Cid*, desde donde divisaba el encumbrado castillo de la encomienda. Su alimento eran las yerbas, y su lecho una dura peña. Cuando algun hombre se le acercaba, huia con la velocidad de una cierva, gritando: *¡Era mi hermano!... ¡Era mi hermano!* Prolongó muchos años tan triste existencia, y cierto dia, al ir los sirvientes de la iglesia á cerrar las puertas, se encontraron una muger cubierta de harapos, y que se conocia habia sido muy bella, muerta al pie del sepulcro de Berenguer. Dieron parte inmediatamente al nuevo comendador, su sucesor, y éste, que sabia bien la triste historia de sus amores, dispuso que Aldonza fuese sepultada en aquel mismo panteon, en el que colocó una inscripcion latina que espresaba este pensamiento:

*Justo es reposen juntos en la muerte
Los que tanto se amaron en la vida.*

En cuanto á mosen Jaime, arrepentido aunque tarde de su pérfida traza, dió sus grandes haciendas á los pobres, tomó el háito de religioso en el convento de San Francisco de Zaragoza, y alli hizo una vida penitente y ejemplar. Mas deseando predicar el Evangelio entre los bárbaros, naufragó y perdió la vida al tocar las costas de Marruecos. El sepulcro de Berenguer y Aldonza subsistió hasta la última guerra, en que fué destruido por los soldados que guarnecian la iglesia de Montalvan, convertida entonces en fuerte (1).

(1) Yo lo he visto aun íntegro, y leí la inscripcion. Estaba situado debajo del coro.

Siguiendo el curso del rio Martin, y por un camino fatal, pasamos por *Peñarroyas*, arrabal de Montalvan, por *Obon*, *Oliete*, villa de mil setecientas veinte y dos almas, con una parroquia y tres ermitas; *Albalate del Arzobispo*, tambien villa considerable, de fundacion árabe y del señorío del arzobispo de Zaragoza, con un antiguo castillo-palacio de este prelado (1), con una parroquia de tres naves y de buena fábrica, dos ermitas, un convento de capuchinos, un hospital y tres mil setecientos cuarenta y seis habitantes. Rodea á este pueblo una huerta bastante fértil, en que se dan con abundancia trigo, aceite, vinos, frutas y legumbres. Dos leguas mas allá de Albalate está *Hijar*, donde hicimos noche y adonde llegamos tarde y muy fa-



Alcázar de Híjar.

tigados; pues llevábamos andadas diez por mal camino, y montados en jacos detestables. Esta villa es muy antigua. Llamóse *Arsse*, y pertenecía al convento jurídico de Zaragoza, segun Plinio y Ptolomeo. Jaime I el Conquistador, la quitó del poder de los árabes, y dió su señorío á su hijo natural don Pedro Fernandez de Híjar, cuyo quinto nieto, don Juan Fernandez de Híjar, llamado el *Grande Orador*, fué el primer duque de este estado en 1483 por merced de los Reyes Católicos. Recibió esta villa señalados privilegios de Felipe IV y Felipe V, en premio de los servicios que prestó

(1) En este palacio falleció en 1475 el infante don Juan de Aragon, arzobispo de Zaragoza.

á ambos. Sus armas son en campo azul nueve torres de plata y una flor de lis. La situacion de Hijaer es á la orilla derecha del rio Martin, sobre el que tiene un puente, entre colinas, y en un terreno feraz en vino, aceite, cereales, frutas, lana y seda. Conserva un antiguo palacio de sus duques, que al través de sus ruinas ostenta aun reliquias de su pasada magnificencia. Hay una parroquia titulada *Santa Maria la Mayor*, servida por un cura y un capítulo de cinco beneficiados; cinco ermitas, un hospital, y en las inmediaciones de la villa un convento, que fué de franciscos, y que hoy está ocupado por religiosas. Hijaer es cabeza de un partido judicial, compuesto de trece pueblos y otros tantos ayuntamientos, y tiene de poblacion dos mil seiscientos treinta y ocho almas. El primer lugar que encontramos al otro dia, fué la *Puebla de Hijaer*, con bellissima huerta, y luego á muy corta distancia *Samper de Calanda*, donde acaba la provincia de Teruel y comienza la de Zaragoza, de la que habiamos ya recorrido una parte anteriormente. De este pueblo, que es antiguo, y pertenece al territorio de la órden de San Juan, hay un r  uerdo notable de la última guerra civil. Habiéndolo sitiado Cabrera en junio de 1837, sobrevino de repente una terrible tormenta, y un rayo que cayó di   muerte al secretario de este gefe, con quien hablaba en el mismo momento. Aquel dia pernoctamos en Caspe, una de las villas mas grandes de España, y considerable por muchos conceptos, situada en la ribera del *Guadalupe*, y no lejos del parage donde este rio se junta con el Ebro. Esta poblacion es de antigüedad remota, y de origen desconocido. Sus habitantes se distinguieron por su valor en la famosa batalla de *Alcor  z*, y fueron recompensados con largueza por Pedro I, que les concedió entre otras mercedes el actual escudo que usa la villa de una cabeza de rey moro, que algun tiempo despues se cuartel   con los palos de Aragon. Alfonso I el Batallador conquistó á Caspe, que poseian los moros, en 1168, y dió su señorío á la órden de San Juan. Muerto en 1410 el rey don Martin, y siendo muchos los que se creian con derecho á sucederle, despues de dos años de revueltas y guerras, se decidió que se formase una especie de tribunal compuesto de tres jueces por Aragon, tres por Cataluña y tres por Valencia, los que se reunieron en Caspe en 1412, y eligieron por rey de Aragon al infante de Castilla don Fernando de *Antequera*. En esta decision tuvieron gran parte el cardenal don Pedro de Luna, que se titulaba papa con nombre de Benedicto XIII, y San Vicente Ferrer, que fué uno de los compromisarios. En la guerra de sucesion que afligió á nuestra patria á principios del siglo pasado, Caspe se decidió por el partido del archiduque. En 1700 vió dentro de su recinto á Felipe V, que aqui se reunió con varios de sus generales para marchar contra Barcelona. Durante la guerra de la independencia, fué esta villa varias veces punto de apoyo y centro de operaciones

de las fuerzas beligerantes, y en la última civil sufrió repetidos asedios de los carlistas, padeciendo, sobre todo, en el que en junio de 1837 le puso Llangostera y Forcadell, que incendiaron doscientas veinte y tres casas, despechados de no poder hacerse dueños del fuerte, defendido bizarramente por los nacionales y guarnicion de la villa. En Caspe nacieron varios hombres ilustres, entre otros San Indalecio, el cardenal don Luis García, don Jaime Ejerie, escritor, el teólogo Fray Luis de Caspe, y el general Latre. Compónese la villa de mil quinientas casas, distribuidas en setenta calles, una plaza y nueve plazuelas. La iglesia colegial de Santa Maria la Mayor, es un edificio muy antiguo, y cuyo origen se remonta á los primeros siglos de la cristiandad, pero renovado en épocas muy posteriores, pertenece en la actualidad al género llamado gótico. Consta de tres naves, tiene de longitud doscientos palmos, y de ancho ciento sesenta, y cuenta diez capillas y trece altares. En la denominada del *Santo Cristo*, se ve el suntuoso enterramiento del fundador *don Juan Fernandez de Heredia*, gran maestre de la orden de San Juan (1). Tambien encierra esta iglesia el sepulcro del cardenal García. Convertida en fortaleza durante la última guerra, se trasladó la parroquia al convento de San Agustin, donde aun permanece. Es de una nave y de moderna arquitectura, y en ella se halla sepultado el general Pardiñas, muerto á lanzadas en la accion de Maella el 1.º de octubre de 1838. Hubo en Caspe cuatro conventos de religiosos y uno de capuchinas, que aun existe, como tambien varias ermitas, un hospital de caridad, y un fuerte de reducidas dimensiones, en lo que fué antes convento de la orden de San Juan y palacio del bailio. El término de Caspe es muy feraz, y produce aceite en abundancia, cereales, vino y seda. El número de habitantes es de siete mil quinientos. Caspe es cabeza de partido judicial, y este se compone de ocho villas y dos lugares, regidos por diez ayuntamientos. En esta poblacion se nos refirió la siguiente historia, como sucedida hace pocos años.

Engracia era una jóven muy bella, hija única de un rico labrador, amable y alegre, pero que á diferencia de las mas de sus paisanas, no obstentaba la constancia entre sus buenas propiedades. Casi será inútil decir, que

(1) Fué uno de los mas brillantes ornamentos de esta inclita orden de caballería, y natural de Aragon. Electo maestre en 1376, dió un grande ejemplo de magnanimidad. Cautivado por los turcos, ofreció la orden por su rescate una gran suma, la devolucion del castillo de Patrás, y que tres de los principales caballeros quedarian en rehenes en tanto se cumplieran estas condiciones; mas Heredia lo rehusó decididamente, y prefirió quedar tres años mas entre cadenas, hasta que le rescató su familia. Murió en Francia, y su cadáver fué trasladado á Caspe.

como era *tan buen partido*, tenia muchos pretendientes, por lo que las *rondallas* delante de su ventana, se repetian sin cesar, y siguiendo la costumbre de la tierra, cada uno de aquellos le dedicaba con frecuencia jotas y letrillas nuevas. Uno había llamado *Valero*, que era el mas tenaz de todos; hombre brutal y torpe, sus rondallas nada contenian de nuevo en punto á cantares, pero eran mas asiduas que ningunas otras, y se componian de mayor número de panderas y guitarras. Engracia, festiva y coqueta, las admitia con sonrisa como todas las demas, sin manifestar preferencia. Últimamente, siendo *Valero un chico bien acomodado*, por haberle su padre nombrado *heredero* (1) al morir, fué el elegido por los padres de la niña para ser su esposo, y ella consintió sin repugnancia. Hacianse los preparativos de la boda, cuando llegó á Caspe desgraciadamente, *Alonsico*, hermano menor de *Valero*, cabo de lanceros de la guardia real, de figura esbelta y de amable carácter, el cual al presentarse hizo variar el aspecto de los negocios. La novia, acostumbrada á no ver á su alrededor sino rostros atezados por el sol, manos encallecidas en el trabajo, y modales toscos, se enamoró perdidamente del jóven militar, que usaba un vistoso uniforme, un bonito sable que sabia arrastrar con gracia, y que ostentaba lindos bigotes rubios. Inútiles fueron cuantos medios pusieron en planta los padres de Engracia, para que no anulase la primera eleccion: aquella les aseguró enérgicamente que no se casaria jamás con otro hombre que con *Alonsico*, el cual por su parte, tambien amaba á Engracia. *Valero* defendió sus derechos segun le aconsejaban sus cortos alcances, pero inútilmente, y al terminar la última conferencia que tuvo con su ingrata prometida, la dijo: *Chica, tú harás lo que quieras, pero acuérdate que yo soy tres veces bruto, la una porque soy aragonés, la otra porque soy de la tierra baja, y la otra porque soy de Caspe, y así el dia menos pensao haré una barbaridad... No te digo mas.* Poco tiempo despues se celebraba el casamiento de Engracia y *Alonsico*, en una *masada* (2) propia de los padres de la novia, y *Valero*, al parecer resignado con su desgracia, era uno de los convidados. Reinaba la mayor alegría en el banquete nupcial, cuando aquel se levantó, y dirigiéndose á un cuarto contiguo llamó á Engracia, diciéndola queria regalarla una *cosica*. Acudió esta sin recelo, y en el instante *Valero* la sepultó su navaja en el corazon diciéndola: *¿Pensabas que no me habia de vengar?* Fué el golpe tan repentino y

(1) En Aragon subsiste la ley ó antigua costumbre de que el padre nombre por heredero al hijo que le parece, sin poder los demas hermanos exigir nada. Si el padre no elige, entonces se divide su herencia entre todos sus hijos por partes iguales como en Castilla,

(2) Este nombre se da en Aragon á las caserías ó casas de campo.

tan bien dirigido que la víctima cayó sin dar un gemido y sin que se apercibiesen los que estaban á la mesa en la habitacion inmediata. Valero llamó en seguida á su hermano con voz tranquila y aun cariñosa, y apenas llegó éste, cerró la puerta, le mostró el reciente cadáver, y le dijo: *Ahí la tienes... hasta hoy nadie se ha reído de Valero, ahora veremos si eres hombre ó si los soldados no sirven mas que para andar pintando la mona y luciendo el sable.* Al pronunciar estas palabras le puso en la mano una navaja, y con la suya ensangrentada, le acometió furiosamente. Momentos no mas, duró aquel terrible duelo, y Alonsico cayó traspasado de cien heridas. Valero se dejó conducir sin resistencia á la presencia del juez, y contestó con sangre fria á sus interrogatorios. Muy poco tiempo despues en la plaza del Mercado de Zaragoza, se veia alzada una horca rodeada de soldados y de una inmensa multitud que aguardaba al reo. Era este Valero, que en sus últimos momentos no desmintió la ferocidad que formaba la parte principal de su carácter. Sentado ya en el mas alto escalon, y teniendo al cuello el fatal dogal, habló con voz tranquila al pueblo diciendo: «No penseis que me traen aqui por ladron, sino solamente por haberme vengado de una infame que me faltó y de un pícaro de un hermano mio. No me arrepiento de lo que...» Aqui el verdugo cumplió con su oficio, y Valero espíó su fratricidio.

De Caspe á Mequinenza hay seis leguas de mal camino. Despues de pasar el Ebro en una barca, llegamos á este pueblo, del que se encuentra en la historia mencion antigua, con el nombre de *Octogesia*, y donde los partidarios de Pompeyo colocaron un puente de barcas para trasladarse á la Celtiberia, pais en que tenian muchos partidarios, y aunque César (como él mismo asegura en sus comentarios) quiso anticiparse, no pudo lograrlo por hallarse ocupados todos los pasos. Los moros destruyeron esta poblacion en 809, que reedificaron despues, y que recobró en 1133 el rey de Castilla don Alfonso VII, el *Emperador*. El año 1184 pasó al señorío del conde de Urgel, y luego vino posteriormente á parar en el de los duques de Medinaceli, como marqueses de Aytona. Cuando las disensiones que tuvieron lugar en Aragon despues de la muerte del rey don Martin, se reunieron córtes en esta villa, año de 1411. Varias veces resistió los ataques de los franceses, pero al fin hubo de capitular en mayo de 1810. Lo que da mas importancia á Mequinenza son sus fortificaciones, entre las que descuella el castillo, antigua morada de los marqueses de Aytona, y que corona la cresta de una montaña circuida por el Ebro y el Segre, que se reunen á poca distancia. Contiene ademas de las dependencias necesarias, cuarteles para un batallon, y un buen aljibe. La parroquia es una bella iglesia de fábrica muy moderna, y está dedicada á Nuestra Señora; hay dos ermitas, dos cuarteles, almacenes de artillería y de víveres, etc. La poblacion sube á mil trescientas

setenta almas, y aunque está ya en el territorio llamado alto Aragon, ó de la parte allá del Ebro, pertenece al partido de Caspe. Despues de salir de Mequinenza, hallamos á nuestro paso á *Torrente de Cinca*, y luego atravesando este rio por un puente colgante nuevo y de elegante construccion (1) llegamos á la *fidelisima* y *vencedora* ciudad de Fraga, que ya pertenece á Huesca, situada entre dos colinas á orillas del Cinca, y en terreno muy feraz donde crecen los olivos, los viñedos, los frutales, el trigo y la cebada. Las calles son estrechas y pendientes como en la mayor parte de los pueblos de Aragon, y sus edificios no ofrecen particularidad alguna notable, debiendo mencionar sin embargo la parroquia de San Pedro, que es muy antigua, de construccion morisca y que sirvió de mezquita. Tiene ocho capillas y está en ella servido el culto por dos curas y trece beneficiados. Hubo tres conventos de religiosos, de los que subsistió solo el de escolapios. Tambien se conservan dos ermitas. La casa de ayuntamiento es de fábrica moderna y elegante. La poblacion se compone de ochocientas casas habitadas por tres mil seiscientas cuarenta y ocho almas. Tiene esta ciudad un mercado semanal y feria todos los años, y es cabeza de un juzgado que comprende veinte ayuntamientos. Su antigüedad es grande. Llamóse *Gallica-Flavia*, y pertenecía á los pueblos *illergetes*. Dominada por los moros, se hizo independiente su gobernador á mediados del siglo XI. Sancho Ramirez II, rey de Aragon, tomó á Fraga en 1093, pero volvió á caer en poder de los moros al poco tiempo. Alonso I el *Batallador* intentó recobrarla en 1134, pero al pie de sus muros fué destrozado su ejército, y él mismo cayó entre los muertos: por fin fué conquistada por Ramon Berenguer, conde de Barcelona, el año 1149. Jaime I concedió á Fraga el fuero de Huesca: doña Leonor, reina de Castilla, vivió por algun tiempo en esta poblacion en 1336, y en 1460 reinando Juan II en Aragon, se reunieron córtes. El pretendiente ó archiduque Carlos de Austria, se apoderó de Fraga en 1705, pero al poco tiempo volvió al dominio de Felipe V que le concedió varias mercedes, entre otras el titulo de *ciudad*, el año 1709. Su escudo de armas se compone de los cuatro palos sangrientos de Aragon en campo de oro, un arbusto, una flor de lis y al timbre un murciélago.

Al otro dia de nuestra llegada á Fraga, continuamos la ruta con objeto de recorrer ligeramente la provincia de Huesca, tan interesante en todos conceptos. Despues de andar cuatro leguas nos detuvimos á comer en *Albale de Cinca*, villa situada á la orilla de este rio y en terreno llano y muy

(1) Es de un solo tramo de 600 pies de abertura, y está formado de hierro con tablones. Fué acabado en 1847.

fértil, y en la que nada vimos digno de atencion mas que un palacio de los marqueses de Ayerve, señores que eran del pueblo. Este tiene setecientos setenta habitantes. Aun anduvimos aquel dia otras cuatro léguas, y encontramos á la mitad de esta distancia el pequeño lugar de *Alfantea*, luego *Pueyo de Moros*, y por fin *Monzon*, donde pernoctamos. Esta villa, que es tambien plaza de armas, forma como una media luna en derredor de un alto cerro de cerca de quinientos pies de elevacion, cuya cumbre está coronada por un fuerte castillo. A corta distancia corre el Cinca, uno de los mas caudalosos rios de Aragon, y fertiliza una bella y rica campiña que produce trigo, cebada, aceite, maiz, cáñamo, seda, vino y escelentes frutas. La villa se compone de cuatrocientas ochenta y seis casas, las mas bastante antiguas. La insigne colegiata de Santa María, que es tambien parroquia, tiene para su servicio un cabildo de tres dignidades, doce canónigos y ocho racioneros. El edificio, renovado desde su fundacion repetidas veces, ofrece poco de notar. La iglesia de San Juan es igualmente parroquial, pertenece á la órden de San Juan de Jerusalem, está servida por un prior, individuo de aquella, un vicario y cuatro racioneros, y es del género gótico. Hubo tres conventos de religiosos, de los que el uno sirve de hospital militar; uno de monjas que aun existe, y un hospital civil. Lo mas notable de esta poblacion es el castillo gobernado por un brigadier y guarnecido en tiempo de paz por una compañía de infantería y una seccion de artillería. Es muy fuerte por su posicion casi inaccesible, y contiene todas las dependencias necesarias, entre otras varias cisternas que pueden encerrar gran cantidad de agua. El número de habitantes de Monzon sube á dos mil quinientos noventa y siete. Ostenta esta villa respectable antigüedad. Llamóse *Tolous*, que interpretan *monte* y era *mansion* en la via romana que conducia á Leon. Dominada por los moros cuando la mayor parte de este pais, es mencionada en la historia con motivo de haberse rebelado su gobernador contra los califas de Córdoba, y declararse independiente el año 1036; Sancho Ramirez recobró á Monzon el año 1089, y despues de la muerte de Alonso el *Batallador*, se reunieron aquí los próceres aragoneses en 1134 y eligieron por rey á su hermano Ramiro el *Monge*, á la sazón obispo de Roda. El castillo de Monzon fué donado á la órden del Temple en el año 1143. Habiendo heredado la corona de su padre el rey don Jaime el *Conquistador*, á la temprana edad de seis años, fué entregado á los caballeros templarios que guarnecian el castillo, y en este se crió y educó aquél bajo la tutela de *Guillen de Monredon*, que era el gran maestre. La posicion de esta villa cerca del linde de Aragon y Cataluña, hizo que fuese designada muchas veces para la celebracion de córtes de aquellos estados. Así es que Jaime I las reunió en 1222, 1223, 1236 y

1243; Pedro IV el Ceremonioso en 1383; reinando Juan I en 1390; la reina doña Maria, como esposa de Alfonso V, en 1435 y 1436; Juan II en 1469; Fernando el Católico en 1510 y 1512; su esposa segunda doña Germana en 1515. Carlos V al hallarse en Monzon para presidir las cortes de 1528, recibió un cartel de desafío de su constante rival Francisco I de Francia, y desde esta villa escribió al marqués de Villena. El mismo Carlos celebró en ella cortes en 1533, 1537 y 1542, y su hijo Felipe II en 1547, 1552, 1553, 1563, 1564, y 1585. Las últimas cortes de Monzon fueron reunidas por Felipe IV en 1626. En este año se celebró en dicha villa un tratado que lleva su nombre para que el país de la *Vallatina* quedase en poder de los grisonos. Estuvo por algun tiempo Monzon en poder de los franceses en 1643, y en el del archiduque Carlos en 1705. Durante la guerra de la independencia tambien sufrió dos veces el yugo de los invasores, que fueron arrojados de su recinto por los vecinos con pérdida considerable. Las armas de la villa se componen de cuatro cuarteles. El primero y cuarto un monte, y encima una flor de lis, y el segundo y tercero un castillo. Una sola noche descansamos en Monzon y seguimos á Huesca. Despues de pasar el Cinca por la barca de Monzon, nos detuvimos muy corto tiempo en la antigua ciudad de Barbastro, pues teníamos aquel dia una jornada muy larga, y por eso solo recogimos las noticias siguientes. Esta ciudad, aunque se cree muy antigua, solo tiene memoria en la historia desde el tiempo de la invasion de los sárracenos, pues su gobernador fué uno de los que se hicieron independientes de los califas. En aquel tiempo la llamaban *Barbaschter*. El belicoso *Sancho Ramirez* la tomó por asalto, y habiendo muerto durante el cerco, su suegro Armengol, conde de Urgel, los soldados cristianos, por vengarlo, cometieron mil escesos y crueldades con los habitantes. Volvió Barbastro al poder de los moros, pero fué definitivamente rescatada por Pedro I en 1101. Este rey erigió la mezquita principal en catedral, y puso por obispo á Poncio, que lo era de Roda. El segundo sucesor de éste fué el infante don Ramirez Sanchez, que despues reinó en Aragon y fué llamado el *Monge*, el cual reunió cortes en Barbastro el año 1137 en las que abdicó la corona en su hija doña Petronila. Tambien las celebró aquí Pedro II en 1196 y Felipe IV en 1626. En las cercanías de esta ciudad, se dió en 2 de junio de 1837 la renida batalla que lleva su nombre entre las tropas de don Carlos, mandadas por él mismo, y el ejército de la reina llamado del centro, que lo era por el general Oraa. Fué de las mas disputadas y sangrientas de esta guerra, y la victoria quedó indecisa. Las armas de Barbastro son en campo sinople una cabeza humana con las barbas y el cabello largos, y por orla cinco escudetes con los *palos* ó *bastones* rojos de Aragon. Son dignos de notarse los edificios siguientes: la catedral, que

aunque no muy grande, es de bastante mérito; está dedicada á la Asuncion de la Virgen, consta de tres naves y tiene once capillas y una escelente sillera en el coro del gusto plateresco; el palacio episcopal, la casa de ayuntamiento y el convento de los Paules. Tiene Barbastro un teatro, un hospital civil, una parroquia con dos anejos, dos conventos de monjas, casa de misericordia, plaza de toros, un colegio de escolapios, tres ermitas, y hubo cinco conventos de frailes. El clero de la catedral se compone de un obispo, cuatro dignidades, doce canónigos, ocho racioneros, once beneficiados y varios dependientes. El obispado de Barbastro comprende una catedral, siete colegiatas y ciento sesenta y ocho parroquias. El partido judicial se compone de una ciudad y cinco villas y cuarenta lugares, ó sea de cuarenta y seis ayuntamientos. El número de habitantes de la ciudad es de seis mil ciento setenta y cinco. Celebra dos ferias al año y dos mercados á la semana (1). Lo escaso del tiempo de que podíamos disponer, nos impidió visitar como deseábamos, el venerado santuario de Nuestra Señora *del Pueyo*, en donde se conserva la imágen de la Virgen, aparecida, segun las piadosas leyendas del pais, al pastor *Balandran* en el siglo XII, y cuyo sepulcro se conserva también en la misma iglesia. Muy de prisa pasamos por *Castillazuelo*, *Azara*, en cuyas cercanías se conservan restos de una fortaleza de los templarios sobre una elevada peña. *Las-Cellas*, *Angues*, *Belillas*, *Sietamo*, con un antiguo castillo que subsiste en buen estado, y que pertenece á los condes de Aranda, y en donde vivió mucho tiempo el ministro de Carlos III don Pedro Abarca de Bolea, y finalmente dejando á nuestra derecha el histórico y derruido monasterio de Montearagon, llegamos á Huesca muy tarde, despues de vencer tal vez la mayor jornada que habíamos hecho en todo el curso de nuestro largo viage.

CAPITULO V.

Huesca y su campana.—Salida de Aragon.

Antes de internarnos en esta considerable ciudad, dedicaremos algunas líneas al célebre castillo-monasterio que acabamos de nombrar, y que ocupa una situacion pintoresca en lo alto de un monte, de figura cónica, y solo accesible por una parte. Cuando el valiente Sancho Ramirez estendia los lí-

(1) En Barbastro nacieron Bartolomé y Lupercio de Argensola, conocidos literatos; su obispo Lanuza, el duque de Montemar y otros muchos hombres célebres.

mites de su abreviado reino con su vencedora espada, y talaba las comarcas de Huesca, poseida á la sazón por los moros, se apoderó á viva fuerza de este monte, al que dió el nombre de su reino, y ayudado de sus soldados fabricó en él un monasterio y fortaleza dedicada á *Jesus Nazareno* para que le sirviese de baluarte y apoyo en sus operaciones militares. Allí fué llevado á poco tiempo su cadáver, que mas adelante se trasladó á San Juan de la Pena. También tuvo aquí su sepulcro el famoso rey Alfonso I *el Batallador*, hijo de Sancho Ramirez, y entre los de otros personajes ilustres el del abad de este mismo monasterio, don Fernando de Aragon, turbulento infante que disputó por largo tiempo la corona á su sobrino don Jaime *el Conquistador*. La muralla que circua el monasterio, era muy fuerte y guarnecida con diez torreones. Tenia de elevación treinta varas, y de espesor tres y habia además un segundo recinto que rodeaba al primero. Dentro de este fortísimo castillo se alzaba la iglesia, capillas, palacio del abad, casas de canónigos y dependientes. Todo esto desapareció en 1845, á impulsos de un incendio y de la demolición, quedando no mas que un monton de escombros de lo que fué monasterio, y conservándose únicamente la iglesia, que no es ya la de Sancho Ramirez, que tambien desapareció entre las llamas en 1477, sino una construida entonces. Esta conserva de notable el altar mayor, todo de alabastro, presente del infante don Alonso, hijo de Fernando el Católico, y muchas reliquias de santos. Tenia Montearagon un abad con jurisdicción exenta, tres canónigos, que eran regulares de San Agustin, seis racioneros y cuatro beneficiados. Las rentas ascendian á cuarenta mil ducados.

La posición de Huesca es en una pequeña colina en el centro de una fértil y estensa llanura denominada *Hoya*, y á la ribera derecha del rio *Isuela*.

El origen de esta ciudad es remotísimo y desconocido. Desde los primeros tiempos aparece formando el límite entre los *vascones* y los *ilergetes*, y perteneciente á estos últimos, con el nombre de *Oscá*. El célebre Sertorio quiso formar de esta ciudad una segunda Roma, y en ella erigió un senado ó imitación del romano, y fundó varios establecimientos de pública utilidad. Llevaba entonces el título de *Ciudad vencedora*, y en ella se acuñaba moneda, de la que restan aun repetidas muestras. Los godos la ennoblecieron con silla episcopal, y los moros la tuvieron en grande estima, y la denominaban *Weschka*, siendo á la sazón plaza muy fuerte, y figurando notablemente sus *walies* en las contiendas que dividian á aquellos. Cuando los mas de los gobernadores sacudieron el yugo de Córdoba, el de Huesca fué uno de ellos, y tomó el dictado de *emir*, equivalente al de rey. Sancho Ramirez la puso un estrecho cerco en 1094, y *Ebn-Hud*, rey de Huesca, se defendió valerosamente y pidió socorro á Alfonso IV, que lo era de Castilla. Este no tuvo reparo en concedérselo, enviando á un conde llamado don *Sancho* para

que corriese las tierras de Navarra, que eran tambien pertenencia del rey de Aragon, el que envió contra él á sus dos hijos don Pedro y don Alfonso, que hicieron retroceder á las castellanos, y el sitio de Huesca continuó con ardor.

Un dia, el 4 de junio, que el valeroso Sancho Ramirez recorria los puntos avanzados de su campamento, observando los muros para determinar el asalto, alzó el brazo señalando un parage que le parecia mas á propósito, y en aquel instante una flecha disparada por los sitiados vino á clavar en el costado, causando al rey una herida mortal. Conducido á su tienda de campaña, que se alzaba á corta distancia en un sitio señalado hasta hoy, y llamado el *Pueyo de Sancho*, no permitió le estrajesen la flecha homicida hasta que sus hijos y los próceres del reino, juraron en sus manos solemnemente no alzar el cerco sin apoderarse de Huesca. Pronunciado tan me-



Vista de Huesca.

morale juramento, el rey se arrancó la flecha y espiró en el instante. Su cuerpo fué conducido á Montearagon. Cumplieron los infantes su promesa, estrecharon el sitio mas y mas, y *Ebn-Hud*, apurado hasta el extremo, pidió auxilio á *Abd-el-Melek*, emir ó rey de Zaragoza, el cual acudió con grandes fuerzas, entre las que figuraban los *Sahebes* moros de Játiva y Denia, y algunos cristianos acaudillados por don García, conde de *Cabra*. Pedro I, hijo y sucesor de Sancho Ramirez, salió al encuentro con una parte de su ejército, y en los campos de Alcoráz, no lejos de Huesca, y en el mismo si-

tio donde hoy se alza la iglesia de San Jorge, se dió el 18 de noviembre del citado año de 1096, una de las mas señaladas batallas. El infante don Alfonso mandaba la vanguardia, las alas Lizana y Bacalla, y el rey el centro. Duró el combate hasta cerrar la noche, y los moros fueron vencidos, y tuvieron, segun algunos historiadores, hasta cuarenta mil muertos, entre ellos cuatro gefes ó capitanes, á los que los escritores dan el nombre de reyes. Nueve dias despues de esta batalla, las banderas cristianas ondeaban en los muros de Huesca. Don Ramiro *el Monge* reunió córtes en esta ciudad en 1136, é hizo quitar la vida á quince de los principales miembros de la nobleza aragonesa. El mismo monarca, despues de su abdicacion, se retiró á Huesca, donde murió en 1147. Celebráronse aqui córtes en 1161, 1179, 1218, 1219, 1221, 1247 y 1286. Durante la última guerra, los campos de esta ciudad fueron teatro de sangrienta batalla el 25 de mayo de 1837, en la que la victoria quedó indecisa, teniendo de pérdida el ejército de la reina, ademas de los generales Iribarren y Leon muertos, cuatrocientas bajas, no siendo menor la de los carlistas. Las armas de Huesca consisten en un guerrero á caballo con lanza en mano, que algunos creen representa á San Jorge, cuatro cabezas de reyes moros, y el lema *Urbi-Victrix-Osca*. Fué patria de muchos hombres notables, como los santos *Orencio*, *Paciencia*, *Lorenzo* y *Vicente*, don *Martin Clerignet*, obispo y escritor, don *Vicente de Lastanosa*, etc., etc. Conserva Huesca algunos restos de sus antiguas murallas, que estaban fortalecidas con noventa y nueve torres. La catedral, que es magnífica, ocupa la misma área que la antigua mezquita; fué empezada á renovar el año 1300, y se terminó en 1515. Es en figura de cruz, cuyo largo es de doscientos cincuenta y cuatro palmos, y de ancho doscientos catorce, y contiene veinte y cinco capillas, de las que es la de mas mérito la denominada mayor. Hay en ella uno de los mas bellos retablos que se conocen por su materia, que es de alabastro, y por el primor, elegancia y buen gusto con que está ejecutado. Pertenece al género gótico, y es obra del siglo XVI. El coro es tambien suntuoso, y se compone de ochenta y cinco sillas. Igualmente posee esta gran iglesia un rico archivo. El clero consta de un obispo, siete dignidades, diez y ocho canónigos y ocho racioneros. Despues de la catedral, merece mencion particular la histórica iglesia de *San Pedro el Viejo*, que fué desde mas antiguo de un monasterio de benedictinos, dependiente del de la misma órden de San Ponce de Tomeras en Francia, y antes iglesia mozárabe. Aqui fué donde tomó la cogulla el rey don Ramiro *el Monge*, y donde falleció. Su primera arquitectura, del tiempo de los godos, desapareció con repetidas restauraciones, y en el dia la parte material de este antiquísimo templo es poco notable. Conserva, sin embargo, un claustro, en el que hay varias capillas que guardan sepulcros de ricos hombres,

y en una de ellas, titulada de San Bartolomé, se ve una urna con bajos relieves de fábrica romana, que encierra el cadáver de Ramiro, y á pocos pasos, en una caja de madera, el de Alfonso I el Batallador, conducido de Montearagon en 1845. Tiene esta iglesia un capítulo compuesto de un prior y siete racioneros, uno de los que es perpétuo el duque de Villahermosa. La de San Lorenzo, alzada sobre el solar de la casa en que vivió este santo mártir, es de tres naves, y tiene diez capillas. Fué reedificada en el siglo XVII. La universidad, ocupada hoy por el instituto de segunda enseñanza, es un edificio de poca elevacion, y encierra, ademas de las dependencias necesarias, un muy estenso patio. Fué construido en 1690, derribado el antiguo, que habia servido de palacio á los reyes de Aragon. Este establecimiento de enseñanza es el mas antiguo de España, pues debe su creacion al célebre *Sertorio*, setenta y siete años antes de J. C. y la restauracion á Pedro IV el Ceremonioso. Cuando aun era universidad, le estaban incorporados los colegios mayores de San Vicente y Santiago, y el seminario conciliar. La casa consistorial es un edificio grandioso, asi como el teatro nuevo, que puede contener mil y cien personas. Entre las casas particulares, ocupan el primer lugar las de los *Abarcas*, la del conde de *Guara*, la de *Lastanosa* y la del marqués de *Nibiano*. Tiene la ciudad diez plazas, trece plazuelas, y cincuenta y dos calles, y comprende cuatro parroquias, cinco conventos de religiosas, un instituto de segunda enseñanza, un hospital civil, una casa de misericordia, dos teatros y varios paseos. Hubo hasta diez conventos de frailes. Huesca es capital de una estensa provincia compuesta de ocho partidos judiciales, cuatro ciudades, cincuenta y siete villas, quinientos sesenta y ocho lugares y cuarenta y ocho aldeas, que constituyen seiscientos sesenta ayuntamientos. Su obispado abraza ciento diez y nueve parroquias y ciento quince pueblos, y el partido judicial á que da nombre, una ciudad, seis villas, noventa y un lugares y dos aldeas. La poblacion de Huesca es de diez mil quinientos setenta y seis habitantes.

Antes de dejar esta noble ciudad tan rica en recuerdos, debemos decir dos palabras de su famosa *campana*.

Merced á la grande influencia que ejercia en Aragon don Pedro Tizon, conde de Monteagudo, fué proclamado rey por los años de 1136 don Ramiro II, llamado el Monge, por muerte de su hermano don Alfonso el Batallador. Naturalmente pacífico y ageno á las adversidades que sufría el reino, á consecuencia de las guerras que sostenia contra los navarros, los castellanos y los moros, siguió una conducta tan indolente y fatal á los intereses del pueblo y de su misma corona, que la nobleza aragonesa no pudo menos de resentirse y de manifestarse en abierta oposicion contra un régimen que tan mal se avenia con los intereses del pais. Siempre que los nobles

se acercaban al rey y le hacian ver las tristes consecuencias de su reprehensible lentitud en circunstancias tan azarosas, el monarca ensordecia, y solamente hablaba de la fundacion de algunos monasterios, al mismo tiempo que los navarros y los castellanos avanzaban animosos y llevaban sus armas victoriosas por las fronteras de Aragon.

La mayor parte de la nobleza se retiró á sus respectivos castillos, y pretendió defenderse por su propia cuenta. Organizaron los aragoneses sus haces de vasallos, mercenarios y aventureros, y como no vivian mas que del robo y del pillage, cada señor feudal se entregó sin hallar dique, á todo género de degradaciones y desafueros, cuya desastrosa conducta imitaron los plebeyos, y Aragon se vió en poco tiempo desastrosa víctima de los suyos y de los agenos.

Cansado el rey de las continuas quejas de los pueblos, convocó córtés en Huesca para oponer sus armas contra el navarro y el castellano; habló en ellas á los diputados de levantar una milicia numerosa, y terminó su discurso con el ofrecimiento de hacer una campana tan grande, que su sonido se oyese en toda España. Los nobles dedujeron de esta conclusion, que don Ramiro en todo pensaba menos en libertar al reino de las calamidades que le agoviaban, y en su consecuencia le abandonaron.

El rey de Castilla, que pretendia á la sazón, no solo la corona del monarca aragonés, sino tambien la del soberano de Navarra, fundado en el derecho de ser nieto del rey don Sancho el Mayor, desplegó sus mejores medios para obtenerlas, y rompiendo por la Rioja se apoderó de todos los castillos y plazas fuertes que se alzaban entre Villorado y Calahorra, Nájera, Logroño, Arnedo y Viguera, y revolviendo despues sobre Aragon, amenazó llevarlo todo á sangre y fuego si no se le rendian los pueblos y castillos que encontraba durante su belicoso tránsito.

Tal era la situacion en que se encontraba Aragon quando sucedió lo que seguidamente vamos á decir.

Don Pedro Tizon, conde de Monteagudo, y favorito de don Ramiro, habia mirado á la esposa de su rey con ojos del amor; viendo que la reina no daba la debida solucion á este geroglífico amoroso, determinó ser mas esplicito con ella, y aprovechándose del gran favor que tenia con los régios personajes, se introdujo en la cámara de doña Inés (que así se llamaba la reina), y la requirió de amores en términos bastante licenciosos para que aquella no demostrase su justa indignacion por tan grande desacato.

Sin embargo, con la indiferencia propia de un corazon generoso que perdona la ofensa, mandó la reina á Monteagudo que se retirase y desistiera de su loco propósito; mas éste, lejos de acatar tan razonada determinacion, insistió en su loco propósito, y aseguró á la princesa que se ven-

garia si no daba una benéfica acogida á sus pretensiones. Al mismo tiempo recordó á la reina sus antiguos amores con el conde de Atarés, personaje que disfrutaba todavía del distinguido favor de doña Inés, y esta preferencia que no traspasaba los límites de una especial consideracion, debida al lisonjero recuerdo de dias mas venturosos, la interpretaba el de Tizon, como un favor criminal que hacia que la reina faltase á sus deberes de buena esposa.

Prometió revelar al rey el misterioso arcano, y doña Inés, despues de haber desmentido solemnemente la calumniosa suposicion de su atrevido pretensor, le mandó de nuevo que se alejara, asegurándole llena de noble energia, que despreciaba sus injuriosas acusaciones.

Monteagudo obedeció esta vez, y se ausentó de la régia cámara, sustentando en su mente el proyecto mas atroz de venganza.

La coincidencia de estarse fraguando una conspiracion contra el rey Monge, y de la cual tenia Tizon conocimiento, y la de ser el conde de Atarés el destinado á suceder á don Ramiro, favorecieron su fatal propósito; se presentó al rey diciéndole que tenia un doble rival, que aspiraba nada menos que á arrebatarle el honor y el trono, y pronunció el nombre del conde de Atarés.

—La reina, añadió maliciosamente, tal vez os diga que yo he aspirado á iguales favores; pero contemplad esa respuesta como una venganza por parte de la doña Inés, ó como una escusa poderosa que solo tiene por objeto atenuar su criminal conducta, y destruir á su acusador.

El rey Monge, que mas tenia de monge que de rey, dió crédito al favorito, y sintió en su pecho por la primera vez de su vida, el terrible aguijon de los celos y el mas vehemente deseo de una pronta y ejemplar venganza.

Acto continuo dispuso secretamente la prision de Atarés, y difirió para mas adelante, el castigo de éste y el de su esposa, acaso con el objeto de no despertar las sospechas de los conjurados, á los cuales quiso sorprender en sus secretos conciliábulos.

Con efecto, cierta noche, en la que debia reunirse la asamblea conspiradora, lo cual supo Tizon por sus diestros y bien sobornados espías, acudieron éste y el monarca disfrazados á una habitacion contigua á la estancia donde habia de celebrarse la reunion, y sin ser vistos oyeron y vieron cuanto pasó allí, y se enteró don Ramiro de que trataban destronarle y proclamar por sucesor al conde de Atarés, su primo, en el cual veian prendas mas propias para reinar, que las mansas y monásticas que caracterizaban al pusilánime don Ramiro. Oyó los denuestos é imprecaciones que le dirigian y apuntó los nombres de los principales personajes que componian la numerosa asamblea, entre los cuales se hallaban los siguientes: don

Lope Ferrench de Luna, cuñado del conde de Atarés; su hermano Rui Jimenez, su otro hermano don Pedro Martinez, y los otros dos hermanos don Fernando y don Gomez de Luna; don Ferriz de Lizana, don Gil de Atrovillo, don Pedro de Luecia, don Miguel de Azlor y don Sancho de Fontova. Don Pedro Coronel, don Ramon de Faces y don Garcia de Vidaurre, don Garcia de la Peña, y don Pedro de Vergua. El rey se contentó con apuntar á estos quince caballeros, y no teniendo ánimo para continuar escuchando los injuriosos epítetos con que le calificaban, se retiró á su palacio con el de Tizon, á fin de meditar tranquilamente el partido que tomara sobre el asunto.

Mucho tiempo estuvo vacilante, ora optando por el castigo, ora por el perdon. Ultimamente quiso confiar la decision á otra persona menos parcial y menos acalorada, y mandó al de Tizon al monasterio de San Ponce de Tomeras, para que el abad Fr. Frotardo le aconsejara despues de saber la historia de lo ocurrido.

Fr. Frotardo lo oyó todo, y bajando al huerto con el conde de Monteagudo, fué en su presencia cortando las coles mas altas que habia, y dijo en acabando:

—Decid al rey, que esta es mi contestacion.

Volvióse á Huesca el de Tizon, contó al rey lo que habia pasado con el abad, y preguntóle en seguida lo que decidia.

—Obra conforme á las insinuaciones de Fr. Frotardo, respondió don Ramiro, y dejó á Monteagudo solo con su proyecto de venganza.

Sabedor Monteagudo del dia y hora convencidos para la última reunion de los conjurados, en la cual debia decidirse el destronamiento de don Ramiro, combinó su plan anticipadamente, á fin de sorprender al rey con un suceso extraordinario. En efecto, llegó el dia señalado para la postrer reunion de los descontentos, y á la hora indicada fueron poco á poco penetrando en el alcázar del rey y ocupando un salon apartado del mismo edificio.

Media hora despues de hallarse todos los nobles reunidos, comenzaron á hablar en voz alta acerca de la impotencia del soberano, y reprodujeron en términos violentos y amenazadores la idea que mas los halagaba; esta era el pronto destronamiento del rey *Cogulla*, que así le calificaban los nobles y el pueblo. Poco tiempo despues entró allí don Pedro Tizon, quien adulando diestramente el unánime parecer de los conjurados, aparentó aceptar la sublevacion, y formó parte de los descontentos.

Luego, ridiculizando al rey habló de su manera estravagante de montar á caballo, cogiendo las riendas con la boca, y recordó lanzando estrepitosas carcajadas el pensamiento de don Ramiro relativo al ofrecimiento que

habia hecho de una campana, cuyo sonido se oyese en todas partes. Todos calificaron esta idea con el epíteto de ridícula, y acompañaron á Tizon en sus risas y en su supuesta burla.

—Caballeros, exclamó Tizon repentinamente; la campana ofrecida está ya fabricada; es una campana mónstruo, que os enseñaré con gusto especial, si quereis acompañarme, pero solo podeis venir cinco á cinco para no llamar demasiado la atencion por el número.

—Si, si, repitió á gritos la insubordinada asamblea..... Veamos esa campana.

—Pues entonces que me sigan los cinco caballeros de Luna primeramente.

Con efecto, los indicados personajes siguieron al conde de Monteagudo.

Atravesaron largos corredores y llegaron á un patio donde habia una puerta grande cerrada, y sobre la cual dió cinco fuertes golpes don Pedro de Tizon. Abrióse la puerta de par en par, y volvió á cerrarse al momento que los nobles hubieron entrado. Era un salon espacioso, y en donde los ricos-homes no vieron campana alguna, sino solamente dos gruesos maderos clavados debajo del cornisamento.

—¿Y la campana? preguntaron.

—Vedla, dijo el de Tizon señalando á los maderos.

Y acto continuo acercó á sus lábios un silbato de plata, y despues de haber silbado, aparecieron, como por encanto, mas de cuarenta arqueros, que saliendo por una puerta que se hallaba situada á un extremo del salon interior, se apoderaron de los Lunas y los desarmaron.

—Esos maderos que veis en lugar de la campana, son para ahorcaros, dijo el de Monteagudo con risa infernal.

—¡Traicion! ¡Traicion! gritaron los Lunas.

—¡Silencio! ¡partidarios del conde de Atarés! dijo Monteagudo; hizo una señal de inteligencia al verdugo y se ausentó dejando á los caballeros en situacion mas fácil de adivinar que de describir.

Subió las escaleras que poco antes habia bajado; penetró en la sala de los conspiradores, y afectando una sonrisa algo mas que satisfactoria, gritó:

—Ferriz de Lizana, Gil de Atrovillo, Pedro de Luecia, Miguel de Azlor, Sancho de Fontova, seguidme, que os aguardan vuestros compañeros.

Estos caballeros le siguieron llenos de júbilo y deseosos de hallar un nuevo objetos de mofa hácia don Ramiro. Don Pedro Tizon reprodujo con ellos la misma escena que habia tenido lugar con los anteriores, y así su-

cesivamente con los otros cinco hidalgos hasta completar el número de los quince principales cabezas del motin apuntados por el rey.

Mientras tanto se verificaban estas terribles decapitaciones en el salon misterioso, don Ramiro hablaba en su real cámara con su esposa doña Inés, á la cual esponia su resentimiento, por causa de sus amores con el conde de Atarés; mas la reina con aquella energía que imprime Dios en el alma de los inocentes, logró persuadir á su esposo de su inculpabilidad, haciéndole al mismo tiempo comprender los criminales designios de don Pedro de Tizon. Esta conferencia trajo en pos, no solamente la paz del regio consorcio, sino tambien la libertad del conde de Atarés, que gemia sin consuelo en un lóbrego calabozo.

Monteagudo entró en el instante de la reconciliacion en la estancia del rey, al cual anunció, que los conspiradores no volverian á incomodarle, y convidó al monarca para que fuese con él á presenciar la obra que habia hecho en beneficio de la patria.

—Ya teneis fabricada la campana que ha de oirse en toda España, dijo Monteagudo, sonriendo malignamente.

—Pasemos á verla, respondió el Monge, despidiéndose de doña Inés, y acompañando á don Pedro Tizon; pero sin dirigirle la palabra.

Entraron, pues, en el salon que ya conocen nuestros lectores: lo que apareció en aquella estancia dejó petrificado al monarca, á punto de helársele la sangre en el cuerpo; pero recobrando su primitiva tranquilidad de espíritu, sintió desde luego una repentina transicion en su alma, que le hizo concebir un proyecto que ponia cumplido término al infernal que habia meditado Monteagudo.

El espectáculo que se presentó á los ojos del rey fué el siguiente:

En lo interior de aquel espacioso recinto vió don Ramiro quince cabezas de hombres recién cortadas formando un horrible círculo sobre el pavimento, dispuesto con tal simetría y regularidad, que imitaba perfectamente la forma de una grande campana. Encima, y suspensos de una monstruosa argolla, estaban los cuerpos respectivos de aquellas cabezas atados por los pies, y cayendo cada uno verticalmente en direccion á su cabeza, cuyas posiciones de este modo combinadas, remataban la forma de la campana sangrienta.

—¿Pensais, señor, dijo don Pedro Tizon, que se oirá en toda España?

—No, repuso el rey con prontitud.

—¿Por qué? preguntóle Monteagudo.

—¿No lo adivináis? dijo el rey.

—No... decidlo, señor, que deseo saberlo.

—Porque le falta el badajo, observó tranquilamente el monarca.

—Teneis razon, exclamó sonriendo Monteagudo. Ya habia yo pensado en ello. La cabeza del conde de Atarés me parece á propósito...

—No, interrumpió don Ramiro; la vuestra producirá una vibracion mas sonora y lejana.

—¿Qué me decís, señor? exclamó Monteagudo con asombro.

El rey entonces, por única contestacion, llamó al verdugo, y dispuso que su sentencia se cumpliera. Súplicas, razones, lamentos, todo fué inútil para hacer variar la resolucion de don Ramiro, quien oyendo al subir las escaleras que conducian á un aposento, los gritos desconsoladores de Monteagudo,

—Ya comienza á vibrar la campana, dijo con la mayor sangre fria; y penetró en una cámara. En ella se hallaba la reina, á la cual abrazó añadiendo:

—Señora, estamos vengados, y mi reino libre de traidores.

Pocos momentos despues se presentó el conde de Atarés á dar las gracias á don Ramiro por haberle libertado de la prision.

A pesar del tiempo que ha trascurrido desde la época de esta horrorosa catástrofe, todavía encuentra el viajero el recinto fatal donde fueron decapitados todos aquellos nobles; es una pieza ovalada con bóveda alta, formada por arcos cruzados, en que se ve tambien la memorable argolla donde estuvo suspenso el cuerpo de don Pedro Tizon (1), situada en la sala que se halla debajo de la biblioteca en el edificio que como dijimos es hoy instituto, y donde antes estuvo la universidad de Huesca. Los cuerpos de los quince próceres fueron sepultados en la iglesia de San Juan de Jerusalem, en otros tantos sepulcros que tenian por adorno en relieve, una espada desnuda y una campana, y se conservaron hasta tiempos muy modernos.

Salimos de Huesca en direccion de Jaca y pasamos por *Chimilla*, *Lierta*, el coto redondo llamado castillo de *Anzano*, y llegamos á *Bolea*. Esta poblacion, que es de cuatrocientos ochenta habitantes, es bastante antigua y se cuenta entre las numerosas conquistas que á los moros hizo Sancho Ramirez. Su parroquia, titulada Santa María la *Mayor*, tiene un capitulo de diez racioneros. Hay tambien un ex-convento de *servitas*, de fábrica muy antigua, y cuya iglesia está abierta al culto. Mas allá de *Bolea* está *Loarre*, donde nos detuvimos á comer, pues habíamos andado ya cinco leguas. Alzase esta villa al pie de la sierra de su nombre, y solo tiene doscientos cincuenta

(1) Algunos historiadores aseguran que á quien hizo decapitar el rey, fué á un su secretario llamado *Ordaz*.

y cinco habitantes. En su territorio subsiste un viejísimo castillo que es muy renombrado en la historia, y que contiene una ermita. Loarre se llamó *Calagurris-Fivularia*, y sus habitantes, en union con los de Huesca, enviaron diputados á Julio César para ofrecerle obediencia, como él mismo asegura en sus Comentarios. En la fortaleza de Loarre, dicese encerraron los moros al famoso conde don Julian hasta su muerte. Conquistó esta poblacion Sancho Ramirez en 1092, y la concedió la merced de voto en córtes. Aquel dia, despues de pasar por *Anzanigo*, pequeño lugar de solo nueve vecinos, pernoctamos en *Javierrelatre*. Hállase este lugar al pie de una sierra, y cerca del rio Gállego. Tiene una parroquia con la advocacion de los *Santos Reyes* y ciento cuarenta y dos habitantes. De esta reducida poblacion subsiste un recuerdo en el documento mas antiguo que se conoce relativo á Aragon. Es este el testamento ó última voluntad de Ramiro el *Bastardo*, primer rey de este pais, otorgado en San Juan de la Peña en la era 1099, año de 1061, en el que se lee que deja los lugares de *Ayviar* y *Javierrelatre* á su hijo don Sancho, distinto de otro del mismo nombre, que le sucedió en el reino. Al dia siguiente llegamos muy temprano á Jaca, de donde solo dista Javierrelatre cuatro leguas, ó sean seis horas. Aquella ciudad está situada en una gran llanura regada por el rio Aragon y limitada por los mas elevados Pirineos y los montes *Uruel* y *Pano*. Inútil será decir que este paisaje es magnifico. Es sin duda Jaca una de las poblaciones de mas remota antigüedad, y ya en tiempo de Estrabon era cabeza y daba nombre al pais de los *jacetanos*, que comprendia parte del *Ilirgeto* y la *Vasconia*, y las ciudades de Huesca y Barbastro. Los moros, que dominaron poco tiempo la ciudad que nos ocupa, la llamaban *Diaka*, y pusieron en ella un wali. Ignórase en qué año fué conquistada por los cristianos, pero consta que pertenecia á los estados de Sancho el *Mayor*, rey de Navarra, el cual la cedió con los encumbrados valles del Cinca y del Gállego á su hijo Ramiro el *Bastardo*, formando de todo un pequeño reino que se llamó Aragon. La primera córte y capital fué Jaca, y Ramiro la dió título de ciudad, y reunió en ella el año 1063 un famoso concilio cuyos decretos aprobó el pueblo. Uno de ellos ordenaba estuviere en Jaca la sede episcopal de Huesca hasta que esta última ciudad se restaurase, y así se verificó. El año 1154 el conde de Barcelona don Ramon Berenguer, príncipe de Aragon, y el rey Luis de Francia, visitaron á Jaca, donde fueron recibidos magníficamente. Aqui tuvieron una entrevista en 1459, el rey don Juan II de Aragon, y su hijo don Carlos, príncipe de Viana. Felipe II erigió un obispado en 1571, segregándolo del de Huesca: don Juan de Austria, hijo de Felipe IV, se hizo fuerte en Jaca por algun tiempo el año 1668. Durante la guerra de sucesion fué esta la única ciudad de Aragon que se mantuvo fiel á Felipe V,

que la premi6 d6ndole el t6tulo de *muy noble, muy leal y vencedora*. Las armas son la cruz de San Jorge, cuatro cabezas de moros y una flor de lis. Est6 la ciudad circuida de fuertes murallas coronadas de almenas y con torreones, y consta de siete plazas y treinta y siete calles, anchas, alineadas y bien empedradas. La iglesia catedral tiene la advocacion de San Pedro, es un templo bastante bueno, y se compone de tres naves, y fu6 construida por don Ramiro I el Bastardo en 1040. Cons6rvase en esta iglesia, en una urna de plata, el cuerpo de Santa Orosia, patrona de la ciudad y del obispado. Su clero se compone de un obispo, seis dignidades, doce can6nigos, diez racioneros y diez beneficiados. Hay una parroquia (que es la catedral), un monasterio de benedictinas, dos conventos que fueron de religiosos, y cuyas iglesias est6n aun abiertas al p6blico, un seminario, buena casade ayuntamiento, en donde se conserva el libro de los fueros y privilegios de la ciudad atado 6 una mesa con una cadena, casa de esp6sitos y hospital. Mas el edificio de mayor importancia de Jaca es su fort6sima y hermosa ciudadela. Situada en la misma colina en que est6 la ciudad, tiene la figura de un pent6gono regular. Es de buena y s6lida construccion, y contiene todos los almacenes, cuarteles y dem6s dependencias propias de su objeto. Fu6 edificada de 6rden de Felipe II en 1598, y es de suma importancia por su proximidad 6 Francia. Su guarnicion debe ser de un batallon, y el gobernador de la clase de mariscal de campo. Jaca es tambien capital de un juzgado que comprende una ciudad, diez villas, ciento sesenta y seis lugares y tres aldeas. Al otro dia de nuestra llegada nos detuvimos en Jaca con objeto de visitar el po6tico y celebrado monasterio de San Juan de la Pe6a, donde se cree tuvieron origen las famosas monarqu6as de Sobrarbe, Navarra y Aragon, lo cual se refiere de este modo. Habia pasado corto tiempo de la rota de Guadalete, cuando un caballero, muz6rabe de Zaragoza, llamado *Voto*, corria tras de un ciervo por el llano de Pano, situado en el monte *Uruel*. Desbocado su caballo se detuvo milagrosamente en el borde del precipicio, y *Voto* se ape6 lleno de asombro y di6 gracias 6 Dios por haberle salvado de tan gran peligro. Mirando 6 su alrededor, se vi6 cerca de una inmensa cueva que la naturaleza habia formado dentro de un enorm6simo pe6asco, y cuya entrada estaba cerrada con jarales y maleza. Abri6se p6so con su espada, y penetrando en lo interior, fu6 sorprendido con un inesperado espect6culo. Dentro de la misteriosa caverna habia una reducida ermita dedicada 6 San Juan Bautista, y delante del tosco altar en que se veia la efigie del santo, estaba tendido el cuerpo difunto de un anciano cenobita, al que respetaban las fieras que iban 6 apagar su sed en una fuente que corria dentro de aquel escondido lugar. La venerable cabeza del ermita6o reposaba sobre una piedra triangular en que se leia en latin esta inscripcion:

Yo Juan, primer anacoreta de este lugar, habiendo despreciado el siglo, por amor de Dios, fabriqué, segun alcanzaron mis fuerzas, esta iglesia en honor de San Juan, y aqui reposo.

Este santo era natural de Atarés, aldea cercana, y habitaba la cueva desde principios del siglo VIII, por lo que una antigua crónica lo llama nuevo Noé, que habia fabricado esta arca, antes que la inundacion de los bárbaros anegase á España, y en la que se salvaron los pocos fieles. El cazador hizo oracion á Dios y á San Juan Bautista, de quien era especial devoto, dió sepultura al ermitaño, colocó tambien en la huesa la piedra escrita, y volvió á Zaragoza, donde ya le aguardaban impacientes sus padres y su hermano Félix. A este último participó el pensamiento que habia concebido de ceder sus haciendas á los pobres, retirarse á la ermita que el acaso le hiciera descubrir, y consagrarse allí á una vida de oracion y penitencia. Convino Félix en el piadoso proyecto, y ambos hermanos marcharon á Uruel, donde moraron largo tiempo ocultos y apartados del trato de los hombres, hasta que fueron descubiertos por varios cristianos, que huyendo del enemigo moro, buscaban un asilo entre la fragosidad de los montes. Los piadosos solitarios les prodigaron cuantos auxilios espirituales y temporales estaban á su alcance, y cierto dia que determinaron trasladar á un nuevo sepulcro el cuerpo de *San Juan de Atarés*, se reunieron bajo la tosca bóveda de la cueva hasta trescientos montañeses, entre los que se contaban algunos sacerdotes. Despues de cumplidos los deberes religiosos, persuadieron los dos ermitaños á los circunstantes, imitasen el noble ejemplo de los asturianos, que acaudillados por el inmortal Pelayo, y guarecidos tambien en una santa cueva, dieran principio pocos años antes á la heroica empresa de sacudir el yugo de los sarracenos, sobre los que habian conseguido á la sazón señaladas victorias. Dóciles los montañeses á estos consejos, convinieron en elegir un caudillo que los guiase contra los moros, y de comun acuerdo aclamaron á cierto noble llamado *García Jimenez*, no menos conocido en el pais por su noble calidad de *señor de Amezcoa y Arbasusa*, que por su valor en los combates. Las ceremonias con que fué solemnizada la proclamacion, fueron tan rudas y guerreras como las costumbres de aquel tiempo, y consistieron en cubrir al nuevo rey con un tosco yelmo que hacia veces de corona, poner en sus manos una fuerte lanza en lugar de cetro, y alzarlo tres veces sobre un pavés. García, despues de reunir un razonable ejército de cántabros y vascones, dió principio á sus conquistas con la toma de Ainsa, que destinó para capital de la nuevo monarquía. Acudiendo poco despues los moros en número considerable, García Jimenez salió á su encuentro, mas no podia prometerse la victoria por lo abreviado de su ejército, cuando al ver sobre un árbol una cruz milagrosa, conoció que el cielo le protegia y

pelearia á su favor. En efecto, alcanzaron los cristianos el mas señalado triunfo sobre los sarracenos, y García Jimenez para perpetuar su memoria, pintó la cruz en su pavés, y llamó á su reino *Sobrarbe*, nombre derivado de *sobre-arbe* ó *sobre el arbol* (1). Los valientes reyes que le sucedieron, todos acrecentaron de continuo al devoto santuario de *San Juan de la Peña*, con edificios que unieron á la primitiva ermita, y con ricas donaciones y privilegios. En los primeros tiempos tenia aqui su silla el único obispo de Aragon asistido por ermitaños, hasta que en 802 se pusieron en lugar de estos, monges de San Benito. Celebráronse en este monasterio tres concilios, en el último de los que se decretó la adopción del breviario romano. El abad de San Juan de la Peña estaba solamente sujeto al papa, gozaba jurisdicción *casi episcopal*, y tenia en ella sesenta y cinco monasterios y ciento catorce iglesias seculares. Produjo esta santa casa muchos santos y escritores célebres de entre sus hijos, y contenia en su iglesia multitud de reliquias; mas lo que la dió mayor nombradía, fué ser destinada á panteon de los reyes de Aragon y de los ricos-hombres. El número de personas reales aqui sepultadas sube á treinta y cuatro y el de los nobles y próceres no se puede calcular.

La gran cueva cavada por la naturaleza en el peñasco, tiene trescientos pasos de longitud y sesenta de concavidad. Dentro de ella se alza el antiguo y venerable monasterio que no tiene otra bóveda ni tejado sino la misma peña. Hay en él dos iglesias, una sobre otra, segun estilo de la época en que se fundó. La mas baja es la primitiva, y consta de dos naves. A la entrada de la superior existe una sala llamada del concilio *Pinnatense*, y desde ella arranca una estensa escalera, que conduce á otra sala descubierta, en que se ven los sepulcros de los ricos hombres. Esta sirve de átrio á la iglesia superior ó principal, de la que se sale á un antiguo claustro bizantino de estilo del siglo XI, y en cuyo centro hay una fuente. En los ángulos de este claustro están la capilla de San Victorian, que es gótica y de fábrica del siglo XV, y la de San Voto y San Félix, que es mas moderna. Tambien se leen en uno de los lienzos de aquel, multitud de inscripciones sepulcrales, muchas de las que datan del siglo X. El panteon real, restaurado magníficamente por Carlos III es una capilla suntuosa construida de ricos jaspes.

(1) Bien sabemos que los críticos modernos desechan esta relacion como fabulosa, de la misma manera que niegan la existencia del Cid, de Bernardo del Carpio y de otras muchas cosas; pero en nuestra obra dijimos desde luego que daríamos cabida á todas esas tradiciones vulgares, que podrán, sin duda alguna, haber llegado á nuestros días desfiguradas, pero que tienen su origen en hechos gloriosos y se ven apoyadas en documentos y testimonios difíciles de destruir.

Contiene un solo altar con un bello crucifijo de mármol, y veinte y siete sepulcros de reyes dispuestos en tres filas, donde se guardan los restos de *García Jimenez* y todos sus sucesores, hasta Pedro I de Aragon, que murió en 1104. Al frente de estos sepulcros hay cuatro grandes medallones de estuco, en que están representados los principales sucesos guerreros de algunos de los monarcas allí sepultados. Tambien se ven en este hermoso panteon dos tablas de mármol blanco, donde está escrito un resumen de la historia del monasterio, y un busto del gran Carlos III. Además del edificio que acabamos de describir, hay otro llamado *Monasterio nuevo*, situado en un gran llano sobre la célebre cueva, el cual fué construido en 1675, y desde esta época habitado por los monges, aunque bajaban al antiguo á celebrar misas y responsos por los reyes allí enterrados. El *Monasterio nuevo* tiene una buena fachada, aunque churrigueresca, con tres portadas y dos torres. La iglesia consta de tres naves y seis capillas, es bastante espaciosa, y esta adornada con algunas pinturas de mérito. El golpe de vista que se descubre desde San Juan de la Peña es soberbio, viéndose por una parte los altísimos montes que circundan el monasterio, y por otra la gran llanada fertilizada por el rio *Aragon*, y en lontananza la antigua ciudad de Jaca.

Dos dias nos detuvimos en esta poblacion, que nos agradó mucho, y partimos por un malo y escabroso camino de herradura. Pasamos por los pequeños lugares de *Leres*, *Escuer* y *Biescas*, donde nos detuvimos á comer. Este es un pueblo de ciento ochenta casas con dos parroquias á la márgen del *Gállego*, y en situacion pintoresca. Despues encontramos á *Gavin*, *Tesero*, *Linas de Broto* y *Broto*, donde pernoctamos, y al dia siguiente llegamos á *Boltaña*. Esta villa que está á la orilla del *Ara*, en el corazon de los Pirineos dominando una fértil vega, es cabeza de un partido judicial compuesto de seis villas y ciento ochenta y seis lugares, que forman ciento treinta y siete ayuntamientos. Tiene *Boltaña* una buena plaza é iglesia colegial (San Pedro), servida por un prior y siete beneficiados. El edificio es bueno, y fué construido en el siglo XVI. Conserva *Boltaña* las ruinas de su célebre castillo, que en los antiguos tiempos debia ser siempre gobernado por un rico hombre de Aragon, y cuya fundacion se atribuye á Anibal. En sus cercanías se han encontrado muchos sepulcros que contenian cadáveres bien conservados, y con la cabeza hácia el Oriente. Las armas de *Boltaña* consisten en la encina y cruz de Sobrarbe encima de un castillo, y su poblacion en mil setecientas sesenta almas. Aquel dia pernoctamos una legua mas allá de *Boltaña*, en la muy antigua villa de *Ainsa*, asentada en un monte que se alza sobre una llanura y en la confluencia del *Ara* y el *Cinca*. Es poblacion de antigüedad muy remota, y se cree haber sido la capital de los

pueblos *cincenses*, de donde tomó nombre el río *Cinca*. Fué conquistada á los moros por el primer caudillo ó rey de estos montañeses, García Jimenez, en 718, el cual alcanzó una señalada victoria sobre aquellos en las cercanías de Ainsa, villa que fortificó y designó para córte y capital de su pequeño estado. En la distribucion que Sancho el Mayor, rey de Navarra, hizo á sus hijos, dió el *Sobrarbe* con título de rey á Gonzalo, el mas jóven de ellos. Este tuvo tambien su córte en Ainsa. En 1706 fué incendiada esta villa por los franceses, pues habia abrazado la causa del archiduque. Fué en todos tiempos tenida en grande estima por los reyes, que la concedieron grandes mercedes, entre ellas voto en córtes. Conserva como recuerdos de su pasada grandeza, una fortísima muralla que la circuye; una antigua iglesia denominada de *Santa Cruz*, que fué mezquita; una colegiata-parroquia con titulo de *Capilla real*, dedicada á la Asuncion, de buena aunque antiquísima fábrica, y con un buen claustro; otra iglesia, el *Salvador*, igualmente muy vieja, que sirvió de mezquita y luego de monasterio de canónigos regulares; y finalmente, el castillo, cuya fundacion se cree ser de los moros, que contiene el arruinado palacio de los reyes de Sobrarbe. No quisimos abandonar esta histórica poblacion sin visitar la famosa *cruz de Sobrarbe*. Este monumento, fabricado á media legua de distancia con objeto de señalar el sitio en que se dió la gran batalla de García Jimenez, consiste en un templete de columnas dóricas, que sostienen una cúpula, y rodeado de una verja de hierro. Dentro del templete hay una especie de columna de piedra imitando el tronco de un árbol que sustenta una cruz. En todo aquel terreno se encuentran á cada paso multitud de huesos y fragmentos de armas, monumentos irrecusables de la gran batalla que nuestros críticos dan por apócrifa. Todos los años, el 14 de setiembre, se celebra aquí misa y romería, y algunos montañeses, vestidos unos de moros y otros de soldados cristianos, figuran el combate memorable que allí tuvo lugar. Dirigiéndonos desde Ainsa á Benabarre, hallamos en el camino las pequeñas aldeas de *Gerve*, *San Vicente*, *Trillo* y *Clamosa*, que forman parte de la *Fueba*, territorio compuesto de quince pueblos, y rodeado de montes, y por tanto en extremo pintoresco. Pasamos luego por la *Penilla*, *Pui de Cinca*, *Grustan* y *Graus*, donde hicimos parada. Está edificada esta villa en la ribera del *Esera*, sobre el que tiene dos puentes y consta de trescientas cincuenta casas. La iglesia parroquial de San Miguel es muy antigua, de arquitectura bizantina, y en ella se ve entallado el *lábaro* de Constantino. Tambien conserva el cuerpo del *beato Cebrian*, compañero de San Vicente Ferrer. A poca distancia de la poblacion está el suntuoso santuario de *Nuestra Señora de la Peña*, al pie de una elevada mas de doscientas varas. Esta villa, edificada ó restaurada por los moros, es célebre en la historia por la batalla que se dió en sus

inmediaciones en 1063 entre Sancho II de Castilla (secundado por el famoso Cid que se halló y distinguió en ella), y su tio don Ramiro, primer rey de Aragon, que murió durante el combate. Es patria del célebre cardenal é inquisidor Torquemada, del ministro de Estado don Eusebio Bardají, y de su hermano don Dionisio Cardenal. Al dia siguiente comimos en Benabarre, dos leguas y media distante de Graus. Era la antigua capital del renombrado condado de Ribagorza. Fué de las primeras poblaciones conquistadas á los moros, y padeció mucho en las guerras de sucesion y de indepen-



Miñones y paisanos del bajo Aragon.

dencia, y en especial en la última civil por los carlistas, que la saquearon y cometieron otras mil atrocidades. Tiene una parroquia dedicada á Nuestra Señora de *Valdeflores* y *San Miguel*, servida por un capítulo de un cura, seis racioneros y tres beneficiados. El edificio es de una nave, con nueve capillas, y fué concluido en 1844. Hay un convento de monjas dominicas, otro que fué de frailes agustinos, un hospital y un colegio de escolapios. El número de habitantes es de mil novecientas almas. Benabarre es capital de un partido judicial, que comprende ciento veinte y ocho poblaciones, de las que nueve son villas. El mismo dia, dejando el territorio aragonés, pernoctamos en Ager, que ya pertenece á Cataluña.



CAPITULO VI.

Cataluña, historia y geografía.—Lérida.

El principado de este nombre forma uno de los territorios mas interesantes de España por su posición geográfica, su estension, y sobre todo por su industria. Su figura es semejante á un triángulo rectángulo, cuyo lado mayor ó hipotenusa, está bañado por el Mediterráneo, y comprende una estension de mil cuatro leguas cuadradas, cuarenta y cuatro de longitud y cuarenta de latitud. Sus limites son al N. los Pirineos que le dividen de Francia, al S. el reino de Valencia, al E. el mar y al O. Aragon. El terreno es en su mayor parte muy áspero y cortado por ramales de montañas que se desprenden del Pirineo, dejando en claro hermosos y feraces valles. El clima se resiente de esta disposicion topográfica del pais, pues al mismo tiempo, que es en las costas y territorios meridionales, muy templado, es frio en las tierras altas y en las montañas, cuyas cimas están cubiertas de nieve la mayor parte del año. Los montes principales son los *Pirineos*, el

Montrech, el *Monseni*, el *Montsant*, *San Llorens del Munt*, *Montserrat* y *Bufaganga*, y los rios el *Ebro*, el *Segre*, el *Llobregat*, *Ter*, *Fluvia*, *Tordera*, *Foix*, etc., etc. Muchas y dilatadas son las producciones de este pais, de las que deberemos mencionar el trigo, centeno, cebada, maiz, legumbres de todas clases, vino escelente, aceite, frutas y maderas de construccion. En la parte de la montaña se cria algun ganado lanar y de cerda. Hay aguas termales y minas de diferentes metales. En lo mas fragoso del Pirineo se encuentran osos, cabras monteses y jabalies, y en los otros montes lobos, zorras, tejones, etc., etc. Los catalanes son en extremo laboriosos, vehementes, sóbrios, muy amantes de saber; vivos, penetrantes, constantes en sus propósitos, valientes hasta rayar en temerarios, y entusiastas defensores de su libertad é independendencia. Entre tan escelentes cualidades, suelen mezclarse tambien la dureza de carácter, aspereza en la espresion, y un espíritu provincial muy exagerado. Son en lo general muy robustos, de aventajada estatura y ágiles para toda clase de trabajos. Las mugeres merecen el epiteto vulgar de *arrogantes mozas*, aunque mi amigo Mauricio las halló el defecto de tener el pie algo grande. El traje de los hombres, si bien varía bastante en toda la estension del Principado, puede fijarse en calzon corto de pana, ó pantalon muy ancho de lo mismo, media azul, alpargates, faja, chaleco y chaqueta corta, manta al hombro, y un gorro de lana encarnado de mucha manga (1). Las catalanas de las aldeas visten con bastante gracia y llevan un zagalejo algo corto, jubon ceñido, con mangas que dejan descubierta la mitad del brazo, en muchas partes redecilla en la cabeza, en otras mantillas blancas, y en todas alpargates. El idioma es el antiguo de las provincias del Mediodía de Francia, que de la ciudad de *Limoges* se dice *lemosin*. En Cataluña perdió su antigua suavidad y dulzura adquiriendo pronunciacion áspera y terminaciones desagradables, pero conservando siempre mucha semejanza con el francés. Las mas de las mugeres de los pueblos pequeños se ocupan en la elaboracion de encages. Asi como en casi todas nuestras provincias, están muy en uso las romerías ó fiestas campestres para celebrar las festividades religiosas, y en especial la del santo patron del pueblo. La circunstancia de estar muy distribuida la propiedad, y el mismo desarrollo de la industria, hacen que sea desconocido en Cataluña el repugnante espectáculo de la mendicidad que tanto abunda en otras partes. Tiene este pais como Aragon, su legislacion especial, que se

(1) En Cataluña puede decirse son desconocidos el sombrero y la capa, piezas que tanto caracterizan el traje de la mayor parte de nuestras provincias; en cambio apenas hay hombre que no use la pipa.

diferencia bastante de los otros que forman la monarquía, sobre todo en punto á las herencias, pues aqui todo el haber de los padres pasa precisamente al hijo mayor llamado *hereu*. Cuando la heredera es muger, se denomina *pupilla*. El Principado se divide actualmente en las cuatro provincias de Lérida, Gerona, Barcelona y Tarragona, que comprenden catorce ciudades, doscientas cincuenta y cinco villas, mil quinientos noventa y ocho lugares y quinientas cincuenta y ocho aldeas, que forman un arzobispado, siete obispados, una capitania general, cuatro comandancias generales, una audiencia, y treinta y seis juzgados y mil setecientos cincuenta y seis ayuntamientos. Desde los mas antiguos tiempos, figura el pais que ahora nos ocupa en la historia del modo mas notable. Los fenicios ya visitaron sus costas, poco despues que las de la Bética, y sembraron sin duda en Cataluña los primeros gérmenes de civilizacion. Los griegos *foceos* llegaron despues con objeto de traficar, y fueron bien recibidos de los habitantes, que no les impidieron fundar establecimientos y ciudades. A la venida de los cartagineses aparece lo que hoy llamamos Cataluña dividida en ocho regiones ó repúblicas aliadas que eran *Ilegetia*, *Lacetania*, *Cosetania*, *Laletania*, *Castellania*, *Ausetania*, *Cerretania* é *Indigeto*. Aquellos conquistadores encontraron aqui pocas simpatías, y en un tratado que celebraron con los romanos, les cedieron la conquista de los pueblos que acabamos de nombrar. Sin embargo, el célebre Annibal al romper aquel convenio y destruir la famosa ciudad de Sagunto, invadió este pais y se hizo dueño de él por algun tiempo, quedando por monumento de su conquista la ciudad de Barcelona, que se fundó por entonces ó poco antes por Amilcar su padre. Aparecieron en seguida los romanos bajo la conducta de los Escipiones, y tomando tierra en Ampurias, se apoderaron al poco tiempo de toda la costa catalana fijando en la antiquísima Tarragona la capital de la España romana. No lograron esto sin resistencia, pues varias poblaciones les hicieron cruda guerra, antes de sucumbir á las victoriosas águilas de Rómulo. Llegado el siglo V, y con él la ruina del grande imperio de Augusto, Cataluña fué invadida por los vándalos, suevos, alanos y godos. Estos últimos permanecieron aqui mas tiempo y fundaron la monarquía española que aun subsiste. De aquella época, se cree data el actual nombre que distingue á este pais, derivándose, segun algunos, de los antiguos *catalanos* ó *castellanos*, uno de los primitivos pueblos que lo habitaban, y segun otros del nombre *ghot-alani*, *godos-alanos*, que se daba á sus conquistadores. Los moros dominaron á Cataluña al poco tiempo de su llegada á España, y llevaron sus armas hasta el Pirineo; pero muy en breve empezaron á perder terreno á impulsos de las victoriosas armas del valeroso emperador Carlo-Magno, y de su hijo Luis el *Benigno*, que formó de Cataluña en 801 una *marca* ó provin-

cia fronteriza, que dividió en nueve condados y donó á sus principales capitanes. Los nuevos condes, abusando de su poder, vejaban á sus fieles súbditos los catalanes; pero acudiendo estos en queja al emperador, fueron acogidos favorablemente, y aquellos amonestados con severidad. En tiempo de Cárlos el Calvo, Wifredo, llamado el Velloso, conde ó marqués que era de Barcelona, se hizo independiente, y su condado, que comprendia ya una gran parte de Cataluña formó desde entonces un respetable estado que rivalizó con los reinos españoles. Aquí debemos hablar del origen de las armas de Cataluña, que son tambien las de Aragon, Valencia y Mallorca. Dicese que hallándose Wifredo á las órdenes de Cárlos el Calvo, en una ba-



Catalanes de la costa.

talla, fué conducido muy mal herido á su tienda de campaña. Visitóle allí el emperador, y viendo que el escudo de Wifredo era dorado, sin divisa alguna, como de caballero *novel*, mojó cuatro dedos en la sangre que salia de las heridas y los pasó por el escudo diciendo: «Estas serán, conde, desde hoy vuestras armas.» Desde entonces pinta Cataluña, ó sea el condado de Barcelona, cuatro *palos* rojos en campo de oro. Los sucesores de Wifredo el *Velloso* se distinguieron por su valor en la guerra contra los moros y por su acierto en el gobierno. Al principio regian su estado por las leyes godas, y

seguian el rito eclesiástico, llamado *muzárabe* ó *gótico*, pero el conde don Ramon *Berenguer*, llamado el *Viejo*, abolió unas y otro en un concilio celebrado en Barcelona el año 1068, é introdujo el breviario romano, y un nuevo código formado de algunas leyes godas, otras romanas y otras promulgadas de nuevo, al que se dió el nombre de *Usages*. Raimundo ó Ramon *Berenguer III* marchó contra los moros de Mallorca en 1114 con una escuadra compuesta de buques catalanes, en la que hizo despues un viage á Italia. Habiéndose ya refundido todos los otros condados de Cataluña en el de Barcelona y poseyendo éste Raimundo Berenguer IV, se reunieron al Aragon por casamiento del conde con doña Petronila, hija y sucesora del rey don Ramiro el *Monge*, en 1137. Desde aquella época no volvieron á separarse, aunque siempre conservó Cataluña sus usos, costumbres, leyes y language. Descontento el Principado con la desordenada administracion de Felipe IV, se apartó de su obediencia, y se entregó al rey de Francia, lo que dió lugar á guerras desoladoras que terminaron por el tratado de paz de 1659. Muy en breve fué teatro de otras nuevas desde 1689 hasta 1697, y desde 1700 hasta la paz de Utrech, que puso fin á la célebre guerra de sucesion. En ésta, Cataluña abrazó decididamente la causa del archiduque Cárlos, y sufrió por lo mismo el peso de la indignacion del vencedor. Nada diremos de los acontecimientos posteriores, pues aunque muy interesantes, son de todos conocidos, y no á propósito de este lugar.

La villa de *Ager*, donde nos hallábamos, ocupa una eminencia que se eleva al extremo de un llano. Pertenece á la provincia de Lérida y al juzgado de Balaguer. La mas antigua noticia histórica que se encuentra de *Ager* es del año 906, en que se celebró aquí un concilio provincial presidido por el metropolitano de Narbona. En 1066, estando ocupada esta villa por los moros, fué rescatada por Arnaldo *Miron de Tos*, conde de Pallars y feudatario del de Urgel, el cual fundó la iglesia colegial. En 1652 fué tomada esta poblacion y su fuerte castillo, por don Juan *Salamanqués*, á los franceses que la poseian. En la última guerra de don Cárlos se pronunciaron sus habitantes por el partido de este príncipe, y habiéndose fortificado, sufrió repetidos sitios é invasiones de liberales y carlistas, segun la suerte de las armas. Conserva *Ager* sus viejas murallas restauradas, y la antigua colegiata dedicada á San Pedro. Es edificio de mucha solidez, y consta de tres naves, en las que hay siete capillas. El clero que la sirve consiste en un arcipreste mitrado con jurisdiccion *vere-nullius*, que se estiende á treinta y cuatro parroquias y treinta y seis poblaciones, seis canónigos, ocho racioneros y cuatro beneficiados.

Este templo se halla muy destruido por las guerras, y el clero celebra el oficio divino en la antigua parroquia dedicada á San Vicente, iglesia que

tiene tres naves y diez altares. Despues de estos dos edificios, los únicos notables que contiene *Ager* son: el palacio arciprestal, y la casa de ayuntamiento. Hay dos ermitas estramuros. Siguiendo sin detenernos nuestra peregrinacion, salimos de *Ager* muy de mañana, y partimos la jornada en la ciudad de Balaguer, distante cinco leguas.

Está asentada en un corto espacio de terreno llano comprendido entre el *Segre* y los montes. Su origen es remotísimo, y ocupa el lugar de la antigua *Bargusia*, cuyos habitantes fueron los primeros españoles con quienes trataron y concertaron alianza y amistad los romanos el año 219 antes de Jesucristo. Fué esta ciudad y el país que la rodea conquistada por el grande *Annibal* cuando con su ejército se dirigió á Italia, y pasó varias veces del dominio de los moros al de los cristianos. El wali de Balaguer fué uno de los muchos que en el siglo XII tomaron el título de reyes. En 1091 conquistó esta poblacion *Armengol de Gerp*, conde de Urgel, pero volvió aun al poder de los moros, á quien la quitó por última vez *don Pedro Anzures*, señor de Valladolid en 1106. Desposeida la condesa de Urgel doña *Auremviase* de sus estados por *don Gerardo de Cabrera*, se hizo éste dueño de Balaguer en 1228, y acudiendo aquella á la proteccion de Jaime el Conquistador, rey de Aragon, vino en persona á sitiar la ciudad en el mismo año, y la devolvió á la condesa. Tres años despues falleció esta señora en Balaguer. Reinando en Aragon Pedro III se hicieron fuertes contra él en esta ciudad los condes de *Urgel* y de *Pallars*; pero fueron reducidos á la obediencia y presos en 1279. Tambien se rebelaron y refugiaron en Balaguer el año 1413 los condes de *Urgel* y de *Luna*; mas la ciudad fué tomada por Fernando I el *Honesto* en el mismo año. En el de 1640 se levantó esta ciudad contra el gobierno de Madrid; pero fué tomada al año siguiente por el marqués de los Velez. Hiciéronse dueños los franceses y los alemanes de Balaguer. Durante las guerras de 1652 y 1700, permaneció en poder de los últimos dos años. Tambien sufrió bastante esta plaza durante la guerra de la independenciam, y en las últimas discordias civiles. Tiene Balaguer sus títulos de *Muy noble y muy leal ciudad*, y gozaba de voto en córtes. Sus armas son la cruz de San Jorge, cuartelada con los palos de Cataluña. Hállase esta poblacion rodeada de murallas fuertes de piedra y de bastante altura. La colegiata, parroquia titulada de la Asuncion, es un edificio de bastante solidez, consta de una sola nave, y tiene doscientos noventa y tres palmos de altura, cuatrocientos treinta y cuatro de longitud y doscientos cincuenta y uno de latitud. El número de capillas que comprende es el de doce. Su clero debe componerse de un presidente llamado *pleban*, siete canónigos y diez y siete residentes. Débese la ereccion de este templo á doña *Cecilia de Eumenge*, esposa de Alonso IV, rey de Aragon y conde de

Urgel, en 1351. El estado de deterioro en que se halla, y el haberse destinado para fuerte, obligó á trasladar la celebracion del culto á la iglesia que fué de los carmelitas descalzos. Hay un convento de monjas clarisas, fundado en 1351 por disposicion testamentaria de Alfonso IV, rey de Aragon. Destruido el edificio durante la última guerra civil, fueron trasladadas las religiosas á una casa, donde residen aun; hay además cuatro ermitas, un colegio de padres escolapios, un hospital, y hubo cuatro conventos de religiosos.

Sobre una colina que domina la ciudad por la parte del N. se ve el antiguo é histórico castillo bien conservado, y que en otro tiempo encerraba dentro de sus fuertes muros el rico y suntuoso palacio de los condes de Urgel, fabricado en su mayor parte de bellos mármoles. Fué arruinado en 1413, y muchos de sus materiales se llevaron al monasterio de *Poblet*, y se emplearon en su ornato. Celebranse en Balaguer mercados los miércoles y sábados, y tres ferias anuales. Es capital de un juzgado compuesto de una ciudad, catorce villas y ciento y dos lugares, distribuidos en ciento seis ayuntamientos. Aquí debemos referir dos leyendas piadosas que están recibidas en Balaguer como hechos históricos. La primera es la de Nuestra Señora del *Milagro*. Era el año 950, y poseian la ciudad los moros, cuando una muger de esta nacion que cavaba en su jardin, encontró una piedra que sacó de allí, y vió era una estatua de muger con un niño en brazos, y con objeto de limpiarla bien, tuvo la ocurrencia de echarla en el cuenco en que tenia á colar la ropa. En este instante entró una vecina que era cristiana, á pedir fuego á la mahometana, y notó con asombro que en vez de legia rebosaba la vasija sangre pura. Manifestando su estrañeza al ama de casa, díjole esta que acababa de depositar allí una estatua de piedra; habiéndola sacado, vieron con la admiracion que se puede pensar, que de ella salia la sangre. Divulgado el prodigio, el clero trasladó la imagen á la iglesia de San Salvador, y erigió en el jardin donde se encontrara una capilla, la que fué edificada y aumentada considerablemente en 1600, y allí colocada la Virgen del *Milagro*, que justificó este título con los continuos que obra en favor de sus devotos. La otra relacion piadosa se refiere al famoso *Santo Cristo de Balaguer*. Fué escultado por *Nicodemus*, que habiendo sido uno de los que descendieron á Jesucristo de la cruz, debia tener muy fija en la memoria su sagrada presencia, y fué depositado en la ciudad de *Beyrrut*, en la Siria. Los sarracenos que la dominaban, maltrataron y escarnecieron esta sagrada efigie, y la azotaron cruelmente; aconteciendo el portentoso de manar sangre de los golpes, cual si aquel cuerpo de madera fuese de carne. Despues aquellos hombres impíos la arrojaron al rio *Adonis*, en 1226. De este rio se dirigió el Crucifijo al mar Mediterráneo, entró en el Ebro contra

la corriente, y de este pasó al Segre con la misma prodigiosa circunstancia, y se detuvo cerca de la iglesia de *Almata*, que era entonces la parroquia de Balaguer, y que hoy subsiste estramuros. Reedificóse magníficamente en 1626, y se colocó el Santo Cristo en el altar mayor. Asistieron á esta solemne ceremonia el rey don Felipe IV, el infante don Carlos, su hermano, el conde-duque de Olivares y otros muchos personages de celebridad en aquella época.

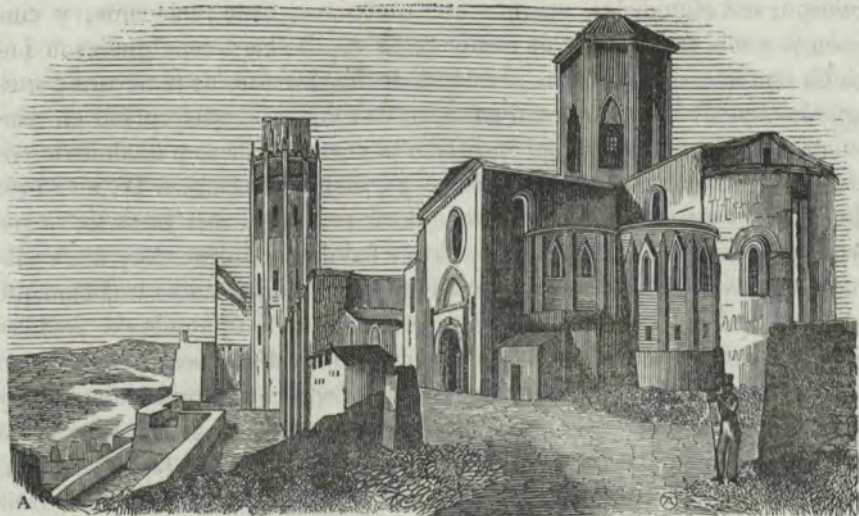
Bastante tiempo nos detuvimos en Balaguer, y llegamos muy tarde á Lérida. Grande es la antigüedad de esta ciudad que aparece en la aurora de los tiempos históricos con el nombre de *Ilerda*, y ya capital ó cabeza de los pueblos *ilerdenses* ó *ilergetes*, que tenian muchas ciudades. Annibal se apoderó de *Ilerda* y del pais comarcano cuando empezó su famosa campaña de Italia. Del dominio cartaginés pasó al romano, y entonces fué mejorada y fortalecida con murallas. En la porfiada guerra entre César y Pompeyo, los habitantes de Lérida siguieron la parcialidad del último, y muy cerca de esta ciudad se dió una sangrienta batalla en que el triunfo quedó por Pompeyo, pero á los pocos dias varió la fortuna, y César venció. Lérida fué despues elevada á *municipio*, tenia derecho de acuñar moneda, y poseia una universidad, en la que se cree cursó el célebre *Poncio Pilato*. Casi la misma importancia que Lérida tenia en tiempo de los romanos, conservó bajo la dominacion goda, y en ella se celebró un concilio en 546. Poseyéndola los moros, fué tomada por los franceses en 793: pero á los cuatro años volvió al poder de aquellos. En 1031 llegó á Lérida huyendo *Hescham*, califa de Córdoba, de la dinastia de los *Ommiades*, y *Soleiman*, wali de la ciudad, lo acogió favorablemente. Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, conquistó á Lérida en 1149. Aqui se reunieron córtes el año 1213 para la jura y proclamacion de Jaime I. Despues, y durante el reinado de éste, los vecinos de dicha ciudad se distinguieron en el cerco de Valencia, siendo los primeros que abrieron brecha y se arrojaron al asalto. El rey premió su valor, mandando fuesen mil jóvenes de Lérida é igual número de doncellas para poblar de cristianos la nueva conquista (1), y que esta tuviese los mismos pesos y medidas que aquella. Por esto cuando Valencia dirigia alguna comunicacion á Lérida, le daba el titulo de *Madre*. Reunióse aqui un concilio presidido por el legado del papa, el año de 1246, para levantar la excomunion que pesaba sobre el rey don Jaime I, y en 1300 fué restaurada la universidad por Jaime II con autoridad pontificia. Los muchos privilegios y donaciones, y escelentes maestros con que la enriqueció, hicieron

(1) De estas mil familias procedé la actual nobleza valenciana.

de este establecimiento uno de los primeros de su clase. Entre sus glorias debemos referir haber tenido por catedrático de derecho á don Alonso de Borja, que fué despues pontifice con nombre de Calixto III, y contar entre sus doctores de teología á San Vicente Ferrer. El rey Pedro IV reunió córtes en Lérida en 1353, y la reina doña Isabel en 1515.

En tiempo de Felipe IV sufrió esta ciudad un riguroso sitio por los franceses, mandados por el renombrado *Condé*, el que tuvo que retirarse con gran pérdida. Habiendo sido esta la primera poblacion del Principado que se alzó en favor del archiduque en la guerra de sucesion, fué cercada por el ejército *español-francés*, que mandaba el duque de Orleans, y tomada por asalto en 1707. Felipe V suprimió entonces su antigua universidad. También fué asaltada despues de haber sufrido un terrible bombardeo é incendio, por el general francés *Suchet*, en 1810. Esta noble ciudad ha sido víctima de una horrible desgracia el año de 1812. Deseando apoderarse de ella el baron de *Eroles*, se puso de acuerdo con un guarda-almacen llamado *Azequinolaza*, quien le prometió volar los almacenes de pólvora del castillo grande, como lo verificó, pereciendo muchísimas personas y arruinándose multitud de casas, siendo inútil tanto estrago, porque el baron no se atrevió á entrar en la plaza. Las armas de Lérida se componian de cuatro flores de lis que le dió el emperador *Luis el Benigno*, y el conde de Barcelona, don Ramon Berenguer IV, aumentó las cuatro barras catalanas. Mas cuando la conquista y repoblacion de Valencia, Lérida le cedió una de sus flores de lis para que la pintase en su escudo, y desde entonces el de esta solo ostenta tres. Entre los hombres célebres que tuvieron á Lérida por patria, deben citarse *Juan Chico*, valeroso guerrero que se señaló en la toma de *Ibiza*; don *Francisco Remolins*, cardenal, y don *Juan Sentis*, obispo de Barcelona y vi-rey de Cataluña. Esta ciudad, edificada sobre una elevada colina á la ribera del Segre, se presenta al viagero en forma de anfiteatro, y ostenta en la parte superior de aquella su estenso castillo. La campiña conocida con el nombre de *Llano de Urgel*, es de lo mas fértil y magnífico que puede verse, y tiene de largo como trece horas, y seis en su mayor anchura. Forma como un enorme jardin cubierto de olivos, viñedos, árboles frutales plantados con simetría, y multitud de pueblos y caseríos graciosamente salpicados aqui y allá en esta gran llanura terminada por los Pirineos, la sierra de Prades, y los montes de Aragon. Empezamos nuestro exámen por visitar el castillo, de donde se disfruta el mas bello punto de vista. Esta fortaleza, que domina la poblacion, se compone de baluartes y algunas baterías, y se halla en buen estado de defensa: contiene, además de los cuarteles, almacenes, cisternas y oficinas necesarias, la catedral vieja y las ruinas del primitivo castillo. Coronaba este la cima de la montaña, y fué fa-

bricado en tiempo de los godos. Los moros le denominaban la *Alcazaba* ó *Azuda*, y Ramon Berenguer IV le donó á la orden del Temple. Desde el tiempo de la conquista, servia de morada á los reyes de Aragon cuando visitaban á Lérida, y en el estuvo preso el desgraciado don Carlos, principe de Viana, hijo de Juan II. La catedral, cuya primera piedra colocó Pedro I el



Antigua catedral de Lérida.

Católico el año 1278, es uno de los mas bellos edificios de su género. Tiene la figura de una cruz latina: se compone de tres naves y participa de las arquitecturas bizantina, gótica y arabesca, formando un todo magnífico. Entre las muchísimas bellezas de este templo sobresalen la portada de los *Infantes*, el claustro edificado en el siglo XIV, la capilla de *Jesus*, y el altísimo campanario gótico de planta ochavada que sustenta diez y nueve campanas. Esta gran catedral, modelo del arte y del buen gusto, que contó en su cabildo como canónigos, al papa Calixto III, al infante *don Sancho*, hijo de Jaime el Conquistador, al infante *don Pedro*, hermano de este monarca, á *San Vicente Ferrer*, á *San Berenguer de Peralta*, y al célebre escritor *don Antonio Agustin*, fué cerrada al culto en 1707 por orden del francés conde de *Lonvigni*, gobernador de Lérida, y destinada á cuarteles. Dividióse para este objeto en dos altos, y se levantaron varios tabiques, que desfiguraron y mutilaron lastimosamente tan hermoso edificio. Hoy sigue con el mismo destino. La catedral nueva, que está en el centro de la ciudad, es un edificio magnífico, estenso, y de arquitectura corintia. Fué construida de orden de Carlos III en 1759 por don Pedro Cermeno y don Francisco Sabatini.

Consta de tres naves que contienen muchas capillas del mejor gusto. El coro ocupa el centro del templo, y ostenta lindos adornos, y dos grandiosos órganos. Entre las reliquias que guarda esta catedral, es la mas célebre el *pañal del niño Jesus*, que se dice robado de Jerusalem por el famoso Saladino, y luego por una cautiva mallorquina al bey de Tunez, á cuyo poder viniera á parar, y la casulla de San Valerio. El clero debe consistir en un obispo, seis dignidades, veinte y tres canónigos, siete racioneros, y cincuenta y seis eclesiásticos de menor categoría. De las demas iglesias de Lérida, merecen nombrarse la parroquia de *San Lorenzo*, de remotísima antigüedad, que fué templo gentil en la época romana; transformado en cristiano por Constantino, luego en mezquita por los árabes, y finalmente purificada y vuelta á su anterior destino por Ramon Berenguer IV, en 1149; la de *San Juan*, que se cree contemporánea á la de San Lorenzo, y que conserva una portada bizantina, y la que fué de dominicos. Hay dos ermitas, con advocacion de San Jaime, que perpetuan una piadosa tradicion que debemos referir. Dicese que al llegar el apóstol de este nombre á predicar el Evangelio en Lérida, entró por la puerta de la *Magdalena*, y se hirió en un pie con una espina; este lugar está señalado con la primera ermita, y que agravándose el dolor, hubo de detenerse á reposar en el sitio en que está edificada la segunda, llamado por esta razon *Pie del Romero* (*Peu del romeu*), y en donde por ser de noche oscura, vinieron varios ángeles á alumbrarle con antorchas. Por esto todos los años la víspera y el dia de Santiago, multitud de niños visitan ambas capillas con faroles encendidos en la mano. Subsisten tres conventos de monjas, de los que es el mas notable el de la *Enseñanza*, con una buena iglesia, fábrica del siglo pasado. El de carmelitas descalzas debe su ereccion á Santa Teresa. De religiosos hubo en esta ciudad ocho. Entre los edificios civiles son los principales la casa de ayuntamiento, que data del siglo XIII, y que posee un copioso archivo; el teatro, capaz de 700 personas, que ocupa el lugar del convento de San Agustin; la casa de baños de nueva construccion, y el hospital, que pertenece al género gótico. El mejor paseo es el llamado de *Fernando*, que tiene un bonito y amenso jardin. Tiene esta ciudad un instituto de segunda ensenanza, un seminario conciliar, una escuela normal, casa de espósitos, y cinco parroquias. El obispado contiene doscientos treinta y siete pueblos, doscientas cincuenta y ocho parroquias, dos catedrales (la de Lérida y la de Roda), y tres colegiatas *insignes*. La provincia trescientos veinte y tres ayuntamientos, cinco ciudades, setenta y ocho villas, seiscientos noventa lugares, ciento sesenta y siete aldeas, y el partido judicial á que da nombre, una ciudad, ocho villas y sesenta y dos lugares.

CAPITULO VII.

Cervera, Monserrat. Leyenda del ermitaño Guarín.

Habiendo descansado tres dias en Lérida, salimos en carruage para Barcelona, y despues de dejar atrás los lugares de *Bell-Lloch*, *Sidamut* y *Mollerusa*, comimos en *Golmes*, que dista cuatro leguas. Aunque nada de notable ofrecen las cuatro cortas poblaciones que acabamos de nombrar, la circunstancia de celebrarse en la última, no sé qué funcion religiosa ó *aplechs* (1), pues era dia de fiesta, nos presentó ocasion de observar algunos juegos que nos llamaron la atencion. El primero fué el de la *morra*, cuyo origen se hace subir á los romanos, y que se verifica sacando á un tiempo los dos jugadores su mano diestra, y estendiendo uno ó mas dedos. Consiste la ganancia ó la pérdida en adivinar ó no el número de dedos que saca el contrario. Otro fué el de los *cosos* ó carreras. Las habia de hombres y mugeres; el premio de aquellos era un cordero bien cebado, y el de estas un gallo y dos gallinas; pero les era mas difícil alcanzarlo, pues debian correr con un cántaro lleno de agua en la cabeza, sin verter una sola gota. Vimos tambien en aquella alegre reunion dos cucañas y varios juegos de bolos y pelota. *Golmes* tiene trescientos sesenta y dos habitantes, y pertenece al juzgado de Lérida y diócesis de Solsona. Otras cuatro leguas anduvimos aquel dia, y pasando apresuradamente por *Bell Puig*, sin detenernos á visitar el convento de franciscos que custodia el grandioso enterramiento de mármol de *don Francisco de Cardona*, virey de Sicilia, su fundador, ni tampoco en la considerable villa de *Tárrega*, de tres mil ciento veinte almas y de grande antigüedad, pernoctamos en la *fidelísima* ciudad de Cervera. Tambien presenta esta poblacion muy remoto origen. Conquistóla á los moros el belicoso *Berenguer Borrello*, conde de Barcelona, en 1035, y en 1182 se constituyó su gobierno municipal, dividiéndose en cuatro barrios, los que elegian cincuenta vecinos, de los que se nombraban tres *paeres* y diez *consellers*. Pedro I reunió córtes en esta poblacion el año 1202, y Pedro III la hizo cabeza de una de las *veguerías* ó partidos en que subdividió á Cataluña. Pedro IV el *Ceremonioso* erigió á Cervera en condado en 1354, y la donó á su

(1) Este nombre se da en Cataluña á las romerías

hijo don Juan. El mismo rey celebró aquí córtés el año 1359. Tambien las hubo en 1469, en las que se ajustó el matrimonio del príncipe don Fernando, heredero de la corona de Aragon, con Isabel (la Católica), que lo era de la de Castilla. Juan II, que reinaba á la sazón, concedió á Cervera el privilegio de acuñar moneda, y Felipe V el título de ciudad, voto en córtés y otras mercedes en recompensa de haber abrazado su causa contra el archiduque; siendo la principal, la fundacion de la universidad, que adquirió en breve gran renombre, y que produjo varios hombres célebres por su saber. Las armas de Cervera consisten en un ciervo de oro sobre los cuatro bastones ó palos de Barcelona. Entre sus ilustres hijos deben contarse al famoso trovador *Ausias March*, al erudito médico *Arnaldo de Vilanova* y á don *Jose Sabai*, anticuario y escritor. Esta ciudad, que se alza sobre un monte denominado en otro término *Coll de las Sabinas*, á la márgen del rio *Cervera*, conserva mucha parte de sus antiguas y fuertes murallas y los restos de un castillo. Tiene dos parroquias, la de Nuestra Señora de la Asuncion es un buen edificio, con una muy alta torre y compuesto de tres naves y diez capillas, de las que son las mas notables la de los *Dolores* y la del *Santisimo Misterio*. Está servida esta iglesia por un cabildo formado por un cura y diez y nueve beneficiados. En ella subsiste un elegante enterramiento de la noble familia de Queralt. Hubo cinco conventos de religiosos, de los que el de San Francisco, fué fundado por el mismo santo, que colocó la primera piedra; y subsisten cuatro capillas, un hospital, una casa de misericordia, cinco colegios y un teatro. La casa de ayuntamiento es de sillería y de bastante estension, y fué reedificada el año 1679. Mas el grande y principal edificio de Cervera es su universidad, cuya planta es un rectángulo que tiene de longitud quinientos ochenta palmos y de latitud cuatrocientos sesenta y cinco, y en cuyos cuatro ángulos se alzan otras tantas torres de ciento ochenta palmos de altura. Contiene tres espaciosos patios y muchas salas destinadas á objetos propios del instituto, de las que es la principal la llamada del *Claustro*. La iglesia es correspondiente por su belleza y buen gusto al todo del edificio, y está adornada con dos altas torres. La fundacion de este célebre establecimiento literario, data de 1717, y se debe, como ya dijimos, á Felipe V, que la enriqueció con numerosas gracias y privilegios obtenidos de la silla pontificia. El primer cancelario fué don Francisco Rearf y Queralt, hermano del marqués de Santa Coloma. En estos últimos años ha sido suprimida, y creada en su lugar la universidad de Barcelona. Cervera es residencia de un gobernador militar y de un juez de partido que estiende su jurisdiccion á una ciudad, ocho villas, ciento cuatro lugares y veinte y dos aldeas, que forman entre todos ciento siete ayuntamientos. Un bueno y respetable cura llamado *Mosen Raimundo*, á quien íbamos

recomendados, y que nos enseñó todo cuanto habia de notable, nos contó las tres tradiciones de Cervera, el *Niño de dos cabezas*, el *Santo Misterio* y el *Corregidor afrancesado*. Hélas aquí por su órden cronológico.

El año 1343, reinando en Aragon y Cataluña Pedro el *Ceremonioso*, nació en esta ciudad un mónstruo humano del sexo masculino con dos cabezas y cuatro piernas. Alarmados algunos vecinos con este extraño suceso, y creyendo en la grosera preocupacion de aquellos tiempos, que era sin duda un anuncio del cielo de gravísimos males que debian llover sobre el pais, concertaron con los padres del mónstruo de quitar á éste la vida, lo que aquellos mismos verificaron enterrándolo vivo. Tal barbarie fué castigada, imponiéndoles la pena de los parricidas (1).

El *Santo Misterio*, invocado como patrono de la ciudad, es un *lignum-crucis* que un soldado español, natural de *Martorell*, del ejército de Carlos V, robó en Roma en 1527. Al morir aquel en el pueblo de su naturaleza, hizo donacion de la santa reliquia al sacerdote que le auxiliaba, que tenia por nombre *Abesa*, y que era de Cervera, y éste la entregó al cabildo de presbíteros de esta ciudad, que la depositó en el altar mayor. Noticiosos de tal suceso los vecinos del pueblo de Tarros, solicitaron por medio de su párroco y *bailes* (2), tener una parte del sagrado tesoro. Resistióse al pronto el clero de Cervera; mas luego accedió á tan piadosos deseos, y reuniéndose el 6 de febrero de 1540, en presencia de un inmenso número de espectadores, se colocó el *lignum-crucis* sobre un papel, y un sacerdote armado de un cuchillo, trató de separar de él un fragmento; mas todos sus esfuerzos fueron inútiles y nada pudo lograr. Grande fué la admiracion de los circunstantes, y creció mucho mas, cuando se vió teñido en sangre el cuchillo, y que del mismo licor salió una gota del leño y se dividió en tres, al mismo tiempo que se oyó un espantoso trueno á pesar de estar el cielo sereno. El pueblo gritó: ¡*Misterio!* ¡*Misterio!* y se guardó de nuevo el *lignum-crucis* con el cuchillo y papel referido, y se dió cuenta á Clemente VII, que ocupaba la silla de San Pedro, el cual ordenó se celebrase este milagro con fiesta particular, como se observa aun en el dia.

El corregidor *afrancesado* se llamaba *don Isidoro Perez Camino*, y habia sido nombrado por el rey intruso José Napoleon. Su ferocidad y barbarie era tal, que dejaba muy atrás á Pedro el Cruel. Entre otras de sus tiranías debemos mencionar la invencion de una jaula en que hacia encerrar á los

(1) Mariana refiere este hecho.

(2) Este nombre se da en Cataluña á los alcaldes.

buenos patriotas, ó á los que se retrasaban en el pago de los insoportables impuestos con que se oprimia al pueblo, que estaba dispuesta de manera que quedaba fuera solamente la cabeza del paciente, cuyo rostro se untaba con miel para que las moscas le atormentasen. La muerte de este nuevo Neron fué cual merecia su crueldad, pues tomada Cervera por las tropas españolas al mando del baron de Eroles, el 11 de octubre de 1811, fué preso y hecho pedazos por los que habian sido victimas de su ferocidad.

Seguimos nuestro viage en coche por la carretera de Barcelona, y pasamos por *Hostalets*, donde acaba el partido judicial de Cervera, y empieza el de Igualada, que ya pertenece á la provincia de Barcelona, por algunas ventas ó mesones, entre otros la del *Violi*, é hicimos el alto para comer en las posadas de la *Panadella*, situadas en el monte del mismo nombre. Estas casas de la *Panadella* pertenecen al pueblo de *Monmaneu*, que está á corta distancia, y fueron fortificadas en la última guerra, siendo incendiada una de ellas por los carlistas. Encontramos despues las ventas de *Castellvi* y del *Molineu*, y luego la notable poblacion de *Igualada*, en la que no nos detuvimos, pero á la que debemos un recuerdo. Consta de dos partes, nueva y antigua. Esta es de calles estrechas y torcidas; la nueva las tiene rectas y anchurosas. La parroquia, con advocacion de Santa María, es de arquitectura gótica, ostenta trece altares, y está servida por un numeroso clero. Tiene una buena capilla, el *Sacramento*, construida en el siglo pasado. Hubo dos conventos de religiosos, uno de los que está destinado á hospital, y existen varias ermitas, un teatro regular, un buen paseo y fábricas de paños, tejidos de algodón, curtidos, aguardientes y sombreros. Esta villa, que es bastante antigua, perteneció al monasterio de *San Cucufate del Vallés*. En 1416 murió en ella don Fernando I el *Honesto*, rey de Aragon. Sus habitantes tomaron una parte principal en la guerra de la independencia. Las armas de Igualada consisten en campo azul una aspa de oro. Es cabeza de un partido judicial que comprende sesenta ayuntamientos, ó sean cinco villas, cuarenta y cinco lugares y treinta y cuatro aldeas. Despues de Igualada atravesamos el torrente de *Odena* por un puente de un solo ojo, y fuimos á hacer noche á *Castellolí* (1), pequeño lugar compuesto de treinta casas, esparcidas en su mayor parte, y una parroquia dedicada á San Vicente. Nada notable tuvimos que observar aqui; pero en cambio se nos contó la siguiente historia. *Eulalia de Oms*, jóven bonita y *pubilla*, era solicitada de muchos novios, unos ricos y otros de poca fortuna; mas ella dió la preferencia á uno de estos últimos llamado *Feliu de Guimerá*, que

(1) Este nombre quiere decir *Castillo del Olivo*.

ciertamente la merecia por sus buenas prendas físicas y morales. Sus rivales se conformaron con la eleccion de Eulalia, y trataron de buscar otra querida; mas *Narciso Casademunt*, hombre bárbaro y feroz, y *hereu*, no pudo soportar el desaire, ya porque fuese el mas enamorado ó el mas orgulloso de todos, y juró tomar una venganza *catalana*, ó sea terrible. Desapareció de repente de Castelloli, y corrió la voz de que se habia hecho gefe de una de las muchas bandas de facinerosos que pululaban en las asperezas del Principado, y que llenaban de terror á los pacíficos habitantes por sus horribles crímenes. En tanto Eulalia y Feliu, se ocupaban solamente de su dichoso amor y de realizar su enlace, del que ya se habia fijado el dia, cuando les sobrevino una gran desgracia, tanto mas terrible cuanto menos esperada. Casademunt, al frente de su gavilla, penetró atrevidamente en el pueblo en mitad del dia, se apoderó de los dos amantes y se los llevó, sin que los sorprendidos habitantes ni el *baile* lograsen impedirselo. Despues de tres largas jornadas por brenas inaccesibles, y tal vez no señaladas hasta entonces con huellas humanas, Eulalia de Oms y Feliu de Guimerá, fueron encerrados en una profunda caverna, y sujetos al peñasco que la formaba por gruesas cadenas de hierro, pero muy cortas, para que no pudiesen acercarse. Desde luego el bárbaro Narciso les hizo saber la suerte que les destinaba, que era á Feliu morir de hambre, y á Eulalia presenciar la horrible agonía de su amante, y luego tener siempre á la vista su cadáver. El bandido cumplió su palabra, y despues de algunos dias en que el desdichado Feliu de Guimerá sufria el mas espantoso de los tormentos, y cuando ya iba á morir, se vió libertado por los mismos facinerosos, que rebelándose contra su capitan por no sé qué injusticia en el reparto de una presa, le ataron á la misma cadena de Feliu, sacaron á éste y á Eulalia de la caverna, y les condujeron á otra muy distante, y abandonaron á Narciso Casademunt á la misma muerte que destinaba á su rival. Este y Eulalia se vieron al poco tiempo en libertad, mediante un crecido rescate que pagaron sus parientes; mas no llegaron á casarse, pues ella debilitada por los padecimientos, murió en Castelloli al poco tiempo, y Guimerá sentó plaza de soldado, marchó con su regimiento á las provincias del Norte, y no se volvió á tener noticia de él.

Dejando á Castelloli atravesamos un terreno muy quebrado llamado *las Revoltas de Can Llucia*; pasamos por el reducido lugar de *San Pablo de la Guardia*, y llegamos al *Bruch*, distante tres leguas de Igualada y al pie de la célebre montaña de Monserrat, que se elevaba á nuestra izquierda. El *Bruch*, aunque lugar de muy corta poblacion, merece en los *Recuerdos* particular mencion. Pertenecia desde muy antiguo al monasterio de Monserrat, y los muy espesos bosques, jarales y precipicios que le rodeaban, servian de madriguera

á multitud de bandoleros, que despojaban ó quitaban la vida á los caminantes que no llevasen una fuerte escolta. Los habitantes del *Bruch* tienen la gloria de haber sido los primeros españoles que humillaron las altivas águilas de Napoleon en el memorable año de 1808, pues el 6 de junio, casi sin armas, y mandados por un tambor, se arrojaron sobre la division del ejército francés que acaudillaba el general *Schrwatz*, y que constaba de cerca de cuatro mil hombres, y la derrotaron completamente y obligaron á retroceder á Barcelona en el mayor desórden y abatimiento. Fortificóse despues este pueblo (1), y aunque intentó el general francés *Chabran* con fuerzas considerables, tomarlo por repetidas veces, no solo no lo consiguió, sino que hubo de retirarse con pérdida de quinientos hombres y varias piezas de artillería. Estos memorahles triunfos fueron perpetuados con una lápida que se colocó á la entrada del *Bruch*, hácia la parte de Barcelona, con esta inscripcion:

*Viagero, párate, si,
Que el francés tambien paró;
Y el que por todo pasó,
No pudo pasar de aqui.*

Tambien en la última guerra fué el *Bruch* teatro de un reñido y sangriento combate. Hallábase en él parte de la bizarra division portuguesa que mandaba el desgraciado *Borso di Carminati*, protegiendo la construccion de fortificaciones de este interesante punto, cuando fué atacada de improviso por las fuerzas de *Mosen Benet Tristani*. Este habia disfrazado á los suyos con el uniforme de los cuerpos *francos*, y al grito de viva Isabel II entró en el pueblo, mas apercibidos los portugueses del engaño, se arrojaron sobre sus enemigos á la bayoneta, y despues de la mas terrible pelea lograron rechazarlos con mucha pérdida.

Abandonamos nuestro carruage en el *Bruch*, y armados con la escopeta de los cazadores, y guiados por dos hermanos y robustos *nois* (2), emprendimos nuestra peregrinacion á Monserrat (3). Antes de referir la historia y la leyenda de este celebrado santuario, haremos una breve descripcion de

(1) Está dividido en dos barrios, que se denominan *Bruch de arriba* y *Bruch de abajo*, bastante separados, y tiene una iglesia parroquial con advocacion de Santa María.

(2) Muchachos.

(3) Esta palabra quiere decir *Monte Serrado*, aludiendo sin duda á la forma de sus picos que parecen cortados con una sierra. Las leyendas piadosas del pais suponen que lo serraron los ángeles.

la prodigiosa y singular montaña en que está edificado. Hállase aislada y á alguna distancia de los otros montes que la rodean, y que aunque elevados no la igualan, pues tiene tres mil novecientos sesenta y ocho pies sobre el nivel del mar. La circunferencia de su base es casi de ocho leguas. La estructura de este monte es tan estraña, que es tal vez única en su especie en el mundo, pues la multitud de pirámides cónicas (1), que tales parecen las altas y escarpadas rocas de distintos colores de que se compone, le dan desde lejos el aspecto de una inmensa catedral gótica. La parte baja está cultivada y es muy fértil. El famoso santuario á que dá nombre, es casi un pueblo, pues además del monasterio é iglesia, tiene hospedería para los pobres, hospital, enfermería para los legos, casas para médico, cirujano, herrero y otras varias dependencias. Todos estos edificios están situados sobre peñas á la mitad de la montaña, dominando el rio Llobregat y muy cerca de un valle llamado de Santa María. La iglesia es magnífica y estensa, aunque de una sola nave. Lo que encierra de mas notable es la Virgen, la sillera del coro y el camarín. El todo del Santuario está circuido por altísimos peñascos y por una cerca fortalecida con seis torres. Además de la iglesia referida, se ven en los picachos, y en los huecos de las rocas, varias ermitas que sirvieron de morada á santos cenobitas, la iglesia de Santa Cecilia, que era parroquia, y la capilla de San Miguel, que está muy cerca del monasterio. El origen de este sube al año 880, en que unos pastores del inmediato lugar de *Monistrol*, buscando unas cabras que se les habian extraviado, penetraron en una cortadura que está al pie de una alta roca, y entre dos cerros piramidales, y alli encontraron una devota imágen de la Virgen, de rostro negro (como la de Guadalupe, Almudena, Sagrario de Toledo, etc.) rodeada de ángeles y de antigüedad remota. Informado de tan feliz hallazgo *Wifredo el Velloso*, á la sazón conde de Barcelona, convirtió la cueva en una hermosa capilla como está hoy, y á ochocientos pasos de alli y en sitio conveniente, erigió un suntuoso monasterio en que fué colocada la sagrada efigie. Para poblarlo hizo venir monjas benedictinas del monasterio de las *Puellas* de Barcelona, y eligió por abadesa á su hija llamada *Richildes*. En 976, el conde *Borrello* puso en lugar de las religiosas, monjes del monasterio de Ripoll, en cuya dependencia permaneció Monserrat hasta 1410 en que el prior de éste fué erigido en abad. Desde la fundación fué este célebre santuario enriquecido con muchas donaciones y mercedes de los condes y los reyes, mas saqueado y destrozado por los franceses en la guerra de la independencia debió su reparacion al último rey. Además

(1) La elevacion de estos riscos varía desde veinte hasta ciento cincuenta pies.

de la comunidad, que era numerosa, habia una especie de colegio de *monacillos* ó niños coristas, de los que salieron músicos eminentes. Desde el mas alto picacho, es inesplicable el magnifico panorama que se descubre, y que no puede compararse con ningun otro, pues llegan á avistarse desde alli las islas Baleares, la inmensa llanura del Mediterráneo, los Pirineos y los montes de Aragon y Valencia.

Alli sentados, y gozando con tan delicioso horizonte, oimos con el mayor gusto referir á nuestros guias la leyenda que desde tan antiguo se refiere de la montaña de Monserrat, y que ha servido de asunto á muchos ro-



mances y á un poema. *Fr. Juan Guarin* era un santo ermitaño que moraba en una caverna de este monte, donde hacia una vida penitente y ejemplar, mas el diablo de la vanidad asaltó su corazon inspirándole el orgulloso pensamiento de creerse el mejor y mas perfecto santo de la cristiandad asi de los primeros tiempos como de aquellos en que él vivia. Cierta dia que estaba en oracion, fué interrumpido por el ruido de muchas personas que se acercaban. Abandonando el rezo salió de la ermita y se encontró con el belicoso conde de Barcelona *Wifredo el Velloso*, que con numerosa comitiva venia acompañando á su bellissima hija *Richildes*, jóven de diez y seis años, que atormentada hacia algun tiempo por los espíritus malignos deseaba ser

exorcizada por el santo ermitaño Guarin. Este, por permission de Dios, que queria castigar con severidad su loco orgullo, se enamoró perdidamente de la tierna doncella, y dijo al conde que antes de emplear contra el comun enemigo, las poderosas armas de la Iglesia, era preciso prepararse á este combate espiritual con ayunos y oraciones, y que por lo mismo le aconsejaba dejase á *Richildes* por algunos dias en esta santa montaña, donde permanecería en la cueva en que se había encontrado poco antes la devota imágen de Nuestra Señora. Wifredo no titubeó un instante en seguir esta opinion, y despidiéndose de su hija, que confió á los cuidados del ermitaño, dió la vuelta á Barcelona. Apenas Fr. Juan Guarin se vió solo con su víctima, cuando amenazándola con un cuchillo que puso sobre su corazon, la violó, y no contento con haber satisfecho sus impúdicos deseos, y con objeto de ocultar su crimen, cometió otro mayor cortándola la cabeza. Abandonó el mutilado cadáver en la misma cueva, tapó la entrada de esta con grandes piedras y se apartaba á largos pasos cuando oyó una voz del cielo que le condenaba cual otro Nabucodonosor, á permanecer en el estado de los brutos ya que se había figurado ser mas que hombre, y que así permanecería hasta que un prodigio le manifestase estaba satisfecha la cólera divina y sus grandes pecados perdonados. En el instante comenzó el terrible castigo. Cubrióse el cuerpo de Guarin de largo pelo, y dió en andar en cuatro pies como los animales. Sin embargo de esta trasformacion exterior, conservó todas sus potencias intactas, y reconociendo y arrepentido de sus gravísimos crímenes, se dirigió con sumo trabajo á Roma, donde se confesó con el papa, que le absolvió, y dió vuelta á Monserrat á continuar su austera penitencia, habiendo tardado en el viage tres años. Pasaron otros siete durante los que solo se alimentaba de yerbas y raices, y andaba siempre á gatas, cuando en ocasion de hacer una cacería Wifredo el Velloso, por las asperezas de Monserrat, se encontró con Guarin, á quien supuso una fiera de raza estraña, é impidiendo á sus monteros le diesen muerte, le hizo conducir á Barcelona. Corría el año de 895, cuando el mismo conde dió un gran banquete en su casa de campo, que estaba situada en la calle de la *Riera de San Juan*, (que fué despues pertenencia del monasterio de Santas Cruces) de aquella ciudad, y deseando algunos concurrentes ver la famosa fiera, fué mandada traer. Apenas entró esta en el salon, cuando el niño *Miron*, hijo del conde, de edad de tres meses, y que estaba en brazos de su nodriza, se dirigió á ella, y con el asombro que se puede pensar le gritó: *Levántate, Juan Guarin, que ya Dios te perdonó*. Obedeció el ermitaño, confesó en voz alta sus enórmes delitos, y pidió perdon al conde. Concediósele éste, y al dia siguiente marcharon todos juntos á Monserrat con objeto de buscar el cadáver de Richildes y darle honrosa sepultura. Aqui aconteció otro nuevo

milagro, pues al entrar en la caverna donde aquella fuera degollada, se la encontró viva y sana, y con solo un hilo encarnado al reledor del cuello en el lugar por donde fuera cortada la cabeza. Richildes entró religiosa en el monasterio de Monserrat, que el conde su padre acababa de fundar, y obtuvo la dignidad de abadesa. Guarin volvió á su antigua ermita, donde consagró su larga vida á las mayores austeridades, y murió por fin en opinion de santidad, habiéndosele dedicado un altar en la iglesia del monasterio.

Descendimos de la romancesca é histórica montaña, y fuimos á pernoctar á *Esparraguera*, donde nos aguardaba nuestro carruage. Esta villa se alza en un bello y fértil valle regado por el *Llobregat*. Desde 1352 perteneció al monasterio de Monserrat. Tiene una hermosa iglesia dedicada á Santa Eulalia, que sirve de parroquia, con muy alta torre, á la que se sube por una rampa, dos ermitas y un hospital. Casi todo el pueblo puede decirse no consta mas que de una sola y larguísima calle que forma parte de la carretera real de Barcelona, de donde dista seis leguas.

No lejos de Esparraguera, y á la márgen del *Llobregat*, se hallan los abundantes manantiales sulfurosos de las *aguas de la Puda*, de mucha celebridad en el pais por sus buenas propiedades.

El primer pueblo que atravesamos despues de Esparraguera fué *Albrea*, pequeño lugar de diez y ocho casas, y luego *Martorell*, villa asentada al pie de un elevado monte y á la orilla derecha del *Llobregat*. Al pie de la poblacion se reunen los rios *Llobregat* y *Noya*, sobre los que hay puentes de piedra, mereciendo pàrticular mencion el que cruza al primero, denominado *punte del Diablo*, por su magnífica fábrica y recuerdos históricos. A un estremo ostenta un antiquísimo arco de triunfo en el que se ve una inscripcion moderna que espresa haber sido el puente construido por el grande Annibal el año 535 de Roma, y que el arco lo erigió en honor de su padre Amilcar, y que despues de 1989 años de duracion, habia sido mandado restaurar por Carlos III en 1768. Consta de tres ojos y es digno de observarse, por su longitud, elevacion y solidez. Fué parte de una calzada romana. Martorell es poblacion muy antigua, se llamaba en los primeros tiempos *Finis*, y señalaba el lindero del territorio *laletano*. En 1115 fueron los moros derrotados cerca de esta villa por el conde de Barcelona *Ramon Berenguer*. En 1641 fué tomada por el marqués de los *Velez*, que tenia el señorío de la misma, y arrojó á los franceses que la ocupaban. Tambien padeció bastante en la guerra de la Independencia, pues los franceses incendiaron varias de sus casas. Despues encontramos á nuestro paso *San Andrés de la Barca*, *Pallejá* y *Molins de Rey*, donde hicimos el alto de medio dia. Esta villa está asentada á la orilla del *Llobregat*, sobre el que tiene un famoso puente de quince arcos, con torreones á los estremos. El nombre de esta poblacion, pro-



VISTA DE BARCELONA.

viene de unos antiguos molinos de pertenencia real, cuyas ruinas aun se conservan. La iglesia parroquial está dedicada á San Miguel. Fué incendiada esta villa por los franceses que venian dispersos de la accion del *Bruch* en 1808. Media legua mas allá de Molins, está la villa de *San Feliú de Llobregat*, con una parroquia y dos ermitas, en terreno fértil y abundante en vino. Es cabeza de un juzgado, que se compone de cinco villas, veinte y siete lugares y siete aldeas, ó sea de treinta y dos ayuntamientos; mas hace algun tiempo que el juez reside en Molins de Rey. Despues de San Feliú, se halla *San Justo Desvern*, en cuyo lugar se ve un antiguo palacio de propiedad del marqués de Monistrol, llamado *Torre Blanca*, que conserva aun las fortificaciones de la edad media, y la sala de armas. Muy cerca del pueblo está el castillo y ermita de *San Pedro Mártir*. En seguida, y sobre el mismo camino real está el lugar de *Esplugas*, compuesto de sesenta casas; y finalmente, *Sans*, que puede ya considerarse como un arrabal de Barcelona, de cuya ciudad dista solo media legua. El terreno es de lo mas fértil, como toda la ribera del Llobregat. Contiene una magnífica fábrica de tejidos de algodón, otra de la misma clase, otra de papel pintado, otras dos de productos químicos, otra de papel continuo y tres de aguardiente.

CAPITULO VIII.

Barcelona, su historia y descripcion.

Magnífico y sorprendente es el gran cuadro que presenta la fértil y risueña campiña de Barcelona. Multitud de casas de campo del mejor gusto, poblaciones considerables, y fábricas de vapor por donde quiera, terreno esmeradamente cultivado y cruzado por rios, carreteras y frondosos paseos, todo hace agradable y delicioso el ingreso de la gran ciudad de los *Beren-gueres*, digna del primer lugar entre todas las de España, por su riqueza, estension, comercio, industria y civilidad. Bañada por las pacíficas olas del Mediterráneo, circundada de fortísimas murallas, y protegida por el formidable *Monjuich*, y la gran ciudadela, se presenta á los ojos del viagero la antigua reina de Cataluña, opulenta, bella y magestuosa. Antes de hacer su descripcion nos ocuparemos de su rica é interesante historia. Segun los mas acreditados escritores, la fundacion de la gran ciudad que nos ocupa, se debe á *Amilcar*, célebre general cartaginés, que á su paso para Italia es-

tableció en esta costa varios puntos de apoyo, y la impuso el nombre de *Barchino*, que era el particular de su familia. Los romanos la miraron con mucho aprecio, y la protegieron decididamente, haciéndola *colonia immune*, ó sea con *derecho itálico* (que consistia en éstar exenta de tributos), y dándole los dictados de *Augusta*, *Julia*, *Pia*, *Favencia*. Desde aquellos tiempos ya se hizo notable por su industria y comercio, y de entonces conserva multitud de inscripciones, y restos de templos y otros monumentos. Cuando los godos invadieron nuestra península, *Ataulfo*, su rey ó caudillo, fijó su residencia en Barcelona, y en la misma ciudad murió asesinado por un doméstico, que unos llaman *Bernulfo* y otros *Dobbio*, el año 417. *Sigerico*, su sucesor, también fué muerto violentamente á los siete días de reinado, y en su lugar obtuvo la corona en Barceloua el belicoso *Walia*. También habita-



Vista de Barcelona por la parte de tierra.

ron aquí los reyes *Amalarico*, *Gesalico* y *Teudis*. El primero murió en esta ciudad en 531 á manos de sus soldados. En tiempo de *Wamba* el rebelde conde *Paulo* se hizo dueño de Barcelona; mas permaneció poco tiempo en su poder, volviendo á la obediencia del rey apenas éste se presentó ante sus murallas. Los moros llamaban á esta poblacion *Barchaluna*, la adjudicaron á la provincia de Zaragoza y pusieron en ella un *wali*. *Zeic*, que lo era en 797, se hizo tributario de *Carlo-Magno*. Luis el *Benigno*, á la cabeza de un grande ejército, puso sitio á Barcelona en 801, y á pesar de la vigorosa defensa de *Zeic* y los suyos, logró tomarla por capitulación. De entonces data el origen del famoso condado de Barcelona, siendo el primero que lo ob-

tuvo un godo llamado *Bera*. Este y sus primeros sucesores fueron feudatarios de los reyes de Francia; pero poco á poco cayó en desuso la autoridad de estos, y Barcelona fué cabeza de un condado independiente desde *Wifredo II el Velloso*. En 852 fué esta ciudad tomada y poseída momentáneamente por Abd-el-Rahaman, que la destruyó. Volvió á poder de los moros acaudillados por Almanzor el año 985, á la sazón que era conde *Borrello*; mas éste la rescató en el siguiente con la ayuda de los francos. Distinguióse Borrello y los otros condes que le sucedieron, por su valor en las guerras, en especial contra los moros. *Ramon Berenguer IV*, que heredó la corona condal de Barcelona en 1131, logró aumentar sus estados con todos los otros condados en que estaba dividida Cataluña, é hizo muchas conquistas á los moros. Habiéndose casado con Petronila, hija y heredera de *Ramiro II el Monge*, rey de Aragon, quedaron los estados de este nombre reunidos á los de Barcelona. Jaime I el Conquistador fué desde Monzon conducido á esta ciudad, donde se celebraron córtes y se les proclamó solemnemente por rey de Aragon, y en ella residia el mas del tiempo, así como los demas monarcas que reinaron despues de él. Pedro el I el *Cruel*, que lo era de Castilla, vino contra Barcelona á la cabeza de una escuadra de cuarenta navíos, á combatir á la aragonesa, que se hallaba en este puerto, el año 1359. Falleció en Barcelona Pedro IV el *Ceremonioso* en 1387, y su esposa *Sibila Sforcia*, aborrecida de los habitantes y de su hijastro Juan I, huyó con algunos de sus partidarios; pero fué apresada y conducida de nuevo á esta ciudad y encerrada en una estrecha prision donde fué tratada rigurosamente. En el mismo año, por disposicion del mismo Juan I, se reunió en Barcelona un congreso de prelados para decidir la cuestion del gran cisma que dividia á la Iglesia, y se acordó aclamar por pontífice á Clemente. Martin I, hermano de Juan, tomó posesion de la corona en esta ciudad, y en ella murió en 1410, acabándose en él la línea masculina de los antiguos condes de Barcelona que ciñera la corona aragonesa durante doscientos setenta y tres años. Su sucesor, Fernando I el de *Antequera*, celebró córtes en Barcelona en 1412. Cuando las turbulencias entre Juan II, rey de Aragon y Navarra, y su hijo don Carlos, príncipe de Viana, los barceloneses se pronunciaron por este último, que vino á refugiarse entre ellos, y le proclamaron por señor absoluto, pero á poco murió en esta ciudad de resultas de un veneno lento que le suministraran en la prision. No pararon aun aquellas terribles revueltas; pues Barcelona se rebeló contra Juan II, y tomando las armas todos los hombres, desde la edad de catorce años, segun la usanza de Cataluña, le hicieron cruda guerra hasta 1473, en que aquel entró en Barcelona, perdonando á los sediciosos. Aqui murió en 1479. Los reyes Católicos, Fernando é Isabel, vinieron á Barcelona en 1492, poco despues de

la toma de Granada, y el 7 de diciembre fué el rey herido en una oreja por un tal *Juan Canamarés*, que aunque se quiso hacer pasar por loco, fue atenaceado y quemado vivo. Hallábanse todavía en esta ciudad los mismos monarcas cuando en 1503 arribó aquí el célebre Cristóbal Colon de vuelta de su primer viage á América, y les presentó los hombres y principales producciones de aquel país. Carlos V, despues de ser reconocido por rey en Leon, Castilla y Aragon, se presentó en las córtes de Barcelona, que aunque con mucha dificultad, le concedieron el título de conde. En 1529 se embarcó Carlos en esta ciudad con direccion á Italia, y en 1533 aportó á la misma, de donde volvió á embarcarse para Tunez en 1535. Felipe II y Felipe III vinieron á Barcelona en 1585 y 1599, y Felipe IV en 1626 con objeto de reunir córtes catalanas, como se verificó. El año 1640 se dió en Barcelona el dia del Corpus el grito de rebeldía contra el último rey que acabamos de nombrar, y se inauguró una de las mas terribles revoluciones que tuvieron lugar en este país turbulento. Millares de castellanos (asi llaman en Cataluña á todo español que no naciera alli) fueron asesinados, y al vi-rey, que era el conde de Santa Coloma, le cupo la misma suerte. Estendióse el fuego de la guerra civil á todo el Principado con el auxilio de los franceses; pero al fin volvieron los catalanes á someterse al gobierno de Madrid, aunque exigiendo la integridad de sus fueros y el olvido de todo lo pasado. El duque de *Vandoma*, general francés, puso sitio á Barcelona el año 1697, y aunque la ciudad se defendió valientemente, logró tomarla por capitulacion, no volviendo al dominio español hasta 1698, en que se firmó la paz de *Ryswich*. El archiduque Carlos de Austria, pretendiente á la corona de España, desembarcó en la playa de Barcelona, se apoderó de la ciudad en 1705, y fué proclamado solemnemente por rey. Su competidor Felipe V vino en persona á cercar á Barcelona el año siguiente; pero se vió obligado á levantar el sitio abandonando la artillería, bagages y heridos. Quedó esta ciudad en poder de los parciales del archiduque hasta 1714, en que fué sitiada por el duque de *Berwick*. Despues de continuos y sangrientos combates, asaltos y embestidas, fué finalmente tomada por asalto con horrorosa pérdida de ambas partes, pues los barceloneses se defendieron desesperadamente combatiendo en las calles, y disputando el terreno palmo á palmo el 11 de setiembre. Carlos III cuando vino desde Nápoles á tomar posesion de la corona de España, desembarcó en Barcelona y fué recibido con las mayores muestras de alegría. Durante la guerra de la independencía los pérfidos invasores franceses se hicieron dueños de la ciudadela por medio de un ardid, y luego de las demás fortalezas, y quedó Barcelona en su poder hasta 1813. Los acontecimientos posteriores de que fué teatro esta ciudad, si bien notabilisimos y deplorables los mas, son de todos conocidos y

no deben mencionarse en estos Recuerdos. En los anales eclesiásticos figura esta ciudad desde los primeros años del cristianismo, y en ella se reunieron hasta trece concilios. Las armas de Barcelona son divididas en cuatro cuarteles: primero y cuarto en campo de plata la roja cruz de San Jorge, y segundo y tercero los *palos rojos* de Cataluña en campo de oro. Esta ciudad es tal vez la que en España presenta mayor número de edificios suntuosos de todas clases. No permitiéndonos la índole de esta obra dar demasiada latitud á las descripciones, haremos solo una breve reseña de los mas principales, empezando, segun nuestra costumbre, por las iglesias. La catedral, que desde los tiempos mas remotos tenia la misma advocacion de *Santa Cruz* que conserva hoy, fué reedificada por el conde de Barcelona Berenguer I el *Viejo*, y su esposa *Almoldis*, y en 1298 se dió principio á la fábrica actual, que pertenece al género gótico. La fachada principal quedó sin terminar, y por esto es su puerta mas bella la denominada de la *Inquisicion*, siendo tambien muy preciosa la de la *Piedad*. Dos hermosas torres, que terminan en azoteas por el estilo de las de Nuestra Señora de París, decoran este gran templo. El interior se compone de tres naves y corresponde al exterior por su magestuosa arquitectura. Entre sus capillas sobresalen la *mayor*, con lindo y delicado retablo del gusto gótico, adornada con vidrieras de colores (1); la de Santa Eulalia (2), que es subterránea, situada debajo del presbiterio, y que custodia desde el año 1339, el cuerpo de la santa mártir del mismo nombre en una magnífica urna sustentada por ocho columnas de jaspe; la del *trascoro* con una hermosa fachada de mármol, y la de San Olegario; donde se ve el sepulcro de este santo, cuyo cuerpo incorrupto y vestido de los ornamentos pontificales, puede divisarse por entre los hierros de una reja que está á la parte de atrás. El coro, que ocupa el centro del templo, es tambien bellissimo por la proligidad, esbeltez y delicadeza de sus afiligranados adornos. En él celebró Carlos V el único capítulo que de la insigne orden del *Toison de Oro* se reunió en España, el 5 de marzo de 1519, y se ven pintados en los respaldos de las sillas, los escudos de armas de todos los caballeros que á la sazón la componian. Cerca de la puerta de la sacristía se ven en la pared dos tumbas de madera, cu-

(1) En esta capilla se fundó la orden militar de Montesa, el 22 de julio de 1319.

(2) Esta santa, natural de Barcelona y su especial patrona, fué martirizada en la misma ciudad. Su cuerpo fué encontrado en el sitio donde hoy se eleva la iglesia de Santa María del Mar; en 878 trasladado á la catedral, y en 1339 á la nueva capilla, con desusada solemnidad, pues asistieron á la procesion dos reyes, tres reinas, cuatro príncipes, dos princesas, un cardenal, siete obispos, doce abades mitrados, nueve magnates y sesenta y cuatro barones y nobles.

hiertas de terciopelo, que contienen los restos de los condes fundadores, Berenguer el Viejo y Almoldis. El claustro es bastante espacioso y de buena arquitectura, aunque caprichosa, y contiene en su patio una linda glorietta gótica en que está una fuente denominada de las *Ocas*. Esta catedral goza el privilegio de ser parroquia para todos los individuos del obispado. Su clero se compone de un obispo y un auxiliar, once dignidades, veinte y cuatro canónigos (entre los que se cuenta siempre al rey de España como conde de Barcelona), y cincuenta beneficiados. Hay en este suntuoso templo un rico archivo con códices curiosísimos por su antigüedad é interés histórico. La colegiata de *Santa María del Mar*, llamada en otro tiempo *de las Arenas*, por estar á la orilla del mar (aunque ahora ocupa casi el centro de la ciudad), es despues de la catedral el templo mas bello y grandioso. Consta de tres naves, en las que se ostenta cuanta osadía, esbeltez y magestad cabe en el género gótico, y contiene treinta y dos capillas. El coro está situado detrás del altar mayor, que es de ricos jaspes. Tiene un hermoso órgano, tribuna para los reyes, con comunicacion al palacio, dos bellas torres y cuatro puertas. Fué reedificado este antíguisimo templo en 1329, y está servido por un numeroso clero, al frente del que está un arcediano de la catedral. Santa María de los *Reyes*, ó sea del *Pino*, es tambien un templo suntuosísimo de arquitectura gótica, de grande estension. Su fundacion data de fines del siglo X y la reedificacion del XV. La iglesia de *San Justo y Pastor* es la mas antigua de Barcelona, sirvió algun tiempo de catedral, fué reedificada segun el gusto gótico en 1346, y contiene doce capillas y una sola nave. La capilla de San Miguel, antes parroquia de muy remota antigüedad, está levantada sobre el solar de un antiguo templo de *Neptuno*, y conserva su pavimento, que es un magnífico mosaico que se atribuye á los romanos, y representa multitud de mónstruos marinos. Finalmente mencionaremos á *Santa Agueda*, bellísima capilla gótica, que era la particular de los reyes de Aragon, y que fué edificada en el siglo XII, contigua al antiguo palacio *condal*. Los edificios civiles mas notables son la casa consistorial, de fábrica del siglo XIV, y de rica arquitectura gótica, escepto la fachada principal, que es magnífica, y construida en estos últimos años. Contiene grandes y suntuosos salones, y en especial el llamado de *Ciento*, en que se reunian los antiguos *consellers*, y un copioso archivo con multitud de documentos de grande interés. Al frente de la casa consistorial está el no menos grandioso y magnífico palacio de la *diputacion* donde reside la audiencia, el consejo de provincia y la diputacion provincial. Su construccion empezó en el siglo XV, y terminó en el XVII. Entre sus espaciosísimos salones es el mas principal el llamado de *San Jorge*, donde se reunieron varias veces las córtes de Aragon y Cataluña. En otros mas peque-

nos se ve la gran coleccion de retratos de los condes de Barcelona desde *Carlo-Magno* hasta Isabel II. Pero lo que hace mas notable esta casa es guardarse en ella el riquísimo archivo general de la corona de Aragon, que se cree ser el primer establecimiento de su clase en el mundo, y que cuenta mas de mil años de existencia, como se acredita por los mismos documentos que encierra (1). Están estos clasificados por orden cronológico con el mayor esmero y claridad, en quince mil legajos y quinientos treinta y seis tomos, sin contar ochenta mil pergaminos sueltos, debiéndose la mayor parte de las mejoras introducidas en este vastísimo establecimiento al celo y erudicion de don *Próspero Bofarull*, actual archivero (2). La *Lonja* es un soberbio edificio de arquitectura moderna, y pertenece al orden toscano. Su planta es un rectángulo de doscientos setenta pies de longitud y ciento veinte y siete de latitud, y su altura, que está dividida en dos cuerpos, de setenta y siete. Del antiguo edificio construido en 1339, se conserva el gran salon donde se reunen los negociantes, que tiene ciento diez y seis pies de largo y setenta y cinco de ancho, y es de arquitectura gótica. En el gran patio se ven cuatro bellas estatuas que representan las cuatro partes del mundo. En la misma plaza en que se halla la *Lonja*, está la suntuosísima casa de *Xifré*, de construccion moderna, la aduana, que data de últimos del siglo pasado, de planta rectangular y fabricada de mármol y estuco; y finalmente, el actual palacio de la reina, que sirvió hasta 1844 de habitacion á los vireyes y capitanes generales, y que acaba de restaurarse segun el gusto gótico. El antiguo palacio de los condes de Barcelona y de los reyes de Aragon, es un notable y estenso edificio que se alza aun en parte severo y magestuoso, cerca de la catedral y en la plaza llamada del Rey. Dícese sirvió de habitacion de los primeros monarcas godos, y que en él fueron asesinados Ataulfo y Sigerico. Fernando el Católico lo destinó para el tribunal de la Inquisicion, y luego lo ocuparon la real audiencia, los vireyes y las monjas de Santa Clara, que aun permanecen en él. La cárcel es el mejor establecimiento de su género en España, y se construyó en 1838 con todas las comodidades posibles y á estilo de los Estados-Unidos y naciones mas adelantadas. Barcelona se distinguió siempre por su buen gusto en todo; pero en especial en materia de teatros, pues siempre poseyó los primeros de la Península. Entre los varios edificios de esta clase, solo mencionaremos el de *Santa Cruz* y el del *Liceo*. El primero, que tuvo su origen en 1579, es grande, ricamente decorado, y uno de los mejores de España;

(1) Este archivo se ha trasladado al local que fué convento de monjas de Santa Clara.

(2) Habiendo fallecido don *Próspero Bofarull* es hoy archivero su hijo don Manuel.

pero el segundo es, sin duda, el primer teatro de Europa. Puede contener cuatro mil personas en el gran salon, que tiene ciento cinco pies de largo y otros tantos de ancho, es decir, cuatro mas que el famoso de Milan, y de altura setenta y cinco. Los adornos de este soberbio edificio pertenecen al gusto plateresco ó del *renacimiento*, y las decoraciones son del mejor gusto. El palco escénico tiene de superficie no menos que ocho mil pies cuadrados, y la maquinaria está dispuesta segun los últimos adelantos y al estilo del teatro de la Grande Opera de París. El número de cuartos destinados á vestuarios es de ciento catorce; el de lunetas mil cuatrocientas, y el de palcos ciento sesenta y ocho. Cada uno de estos tiene contiguo un gabinete de descanso elegantemente adornado. Hay además un espaciosísimo salon destinado á casino y otros á cafés. En fin, el gran teatro del *Liceo* de Barcelona reúne cuanto de rico, elegante y magnifico puede ostentar un edificio-modelo de esta clase. Entre las circunstancias que dan mas importancia á esta hermosa ciudad, es una la consideracion de plaza fuerte de *primer orden*, que justamente goza por sus escelentes fortificaciones. Además de las que rodean la poblacion, á la que se entra por cinco puertas, la defienden los fuertes de *Atarazanas*, *San Carlos*, *Fuerte Pio*, el *Castillo de Monjuich* (1) y la *Ciudadela*. Esta, que fué construida por disposición de Felipe V en 1715, derribando al efecto dos mil casas, tiene la figura de un pentágono regular de mil ciento cincuenta y cinco pies de lado exterior. Es una fortaleza en toda regla, y compuesta de todos los elementos que exige el arte de la guerra en la época actual. Tiene dentro de su recinto una muy alta y fuerte torre que sirve de prision, una buena iglesia de fábrica moderna y otros muchos edificios. Fué dirigida su construccion por el conde de Roncali. *Atarazanas* era el arsenal y astillero de los buques en tiempo de Jaime el *Conquistador*, en el dia es un gran cuartel fortificado y artillado, que suele contener cuatro batallones y un escuadron, y puede considerarse como una segunda ciudadela. Aquí está situada la maestranza de artillería con todos sus talleres. Los paseos corresponden en esta gran ciudad á la magnificencia y gusto que ostenta en todo; el primero, es el de la *Rambla*, hermosa calle de grande anchura y longitud, que atraviesa la ciudad de uno á otro extremo, y la di-

(1) Este fortísimo castillo, que corona la cima de un alto monte y que domina completamente la ciudad, se compone de cuatro frentes, y contiene cuarteles, pabellones, almacenes y demás oficinas correspondientes. Sus fortificaciones son completas, y están en el mejor estado. La montaña sobre que se eleva esta interesantísima fortaleza, tiene setecientos treinta y cinco pies sobre el nivel del mar, y debe su nombre (en castellano *Monte de los Judíos*) á la circunstancia de haber estado destinada á cementerio de los judíos en la edad media. Antes parece haberse llamado *Mons-Jovis* por un templo que en ella habia dedicado á Júpiter.

vide en dos partes casi iguales. Está plantada de árboles y adornada con asientos cómodos y una elegante fuente. El de la *muralla del mar* ocupa el espesor de la gran cortina que corre desde Atarazanas hasta cerca de la plaza de palacio; y finalmente el de la Esplanada, tiene de longitud setecientas varas y sesenta de anchura, y está formado por siete calles de copudos árboles con cuatro fuentes y muchos asientos. A su extremo está el jardín público denominado del *General*, que es muy ameno. Omitimos nombrar otros muchos paseos. Entre los hermosos arrabales que rodean á Barcelona, y que forman, como otras tantas poblaciones distintas, debemos mencionar el de la *Barceloneta*, que es el mas bello y estenso de todos. Fué edificado á mediados del siglo pasado por el *marques de la Mina*, capitán general de Cataluña. Su figura es la de un triángulo rectángulo, y sus calles, que son todas tiradas á cordel, están compuestas por novecientas casas habitadas por once mil personas. Tiene tambien la *Barceloneta* dos cuerdas y espaciosas plazas, y una gran iglesia parroquial con la advocacion de San Miguel, que data del mismo tiempo que este arrabal.

Para conocer exactamente cuanto encierra esta hermosa capital de notable, necesitaríamos dedicarla gruesos volúmenes; pero para dar una idea, bastará la brevísima reseña que acabamos de hacer. Ahora reasumiremos. Barcelona es capital de una audiencia, cuyo territorio abarca las cuatro provincias de Gerona, Lérida, Barcelona y Tarragona; de una capitania general, que se compone de las mismas; de la provincia de su nombre, que constata de cuatro ciudades, cincuenta y seis villas, trescientos cincuenta y siete lugares y ciento veinte y siete aldeas; de un obispado compuesto de una catedral, dos colegiatas y doscientas treinta y ocho parroquias; de un tercio naval dividido en las tres provincias marítimas de *Mataró*, *Tarragona* y *Palamós*; de partido judicial (con cuatro jueces) y de distrito universitario. La ciudad cuenta diez y seis parroquias, cinco hospitales, cuatro casas de beneficencia, una universidad, cuatro colegios, veinte y siete conventos que fueron de frailes, diez y ocho de monjas, tres teatros, una escuela de ciegos, dos bibliotecas públicas, tres museos, tres academias, once capillas, un gran cementerio, una cárcel de hombres, una de mugeres, un presidio, una plaza de toros, un banco, una caja de ahorros, y gran multitud de fábricas. Su puerto es uno de los mas concurridos y famosos de Europa.

CAPITULO IX.

Tarragona, su historia y descripcion.

Ocho dias nos detuvimos en Barcelona y apenas pudimos visitar sus magníficos establecimientos religiosos, literarios y fabriles; pues son tantos y tan dignos de observarse, que necesitaríamos invertir largo tiempo. Bien hubiéramos deseado continuar nuestro agradable viage hácia la pintoresca provincia de Gerona, recorrer las riberas del rio Oña y visitar la inmortal (1) ciudad



Riberas del río Oña.

que aun muestra orgullosa sus honrosas heridas causadas por las armas de Napoleon, el fértil y risueño pais del *Ampurdan*, donde aportaron por primera vez los romanos á nuestra patria, la antiquísima *Rosas*, fundacion de los rodios, y el soberbio castillo de San Fernando de *Figueras*, primera fortaleza de España por su situacion y magnificencia; mas hubimos de renunciar,

(1) Este título se le concedió á Gerona por la gloriosa defensa que hicieron sus habitantes en la guerra de la independencia, y que solo admite comparacion con la de Zaragoza.

pues no podíamos disponer de tanto tiempo. Resolvimos continuar nuestra marcha á Valencia recorriendo á nuestro paso la provincia y ciudad de Tarragona, y en efecto al otro día salimos en la diligencia para dicha ciudad. Uno de nuestros compañeros de carruage, enterado del objeto de la peregrinacion, nos refirió la historia siguiente:

Corrian los años de 1080 y gobernaba el estado de Barcelona el valiente conde *Raimundo Berenguer*, apellidado *cabeza de Estopa*, por el color estrechamente rubio de su cabellera, cuando una noble jóven, su parienta y pupila, llamada *Ermengarda*, encendió involuntariamente la mas viva passion en el pecho de *Gofredo de Rocaberti*. Era éste un feroz guerrero, muy privado del conde, quien le preferia á todos sus caballeros por sus asombrosas hazañas; pero estraña mezcla de valor y crueldad, se vanagloriaba de no haber perdonado á ningun enemigo, ni aun despues de rendido, y de no haberse conmovido jamás con lágrimas de una muger. Con tal corazon no podia ser amado de la tierna y angelical *Ermengarda*, que rechazó con desden sus juramentos de amor. Por largo tiempo luchó *Gofredo*, pero siempre encontró un pecho duro cual el diamante. Sin embargo, pidió al conde su señor, la mano de la ilustre huérfana, y *Raimundo Berenguer*, accedió gustoso con tal que *Ermengarda* consintiese; mas cerciorado de la repugnancia de ésta, no insistió en la celebracion del proyectado enlace. *Gofredo de Rocaberti*, tambien pareció renunciaba á sus deseos, pues dejó de acosar á *Ermengarda* con sus enfadosas solicitudes, pero meditaba friamente la mas terrible venganza. Llamó una noche á su cámara, que era en el mismo palacio condal, á un bello page de *Raimundo Berenguer*, llamado *Udalrico*, con pretesto de comunicarle ciertas órdenes, y apenas le tuvo en su presencia, cuando con la ferocidad del tigre, le sepultó una daga en el corazon. Al mismo tiempo, una camarera de *Ermengarda*, seducida por *Rocaberti*, la suministraba un ligero narcótico que deberia adormecerla por corto tiempo. El asesino cogió en sus brazos á su inocente víctima, la depositó en el lecho de *Ermengarda* ya dormida, y fué á despertar al conde llevando en su mano el ensangrentado hierro. «Señor, le dijo, permitid á vuestro mas leal servidor, que interrumpa vuestro sueño. Vuestra alcurnia real está deshonorada; una indigna jóven ha impreso una mancha indeleble en vuestro noble escudo.» Apenas podia el noble conde dar crédito á sus ojos, cuando el pérfido calumniador le condujo al aposento de su pupila. «Si, gran señor, hace dias que yo sabia tan viles amoríos y rondaba sin cesar la vivienda de aquella á quien quise llamar esposa, y hoy hallándome oculto, ví entrar al traidor, y le dí muerte.—Bien hicistes, por Dios, valiente *Rocaberti*, y recompensaré vuestra lealtad.» *Ermengarda* volvió en sí por un instante no mas, pues al ver á su lado y en su mismo lecho un ensangrentado cadáver,

volvió á caer en un desmayo. El conde la hizo conducir á una oscura prison, y la condenó á muerte. La desdichada jóven no podia comprender nada de lo que pasaba, pero se le ocurrió que podia apelar del juicio de los hombres al juicio de Dios. Pidió, pues, y obtuvo la prueba del combate, y partieron desde luego mensageros en todas direcciones para anunciar esta nueva á los habitantes del condado de Barcelona, por si habia quien quisiera ser el campeon de la acusada. Ningun guerrero se presentó, porqué todos creian á Ermengarda culpable, y era además tan temido Gofredo de Rocaberti, que los mas valientes se regocijaban de no verse obligados á pelear con él por no mancillar con un seguro vencimiento los laureles que antes hubiesen adquirido. En tanto era llegado el dia de la ejecucion. En la plaza del palacio condal, (denominada hoy plaza del Rey), estaba ya dispuesta una liza para el combate, y á su extremo un alto cadalso con el tajo y una afilada cuchilla en que debia morir ó bien la inocente Ermengarda ó su pérfido acusador, si era vencido. Pocas horas faltaban, cuando un jóven de diez y ocho años, de alto linage, pidió y obtuvo una audiencia al conde. «Señor, le dijo, yo me llamo *Arnaldo de Oms*, y desciendo de una familia célebre en los fastos de Cataluña desde los tiempos de *Carlo-Magno* (1). La desdichada Ermengarda es parienta mia y no tiene quien la defienda; tened á bien, gran conde, de armarme caballero, para poder combatir con su acusador.» Rehusó al pronto Ramon Berenguer, acceder á esta demanda temiendo por la vida del generoso mancebo, mas vencido por sus reiteradas súplicas, le mandó hincar las rodillas, le tomó el juramento de ser fiel á Dios y á las damas, de defender la religion, la inocencia y la hermosura, y desnudando la espada, le dió los tres espaldarazos diciendo: *En nombre de Dios, de San Miguel y de San Jorge, yo te hago caballero*. A los pocos momentos, cubierto de brillantes armas y cabalgando en un brioso corcel, salió *Arnaldo de Oms* en busca del temible *Gofredo de Rocaberti*, que ya le aguardaba en la

(1) Hoy es su principal representante el marqués de *Castell-dosrius*. Segun las crónicas de Cataluña, el primer ascendiente de esta familia, llamado *Arnoldo de Oms*, *primer verve-sor de Montescot*, fué encargado de apoderarse de esta plaza, que poseian los moros, por el emperador Carlo-Magno. Cuando se disponia el asalto pasó cerca de él un fiero oso que arrastraba una bandera morisca, y suponiendo que esta insignia perteneceria á algunas tropas que venian en socorro de los cercados, reconoció las inmediaciones y encontró tres caudillos ó reyezuelos moros, con gran número de soldados ocultos en una gran cueva. Atacóles valerosamente, los derrotó y cautivó á los tres gefes, y en seguida se apoderó de Montescot. En memoria de estos hechos llevan los *Oms* en su escudo una cimera con tres turbantes y un oso con una bandera empuñada. Tambien usan de una corona real antigua, por preciarse de descender de Ataulfo.

liza. Sonrióse con desprecio al divisar á su novel adversario y se preparó con flojedad al combate, mas bien pronto vino al suelo atravesado de parte á parte por la lanza de Arnaldo. El pueblo gritó con entusiasmo: *He aquí la justicia de Dios*, y el pérfido Rocaberti acobardado con la proximidad de la muerte, pidió con ansia un sacerdote, y dijo en voz tan alta cuanto su mortal herida le permitia, que Ermengarda era inocente. Murió en breves instantes, y Raimundo cabeza de Estopa ordenó que su cadáver fuera degollado en el mismo cadalso preparado para la acusada, y que la cabeza fuese puesta sobre una percha delante del palacio condal. Ermengarda se casó con su libertador y hasta hoy dura su descendencia.

Al salir de Barcelona, volvimos á atravesar su bellísima campiña sembrada de pueblos, casas de campo, fábricas y jardines, llegamos por segunda vez á Molins de Rey, y despues de atravesar su gran puente, seguimos sobre la izquierda por la carretera que conduce á Valencia. Bien pronto entramos en el fértil territorio del *Panadés* (1), abundante en cereales, frutas, legumbres, hortalizas, y sobre todo en vino, y luego llegamos á *Villafranca*, su capital, donde hubimos de detenernos porque se puso malo Mauricio. Con este motivo tuvimos ocasion de recorrer detenidamente esta poblacion. Parece ser de alguna antigüedad, y su nombre proviene de los muchos privilegios con que los reyes favorecieron á sus habitantes para repoblarla. La parroquia, con nombre de Santa María, es un edificio de sillería, con una sola nave y una elevada torre. El culto está sostenido en esta iglesia por un cabildo de beneficiados. Hubo en Villafranca tres conventos de religiosos y uno de monjas, que aun subsiste. En el de franciscos se reunieron las córtes de Aragon en 1353 y 1367. Hay otras varias iglesias y capillas; pero la que merece mas la atencion del observador es la de San Juan, que perteneció á los caballeros templarios, y es de arquitectura bizantina y edificada á mediados del siglo XII. Tambien son notables los palacios góticos de los *barones de Rocafort* y *San Vicente*. Este fué vivienda de los reyes de Aragon. Hay un pequeño teatro, un hospital, y un cuartel que puede contener un batallon y un escuadron. Villafranca es cabeza del partido judicial de su nombre. Celebra mercado los sábados y cuatro ferias anuales. Dos dias permanecemos en esta villa y restablecido mi amigo, continuamos nuestro viage á caballo. Un momento nos apeamos en *Arbos*, pueblo que ya pertenece á la provincia de Tarragona, y que fué casi del todo incendiado por los franceses en 1808, para visitar su magnífica iglesia de San Julian, y seguimos por *Gornal*, *Bellbey* donde hay un viejísimo palacio señorial, de-

(1) Este nombre se ha formado de *Pinnatense* ó tierra abundante en *peñas elevadas*.

nominado el Castillo, y por *Vendrell*, donde nos detuvimos á comer. Esta villa, edificada en una colina cerca del mar tiene una parroquia (*San Salvador*), cuyo edificio es de bastante estension y de arquitectura elegante, y una ermita. Es tambien cabeza de un juzgado, que comprende cuatro villas, treinta y siete lugares y nueve aldeas. En las inmediaciones de *Vendrell*, termina el *Panadés* y comienza la risueña comarca conocida con el nombre de Campo de Tarragona, en extremo feraz y rica en aceite, avellana y vino. Muy pronto conocimos nos acercábamos á la gran metrópoli de la *España Tarraconense*, á la insigne ciudad querida de los cónsules y emperadores romanos, pues pasamos por bajo el suntuoso arco de triunfo, denominado de *Bara* ó de *Sura*, que cruza el camino real. Este magnifico y elegante monumento es de los mejor conservados que existen de los romanos. Tiene de elevacion cuarenta y tres pies y sus dos fachadas principales están decoradas con cuatro pilastras estriadas, sobre las que corre el friso y una cornisa elegante.

Nada se sabe del verdadero objeto de este bellissimo arco, algunos suponen fué erigido para perpetuar la memoria de alguna célebre victoria alcanzada por los romanos en este parage, y otros que era una de las puertas de Tarragona, pues como nadie ignora, fué esta ciudad en otro tiempo de grande estension. Despues del arco de *Bara*, pasamos por *Torredembarra*, villa que tiene una parroquia y un antiguo castillo, y por *Altafulla* antiguamente *Palfurriana*, y que era descanso de la via romana que conducia desde *Arlés* á *Tarragona*, tambien con un viejo castillo, propio del marqués de *Tamarit*, y tres torreones, restos de sus fortalezas de otros tiempos. Apartándonos un poco sobre nuestra derecha, fuimos á visitar el antiguo y célebre monumento llamado *Sepulcro de los Escipiones*. Es una especie de torreón cuadrado de veinte y ocho pies de altura, aunque se deja ver tuvo antes mucha mas, y compuesto de muchos sillares y dos cuerpos. En la fachada que mira al camino hay entalladas dos grandes estátuas en actitud de tristeza. Había, segun se dice, en esta torre, una gran lápida que fué remitida al cardenal Cisneros, y aunque existen algunos restos de inscripcion no están legibles. Muy cerca se desenterraron una urna de vidrio con parte del esqueleto de un niño, dos *lacrimatorios* y una moneda del tiempo de Augusto. Opinan muchos eruditos que este monumento es un *cenotafio* ó sepulcro vacío, erigido por el ejército romano á la memoria de los tan queridos generales de quien toma nombre, que como es notorio murieron lejos de Tarragona.

Llegamos al anoecer á esta notable y antiquísima ciudad y al dia siguiente dimos principio á nuestras observaciones.

Es capital de provincia civil y marítima, de juzgado y de una sede me-

tropolitana, y es tambien plaza de armas. Su origen es remotísimo, y por consiguiente oscuro y desconocido, asi como la etimología de su primer nombre *Tarraco*. A la venida de los romanos era, como todas las ciudades de España, una poblacion pobre y reducida, y pertenecia á la comarca llamada *Cosetania*. *Cneo Escipion* el año 218 antes de Jesucristo, desembarcó en Ampurias á la cabeza de doce mil hombres y se hizo dueño de Tarragona, que desde luego eligió para cuartel general, y á ella se retiraba á invernar. Sitióla Asdrubal, pero los veteranos de Escipion la defendieron bizarramente, y aquel hubo de retirarse. Desde entonces fué esta ciudad la cabeza ó capital de las posesiones romanas ó de la España Ulterior, y residencia de los gobernadores. Tomó grande incremento, fué elevada á la categoria de convento jurídico y colonia y obtuvo los dictados de *Julia*, *Vencedora* y *Togada*. Cuando Augusto vino á la guerra de Cantabria, se retiró enfermo á esta ciudad, y hallándose en ella recibió sus consulados octavo y noveno, y dió audiencia á los embajadores de la India y de Scitia. Tarragona fué de las primeras ciudades del imperio que divinizaron á Augusto, y le erigieron un templo. Fué tambien de las primeras en que se predicó el Evangelio, segun se cree, por Santiago y San Pablo, siendo el primer prelado, de que consta su existencia, San Fructuoso, martirizado el año 259. El famoso emperador Adriano, natural de Itálica, estuvo algun tiempo en Tarragona y un esclavo quiso asesinarle; pero se dijo estaba loco. Los germanos se apoderaron con facilidad de esta ciudad, la saquearon y destruyeron en parte. Cuando la invasion de los godos y demás naciones del Norte, Tarragona se mantuvo largo tiempo en la devocion romana, hasta que Eurico la dominó en 466; pero siguió con el honor de capital de provincia y con el antiguo derecho de batir moneda. Desde aquellos tiempos aparecen ya los prelados tarraconenses adornados de la dignidad de metropolitanos, y como tales reunian los concilios de esta provincia, siendo el primero el año 516. A los godos se atribuye la variacion del antiguo nombre *Tarraco*, de esta ciudad, en el actual, efecto de su pronunciacion particular. El desgraciado San Hermenegildo fué degollado en Tarragona el año 585. El conde Paulo, que se habia rebelado contra el buen rey Wamba, entró en esta ciudad en 672, y su duque *Ranosindo* se le reunió. Muza la conquistó en 713, y en 773 Abderrahman I fundó aquí un arsenal de marina. El gobernador ó walí de Tarragona se rebeló contra el califa cordobés el año 789, y hasta 804 no volvió definitivamente al dominio de aquel, habiéndola abandonado todos sus habitantes, que regresaron al poco tiempo. Luis el Benigno, rey de Francia, se hizo dueño de Tarragona en 809, y en 812 volvió al poder de los moros. El año 1096 fué conquistada por el conde de Barcelona, y reedificada, pues habia quedado reducida casi á una aldea;

pero en 1108 fué destruida nuevamente por los moros, y en 1117 el conde de Barcelona la cedió con todos sus términos á San Olegorio, su arzobispo, para que la repoblase, como lo verificó, recobrando parte de su antiguo esplendor. Despues tuvieron lugar grandes disensiones entre *Roberto de Aguilon*, conde ó príncipe de Tarragona, y el arzobispo, que al fin fué asesinado por los hijos de aquél en 1171; y mas tarde vino á incorporarse entre las posesiones de la corona aragonesa. Hallándose Jaime I en esta ciudad el año 1229, determinó conquistar á Mallorca; en la misma hizo su testamento y reunió córtes en los años 1234 y en 1260. Tambien se celebraron en 1288 y 1319. El año 1429 se reunió en Tarragona un concilio, en que se puso fin al gran cisma que dividia la Iglesia, renunciando *Gil Muñoz* sus pretensiones á la tiara y al nombre que habia tomado de *Clemente VIII*. En las guerras del tiempo de Felipe IV y en la de sucesion, siguió Tarragona la suerte general del Principado, sin ocurrir en ella nada de notable; pero en la de la independenciam tomó gran parte, pues fortificándose esmeradamente armó una multitud de tropas. Reuniéronse dentro de su recinto la junta suprema de gobierno de Cataluña, la real audiencia y las oficinas de hacienda. El 3 de mayo de 1811, Suchet vino á cercarla; hostilizándola con todos los medios posibles de destruccion que contiene el arte de la guerra. La defensa fué de las mas obstinadas y heróicas, y al fin fué tomada por asalto el 28 de julio, habiendo muerto el valiente gobernador don José Gonzalez, con otros diez mil ciento cincuenta patriotas. El número de prisioneros ascendió á ocho mil doscientos, de los que fueron muchos asesinados, y la ciudad quedó muy destruida; pero aun sufrió mas al retirarse los franceses en agosto de 1813, en que pegaron fuego á todos los repuestos de pólvora causando los mayores estragos. Las armas de Tarragona consisten en unas *olas azules* en campo de plata y al timbre una corona con palmas. El número de sus hijos ilustres es grandísimo, entre ellos *Lucio Antonio Silon*, prefecto de una cohorte tarraconense, San Fructuoso, obispo, San Eugenio y *San Eulogio*, diáconos, *Paulo Osorio*, erudito historiador etc., etc.

Tarragona se divide en dos partes, la ciudad alta ó simplemente la *ciudad*, y la ciudad baja ó sea el *puerto*. La primera edificada en una colina que se eleva quinientos veinte y tres pies sobre el nivel del mar, es la primitiva poblacion. En lo alto está la catedral, antiguo y suntuoso edificio gótico, al que se sube por una espaciosa escalinata. Fué construida por San Olegario, arzobispo de esta diócesis, el año 1120. La fachada principal es de muy buen gusto, aunque desgraciadamente no está terminada la parte superior y data de 1274. El interior de este gran templo consta de tres naves y tiene de longitud trescientos trece pies. El retablo del altar mayor

es de alabastro, y pertenece al gusto del siglo XV, en que se construyó. Las mejores capillas son la del *Sacramento*, ó parroquia, que es toda de ricos mármoles, fundada por el famoso escritor, don Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, y cuyo sepulcro se ve en ella al lado del Evangelio. Ocupa parte del capitolio de los emperadores romanos. La de las *Virgenes* contiene la pila bautismal, que es un magnífico baño de mármol encontrado en el palacio de Augusto. Finalmente, es notable la de Santa Tecla, muy recargada de adornos y de mármoles, pero no del mejor gusto, pues es de últimos del siglo pasado. El claústro es un cuadrado cuyos lados tienen de estension



Catedral de Tarragona.

sesenta y dos varas, y está adornado con doscientas sesenta y ocho columnas de mármol. En él se halla la capilla de *Corpus Christi*, donde están en ataudes de madera los cuerpos del célebre rey don Jaime I el Conquistador, perfectamente conservado y hecho momia, el de la reina, su esposa, y los de otros monarcas de Aragon, traídos de Poblet. Esta catedral es la única parroquia de la ciudad, de la que es anejo la del puerto. El clero que sirve en ella el culto, se compone de un arzobispo (que se titula primado de las Españas, y jamás consintió en reconocer la superioridad del de Toledo), siete dignidades, veinte y dos canónigos, veinte y tres comensales y cuarenta beneficiados. Hay tres conventos de monjas, un beaterio, varias ca-

pillas, entre las que la de *Santa Tecla la Vieja* es la primitiva iglesia de la ciudad, y seis conventos que fueron de religiosos, destinados hoy á varios usos. El palacio arzobispal es un buen edificio, de sesenta varas de longitud, reedificado hace pocos años con gusto y elegancia. Está sobre el solar en que se alzaba el capitolio, y conserva un antiguo torreón. El teatro es bastante bonito y puede contener mil personas. La cárcel existe en un torreón que forma uno de los ángulos del gran palacio de Augusto, y es llamado en el país *Torre de Pilato*, por haberlo efectivamente habitado este famoso juez de Jesucristo, cuando era pretor de la provincia tarraconense, de la que fué promovido á la de Judea. Hay en esta ciudad varios establecimientos de instruccion pública, y entre ellos un seminario conciliar y un instituto de segunda enseñanza, con buena biblioteca y un museo de antigüedades. De beneficencia hay tres, que son: el hospital, un hospicio y casa de huérfanos, y una inclusa ó casa de espósitos. En la ciudad antigua se conservan muchos fragmentos de sus primitivas fortificaciones que se atribuyen á los celtiberos, y que se asemejan á construcciones *druidicas*, pues consisten en grandes peñascos puestos unos sobre otros, aunque guardando alineacion y simetría. Las antigüedades de los romanos son en tanto número, que puede decirse es esta ciudad un inmenso museo. Las murallas con que estos fortalecieron á Tarragona, se alzaron sobre las celtiberas; eran sólidas y magníficas y todavía subsisten en varios parages y forman parte del recinto actual. La rambla es la mejor calle de la ciudad, y sirve de paseo. La plaza Mayor, que es de forma rectangular, ocupa el sitio del *circo romano*. El *puerto* es una poblacion nueva y de aspecto contrario al de la ciudad, como que no data sino desde la conclusion de la guerra de la independencia. Compónese de casas de buena y elegante construccion, de tres ó cuatro pisos, que forman hermosas calles tiradas á cordel, de las que son las principales la *Mayor*, la de la *Union* y la de *Apodaca*. De este apellido era un capitán general de Cataluña, que vivia en tiempo de Carlos III, el que concibió la inmensa y magnífica obra del muelle de Tarragona, monumento admirable, que se comenzó en 1790, y que aun no está terminado, debiendo tener de longitud mil seiscientas varas. El recinto de la ciudad antigua estaba dividido en cinco partes, que eran el *circo*, el *palacio de los gobernadores*, el *foro*, el *capitolio* y los *templos*, y en las afueras estaban el *anfiteatro*, del que hay vestigios, el *teatro*, los *baños*, de que tambien hay restos, y los *acueductos*. El principal de estos, llamado en Tarragona puente de las *Ferreras* ó puente del *Diablo*, tiene su principio cerca de *Altafulla*, á legua y media de la ciudad. En la parte mas elevada tiene ochenta y tres pies y medio, y se compone de dos filas de arcos, una sobre otra, de arquitectura sencilla y graciosa. Está muy bien conservado y los sillares que lo

componen están unidos sin argamasa ni betun. Hay otros dos acueductos, uno de ellos tambien construido por los romanos, y que aun está en uso, que provee de agua á nueve fuentes públicas y ciento sesenta particulares. En las costumbres de esta provincia encontramos poca diferencia de las otras dos del Principado que habiamos recorrido. Lo que mas nos llamó la atención fué las danzas denominadas *valencianas*, en las que se forman pirámides ó torres de hombres unos sobre otros en número de ocho, y que terminan con un niño de corta edad. El juego de pelota está muy en uso, y la caza de aves por medio de redes, á lo que llaman *paran*.

Teníamos trazado nuestro itinerario por *Cambrils*, *Coll de Balaguer*, *Perrélló*, *Tortosa* y *Amposta*, para entrar en el reino de Valencia, pero la circunstancia de hallarse en el puerto de Tarragona un bonito vapor que debia hacer escala en *Vinaroz*, nos determinó á hacer por mar este viage. Despedímonos, pues, al cabo de dos dias de residencia, de la viejísima Tarraco, y del principado de Cataluña, y nos abandonamos á las olas en busca de las floridas y encantadas playas de Valencia, donde arribamos en breves horas.

CAPITULO X.

Valencia: historia, costumbres, situacion.

En nuestra rápida navegacion, avistamos por un instante y dejamos atrás el cabo *Salou*, que forma un gran mogote de color amarillo y que protege un buen fondeadero defendido por dos baterías y dos torres, la punta y rio de *Hospitalet*, el castillo de *San Felipe*, derruido por los ingleses en la guerra de la independencia, y que corona al *Coll de Balaguer*, monte donde viene á morir en el mar uno de los ramales de la sierra de Prades, el fuerte de *San Jorge*, el golfo de *Ampolla* y puerto del *Fangal*, con una torre de dos cañones llamada de *Cabo Roch*, la isla *Buda*, que es rasa, como la mayor parte de esta costa, situada en una de las bocas por donde el Ebro entra en el mar, y que tiene una punta denominada *cabo Tortosa*, un castillo de madera con cuatro piezas, la punta de la *Baña* y puerto de los *Alfaques* (1), donde está la otra boca del Ebro, la torre de *San Juan*, la *Rapita* ó

(1) Este nombre es de origen árabe y se interpreta *banco*, por los de arena que hay allí. Es célebre este punto en la historia por la victoria que sobre la armada de *Cneo Scipion*, al-

San Cárlos, las casas de *Alcanar* y el rio *Cenia*, que divide á Cataluña de Valencia. La bellissima porcion del territorio español, conocida con este nombre, lleva el título de reino por haberlo sido efectivamente durante la dominacion sarracena. Ocupa una estension de seiscientas cincuenta y unas leguas cuadradas y confina al N. con Cataluña, el mar Mediterráneo al E., el reino de Murcia al S., y Castilla la Nueva y Aragon al O.; comprende las tres provincias de Castellon, Valencia y Alicante. Los lindes de este reino están señalados por montañas y en su interior tambien hay muchos y elevados montes. Los principales son *Peñagolosa* (1) (que es el mas alto de todos), *Muela de Ares*, el *Tosal*, *Pico Espadan*, *Monte-Mayor*, el *Pico de Chelva*, *Caroche*, *Benicadell*, *Puig-Campana*, el *Cid* y la *Sierra de Callosa*. Los rios de mas nombre son el *Júcar*, el *Turia*, el *Segura*, el *Mijares*, el *Palancia*, el *Bergantes*, el *Cenia*, el *Albaida*, el *Chelva*, el *Chiva*, el *Alcoy* y el *Jalon*. Este bello jardin, que tal puede llamarse el reino de Valencia, es riquísimo en producciones; sobresale entre ellas la seda, uno de los grandes elementos de riqueza del pais, el arroz, trigo, cáñamo, maiz, vino, naranjas, limones, sandias, melones, dátiles, granadas y toda especie de legumbres y de frutas. Tambien se encuentran algunos plantios de *grana-cochinilla*. El arbolado es igualmente variadísimo, pues se ven olivos, chopos, álamos blancos, algarrobos, plátanos, terebintos, tilos, acacias, nogales, palmeras, cinamomos, fresnos, sauces llorones, etc., etc. Las industrias principales son la agricultura, llevada aqui á la mayor perfeccion y la elaboracion de la seda. Tambien hay fábricas de lienzo, tejidos de cáñamo, paños bastos y otros artefactos. El comercio marítimo es bastante activo. Los valencianos son vivos, en extremo aseados, laboriosos, afables, francos, religiosos hasta la supersticion, volubles, alegres y amantes de los placeres. El trage de los hombres se asemeja mucho al de los griegos, y consiste en camisa y calzoncillos cortos y anchos, de lienzo, llamados *zara-güelles*, media azul, que deja descubierto el pie, alpargatas de cáñamo suje-

canzó el general cartaginés *Himilcon*; por el naufragio y muerte de *Casio Longino*, propietario de la España Ulterior, cuando huía á Roma con las inmensas riquezas que habia robado á los españoles; por haber fondeado en él *Pedro el Cruel*, rey de Castilla, y habérsele reunido una armada auxiliar portuguesa, y por el naufragio de varios buques de la escuadra inglesa en 1813. La *Rápita*, poblacion que está al frente del citado puerto de los Alfaques, era una pobre aldea, hasta que el gran Cárlos III, notando su escelente posicion para el comercio de Aragon, Valencia y Cataluña, quiso edificar una ciudad con el nombre de *San Cárlos de la Rápita*, pero su muerte le impidió realizar este grandioso proyecto, del que se ejecutó darte, como almacenes, iglesia y cuarteles, que son poco mas ó menos los que constituyen la ciudad, (pues lleva la Rápita este título).

(1) Este nombre es adulteracion de *Peña Colosa*.

tas con algunas varas de cinta, faja, pañuelo atado á la cabeza en forma de gorro y manta al hombro. Los dias de ceremonia suelen llevar chaqueta, calzones y montera de terciopelo ó sombrero grande y faja de seda. Las mugeres son encantadoras, de cutis fino y muy blanco, de bellos é interesantes ojos, de talle esbelto, amabilísimas, joviales y de talento, pero se les acusa de po-



Valencianos.

co fieles en el amor. Aunque pertenezcan á las clases pobres visten siempre con elegancia y lujo, camisas guarnecidas de encage, pañoleta cruzada graciosamente sobre el pecho, delantal corto, y varias agujas de distintas formas en la cabeza, constituyen el traje de las aldeanas, que son como los hombres, muy cuidadosas del aseo. Tambien usan alpárgatas atadas con profusion de cinta, y mantillas blancas. La lengua usual en Valencia es el antiguo *lemosin*, pero sin la aspereza con que lo hablan los catalanes. Este

pais formaba en su mayor parte las regiones denominadas *Edetania* y *Contestania*. La primera comprendia las ciudades de *Damania*, *Edeta*, *Valentia*, *Sagunto*, *Sepelaco*, *Aretalia*, *Oleastrum*, *Osikerda*, *Leonica*, *Etovisa*, *Anitorgis*, *Lassira*, *Arsi*, *Bernama*, *Ebura* y *Belia*. Confinaba con el mar, con la *Ilergabonia*, la *Contestania* y la *Celtiberia*, y pertenecia á aquella parte de España que se llamó Tarraconense. La *Contestania* abarcaba las ciudades de *Cartago Nova*, *Alonæ*, *Ilicias*, *Iaspis*, *Lucentum*, *Metaria*, *Setabícula*, *Danium* y *Sætabis*. Viendo un pais tan fértil y de clima tan apacible, es de creer fuese de los primeros que en España se poblaron. Los fenicios lo visitaron, y los griegos no solo frecuentaron sus costas, sino que fundaron en ellas nuevas colonias, de las que aun subsisten algunas. *Amilcar el Grande* conquistó lo que hoy llamamos el reino de Valencia con sus cartagineses, y á estos sucedieron los romanos. La *Edetania* abrazó el partido de Sertorio, y cerca del *Turia* tuvo lugar una reñida batalla, en que los de Pompeyo alcanzaron el triunfo. Los godos, despues de largo tiempo, arrojaron de *Edetania* ó *Valencia* á los romanos, y á la capital de este pais fué desterrado San Hermenegildo por su padre Leovigildo, cuando su primera rebelion. Secundado aquel por los valencianos y algunos griegos, volvió á levantarse, y con un ejército que logró reunir, se dirigió á Estremadura. Cuando la invasion de los moros, una gran parte del territorio valenciano, formó el reino ó estado del godo *Teudimero*, que subsistió poco tiempo para venir á parar bajo la dominacion de aquellos que hicieron de Valencia uno de sus principales gobiernos ó *walios*. El aventurero *Hafsum* se hizo dueño de este pais en 887, y en 1012 *Abd-el-Aziz*, nieto del célebre *Almanzor*, lo erigió en reino independiente, que despues se reunió al de Toledo. Los emires de Murviedro, Játiva y Denia, coaligados con el rey de Albarracin, formaron un ejército que dieron á mandar al célebre Cid Campeador, para arrojar de Valencia á los Almoravides, lo que tuvo efecto, quedando este famoso adalid cristiano, de wali de aquella ciudad en 1094. Volvió á levantarse este estado en reino el año 1144, y asi subsistió hasta 1237, que fué conquistado por Jaime I de Aragon, y se incorporó en la monarquía de este nombre. Pedro el Cruel, rey de Castilla, en sus guerras con Pedro el Ceremonioso, causó bastantes vejaciones al reino de Valencia, adonde vino aquel mandando sus tropas. En 1479 se reunió este estado á la corona de Castilla, que desde entonces puso en él un virey que gobernaba segun los antiguos fueros y leyes del pais. En tiempo de Carlos I, padeció bastante por la desastrosa guerra llamada de las *Germanias*, que no era otra cosa que una repeticion de las comunidades de Castilla. Tambien se vió Valencia devastada por la violencia que se hizo á los moriscos en tiempo de Felipe III para que abandonasen su religion, y la espulsion de los mismos redujo casi á un yermo este bello

territorio. En la guerra llamada de sucesion, sus habitantes, á ejemplo de Cataluña y Aragon, se decidieron por el archiduque, y asi hubieron de sufrir las consecuencias del vencimiento. La batalla de Almansa decidió aquella porfiada contienda, y todo el reino, escepto Alcira, Alcoy y Játiva, que se resistieron aun bizarramente, cayó en poder de Felipe V. Este despojó á los valencianos de su legislacion particular, y los sujetó á la de Castilla. Tambien en la guerra de la independencian, y en las contiendas políticas y guerra civil, que sucedieron á aquella, tocó una gran parte á este reino; pero estos cercanos sucesos son demasiado conocidos de todos para detenernos á describirlos.

La villa de Vinaroz, primera de Valencia en que nos detuvimos, está situada en terreno llano á la orilla del mar. Sus alrededores producen frutas, cáñamo, legumbres, vino y aceite. Tambien se cria en ellos ganado lanar y cabrio, y caza menor. La iglesia parroquial, titulada de la Asuncion, es un bello templo de una nave con una bonita fachada de tres cuerpos, y veinte y tres altares. Pertenece á la órden de Montesa, y sirven en ella el culto un vicario y diez y ocho beneficiados. Están tambien abiertas las iglesias de los conventos de franciscos y agustinos, en las que no vimos cosa notable; y dos capillas ó ermitas dentro de la poblacion y otras dos en las afueras. Hay tambien un lindo teatro que puede contener hasta quinientas personas, un paseo adornado con árboles y flores, y dos juegos de pelota. La casa consistorial es de bastante estension. Tiene esta villa un hospital de caridad y celebra mercado los lunes. Las principales calles son la del Socorro, la Mayor y la de Valencia. Las casas son en su mayor parte aseadas, cómodas, y de bella apariencia, con buenas azoteas y jardines. Hay fábricas de aguardiente y de toneles, y un buen astillero para la construccion de buques. Vinaroz es cabeza de distrito marítimo y de un partido judicial. Solo nos detuvimos en este pueblo el dia que llegamos, y al siguiente nos trasladamos en una modesta tartana, y por el muy módico precio de *un real*, á Benicarló, villa poco distante y á un cuarto de legua del mar. Es de fundacion árabe como indica su nombre, y fué conquistada por los valientes aragoneses. El rey don Jaime la concedió *carta puebla* con grandes franquicias y mercedes el año 1236. Pasó despues al señorío de la órden de Montesa, y en razon á haber rehusado tomar parte en los disturbios de la *Germania*, y de servir en aquella ocasion al emperador Cárlos V con doscientos hombres, fué favorecida con nuevos privilegios, entre ellos el titulo de *villa*. Entonces sufrió tambien un sitio por los *germanats* ó agermanados, que no pudieron tomarla. En la última guerra civil estuvo igualmente sitiada por el gefe carlista el *Serrador*, y en 1838 por Cabrera. Despues de una de las defensas mas obstinadas y gloriosas, Benicarló se entregó por capitulacion, quedando pri-

sioneros sus valientes nacionales. Tiene esta villa una buena iglesia parroquial de fábrica moderna (San Bartolomé), y con bella torre, cuyo edificio padeció mucho en el sitio de que acabamos de hablar, otra iglesia que perteneció al convento de alcantarinos y que permanece abierta, tres ermitas, un hospital, un juego de pelota. Las armas de la villa consisten en la cruz de Montesa entre dos cardos. Despues de dos horas de estancia dejamos á Benicarló y nos dirigimos á la muy antigua ciudad y plaza de armas de Peñíscola, donde nos detuvimos lo restante de aquel dia y noche. Llamóse *Tyrichæ*, y se cree fundada por los tirios, que la impusieron aquel nombre en memoria de su patria y por su posicion particular, pues *Tiro* quiere decir peñasco. *Amilcar Barca* aumentó y fortificó esta poblacion, que Diodoro llamó *Acra Leuke* (Peña blanca), y Estrabon, *Cherronesos* (Peña aislada), y en ella estableció su centro de operaciones. Su hijo, el célebre *Annibal*, juró sobre el ara de Saturno en esta ciudad, un odio eterno á los romanos, cuando solo contaba nueve años. Dejando aqui *Amilcar* parte de su ejército y los elefantes, fué á sitiarse la ciudad de Elice (hoy *Belchite*); pero fué vencido y muerto por los celtiberos. Sus dos hijos y *Asdrubal*, con los restos de sus tropas, vinieron á acogerse á *Acre-Leuke*, donde aquel fué proclamado por gefe del ejército. En los primeros años del cristianismo se reunieron aqui algunos discípulos de Santiago en forma de concilio, pero fueron martirizados por *Aleto*, presidente de este pueblo, nombrado por Neron. Cuando la entrada de los moros en 718, tambien sufrieron el martirio la prelada y monjas de un convento de San Agustin. Aquellos dominaron á Peñíscola hasta 1234, en que fueron arrojados por el rey don Jaime el Conquistador, quien dió el señorío de esta ciudad á la orden del Temple. Pasó luego al de la orden de San Juan y despues al de la de Montesa. El gran maestre de esta última donó la ciudad de Peñíscola al célebre cardenal aragonés don Pedro de Luna, que se llamaba pontifice con el nombre de Benedicto XIII. Este, acompañado de varios cardenales, obispos y otros dignatarios de la Iglesia, que seguian su partido, se retiró en 1415 al castillo de esta ciudad, en donde fijó su residencia y legislabo como papa, hasta que murió en enero de 1423. En su testamento dejó esta ciudad á la silla apostólica, y el papa Martino V la cedió al rey de Aragon Alfonso V. Durante la guerra de sucesion, Peñíscola se decidió por Felipe V y fué por lo mismo sitiada por los parciales de la casa de Austria cerca de dos años. En este tiempo se distinguieron por su valor los sitiados, que fueron recompensados con varias mercedes por el vencedor. Tambien fué sitiada y tomada por capitulacion por dos veces en la guerra de la independencia, una por los españoles y otra por los franceses, y la misma suerte tuvo en 1823. Poco ofrece de notable esta ciudad si se exceptuan los re-

cuerdos históricos que acabamos de mencionar. El castillo que ocupa la cúspide del peñasco, y que sirvió de morada al papa Luna, es un edificio de sillería de setecientos pies de circuito y setenta de elevacion; está en el dia destinado á cuartel, y en él se aloja la guarnicion de Peñíscola, que suele constar de dos compañías. Atribúyese su construccion á los templarios y en la guerra de la independendencia sufrió bastante su fábrica. Las calles son angostas y tortuosas, y las casas, que son en general de pobre construccion, se resienten aun de los proyectiles franceses de la guerra de la independendencia. Se distinguen la consistorial y la que sirve de habitacion á los gobernadores, que está tambien bastante maltratada. En la iglesia parroquial, que tiene la advocacion de la Natividad de la Virgen, nada hay que merezca mencionarse mas que la capilla de la Comunión. Hay en la ciudad dos ermitas, una de las que titulada la Virgen de la *Ermita*, es bastante regular, y un paseo llamado del *Ruisñor* que rodea una hermosa huerta. Las fortificaciones visten el gran peñasco que sirve de cimientto á la ciudad (1), y dan á ésta la consideracion de plaza fuerte de segundo orden, que es gobernada por un brigadier con un mayor de plaza y tres ayudantes. Como tal plaza, tiene varios almacenes de víveres, proyectiles y pólvora, y tambien dos aljibes en el castillo. Su puerto ó fondeadero no es concurrido por el poco abrigo que en él encuentran las embarcaciones.

En una lancha nos dirigimos desde Peñíscola á *Alcalá de Chisvert* con objeto de tomar aquí la diligencia que viene de Cataluña; pero esta no llegaba á Alcalá hasta las diez de la noche, y tuvimos que detenernos algunas horas en la citada villa. Sus notabilidades artísticas son la parroquia, que tiene el título de *San Juan Bautista*, de buena arquitectura, de gusto moderno, con hermoso frontispicio y torre (2), un convento que fué de franciscanos descalzos, el antiguo palacio de la *Encomienda* y el del marqués de Villorés. En el mismo solar de esta poblacion existió en los antiguos tiempos una ciudad llamada *Hilactes*. Los moros la llamaron *Gilvert*, y le añadieron el nombre genérico de *Alcalá*, que en árabe significa la *fortaleza* ó *castillo*. La conquistó por disposicion del rey don Jaime I, el maestro de la orden del Temple *Hugo de Folcarquer*, en cuyo dominio quedó, hasta que estinguida aquella, pasó al de la de Montesa. El tiempo que

(1) Una parte de las antiguas murallas, y que aun está en uso, fué edificada por Pedro de Luna; en ella se conservan restos de una torre que fué casi arrasada en la guerra de la independendencia, y que lleva el nombre de *Torre del papa Luna*.

(2) Pertenece á la orden de Montesa y está servida por un rector, siete beneficiados y otros clérigos.

estuvimos en Alcalá de Chisvert, lo pasamos divertidos viendo bailar en la plaza á las graciosas jóvenes del pueblo al son de la morisca *dulzaina* y el tamboril la jota *valenciana*, pues era domingo. Al llegar el carruage, que mudaba los tiros en la posada en que nos encontrábamos, nos embarcamos en él y nos dejamos conducir al galope en direccion de Valencia. Pasamos de noche por *Torre-Blanca*, y por las cercanías de *Oropesa* (la antigua *Tinabia*), y de *Benicascia*, que quedaban á la izquierda. A nuestra derecha dejamos la villa de *Cabanés* (la *Ildum* de otro tiempo), por donde pasaba una calzada de los romanos, y en cuyas cercanías existe un arco de triunfo, erigido sin duda para eternizar la memoria de alguna célebre batalla (1) ú otro suceso notable. Amanecía ya cuando atravesamos el *Desierto de las Palmas*, territorio que merece una ligera memoria; tiene de estension como media legua en todas direcciones, y está compuesto todo él de picos mas ó menos elevados, en los que se ven muchos hundimientos y escavaciones naturales por la poca solidez del terreno surcado tambien con varios manantiales. Este terreno fué desde largo tiempo habitado por religiosos carmelitas, cuyo convento estuvo situado en dos distintos parages. Eran muy austeros y queridos en el pais por los beneficios que hacian, y por esto las autoridades de Castellon, solicitaron del gobierno se conservase cuando la supresion de las órdenes monásticas. Accedió aquel, aunque con la condicion de que los religiosos vistiesen la ropa clerical, y asi se verificó, subsistiendo aun la comunidad, aunque reducida. En todo el ámbito del desierto se ven varias ermitas, á las que se retiraban aquellos buenos religiosos en ciertas épocas. Pronto entramos en el fertilísimo y bello territorio regado por el Mijares, y donde se encuentra todo género de producciones llamado la *Plana*. En él se alza la ciudad de Castellon, en la que nos apeamos á hora bastante temprana; pues era nuestro objeto visitarla detenidamente.

(1) Está formado de sillares de mármol pardo. Tiene de luz diez y ocho pies, de altura veinte y cuatro y tres y medio de espesor. El estado de conservacion en que subsiste es verdaderamente admirable al cabo de veinte siglos, que habrán corrido desde que se edificó. No tiene inscripcion alguna; pero ostenta un escudo de armas del reino de Valencia, puesto alli de poco tiempo á esta parte.

CAPITULO XI.

Castellon de la Plana.—Sagunto.

Esta poblacion, que es de bastante antigüedad, y que estuvo edificada en otro tiempo en la bajada del monte inmediato, fué conquistada á los moros por Jaime I en 1233. El nombre que la distingue viene de un gran castillo que la defendia. El año 1244 fué donada al monasterio de San Vicente de Valencia, el de 1357 por el rey Pedro IV á Enrique, conde de



Castellon de la Plana.

Trastamara, y el de 1368 al infante don Martin, que llevaba el titulo de conde de la Plana. Los habitantes se opusieron á esta merced exigiendo el cumplimiento de la promesa que les hiciera el mismo rey Pedro IV, de no enagenar nunca esta poblacion de los estados de la corona. Pronunciada Castellon por los que defendian el privilegio de *la Union*, y sosteniéndose aun despues de sojuzgada Valencia, envió el rey contra ella á don Pedro Boit con diez mil hombres y seiscientos caballos. Aunque los castellonenses se defendieron vigorosamente, la villa fué tomada por asalto, y los ven-

cedores usaron bárbaramente de su triunfo, degollando á unos y ahorcando á otros. En este último género de suplicio murió tambien en Castellon el año 1520 uno de los gefes de la Germania llamado *Estellés*, que habia sido apresado en Oropesa. En la última guerra civil figuró mucho tambien esta poblacion. Han nacido en Castellon varios hombres ilustres, entre ellos el distinguido pintor *Ribalta*. El escudo de armas consiste en los cuatro palos de Aragon, y encima un castillo con tres torres. El aspecto de esta ciudad es bastante agradable, pues sus calles son generalmente anchas, largas y rectas. Tambien las plazas son espaciosas. Los edificios públicos no son de gran importancia. Sin embargo, la parroquia de Nuestra Señora de la Asuncion, y cuya fábrica data del siglo XIV, es bastante regular. Tiene una nave, siete capillas, algunas con buenas pinturas, y en parte pertenecen al género gótico. La torre está algo separada de la iglesia, y su elevacion es de ciento sesenta y tres pies. El culto está sostenido por un vicario y treinta beneficiados. Tambien merecen consideracion la iglesia de *la Sangre de Cristo*, la casa de ayuntamiento, el palacio del obispo de Tortosa, y el hospital civil. Hay en Castellon una parroquia, dos anejos, cuatro conventos que fueron de frailes, dos de monjas, diez ermitas, una casa de beneficencia, una de huérfanos, un hospital, un teatro, una plaza de toros, un instituto de segunda enseñanza y una escuela normal. Celebra dos ferias al año, y dos mercados cada semana. Desde Castellon seguimos nuestra marcha en coche. Atravesando aquella deliciosísima campiña pasamos por el puente de Villareal, que es magnífico, de sillería y de trece ojos, edificado en tiempo de Carlos III, y á la media hora, por la villa de aquel nombre. Dista solamente una legua de Castellon, y tiene una parroquia titulada de Santiago, de fábrica del siglo pasado, dos conventos que fueron de religiosos, en la iglesia de uno de los que vimos el cuerpo de *San Pascual Bailon*, cinco ermitas y un hospital. Es cabeza de juzgado. Despues de Villareal llegamos á Nules, que dista dos leguas, y alli nos detuvimos á comer. Este pueblo que aun conserva sus antiguas murallas y torreones, tiene una iglesia parroquial (San Bartolomé), cuatro capillas, un hospital pequeño, un convento que fué de frailes y un palacio de los condes de Castellon. Es tambien capital de un partido judicial, que comprende ocho villas y un lugar. A las dos leguas y media de Nules encontramos la villa de *Almenara*, último pueblo de la provincia de Castellon, en el que no nos detuvimos, pero del que no podemos dejar de mencionar sus antiguos recuerdos históricos. Debióse su origen á un templo de *Venus Afrodisia*, que aqui edificaron los saguntinos. A este lugar se retiró en varias ocasiones el famoso *Viriato*, y en el mismo venció por sorpresa este valiente caudillo á *Plautio*, general romano, que venia en su

seguimiento, y tambien á algunos habitantes de Segorbe en tanto celebraban un sacrificio. Despues que el templo Afrodisio se arruinó, se alzó en su solar una elevada atalaya que los moros llamaron en su lengua *Almenara*, que despues se comunicó al pueblo que á su inmediacion se edificó. Don Jaime I se hizo dueño de Almenara en 1238, y en 1276 la vendió con título de condado á *Juan Prochita*. En sus cercanias tuvo lugar una porfiada batalla entre el duque de Segorbe y los germanados de Valencia (que fueron vencidos) el año 1521. Hállase despues el valle de *Sego ó Valletas de Sagunto*, terreno de los mas amenos y frondosos, y en el que están los lugares de *Santa Coloma y Benicalaf*, por donde pasamos, y en seguida entramos en *Murviedro*, que ocupa el lugar de la célebre y famosísima *Sagunto*, de nombradía eterna en la historia del mundo. Débese su origen á los griegos zazintios, de donde le vino el nombre, que la edificaron para que sirviese de punto de apoyo al activo comercio que hacian en estas costas en compañía de los fenicios. Desde luego tomó este pueblo el mayor incremento, y fundó en el pais cercano varias colonias, como *Olba, Artana y Onda*. Los saguntinos no se contentaron con esto, sino que usurparon varios territorios á los *turboletas ó turbitanos*, y á los *beribraces*, lo que dió origen á largas guerras entre unos y otros. Al aparecer los cartagineses en este pais, la ciudad de Sagunto, con objeto de conservar su libertad, buscó la alianza de los romanos, que la aceptaron con gusto, y en el tratado que acordaron con aquellos sobre los paises que debian conquistar en España, quedó convenido que á esta ciudad seria respetada su independendencia. Sin embargo, el ambicioso Annibal, al encargarse del mando de la España cartaginesa, deseando romper con los romanos, á quien odiaba desde su niñez, á pretesto de favorecer á los *turboletas*, emprendió la renombrada guerra *saguntina*, que fué el principio de la segunda *Púnica*. A pesar de las reclamaciones de los legados de Roma, Annibal, á la cabeza de ciento cincuenta mil hombres, vino á sitiar á Sagunto, y la embistió por tres partes á la vez. Los saguntinos, no solo defendian su ciudad con un valor increíble, sino que en sus repetidas salidas rechazaban á los sitiadores hasta sus trincheras, aun despues de abierta ya la brecha, quedando en una de ellas herido el mismo Annibal. Disputábase el terreno palmo á palmo, derribando muros los cartagineses, y reemplazándolos con otros improvisados los saguntinos, aunque perdiendo siempre terreno, por la enorme desigualdad del número de combatientes. Faltando ya los víveres, *Alcon y Alorco*, personas principales de la ciudad, queriendo salvarla, se presentaron á Annibal para tratar de capitular; pero este soberbio guerrero solo les ofreció condiciones irritantes que los saguntinos rechazaron con indignacion, y en tanto el senado deliberaba, una gran multitud de ciudadanos amontonando todas sus joyas y

muebles mas preciados en la plaza pública, formaron con ellos una inmensa hoguera (1), á la que se arrojaron gustosos los mas. En tanto lograron los sitiadores abrir una nueva brecha y penetrar por ella, por falta de defensores, y pasaron á cuchillo á casi todos los que encontraron aun vivos, reservando unos pocos que quedaron por esclavos de la soldadesca. Tuvo lugar este célebre acontecimiento el año 219 (antes de Cristo), habiendo durado el sitio ocho meses. La guarnicion cartaginesa, que quedó en custodia de las ruinas de Sagunto, fué arrojada de ellas por los Escipiones cinco años despues de la catástrofe. Entonces fué cuando se reedificó esta noble ciudad, y fué ornada con magníficos edificios y monumentos, y recobró su antiguo comercio y poderío, concediéndose á sus habitantes el derecho de ciudadanos romanos y el de batir moneda. Era en esta poblacion por aquellos tiempos, de grande importancia la industria de fabricar vajillas de barro, muy estimadas en Roma. Cerca de la nueva Sagunto se dió una terrible batalla entre Pompeyo, Metelo y Sertorio. En la irrupcion de los bárbaros del Norte se cree volvió á ser destruida, pero se restauró al poco tiempo con el nombre de *Murviter*, degeneracion de *Murus-Vetus*, ó sea *Muro Viejo*, de donde se deriva el nombre que hoy la distingue. El *wazir* ó gobernador moro de esta poblacion, dependia del *wali* de Valencia, y cuando éste se declaró emir ó rey independiente, Murviedro formó parte de sus estados. El valeroso Jaime I de Aragon se hizo dueño de este pueblo arrojando á los moros en 1238. Posicionados en Murviedro los partidarios de la Union, se retiraron á la llegada de Pedro IV el Ceremonioso el año 1347. En 1363, la tomó Pedro el Cruel, rey de Castilla, y habiéndose éste dirigido á Valencia, fué rechazado y volvió á refugiarse á Murviedro, donde permaneció detenido por una larga enfermedad. Despues de haberse ausentado sufrió este pueblo un nuevo sitio por el rey de Aragon, que lo tomó por capitulacion. En las turbulencias que promovieron en este reino los *agermanados*, Murviedro se pronunció en favor de estos. Derrotados por el duque de Segorbe cerca de Almenara, y atribuyéndose aquel desastre á un *maestre* de campo llamado *Cárlos Siso*, fué éste muerto á lanzadas por los habitantes de Murviedro. En la guerra de la independencia, el mariscal Suchet sitió la plaza de Sagunto (2) con veinte y dos mil hombres, y quiso apoderarse de ella por sorpresa. El digno gobernador don Luis Andriani se aprestó esfor-

(1) La esposa de uno de los mas valientes saguntinos llamado *Murro*, fué la primera que se arrojó á las llamas.

(2) Este glorioso nombre histórico conserva el castillo de Murviedro, que corona el monte en cuya falda está la villa.

zadamente á la defensa, aunque no tenia á sus órdenes mas que dos mil hombres hisoños, y les habló con energía de las antiguas glorias de los saguntinos é invitándoles á imitarles. No fueron infructuosas estas palabras, pues los franceses, que entre las tinieblas de la noche (28 de setiembre de 1811) venian al asalto, fueron recibidos á bayonetazos, y despues de un terrible y sangriento combate, tuvieron que cejar á la bravura de los defensores dejando el monte cubierto de muertos. En el mes siguiente volvió Suchet con nuevas fuerzas sobre esta plaza; al principio fué de nuevo rechazado, perdiendo mas de quinientos hombres, pero al fin se apoderó de ella por medio de una honrosa capitulacion.

La parroquia de *Santa María* es un buen edificio de ciento noventa y ocho palmos de largo, cientosesenta y dos de ancho y ciento de altura, con tres naves y siete capillas. Se empezó á construir en 1334 y es su arquitectura corintia. Su clero se compone de dos vicarios y veinte y un beneficiados. La otra parroquia titulada del *Salvador* es hijuela ó anejo de la anterior, y el edificio, que contiene cinco capillas, es muy antiguo. Hubo dos conventos de religiosos; el de San Francisco, cuya iglesia está abierta al culto, y que está destinado á casa de ayuntamiento, escuelas públicas y cuartel, y el de trinitarios edificado sobre el solar del templo de Diana. Aun existe uno de monjas y siete ermitas. Hay un pequeño teatro, un hospital de caridad y una caja de ahorros. El castillo, ó sea *plaza de Sagunto*, es una fortaleza irregular, pero de grande estension, pues tiene un cuarto de hora de largo. Ocupa la cima de un monte que tiene de altura ciento cuarenta y ocho varas y conduce á él una cómoda carretera. Se compone de cinco plazas, separadas unas de otras por sus respectivas murallas, denominadas *Almenara*, *Isabel II*, *Hércules*, *Ciudadela* y *Dos de Mayo*, que contienen los almacenes, cuerpos de guardia, capilla, cuarteles, albiges, prisiones, cantinas, horno, repuestos de pólvora y pabellones. El gobernador de esta fortaleza es siempre un brigadier, que tiene á sus órdenes el estado mayor correspondiente, y una guarnicion que en tiempo de paz suele ser de dos compañías de infantería y una seccion de artillería. Hay tambien algunos presidiarios. Las murallas que forman este gran castillo pertenecen á todas épocas, existiendo restos de los saguntinos, romanos, moros, etc., etc. Muchísimas son las antigüedades que aun revelan la importancia que en otros tiempos gozó esta poblacion. Sin detenernos á describir las lápidas con inscripciones, las estátuas, monedas de varios metales, mosaicos, etc., que aquí se encontraron, dedicaremos algunas palabras al famoso *teatro de Sagunto*, que se conservó casi entero hasta 1808, en que se destruyó mucha parte. Su situacion es al pie del castillo, y dando vista á un delicioso paisaje, y está construido de piedra azulada. El espacio de los espectadores ocupa treinta y tres gradas, las primeras estaban

destinadas para los senadores, las siguientes á los patricios ancianos, luego para los jóvenes, y las restantes para los plebeyos. El frontispicio tiene de estension cuatrocientos setenta y cuatro plamos, y la parte destinada á la orquesta sesenta y cuatro. Se calcula que cabrian en este magnifico teatro doce mil personas. Ignórase la época de su construccion, atribuyéndose generalmente á los griegos, aunque otros designan á los Escipiones. Tambien existen á la orilla del rio Palancia, y detrás del convento de la Trinidad, algunos vestigios del *circo*, que era en forma de elipse, cuyo *eje mayor* tenia mil veinte y seis palmos, y el menor trescientos veinte y seis como el Circo Máximo de Roma. Murviedro es poblacion, casi en su totalidad agricultora, contando sin embargo algunas fábricas de aguardiente y de lienzos, y varias tiendas. Celébrase en ella un mercado semanal y una feria cada año. El puerto (1) que se halla á bastante distancia de la villa, es poco concurrido de buques por la escasa seguridad que ofrece el fondeadero. Esta villa es cabeza de un partido.

Al dia siguiente seguimos nuestra ruta á Valencia, que dista cuatro leguas de Murviedro, en la diligencia. Uno de los compañeros de viage, enterado de nuestra mision de recoger historias, cuentos y leyendas, nos refirió la siguiente:

Alfonso de Lizana, noble y anciano caballero aragonés, fué uno de los favoritos guerreros del esforzado Jaime I. Al apoderarse este monarca de la antigua Murviedro, arrojando para siempre á los moros que la ocupaban, dejó á Alfonso por su alcalde ó gobernador. Era su única hija y heredera la bellísima *Berenguela*, joven no menos sobresaliente por su hermosura que por sus virtudes y habilidades; la que entre la multitud de paladines que aspiraba á su mano, distinguia á *Jorge de Moncada*, uno de los mas amables y valientes. Tenia éste un hermano mayor muy semejante á él en el rostro, pero no en el alma, que tambien estaba enamorado de Berenguela, y se llamaba Armengol. Alfonso de Lizana, verdadero caballero de la edad media, veia con dolor casi estinguida su noble raza por falta de un hijo varon, y así quiso al menos que Berenguela le diese nietos valientes, é hizo publicar á son de trompetas, que no seria esposa sino del guerrero mas famoso, que antes de obtener su mano habia de acometer una arriesgada empresa. Era esta no menos que llegar hasta Jerusalem, dar muerte en combate singular á tres sarracenos y traer á España sus cabezas. Entre todos los amantes de Berenguela, solo se decidieron á marchar á la

(1) Es un lugar compuesto de cuatro edificios, llamado el *Grao* de Murviedro.

Tierra Santa, Jorge de Moncada y su hermano y rival Armengol. Embarcáronse para Génova, y allí se incorporaron á un cuerpo de cruzados que iban á rescatar el Santo Sepulcro. Distinguióse Jorge desde los primeros dias, y bien pronto conquistó con su valerosa espada el sangriento trofeo que el padre de su amada le habia señalado por precio de su dicha. Disponíase ya á regresar á España, cuando un page de su hermano vino á traerle de parte de éste un cartel de desafio en que le prevenia fuese acompañado de su escudero á un bosquecillo de palmeras que se veia no lejos del campamento, pues deseaba disputarle la caja que encerraba las tres cabezas de los sarracenos, antes que con ellas se ausentase y fuese dueño de Berenguela. Acudió Jorge en el momento á la cita, y al llegar al sitio designado se vieron rodeados, tanto él como su escudero, de varios asesinos que el pérfido Armengol tenia prevenidos. Quisieron defenderse los recién llegados, mas hubieron de ceder bien pronto al número de contrarios y cayeron traspasados de heridas. Muy pronto fueron despojados los cadáveres de sus armas y vestidos, y allí abandonados á las garras de las fieras del desierto. Una tarde que Berenguela, acompañada de sus camareras, se paseaba á la ribera del mar, divisó con duda, y luego con inesplicable alborozo, acercarse á velas tendidas un bagel, en cuyo árbol mayor se veia un blanco estandarte que contenia las armas de Aragon y las de Moncada. A los pocos instantes vino á postrarse á sus pies el enamorado paladin, y Berenguela le dió á besar sus blancas manos. Muy pronto se hicieron los preparativos de los desposorios y llegó por fin este suspirado dia. El cortejo de los novios que debia acompañarlos hasta la iglesia era muy lucido y numeroso, pues se componia de la flor de los conquistadores de Valencia. Berenguela ricamente vestida cabalgaba en una blanca hacanea, cuyas riendas de seda y oro llevaba su mismo padre, y multitud de *juglares, saltadores y trovadores* marchaban delante entonando cantos al compás de *laudes, rabés, albogones y guitarras moriscas*. Habíase ya comenzado la sagrada ceremonia, y al decir el sacerdote, «Jorge de Moncada, quereis por esposa á Berenguela de Lizana,» se alzó un rumor en el templo que la interrumpió. Un árabe, con el traje de su pais, rompió por entre la multitud, y apoderándose con inesplicable osadía de la mano de Berenguela, dijo con voz robusta: «Si quiero.» Fácil es de conocer la sorpresa de los circunstantes. El primer desposado logró huir y desaparecer sin que nadie le estorbase; Berenguela se desmayó, y solo despues de calmarse la confusion producida por tan extraño accidente, pudo aclararse todo. Jorge, al caer traspasado por los puñales de su pérfido hermano, no quedó muerto. Un árabe que acertó á pasar por aquel sitio, notando que alentaba todavía, vendó sus heridas y colocándolo en su caballo lo condujo á su tienda. Allí se restableció muy en breve, y con vestidos que le dió su

generoso huésped, pudo regresar á Murviedro, llegando á tiempo de estorbar que el impostor Armengol le robase su nombre y su esposa. En cuanto á éste no se volvió á saber de él.

CAPITULO XII.

La ciudad de Valencia.

El camino real que conduce desde Murviedro á Valencia es vistoso en extremo, pues atraviesa un bellissimo pais cubierto de lindos pueblos y variedad de producciones, como trigo, maiz, seda, algarrobas, alubias, alfalfa, habas y aceite. La primera poblacion que encontramos fué *Rafel-Buñol*, que dista legua y media de Murviedro y muy cerca de la que pasa la carretera, luego *Masamagrell*, con una parroquia y un hospital, y que ya pertenece á la hermosa *huerta de Valencia*. Este territorio, que es propiamente un delicioso vergel, comprende una estension de tres leguas de longitud y un cuarto de latitud, limitada por el Mediterráneo y por una série de altos montes, y ocupada por sesenta y dos pueblos, multitud de alquerías y barracas. El clima es en extremo dulce y benigno en todo el año, y la continua aplicacion de los industriosos labradores, le hacen ser de los paises mas risueños y fértiles de Europa, asombrando al viagero que en tan corto espacio pueda subsistir poblacion tan crecida. Sobre todo es pasmosa la economía y distribucion de las aguas de riego, que provienen de las grandes acequias, que en número de ocho construyeron los moros en el siglo X. Para entender en los negocios relativos al riego, existe un tribunal llamado de *Aguas*, compuesto de síndicos que nombran los pueblos, y que se reunen, por una antigua costumbre, todos los jueves á la puerta de la catedral. En estos juicios patriarcales no pueden mezclarse ni escribanos ni abogados, y las sentencias se ejecutan desde luego sin apelacion. Las referidas ocho acequias toman el agua del rio *Turia* ó *Guadalaviar*, y de ellas se derivan una porcion de canales ó acequias mas pequeñas. Dejamos á nuestra izquierda, y muy inmediato, el lugar de *Emperador*, pasamos luego por el de *Albalat dels Sorells*, fundado por los moros, y cabeza de un condado que poseen los descendientes de mosen Tomás Sorells, que lo obtuvo en 1481, por *Bon-repos* (Buen reposo), á la derecha del barranco de *Carraixet*, por *Tabernes Blanques*, y *Campanar*, lugar con una parroquia, donde se venera en una suntuosa capilla, la devota imágen de Nuestra Señora,



VISTA DE VALENCIA

que se dice hallada debajo de tierra en el siglo XVI, y en honor de la que se celebra una concurrida romería. Despues pasamos por el suntuosísimo monasterio de gerónimos, de San Miguel de los Reyes, que próximo á su ruina por el abandono en que se halla, y habitado solamente por algunas familias pobres, merece aquí un recuerdo. Fué edificado en 1538 (1) por el infante de Aragon, don Fernando, duque de Calabria y virey de Valencia, y su esposa doña Germana de Foix. Los arquitectos fueron primero Alfonso de Cobarrubias y Vidaña, y luego Juan Barreda y otros, que dieron á esta fábrica un aspecto tan suntuoso y magnífico, que fué digna del nombre que se le dió de *Escorial Valenciano*. El frontispicio principal de la iglesia, que tiene setenta pies de altura, se compone de tres cuerpos y está flanqueado de dos torres, y el interior está adornado con pilastras de orden compuesto. Debajo del altar mayor, que es de muy buenos jaspes, están en panteon subterráneo los restos de los fundadores. El cimborrio, la escalera principal y el claustro son dignos de la atencion del artista y este último es muy semejante al llamado de *los Evangelistas* en el Escorial. Poseia bellas pinturas y una selecta biblioteca. En seguida recorriendo de uno á otro extremo la estensa *calle de Murviedro*, penetramos en la hermosa ciudad del Cid por la antigua y suntuosa puerta de Serranos (2).

Es tanto lo que hay que decir de esta célebre y grandiosa poblacion bajo todos aspectos, que era necesario consagrarle numerosas páginas; mas conformándonos con las dimensiones de esta obra, solo haremos una breve reseña de lo que encierra de mas notable, dando principio por su interesante historia.

Remóntase el origen de Valencia á los tiempos primitivos, y siempre se la conoció con el mismo nombre. Fué visitada por los fenicios y griegos que comerciaban en estas costas, y el grande Amilcar la subyugó con lo restante de este pais, denominado entonces Edetania. Pasó despues al dominio de los romanos, y el cónsul *Décimo Junio Bruto*, que gobernaba á España, la donó con los campos cercanos el año 13 antes de Cristo, á los soldados que habian hecho la guerra á las órdenes del famoso Viriato. En las guerras de Sertorio los valentinos, así como los demás edetanos, se decidieron por aquel bizarro caudillo y en contra de los romanos, pero estos quedaron vencedores en una batalla que se dió á la orilla del Turia. Poco

(1) Antes habia en este sitio un pequeño monasterio de Bernardos.

(2) Habia aquí antiguamente una puerta denominada de Sagunto, y en 1363 se reedificó con la magnificencia y fortaleza que hoy tiene, con objeto de anumentar las defensas de la ciudad en la guerra que á la sazón se sostenia contra Pedro el Cruel, rey de Castilla.

despues fué esta ciudad elevada á la gerarquía de colonia con los privilegios del Lacio, con motivo de establecerse en ella muchos veteranos del ejército romano y tomó el nombre de *Colonia Julia Valentia*. Fué sin duda una de las primeras poblaciones que abrazaron el cristianismo, y de las ennoblecidas con silla episcopal. A mediados del siglo VI se celebró aquí un concilio, y en el siguiente fué desterrado á esta ciudad el principe San Her-



Puerta de Serranos en Valencia.

menegildo por órden de su padre Leovigildo. A la entrada de los moros, Valencia (estos la llamaban *Valentolat*) formó parte del pequeño reino independiente que obedecía al godo *Teudimero*; pero luego quedó bajo el poder de los invasores, y fué uno de los mas principales waliaos ó gobiernos. En 822 fué sitiada por haber tomado el partido de *Abdacá* el *Balendi* (el Valenciano) contra el emir de Córdoba, su tio; luego formó parte de los estados

de Hafsum, y despues volvió á pertenecer al califato de Córdoba. En 1021 se erigió el walí de Valencia en emir ó soberano independiente, y su sucesor Abdel-Melek fué desposeido por el emir de Toledo, que se hizo dueño de Valencia en 1065. Los emires del Albarracin, Murviedro, Denia y Játiva, formaron una liga contra los Almoravides, que poseian á Valencia, y organizando un ejército compuesto de moros y españoles, lo confiaron al célebre Cid Campeador. Este valiente caudillo puso sitio á Valencia en 1094, y la conquistó, quedando en ella como gobernador ó walí hasta su muerte, ocurrida en 1101. Los cristianos condujeron su cadáver á Cardena. El año 1144 volvió esta ciudad á ser capital de un reino, que conservó su independencia hasta 1238, en que fué cercada por el valeroso don Jaime I el *Conquistador*, rey de Aragon. Cuatro meses duró el asedio, y el 28 de setiembre del citado año se entregó la ciudad á los cristianos, incorporándose en los estados que componian la corona de Aragon. Pedro IV el Ceremonioso, cuando las guerras con el rey de Castilla, edificó nuevas murallas á esta ciudad (que son las que existen), dando mayor estension á su recinto. En el siglo XVI tomó una gran parte en la guerra de las *Germanias*, y en el XVIII en la de sucesion, en la que se declaró por el archiduque. El 23 de mayo de 1808 dió esta ciudad el grito de guerra contra los franceses; pero manchó tan noble alzamiento con multitud de asesinatos y otros actos de ferocidad. En junio del mismo año pusieron sitio á Valencia los franceses, que les opuso una bizarra resistencia, y los enemigos se retiraron. En marzo de 1810 volvió á ser sitiada por el mariscal Suchet, que tambien tuvo que retirarse; pero volviendo á fines del mismo año, logró tomar la plaza por capitulacion á principios de 1811, permaneciendo en poder de los franceses hasta julio de 1813, en que la abandonaron. En abril del año siguiente entró en Valencia Fernando VII de vuelta de su cautiverio, y le fué presentada la célebre esposicion que firmaron los sesenta y nueve diputados llamados los *Persas*. El 4 de mayo espidió el famoso decreto en que se derogaba el régimen constitucional, y se volvia al absoluto. Desde entonces ocurrieron en esta ciudad muchísimos acontecimientos de la mayor importancia para la historia, pero son demasiado cercanos, y por lo mismo de todos conocidos. Las armas de Valencia son en los ángulos cuatro palos de Aragon y Cataluña, de *gules* en campo de oro; *al timbre* un yelmo con un murciélago por cimera, y á los lados dos LL coronadas, aludiendo á su dictado de *Lealtísima*. Muchísimos son los hombres célebres aquí nacidos, y no podemos mencionarlos todos; pero lo haremos de los principales, como son los santos Pedro Pascual, Vicente Ferrer, Francisco de Borja, Nicolás Factor y Luis Beltran; los guerreros Hugo de Moncada y Juan de Agulló; los escritores y poetas Juan Luis de Vives, Bernardo Fenollar, Escola-

no, Benter, Miñano, Cabanilles y Folch de Cardona, y los pintores Rivalta y Falcó.

Valencia, como muchas de nuestras capitales, presenta por todas partes recuerdos de la dominacion de los moros. Las calles muy estrechas y tortuosas, con objeto de evitar la entrada á los rayos del sol, la multitud de torres y jardines en que descuellan algunas palmeras, los frecuentes sonidos de la dulzaina morisca, y aun el traje de los labradores de la huerta, completan la ilusion de una ciudad árabe. En el dia se mejora bastante el anticuado aspecto de la poblacion con nuevas construcciones á la moderna. Muchos y magníficos edificios religiosos y civiles embellecen á Valencia. Siguiendo nuestra costumbre, empezaremos por los primeros, entre los que merece la preferencia la iglesia metropolitana, ó sea la Seo. Fué primero en tiempo de los romanos templo dedicado á Diana, despues bajo la dominacion goda iglesia con advocacion de San Salvador; luego convertida en mezquita por los moros, devuelta al culto cristiano por el Cid Campeador, que la dió el título de San Pedro, despues mezquita por segunda vez; y finalmente, fué purificada por Jaime el Conquistador, y dedicada á la Virgen como subsiste. Reedificóse en los siglos XIII y XVII, por lo que presenta una mezcla de arquitectura gótica y griega. Pertenecen á la primera la grandiosa torre de las campanas llamada el *Miguelete*, las puertas de los Apóstoles y del Patan (1), y la sala capitular, donde se ve la colección de retratos de todos los prelados valencianos, y una gran cadena que cerraba el puerto de Marsella, y que fué rota por las galeras de Alfonso V. El interior de este templo, dividido en tres naves, está en su mayor parte adornado con jaspes. Comprende quince capillas, en las que hay muy buenos cuadros, obra de artistas del país. La mayor es casi toda de mármol, y el altar forma un gran relicario cerrado con puertas que ostentan bellas pinturas. Al lado del presbiterio se vé colgado un trofeo histórico compuesto del escudo del rey don Jaime con los cuatro bastones rojos de Aragon, sus espuelas y el bocado de su caballo (2). El coro, que está cerrado por una magnífica verja de bronce, contiene una buena sillería de nogal. Posee esta catedral un gran número de reliquias, entre otras el cáliz en que celebró

(1) Se ven en esta puerta catorce cabezas de piedra, siete de hombres y siete de mugeres, que representan los primeros guerreros que se casaron en Valencia cuando la conquistó. Para repoblar la ciudad, cada uno trajo cierto número de doncellas, entre todas trescientas, las que fueron dotadas por el rey, y se casaron todas.

(2) El dia que entró don Jaime en Valencia entregó estas prendas á Juan de Pertina, su caballerizo mayor, que las depositó en la capilla de San Dionisio. Hoy son propiedad del marqués de Malferit, descendiente de aquél.

Jesucristo la última cena, el cual fué trasladado de San Juan de la Peña, códices rarísimos y lujosos ornamentos. La longitud de todo el templo es de trescientos cincuenta pies, y la latitud en el cimero de doscientos diez y seis. El cimborrio es bastante elevado y de figura octógona. El clero debe constar de un arzobispo, siete dignidades, veinte y cuatro canónigos, diez pavorde, y doscientos treinta y tres beneficiados. También es parroquia, y como tal tiene un párroco y un vicario. Entre las otras parroquias, sobresalen la de Santa Catalina, hermoso edificio que fué mezquita, adornado con una bella torre. Aquí se celebraban los certámenes y consistorios de los trovadores y hombres de la gaya ciencia, y aquí fué asesinado en 1843 el gefe político Camacho. La de San Estéban, que fué también mezquita, contiene el cuadro de *Nuestra Señora de las Virtudes* que el Cid llevaba en sus campañas, y una gran pila bautismal en que fueron bautizados San Vicente Ferrer, San Luis Beltran y el beato Nicolás Factor. La iglesia *patriarcal de San Bartolomé* es digna de consideración por su magnificencia y antigüedad; pues fué fundada en el imperio de Constantino, y subsistió abierta al culto cristiano durante la estancia de los moros. Entre los muchos conventos que contaba esta gran ciudad, debemos mencionar á Santo Domingo, erigido por Jaime I el Conquistador, y que ostenta entre otras bellezas dos magníficas capillas denominadas de *los Reyes* y de San Vicente Ferrer, en donde están sepultados los padres de este santo, y un claustro gótico (1). El *Temple*, que ocupa el solar del palacio de los reyes moros, que perteneció á los caballeros de aquella orden, y despues á los de Montesa, es un edificio suntuoso y de moderna fábrica. La iglesia consta de tres naves y está adornada con columnas corintias. Aquí están establecidos el liceo valenciano y las oficinas de hacienda pública. El Betis, convento de San Pio V, está destinado á hospital militar. En el de monjas de Santa Tecla se conserva intacta la gruta que sirvió de cárcel á San Vicente, y en la que sufrió el martirio. Hay en ella una bella estatua del santo, de mármol blanco. Entre las capillas ó ermitas merecen el primer lugar la de Nuestra Señora de los Desamparados, imagen de la mayor devoción en Valencia (2), y la de San Vicente Ferrer en la misma casa en que nació este santo. Los edificios públicos son numerosos y dignos de atención, como el palacio de la audiencia, donde se celebraban las córtes del reino de Valencia, y en cuyo magnífico salón de sesiones se ven los retratos de todos los que compusie-

(1) Está ocupado por el parque de artillería y la capitania general.

(2) De esta se refiere una tradición igual á la de la cruz de Alfonso el Casto en Oviedo; pues se asegura fué fabricada por unos ángeles en traje de peregrinos.

ron las celebradas en 1592; la casa de ayuntamiento, construida en los siglos XV y XVI, y en la que se conserva la espada del rey don Jaime, el pendon y llaves de la ciudad y la bandera de los moros; la lonja, bello y grandioso edificio gótico alzado sobre el palacio de una princesa mora; el muy suntuoso de la aduana, fabricado en tiempo de Carlos III; el inmenso del hospital general, el colegio del patriarca y el teatro, que es uno de los mejores de España, y que puede contener dos mil personas. Entre los edificios particulares figuran en primer término el palacio del marqués de Dos Aguas, el episcopal y de los condes de Parsent y de Cervellon. En este último se alojó Fernando VII en 1814, y en él firmó los célebres decretos que anulaban la Constitucion, y que restablecian el tribunal del Santo Oficio. Aunque puede decirse que todos los alrededores de Valencia forman un inmenso jardin ó paseo de los mas deliciosos que pueden verse, debemos nombrar el lindísimo de la *Glorieta*, que está intramuros, que es el mas concurrido por la aristocracia valenciana, y los estensos jardines de la reina, en los que estaba situado el antiguo palacio real edificado por el rey don Jaime, y por delante de los que corre el paseo de la *Alameda*.

Concluiremos la descripcion de esta hermosa ciudad, haciendo nuestro acostumbrado resumen. Es Valencia capital del reino y provincia de su nombre, que comprende diez y ocho partidos, tres ciudades, ochenta y dos villas y ciento noventa lugares; de un partido judicial con cuatro juzgados, de una audiencia, de un arzobispado que tiene cuatro obispados sufragáneos, y que se compone de cuatrocientas treinta y nueve parroquias y anejos, una catedral y dos colegiatas; de una capitania general, que estiende su jurisdiccion á los reinos de Valencia y Murcia; de un tercio naval y de un departamento de artilleria. Tiene la ciudad una ciudadela, fortificaciones antiguas, ocho puertas y portillos, quince parroquias, veinte y seis conventos que fueron de frailes, veinte y uno de monjas (1), diez y siete ermitas, tres hospitales, dos casas de beneficencia, una universidad, doce colegios, un instituto de segunda ensenanza, academias, un conservatorio de artes, un museo, otras muchas sociedades y establecimientos cientificos, una maestranza de caballeria, dos bibliotecas públicas, ocho archivos, de los que es el principal el titulado del Reino, un teatro, un hipódromo, un renidero de gallos, un presidio, una galera, dos cárceles y multitud de fábricas de todas clases, de las que ciento sesenta y cuatro son de tejidos de seda. El Turia ó Guadalaviar, que lame los muros de la ciudad, está atravesado por varios puentes de hermosa fábrica, y algunos adornados de estatuas.

(1) De estos solo existen diez y seis.

Mucho nos sorprendió el que en esta culta y grandiosa capital estuviesen las calles sin empedrar; pero al preguntar la causa, se nos contestó que depende de la creencia de los labradores de que el polvo es el mejor abono para las tierras de la huerta, lo que hace el piso intransitable en tiempo de lluvias. Tambien nos llamó la atencion la circunstancia de haber en las mas de las calles un pequeño altar ó retablo que contiene la efigie del santo titular de cada una de ellas, á los que se celebra una funcion mas ó menos suntuosa.

Ningun viagero llega á Valencia que no vaya á visitar el *Grao*, que es su puerto. Nosotros, conformándonos con esta costumbre, recorrimos en carruaga la hermosa alameda de cerca de una legua, que sirve de camino á



Vista de la Albufera

aquella poblacion, que se compone de quinientas treinta y siete casas, y que está situada en la ribera del mar. Hay una aduana, cuyo edificio es bastante mezquino, y un lazareto de muy moderna construccion, y que ofrece las comodidades necesarias. El puerto, que apenas merece este nombre por el ningun abrigo y seguridad que en él hallan los buques, está bastante abandonado. En los últimos años del siglo pasado se comenzaron grandiosas obras para construir muelles que formasen un puerto artificial; pero despues de haber consumido la enorme cantidad de ciento sesenta millones de reales, se paralizaron por los escasos resultados que ofrecian. La causa de

esto son las muchas arenas que arrastra el Turia, que aumentándose allí disminuyen de continuo el fondo del mar. Aquel día, de vuelta á Valencia, asistimos á un aristocrático *soirée* que en nada desmerecia de los de la corte, tanto por lo escogido de la concurrencia, como por la elegancia en el traje y fino y amable trato de las bellísimas jóvenes valencianas. De cierta dama, casi *jamona*, pues ya pasaba de los treinta y ocho, allí presente, nos refirieron una anécdota histórica de que no debemos privar á nuestros lectores, y que podríamos titular la *romántica curada*.

Corría el año de gracia de 1836, y contaba nuestra protagonista veinte y cuatro, cuando ya se hallaba casada, y tenía dos bellos niños. Era entonces la época del mas exagerado *romanticismo*, y esta jóven habia abrazado con ardor febril las doctrinas de Victor Hugo, de Biron y de Dumas. No siéndole posible amar á su esposo, hombre, aunque honrado, demasiado clásico y prosaico, incendió con sus miradas de fuego á un bello doncel de color sonrosado y rubia guedeja (1). Por algun tiempo vivieron ambos amantes envueltos en una atmósfera perfumada con las delicias del amor y de la dicha. «Mas dicha de amor no dura.» Muy en breve el pérfido galan olvidó sus juramentos, y las dulces pruebas de ternura que profusamente se prodigarán, y corrió á suspirar á los pies de otra muger. Nuestra romántica se creyó en el deber de castigarse á si propia por haber entregado el tesoro de su corazon á un ingrato, y despues de escribir á éste una sentida epístola en que le recordaba su ruin proceder, y otra á su ofendido esposo demandándole perdon, se vistió un traje blanco, ornó su tendida cabellera con una corona de rosas, abrazó á sus hijos, y tomando un activo veneno, y arrojándose sobre un sofá en una actitud académica, aguardó tranquila la muerte. Bien pronto comenzó á sentir los primeros sintomas del tósigo, y entonces reveló á sus camareras que iba á morir muy en breve, pues estaba envenenada. Difundióse en el instante la alarma, primero en la casa y luego en la vecindad. Uno de los parientes de la víctima logró saber cual era la botica en que se habia despachado el veneno, y corrió allá seguido de dependientes de justicia con objeto de prender al farmacéutico que habia abusado de su profesion para causar la muerte de una muger enamorada. Pero aquel, lejos de alarmarse, prorumpió en estrepitosas carcajadas. «No tenga vd. cuidado, dijo al pariente, esa señora no morirá, yo respondo.—¡Cómo!—Porque yo, que soy partidario de la doctrina de Mr. Le-Roy, creo que la enfermedad del romanticismo dependa del estómago como todas las demás, y asi la envié

(1) Dumas en Margarita de Borgona.

en vez del veneno que me pidió, una dosis considerable de *vomi* y *purga*, que no dudo le hará pronto y saludable efecto.» El suceso acreditó la verdad de la asercion del digno farmacéutico, y la discípula de Victor Hugo, curó radicalmente del romanticismo y de su insensato amor... Despues fué buena esposa y buena madre de familias.

CAPITULO XIII.

Marieta.—Alcira, Játiva y Alcoy; la Cueva de los Canelones.

Ocho dias permanecimos en la hermosa Valencia, en esa ciudad de encantos y placeres, donde creí que mi amigo perdía el juicio por completo, porque en tan corto espacio es seguro que pasó de veinte el número de conquistas amorosas que emprendió, y si en todas ellas no fué igualmente feliz, preciso es confesar que no tuvo mucho porque quejarse. Por fin, logré no sin trabajo que se decidiera á seguirme; y pronto vimos con sentimiento desaparecer el altivo Miguelete y la multitud de torres que lo rodean, merced al rápido movimiento de la diligencia que nos conducía á Alcira.

—De todas las valencianas que dejó suspirando por mí, dijo Mauricio al cabo de un rato, ninguna me ha interesado tanto como Marieta, la hija de nuestra patrona.

—¡Marieta! pues qué ¿le has dicho amores tambien?

—¿Y eso te sorprende?

—No mucho en verdad; pero como es tan niña, y además no te he visto hablar con ella, sino al contrario, siempre estaba entregada á sus piadosas meditaciones sin alzar los ojos del suelo para mirarnos ni presentarse apenas delante de nosotros...

—Eso no importa, tiene ya cerca de catorce años, y está completamente formada; yo noté, desde el primer dia que me miraba á hurtadillas, y al momento comprendí que no le era indiferente..... Es una huérfana muy desgraciada.

—¿Cómo huérfana? ¿pues y su madre?

—La patrona no es madre suya, fué el ama que la crió.

—¿Te ha referido su historia?

—Me ha contado lo que sabe, que no es mucho. Recien nacida la llevaron á casa de esa muger, á quien la dieron á criar, y por espacio de mu-

chos años, el dia primero de cada mes un caballero anciano iba á verla, y pagaba una pension decente á la patrona; pero este caballero cree ella que no podia ser su padre, porque no la manifestaba ningun afecto. Además, se le conocia en el pueblo como administrador de los bienes de un conde ó marqués residente en pais extraño. Un dia, cuando la Marieta tenia diez años, este hombre, al entregar el importe de la pension dijo que seria la última, porque habia recibido orden de suspender el pago. Las pobres mugeres recibieron esta noticia con la pena que puedes imaginar, puesto que les faltaba de pronto el único recurso con que contaban para vivir. Entonces, reuniendo los cortos ahorros que habian hecho, se vinieron á Valencia, porque vivian en un pueblo de la Huerta, á implorar el amparo de un tio de la patrona, canónigo de la catedral, y gracias á la proteccion de éste, pusieron la casa de huéspedes, con cuyo producto se mantienen.

—¿Y no trataron de averiguar si ese marqués residente en el extranjero, era el padre de Marieta?

—Si por cierto, pero como ese marqués hacia ya veinte años que no habitaba en España, y Marieta no llegaba á esta edad ni con mucho, toda presuncion era aventurada. El bueno del administrador cumplia las órdenes de su amo, de quien jamás pudo obtener la menor explicacion. De pronto murió el marqués, y como éste no declarase nada en su testamento, respecto á la pension que pagaba su administrador, los herederos la suspendieron, y las pobres mugeres quedaron en completo abandono.

—Pero Marta, cuando le entregaron la niña recién nacida, ¿no pudo tomar algun informe...?

—Estas gentes de aldea ya sabes que no suelen tener todo lo de Salomon: parece que una noche llegó á su casa un caballero anciano cuando hacia pocas horas que á ella se le habia muerto un niño que criaba, y le entregó la niña diciendo que cuidara de ella, porque podria hacer su felicidad; que la bautizara poniéndola el nombre de María Antonia, y que no la entregase sino á la persona que le presentase la otra mitad de un papel roto por en medio, que le entregó. Diciendo esto soltó la niña el desconocido con el papel y unas cuantas monedas de oro, y desapareció como una sombra, sin que Marta pudiera alcanzarlo ni lo haya vuelto á ver mas.

—¿Has leído tú ese papel?

—Si; me le enseñó Marieta, y he sacado copia con ánimo decidido de ver si averiguo algo de la familia de esa pobre niña, porque Marieta me interesa tanto, que te juro no querer á ninguna muger en el mundo mas que á ella.

—Veamos la copia de ese fragmento, si no tienes inconveniente.

—Ninguno; para tí no hay secretos, ya lo sabes.

Mauricio me entregó el papel, y lei las siguientes palabras.

*Esta niña es-
marquesa de Dour-
doza. Nació el-*

—No veo fácil, le dije despues de recorrer con la vista el escrito, que con los datos que tienes logres el objeto, laudable en verdad, de volver esa niña á su familia.

—Llevo además el nombre del administrador que pagaba la pension, y del marqués, su amo; y sobre todo, llevo ánimo decidido de agotar todos los recursos para alcanzar el fin que me propongo.

—Te deseo buen éxito, y en todo caso, la aventura te viene de molde á tí, que eres aficionado á las cosas extraordinarias.

Diciendo esto pasamos muy cerca de *Riozafa*, gracioso y considerable arrabal de Valencia, en donde situó su campamento el rey don Jaime cuando conquistó la ciudad en 1238, y por *Alfasar*. Aquí, en la misma época, encontraron los soldados aragoneses una imágen de la Virgen debajo de una campana en una hoya, y la presentaron al rey, quien ofreció erigirle una iglesia con el titulo de Nuestra Señora del *Don*, si llegaba á hacerse dueño de la ciudad, y lo cumplió. Muy inmediata y á nuestra izquierda dejamos la famosa *Albufera*, estenso lago al que el célebre Plinio apellidó con razon *Estanque ameno*. Su circunferencia es de mas de nueve horas, ó sean seis leguas. En sus orillas se ven graciosas barracas de pescadores y una bonita iglesia, y produce gran cantidad de pesca de varias clases, como anguilas, tencas, barbos, etc. Tambien hay multitud de aves acuáticas. Los dias de San Martín y Santa Catalina presenta este hermoso lago el mas animado cuadro, pues siendo entonces libre la caza y la pesca, se ven surcadas sus tranquilas aguas por mas de seiscientas navéculas. La reunion de gente en aquellos dias pasa de veinte mil personas. Desde la antigüedad se miró la Albufera como una riquísima finca, y su posesion por lo mismo fué muy envidiada. Despues de la conquista de Valencia perteneció al rey don Jaime, el que en 1244 cedió á la órden de la Merced una parte del producto de la pesca, y dos años despues señaló de lo mismo seis mil sueldos á la órden del Temple. Al cabo de largo tiempo vino á ser propiedad del conde de las Torres, luego del principe de la Paz, luego del real patrimonio, y por fin del infante don Francisco. Napoleon concedió al mariscal Suchet el dominio de la Albufera con el titulo de duque. El primer pueblo que atravesamos despues de *Alfasar* fué *Masanasa*, y luego *Catarroja*. De aqui parte una cómoda carretera para el desembarcadero de la Albufera. En las inmediaciones de

Beniparrell abandonamos el camino real de Madrid y tomamos uno antiguo llamado de *la Ribera*. Despues de atravesar la acequia denominada del Rey, pasamos por la villa de *Almusafes* y la de *Algemesi*. Esta tiene su solar á la orilla izquierda del Júcar, y consta de rectas y espaciosas calles, una moderna y hermosa iglesia parroquial titulada de San Jaime, un hospital, un convento que fué de dominicos, cuatro ermitas, y cuatro mil cuatrocientas noventa y dos almas. Finalmente, cruzando el rio *Juanes ó Chico*, á veces enteramente seco, y otras de gran caudal por efecto de las avenidas, llegamos á buena hora á la linda villa de Alcira, donde hicimos noche. Su situacion es en una isla formada por dos brazos del Júcar, y en un deliciosísimo pais salpicado de huertas. Su historia sube á los mas antiguos tiempos. Llamóse Sucro, y segun Silio Itálico fué una de las ciudades que contribuyeron con soldados á Anibal. Los romanos edificaron en ella un puente que aun subsiste sobre el Júcar, que entonces tambien se llamaba Sucro. Una legion compuesta de ocho mil hombres que se hallaba aqui, alarmada por la falsa nueva de la muerte de Escipion el Joven, y por no satisfacerle el prest, se amotinó contra sus tribunos, y puso en su lugar á simples soldados. En las inmediaciones de Sucro se dió una sangrienta batalla entre Pompeyo y Metelo por una parte, y Sertorio y Perpenna por otra, quedando la victoria indecisa. Los moros la impusieron el nombre de *Algecira*, que quiere decir *isla*, de donde se deriva el que hoy la distingue. Jaime el Conquistador se hizo dueño de Alcira por convenio en 1242. El mismo rey, que visitó varias veces esta villa, la dió por armas los palos de Aragon con una llave y el lema *Claudo regnum et aperio* (cierro y abro el reino), le concedió los dictados de *fidelísima* y *coronada*, y celebró en ella córtes el año de 1272. Hallándose el mismo en Alcira en 1274, recibió un legado del papa, y en 1276 le acometió en la misma villa la última enfermedad, y vistiendo la cogulla del Cister fué á morir á Valencia. Los habitantes de Alcira se senalaron en la guerra de las germanías y en la de sucesion, en la que fueron adictos al archiduque, por lo que Felipe V destruyó los antiguos privilegios y franquicias de que gozaba. Durante la guerra de la independencia, la junta de Valencia estuvo por algun tiempo en Alcira.

La poblacion está circundada de antiguas murallas. Hay dos parroquias, la de Santa María debe su creacion á Jaime I, y pertenece al gusto gótico; la de San Juan Bautista data del siglo XIV. Hubo tres conventos de religiosos y dos de monjas, y subsisten cinco ermitas. Tambien tiene un hospital, un teatro, un liceo, una cátedra de latinidad, una buena casa de ayuntamiento, de fábrica del siglo XVI, un bonito paseo denominado la Glorieta, y dos puentes de silleria. Esta villa da nombre á un juzgado que se compone de tres villas y diez lugares.

Al salir de Alcira atravesamos el Júcar, y á la media legua encontramos á *Carcagente*, pueblo que se alza en medio de una frondosa y dilatada huerta de naranjos, limoneros y moreras, y que ostenta la mas hermosa perspectiva. Tiene una iglesia parroquial, dos conventos que fueron de frailes, uno de monjas, cuatro ermitas, un hospital, y un palacio del marqués de la Calzada. Muy inmediato se halla *Cogullada*, que es un barrio de Carcagente, luego *Puebla larga*, *Manuel* y *Játiva*, donde llegamos muy temprano, pero nos detuvimos por recorrer detenidamente esta antiquísima ciudad. Nada se sabe de su origen allá escondido en la noche de los tiempos. Los fenicios la llamaron *Sætabi*, que se interpreta *la tejedora de linos*. La especie de pañuelos y servilletas que aqui se elaboraban, adquirieron tanta nombradía, que en Roma no tenian otro nombre que *setabinas*. Los escritores antiguos encomian tambien las fortalezas que defendian á *Sætabi*. Su territorio formaba parte de la *Contestania*, y los romanos la adjudicaron al convento juridico de Cartagena. De Sætabis y sus inmediaciones tomó Anibal reclutas para aumentar sus tropas y los godos establecieron aqui un obispo que se ve figurar con frecuencia en los concilios toledanos. Cayó en poder de los moros en los primeros tiempos de la conquista (714) y la llamaron *Schateva*, y luego *Játiva*. Perteneció al emirato ó reino que aquellos fundaron, y que se denominó de Valencia, y en 1092 fué tomada por los Almoravides. En 1144 sufrió un terrible cerco de *Abd-el-Meleck-Merwan*, que la tomó por capitulacion, y en 1242 vino á formar parte de los estados del intrépido don Jaime, que la conquistó. En el castillo de Játiva, fueron encerrados los infantes de la Cerda don Alfonso y don Fernando por disposicion del rey de Aragon, y en él permanecieron diez años. El de 1347 fué elevada Játiva á la categoria de ciudad por merced de Pedro IV el Ceremonioso. El conde de Urgel fué preso por toda su vida en el castillo de Játiva, y murió en él en 1413. Tambien estuvieron encerrados en el mismo el conde de Pallas y el duque de Calabria. El año 1518 sufrió esta ciudad un terrible terremoto, y en el siguiente fué afligida con la peste. Tomó una gran parte en la guerra de las germanías, y en 1522 fué sitiada y tomada por los partidarios del rey. Tambien se decidieron con ardor los habitantes de Játiva por el partido del archiduque Carlos, y hubieron de sufrir las terribles consecuencias del vencimiento, pues asaltada por los parciales de Felipe V en 1707, los ciudadanos y una corta guarnicion inglesa, hicieron una defensa desesperada, y los sitiadores pasaron á cuchillo á multitud de personas de ambos sexos, y entregaron los edificios á las llamas. En 1713 volvió esta ciudad á reedificarse, aunque por disposicion del rey se le despojó hasta de su antiguo nombre, llamándose San Felipe; pero las córtes de 1812 le devolvieron e

de Játiva. Desde 1820 á 1823 fué cabeza de una de las provincias en que se dividia el reino de Valencia. Sus armas son tres torres sobre peñascos, y encima los *palos* de la corona de Aragon. Es patria de muchísimos personajes célebres, entre los que sobresalen los pontífices Calixto III y Alejandro VI, los escritores Mohamed-Abu-Amed, fray Tomás Maluenda, Francisco Franco y Jaime Beltran; los grandes maestros de la órden de Montesa don Luis y don Bernardo Despuig, don Arnaldo Soler y don Pedro Borja, el de la órden de Malta, don Nicolás Tejedor, el famoso pintor José Rivera, el *Españoleto*, etc., etc.

El caserío en general es de buena fábrica, y la mejor calle es la denominada de *Moncada*. El edificio mas principal de la ciudad es la colegiata, en forma de cruz, compuesta de tres naves y de arquitectura dórica. El altar mayor es suntuosísimo, fabricado de ricos mármoles, y adornado de bellas estátuas de santos y ángeles. Sirve el culto en esta hermosa iglesia un cabildo compuesto de tres dignidades, doce canónigos, diez y siete beneficiados y competente número de sirvientes. Tambien es suntuosa la iglesia de Santa Clara que es muy antigua. La ermita de San Feliu sirvió allá en épocas remotísimas de catedral, y contiene un altar dedicado al mismo santo, que fué el apóstol de Játiva. Los demás edificios notables son la casa de ayuntamiento, la de *enseñanza* de niños, la lonja de seda, la plaza de toros, que es de madera, el hospital fundado por Jaime I, que es de arquitectura gótica, y el teatro. El inespugnable y magnífico castillo de Játiva, que corona la cima del monte *Bernisa*, ofrece al espectador el cuadro de unas ruínas, en verdad muy pintorescas é imponentes. Tenia treinta torres, doce aljibes y fosos dobles. Fué destruido en la guerra de sucesion y reparado ligeramente en las de la independencia y de los carlistas. Situada la ciudad en una deliciosísima vega, ofrece por donde quiera bellos paseos, pero son los principales la *Alameda* y el *Ovalo*, que tiene en su centro una magnífica fuente de mármoles de distintos colores, y está cercado de un gran asiento de piedra con respaldo de hierro. Desde el Ovalo se domina el dilatado vergel que sirve á Játiva de campiña y se estiende á muchas leguas. Cuenta esta ciudad con una *insigne* iglesia colegial, tres parroquias, nueve conventos que fueron de frailes, de los que permanecen cinco iglesias abiertas al culto, dos de monjas, ocho ermitas, y cinco establecimientos de beneficencia. Hay fábricas de almidon, jabon, sombreros y loza basta. Se celebran ferias en agosto y diciembre, y un mercado semanal. El juzgado contiene una ciudad, dos villas, veinte y nueve lugares y dos aldeas.

Muy cerca de Játiva, aunque ya en el partido judicial de Enguera, se ve sobre una colina el celebrado y romántico castillo de Montesa, que fué

erigido en cabeza de la órden de caballería del mismo nombre por el rey don Jaime I despues de la estincion de los templarios (1). Fué arruinado por un terremoto en 1748, sepultando bajo sus escombros á cuatro sacerdotes que celebraban misa, y á siete novicios que los servian.

Continuamos nuestra peregrinacion hácia Alicante, y dejando con sentimiento á la hermosa Játiva, pasamos por Alfarrasi, donde nos detuvimos un instante á ver el magnifico altar mayor de la iglesia parroquial, construido hace treinta años, y luego por *Montavern*, *Palomar* y *Albaida*, donde hicimos el alto de medio dia. Esta villa, que da nombre á su valle, juzgado y marquesado algún tanto considerable, tiene una hermosa iglesia parroquial, un convento que fué de capuchinos, otro de dominicos, dos capillas y un antiguo y estenso palacio del marqués del titulo de la villa, un hospital y cátedra de latinidad. Debe esta poblacion su origen á los moros, que la dieron el nombre que aun lleva, que en arábigo significa *Casa Blanca*. Jaime I la conquistó en 1258, y Jaime II quitó su dominio á *Corral de Lanza*, y lo donó á *Berenguel de Vilaragud*. En 1477 fué Albaida erigida en condado, que obtuvo Jaime del Milan. Sus habitantes tomaron partido en las alteraciones de los agermanados. Felipe III la erigió en marquesado (2) el año 1664. El juzgado de Albaida tiene seis villas y diez y seis lugares, que forman veinte y tres ayuntamientos.

Recorriendo á caballo un descuidado y peligroso camino, por lo quebrado del terreno, penetramos en la hermosa provincia de Alicante, y en breve llegamos á *Concentaina*, villa notable, capital del juzgado y condado de su nombre, y edificada en una llanura á la falda de la sierra *Mariola*, entre el rio *Alcoy* y el barranco del Sort. Es bastante antigua, y fué rescata-da del poder de los moros por Jaime el Conquistador, que la dió con titulo de condado al valiente *Roger de Lauria*. En 1341 se pronunciaron sus habitantes por el partido de la *Union*, y tomaron por caudillo á un tal *Juan del Barrio*, el cual hecho prisionero por las tropas del rey, fué degollado, desollado, y clavada la piel en una de las puertas de la villa. Alfonso V dió el condado de Concentaina á *don Gines Perez Corella*, y luego vino á parar á la opulenta casa de Medinaceli. Conserva la poblacion restos de sus antiguas murallas y castillo, y tiene dos parroquias. La de Santa María, fundada por el rey don Jaime I, es de buena construccion, y consta de diez capillas.

(1) La bula del papa que instituye la órden de Montesa, lleva la fecha de 10 de junio de 1318, y el 22 de julio del año siguiente dió el rey el hábito á los primeros caballeros en Barcelona.

(2) Comprende los pueblos de Benisoda, Aljorf, Adseneta, Caricola, Bufali y Palomar.

Hay tambien un convento de capuchinas, y otro que fué de religiosos, que está destinado á hospital, y cuatro ermitas. En la de San Antonio Abad nos mostraron una tabla pintada al óleo que representa á la Virgen, cuya imágen, segun una piadosa leyenda del pais, derramó lágrimas el año 1520 en el momento de celebrar misa ante ella un santo sacerdote nombrado *Mosen Onofre Satorre*. Llámase desde entonces Nuestra Señora del Milagro, y es muy reverenciada. Posee tambien este pueblo un grandioso palacio con una alta torre, pertenencia de su antiguo señor el duque de Medinaceli, un hospital de caridad, un pequeño teatro y una buena casa municipal. Celébrase una famosa feria el 1.º de noviembre, otra el 2 de agosto, y un mercado cada semana. El juzgado de primera instancia establecido en dicha poblacion se compone de siete villas, veinte y tres lugares y tres aldeas. Aquel dia hicimos noche en Alcoy, donde entramos á buena hora. Segun se dice, débese el origen de esta ciudad á los moros. El rey don Jaime la hizo fortificar, y habiéndose rebelado algunos vecinos mahometanos, llamaron en su auxilio á sus hermanos de Granada; pero los cristianos que habia en Alcoy sujetaron á los primeros y derrotaron á estos últimos. En las guerras de sucesion siguió esta poblacion, como todo el reino de Valencia, las banderas de Austria, y fué sitiada y tomada por los partidarios de los Borbones que desarmaron á los alcoyanos y ahorcaron á su capitán llamado *Francisco Pereira*. Contiene calles muy espaciosas y siete plazas, de las que es bastante regular la mayor ó de la Constitucion. Hay una parroquia, cuyo edificio data del siglo pasado, servida por un cura, dos vicarios y trece beneficiados, dos conventos de religiosos cuyas iglesias están abiertas al culto, uno de monjas, tres ermitas, muchas fábricas de papel y tejidos, un hospital, un teatro y dos paseos públicos. El llamado de la *Glorieta* es hermoso, estenso y adornado de una bonita cascada. Alcoy es notable por su industria, ascendiendo la fabricacion anual de piezas de paño á veinte y tres mil, á mil ciento las de otros tejidos de lana, y á doscientas mil las resmas de papel. Celébrase en Alcoy un mercado todos los miércoles y dos ferias anuales. Hay aqui tambien un juez de partido que comprende una ciudad, dos villas y un lugar. En cuanto á leyendas ó tradiciones solamente se nos refirió la aparicion de San Jorge el 23 de abril de 1257 auxiliando á los de Alcoy en una batalla contra los sarracenos. Esto se celebra anualmente con lucidas fiestas y ceremonias, en las que hay grandes comparsas de moros y cristianos, simulacro, paseos y bailes al son de las dulzainas y tambores. Se nos ponderó mucho esta funcion popular, y sentimos no hallarnos en Alcoy en la época en que se verifica. Al dia siguiente, despues de pasar por la abertura denominada *Canal de Alcoy*, y los montes llamados *Carrascal de Rico* y *Carrasqueta*, hicimos nuestro alto de costumbre en la antigua ciudad de *Jijona*, situada en la pendiente

te de una colina cuya cima corona un viejo castillo, y á la orilla del pequeño rio *Coscó*. Llamóse *Saxosa* y *Sosa*, y fué conquistada á los moros por el infatigable don Jaime I en 1258. Este rey concedió á Jijona varios privilegios por haberle sus habitantes auxiliado mucho en la toma de Alicante. En 1708 fué recompensada por Felipe V con el título de ciudad por la adhesion que le mostró. En su escudo de armas pinta los *palos* de Aragon entre dos llaves y debajo un castillo. Poco de notable ofrece Jijona al viagero observador, á no ser las hermosas huertas y jardines que adornan sus casas. Estas se ven esparcidas en su mayor parte y á manera de anfiteatro formando calles costaneras. Hay una buena iglesia parroquial con título de Nuestra Señora de la Asuncion, un convento de monjas y otro de frailes, este cerrado y aquel destinado á casa de beneficencia, cuatro ermitas, un hospital, un pósito y una cátedra de latinidad. Esta ciudad es cabeza de juzgado y celebra una feria anual y un mercado cada semana. Aunque ni Mauricio ni yo somos *turroneros*, segun la acepcion que en política se da á esta frase, no pudimos menos de saborearnos con el delicado turron que á Jijona da tanta nombradía, y aun proveernos de algunas cajetillas para *dulcificar* las penalidades de nuestro viage.

Aquel dia pasábamos de largo por *Busot*, lugar distante una legua de Jijona, cuando detuvimos nuestros caballos al saber teníamos cerca una de las mas raras curiosidades de España, y de la que hasta entonces nunca habíamos oido hablar, y es la *Caverna de los Canelones*. Hicimos un gran rodeo y retrasamos mucho por aquel dia el término de nuestra jornada, pero todo lo dimos por bien empleado. Hállase la caverna situada en el elevado monte denominado *Cabesó del Oro* ó *Cerro del Hombre*, y debajo de una enorme peña. Entrase por una rampa descubierta de cuarenta y cinco pies de largo que conduce á la gruta. La longitud de esta es de mil pies, su latitud de seiscientos, y la altura despues de la entrada, de ciento veinte próximamente. Su forma es parecida á un óvalo ó elipse. Ya en el interior se experimenta la mayor admiracion y sorpresa, pues cree uno encontrarse dentro de una suntuosa catedral gótica por la multitud de preciosas *estalacitas* ó filtraciones que forman como columnas, estátuas, y mil rarísimos caprichos que completan la mas viva ilusion. A la derecha de la entrada se halla el *Retablo*, que es una inmensa filtracion de bellissimo aspecto, y que se asemeja á un gran altar, y al fin de la caverna, adonde llegamos con muchísimo trabajo, se ven algunas balsas de poco fondo llamadas *cogollas*, y una gran losa donde escribieron sus nombres algunos curiosos viageros, y donde tambien nosotros trazamos los nuestros. Segun algunos eruditos geólogos, esta cueva no es otra cosa que la hornaza de un volcan apagado ya antes de los tiempos adonde alcanza la histo-

ria, pero que tiene muy cerca materias que aun están en combustion, de lo que son una prueba la temperatura de veinte grados que alli se experimenta, una especie de cráter que se ve á la parte del Sur, y los muchos manantiales de aguas termales, que se desprenden de este monte, de treinta y dos á treinta y tres grados de calor, y que forman los famosos baños de Busot (1). Mucho nos agradó la *Caverna de los Canelones*, y el buen Mauricio, entusiasta como siempre, aseguró era lo mas bello que habia visto en todo nuestro viage. Sentámonos á descansar sobre uno de los muchos peñascos que interceptan el paso y que hacen fatigosa y arriesgada la inspeccion de esta gruta, y preguntamos á nuestros guias, dos esbeltos y ligeros jóvenes de Busot, si nosabian algo de su historia, que no podia menos de ser interesante. Desde luego nos respondieron afirmativamente, pero rehusaron referirnosla alli, manifestando cierto sentimiento de terror que hubimos de respetar. Una vez fuera de aquel admirable recinto, habló uno de ellos poco mas ó menos en estos términos:

Habia un rico y grande señor *árabe* en Denia, llamado *Cabeza de Oro*, que tenia muchos barcos, siempre navegando en busca de niñas bonitas para su harem; pero inconstante hasta dejárselo de sobra, se cansaba de ellas al instante y las vendia de nuevo ó regalaba á sus amigos. Cierta dia uno de sus bageles apresó otro donde iba una hermosísima dama cristiana que viajaba para reunirse con su esposo, que era un noble aragonés que se hallaba en Italia, y se enamoró perdidamente de ella. Aunque agotó cuantos medios le sugirió su mal deseo, nada pudo conseguir de la honesta matrona, y ardiendo en ira, y con ayuda del diablo, que era su grande amigo, cavó esta gruta donde la encerró y dejó encantada, colocando un gran peñasco á su entrada que solo él podia mover por no sé qué talisman. Todos los dias venia *Cabeza de Oro* á visitar á su víctima, pero siempre encontraba en ella la misma resistencia, y lloraba tanto á su perdido consorte, que de sus lágrimas se formaron al cabo de diez años los estanques ó balsas de que hemos hablado antes. En tanto su esposo, que la amaba en extremo, habia recorrido buscándola la mayor parte de la tierra, y guiado por la Virgen Nuestra Señora, de quien era muy devoto, llegó á esta gruta á tiempo que *Cabeza de Oro* se hallaba en ella. Sin considerar lo que hacia dió con su espada en la gran roca que cerraba la entrada, y como aquella tenia la figura

(1) Distan media legua del pueblo de este nombre, y hay alli treinta casas y otros edificios que tienen por objeto el hospedage y comodidad de los banistas. Hay siete pilas, otras tantas piezas de descanso, una ermita, tienda de comestibles, horno, carnicería y una buena hospedería.

de la cruz, deshizo el encanto rompiendo la peña en dos pedazos, uno de los que cogió debajo al maldecido moro, cuyo nombre se dió al monte. Los dos fieles esposos ya reunidos se dirigieron á su pais, hicieron vida santa y fueron al cielo.

Azuzando mucho á nuestras cabalgaduras, pasamos de prisa por *Muchamiel*, villa distante una legua de Alicante, á cuya ciudad llegamos ya cerrada la noche.

CAPITULO XIV.

Alicante, Elche y Orihuela.

Está edificada esta bonita poblacion en el centro de la gran bahía que tiene por extremos los cabos de Santa Pola y Huertas, y á la falda de un monte de mil pies de elevacion coronado de un fortísimo castillo. Es de muy remoto origen, y se llamó *Ilcanta*, que se interpreta *Ciudad-alta*, y luego *Lucentum*. En su puerto descansaron las naves de los Escipiones despues de haber derrotado á la escuadra cartaginesa en las bocas del Ebro, y cuando la entrada de los árabes fué una de las siete ciudades que formaron el estado independiente del godo *Teudimero*. Desde entonces se llamó *Al-Lacant* y luego *Alacant* y *Alicante*, y en breve pasó al dominio de aquellos. Conquistóla en 1114 Alfonso el Batallador, rey de Aragon, pero cayó de nuevo en poder de los moros. El papa adjudicó la conquista de Alicante á los reyes de Castilla, y así Alfonso el Sabio la tomó en 1258, aumentó el número de sus pobladores cristianos, y reparó las fortificaciones; pero habiéndose levantado los moros murcianos en 1262, la recuperaron. El denodado don Jaime I de Aragon volvió á conquistarla tres años despues, y la entregó á su yerno Alfonso el Sabio. El año 1296, don Jaime II sitió esta importante plaza, y logró apoderarse de ella, á pesar de la increíble resistencia que le opuso el alcaide llamado Nicolás Pérez, que fué muerto con las llaves del castillo en la mano. Largos pleitos y contiendas hubo entonces sobre la posesion de Alicante entre los estados de Castilla y Aragon; pero últimamente fué adjudicada al territorio de este último en 1304 por el rey don Dionisio de Portugal, nombrado juez árbitro para decidir esta cuestion. El año 1329 fué concedido su señorío al infante don Fernando de Aragon. A la aproximacion de la armada de Pedro el Cruel, rey de Castilla, fué abandonada esta poblacion, y aquel penetró en ella sin resistencia, pero en 1363 volvió al dominio de su antiguo rey Pedro IV de Aragon. Fernando

el Católico la concedió el título de ciudad en 1490, y en 1684 sufrió una terrible epidemia que casi la despobló enteramente. En el año 1691 fué Alicante bombardeada por una escuadra francesa. En la guerra de sucesion sostuvo la causa de los Borbones y sufrió dos sitios de los partidarios del archiduque Carlos de Austria, que la asaltaron por dos brechas y entregaron al saqueo; pero fué recobrada por las tropas de Felipe V en 1709 después de un largo asedio, en el que los sitiadores hicieron volar una parte del castillo y arruinaron mas de cuatrocientas casas. El conde de Montemar se embarcó en Alicante con la expedicion que mandaba para la reconquista de Oran el año 1732. El escudo de armas de esta antigua ciudad consiste en un castillo sobre un peñasco batido por el mar, y encima de todo las armas de Aragon. Cuenta entre sus hijos ilustres al célebre escritor y poeta *Mohamed-Ben-Abd-el-Hamed*, al teólogo *Fernando de Luaces*, y al marqués *del Espinar*, guerrero y escritor. Algunos edificios muy notables embellecen esta capital. Entre los consagrados al culto es el primero la colegiata, dedicada á San Nicolás de Bari, y construida en el siglo XVII. Aunque no consta sino de una nave, presenta el mas grandioso é imponente aspecto, siendo su longitud de doscientos veinte y tres palmos valencianos, ciento doce la latitud, y la elevacion ciento cuarenta y seis. La decoracion pertenece al órden dórico. Hay en esta iglesia una biblioteca pública de dos mil volúmenes, y para el servicio del altar un cabildo de dos dignidades y diez canónigos, y además varios capellanes. Otra parroquia denominada de *Santa María*, pertenece en su mayor parte al género gótico, y tiene un capitulo de capellanes. En el convento de monjas de la Sangre de Cristo, hay tambien una iglesia de apreciable arquitectura. De los edificios civiles es el mas notable la casa de ayuntamiento, de grande estension y adornada con cuatro torres que se elevan sobre arcos. El muelle es una magnífica fábrica en la que se trabaja mas ó menos desde principios de este siglo; tiene de longitud cuatrocientas veinte varas, y deberá aun prolongarse hasta seiscientos setenta. Hay sobre él una batería de cinco piezas y un faro de madera de cuarenta varas de altura, todo con el carácter de provisional hasta que la gran obra se termine. Trabajan de continuo trescientos presidiarios. El puerto, que es uno de los mas cómodos del Mediterráneo, se ve siempre cubierto de buques de todas las naciones comerciantes del mundo. Alicante es tambien la mejor plaza de armas del reino de Valencia. Está rodeada de murallas restauradas no ha muchos años, en las que hay cuatro puertas, cinco baluartes (1) y tres torreones. El castillo de *Santa Bárbara*, por su

(1) Se denominan de *Ramiro*, de *San Carlos*, *San Francisco*, *Purísima* y *Santa Faz*.

inespugnable posicion en la cresta del monte que domina la ciudad, es considerado, y con razon, como plaza de primer órden. Consta de cuatro emplazamientos, el mas alto es el denominado *Macho*. Hay otro fuerte ó castillo denominado de *San Fernando*, que se alza sobre el cerro del *Tosal*, que es de moderna construccion. Dentro del recinto de la ciudad está el paseo de la *Reina*, adornado de árboles, asientos y una fuente, y el del *Enlosado*, que aunque de corta estension, es bastante bonito, y extramuros los de San Francisco y Capuchinos, que consisten en frondosas alamedas. Tiene Alicante tres parroquias, seis ermitas, otros tantos conventos que fueron de religiosos, tres de monjas, un instituto de segunda enseñanza, un tribunal de comercio, aduana de primera clase, escuelas de náutica y de dibujo, sociedad de amigos del pais, liceo, dos hospitales, dos casas de beneficencia, un teatro y una fábrica de cigarros. Esta ciudad es cabeza de juzgado y de una provincia que abraza ciento sesenta y cuatro leguas cuadradas, y ciento sesenta y ocho poblaciones. En su hermosa y célebre huerta, embellecida con casas de campo del mayor gusto, se encuentran multitud de producciones, siendo las principales trigo, maiz, algarrobas, almendras, lino, seda, aceite, legumbres, frutas y vino escelente. Debemos, sin embargo, advertir que el terreno alrededor de la ciudad es árido en extremo, hallándose la huerta que acabamos de mencionar á bastante distancia. Las alicantinas nos parecieron dignas de la reputacion que tienen de graciosas, finas, amables, y muy aficionadas á la música. Los hombres son despejados y de buen trato.

Lo apacible del tiempo nos animó á hacer una pequeña expedicion marítima con objeto de visitar la isla de *Tabarca*, distante ocho millas, que tiene media legua de largo y de ancho, y de suelo fértil, aunque algun tanto pedregoso. Estrabon la mencionó con el nombre de *Plumbaria*, y habiendo el gran Carlos III en 1768 rescatado seiscientos genoveses que estaban cautivos de los argelinos, y dedicados por estos á la pesca del coral en una isla de Africa llamada *Tabarca*, los trajo á esta, á la que dió el mismo nombre. A la poblacion donde los reunió la condecoró con el titulo de *ciudad*, y ocupa una península al Norte de la misma isla. Compónese de cien casas distribuidas en una plaza y ocho calles ó callejas, y tiene una parroquia con el nombre de San Pablo, que es tambien el de un estenso castillo que la defiende. Hay un gobernador militar, una corta guarnicion y un alcalde pedáneo dependiente del ayuntamiento de Alicante.

Para dirigirnos al reino de Murcia tomamos en Alicante el camino de Orihuela. Despues de recorrer un pais árido y estéril se encuentra con gusto y con agradable sorpresa al cabo de cuatro leguas, cual un bello oasis en el desierto, la populosa villa de Elche, situada en el centro de un esten-

so bosque de olivos y rodeada de elevadísimas palmeras que la dan un aspecto enteramente africano. El rio *Vinalapó* besa sus muros, y corriendo bajo un hermoso y sólido puente, va á verter sus aguas en un lago llamado *Albufera* que tiene comunicacion con el mar.

Desde los tiempos mas remotos se conoce en la historia esta poblacion con el nombre de *Ilice*, y era de tanta importancia, que de ella lo tomaba el gran golfo donde está situada Alicante, denominado en lo antiguo *Seno ilicitano*. Los romanos elevaron á Ilice á la categoría de colonia *immune*, con derecho itálico y facultad de batir moneda, y los cónsules y pretores la eligieron para mansion en sus visitas provinciales. Tambien se honraba en



Vista de Elche.

qu el tiempo con los dictados de *Colonia Augusta, Kulia, Velici*, y erigió sumptuosos monumentos, de los que aun conserva algunas reliquias. Los godos tuvieron igualmente á Ilice en mucha estima, y la ennoblecieron con sede episcopal. En tiempo de los moros se convirtió su antiguo nombre en el actual, y padeció mucho, y perdió de su primera importancia, por las continuas discordias civiles en que aquellos se consumian. Así como las otras poblaciones del reino de Valencia, fué tomada Elche por don Jaime el Conquistador, en 1265, aunque no por fuerza de armas, sino por cohecho, y cinco años despues la concedió los fueros y privilegios de la ciudad de Murcia. Fué donada como infantazgo á varios principes aragoneses, y Fer-

nando el Católico la cedió en 1481 á don Gutierre Cárdenas, cuyos descendientes obtuvieron el título de *marques de Elche*. Abrazó el partido de las germanías en tiempo de Carlos V, pero fué tomada á viva fuerza en 1521 por las tropas de éste. Pinta la villa en sus armas una torre, á cuyo pie hay un sepulcro con una inscripcion que dice: *Saluti Augusti*, y las iniciales I. A. C. I., y por timbre una doncella coronada de laurel con una palma en la mano y otro lema *Illice Ucitrix*. Entre otros varios hombres célebres que tuvieron á Elche por patria, merece recordarse *Fr. Pedro Perpiñan*, que era tan elocuente que le llamaron el Demóstenes valenciano.

Conserva Elche algunos restos de sus antiguas murallas y contiene cuatro mil casas repartidas en noventa y dos calles bastante regulares y tres plazas. El principal edificio es la suntuosa y estensa iglesia de Santa Maria. Es de sillería, pertenece al orden *compuesto*, y fué construida en el siglo XVII. El altar mayor, el órgano y el pórtico son los objetos mas magníficos que sobresalen en este templo. Hay en él un capítulo compuesto de veinte y un eclesiásticos. Ocupa el mismo lugar que la antigua catedral *illicitana*, y tiene el título de parroquial *insigne*. Tambien es notable la casa de ayuntamiento. Elche es cabeza de juzgado, tiene tres parroquias, dos conventos que fueron de frailes, uno de monjas, un hospital, catorce ermitas, cinco oratorios, un bonito paseo en la plaza de la Merced, dos cárceles, dos palacios, un instituto de segunda clase y diez y ocho mil sesenta y ocho habitantes.

Pasamos por *Crevillente*, villa situada no lejos de la sierra de su nombre, donde á principios de este siglo se albergaba con su numerosa banda el célebre facineroso *Jaime el Barbudo*, y llegamos al ponerse el sol á la ciudad de Orihuela. Su situacion es á la falda de un elevado monte de piedra caliza, coronado con un antiguo castillo, y á las riberas del rio *Segura*, que divide la poblacion en dos partes. Son buenos edificios el palacio del obispo, de arquitectura moderna y de grande estension: la universidad, hoy convertida en colegio, y en la que hizo sus estudios el célebre Florida-Blanca, el seminario conciliar, situado en la montaña del castillo, y los palacios de los marqueses de Rafal, Arneva y del conde de Pino Hermoso. La catedral ocupa el mismo sitio que la mezquita principal de los moros, y tardó mas de un siglo en terminarse. Fué en sus principios parroquia, despues colegiata por concesion de Benedicto XIII en 1443, y catedral unida á la de Cartagena en 1510; y finalmente, catedral con territorio y obispo propio en 1564. Es toda de piedra de sillería y de arquitectura gótica, y contiene doce capillas. Las sillas del coro son de caoba, y trabajadas con primor, asi como la calejería de la sacristía. Las verjas de hierro que cierran el coro y la capilla mayor, son de gran mérito, y tambien la capilla que sirve de parroquia. La torre consta de

tres cuerpos, y pertenece al mismo gusto que el resto del templo. El clero debe componerse de un obispo, cinco dignidades, diez y seis canónigos, doce racioneros, doce medios y cinco capellanes. Las parroquias de Santa Justa y Rufina, y de Santiago, son igualmente buenas iglesias: la primera tiene doce capillas, es de arquitectura gótica, y la segunda reedificada con el mejor gusto en el siglo XVI. También son muy hermosas la iglesia de dominicos, fundada por el patriarca que fué de Antioquía y arzobispo de Valencia don Fernando de Loaces, cuyo sepulcro de mármol se ve en la capilla mayor, la de monjas de San Juan y la capilla de Nuestra Señora de Monserrat. Hay varios y agradables paseos; pero es el principal el llamado del *Morro*, que consiste en una bonita alameda de trescientos cincuenta pasos de largo, con asientos y rodeada de deliciosos huertos de naranjos y limoneros. El obispado de Orihuela comprende sesenta y siete parroquias, una colegiata, ciento veinte capillas, veinte y nueve conventos que fueron de frailes y siete de monjas, y el juzgado de primera instancia, además de la ciudad, tres villas y siete lugares. En la poblacion hay tres parroquias, nueve conventos de religiosos, cuatro de monjas, tres ermitas intramuros, y hasta diez y nueve mas en los alrededores, un hospital, dos casas de beneficencia, un colegio, una escuela normal, un teatro de cabida de 900 personas, una biblioteca pública, y hasta 1835 hubo una universidad que tenia los títulos de *Insigne*, *Régia*, y *Pontificia*. La historia de Orihuela es bastante interesante, pues es poblacion que tuvo ya mucha importancia en tiempo de los romanos, como demuestran los vestigios de fortificaciones é inscripciones que restan de aquel tiempo. Cuando la entrada de los moros, era una fortaleza considerable, y á ella vino á acogerse con sus tropas despues de la derrota de Guadalete, un caudillo godo llamado Teudimero. Aquí fué proclamado rey en lugar del infeliz Rodrigo, y formaban sus estados siete ciudades que los moros llamaron *Aurivalet*, *Valentolat*, *Locant*, *Mula*, *Biscarrest*, *Atzchi* y *Lurkat*, que son Orihuela, Valencia, Alicante, Mula, Bogarra, Aspe y Lorca. *Abd-el-Aziz*, hijo del conquistador Muza, vino al frente de un numeroso cuerpo de tropas á destruir este naciente reino. Salió á su encuentro el intrépido Teudimero, que obtuvo al principio algunas pequeñas ventajas; pero vencido con su pequeño ejército cerca de Lorca, se retiró de nuevo á Orihuela, donde se hizo fuerte. Bien pronto vino *Abd-el-Aziz* á sitiar la plaza, y Teudimero, despues de colocar en las almenas, con el objeto de aparentar mas fuerzas, á las mugeres disfrazadas de guerreros, salió á conferenciar con el general sitiador fingiéndose enviado del rey godo. Pidióle á nombre de éste y de los habitantes de Orihuela, una paz estable y decorosa y cual convenia á principes tan valientes y esclarecidos, y la obtuvo sin dificultad. El tratado que firmaron el 5 de abril de

713, dice en sustancia: «Que en nombre de Dios clemente y misericordioso, Abd-el-Aziz, hijo de Muza, concede á Teudimero, hijo de los godos, la paz que le pedia, y que hacia pacto y convenio, en nombre de Dios y de su Profeta, que los musulimes no le hostilizarian ni á él ni á los suyos, y que conservaria la posesion de su reino; que los mismos no matarian ni cautivarían ningun cristiano; que les permitirían ejercer libremente su religion, y respetarian sus templos. Teudimero se obligaba á no traspasar los linderos de su reino, á no auxiliar á los enemigos de los moros y á satisfacer un tributo anual de un dinero de oro, cuatro medidas de trigo, otras tantas de cebada, de vino, de vinagre, de miel y de aceite.» En seguida se dió Teudimero á conocer, y el caudillo árabe le agasajó cumplidamente, y al otro día fué acompañado de sus principales cabos á Orihuela á volver cortesmente la visita al rey godo. Recibióle éste en su morada con toda consideracion, y le mostró sus tropas, que no pasaban de 1,000 hombres, y le confesó el ardid de que se valiera para figurar tenia muchas mas, lo que aplaudieron mucho los musulimes, y en seguida se despidieron. Duró aquel reducido reino cristiano toda la vida de Teudimero, y su sucesor Atanahildo; pero en 747 ya Orihuela pertenecia á los moros, que la incorporaron en la provincia de Tolaitola. En 1013 se refugió á Orihuela, Nhayran, señor que era de Almería, y con los auxilios que aquí le prestaron, pudo recobrar aquella ciudad. Erigido el reino de Murcia, fué Orihuela una de sus principales poblaciones, y cuando aquel se hizo tributario de San Fernando, rey de Castilla, estuvo por algun tiempo guarnecida por cristianos. Jaime I la conquistó y entregó á su suegro Alfonso el Sábio; pero en el reinado de Fernando IV volvió al dominio aragonés. En 1364 fué sitiada por tres veces por Pedro el Cruel, rey de Castilla, y la defendió heroicamente su gobernador *Juan Martinez de Eslaba*; pero al fin hubo de entregarse. El año 1437 se concedió á Orihuela el título de ciudad y los dictados de fidelísima y nobilísima. Los reyes Católicos terminaron aquí en 1488 las córtés que habian comenzado en Valencia, y llevaron quinientos jóvenes para la guerra de Granada. Orihuela, abrazó la causa de los agermanados; mas su castillo, gobernado por *Jaime Despuig*, se resistió hasta que fué tomada y saqueada la ciudad por el marqués de los Velez. En la guerra de sucesion siguió la bandera del Austria; pero fué tomada en 1706 por el obispo de Murcia, que tambien la entregó al pillage. Desde entonces el mas memorable suceso aquí acaecido, fué el horroroso terremoto de 21 de marzo de 1829, que arruinó mas de doscientas casas en la huerta, la torre de los trinitarios, y una de San Agustin, habiéndose resentido la catedral y otros muchos edificios. Las armas de esta ciudad consisten en los palos de Aragon, y el ave llamada *Oriol* con corona en la cabeza, y un pedazo de leño en las gar-

ras. Fué patria de muchos escritores de nombradía. La llamada huerta de Orihuela es el estenso territorio comprendido desde el mar hasta el confin de la provincia de Murcia. Contiene veinte y cuatro pueblos, y es de los mas fértiles que se conocen en todo género de producciones.

CAPITULO XV.

Murcia, el palacio de los Descabezados, el baño del rey moro.

Muy cerca de Orihuela está la raya divisoria de los antiguos reinos de Valencia y Murcia. Este ocupa un espacio de treinta leguas de longitud, veinte y siete de latitud y ochocientas de superficie, y tiene por límites al N. Castilla la Nueva y Valencia, al E. el mismo reino y el mar Mediterráneo, y al O. el reino



Murcianos.

de Granada. En otro tiempo se dividia en los ocho partidos de Murcia, Cartagena, Lorca, Hellin, Villena, Chinchilla, Albacete, Yeste y Caravaca, y hoy en dos provincias: la que lleva el mismo nombre de Murcia y la de Albacete. Contiene un obispado, uno de los tres departamentos de marina, las

cinco ciudades de Murcia, Cartagena, Chinchilla, Lorca y Villena. El terreno es en general muy quebrado, descollando en él los montes de *España, Ricote, Pilas, Carrascoy, Carche y Culebrinas*. Los rios principales son: el *Segura, Sangonera, Mundo, Guadalentui, Madera, Riofrio, Tus, Moratalla, Argos y Mula*. Los valles de Murcia son de lo mas fértil y delicioso que se conoce, y producen las frutas mas esquisitas, y los cidros, naranjos, limoneros, moreras, palmeras y otros árboles que solo crecen en los climas ardientes. Las cosechas principales son de trigo, maiz, cáñamo, lino, pimienta, judias, todo género de legumbres, aceite, vino, arroz, seda, barrilla ó sosa y esparto. La industria consiste, además de la agrícola, que es la principal, en beneficiar las muchas minas de plomo y plata que contiene este privilegiado pais, en la elaboracion y crianza de la seda, y en la fabricacion de tejidos de lana de varias clases. El comercio para el extranjero se hace por los tres puertos del reino, que son: *Cartagena, Aguilas y Mazarron*. La esportacion consiste en cereales, barrilla, esparto, seda y metales, y la importacion en géneros coloniales y telas francesas. En cuanto al carácter, usos, costumbres y trages, se nota alguna diversidad entre los murcianos de las tierras altas y los que habitan las bajas por la influencia natural del clima; pero son en general sóbrios, moderados, laboriosos, bondosos y honrados. Los del pais montuoso ó septentrional, son muy semejantes á sus vecinos los manchegos, y tienen por lo mismo mas gravedad, reserva y sencillez que los otros, que son algun tanto ligeros y alegres, y mas inclinados á la sociabilidad. En los paisanos de la hermosa huerta de Murcia, se encuentran aun muchas costumbres de los moros. Las mugeres son de buena estatura, de bella presencia, en extremo amables y graciosas, y aficionadas á los quehaceres domésticos. En cuanto á trages hay poca originalidad en Murcia, pues los habitantes de los territorios confinantes con la Mancha visten como en ésta, y los demás como en Valencia, aunque los zaragüelles son mas anchos y usan tambien una monterita que les es exclusiva. La lengua es la castellana, pero con un acento estremadamente gracioso, y que se asemeja algo al andaluz. La antigua region de España, en que está enclavada la mayor parte del reino de Murcia, es la *Contestania*, y fué adjudicada por los romanos á la España tarraconense y provincia de Cartagena. Desde la entrada de los árabes, data el origen del reino de Murcia; pues era en su mayor parte el mismo que erigió el godo *Teudimero*, y que fué reconocido por aquellos por el tratado de Orihuela, llamándole tierra de *Tadmir* ó de *Teudimero*. Despues de su sucesor Atanahildo quedó bajo la dominacion de los emires y califas de Córdoba, que formaron de estos estados y otros que añadieron, uno de los seis *waliatos* ó gobiernos en que dividieron á España. Estinguida la dinastía de los Ommyades, y con ella el gran

califato de Córdoba, la comarca de *Tadmir* ó Murcia volvió á erigirse en reino independiente, siendo su primer emir ó rey *Abu-Bekhr-Ahmed*. Despues de mil alteraciones y guerras *Mohamed-Ben-Ali*, que era el 18.º se hizo vasallo con todos sus estados de San Fernando, rey de Castilla, en 1242, pero volvió el reino murciano por algun tiempo á pertenecer á los moros, hasta que fué conquistado por los aragoneses, que lo entregaron de nuevo á Castilla, adonde quedó incorporado desde entonces. En 1288 se convino entre Francia y Castilla, que Murcia se adjudicase á don Alfonso de la Cerda. Durante el reinado de don Pedro el Cruel, su hermano bastardo llamado don Fernando, invadió este reino. Don Enrique de Trastamara se convino con el rey de Aragon en cedérselo si alcanzaba la corona castellana; pero no lo cumplió. Siendo adelantado de Murcia don Luis Fajardo, derrotó en 1478,



Canal de riego en Murcia.

cerca de Lorca, á un cuerpo de tropas moras que hicieron una correría por dicho reino. Su escudo de armas es en campo de gules seis coronas de oro, por orla, castillos y leones, y al timbre otra corona.

En el espacio de cuatro leguas que media entre Orihuela y Murcia, se atraviesa parte de la famosa vega ó *huerta* que lleva el nombre de la última ciudad, y que es tal vez el terreno mas ameno, variado y rico en producciones que haya en toda la Europa. Tiene de longitud seis leguas y una y media de latitud, está dividida en dos partes casi iguales por el *Segura*, y circundada de montañas. Cualquier descripcion que intentáramos hacer, sería pálida y fria, y no podria dar á aquellos de nuestros lectores que no

lo hayan visto, una idea de este delicioso Eden, cubierto de flores, espesos bosques de limoneros, moreras y otros árboles odoríferos, rios y graciosas barracas, y poblaciones diseminadas por toda su superficie. Asi como en la huerta de Valencia, se encuentran por todas partes acequias para el riego, sacadas del rio Segura. Serian las once de la mañana cuando entramos en la hermosa ciudad de Murcia por la puerta de Orihuela, y apenas dejamos en el parador nuestros caballos y cambiamos de traje, comenzamos nuestras correrías y observaciones.

Esta poblacion ocupa el centro de su vega, y está construida en ambas márgenes del Segura, sobre el que tiene un magnifico puente de sillería.



Vista de Murcia.

Su origen es ignorado como oculto entre las tinieblas de los tiempos primitivos, asi como su nombre antiguo, aunque varias inscripciones, y algunos vestigios de murallas muestran su existencia en tiempo de los romanos. Los moros la llamaron *Tadmir*, porque en ella fijó su córte y residencia el príncipe godo, á quien ellos llamaban asi, y que nuestro cronista Isidoro parece nombra *Teudimero*. Tambien se cree vivió en Murcia su sucesor *Atanahildo*. Estinguido á la muerte de éste el reducido estado de *Tadmir*, no por eso decayó la ciudad, pues fué mirada como una de las principales de la provincia de Tolaitola. En 918, los vecinos de Murcia aclamaron por califa á Abd-el-Rahman III. En 985 pasó por esta ciudad el célebre Almanzor, cuando marchaba contra Barcelona y se alojó con sus principales oficiales en casa del walí ó gobernador, que se llamaba *Abu-Omar*, quien los

agasajó magníficamente. Despojado del califato Mohamed-el-Mahadi en 1009, los habitantes de Murcia se pronunciaron en su favor y contribuyeron á hacerle recobrar el trono en 1010. Erigido el reino de Murcia, fué esta ciudad la córte y residencia de sus emires ó reyes. Durante la vida de Abu-Bekhr, sufrió Murcia un sitio del rey de Toledo, que logró hacerla tributaria por algun tiempo. Tambien se vió cercada en 1079 por el de Sevilla, y aunque se defendió valientemente, se vió precisada á recibir la ley del vencedor, y su rey Abd-el-Rahman fué cautivado en la mezquita mayor, y conducido al castillo de Monteagudo. El año de 1091 cayó Murcia en poder de Yusuf, gefe ó caudillo de los Almoravides. Distinguiéronse los moros murcianos por su erudicion, llegando á setenta y uno el número de los escritores de nombradía que produjo la ciudad. Alzóse esta en 1143 contra la dominacion de los Almoravides, y proclamó por emir á *Abu-Djafar*. En estos tiempos se celebraba en Murcia una famosísima feria concurrida por negociantes de todas las naciones. El infante don Alonso, primogénito de San Fernando, invitado por el último emir de Murcia, vino á esta ciudad, que dejó guarnecida con antiguos tercios castellanos. Hallábase en la misma en 1247 cuando recibió á varios señores moros que descontentos del rey de Granada venian á buscar su amparo. En 1262 los moros se apoderaron del castillo de Murcia y de lo restante de la poblacion, y cuatro años despues cayó en el dominio del rey de Aragon, que la entregó á Castilla. El año 1291 traslado á Murcia su residencia el obispo de Cartagena. En 1558 sufrió esta ciudad una peste terrible, y en 1651 una inundacion del Segura, que arruinó seiscientas casas y seis conventos. Durante la guerra de sucesion, el obispo don Luis Belluga se puso al frente de los murcianos para defender á Felipe V, y obtuvo en recompensa el birrete de cardenal. Cuando el célebre alzamiento del año 1808, la ciudad de Murcia contó entre los vocales de su junta el célebre conde de Florida-Blanca. Además de éste, cuenta Murcia entre sus hijos ilustres á *Andrés de Claramonte*, cómico y escritor, á don *Diego de Saavedra Faxardo*, famoso político y literato, á don *Francisco Cascales*, historiador, y á don *Diego Clemencin*, académico de la española y de la historia, y conocido escritor. El escudo de armas de la ciudad es el mismo que el del reino de su nombre. Las calles de Murcia son en su mayor parte rectas, estensas y de buen piso. Las mejores las de la *Traperia*, *Platería*, *Frenería*, *San Nicolás* y *Santa Teresa*. La catedral (1), es magnífica, en especial por su par-

(1) En el mismo sitio que hoy ocupa, hubo una mezquita, y luego una iglesia que pertenecía á la órden del Temple. Esta fué derribada en 1320, y sustituida por la actual,

te exterior, y empezó su construccion en 1388. La fachada principal, que es uno de los monumentos mejores de su clase en España, data de mediados del siglo XVIII, y se asemeja á un rico y grandioso retablo. Tambien son muy notables las portadas llamadas *de los Apóstoles* y de las *Cadenas*. En lo interior reina mas que ningun otro el magestuoso género gótico tan propio de los templos cristianos. En la capilla mayor, en que se ven muchas estátuas de reyes y santos bajo doseletes calados, están las urnas que contienen los restos de *San Fulgencio* y *Santa Florentina*, y las entrañas del rey don Alfonso el Sábio (1). El tabernáculo con las efigies de los evangelistas, es de plata, y está enriquecido con seiscientas veinte y dos esmeraldas y varios adornos de oro de gran valor: el copon que en él se encierra es tambien de oro, y tiene de peso ciento veinte onzas. Entre las otras capillas sobresalen la de *Yunteron* con un grandioso altar de mármol, y la del marqués de *los Velez*, que es una bellissima joya de la arquitectura gótica. Su planta es octógona, y su decoracion de pilares, follages, doseletes y estátuas, del mejor gusto. Una inscripcion que la rodea, espresa fué edificada en 1507 por *Juan Chaton, adelantado de Murcia*. El exterior de esta capilla tiene la forma de un castillo coronado de almenas, al que circunda una lindísima cadena de piedra que es la admiracion de todos los viajeros por el primor y delicadeza con que está ejecutada. En la sacristia hay un bajo relieve de bastante mérito que representa el descendimiento de la cruz, y se guardan multitud de ornamentos y vasos sagrados de gran precio. La portada mas notable de este templo, despues de la principal es la que hay en la plaza de Cadenas; consta de un arco rebajado lleno de escultura primorosa, tan menuda y delicada, que puede llamarse perfecta en su clase; además hay colocados algunos nichos con figuritas y trozos escultados tambien de mérito. La puerta del S. llamada de los *Apóstoles*, muestra en lo mal acabada y pocas proporciones en sus figuras, lo atrasada que estaba la escultura en el siglo XIII. Sobre dicha puerta hay una ventana circular con calados de buen gusto; pero entre las bellezas de esta catedral sobresale el célebre y elevado campanario que se alza atrevidamente á las nubes al lado de la puerta de las *Cadenas*, y que es, sin duda, uno de los primeros de España. Su planta es un cuadrado de noventa y cuatro palmos en cada lado, consta de cuatro cuerpos y tiene de elevacion trescientos veinte y ocho pies. Fué empezado á construir en 1521, y terminado en 1794, por lo que su

(1) La inscripcion de esta urna dice asi: *Aqui están las entrañas del S. R. don Alonso, el cual, muriendo en Sevilla por la gran lealtad con que nuestra C. de Murcia le sirvió en sus adversidades, se mandó sepultar en ella.*

arquitectura participa de los diferentes gustos que reinaron durante tan largo espacio. A los cuatro ángulos hay cuatro templete llamados los *conjuratorios*, porque desde ellos se conjuran las tempestades. Están surmontados de pirámides que sostienen las grandes estatuas de los santos hermanos de Cartagena, Leandro, Isidoro, Fulgencio y Florentina. En el centro de la torre está la habitacion del campanero y la máquina del reloj en una pieza abovedada, que tiene la propiedad de hacer oír claramente en un extremo las palabras que se pronuncian en voz baja en el otro, y se llama por esto cuarto *del Secreto*. El número de campanas sube á veinte y uno, y la mayor llamada *Agueda*, pesa cien quintales, y tiene de diámetro once palmos. Hasta la estancia donde están colocadas, se sube por diez y ocho rampas de siete palmos de ancho, y de tan suave pendiente, que podria subirse á caballo. Desde aquí al templete que sustenta la esfera, cruz y veleta que termina este gigante de piedra, se sube por una escalera de caracol de ciento sesenta y siete peldaños. La vista que se disfruta de tanta altura es como puede suponerse deliciosa. El clero de esta catedral (que es parroquia y está dedicada á Nuestra Señora), se compone de un obispo, que lleva el titulo de *Cartagena*, diez dignidades, catorce canónigos, doce racioneros, doce medios, dos beneficiados y doce capellanes. Era no ha mucho de los mas ricos de España. La iglesia parroquial de San Lorenzo es un buen edificio, pero está sin concluir; la del convento de dominicos, que ocupa parte del palacio de los reyes moros, es grandiosa, y tiene la figura de cruz latina, y la de San Juan de Dios, que es tambien ovalada, tiene bastante mérito. Entre los otros edificios sobresalen el palacio episcopal, uno de los mejores de su clase, y construido en el siglo pasado á la orilla del Segura, en uno de los puntos mas principales de la ciudad. Consta de tres cuerpos; bajo, principal y segundo, y la fachada principal que mira al N. la forma un bellísimo arco con plantas de orden jónico compuesto, y trozos de escultura alegóricos al objeto: en el centro del cuerpo principal y sobre el dintel del vano, va piramidando un gran escudo de armas. Tambien son notables los colegios de San Fulgencio y San Isidoro, el hospital de San Juan de Dios (1), las fábricas de salitres y de seda, la alhóndiga y las casas de los marqueses de *Ordoño*, *Torre-Oclavio* y *Villafranca*, y la del conde de *Balazote*. Los paseos son hermosos, en especial el del *Malecon*. Hubo trece conventos de frailes, existen siete de monjas, tres hospitales, una casa de misericordia, otra de espósitos, un seminario conciliar, un instituto de primera clase, un teatro y un gran número de fábricas de paños, tejidos de seda, lienzos, etc. El

(1) Aquí tenían una iglesia los templarios.

trato social es de lo mas fino y amable que puede encontrarse. Nuestra permanencia fué de cuatro dias, y durante este tiempo se nos refirieron la historia del palacio de los *Descabezados* y la del *Baño del rey Moro*, que insertamos á continuacion.

Alfonso X, llamado el Sábio, poco despues de la conquista de Murcia hizo donacion á uno de sus paladines mas famosos, y que pertenecia á la poderosa familia de los *Guzmanes*, de un buen palacio en la ciudad, donde moraba con dos hijos bastardos, que eran tambien guerreros esforzados. A media legua de distancia, y camino de Monteagudo, vivia en una fuerte torre una hermosa dama, viuda de poco tiempo de otro valeroso caballero. El de Guzman la vió, la amó y pidió su mano, mas no fué escuchado. Volvió á insistir, y nada alcanzó. Entonces recurrió á la violencia. Hizo cavar un vasto subterráneo desde su palacio á la torre (con objeto de evitar un cerco formal, pues estaba muy fortificada y guarnecida), y por este medio logró sorprender y arrebatar á la desdenosa beldad, y encerrarla en una oscura prision del palacio. Aqui ella le confió al fin la causa desconocida de su resistencia, que era un voto que habia pronunciado despues de la muerte de su esposo, de tomar el velo en un austero monasterio, y que por lo mismo se consideraba ya como religiosa y no podia pertenecer á ningun hombre. Tan prudentes razones no fueron bastantes á convencer al mal aconsejado caballero que persistió en su intento de tener encerrada á la dama. Llegó por fin á noticia del monarca tan grave atentado, y envió un cuerpo de tropas para libertarla á viva fuerza. Resistióse con sus hombres de armas el de Guzman, y reducido al último apuro tiró de la espada, degolló á la hermosa jóven, y arrojó la cabeza por una ventana que estaba encima de la puerta principal. Al mismo tiempo vieron los sitiadores escaparse por la ventana espantosas llamas que les llenaron de pavor. Dueños por fin del palacio, en vano buscaron por todas partes al guerrero y sus dos hijos, pues habian desaparecido para siempre. El rey Sábio sentenció á destierro perpétuo á los mas próximos parientes y á todos los domésticos del alevoso, y á éste y á sus hijos á ser degollados; pero no pudiendo encontrarse se ejecutó la sentencia en las dos estátuas de piedra de estos últimos que decoraban la fachada del palacio, que desde entonces se cercó y llamó de los *Descabezados*. Apoderáronse de él los espíritus inmundos, y se oian de continuo gritos lamentables, lloros y gemidos, que por largos años consternaron á los moradores de las casas vecinas. Para arrojar de alli á los maldecidos huéspedes, acordaron los piadosos ciudadanos de Murcia celebrar una solemne procesion, en que ademas del Sacramento y otras famosas reliquias figuraban el clero secular y todas las comunidades religiosas. Al pasar por delante del palacio el prior de Santo Domingo, salió por la ventana (por

donde en otro tiempo se arrojára la cabeza de la dama) una mano de esqueleto negra que le llamaba. El prior, robusto y valeroso jóven de treinta y dos años, no titubeó en entrar. Pasáronse siete horas, al cabo de las cuales se le vió salir convertido ya en un débil anciano con los cabellos blancos y casi moribundo. Nada quiso revelar de lo que habia pasado, y falleció á los tres dias, rogando encarecidamente á los religiosos que le asistían mantuviesen siempre encendida la lámpara que alumbraba á la custodia. Dijose que el patriarca Santo Domingo, de la misma familia y próximo pariente del antiguo poseedor del palacio, se le apareció al prior, le reprendió sus pecados y su punible descuido en el culto del Sacramento, y le anunció su próxima muerte. El misterioso palacio, teatro de tan terribles sucesos, perteneció por algun tiempo á la noble familia de los *Huetes*; pero la de Guzman sostuvo pleitos muy reñidos sobre su propiedad hace cuatro siglos. Ultimamente pasó á poder del fisco, de quien la adquirió en 1832 un particular que lo hizo demoler. Hasta entonces permaneció casi intacto: era de fuertes muros de sillería, y en la fachada principal ostentaba un pórtico de bastante mérito, compuesto de dos cuerpos, adornado cada uno con dos columnas. Las del cuerpo inferior eran truncadas por la base, y sostenían dos grandes estátuas de caballeros sin cabeza. Sobre la puerta habia un escudo de armas con dos calderas; conocida divisa de los Guzmanes, y encima una gran ventana por donde se asomó la *mano negra* y fué arrojada la cabeza de la señora heroína de la historia que acabamos de referir. La morada de esta se llama hoy *Torre de la Marquesa*, y en ella se descubren aun vestigios del subterráneo que conducia al palacio de los *Descabezados*, así como tambien la bodega de la casa que ocupa el lugar de aquella.

Del *baño del Rey Moro* se conservan notables restos que muestran la magnificencia y buen gusto de los árabes en esta clase de establecimientos. Dícese fundado por un tal *Abraem Ezcandari*, á quien llaman infundadamente primer rey de Murcia, en 731. Hay parte de una especie de comedor que parece serviría de sala de descanso, y otras estancias subterráneas que están como seis varas mas bajas que el piso de la calle y á las que conduce una escalera muy angosta. De la mas espaciosa, parte una galería que va descendiendo en rampa hasta que cierran el paso los escombros. Allí está encantada y padeciendo horribles tormentos, que durarán tanto como el mundo, una hermosa cristiana, en castigo de haberse enamorado de un célebre guerrero moro llamado el *Miramamolín*. De estos amores nació un niño que aquella hizo bautizar secretamente. El moro, que era un sábio nigromante, quiso hacer apostatar á la jóven, y aunque practicó muchísimos sortilegios y hechicerías para quitar la impresion que las aguas del bautismo causaran en su alma, jamás pudo alcanzarlo. Desesperado estrelló á su tierno hijo

contra una piedra, y á ella la precipitó á una oscura y espantosa mazmorra donde el diablo la tiene aprisionada con gruesas cadenas. Los tristes ayes y lamentos de la víctima se escuchan diariamente con no poco terror de los vecinos, y la piedra en que fué muerto el niño, conserva las manchas de sangre y destila continuamente el agua del bautismo. La esplicacion de estos aparentes prodigios es bien sencilla, pues el aire que se introduce trabajosamente por las hendiduras del antiguo subterráneo, produce un sonido extraño semejante á un gemido lastimero, y la piedra cubierta de humedad y de óxido de hierro, con el reflejo de los hachones aparece efectivamente de color sanguíneo.

CAPITULO XVI.

Caravaca y su cruz.—Lorca.—Cartagena.

A nuestra salida de Murcia, tratamos de seguir por la orilla derecha del rio Segura en direccion de su origen, y dormimos en Archena, villa distante cuatro leguas largas de aquella ciudad, y asentada en un llano muy fértil y delicioso como todo aquel privilegiado pais. Hay una iglesia parroquial dedicada á San Juan y que pertenece á la órden del mismo nombre, un palacio del marqués de Corbera y una mina (1) para conducir la acequia principal de la villa y regar su huerta, que toma el agua del Segura. Sobre ese rio hay una barca cómoda. Lo que dá mas nombradía al pueblo y lo que efectivamente es mas notable, son los baños termales que están á corta distancia.

Pasamos al dia siguiente por *Ojos*, con una parroquia con advocacion de San Agustin, y situada en terreno escabroso en su mayor parte, pero pintoresco en estremo. Poco despues encontramos á *Ricote*, donde hicimos la parada de medio dia. Esta villa, que es muy antigua, ofrece el recuerdo histórico de haberse en ella erigido en rey de Murcia un moro llamado *Haben-Huf*, el año 1228, y da nombre á un valle donde se hallan las de *Abaran*, *Ojos*, *Ulea* y *Villanueva*. Aquel dia comimos en *Calasparra*, pueblo de alguna consideracion, situada á la márgen

(1) Está revestida de piedra y corre por bajo de unos montes el largo espacio de un cuarto de legua.

del Segura y al pie de un monte en cuya cúspide hay las ruinas de un castillo. El cultivo del arroz, que como es sabido se hace en pantanos, y al que se dedican con ardor los habitantes de Calasparra, hace muy nocivo su clima. La iglesia parroquial, que tiene el título de San Pedro y se compone de tres naves con siete altares, nada presenta de notable. Hubo dos conventos de frailes, de los que el de la Merced era de gran estension y cinco ermitas, hoy casi todas derruidas. La de Nuestra Señora de la Esperanza, ofrece de particular no solo su deliciosa posicion á la ribera del rio, sino tambien el estar construida en lo interior de una gruta, de cuyo techo de piedra brota agua con abundancia que se recoge en recipientes. Aquí se celebra el 8 de setiembre una lucidísima romería.

Moratalla, donde hicimos el alto de comer el dia que salimos de Calasparra, está en la falda de un monte llamado de San Jorge; pero no ofrece cosa notable. Marchando sobre nuestra izquierda desde Moratalla, y retrocediendo de la direccion que traíamos desde Murcia, fuimos aquel dia á pernoctar en *Caravaca*, que dista dos leguas. Esta villa merece por todos títulos que nos detengamos en su descripcion algo mas que en las anteriores. Es de remoto é ignorado origen, y se llamó *Carca*. De su importancia en tiempo de los romanos, son una prueba irrecusable la multitud de ruinas, inscripciones y otros vestigios que de aquella época se encuentra en la villa y sus inmediaciones. Los moros la llamaron *Carietucat-Tadmir*, ó sea fortaleza de *Teudimero*, por pertenecer efectivamente á los estados de este príncipe, y luego formó parte del reino que aquellos erigieron. En 1314, el rey San Fernando la donó á la orden del Temple, y Alfonso el Sábio la repobló. El año 1344, Alfonso XI concedió el dominio de Caravaca á los caballeros de Santiago, y desde entonces fué cabeza de una encomienda compuesta de diez y seis pueblos. El escudo de armas se compone de la cruz denominada de *Caravaca*, que tiene cuatro brazos y debajo un vaca bermeja. La situacion es en la estremidad de un pintoresco valle de figura ovalada y rodeado de elevados montes, y al pie de una colina en cuya cúspide se ve un viejísimo é histórico castillo: uno de los principales edificios, es la casa consistorial, de piedra de sillería y con vistosa fachada, que forma uno de los costados de la plaza mayor. La iglesia parroquia de San Salvador, construida en el siglo XVI por el célebre Herrera, el arquitecto del Escorial, es de gran mérito, tiene tres naves y ocho capillas con doce altares. Está servida por un vicario, dos tenientes y treinta y seis presbíteros. La capilla de la Soledad, pertenencia de los condes de Clavijo, consta tambien de tres naves, y es la primitiva de la villa. El castillo, compuesto de altas murallas almenadas, con foso, puente levadizo y varias torres, contiene cuarteles, almacenes, el edificio que fué palacio de los walíes ó reyes

moros y la iglesia donde se venera la famosa Cruz de Caravaca, que tiene una portada suntuosa, y fué construida, así como el templo, en los siglos XVII y XVIII. Consta de tres naves, cinco altares, y su longitud es de ciento seis pies, y la latitud de sesenta y tres. En la capilla mayor, que es magnífica, está reservada la cruz, objeto de la mayor devoción en aquel país, pues se dice bajada del cielo por la media naranja de la misma capilla y está señalado el parage por donde apareció con un círculo, alrededor del que hay una inscripción arábiga que espresa el milagro de la aparición, y la conversión de dos reyes moros que lo presenciaron. Los blasones ó divisas de estos dos están allí esculpidas, y en uno de los altares colaterales se conservan en un cajon los ornamentos con que celebraba misa don Ginés Pérez Chirinos en el momento del prodigio. La cruz, que tiene cuatro brazos, y de longitud algo menos que una cuarta, está engastada en oro y encerrada en dos cajas, la primera tambien de oro con rubíes y diamantes, y la segunda de plata. Para las procesiones tiene una custodia y un pedestal de plata en que se coloca para cierta ceremonia de banarla en vino y agua, con lo que se cree que la santa cruz comunica á aquellos líquidos la virtud de curar toda especie de enfermedades (1). Adornan tambien á este noble santuario varias pinturas de relevante mérito. Hubo en Caravaca cuatro conventos de religiosos, y existen dos de monjas y siete ermitas; tiene tambien un hospital de caridad, un teatro, un bonito paseo llamado la *Glorieta*, varias fábricas, hermosas casas de campo. Caravaca celebra dos ferias al año y un mercado los lunes, es cabeza de un partido judicial compuesto de seis villas, cinco aldeas y once caseríos.

Bullas donde hicimos corta parada el día de nuestra salida de Caravaca, es una villa fabricada en una eminencia que está nada menos que mil ochocientos cuarenta y dos pies sobre el nivel del mar, Su antigüedad es anterior á los tiempos históricos, tuvo por nombre primitivo *Abula*, y pertenecía á los pueblos batistanos. Conquistóla el rey don Jaime de Aragon en 1238 y la donó á los caballeros templarios. Tiene Bullas una parroquia de tres naves y de construccion moderna y un pósito de labradores. Desde esta villa fuimos á pernoctar en *Mula*, distante tres leguas. Tambien es esta poblacion de mucha antigüedad y de importancia como muestran los ves-

(1) Célebese esta fiesta el 3 de mayo con la mayor pompa y solemnidad. En la víspera se conduce la reliquia desde el castillo á la parroquia, por el clero, ayuntamiento y personas notables, precedidos de una compañía de arcabuceros con su capitan y bandera, y comparsas de moros y cristianos. Luego hay danzas, fuegos artificiales, etc., etc. Al otro día es llevada la cruz en un carro triunfal á un templete ó casilla construida al efecto, donde se hace el baño, y acuden en seguida gran número de ciegos, baldados y otros enfermos á buscar alivio.

tigios de sus termas romanas; pero se ignora su historia y hasta su nombre primitivo. En el tratado de paz entre Teudimero y Abdalasis figura como una de las siete ciudades que debian constituir los estados del primero. Don Alfonso el Sábio, antes de ser rey, y al volver desde Murcia á Andalucía, conquistó   Mula el año 1226. Las armas de esta villa son un castillo con una  guila encima, y   los lados dos mulas. Es patria de varias personas notables, entre ellas el venerable Fr. Ginés de Quesada, mártir en el siglo XVII. Ocupa esta poblacion la falda de un cerro sobre el que se ven los vestigios de un fuerte castillo, y tiene dos parroquias, Santo Domingo y San Miguel, que son dos buenos edificios; un convento de monjas, otro que fué de religiosos, una ermita, un pósito de labradores, un bonito teatro, un paseo, y fábricas de aguardiente y jabón. Mula es cabeza de un juzgado de primera instancia que comprende once pueblos y dos aldeas. A una legua de distancia de la villa, y   la márgen del rio del mismo nombre, están los conocidos baños minerales, donde hay dos paradores con numerosas habitaciones bastantes cómodas. No lejos de estos establecimientos se v  un monte denominado las Galianas, en cuya cima hay varias cuevas y laberintos naturales, formados por estalactitas. En Mula nos contaron la siguiente historia sucedida recientemente.

María era una bellísima jóven de diez y seis años, hija de un anciano y honrado labrador, llamado Beltran que cultivaba una corta hacienda en las inmediaciones del pueblo. Era el día de la feria, y las calles de la villa estaban atestadas de forasteros y tratantes. *Don Paquito Hurtado*, donoso jóven, rico y huérfano, natural de Valencia, habia venido con otros amigos suyos   cambiar su hermosa jaca cordobesa y   jugar algunos doblones al monte. Al aproximarse   un corro donde bailaban alegremente varios aldeanos, descubrió   la lindísima María de quien se apasionó ciegamente. Pronto entabl  con ella una sostenida conferencia amorosa. « Qu  lástima, le decia, que tus bellas manos se endurezcan con las pesadas tareas del campo, que tu delicada tez se esponga todos los días á este sol abrasador y que reuniendo tantos encantos vayas   parar en ser la muger de un torpe gañán!  Cu nto mejor seria, hermosa niña, que te vinieses conmigo   mi tierra, alli tendrias criadas que te sirviesen, ricos vestidos, teatro, y sobre todo un hombre que te amar  siempre?» María era inocente y pura, y aunque se prend  tambien de Hurtado, no atendia   sus peligrosos discursos y resistió largo tiempo; mas aquel libertino de profesion no era hombre que cejase prontamente en sus propósitos. Venciendo cuantos obstáculos se le presentaron, logr  adquirir la propiedad de la finca que cultivaba el padre de María y le hizo donacion de ella. Tan desusada generosidad fué un nuevo dardo que atravesó el ya herido corazon de la jóven. Cierta día que estaba

sola en la casa se vió sorprendida por su amante que con lágrimas, promesas y juramentos, logró arrebatlarla en sus brazos y llevársela en su caballo al gran galope. Casualmente nadie fué testigo del raptó, y el buen labrador Beltran hubo de volverse loco al encontrarse sin su hija única á quien amaba con delirio. Habíanse pasado mas de seis meses cuando por no sé qué negocio judicial, tuvo que hacer un viage á Valencia, ciudad que Hurtado no nombró jamás en casa de María, ni menos habia revelado que fuese su patria y residencia. Al atravesar Beltran la ciudad, vió una señora lujosamente vestida, y asomada al balcon en una casa de hermosa apariencia, que le pareció su hija. Sin embargo de su viva emocion, logró contenerse y se informó de los vecinos del nombre del dueño de la casa. Al oir el de Hurtado, adivinó con su instinto de padre todo cuanto habia sucedido, y trató de vengarse. Sabiendo que aquel acostumbraba ir á caballo solo á una quinta suya, las mas de las tardes y que volvía á Valencia de noche, le aguardó en el camino, y casi á boca de jarro le disparó un trabucazo. Don Paquito cayó en tierra, y Beltran se dirigió á la ciudad en busca de María. Esta á pesar del cariño que tenia á su seductor, cuya suerte ignoraba, no pudo resistir al mandato de su irritado padre, y le siguió llorando. Al llegar á su aldea le refirió aquel sin preparacion alguna la muerte de Hurtado; María sintió los dolores de un parto-prematuro, y al dar la vida á un niño perdió ella la suya. No se termina aun aqui esta triste historia, pues al cabo de tres meses, cuando Beltran comenzaba á moderar el terrible dolor que le causara la pérdida de su amada María, vió entrar de repente, y con el asombro que puede imaginarse, al mismo don Paquito, que como es de suponer, no habia muerto, y restablecido de sus heridas iba en busca de María con el objeto de desposarse con ella. Beltran, creyendo ver un ser del *otro mundo* se volvió loco; pero al fin, al cabo de algun tiempo recobró la razon y fué á vivir en compañía de Hurtado, que con las desgracias se habia convertido en un hombre juicioso y moderado y se dedicó á la educacion de su hijo, y al cuidado de Beltran.

A una legua de Mula encontramos á *Priego*, villa que pertenece á la órden de Santiago, y despues á Totana, donde hicimos noche. Nada de particular tuvimos que observar en esta villa. Está asentada en su mayor parte, en las faldas de dos montes que rodean la sierra de *España* y dividida por una rambla en dos porciones que se denominan *barrio de Sevilla* y *barrio de Triana*. Hay una buena casa consistorial, una parroquia dedicada á Santiago y que pertenece á la órden militar del mismo nombre, tres capillas. un convento que fué de franciscos y varias fábricas de alfareria. Totana, es cabeza de partido judicial.

Nuestra inmediata jornada fué á la ciudad de *Lorca*, situada al pie de la

sierra del Castillo ó sea del *Caño*, y dividida en dos partes por el rio *Guadalquivir*. Llamábase antiguamente *Eliocroca* y pasaba por ella una via romana que desde *Arlés* conducia á Castulo. Tambien hubo aqui una sede episcopal que fué refundida en la de Cartagena en el siglo V. Los moros derrotaron en esta comarca al godo Teudimero el año 714, y despues designaron á *Lurkat* por una de las ciudades que debian pertenecerle. Fué conquistada por Alfonso el Sábio en 1214 en el dia de San Clemente, por lo que le eligió por su patrono. El mismo rey repobló esta ciudad con familias nobles y la fortaleció con castillos y otras obras, subsistiendo aun una torre llamada *Alfonsina*. En 1262, asi como otras poblaciones del reino de Murcia, se rebeló contra el citado Alfonso el Sábio; pero fué restablecida en la obediencia tres años despues. El año 1321 el rey de Granada cercó á Lorca con grandes fuerzas; pero tuvo que retirarse por la denodada defensa que se le opuso. Los moros sufrieron una terrible derrota cerca de Lorca en 1452, y por esto Juan II condecoró á esta poblacion con el título de ciudad. En 1802, á 30 de abril, fué víctima de un horroroso desastre, pues habiéndose roto el pantano denominado de *Puentes*, quedaron arruinadas muchísimas casas, y perecieron seiscientas personas, calculándose las pérdidas ocasionadas por tan terrible inundacion en mas de veinte y cuatro millones de reales. En el escudo de armas de Lorca, se ve una torre que sustenta al rey don Alfonso el Sábio con la espada en una mano y una llave en la otra, y por orla de inscripcion: «*Lorca solum castrum super astra locatum ense minas pravis regni tutisima clavis.*»

La parte moderna de esta ciudad tiene calles bastante espaciosas y regulares, al contrario de la antigua en que son estrechas y muy tortuosas. La colegiata, parroquia de San Patricio, es una hermosa iglesia de mucho mérito, con tres naves y veinte y cuatro capillas, de la que es la mas notable la de la Concepcion. La portada es tambien magnifica. El clero de San Patricio se compone de un abad, quince canónigos y catorce capellanes. Hay además otras seis parroquias, siete capillas ó ermitas, entre las que sobresalen la de San Clemente, situada en el castillo, dos conventos de monjas y siete que fueron de religiosos. El de San Francisco se alza en el mismo sitio donde tuvo sus tiendas de campaña el rey Sábio, por lo que se denomina de *los Reales*, y en su iglesia, que es ayuda de parroquia, se conservan muchas banderas moriscas y cristianas. Entre los edificios civiles merecen atencion el grandioso pósito de labradores, el colegio que fué de la Concepcion, el hospital de la Caridad situado en un convento, y la plaza de toros. En las risueñas y hermosas afueras de Lorca hay frondosos paseos en que se respira el aire embalsamado de las flores. Hay en esta ciudad un mercado los jueves y feria anual, muchos telares de paños gruesos, fábricas de

curtidos, de jabon, de salitre, de alfarería, de aceite de linaza y de papel de estraza. El partido judicial de esta poblacion comprende además de la ciudad una villa, un lugar y varias aldeas.

Desde Lorca deberíamos haber ido, segun nuestro itinerario, á Cartagena, y embarcarnos despues para las islas Baleares; pero asuntos de interés particular reclamaban mi presencia en Granada, y fué preciso renunciar á este proyecto, no sin gran pena de Mauricio que tenia mucho deseo de visitar á las mallorquinas, figurándoselas en su imaginacion ataviadas todas con el poético traje que suelen usar algunas jóvenes en Madrid para los bailes de máscara. Por fortuna me bastó recordarle el desengaño que habia tenido con las bateleras de Pasages para que se resignase gustoso á cumplir mi voluntad, exigiéndome únicamente que le refiriese algo de Cartagena, poblacion que conozco por haber vivido en ella una temporada hace algunos años.

Esta ciudad, le dije, tan célebre en lo antiguo, apenas conserva restos de su primitivo esplendor; sin embargo, su aspecto es en extremo agradable, sus calles anchas y rectas, las casas de arquitectura sencilla, pero elegante y simétrica, adornadas todas con muchos balcones y con miradores revestidos de cristales. Aunque plaza fuerte de primer orden, dos de los cuatro castillos que tiene dentro del recinto son los únicos que se hallan en buen estado de defensa. El llamado de *Galeras*, que es magnifico en su interior, suntuoso en sus obras, con buenos aljibes para el agua, y de muy difícil espugnacion, y la *Atalaya*, casi igual al Interior. De los demás puede sacarse gran partido en caso necesario.

Tuvo Cartagena una catedral, quizás la mas antigua de España, pues data del primer siglo de la Iglesia; pero habiéndose trasladado la silla episcopal á Murcia, el edificio quedó para servir de parroquia única, hasta que trasladada esta á la iglesia de Santa María de Gracia, vino á reducirse á anejo, que es para lo que en el dia sirve. Entre los demás edificios públicos sobresalen los cuarteles llamados de *Antigones* y de *Guardias marinas*, y sobre todos el *Parque de artillería*, que es suntuoso, con todos los talleres necesarios para la fábrica de armas.

El puerto, tan concurrido antes de la pérdida de las posesiones de América, está hoy casi desierto, y lo estaria mas aun si no fuese por el poco movimiento que le presta la industria minera, bastante decaida actualmente. En cuanto al arsenal, cuando yo le ví presentaba el lúgubre aspecto de un cementerio solo y triste, revelando el abandono en que yacia nuestra marina. Ahora que esta empieza á renacer, parece que ha recobrado parte de la vida que tuvo, y en verdad que no le pesará de ello á la poblacion, porque forma uno de sus principales recursos, particularmente para la clase menesterosa.

La historia de Cartagena se remonta á los tiempos fabulosos, y aunque como de costumbre los autores están discordes acerca de quien fué su fundador, es indudable que desde muy antiguo era ya pueblo de importancia. Publio Escipion, apellidado el Africano, la conquistó cuando aun no tenia veinte y cuatro años, y es de notar el rasgo de comedimiento y de política que todos los autores antiguos atribuyen á este admirable guerrero. Parece que habiéndole presentado sus soldados cierta jóven española muy hermosa, la devolvió á su familia en vez de conservarla como esclava, y á Mucio, uno de los caudillos de los celtiberos, de quien era prometida esposa, le dijo: «Os devuelvo vuestra esposa persuadido de que es un digno presente de vos y de mí. Ha estado entre nosotros como en casa de su padre. En recompensa de este don no os pido mas que vuestra amistad con el pueblo romano.» Durante la dominacion romana, Cartagena conservó la importancia que tuvo con los cartagineses; mas entrando por Cataluña los alanos, robaron y talaron toda la costa ibérica, y en la sangrienta guerra que se hicieron ellos, los godos y los poseedores, fueron voladas las murallas y reducida la ciudad á un monton de escombros. Cuando despues vuelve á sonar Cartagena en la historia, es ya en poder de los árabes, y tambien como pueblo importante. El santo rey don Fernando la conquistó el año 1243 incorporándola á la monarquía castellana; despues pasó á la corona de Aragon, y otra vez á la de Castilla, siguiendo estas alternativas hasta que en 1304 quedó definitivamente agregada á este último reino.

Los sucesos mas notables desde aquella época han sido: en 1503, que salió de esta ciudad con su armada don Luis Portocarrero para acudir á la guerra de Nápoles. En 16 de mayo de 1509, salió tambien de este puerto la expedicion de Oran, que mandaba el cardenal Jimenez de Cisneros. En 1585 surtió en Cartagena el pirata inglés Drake: el gobernador le hizo frente con quinientos arcabuces, y envió por auxilios á varias partes; pero estos llegaron tarde, y la escuadra inglesa entró en la ciudad á viva fuerza; la saqueó, sin respetar las cosas sagradas, quemó sus mejores edificios, cargó con la artillería de los fuertes y de las naves, y se hizo á la vela para la Jamáica. Cartagena, como el mayor número de las ciudades de España, tomó una parte muy activa en las guerras de sucesion y en la llamada de la independencian á principios de este siglo, sirviendo de punto de apoyo y prestando todo género de auxilio á las tropas que operaban en el reino de Murcia. Por último, añadiré para concluir, que esta ciudad es cabeza de un partido judicial y de un departamento de marina, y que el trato de los habitantes es fino, amable y hospitalario, y el clima es muy benigno. La principal industria consiste en la explotacion de minas y fundicion de escoriales de los antiguos; se han gastado inmensas sumas sin gran provecho, y esto

es causa de su decadencia. De mas de dos mil pozos que se trabajaban hace pocos años, han quedado reducidos á ochenta.

Satisfecho mi amigo con el breve relato que antecede de la ciudad de los Escipiones, emprendió muy gozoso el camino de la bellissima Andalucía, donde ruego tambien á los lectores que nos acompañen, seguros que no ha de pesarles, porque es mucho y muy bueno lo que tenemos que decir de ese encantador pais.

CAPITULO XVII.

Andalucía; historia y descripcion de este reino.

Desde Lorca emprendimos á caballo el camino de Andalucía por el puerto de *Lumbreras*, que está á las tres leguas y es un lugar situado en la embocadura de la rambla de *Nogalete*. Despues de un corto alto, que lo empleamos en la comida, seguimos la marcha por la misma rambla cuya estension es de tres leguas, y fuimos á pernoctar á *Velez-Rubio*, primera poblacion del reino de Granada, perteneciente á la provincia de Almería. Antes de ocuparnos de ella diremos algo en general del hermoso pais andaluz, de esta tierra privilegiada por el cielo, donde los antiguos colocaban la mansion de los bienaventurados, y que todavia hoy sus habitantes, por exageracion, apellidan *Tierra de María Santísima*.

Este vasto territorio, dividido actualmente en las ocho provincias de Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Granada, Almería, Málaga y Jaen, que comprenden los cuatro antiguos reinos de Sevilla, Córdoba, Jaen y Granada, es célebre en la historia desde los mas remotos tiempos. Tiene por lindes al Norte la elevadísima cordillera de Sierra Morena, que la separa de Castilla y Estremadura, al Sur el Mediterráneo y el Océano, por el E. los montes de Segura y Cazorla, y al O. Portugal. La longitud es de 87 leguas, la latitud 40, y la superficie de 3,283. Sus principales montes son los de *Sierra Morena*, *Ronda*, *Alhama*, *Alarcon*, *Segura*, *Alpujarra*, y *Cazorla*, y los rios el *Guadalquivir*, *Guadiana*, *Genil*, *Guadix*, *Guadalimar*, y *Guadalete*. El clima es en unas partes templado y delicioso, en otras demasiado ardiente, y solo en la cima de algunas montañas se conoce la nieve y el frio. Ningun pais se presenta tan rico y feraz, pues produce profusamente, no solo todo lo necesario á la vida, sino tambien lo que puede halagar el capricho del hombre. El trigo, la

cebada, el aceite y los vinos mas famosos de Europa son las principales cosechas, siguiendo á estas la de la seda, cañas de azúcar y algodón. Entre sus delicadas frutas sobresalen las naranjas, limones, granadas, cidras, higos y almendras. Abundan tambien los pastos, que sustentan multitud de ganado vacuno, cabrío, lanar y de cerda, y sobre todo los mas hermosos y gallardos caballos que se conocen. Finalmente, para que nada falte en este delicioso eden, se encuentran minas de toda clase de metales y hermosas canteras de mármoles, jaspes, etc., etc. Esta region fué celebrada por los primitivos escritores con los nombres de *Tarteso* y *Bética*. Homero sitúa en ella los Campos Elíseos y á su extremo el *Tártaro* ó mansion de las tinieblas, donde descansaba *Febo* ó el *Sol* despues de dar su vuelta diurna al rededor de la tierra. Aqui fué tambien donde tuvo lugar la guerra entre los Titanes y los Dioses, y donde Hércules despues de sus dilatadísimas peregrinaciones plantó dos columnas para señalar el confin del mundo, y donde robó los numerosos ganados de Gerion, significando estas ingeniosas fábulas (1) la fertilidad y ameno aspecto del territorio andaluz, su posicion al Occidente de la Grecia, la venida de los pueblos orientales á poblarlo, las guerras de los turdetanos con otros pueblos que intentaron ocupar su pais, y la primera llegada de los fenicios. Los tartesios adoraban á un dios supremo que no tenia nombre, que no podia por su grandeza caber en ningun templo fabricado por los hombres, ni ser representado por simulacros corporales, y tambien á otras divinidades de orden inferior como *Endobélico*, que era el dios de la guerra, y Hércules, en cuyo templo no habia tampoco estatua alguna. Las costumbres eran inocentes y apacibles, se ignoraba el uso de la moneda y el valor del oro y la plata, hasta el extremo de fabricar de estos preciosos metales los utensilios de la labranza y los pesebres de los caballos. Entre otras particularidades de los tartesianos refiere Estrabon que conservaron su historia y sus códigos escritos en verso desde una época remota, que en su tiempo subia ya á 6,000 años. Segun todas las probabilidades era este el pais que la Escritura llama *Tharsis*, adonde aportaban las naves de Salomon y del rey de Fenicia *Hiram* en busca de oro y plata. Los fenicios, obedeciendo á un oráculo que les ordenaba fundar una colonia en las columnas de Hércules, aportaron á la isla donde estaba el templo y sepulcro de aquel dios, y alli fundaron la ciudad de Cádiz. Despues estendieron sus establecimientos mercantiles por aquella costa, que fué en seguida frecuentada por los griegos. Una expedicion de estos, procedente de la

(1) El célebre Estrabon observa muy acertadamente que los antiguos escribieron la historia y la física alegóricamente en sus fábulas.

Focide, fué recibida por el anciano rey de los tartesios llamado *Argantonio*, con las mayores muestras de afecto, llegando el caso de hacerles riquísimos presentes y de ofrecerles tierras para fundar una colonia, lo que aquellos no aceptaron. Los griegos fueron los que dieron el nombre de *Betis* al rio Tarteso, y de él se dijo Bética toda la region que fecundizaba con sus aguas. Los fenicios de Cádiz, viéndose acometidos por los tartesios, imploraron el socorro de sus hermanos los cartagineses, que con este motivo vinieron por primera vez á la Bética bajo el mando de *Himilcon* y se hicieron dueños de una parte del territorio. Al cabo de algun tiempo descuidó la república de Cartago esta importante conquista, pero el año 238 antes de Cristo, la restableció por medio de *Amilcar Barca*. Los romanos tan luego conocieron las inmensas riquezas que encerraba la Bética, disputaron su dominacion á los cartagineses, que al cabo de treinta y cinco años de guerras hubieron de abandonársela regresando al Africa. La Bética quedó entonces incorporada á la *España Ulterior*, y posteriormente formó por sí sola una de las tres grandes provincias en que los romanos dividieron la península. Los partidarios de César y Pompeyo eligieron este pais para teatro de sus sangrientas contiendas, y en él fueron los últimos vencidos y destrozados en la batalla de Munda. César, que habia sido pretor de la Bética, la miraba con señalada predileccion, y la hizo repetidas mercedes. En aquella época se componia esta provincia de varias repúblicas, como los *turdulos*, los *turdetanos* y los *vastulos* ó *vastitanos*, y contaba 175 ciudades, de las que 9 eran *colonias*, 8 municipios, 20 con el fuero del Lacio, 6 libres ó inmunes, 3 federadas y 120 estipendiarias. Habia tambien cuatro conventos juridicos. Mucho tiempo despues se agregó á esta provincia la inmediata costa de Africa, que se llama *España Tingitana*.

Creese con bastante fundamento que fué la Bética la primera parte de España que abrazó el cristianismo y donde hubo mayor número de sedes episcopales, de santos y de mártires. Tambien el mas antiguo concilio de que se tiene noticia de haberse celebrado en España fué en *Illiberis*, ciudad de la Bética. En el siglo V padeció estraordinariamente este pais con las irrupciones de los bárbaros del Norte. Habiéndose estos sorteado las provincias de España en 411, tocó la Bética á los vándalos y silingos, que fueron vencidos por el rey godo *Walía* el año 419. Otros vándalos, acaudillados por *Genserico* y procedentes de Galicia y Lusitania, invadieron la Bética al año siguiente, y despues de haberla devastado y entregado al pillage pasaron al Africa.

El año 438 se dió en esta provincia una gran batalla cerca del rio *Genil*, que entonces se llamaba *Singiles*, entre el romano *Andevoto*, y el rey suevo *Rechila*. Este, que fué el vencedor, se hizo dueño de allí á tres años de toda

la Bética que sufrió nuevas devastaciones. En 458 empezó á ser invadida por los godos, y su rey Teudiselo fijó por fin la corte en Sevilla, donde fué muerto por sus próceres. Agila fué derrotado por los habitantes de Córdoba y huyó á Mérida, y Atanagildo, uno de sus capitanes, se hizo dueño de la corona. Leovigildo dió á su hijo Hermenegildo parte en el gobierno, y este último tambien residió en Sevilla. Los moros acaudillados por Tarik, desembarcaron en Algeciras el 28 de abril de 711 y derrotaron al general godo *Teudimero* que les salió al encuentro. De aquella época data el actual nombre que distingue á esta region y que fué impuesto por los árabes á toda la península como sinónimo de *Hesperia*, pues el *Andalós*, como ellos decian, significa *pais de Occidente*. Despues de Teudimero salió contra los invasores el mismo rey Rodrigo con todo su ejército; pero en la sangrienta batalla de Guadalete que duró no menos que siete dias, fué vencido y muerto, quedando Andalucía y toda España á merced de los árabes. Los emires ó gobernadores de la península residieron en Córdoba, y en 756 el Omniada *Abd-el-Rahman* se declaró califa de Occidente y destinó para corte la misma ciudad. Sus belicosos sucesores mantuvieron por algun tiempo el esplendor de este poderoso estado: pero las armas vencedoras de los cristianos que cada dia ensanchaban sus fronteras, y por otra parte las discordias civiles, vinieron á disolverlo, y los walies ó gobernadores de las ciudades se erigieron en reyes independientes. Por fin, estas abreviadas monarquías se redujeron á la de Córdoba, Sevilla, Jaen y Granada, que fueron sucesivamente conquistadas por los reyes de Castilla, siéndolo la última en 1492 por Fernando V é Isabel la Católica. Poco despues partió de Palos, puerto de Andalucía, la pequeña flota con que Cristóbal Colon dió á España un nuevo mundo. En nuestro siglo tambien figuró notablemente este celebrado pais; pues en él residió el gobierno supremo de la nacion durante la gloriosa guerra de la independenciancia, y en él nació y murió el famoso código constitucional llamado de 1812.

Muchísimos son los hombres célebres que han tenido á Andalucía por patria, y de los que deberemos hablar en las respectivas poblaciones que vayamos encontrando en el curso de nuestra correría, pero no podemos menos de nombrar aqui, porque su gloria pertenece á todo el pais, á los reyes *Fernando IV* y *Enrique II*, *Jofre Tenorio*, almirante de Castilla, *don Manuel Ponce de Leon*, llamado *el Valiente*, *el gran capitán Gonzalo Fernandez de Córdoba*, *el marqués de Cádiz*, *el duque de Montemar*, *don Nicolás Antonio*, famoso escritor, *Alonso Cano*, *Bartolomé Murillo*, *Diego Velazquez* y *Pablo de Céspedes*, artistas.

Los andaluces, como hijos de los árabes y habitantes de un pais meridional, están dotados de una imaginacion poética y ardiente, son genero-

sos, enamorados, agudos, celosos de sus mugeres, alegres en extremo, bromistas, oportunos y graciosos en sus chistes. Conciben repentinamente un pensamiento y lo ejecutan con vehemencia, y son por lo mismo mas á propósito para la pintura, la poesía y las demás bellas artes, que para las ciencias, aunque en ellas cuentan con muy grandes hombres. Se mezcla entre tan escelentes cualidades mucha propension á la vagancia y ociosidad, si bien de esto les disculpa algun tanto la riqueza y feracidad de su hermoso suelo. Tambien se les acusa de supersticiosos. La costumbre de exagerarlo todo es una de las que mas caracterizan á los andaluces. Su pronunciacion defectuosa y rápida es graciosa en extremo.

Las mugeres, aunque no las mas bellas de España, son sin duda las mas encantadoras de Europa, y es muy exacto aquel retrato que hace de ellas el inolvidable Martinez de la Rosa.

«Do hallar en climas helados
sus negros ojos graciosos
Que son fuego?
Ora me miren airados,
Ora roben cariñosos
Mi sosiego.
Do la negra cabellera
Que al ébano se aventaja
Y el pie leve.
Que al triscar por la pradera
Ni las tiernas flores aja
Ni aun las mueve?
Doncellas las del Genil
Vuestra tez oscurecida
No trocara
Por los rostros de marfil
Que Albion envanecida
Me mostrara.»

.....

Son ciertamente por la dulzura y encantos de su conversacion, por la energia de sus pasiones, por su esquisita sensibilidad y sus gracias físicas y morales, el mas celebrado y hermoso tipo de la muger, y dignas del culto que cual á un dios le tributan los españoles y los extranjeros. Generalmente son de poca estatura, de talle airoso, de color moreno, ojos negros, rasgados y hermosísimos, y pie muy pequeño y bien formado.

Una de las costumbres mas características de este pais es la que se conoce con el nombre de *pelar la pava*, y consiste en ir los jóvenes á hablar

con sus novias por las rejas en las altas horas de la noche. Las mas veces los dulcísimos coloquios de los amantes son interrumpidos por la importuna llegada de algunos *ternes* ó *jaques*, que vienen á cobrar *el piso*. Si el galan se resiste á esta contribucion, que consiste en pagarles vino y algunos dulces, le arrojan de alli á pedradas ó recurren á la indispensable navaja, terminando tal vez la escena con alguna desgracia.

En este pais es donde se encuentra mayor número de gitanos, ya porque su carácter simpátice mas con los andaluces que con ningunos otros; ya por razon del clima, y ya tambien porque es á propósito para el trato de caballerías, única ocupacion á que se dedican.

El traje de ambos sexos es airoso, pero tan conocido en nuestra patria y fuera de ella, que creemos inútil su descripcion, mayormente cuando los grabados que intercalaremos en su lugar correspondiente dan una idea completa.

Velez-Rubio es una villa cuyos habitantes mas parecen murcianos que andaluces, y está edificada en una colina que señorea á un hermoso valle. En sus inmediaciones se han encontrado varias antigüedades de la época de los romanos. Fué rescatada del poder de los moros, asi como el inmediato pueblo de *Velez-Blanco*, que dista una legua, por el adelantado de Murcia, don Alonso Fajardo (1), en 1435, poco despues de una larga resistencia. El año 1447 volvió á poder de los musulmanes, y fué de nuevo recobrada en 1491. Los reyes Católicos la adjudicaron al marquesado de los Velez que crearon en favor de don Pedro Fajardo. Tiene cuatro plazas, calles bastante anchas, buena casa de ayuntamiento, un grandioso edificio que sirvió de hospital, y hoy de casa de espósitos, un colegio de humanidades, un convento que fué de religiosos, un palacio del marqués de los Velez, que es el de Villafranca, y una suntuosa y elegante iglesia parroquial de fábrica moderna y adornada con dos hermosas torres. Velez-Rubio es cabeza de un partido que comprende las poblaciones de *Maria*, *Taberno*, *Velez-Blanco*, *Topares* y *Chirivel*. Este lugar, por donde pasamos al dia siguiente, dista tres leguas, sirvió en otro tiempo de mansion de una via romana, y se llamaba *Ad-Morum*. En sus cercanias se han encontrado muchas antigüedades. Otras cuatro mas allá está *Cullar*, que ya pertenece á la provincia de Granada, y donde hicimos noche. Tiene una parroquia denominada de la Anunciacion

(1) Don Pedro Fajardo, primer marqués de los Velez, hijo de don Alonso, fué sepultado en la iglesia de la Magdalena de Velez-Blanco. Arruinada esta iglesia, se trasladó el cadáver en 1834 á la parroquia de Santiago, y se vió entonces que era de una estatura gigantesca.

y cuatro ermitas. En el medio de la villa hay un torreón, restos de la antigua fortaleza. Creimos encontrar pegada á él alguna romántica tradicion ó leyenda; pero por esta vez vimos defraudada nuestra esperanza. En cambio recogimos la historia siguiente, que se refiere á este siglo.

Un acomodado labrador, honrado y bonachon, que de nada se ocupaba mas que en cuidar sus viñas y sus olivos, y que jamás se le ocurriera salir de Cullar, vivia aqui con su familia. Componíase esta de un hijo, algun tanto abrutado, que le ayudaba en cuidar de la labranza, y una hija lindisima llamada Antonia. Su esposa habia muerto hacia mucho tiempo, y solia venir á pasar con él algunas temporadas una hermana suya que vivia en Granada, que tenia por nombre Escolástica. Casada en su juventud con un abogado del mismo pueblo, que habia obtenido la vara de corregidor en una de las principales ciudades de España, se convirtió, de una *buena muger* de pueblo, en una dama entonada; y viuda á la sazón, subsistia con no mucho desahogo, atendida á su escasa pensión y á algunos terrones que poseia en Cullar. Su flaco era hacer la gran señora, y á esta debilidad sacrificaria lo que mas amase. Noticiosa que Antonia estaba pedida en casamiento por un honrado jóven del pueblo, acudió presurosa á casa de su buen hermano á disuadirlo. «¿Cómo consientes, imbécil, que Antoñita sea la muger de un zafio palurdo como tú? Esta niña es una perla, yo quiero llevármela conmigo á Granada, hacerla conocer entre la culta sociedad y proporcionarla alli un enlace conveniente.» El buen labrador sencillo, débil é irresoluto, se dejó persuadir de las razones de doña Escolástica, dió dimisorias al galán, y con mil cariños, lágrimas y bendiciones se despidió de la amable Antonia que partió con su tia para Granada. Despues de algun tiempo y merced á las instrucciones de la corregidora viuda, la jóven *cullarense* perdió *el pelo de la dehesa*, y formó uno de los mas bellos adornos de la ciudad de Boabdil. Cierta comandante de escuadron de mediana edad se decidió por ella, y empezó desde luego á tributarle los mas asíduos obsequios. La buena tia, valiéndonos de una frase militar, le echó el ¿quién vive? «Vd. no estrañará, caballero, le dijo, que yo le pregunte cuáles son sus intenciones respecto á Antoñita. Encargada á mí por su papá, soy la única responsable de su honor, y jamás permitiré se empañe en lo mas mínimo.» El comandante, aunque no pensaba aun en comprometerse seriamente con la niña, contestó que su objeto era casarse, y lo cumplió. Doña Escolástica regocijada estremadamente al ver realizadas sus ilusiones, lo participó á su hermano, que como era de esperar, lo aprobó todo. Pasóse algun tiempo sin acontecimiento notable, y respirando armonía entre ambos esposos, cuando un acontecimiento inesperado vino á destruir la felicidad de Antonia y de toda la familia. Cierta dia que el señor comandante tuvo que presidir un consejo de guer-

ra para juzgar á un sargento, acusado de homicidio, hizo á éste los cargos de costumbre, tal vez con demasiada severidad: el reo sin contestarle se levantó de su asiento y dijo en alta voz: «Recuso al presidente; no puede juzgarme, porque no es tal comandante, como se titula, no es mas que un soldado raso.» Increíble es la sorpresa que estas palabras causaron en los circunstantes. El comandante visiblemente conmovido quiso continuar la sesion, pero el reo insistió en su dicho, prometiendo justificarlo, y el consejo se suspendió. Por último, llegó á probarse con testigos que en una batalla muy reñida de la guerra de la independencia murió de un balazo un comandante, y que su asistente, que era el esposo de Antonia, que estaba á pocos pasos, se vistió su uniforme, se apoderó de su caballo y despachos, y cayendo prisionero fué tratado por los franceses como tal comandante. Usurpando, pues, este empleo y el nombre de su antiguo amo, volvió á España, y pasaba por el tal desde entonces. El resultado de la causa que se formó fué ir destinado á presidio el impostor. La desgraciada Antonia con un hijo, fruto de su matrimonio, se refugió en el seno de su familia para llorar su desgracia. Aun vive y nosotros la hemos visto en compañía de su hermano, pues su padre murió. La tia permanece en Granada, ya muy anciana, pero sin haberse corregido de sus humos de grandeza, y en cuanto al fingido comandante tambien murió en el presidio.

Nuestra jornada al dia siguiente fué solo de cuatro leguas, pues no pasamos de Baza, ciudad antiquísima, situada á la falda de la sierra de su nombre y en una vega de grande estension denominada la *Hoya*.

Nada puede asegurarse con certeza del origen de esta ciudad, que desde las mas remotas épocas aparece con el nombre de *Basti*, encabezando una de las regiones en que se dividia la España primitiva, que de ella se decia *Bastitania*. Escipion la tomó despues de un prolongado asedio. Fué una de las primeras poblaciones que abrazaron la fé cristiana, y tuvo silla episcopal. En el siglo VIII fué conquistada sin resistencia por *Abd-el-Aziz*, y desde entonces data la adulteracion de su nombre, que los moros pronunciaban *Batza*. El emperador don Alonso VII de Castilla la tomó, pero volvió á caer en poder de los reyes de Granada. El último de éstos, llamado *Mohamed Boabdil*, se hallaba en Baza en 1488, cuando Fernando el Católico vino á sitiaria, pero cayó en una celada que aquel le habia preparado, perdió muchos bravos guerreros, y hubo de retirarse.

Al año siguiente volvió á la embestida con fuerzas numerosas, y bajo los muros de la ciudad se dió un reñido combate, de éxito dudoso, aunque los cristianos continuaron en el cerco. Pasados algunos meses llegó la animosa y esclarecida Isabel la Católica, y dió nuevo impulso á las operaciones militares, de las que resultó la rendicion de Baza por capitulacion el 4 de di-

ciembre (1). En 1810 hubo en estos alrededores una accion entre las tropas francesas y españolas, siendo el triunfo de las primeras. Pinta esta ciudad en sus armas un castillo rodeado de otros diez y seis menores.

La campiña ó vega de Baza, que tiene tres leguas de largo y cinco y cuarto de ancho, es amena y bellísima por la multitud de casas de campo, olivares, viñas, arboledas, huertas y fuentes que la adornan. Tambien es en extremo pintoresca la vista exterior de la poblacion, que se presenta en anfiteatro, pero el interior, compuesto en general de calles estrechas y de casas de anticuado aspecto, no satisface tanto. La iglesia colegial y parroquia denominada de la *Anunciaci6n*, como otros varios edificios de su clase en nuestra patria, sufrió muchas vicisitudes. Fué primero catedral en tiempo de los reyes godos, luego mezquita mayor de los moros, y finalmente, purificada y consagrada para iglesia colegial en tiempo de la conquista por el cardinal Mendoza.

Pertenece al género gótico, consta de 3 naves y 14 capillas con 20 altares. Su longitud es de 240 palmos y la latitud de 120. El altar mayor forma un sencillo y elegante templete de 12 columnas de estuco con adornos dorados. Su arquitectura es del orden compuesto, y fué construido hace pocos años. A la espalda está el coro con sillería y órgano magníficos. Tambien son notables en este templo la capilla que custodia el cuerpo de San Máximo, el púlpito, que es de jaspe, y el campanario de 180 palmos de elevacion. Esta iglesia, que como recuerdo de su antigua dignidad episcopal aun da nombre al obispado en que está enclavada, pues se denomina de *Guadix* y *Baza*, tiene para el servicio del culto un cabildo compuesto de un abad sufragáneo de Toledo (aunque sujeto al obispado de Guadix, que lo es de Granada), otras cuatro dignidades, seis canónigos y cuatro racioneros.

El abad estiende su jurisdiccion espiritual además de la ciudad á otros nueve pueblos. Hay otras dos parroquias, dos conventos de monjas, seis que fueron de religiosos (entre los que merece mencionarse por su capacidad el de la Merced) y siete ermitas. Tambien contiene Baza una arruinada fortaleza árabe llamada la *Alcazaba*, un seminario conciliar, hospital, inclusa, fábricas de sombreros, alfarería y curtidos, y un bonito paseo con fuente de mármol, salón y varias calles de árboles. Celébrase mercado los miércoles, y feria muy concurrida el 8 de setiembre. En Baza reside un

(1) Por celebrarse en aquel dia la fiesta de Santa Bárbara, fué esta elegida por patrona de Baza. Todos los aniversarios se hace una solemne funcion religiosa en memoria de la conquista.

juez de partido, cuya jurisdiccion se compone de la misma ciudad, de seis villas y una aldea.

Al retirarnos á la posada despues de la acostumbrada revista por la poblacion para consignar en nuestro diario las noticias recogidas, nos encontramos en la puerta con un jóven presbitero, que sin darme lugar para dirigirle la palabra, se colgó de mi cuello abrazándome fuertemente.

—¡Gomez! exclamé yo cuando le reconocí. ¿Tú en Baza?... No esperaba en verdad tan buen encuentro.

—Hace dos años que resido en este pueblo; soy dignidad de la colegiata.

—¡Cuánto me alegro!...

—¡Y yo!... Mas de diez años que no nos vemos.

Gomez habia sido condiscípulo mio y fuimos además íntimos amigos cuando niños. Escusado es decir que nos llevó á su casa y que tuvimos que resignarnos á pasar algunos dias en su compañía; dias por cierto tan agradables que jamás se borrarán de mi memoria.

CAPITULO XVIII.

La hija del Duende.—Las fiestas de Zujar.

Entre las diversiones que Gomez nos proporcionó, no puedo menos de hacer mérito especial de una comida de campo en un cortijo de las inmediaciones y de una expedicion al cercano pueblo de Zujar para ver las fiestas de la Virgen de la Cabeza. Daré cuenta de ambas por su orden cronológico.

Serian las dos de la tarde cuando el beneficiado, Mauricio y yo llegamos al *Cortijo del Nogal*, que así se llamaba, donde el propietario, jóven de nuestra edad, nos aguardaba con otra porcion de personas de ambos sexos y con los correspondientes preparativos hechos para obsequiarnos, con una esplendidez verdaderamente andaluza. Antes de ponernos á la mesa visitamos la posesion, que me pareció magnífica; un escelente retiro para cualquiera que cansado de los bulliciosos placeres de las ciudades quisiese disfrutar de los dulces y tranquilos que el campo ofrece. Situada á media legua de la poblacion, en la parte mas risueña y agradable de la *Hoya*, la naturaleza y el arte parece que se pusieron de acuerdo para producir un conjunto verdaderamente encantador.

—Felicito á vd. con toda sinceridad, dije al dueño, por su esquisito gus-

to. Acostumbrado á ver mucho bueno en este género, nada exageró asegurando que esto es de lo mejor de su especie.

—No merezco los elogios que vd. me tributa, replicó; hace muy poco tiempo que he comprado esta finca, y estaba ya tal como vd. la vé. Su anterior propietario, de cuyos herederos la he adquirido, era un solteron muy gastado en el gran mundo, que vino no sé por qué série de acontecimientos, á concluir sus dias en este retiro.

Aqui llegábamos de nuestro diálogo, cuando una linda campesina de quince abriles nos fué á decir que estaba la comida en la mesa.

—Veo que en esta casa todo es escogido, dijo Mauricio á Salazar, así se llamaba el propietario. ¿Ha entrado en parte de la compra tambien la sirviente? añadió con malicia...

—Y mucho que si, replicó el interpelado; sepa vd. que por cláusula expresa del testamento, el difunto dueño encargó que no se vendiera el cortijo sino á condicion de que el comprador se obligase á conservar en él al *duende y su hija*.

—Sus paisanos de vd. es preciso confesar que tienen cosas originales.

—No era andaluz mi antecesor; era asturiano.

—Lo mismo tiene; pero permítame vd. que le pida alguna explicacion sobre la palabra *duende*, que ha usado con una formalidad y un aplomo verdaderamente admirables.

—Muy sencillo, añadió Salazar; esa muchacha que nos ha venido á avisar y que su amigo de vd., hombre á lo que veo perito en la materia, ha encontrado tan bonita, es hija de un duende.

—Es preciso venir á esta *tierra de Dios*, le dije riéndome para oir cosas raras.

—No lo tome vd. á broma, que es hija de un duende. ¿Es verdad, Gomez? añadió dirigiéndose al beneficiado.

Este hizo un signo afirmativo con la cabeza.

—¿A que me quieren vds. hacer creer que hay duendes?

—¿Es posible negar lo que se vé? La muchacha vds. la han visto, y yo les aseguro bajo mi palabra que es hija de un duende.

—¡Magnifico! exclamó Mauricio; aqui es donde yo estoy en mi centro; aqui, que todo es sublimemente bello y encantador!... ¡Aqui que no solamente hay duendes, sino tambien tienen hijas!... ¡Y qué hijas!...

—¿Con que hija de un duende? volvi yo á preguntar con tono burlon. ¿Querrá vd. explicarnos el enigma?

—Con mucho gusto, pero llegamos ya á la casa, y nos espera la sopa; mientras la comida oirán vds. la historia de boca del mismo duende... si es que no tienen miedo á los duendes.

—Ni pizca, dije yo.

—Y á sus hijas mucho menos, añadió mi amigo.

Nos pusimos á la mesa, y Salazar mandó á un criado que llamase al capatáz, y volviéndose luego á nosotros,

—Van vds. á oír, nos dijo, una anécdota muy curiosa que nos referirá Geromo con una formalidad admirable. Aunque él es uno de los principales actores, no haya miedo que lo deje traslucir, ni vds. manifiesten que saben nada, porque entonces nos dejaria sin concluir la relacion.

En el mismo instante entró Geromo, é instado por Salazar para que nos refriese la historia del duende del cortijo, principió de esta manera.

—Mi antiguo amo, que santa gloria haya, era, sin agraviar á los presentes, un escelente señor. Cuando yo lo conocí, hará cosa de diez y ocho años, un día de San Andrés por mas señas, era la envidia de todos estos contornos, porque era muy rico, soltero, con cincuenta años nada mas, sin parientes y sin achaques. Todas las muchachas le sonreian cuando le divisaban á lo lejos, todos los hombres le alargaban la mano, y todas las madres que tenian hijas casaderas le abrumaban á cumplimientos. Y sin embargo, don Santiago, que este era su nombre, alegre y risueño siempre, cambió de carácter de la noche á la mañana; andaba triste y caviloso, bebía poco, fumaba menos, y regañaba mucho con todos y por todo.

Antes de proseguir, conviene que vds. sepan algo de los sirvientes de don Santiago: estos se componian de una Dolores, muger ya anciana, crédula y supersticiosa, que habia venido con el amo de su tierra, á quien queria como si fuese su hijo, la cual desempeñaba las importantes funciones de ama de llaves; de Patricio, jóven y robusto mancebo, que servia de criado, despensero, ayuda de cámara y mayordomo, todo á la vez; y aunque todo lo hacia mal, era celoso y honrado, por lo que el amo lo queria mucho; de una jóven de diez y seis años, fresca como una rosa y mas bonita que un cielo. Escusado es decir que sus gracias y atractivos eran puramente naturales: no habiendo nunca habitado mas que en los campos ¿dónde habia de haber aprendido la coquetería? Me dirán vds. quizás que es una ciencia que las mugeres poseen desde que nacen, y que se desarrolla cuando, creciendo en edad, viene el deseo de agradar; pero si esto fuese así, cometeriamos una injusticia, calificando de defecto lo que es en realidad un don de la naturaleza.

—Su capatáz de vd. discurre como un catedrático, dije por lo bajo á Salazar que estaba á mi izquierda.

—Geromo es hombre de carrera y de talento natural; vd. juzgará por el resto de la narracion.

—Volviendo á la historia, prosiguió éste, á las tres personas susodichas

hay que añadir otra mas, que es un jóven vivaracho y travieso, á quien llamaremos García, porque de alguna manera se ha de llamar. No queriendo don Santiago romperse la cabeza con cuentas ni con enredos de la labor, trajo este muchacho aqui por recomendacion de un tio suyo, capitan de caballería, á quien conoció en Madrid. García tenia entonces diez y ocho años, y acababa de abandonar los estudios que seguia en la universidad de Granada, porque muerto su padre, empleado del gobierno con un sueldo regular, aunque nunca lo cobró por completo, la viudedad no bastaba para mantener á su madre, una hermanita menor y él, y mucho menos para costear una carrera. Fué preciso tomar otro rumbo, y no le pesó, porque en don Santiago halló un nuevo padre y aqui toda su fortuna.

Creo que no he dicho á vds. que la jóven de quien hice mérito se llamaba Cecilia, y que siendo huérfana de padre y madre, el amo la recogió de lástima y voluntariamente se constituyó en tutor suyo.

Habia otra porcion de criados, mozos de labor y de cuadra, etc., etc.; pero con estos no hay necesidad de que hagan vds. conocimiento para nada, porque no representan papel en la historia.

Solo haria un año que Cecilia habia entrado en el cortijo; antes de su llegada, don Santiago pasaba su tiempo en beber, reir, cazar y cantar; su figura siempre risueña parecia desafiar la melancolia, y todos sus vecinos lo citaban como modelo de alegría y buen humor. ¿Por qué cambió de pronto de carácter y de costumbres? Me parece que ya lo habrán vds. adivinado. Ese sentimiento que ha producido tanta metamórfosis, que confunde las clases, que acorta las distancias, que á veces dulfica el carácter mas altivo ó hace tímido al mas altanero, que tan pronto presta ingenio al imbécil, como hace cometer tonterías al hombre de mas talento, el amor, en fin, se habia apoderado de mi buen amo, que hasta entonces no habia hecho mas que burlarse de los enamorados. Don Santiago se habia vuelto otro hombre al lado de Cecilia; las gracias naturales de la jóven habian tenido mas poder que todas las seducciones de sus vecinas; estaba perdido de amor, y por espacio de mucho tiempo no quiso confesárselo á sí mismo; pero estas son confidencias que tarde ó temprano tiene uno que hacerse. «Hago mal, se decia, en querer una muchacha de diez y seis años, yó que ya tengo cincuenta; esto es una locura, y será mejor permanecer soltero. Despues añadia: pero si esta muchacha me gusta, si estoy enamorado perdido de ella, ¿por que no me he de casar? ¿Qué me importa de lo que puedan decir las gentes? Decididamente me caso con Cecilia.»

Una vez tomada esta resolucion, el amo creyó que debia empezar por granjearse el afecto de la jóven, y se dedicó á hacerle la corte. Por desgracia mientras don Santiago deliberaba consigo mismo sobre si debia amar ó

no á Cecilia, otro se habia enamorado tambien de ella, y en vez de dudar se habia declarado á la jóven inmediatamente. Este otro era el travieso de García, que no contaba mas que veinte años, una figura regular y una voz dulce y persuasiva, lo cual es mejor para gustar á las mugeres, que cincuenta años y cincuenta mil pesos. Hay un momento en la vida en que el dinero no vale nada á nuestros ojos; este momento es cuando uno está verdaderamente enamorado, pero pasa pronto y no suele volver nunca.

Cecilia habia comprendido el language de los ojos de su amante, y los suyos habian demostrado al jóven que no era indiferente, y como uno gusta hallarse al lado de la persona que le agrada, siempre se les veia juntos; en encontrando al uno, bien se podia asegurar que no estaba lejos el otro.

Resuelto don Santiago á declarar su pasion á Cecilia, buscaba ocasion de hablarla á solas, lo cual no podia nunca conseguir, porque García estaba siempre á su lado, y esto le hizo caer en sospechas: se dedicó á observar, y pronto conoció que habia un obstáculo, y que mientras no desapareciera, nada podria prometerse. ¿Pero cómo despedir á un jóven laborioso, fiel é inteligente que no daba el menor motivo de queja? El amo no queria dar á entender que estaba celoso, y acudió al medio de recargar el trabajo al jóven, con la esperanza de disgustarlo y que él mismo se fuera; pero García llevaba todas las contrariedades con una paciencia heroica, bastándole una mirada de la huérfana para quedar indemnizado. No habiendo surtido efecto este medio, don Santiago acudió al expediente de disminuirle la racion de comida, y al de reñirle á cada momento; pero todo en vano, la víctima sufria resignada sin dar muestras del menor disgusto.

Así las cosas, un rumor siniestro se esparció de pronto por el cortijo; se decia que pasaban escenas sobrenaturales, que mil duendes y fantasmas acudian á ejecutar sus diabólicos proyectos en cuanto el reloj de Baza daba las doce de la noche, y se referian otras historias de este género. Los campesinos son en general supersticiosos; el terror hizo rápidos progresos, y aun cuando nadie sabia con exactitud á quien habia que temer, todo el mundo se ponía á temblar en cuanto llegaba la noche.

Don Santiago llamó á Dolores, á Patricio, á Cecilia y á García para interrogarlos.

—¿Qué significa ese miedo que se ha apoderado de vosotros de pronto? les dijo. ¿Qué pasa en el cortijo? ¿Qué habeis visto? ¿De qué os asustais?

—Del duende, contestó la vieja ama de llaves, que se pasea todas las noches por la casa.

—¿Le habeis visto alguno de vosotros?

—Yo le he visto, dijo Patricio; es una fantasma blanca, de una estatura tremenda, que ronda siempre por los alrededores de la despensa.

—¿Por qué no lo has cogido?
—¡Agarrar á un fantasma!... Dios me libre; para que me hubiese llevado á los profundos infiernos.

—¿Y tú, García, has visto tambien el duende?

—Si señor, mi amo, contestó éste con presteza; lo he visto varias veces; es blanco y negro... Alguna vez quise seguirle, pero me lo impidió con un gesto tan imperioso, que no tuve valor para desobedecerlo.

Don Santiago se dirigió luego á Cecilia y le preguntó tambien si habia visto al duende.

—Sin duda, dijo la jóven; una noche que yo no me habia dormido oí ruido en el corredor, junto á mi cuarto, y tuve la curiosidad de levantarme para ver quien lo producía... ¡Ah! bien castigada quedé de mi temeridad, y aseguro que no volveré á hacer en mi vida semejante cosa!

—¿Pues qué fué lo que viste? preguntó Dolores muerta de miedo y arriándose contra Patricio.

—Una cosa espantosa, prosiguió Cecilia, un gran espectro, tan grande, tan grande, que llegaba al techo.

—¡Válgame María Santísima! exclamó la vieja santiguándose.

—Tenia, prosiguió la jóven, unos ojos como lamparillas, una nariz de un palmo, una boca que no contaria menos de cien dientes, y luego unas patas de oso, brazos de mono y rabo de zorra...

—¡Jesus! ¡Jesus! ¡No prosigas que me voy á caer muerta de espanto! dijo Dolores verdaderamente aterrorizada.

Don Santiago no juzgó prudente seguir el interrogatorio, porque cada relato á manera de bola de nieve iba aumentando el terror de sus domésticos. Fingió creer en el duende, se acostó temprano y dispuso que todos en el cortijo hiciesen lo mismo: gracias á esta medida el duende quedó dueño del campo, porque en cuanto oscurecía, lejos de disputarle el paso, cada cual se escondia y lo dejaba libre para ir del granero á la cueva sin obstáculo. Pero era á la despensa, como ya dije, donde el fantasma dirigia con preferencia sus pasos, circunstancia que no habia pasado desapercibida para don Santiago. Despues de dejarlo tomar confianza, una noche el amo salió de su cuarto armado de un gran sable y provisto de una linterna sorda.

Don Santiago sin hacer el menor ruido se fué en busca de la vieja Dolores, á quien mandó que le siguiese, lo cual verificó la pobre muger muerta de miedo; lo mismo hizo con Patricio, que se previno con una escopeta sin llave, y luego con otros criados inferiores, advirtiéndoles que fuesen detrás de él, andando con mucho silencio para no ser sentidos, porque se trataba de atrapar al duende.

La comitiva se puso en marcha, temblando horriblemente y se dirigió hácia la despensa, donde se distinguía una luz opaca y algun ruido.

—Avancemos, dijo don Santiago, vamos á sorprender al duende; pero silencio sobre todo...

En el mismo momento Patricio estornudó, y acto continuo se apagó la luz. El amo furioso por la torpeza de su criado se adelanta, y llegando á la despensa descubre la linterna y á su luz observa una mesa con algunos restos de comida y á una jóven acurrucada en el quicio de la puerta.

La jóven era Cecilia que temblando como una azogada no supo que responder cuando su amo le preguntó que hacia en aquel sitio. Mucho trabajo costó á don Santiago hacerla levantar, y descubriendo entonces el hueco de un armario, cuya entrada parecia que ella queria impedir: «Ya tengo al duende,» gritó.

A estas palabras sus domésticos dieron un grito de espanto y trataron de huir; pero cesó el terror al ver al amo que llevaba la fantasma agarrada de una oreja. Cuando (un duende se deja tratar asi no debe ser muy peligroso.

Don Santiago arrancó la sábana y el gorro blanco que cubria al fantasma, y todos reconocieron á García que se echó á los pies del amo por un lado, mientras que Cecilia lo hacia por el otro para implorarambos su perdón.

—¡Es García! gritaron todos los criados á la vez.

—Ya hace tiempo que yo lo habia adivinado, dijo don Santiago, pero he querido dejarle tomar confianza para sorprenderlo mejor. ¡Ah! ¡Cecilia!... ¿con que te vienes sin miedo á cenar con el duende de las narices de á cuarta y los ojos de lamparilla?

—¡Perdon, señor! ¡yo le daba de cenar de noche para indemnizarlo del ayuno que vd. le impuso de dia!

El amo entendió la lección, y lejos de enfadarse, casó á los jóvenes en seguida. Esto era mejor que realizar él un casamiento absurdo, que no le hubiera hecho feliz, mientras que curado de su amor, volvió á estar alegre y contento el resto de su vida. Tal es, señores, la historia del Duende del cortijo, y si vds. no me mandan otra cosa me retiro á mi obligacion, pues me aguardan unos trajineros que están cargando aceite.

—La historia es magnífica, dije yo, y contada con una gracia y una soltura que hacen honor al narrador; pero nos ha dejado en la misma duda, respecto á la jóven que nos llevó el recado, llamada, no sé porqué, hija del duende.

—Esa duda yo la resolveré, dijo Salazar. Geromo, á quien tienen ustedes delante, no es otro que García, y la jóven es hija de Geromo.

Era muy entrada la noche cuando volvimos á Baza sin poder olvidar el dia tan agradable que habíamos pasado. A las siete de la mañana del siguiente Gomez nos despertó diciendo que estaban las caballerías en la puerta preparadas para llevarnos al pueblo de Zujar á ver la funcion. Aquí nos esperaba otra escena no menos divertida, aunque de distinta especie, y en verdad que siento que el espacio no me permita describirla con toda la estension que se merece. La funcion de Zujar es una cosa notable por mas de un concepto; principia por reunirse á los mayordomos una porcion de hombres armados, que uno por uno va saliendo de su casa, y es saludado con un trabucazo al aire por el último que se incorporó antes. Sigue la funcion de iglesia, y despues se lleva á la Virgen en procesion por un cerro escarpado, que muchos suben descalzos para cumplir algun voto hecho durante el año; al llegar como á la tercera parte del camino, en un llano que se llama de Catín, aparecen otros armados y se mueve una de trabucazos entre los de acá y los de allá, que por largo tiempo el humo cubre el sol; luego los que estaban en el llano cargan con la Virgen y la suben hasta la cumbre del monte, donde hay una ermita, y allí la depositan. Gomez nos esplicó el origen de esta ceremonia, que viene de que habiéndose aparecido la imagen en una casa de Zujar á una familia devota, natural del pueblo cercano de Benamaurel, ambos pueblos litigaron sobre la pertenencia, hasta que se decidió en vista de un milagro que hizo la Virgen, que esta permanecería en Zujar, pero que todos los años se llevaría en procesion á la ermita y seria conducida por los de Zujar hasta el término de su pueblo y por los de Benamaurel desde allí adelante.

Colocada la imagen en la ermita, como ya dije, todos los devotos asistentes, que eran muchos, se pusieron á comer en el campo, y nosotros hicimos lo mismo en la sacristía, donde estaba dispuesta la mesa para los sacerdotes, mayordomos y demás personas visibles. Por la tarde se hizo la bajada del monte con igual ceremonia, entregando la Virgen los de Benamaurel á los de Zujar en el mismo sitio que la recibieron. Ya creíamos Mauricio y yo todo terminado, cuando un incidente imprevisto nos produjo el susto mas grande que se puede imaginar.

Estando en la plaza la comitiva desembocaron de pronto por todas las bocas calles una legion de moros, y se trabó entre ellos y los armados un reñido combate, que al pronto nos pareció de veras, en el que los sectarios de Mahoma, que eran en mayor número, quedaron triunfantes y la imagen de la Virgen cautiva. No pudiendo lograr nada por la fuerza se trató de rescatarla con dinero, pero las condiciones del gefe de los infieles eran tan fuertes, que todo el pueblo junto no podia reunir la cantidad pedida; se aceptaron, sin embargo, ofreciendo hacer la entrega la tarde siguiente, en

un campo inmediato. Al otro dia todo el mundo acudió al sitio convenido; pero no habia sido posible reunir el dinero, y la Virgen iba decididamente á desaparecer en manos de los moros. Entonces apiadado el Altísimo con las lágrimas y súplicas de los buenos cristianos de Zujar, envió un ángel, que venció á los infieles obligándolos á entregar la imágen, con lo que volvió el contento á los que la creían perdida. Los moros se convirtieron en vista de tamaño milagro, y el gefe de ellos predicó un sermón burlesco, de tal modo gracioso, que yo nada he oido en mi vida que me haga reir con mas ganas. En cuanto á Mauricio, baste decir que ahora mismo, cuando alguna vez lo veo de mal humor, no tengo mas que recordarle las fiestas de Zujar y el sermón del moro convertido.

CAPITULO XIX.

Leyenda Morisca.—La ciudad de Granada.

Vueltos á Baza nos despedimos de Gomez, prometiendo escribirle á menudo, y éste en recompensa nos regaló un manuscrito, que no era otra cosa que una traduccion hecha por él de un cuento árabe, para que nos entretuviésemos por el camino.

Hé aquí la copia literal de este papel.

Boabdil el pequeño, último rey de Granada, al ver amenazados sus estados por las poderosas armas de Fernando é Isabel, confió el gobierno de Baza á su pariente Hacen. Tenia éste por hija á la mas célebre de las bellezas de la España mora, la sin par *Daraja*, prometida por esposa á Mohamed-Osmin, el mas valiente y galán de los guerreros de la famosa tribu de los Gomeles. El dia de su enlace se habia ya fijado, y Osmin iba á dirigirse desde Granada á Baza, cuando esta ciudad se vió cercada por las huestes de Castilla. Este obstáculo irritó el amor y el valor de Osmin. Eligió doscientos bravos jóvenes de su misma tribu y poniéndose á su frente intentó atravesar el campamento cristiano y penetrar en la ciudad, pero aunque se señaló con las mas esclarecidas hazañas hubo de ceder al mayor número y tornó á Granada cubierto de gloriosas heridas. El mismo Boabdil fué á visitarlo, le colmó de honores y muestras de afecto, pero Mohamed-Osmin estaba muy contristado por su vencimiento y por no haber logrado ver á *Daraja*. Empezaba á convalecer y meditaba los medios de volver á Baza ó morir bajo sus muros, cuando con inesplicable gozo vió delante de sí á un

doméstico de su amada, que era portador de una rica faja bordada por su mano y un billete en que le conjuraba que no repitiese la loca tentativa que ya habia llegado á sus oídos, y que le fuera fiel. Osmin besó mil veces con el mayor delirio aquellas dulces prendas de su querida, y lejos de obedecerla trató con el mensajero de penetrar en Baza. Este, que era jóven, atrevido, que habia estado algunos años prisionero entre los cristianos y conocia bien su idioma, persuadió á Mohamed que disfrazándose como él estaba, de caballero castellano, podrian atravesar sin peligro, y como él acababa de hacer, por entre el ejército enemigo. Hizose así, y por veredas ocultas llegaron felizmente á dar vista á Baza en el momento que Hacén á la cabeza de gruesos escuadrones hacia una salida y trababa con los sitiadores un terrible combate. La confusion y desórden que reinaba favoreció los intentos de Mohamed-Osmin y su compañero, que se vieron por fin dentro de los muros, y aquel pudo abrazar en breve á Hacén, que volvía ya de la batalla. Al preguntar por su bella Daraja, supo que residia en un palacio de recreo, situado á un estremo de la ciudad, que se creia menos espuesto á los ataques de los sitiadores, y corrió allí. Mas ¡cuál fué su dolor y desesperacion al saber que aquellos durante el combate se habian apoderado de la hermosa!

Juan de Luna, hijo del señor de Illueca, en Aragon, de edad de solos diez y nueve años, hacia su primera campaña, y ardiendo en deseos de conquistar renombre, se arrojó por aquel sitio seguido de algunos peones. Tal vez se hubiera hecho dueño de toda la ciudad á no acudir en breve grandes fuerzas, pero ya tarde, para rescatar á la hija del gobernador. Esta encontró en su vencedor un cumplido caballero, que la trató con todas las consideraciones debidas á la belleza y la desgracia. Fernando el Católico, deseando que Daraja, á quien miraba como un rehen de gran precio, estuviese en seguridad, la hizo conducir bajo la custodia de su vencedor á Sevilla, donde se hallaba la gran Isabel la Católica, quien recibió á la hija de Hacén con bondad, se declaró su protectora, y quiso tenerla en su compañía.

Juan de Luna se habia prendado de su prisionera, y aunque no le habia aun revelado su pasion no pudo ocultarla á la perspicacia de Isabel la Católica, que formó el plan de casarlo con la cautiva. Al despedirse el jóven guerrero, que volvía al cerco de Baza, besó primero la mano á la reina, y luego arrojándose á los pies de Daraja, que estaba allí presente, la suplicó le admitiese por su caballero y le concediera en prenda un lazo que llevaba en su pecho para adornar la cimera de su yelmo. La bella mora se concertó algun tanto con esta inesperada súplica, puesto que el lazo era donacion de Osmin, mas no pudo menos de obedecer á una amistosa insinuacion de Isabel, en que le invitaba á que no se negase á la demanda del

noble paladin su protegido. Juan de Luna, ébrio de amor y esperanza, partió en el mismo instante.

Pocos dias despues Baza desmantelada y reducida al último extremo, hubo de abrir sus puertas á los vencedores, aunque mediando una honrosa capitulacion debida á la bravura de los que la defendian. Salieron estos por una de las brechas, llevando á su frente al gobernador Hacen y á Mohamed-Osmin casi moribundo de nuevas heridas adquiridas durante el sitio, y de la tristeza que le consumia por la pérdida de Daraja. Al poco tiempo se decidió á pasar á Sevilla para adquirir de ella noticias, y lo verificó, volviéndose á valer del disfraz de caballero cristiano y acompañado del mismo page de Daraja, con que fuera á Baza, y que desde entonces conservaba á su lado.

En Sevilla se preparaban grandes fiestas y regocijos para celebrar el último y grande triunfo de las armas cristianas, y entre otras una corrida de toros en la que habian de quebrar rejones los mas principales caballeros, y que los reyes y toda la corte autorizarian con su presencia. El mismo dia de la corrida llegaron Osmin y su compañero, se alojaron en un arrabal retirado y luego se dirigieron al circo, que presentaba el aspecto mas grandioso y magnifico. Entre las damas de la reina se veia á la hermosísima Daraja, resplandeciente de belleza, aunque modestamente vestida, y cual convenia á su condicion de prisionera. Los caballeros rejoneadores que llevaban la palma eran *Pedro Manrique*, duque de Nájera, *Gutierre de Cárdenas* y *Juan de Luna*. Un jóven desconocido, montado en un soberbio caballo árabe, solicitó con vivas súplicas de los maestros de campo el honor de tomar parte en la lidia. Estos, aunque con mucha dificultad, le acordaron el permiso mediante la palabra que les dió el ginete de revelar despues su nombre, y que éste era noble y esclarecido. Fácil es de comprender que no era otro que Mohamed-Osmin, que ansiaba dar muestras de su valor y disputar á los orgullosos cristianos la dicha de fijar sus miradas en la bella Daraja que suponía allí presente. Bien pronto se le presentó ocasion, pues un furioso toro que soltaron embistió con terrible ímpetu contra Juan de Luna, cuyo caballo quedó muerto en el acto. Igual suerte habria sufrido el caballero, si Osmin no hubiera corrido con la velocidad del rayo sobre la fiera y la dejara muerta tambien á sus pies de un solo rejonazo. Tal golpe de arrojo escitó la admiracion de los espectadores que aplaudieron con frenesí al desconocido. Este llegando al oido de Juan de Luna le dijo:

—Llevas al pecho un lazo que me pertenece, pues es de la muger que yo amo. Acabo de salvarte la vida, pero te la quitaré en seguida si no me restituyes esa prenda.

—¡Villano! ¡osas amenazarme! ¡sabes que soy el caballero de Daraja.

- ¡Tú su caballero! mientes.
- ¡Miserable! esa palabra solo tu sangre puede lavarla.
- Vamos á un lugar retirado.
- Iré á encontrarte en el instante á la puerta del Alcázar.

Terminado este breve diálogo, Osmin trató de sustraerse de los que le rodeaban para felicitarle por su hazaña; pero al salir de la liza y revelar á los maestros de campo que él era *Mohamed-Osmin*, hijo de *Hacen*, alcaide de Baza, quisieron prenderle como espía, y llamó en su socorro á su generoso rival. Juan de Luna aseguró le constaba que el noble moro viniera á Sevilla solamente por un negocio de amor, y aquel ya libre desapareció entre la multitud.

Daraja habia reconocido á su amante desde el momento de presentarse en la arena, y aunque se habia regocijado con orgullo al ver su bravura y gallardía, se llenó de la mas terrible inquietud al pensar que podia acusarla de infiel por el malhadado lazo que no pudo negar á su rival. Creció su zozobra al notar las palabras que cambiaron Osmin y Luna, y con el instinto de enamorada, conoció el objeto, y tanto mas, cuanto que sabia el carácter impetuoso de uno y otro. Asi en el momento se atrevió á confiar sus penas á la misma reina, y suplicarla impidiese el duelo sangriento que sin duda se estaba verificando. Mas ya era tarde: cuando los emisarios de Isabel pudieron, despues de mil pesquisas, encontrar á los dos rivales cerca de Triana, Luna estaba ya muerto, y Mohamed-Osmin apenas alentaba, en términos que murió á los pocos minutos.

No intentaremos describir el dolor de la bella Daraja, que quiso quitarse la vida; pero al fin algun tanto calmado con el tiempo, obtuvo de la noble reina de Castilla su libertad y el permiso de llevar consigo los restos de Osmin. Trasladóse, pues, con este triste despojo de su malogrado amor á Africa, donde encontró á su padre Hacen, y allí acabó sus dias sin haber tomado esposo. Juan de Luna fué sepultado con gran pompa en la catedral de Sevilla, donde la reina le mandó erigir un suntuoso sepulcro adornado con trofeos moriscos, ganados por él en el cerco de Baza. Entre ellos se veia el lazo que Daraja le dió y que fué la causa de la muerte de dos jóvenes y valientes paladines.

A las cuatro leguas de Baza paramos en una venta, de donde se avista *Gor*, villa edificada á la falda de un elevado monte, y á la ribera de un rio que lleva el mismo nombre que la poblacion. Segun nos informaron, nada hay de notable en ella, mas que el palacio solar de los duques de Gor, situado en una esplanada sobre el rio y adornado con dos torres. Aun anduvimos aquel dia tres leguas mas y llegamos á Guadix. La situacion de esta ciudad es á la orilla del rio de su nombre, y á dos leguas de *Sierra Nevada*. En otro

tiempo estaba asentada en un sitio llamado *Guadix el Viejo*. Es de grande antigüedad y se pierde su origen en la noche de los tiempos. Su nombre primitivo se ignora, y Augusto que acrecentó la poblacion con los soldados de las legiones gemelas 3.^a y 6.^a, le impuso el de Acci, en honor de su madre Accia. Tambien la condecoró con el honor de colonia, con los dictados de *Julia Gemella* y con el privilegio de acuñar moneda. Rendiase culto particular en Acci al *sol* y la *luna*, con los nombres de *Necyn* é *Isis*, y á otras varias divinidades del paganismo. Tuvo por duumviros á los césares Germánico y Druso y conservó durante la dominacion romana grande importancia entre las ciudades de la Bética. El mayor timbre de Guadix ó Acci es haber sido, segun se cree, la primera ciudad de España que abrazó el cristianismo y tuvo obispo. Era éste San Torcuato, uno de los siete discipulos del apóstol Santiago, que fué martirizado en una de las primeras persecuciones de la Iglesia. Subsistió Acci con el privilegio de acuñar moneda y el honor de sede episcopal en tiempo de los godos, y poco despues de la desgraciada batalla de Jerez, abrió sus puertas á los moros vencedores, aunque con la condicion de que se respetasen su religion y costumbres. En 1154 fué cercada esta plaza por el emperador don Alfonso VII, rey de Castilla, que fué su última campaña, pues murió poco despues. *Mohamed-Abn-Jusuf* se hizo dueño de Guadix en 1232, y tomó luego los pomposos títulos de *sultan* y *altísimo emir de los creyentes*. El año 1264 el alcaide de esta ciudad, desentendiéndose del dominio del rey de Granada, su señor, se puso bajo la proteccion del monarca de Castilla, que era á la sazón Alfonso X. El de Granada vino á cercar á Guadix en 1272, pero aunque los castellanos no acudieron, la ciudad pudo resistirse y concertó tregua por un año, y luego por mediacion del emperador marroquí, volvió á la obediencia de su antiguo señor y á formar parte de los estados granadinos. No fué esto, sin embargo, por mucho tiempo, pues los castellanos se apoderaron de esta ciudad y sus cercanías, y mandados por el infante don Pedro consiguieron sobre los moros una señalada victoria en 1315. Incorporada otra vez en el reino de Granada acogió Guadix á su monarca, que huyendo de varios conspiradores, se refugió entre sus muros el año 1359. En el de 1490 fué conquistada Guadix por los Reyes Católicos que restauraron la antigua sede episcopal con el título de *Guadix y Baza*, que lleva aun hoy día. Las armas de que usa esta poblacion consisten en un manojo de saetas y un yugo, insignia particular de aquellos monarcas. Tuvieron á Guadix por patria varios hombres ilustres, entre otros *San Faudila*.

El aspecto interior de la ciudad es poco agradable, pues sus calles son irregulares y con mal piso, y las casas de construccion anticuada y de poco gusto. La catedral que ocupa el solar de la mezquita mayor de los moros y

lleva los dictados de *santa y apostólica*, es un hermoso edificio de arquitectura griega de los órdenes dórico y corintio y fabricado en el siglo pasado (1). Hay cuatro parroquias, dos conventos de religiosas, cuatro que fueron de frailes y varias ermitas. Entre estas subsiste una á la distancia de dos leguas de Guadix, que señala el lugar donde fué martirizado el primer obispo San Torcuato. De los edificios civiles deben mencionarse la casa de ayuntamiento, el seminario conciliar, el hospicio, el hospital que debe su fundacion á los Reyes Católicos y la arruinada *Alcazaba* ó fortaleza. Hay un paseo á la márgen del rio Guadix, y otro en el camino que conduce á Granada. Celébrase una feria anual y mercado los sábados, de mucha concurrencia. Guadix es capital de un partido judicial compuesto además de la ciudad, de veinte y una villas, ocho lugares y tres aldeas, y de una diócesis que comprende treinta y seis parroquias y veinte y un anejos.

Madrugamos mucho en Guadix, pues teníamos vivos deseos de recorrer en breve las nueve leguas que nos separaban de la arabesca Granada. Dejando á nuestra izquierda la famosa cordillera de las *Alpujarras*, pasamos por medio de la villa de Diezma, situada en un grande y ameno llano á seis leguas de la capital. Bien hubiéramos querido ir á visitar las montañas que acabamos de nombrar, mas no siéndonos posible disponer de tiempo para todo, nos contentamos con recorrer ligeramente y sin desmontar algunas obras que llevábamos á mano y que nos servian como de guia en nuestro viage. He aquí poco mas ó menos lo que leimos.

Las *Alpujarras* son unas sierras de mucha elevacion, que forman varias cordilleras y que toman distintas denominaciones. Este territorio, que tiene de longitud como 17 leguas, y 11 de latitud, comprende muchos pueblos, y formaba hasta hace pocos años un partido judicial cuya cabeza era *Ujijar*. Hoy está dividido en dos trozos, que corresponden á las provincias de Granada y Almería. El terreno es escabroso é inculto en su mayor parte, pero regado por muchos rios y arroyos, es pintoresco en extremo y muy feraz en los parages cultivados. Nada puede presentarse de mas variado en clima y producciones, y á muy corta distancia se hallan las del Norte y Mediodía de Europa. No es menos interesante este romancesco pais bajo el aspecto histórico, pues como todos los que son montañosos, sirvió siempre de baluarte á la independenciam de sus habitantes.

El primitivo nombre de estas montañas fué *Ilipula*. El actual es indu-

(1) Tuvo principio en 1710 y se terminó en 1796. Su coste ascendió á diez millones y medio de reales.

dablemente arábigo (1), y parece la mas natural interpretacion la que lo deriva de *Al-Bug-Scharra* ó *montes de Pastos*. Sus habitantes se distinguieron siempre por su bravura, y en 890, acaudillados por *Suar-Ben-Hamboun*, que se tituló *Rey de las Alpujarras*, se rebelaron contra los califas de Córdoba, y vencieron á sus tropas en una batalla, donde dieron muerte á 7,000 hombres. Mas en el mismo año cambió la suerte, y vencido *Suar* á su vez, fué degollado y su cabeza colgada en el palacio de Córdoba.

El año 919 volvió á levantarse otro faccioso, *Ahmed-Ben-Mohamed*, que edificó muchas fortalezas. Tambien se alzaron los alpujarreños en 1009 contra el califa *Soleiman*, y en 1162 contra los Almohades. Los Reyes Católicos se hicieron dueños de este territorio en 1490 por convenio con el rey de Granada, pero al año siguiente ya tuvieron que sujetar, aunque con gran trabajo, una rebellion de estas tribus, siempre inquietas y belicosas. Reinando Felipe II, año 1569, un morisco llamado *Aben-Farax* levantó en masa á los habitantes, y reuniendo á los principales en *Cadiar* hizo proclamar por rey á don Fernando de *Valor*, descendiente de los antiguos de Granada, y que tomó el nombre de *Aben-Humeya* (2).

Marcharon á combatirlo los marqueses de Mondejar y los Velez, pero prolongándose esta guerra vinieron nuevas tropas al mando del renombrado don Juan de Austria. *Aben-Humeya* murió á manos de sus turbulentos vasallos, y la misma suerte cupo á *Abdalá-Aben-Aboh*, su sucesor, con lo que terminó esta temible sublevacion en 1570. Una de las medidas adoptadas por Felipe II fué espulsar á los habitadoes antiguos, y poblar las Alpujarras de cristianos *viejos* procedentes de Estremadura. La última vez que los alpujarreños se armaron fué en la gloriosa guerra de la independendencia contra los invasores franceses.

Por fin descubrimos á Granada, la ciudad de las mil torres, la ciudad encantada de los Abencerrages y Zegries, de los Gazules y Gomeles, de Boabdil y Aben-Hamet, la querida de los árabes, que aun hoy dirigen al Profeta una plegaria diariamente para que les haga tornar en breve á poseerla. Nuestra entrada fué por la puerta de Guadix, y aunque ya era tarde fuimos á recorrer algunas calles y á entregar varias de nuestras cartas de recomendacion.

Antes de describir esta célebre ciudad nos ocuparemos de su historia,

(1) Segun una leyenda, se deriva de un moro llamado Ibrahim Alpujar, que se supone el primer poblador de este territorio.

(2) Este suceso dió asunto á Martínez de la Rosa para una de sus mas conocidas tragedias.

muy fecunda en sucesos notables. En sus principios parece haber sido un barrio ó burgo de la antiquísima ciudad de *Illiberis*, edificada en un monte cercano y que parece se despobló poco despues de la entrada de los moros. Algunos de estos que pertenecian á las tropas de Yusuf, derrotados por el emir *Ab-del-rahman* en 756, se refugiaron á esta poblacion, que poco despues fortificó un hijo del mismo emir, que era walí ó gobernador de *Illiberis* ó *Elvira*. Desde entonces se llamó *Dar-Garnathah*, ó sea *vivienda fortalecida*. *Ab-del-rahman III*, califa de Córdoba, pagado de la escelente situacion de *Garnathah*, erigió en ella una magnífica mezquita. En 889 fué encerrado en el castillo de *Garnathah* ó Granada el walí de Jaen *Gand-ben-Abd*, por disposicion del emir ó califa de Córdoba. El africano *Abu-Mosni-Zawy* obtuvo del emir *Soleiman* el señorío de Granada en 1013, que traspasó el año 1020 á un sobrino llamado *Abu-Maksan*. Nueve años despues se apartó esta ciudad y su comarca del dominio de Córdoba, declarándose independiente su walí ó gobernador llamado *Habus de Sahadja*. Sus descendientes poseyeron este nuevo estado hasta el año 1090 en que *Jusuf-ben-Taschfin*, gefe de los Almoravides, se posesionó de Granada y privó de la libertad á *Abdalen-ben-Balkin* que la poseia. En 1156 los Almohades conquistaron á Granada y dejaron en ella un walí con guarnicion; pero los habitantes se levantaron poco despues y la pasaron á cuchillo. El año 1160 volvió á poder de los Almohades. El belicoso rey de Castilla San Fernando taló la vega de esta ciudad en 1224 y obtuvo de los habitantes la libertad de 1,300 cautivos cristianos. En 1227 se fundó un nuevo barrio denominado el *Albaicin* con objeto de dar habitaciones á muchas familias moras que huyendo de las armas del rey de Castilla buscaron un asilo en Granada.

Los moros destrozados en las Navas de Tolosa y otras batallas por los reyes castellanos y aragoneses, formaron en Granada de los restos de su antiguo imperio otro nuevo que aun tuvo mas de dos siglos de existencia. Elemir *Mohamed-el-Alhamar*, habiéndose hecho fuerte en esta ciudad, estableció el reino de su nombre en 1238. Este gran monarca no solo dotó á su hermosa córte de nuevas fortalezas, sino tambien de edificios suntuosísimos, que son aun hoy la admiracion de todos, entre otros la celebrada *Alhambra*. Tomó por divisa ó escudo de armas en campo de plata, una banda azul con el lema: *No hay mas vencedor que Dios*, cogida en sus extremos por dos cabezas de sierpe, de color rojo. Esta misma fué la insignia de todos los reyes de Granada que le sucedieron. Temeroso *Mohamed-el-Ahmar* del estenso poder de que entonces gozaba el monarca de Castilla y de Leon, se declaró por su vasallo y le pagó un tributo anual. Su nieto *Abú-Abdalá* era tan notable por su belleza y gallardia como por sus talentos. Tambien adornó á Granada con edificios soberbios entre otros una mezquita. En 1309,

de resultas de una sedicion, abdicó en un hermano llamado *Nazar*, el que á su vez fué destronado por un su sobrino que tenia por nombre Ismael. Este que se hizo dueño en 1325 de Baza y Martos que los cristianos poseian, haciendo por primera vez uso de la artillería, murio en Granada asesinado el año 1326. Siguiendo el ejemplo de sus predecesores habia embellecido la ciudad con puentes, jardines y nuevos edificios. Su hijo y sucesor *Muhamad*, fué muerto violentamente en 1331 por los africanos que ocupaban á Gibraltar. Jusuf, hermano de Muhamad, construyó varios monumentos, fué vencido por Alfonso XI de Castilla en la célebre batalla del Salado y tambien murió asesinado el año 1552.

Desde principios del siglo XV tuvieron lugar en Granada las disensiones y guerras civiles entre las familias poderosas que pugnaban entre sí por obtener el mando, y las que dieron lugar á la ruina de la dominacion árabe en España. En 1427 fué desposeido del trono *Mohamed el Izquierdo*, pero volvió á ocuparle otras dos veces en 1429 y 1432.

Albuhacen, décimo octavo rey de Granada, y cuyos estados solamente se componian ya de quince ciudades y noventa y siete aldeas, se arrojó inconsideradamente á provocar el formidable poder de los Reyes Católicos; pero sufrió grandes derrotas, y los granadinos le destronaron y aclamaron en su lugar á su hijo *Boabdil*. Este fué hecho prisionero por los castellanos, pero en seguida Fernando el Católico le dió libertad mediante la promesa de que le guardase fidelidad y le pagase un crecido tributo. En tanto los bandos que dividian á Granada (y que llegaban á nueve) continuaban en su encono con mas furor que nunca, y en aquellos dias habia tres reyes á la vez que se titulaban de Granada, al paso que los cristianos se fueron apoderando de todas las plazas de los alrededores, y ya entrado el año 1491 sitiaron esta ciudad, último baluarte de los moro-españoles. Defendiéronse los granadinos con valor, pero al fin hubieron de capitular y el 2 de enero de 1492 entraron en la ciudad en triunfo los Reyes Católicos plantando el pendon de Castilla en los robustos torreones de la Alhambra. Los habitantes de la ciudad quedaron en la libertad de trasladarse al Africa ó de permanecer conservando sus bienes y el uso de su religion. El cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza, por disposicion de los reyes, restauró aqui la antiquísima sede de *Iliberis* y la elevó á metropolitana, siendo el primer arzobispo de Granada *Fr. Fernando de Talavera*, confesor que era de la reina. En el mismo año se firmó en esta ciudad y por los reyes conquistadores, el famoso decreto que espulsaba á los judíos de todos los dominios de España. El año 1500 á causa del indiscreto celo del arzobispo é inquisidores, que intentaban convertir á la fuerza á los moriscos, se levantaron éstos, pero fueron sujetos á fuerza de armas y castigados con la muerte muchos de ellos. La

insurreccion se propagó á las Alpujarras y otros puntos y solo pudo apagarse á fuerza de tiempo y trabajo. La chancillería que los Reyes Católicos habian establecido en Ciudad Real, fué por disposicion de los mismos trasladada á Granada en 1505. Las armas de esta noble ciudad son desde el tiempo de la conquista, dos ramos verdes con la fruta de su mismo nombre en campo de plata, á lo que se añadió en 1843 la torre de la *Vela* con el pendon de Castilla. El número de hombres célebres que ha producido Granada es muy considerable y deberíamos emplear muchas páginas para nombrarlos todos, por lo que solo lo haremos de los mas señalados sin contar los mahometanos y judíos. Fr. Luis de Granada, Alonso Cano, don Diego Hurtado de Mendoza, Fr. Luis Ponce de Leon, Miguel de Luna, don Mariano Alvarez (1) y don Francisco Martinez de la Rosa.

CAPITULO XX.

La puerta de las Orejas.—La Alhambra y otras cosas.

La primera noche de nuestra estancia en Granada, nos alojamos en la fonda del Comercio, que está en la plaza del Campillo cerca del teatro, y al siguiente dia mi amigo y yo nos levantamos muy temprano, impacientes por recorrer una poblacion tan justamente célebre. Al bajar la escalera de la fonda, hallamos en el vestibulo á la dueña que se ocupaba en dirigir algunas operaciones de limpieza y se quedó sorprendida de vernos tan madrugadores.

—¡Jesus María! nos dijo, señoritos: ¿han pasado vds. mala noche? ¿No han estado á gusto en las camas?

—Al contrario, la contesté, hemos dormido como unos principes; pero tenemos prisa por ver á Granada y como el tiempo de que disponemos es corto queremos aprovecharlo.

—¿Y se van vds. solos por esas calles de Dios espuestos á perderse?

—No tenga vd. cuidado que ya nos ingeniaremos, y en último extremo preguntando se sale del apuro.

—Bien se conoce que son vds. forasteros; si aciertan á meterse inadvertidamente por el laberinto de las callejuelas de San Matías, todo el inge-

(1) Este fué el defensor de Girona en el memorable sitio de 1808.

nio del mundo no les saca á vds. de ellas en una semana; y en cuanto á preguntar, eso es muy fácil; pero lo difícil está en que les respondan acorde. Los granadinos son gente de buen humor y les gusta divertirse á espensas del prójimo.

—En ese caso, añadió Mauricio, me parece lo mejor que llevemos un guia.

—A mí tambien me lo parece, si esta señora se encarga de proporcionárnoslo.

—¡Jesus! con mil amores. ¡Frasquito!... ¡Frasquito!... Ponte el sombrero y ve á acompañar á estos señores á donde quieran ir.

Un muchacho como de diez y ocho años se presentó con el sombrero en la mano dispuesto á servirnos de *cicerone*.

—¿Sabes tú bien á todas partes? le pregunté.

—Ya lo creo, dijo Frasquito; como que no hago otra cosa mas que enseñar á los viageros que vienen á la fonda de mi tia. Asi gana uno el cielo practicando obras de misericordia y gana tambien la vida; porque como dijo el otro, nadie da palos de valde, y los señores que uno acompaña nunca son tan desconsiderados que...

—El guia me parece un buen perillan, me dijo Mauricio al oido.

—Y la tia no le va en zaga, repliqué yo; pero me alegro porque en todo caso es mejor dar con gente lista.

—Creo, añadió mi amigo, que no estamos en tierra de tontos.

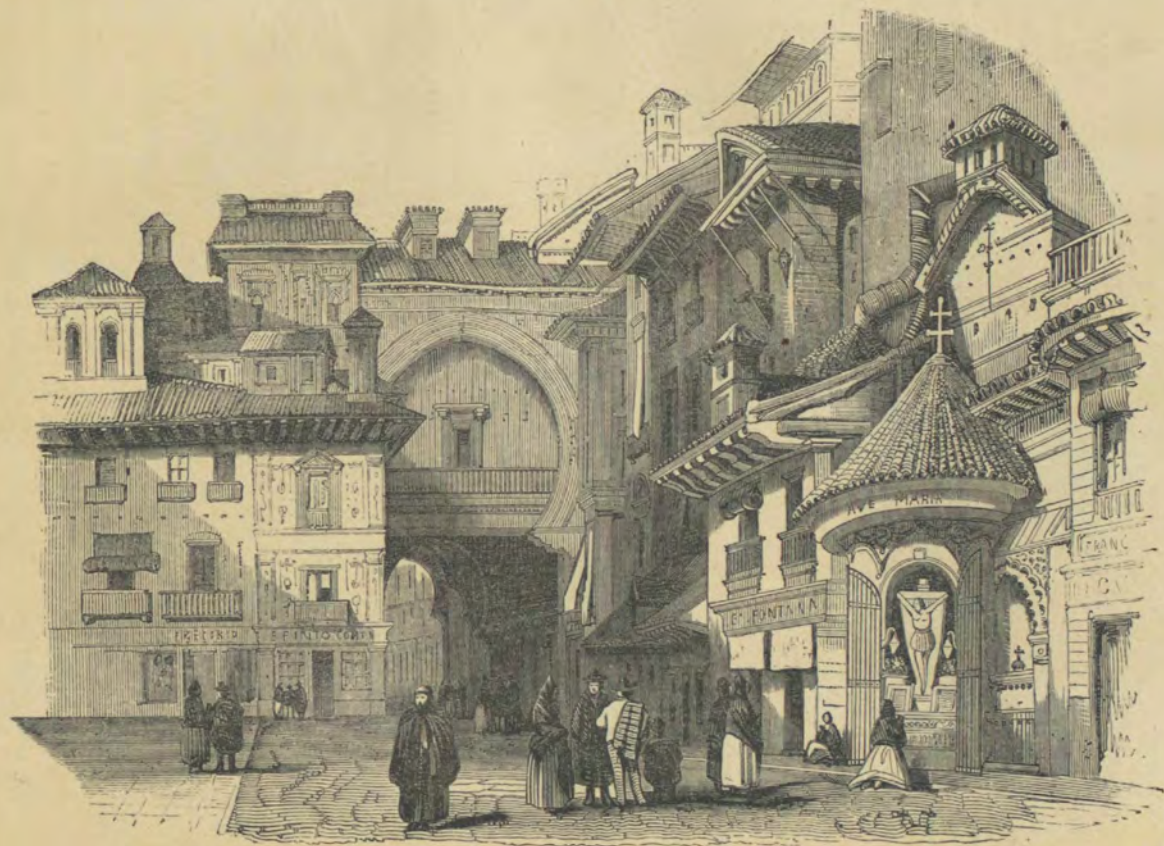
Íbamos ya á salir por la puerta, y el ama de la casa nos detuvo de nuevo para preguntarnos si no tomábamos alguna cosa antes de marchar, y á que hora volveríamos á comer. A lo primero contestamos que no teníamos costumbre de tomar nada tan temprano, y que nos proponíamos almorzar despues en cualquiera parte; y á lo segundo, que comeríamos á las cinco, si no nos quedábamos en casa de algun amigo.

—Les tendré á vds. dispuesta una comida régia, añadió la patrona, y en cuanto al almuerzo, que les lleve á vds. Frasquito á comer *molletes* (1) á la esquina de la Pescadería, que estoy segura quedarán contentos.

Por fin salimos á la calle, y guiados por Frasquito, subimos por la Carrera de las Angustias á la Puerta Real y fuimos á entrar á la plaza de Bib-Rambla por la puerta del mismo nombre, llamada vulgarmente de las Orejas, y de los Cuchillos (2).

(1) Molletes son unos bollos de pan de flor empapados de rica manteca de Flandes.

(2) Esta puerta es un arco colocado en el ángulo que mira á Levante que aun conserva la traza de obra morisca á pesar de las restauraciones que ha sufrido. No debe confundirse



PUERTA MORISCA DE BIB-RAMBLA EN GRANADA.

—¿Sabrás tú decirnos, Frasquito, preguntó Mauricio, por qué tiene esta puerta, ó mejor dicho este arco, tantos y tan heterogéneos nombres?

—Yo sé todo lo que vd. quiera saber, respondió el mozuelo con desembarazo. Se llama puerta de Bib-Rambla porque la plaza le comunicó su nombre; se llama puerta de los Cuchillos porque antiguamente fijaba en ella el gobierno municipal los puñales que aprehendía á los malhechores, y se llama puerta de las Orejas, porque en la noche del 17 de mayo de 1621, víspera del día de la proclamacion del señor rey don Felipe IV, se colocó aquí un tablado para que tocaran los músicos; pero á lo mejor de la fiesta el tablado vino al suelo, lo cual produjo como es consiguiente mucha confusion y gritería. En aquel espantoso desórden vieron los rateros un medio de ejercer su oficio, y como entonces se usaban buenos collares y arracadas de perlas y diamantes, á ellos acometieron con preferencia: los hilos de los collares ó gargantillas cedían con facilidad, pero no así los pendientes, y como no era cosa de perder el tiempo, se dieron á cortar las orejas que los sostenían, resultando unas cuantas docenas de mugeres desorejadas, y un nuevo nombre para la puerta, sino muy poético por lo menos bastante histórico.

—Este chico es una alhaja, dijo Mauricio.

—Se conoce que sabe bien el oficio, le repliqué, y en seguida dirigiéndome á él proseguí: Vamos, tú que tan enterado pareces de hechos históricos, refiérenos alguno mas que tenga relacion con la plaza.

—En este momento no me acuerdo sino de otro hundimiento de tablado allá por los años de 17 ó 18, con motivo de la fiesta de la consagracion de un arzobispo ó cosa parecida. Repare vd. por la ciudad cuantos cojos y mancos se encuentran y todos dicen que son de resultas de aquella catástrofe. Mi abuelo, que era oficial de carpintero, se hallaba debajo del tablado cuando vino á tierra, pero no quedó ni manco ni tullido.

—No fué poca fortuna, dijo Mauricio.

—Muchísima; figúrese vd. que se hizo una tortilla, ni mas ni menos que una uva cuando la pisan.

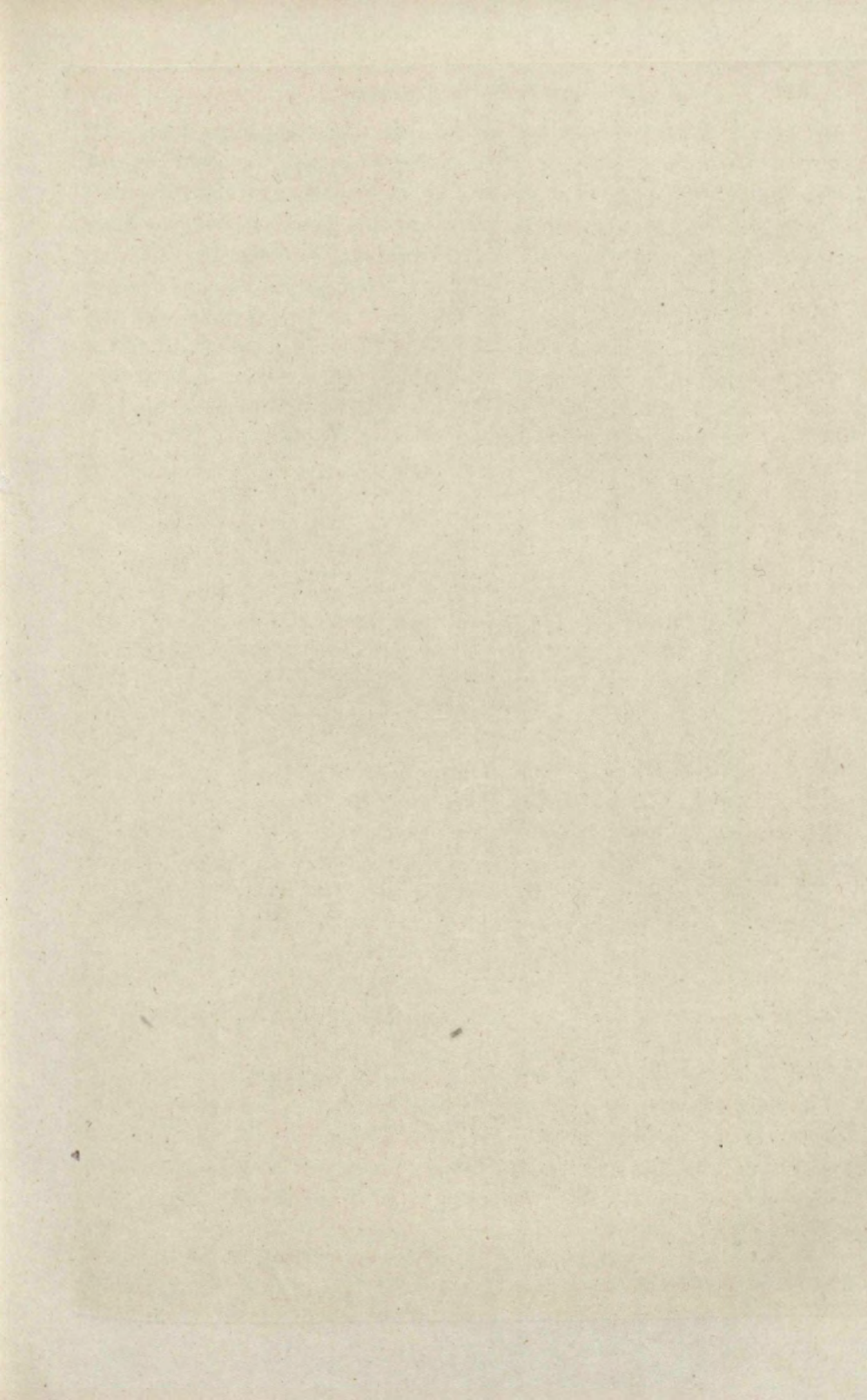
Mi amigo y yo nos miramos y no pudimos contener la risa. En tanto dábamos vueltas á la plaza, sin hallar otra cosa notable en ella que puestos de vendedores, porque sirve de mercado. En vano Mauricio con su acostumbrado entusiasmo se afanaba por descubrir algun indicio de los famo-

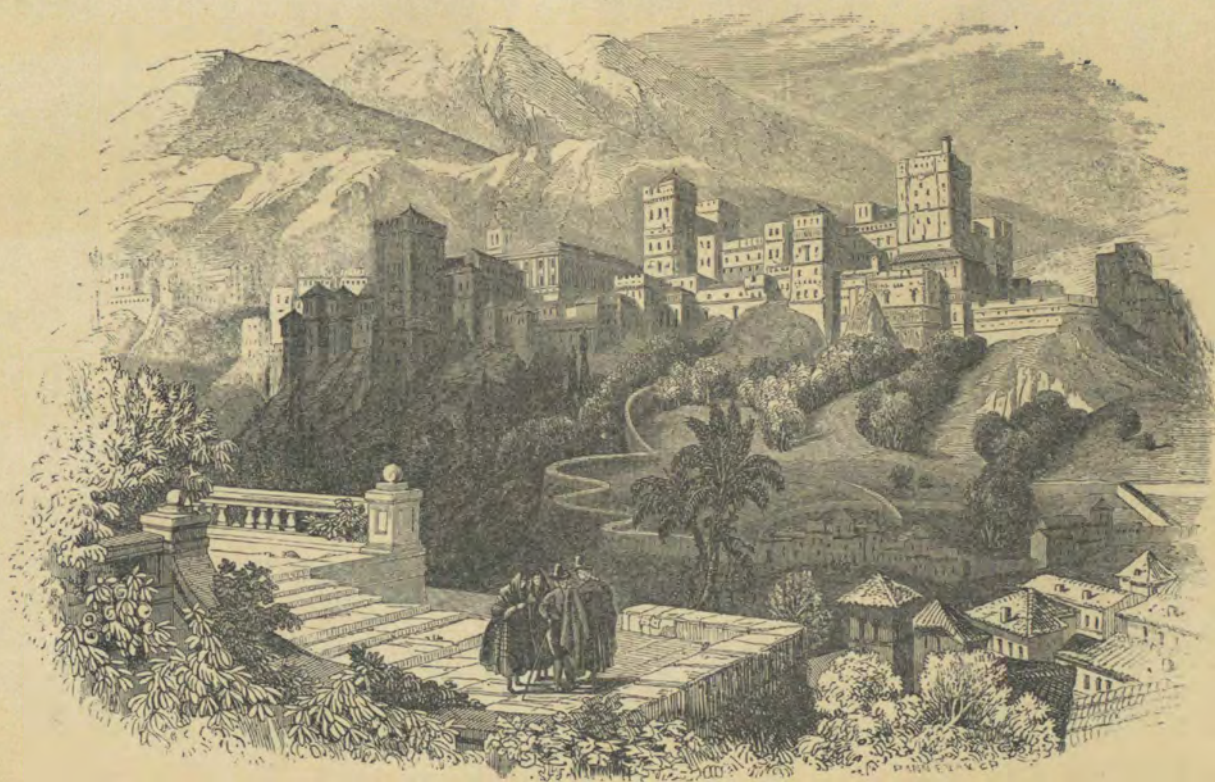
con otro arco de obra moderna, llamado de las *Cucharas* que se halla en el mismo ángulo debajo de la casa nombrada los *Miradores*, desde cuyos balcones asiste el ayuntamiento á las fiestas públicas.

esos tiempos árabes; siempre tropezábamos con un troncho de berza ó con una cesta de tomates. Fué preciso abandonar la poesía para atenerse á la realidad, por mas que esta realidad sea horriblemente prosáica. Sin embargo, la plaza de Bib-Rambla tiene un día en el año en que se desfigura completamente y se convierte en un amenísimo paseo con fuentes, jardines y adornos, sino del gusto oriental por lo menos de buen gusto; ese dia es el del Corpus. Los Reyes Católicos establecieron grandes impuestos para que esta funcion se celebrase en Granada con extraordinaria solemnidad. En otros tiempos era tal su magnificencia y nombradía, que de todas partes acudia la gente para presenciarla. Mucho ha decaido ya este entusiasmo, y mucho tambien ha degenerado la fiesta, mas, sin embargo, es una de las que merecen especial mencion. La plaza de Bib-Rambla, célebre en tiempo de los árabes por sus torneos y hazañas, es ahora el centro de la funcion dedicada al Santísimo Sacramento.

El adorno de estos años últimos, ha consistido en una vasta galería que rodea el cuadrilongo del terraplen. El exterior de ella consiste en una arcada dórica, sostenida por vistosas pilastras, en cuyo centro están los retratos de los reyes de España de cuerpo entero, ú otras figuras. Sobre los arcos corre una franja, de la que sobresalen tarjetones, alternando con estrellas, aristas ú otros adornos, en los que aparecen las iniciales de los Reyes Católicos, F. I. En los centros de los costados ó en los ángulos, hay grandes portadas con adornos varios. En la franja que corre sobre los arcos de la galería están las picantes y célebres caricaturas, conocidas con el nombre de *Carocas*, y aldeano hay de los pueblos inmediatos, que tarda una semana en admirarlas, y retenerlas en la memoria para tener luego que contar en su tierra un mes entero. En el interior de la galería colocan sobre las pilastras magníficos cuadros de Bocanegra, Sevilla, Cano y otros célebres artistas.

En el centro de la plaza se eleva un grande altar, adornado de mosaícos transparentes, al que rodean vistosos jardines con arcos de ciprés y juegos de agua. La víspera del jueves á las doce de la mañana, repican en general todas las campanas de las iglesias, rompen tres músicas colocadas en tablados en los costados y empiezan á correr las fuentes y juegos de los jardines. Por la noche se ilumina la plaza que parece verdaderamente un ascua de oro. Dos cordones de vasos de colores, coronan las galerías. De los arcos penden lámparas ó arañas venecianas, y blandones de cera alumbran los cuadros del interior. El altar luce sus transparentes y en los jardines hay tal profusion de luces de colores, que hacen confundir la vista. Las músicas tocan alternativamente hasta las doce de la noche, y una numerosa concurrencia circula por plaza y galerías hasta dicha hora. La procesion del





VISTA DE LA ALHAMBRA DE GRANADA.

Corpus nada ofrece de particular en el día; asisten á ella las cruces de todas las parroquias, algunas corporaciones y el cabildo de la metropolitana. Desde que sale la custodia hasta su entrada en la iglesia, no cesa de dar acompasados golpes el reloj de la catedral. A la tarde se repite la procesion, pero solo por dentro y alrededor de la iglesia y sigue habiéndola hasta el jueves siguiente dos veces al día, una á las ocho de la mañana y otra á las seis de la tarde.

Desde la plaza de Bib-Rambla subimos por el Zacatin á la Plaza Nueva y siguiendo la cuesta de los *Gomeles* nos dirigimos á la *Alhambra*, inmenso depósito de recuerdos políticos é históricos y de bellezas artísticas. Esta



Plaza de Bib-Rambla.

fortaleza-palacio, ocupa un recinto señalado por muros de 2,690 pies de longitud y 730 de latitud, en la cumbre de una eminencia desde la que domina aun como rey á la celebrada ciudad y su vega. Entramos por la puerta de las *Granadas*, obra del reinado de Carlos V, en los estensos jardines y bosques que circuyen como una gran corona de flores á aquellos palacios encantados, hermosa realidad de las fantasías de las leyendas y romances árabes. *Tres caminos* adornados de árboles se presentan allí al viajero; el de la izquierda conduce á la puerta principal de la fortaleza, el de la derecha al campo de los *Mártires* y á las *Torres Bermejas*, y el del centro, al cerro del *Sol*, al *Generalife*, á la torre de la *Justicia*, y á la torre de los *Siete suelos*. Nosotros elegimos el último. Pasamos por el pilar ó fuente de Carlos V,

hermoso munumento erigido por el marqués de Mondejar, por la puerta del tribunal ó *Judiciaria*, donde se sentaba el *cadí* á sentenciar los pleitos á la usanza de los patriarcas de quien descienden los árabes, que es un bello tipo de la arquitectura oriental y ostenta una inscripcion que *Luis del Mármol* tradujo así:

Mandó labrar esta portada, llamada Judiciaria, con la cual Dios Altísimo haga dichosa la ley de los hijos de salvacion, Abi Abdeli, Abul Haxis, Juzef Ibni, Abul Haxes, Ibni Nacer; mantenga Dios en las morismas sus obras pias y caritativas, y quede la sucesion de sus victoriosos hechos en sus descendientes. Labróse en veinte y siete dias de la luna de Manhuz el Engendradizo año 647 (1).

En la plaza denominada de los *Algibes* se vé el magnífico palacio de *Cárlos V*, fábrica comenzada en 1527 con cierto donativo ó contribucion impuesta á los moriscos, y dirigida por el arquitecto *Pedro Machuca*. Continuáronse las obras hasta 1623 que se abandonaron. Sobresalen en este edificio *modelo*, la solidez, la elegancia y la belleza. Su planta es un cuadrado cuyos lados tienen doscientos veinte pies, y tres de sus fachadas están enteramente labradas. El todo forma como un gran zócalo almohadillado sobre el que se alzan pilastras de veinte y cinco pies de alto y de orden toscano que sustentan una cornisa. Por todas partes se ven esculpidos con gran primor los atributos del Imperio, los de la casa de Borgoña y los especiales de *Cárlos V*. El interior de éste palacio ofrece la misma suntuosidad. Despues de atravesar un magnífico pórtico, se entra en un patio en forma de círculo con treinta y dos columnas que sostienen una galería. La escalera es de jaspe y se compone de veinte y siete peldaños de tres varas de ancho y cada uno de una sola pieza. Nada estranamos, porque desgraciadamente habíamos tenido ocasiones repetidas de observarlo en nuestro viage, que tan hermosísimo monumento esté arruinándose y enteramente descuidado. Muy cerca se alza el soberbio alcázar de los reyes árabes en el que no tuvimos que lamentar la misma incuria, pues de pocos años á esta parte se cuida de su conservacion. Este palacio que ocupa la grande estension de cuatrocientos pies de longitud y doscientos cincuenta de latitud, «puede considerarse, dice el malogrado señor *La Fuente-Alcántara*, como el archivo de los árabes de España, donde está impreso su genio, su carácter y la imágen completa de su vida, dedicada á la gloria y á los placeres. Elévase en una de las estremidades de Granada sobre una colina bañada por los rios Genil

(1) Corresponde al año 1308.

y Darro, alrededor de la cual se estiende la vega, que consideraban los árabes como el paraíso del Profeta, colocado en aquella parte del cielo que cae sobre Granada.» Hállase primero el patio de los *Arrayanes* de ciento cincuenta y dos pies de longitud y ochenta y dos de latitud, con un estenso estanque destinado para las abluciones del rey y su familia, y dos galerías sostenidas por columnas de mármol del mas delicado gusto. Una de estas galerías da entrada al salón de *Comarech* ó de *Embajadores*, que es bellísimo y de forma cuadrada. Cenefas de azulejos, cifras, escudos, flores, versículos del Corán, y esbeltas columnillas que sustentan arcos en forma de herradura, constituyen el adorno de esta suntuosa estancia. El pavimento, que era en otro tiempo de alabastro, está hoy sustituido con otro no tan rico. El techo formado de maderas doradas, azules y de otros colores, es de inapreciable mérito. Finalmente, el mote «*Solo Dios es el vencedor*,» divisa del rey Alhamar el de *Arjona* que hizo construir este salón, se ve repetido en sus paredes.

Pasamos despues el famoso patio de *los Leones*, construido en 1377 por el rey Muhamad. Debe su nombre á una grandiosa fuente que ocupa el centro y cuya taza de mármol blanco y de una sola pieza, está sostenida por doce leones toscamente trabajados. Tiene el patio de longitud ciento veinte y seis pies, y de latitud setenta y tres. Una suntuosa galería baja sostenida por ciento veinte y ocho columnas de mármol, le rodea por todas partes, y completan su adorno dos elegantes templete. El suelo en otro tiempo cubierto de losas de rico mármol está hoy convertido en jardín. En el patio de los Leones está la entrada para la sala de los *Abencerrages*, donde segun las tradiciones granadinas, fueron degollados los mas principales guerreros de aquella belicosa tribu, de órden del menguado Boabdil para satisfacer las exigencias de los Zegríes (1). El asesinato tuvo lugar en una gran taza de mármol que hay en esta sala, creyéndose que cierta mancha que se divisa en su fondo, es producida por la sangre de las víctimas que allí se coaguló.

El salón donde daban audiencia los monarcas de Granada, llamado por eso del *Tribunal*, tiene noventa y cinco pies de largo y diez y seis de ancho, y su ingreso es por tres arcos. Tiene tambien tres camarines, en cuyos te-

(1) Estos eternos enemigos de los Abencerrages, los acusaron de conspirar contra el rey y que uno de ellos mantenía relaciones ilícitas con la sultana favorita. Boabdil disimulando el odio los hizo llamar á la Alhambra con palabras amistosas. Apenas llegaron los descuidados Abencerrages, se vieron rodeados de los verdugos que les cortaron la cabeza. Dícese que al tiempo de espirar, algunos de ellos invocaban á Jesucristo.

chos hay pinturas que representan retratos de reyes moros, cacerías, batallas etc., notables por ser las únicas que se conservan de los árabes. Las labores que forman el ornato de este salon, son delicadas y primorosas. Aquí estuvo situada la parroquia de la Alhambra desde 1492 hasta 1603, y sin duda para que no se perdiese este recuerdo, se pintó en una de las paredes una cruz.

—La sala de las *Dos Hermanas* ofrece una vista sorprendente por la magnificencia y delicadeza de su decoracion. Su nombre alude á dos grandes losas de mármol de cuatro varas de largo y dos de ancho que forman parte del piso. En esta bellísima sala que es cuadrada con veinte y nueve pies de cada lado, hay dos alcobas ó *halamies* y una especie de gabinete llamado el *mirador de Lindaraja* que es tambien en forma de cuadrado, donde reunieron sus constructores toda la gallardía y riqueza del genio oriental, y que hace recordar los encantados retretes, asilos del amor y del placer de que nos hablan los cuentos árabes. Además de la leyenda *Solo Dios es vencedor*, se ven otras muchas amorosas y galantes, que no reproducimos aquí en obsequio de la brevedad. Esta parte del palacio que ocupan la sala de las *Dos Hermanas*, el mirador de Lindaraja y algunas otras habitaciones, se cree era la vivienda de las sultanas favoritas. Despues visitamos las dos piezas destinadas para los baños, la pequeña de los *Secretos* (1), el jardin de *Lindaraja* con una fuente, el patio de la *Reja* (2), el subterráneo del salon de Embajadores, ó sea sala del *Tesoro*, la capilla real, en la que entre labores, arabescos y versos del Coran hay un altar y otros signos del cristianismo, y el *Tocador de la Reina*, denominacion que lleva desde la conquista. Antes estaba destinado á *mirab* ú oratorio. Tambien recorrimos el jardin de los *Adarves*, desde los que se descubre el paisaje mas magnífico y variado, y la *Alcazaba*, especie de ciudadela ó fortaleza incluida en la Alambra. Aquí están la arruinada torre *Quebrada*, la muy romántica del *Homenage* que sirve de prision, y la renombrada de la *Vela*. En esta, que es la mas antigua de la Alhambra, el cardenal de España don Pedro Gonzalez de Mendoza y su hermano el conde de Tendilla plantaron la cruz arzobispal de Toledo y el pendon Real, diciendo: ¡*Granada por Fernando é Isabel reyes de Castilla!* ceremonia que terminó la heroica lucha de siete siglos, inaugurada con otra no menos sencilla y que recordamos al visitar á Covadonga y el campo de *Repelayo* (3). En esta torre hay una campana desde el tiempo de la conquista,

(1) Llámase así, porque efecto de la forma elíptica de su bóveda, todas las palabras que en voz baja se pronuncian en una esquina resuenan claramente en la opuesta.

(2) Toma este nombre de una de hierro que corresponde á cierta estancia que sirvió de prision á la sultana esposa de Boabdil, acusada de adúltera por los Zegríes.

(3) Véanse los capítulos XXIX y XXX del tomo I.

que de día solo se toca en el aniversario de tan memorable suceso (1), (el 2 de enero) ó en tiempo de alarma, pero de noche con frecuencia para dar aviso á los labradores de la vega sobre la distribucion de las aguas.

La iglesia de Santa María de la Alhambra, que es parroquia de los vecinos que habitan en este recinto, es fábrica del tiempo de Felipe II y ocupa el mismo lugar que una suntuosa mezquita. Muy cerca está una especie de capilla musulmana que servia de panteon á los reyes de Granada.—El convento de San Francisco, hoy convertido en cuartel, y que está igualmente inmediato á Santa María de la Alhambra, sirvió por algun tiempo de depó-

(1) Hé aquí de qué modo se celebra este aniversario:

A las doce del día 1.º de cada año, colocan en el balcon de las casas Capitulares, el célebre pendon que en 1492 se tremoló por el conde de Tendilla en la torre de la Vela: á las nueve del siguiente día es llevado por el regidor mas moderno, seguido del ayuntamiento en pleno á la capilla real, donde se encuentran los sepulcros de los Reyes Católicos, y allí es tremolado, sin quitarse el sombrero, que conserva puesto mientras sostiene su mano el glorioso estandarte. Despues marcha la comitiva á la catedral, colocan el pendon á la derecha del altar mayor, donde le dan guardia de honor dos centinelas, mientras dicen la solemne misa, que con sermon alusivo al aniversario, se dice en seguida, volviendo acabada aquella en el mismo órden que vino la comitiva á las casas Capitulares, en cuyo balcon principal es tremolado otras tres veces al son de armoniosas músicas y vivas á la reina, tornando luego á quedar en el balcon á la vista del público hasta las doce dedicho día, en que es vuelto á tremolar el mismo número de veces; acabado lo cual, vuelven á guardarlo para en los años sucesivos repetir la misma ceremonia. Desde las doce del día 1.º de enero hasta las oraciones del segundo, no cesa de tocar la gran campana colocada en la torre de la Vela. La capilla real conserva en la sacristía un terno bordado por la Reina Católica, la espada de Fernando V con el puño de filigrana de oro y la vaina de terciopelo carmesí, un cetro de plata y un misal manuscrito por Francisco Flores, primorosamente trabajados sus dibujos, y estos objetos son espuestos al público en la capilla, el referido 2 de enero. Entre la sencilla gente de los pueblos del contorno, hay la conseja, de que la moza que toque este día la campana, será afortunada todo el año en amores y así no es extraño ver el sin número de mugeres que con vistosos pañuelos de seda en la cabeza, se dirigen á la torre y se afianzan á la gruesa maroma que hace sonar la campana. Todo el día sube una gran concurrencia á la Alhambra, sirviendo de paseo la gran *Plaza de los Algibes*. En el teatro se representa por tarde y noche, la comedia de nuestro teatro antiguo *el Triunfo del Ave María ó la Conquista de Granada*. Y todos los chicos pasan aquel día un mal rato, sino los lleva su papá á ver la cabeza del moro Tarfe que el valiente Garcilaso ha colocado en la punta de su lanza.

Y ya que hablo de teatro, no queremos que pase desapercibida la costumbre que hay en esta comedia, de que tanto el moro Tarfe cuando reta á los cristianos, como Garcilaso cuando sale con la cabeza de aquel, hagan ambos su salida á caballo por la entrada del patio, dirigiendo sus palabras á los que están en la escena. Esta impropiedad ha sido imposible el corregirla. Si se quitara, es seguro que dejaban de asistir al teatro las cinco seselas partes.

sito de los restos de los Reyes Católicos y de panteon á los marqueses de Mondéjar.

El *Generalife*, cuyo nombre quiere decir Casa de placer, era un palacio encantador y delicioso rodeado de bosques y jardines, que servia de retiro á los reyes moros. Solo se conserva del antiguo un lindísimo pabellon, y varios adornos y leyendas. Un cuarto llamado de los *Retratos* por haber en él algunos de los últimos reyes de Granada, está renovado, así como tambien otra sala en que están los de los Reyes Católicos y otros. En el patio del *Estanque* ó de los *Cipreses*, hay uno de estos de gran elevacion y antigüedad, llamado el de la *Sultana*, al pie del cual se encontró infraganti, segun las tradiciones, á la esposa de Boabdil con su amante el Abencerrage Aben Hamet. Mauricio, siempre entusiasta y romancesco, sacó siguiendo la costumbre de otros muchos viajeros, una astilla del tronco de este ciprés que guardó y conserva como reliquia inapreciable.

Sobre el Generalife estaba otra vivienda llamada el *Palacio de la Novia* y el *Palacio de los Alijares*, de los que no quedan sino ruinas. Este último era el mas suntuoso y magnífico de los reyes de Granada.

CAPITULO XXI.

El cipres de la reina.—La catedral y otros templos.

Dijimos mas arriba que existe en el *Generalife* un famoso ciprés, del que Mauricio, siguiendo la costumbre de otros viajeros, incluso el mismo Chateaubriand, cortó una astilla, y que hay unido á este árbol un recuerdo histórico. Vamos ahora á referir la tradicion tal y como la hallamos escrita en una obra moderna de indisputable mérito (1).

I.

Elegido Boabdil rey de Granada por los de su bando, quiso inaugurar su reinado con fiestas y zambras. Jamás se hicieron en ella las diversiones que entonces. No pasaba dia sin que se corriesen cañas en la plaza de Bib-

(1) La obra á que nos referimos es la coleccion de *Tradiciones granadinas* del señor Soler de la Fuente, á quien debemos, además del permiso para esta reproduccion, algunos apuntes muy interesantes sobre la ciudad que nos ocupa.

Rambla, en las que lucian sus esbeltos y vigorosos talles los apuestos moros de los diversos y nobles linages de que se componia su córte. Tambien en el palacio real de la Alhambra, en el de los *Aljares*, labradó por Muley-Hacen con todo el lujo de que es susceptible el orgullo asiático, y en el recreo de Generalife, sucedíanse con frecuencia las zambras, sin que hasta entonces el mas leve motivo hubiese turbado la fraternidad que reinaba entre los Alhamares, Abencerrages, Gomeles, Mazas, Azarques, Gazules, Alabeces, Venegas y Zegries, que eran los linages mas esclarecidos de Granada.

Corria el año de 1491. Boabdil, á quien llamaban el rey Chico, habia dispuesto una brillante fiesta para celebrar el restablecimiento de las heridas que el maestre de Calatrava don Rodrigo Tellez Giron hiciera á su hermano Muza, hijo bastardo del rey Hacen, en singular combate á que le retara pocos dias antes en la vega.

Hallábase la flor de la nobleza de Granada reunida en el palacio de la Alhambra. Viérase alli á la reina Moraima esposa de Boabdil, rodeada de sus damas, Fátima, Daraja, Galiana, hija del alcaide de Almería, y gran número de esclavas haciendo todas gala de su hermosura y riqueza.

Conversaban entre sí los musulmanes, escepto Muza, que arrimado á un ajimez, entreteníase en hacer un ramillete de las delicadas y aromáticas flores que habia cogido en los jardines del palacio, fija su vista en Daraja, á quien amaba con frenesí, á pesar de que no era correspondido. El Abencerrage Abenamar gozaba los favores de la linda doncella, por cuya causa lo aborrecia Muza en su interior.

Ordenó el rey se principiase la danza, y al son de chirimias y dulzainas ejecutaron las damas y musulmanes un gracioso baile, en que tomaron parte casi todos los caballeros. Concluido aquel, y apenas Daraja tomó asiento cerca de la reina, cuando presentóse un pagedillo y ofreciéndole un bonito ramo de flores

—Hermosa Daraja, díjole, mi señor Muza me envia para que os entregue este ramo, y os ruega que os digneis aceptarlo, pues que preso va en él su corazon.

Turbóse la sarracena al oir aquellas palabras, é indecisa en su resolucion miró á la reina, quien habiendo escuchado al pagedillo, le indicó con la cabeza que lo tomara. Obedeció Daraja, y tomó de las manos del page el lindo ramillete. Ufano de su triunfo Muza, que desde lejos habia presenciado esta escena, acercóse á los otros moros, y solicitó se volviera á empezar la danza.

No tardó en oirse una grata armonía, y todos se dispusieron de nuevo al baile.

Dirigióse Muza á sacar á la que amaba, pero fué tarde. Se le habia adé-

lantado Abenamar, que celoso de que admitiera el ramo de Muza, solo esperaba una ocasion para hablar á su querida.

—No creyera, la dijo despechado, que una mora bien nacida admitiese finezas de otro que de su amante.

—¿Crees acaso, que obró mi corazon al tomar el ramo? ¡Ingrato!

—¿Pues quién te impidió rehusar?

—La reina me ordenó aceptarlo.

—Necesito una prueba que me convenza.

—¿Está en mi mano?

—Sí.

—Habla.

—Entrégame ahora mismo ese ramillete.

—Tómalo.

Y alargó el ramo al Abencerrage. Pero apenas estuvo en su poder, cuando una robusta mano lo arrancó con furia de las de Abenamar. Era Muza, que todo lo habia visto.

—¡Vil caballero! ¡musulman desdichado! ¿osas tomar un ramo que mis propias manos se han entretenido en tejer, y que yo mismo he dedicado á Daraja? ¡Miserable! desde ahora te declaro cobarde é infame como á toda la raza á que perteneces.

—¡Muza! exclamó pálido de rabia el Abencerrage; ¡no porque corra en tus venas sangre real, has de tener derecho para insultar á un caballero ni á su noble linage! Sabe que el mas débil de ellos, si es que puede haber alguno, no sufrirá los denuestos de ningun moro, ni aun del mismo rey; porque además de que siempre han sobresalido en valor y pujanza es la tribu mas noble de toda la corte.

—¡Miente quien tal diga! interrumpió un Zegri, gusanos inmundos son los Abencerrages para nosotros. Nuestra tribu es la mas noble de todas, pues descende de los reyes de Córdoba.

—Si, si, exclamaron á un tiempo algunos Zegries que allí estaban atraídos por las voces de los contendientes.

—¡Vive Alá! exclamó con descompasado acento Malique Alabez, moro de gran nombradía, abriéndose paso entre el grupo formado alrededor de Muza y Abenamar ¡vive Alá que á estos Zegries les hace falta una mordaza, para que no pregonen su decantado linage á cada paso, aturdiendonos los oidos con su fiereza y alcurnia! Si descenden de los reyes de Córdoba, nosotros venimos de los de Marruecos y Fez y del gran Miramamolin: y así, punto en boca, caballeros, que mejor está callar ante quien no pueden hacer alarde ni de alcurnia ni de valor.

—¡Qué me place! contestó encendido de corage el Zegri, no deseaba sino

este momento para dar una lección á esos Abencerrages presuntuosos, y puso mano á su alfange.

—¡Por Mahoma que gastan humos esos falderillos! Pero sabe, Zegri, que los Abencerrages siempre han lidiado con iguales fuerzas; y que yo, Mali-que Alabez, en nombre de toda la tribu, siguiendo su costumbre, no me batiré con vosotros, porque todos los que componeis el linage Zegri, sois poco para mí; mas id con cuidado de aquí en adelante, no sucumbáis pisados cual reptiles por las plantas de los Abencerrages.

—¡Mueran los Abencerrages!

—¡Mueran los Zegries!

Estas voces fueron acompañadas de movimientos hostiles por ambos partidos. Algunos alfanges habian salido de las vainas y era de esperar un sangriento resultado, cuando el rey Chico hizo cesar el tumulto con una destemplada voz.

—¡Silencio, lenguas atrevidas! ¡silencio digo! que yo castigaré cual se merece tamaño desacato á mi persona. Guardias de palacio, venga un verdugo al instante, que juro por el Islam, cortar la cabeza del que dé una sola voz y clavarla cual despojo de ave de rapina en la *Torre de la Justicia*. Musulmanes, os declaro á todos prisioneros; deponed las armas. Este sitio os señalo por cárcel mientras se os conduce á la torre que determine.

Todos entregaron los alfanges á los guardias del rey y permanecieron silenciosos; pero no así sus corazones, que ardian en deseos de vengarse. La reina y las damas asustadas marcharon á sus aposentos, y Boabdil despechado, salió á respirar las auras de sus bosques.

Tal fué el primer disturbio entre las tribus granadinas, que dió origen á tantas desgracias como se siguieron y á la pérdida del reino.

II.

Dos meses eran pasados de estos sucesos. Los Zegries y Abencerrages que prendiera el rey en su palacio, habian sido puestos en libertad, y los odios parecian apagados. Muza habia salido con los Abencerrages á hacer algunas guerrillas con los cristianos de la Vega; y en una hermosa tarde, próximo el sol á su ocaso, se hallaba Boabdil en los *Alijares*, gustando las delicias de la pereza, recostado voluptuosamente en ricos cogines de Persia. Espesos globos de humo salian pausadamente del tubo de una larga pipa de oro con cabo de ámbar, que llevaba negligentemente á su boca.

—Alá conserve tus dias, poderoso rey, dijo un moro que entró en la sala seguido de otro, inclinándose ante Boabdil. El Zegri Mahomad desea tener una conferencia contigo y pide se la concedas.

—Acércate, buen Mahomad, contestó el rey dirigiéndose al anunciado, ¿qué tienes que decirme? ¿Te debo alguna reparacion? ¿Has sufrido desman de algun súbdito mio?

—¡Pluguiera al cielo que eso fuese, señor! Alá me es testigo de que si con mi sangre pudiera conjurar la tempestad que amenaza tu trono, y con mi honor lavar el tuyo de la mancha que le han arrojado, no me verias en este sitio con el corazon oprimido por las odiosas y vergonzosas nuevas que mi lábio va á espresarte.

Incorporóse Boabdil al oir el tono sentencioso y las ambiguas palabras del Zegrí.

—Por el Profeta que me has llenado de confusion, dijo mirando fijamente á Mahomad. Espon desde luego el objeto de tu venida.

—Acabo de saber que los Abencerrages, enconados contra tí por los sucesos de la última fiesta, tratan en secreto, aliados con los Gomeles y Alabeces, de derribarte del trono quitándote la vida.

—¡Por Alá que la nueva no es muy grata! contestó el rey con magestad: pero si mal no recuerdo, creo que no es esto solo cuanto tenias que manifestarme. Dí lo restante.

—Es una materia muy grave, señor; y como el corazon humano siempre está dispuesto á juzgar mal, y pudiera tomarse este acto de adhesion y lealtad, por un efecto de envidia y rencor, no saldrá una palabra mas de mi boca, mientras no se hallen presentes el Gomel Mahandon y mis sobrinos Mahomad y Alhamut que están enterados del suceso.

—Admirame tanta ceremonia; mas puesto que es necesario como dices, sea: y llamando á un esclavo, dió orden Boabdil para que inmediatamente compareciesen los nombrados por el Zegrí.

No tardaron estos en presentarse, y mandando el rey que nadie mas entrase,

—Ya estás satisfecho, continuó dirigiéndose á Mahomad, abrevia tu esplikacion.

—De púrpura se tñe mi rostro solo con pensar en ello: y únicamente mi cariño á tí.....

—Zegrí, te advierto que no quiero digresiones.

—Señor, la reina es adúltera.....

Palideció Boabdil á estas palabras, quedando como anonadado; pero recobrándose instantáneamente, interrumpió al acusador diciéndole irritado:

—¡Mientes, villano! ¡mientes! Pruébame la verdad de esa acusacion, ó ¡ay de tí!

—No temo tus arrebatos, prosiguió con impasibilidad el Zegrí, pues cumplo con mi conciencia; y cuando me he determinado á dar este repugnante

paso, seguro estaré de cuanto digo. Sabe, señor, que el último día de zambra en Generalife, paseándome á la tarde con este caballero Gomel por sus jardines, vimos debajo del ciprés mas alto del *Patio de las Fuentes*..... ¡el alma se resiste á espresarlo!.... á la reina tu esposa, en amoroso deleite con el Abencerrage Aben-Hamet; y tan embebidos estaban en sus caricias, que no sintieron nuestros pasos. Ella decia.....



Aben-Hamet á los pies de Moraima.

—Basta, exclamó temblando de despecho el infeliz rey, la prueba, la prueba de eso que has dicho.

—Señor, yo lo he visto, respondió el Gomel adelantándose, y aquella misma tarde lo referimos en secreto á los sobrinos del Zegrí. ¿Es cierto?

—Sí, contestaron á un tiempo los tres moros.

Nada replicó Boabdil; pero rechinaba de rabia los dientes, y mesábase con furor los cabellos.

—¡Traidores! exclamó al fin con entrecortada voz. ¿Por mi fé de musulman, juro á Dios que han de morir á mis manos uno por uno esos viles Abencerrages, y he de chupar la sangre de los adúlteros que así roban mi honor! Vamos, vamos á la ciudad, quiero sangre.... Me ahogo de corage.... y necesito oír la voz de la venganza.

—Señor, exclamó el Zegrí, si me fuera permitido hacerte presente....

—¡Qué! ¿aun falta alguna otra infausta noticia?

—Considera que si te dejas llevar de ese ímpetu natural, te espones á perder el trono, y quizás la vida. La reina tiene muchos partidarios, y el mismo Muley Hacen tu padre, te perseguiría de muerte, si cometieses un atentado contra Moraima. Además, los Abencerrages se pondrían en guardia uniéndose á los descontentos, y quedaria ilusoria tu venganza, pues serias nulo é impotente.

—Tienes razon, buen Zegrí; tus palabras mitigan mi arrebató. Si, pero en ese caso.....

—¿Cuánto mejor seria, continuó Mahomad sin hacer caso de la interrupcion del monarca, que yo acusara públicamente á la reina, y que segun las leyes, se le concediera antes de ser quemada como pérfida adúltera, buscasse cuatro campeones dispuestos á sostener su inocencia? De este modo cumplirias para con el mundo y se realizaba tu venganza. Moraima seria quemada. ¿Qué recursos tiene para buscar campeones? ¿Y quién habia de aceptar? Qué por acaso el destino los hubiera, aqui estamos mis sobrinos y yo dispuestos á mantener lo dicho, y que no somos tan despreciables lanzas.

—¡Ah! gracias, Mahomad, eres un buen musulman. Pero, ¿y los Abencerrages? ¿y ese Aben-Hamet no ha de llevar su merecido?

—Para todo hay recurso, señor. Mañana mandas con gran sigilo á todos los Abencerrages y á ese Aben-Hamet que se presenten uno á uno en palacio. Tienes un salon preparado con gente armada, y un verdugo, y segun vayan entrando, caigan sus cabezas al golpe del cuchillo. Pocos se te podrán escapar, pues hoy ha vuelto Muza con todos los que le acompañaron.

Al dia siguiente fué acusada públicamente la reina de adulterio, dándole un término de quince dias para que buscasse campeones, debiendo morir quemada, si no los encontraba, ó si vencian los mantenedores de la acusacion.

Tambien aquel mismo dia quitaron la vida en una sala del *Patio de los Leones*, á treinta y seis Abencerrages, y entre ellos á Aben-Hamet, no siguiendo esta carnicería por haber descubierto la traicion el page de uno, quien comunicándolo á Malique Alabez, corrió la voz de unos en otros, pudiendo libertarse los demás.

III.

En un reducido espacio de la *Torre de Comares* estaba la reina Moraima, presa por órden del rey, rodeada de su dama Zelima y de su doncella cristiana Esperanza de Hita, que á fuerza de consejos y perseverancia, habia logrado convencerla de lo falso de su religion, y que deseara convertirse á la católica, á cuya obra contribuyó tambien la desgraciada situacion en que la

colocara el miserable é impetuoso carácter de Boabdil. Muy agitada parecia Moraima en este momento. Iba de una á otra parte de la estancia, se acercaba al único ajimez abierto que tenia el aposento, miraba por entre la espesa celosía que lo cubria, y tornaba á separarse suspirando profundamente.

—¡Cuánto tarda! exclamó con pena una de las veces que se quitaba del ajimez.

—No desesperéis, señora, la contestó Esperanza, aun no hay tiempo para su vuelta.

—¡Cómo! ¡si salió esta mañana al ser de dia!

—¿Y quién responde de los entorpecimientos que pueda haber encontrado el mensajero?

—¡Qué! ¿imaginas acaso que mi solicitud no podrá hallar cabida en el corazón de esos cristianos? Respóndeme con franqueza, Esperanza.

—Libreme Dios, señora, de tal pensamiento; eso seria una inculpacion á esos nobles caballeros. Además, ¿no fui yo la que os aconsejé, cuando supe vuestra resolucion de haceros cristiana, si salis bien del juicio, que os pusiescis bajo su proteccion? ¿que ellos son valientes y nobles como españoles, y pronto hallareis cuatro campeones decididos á sostener vuestra inocencia? ¡y quereis ahora que yo sospeche!...

—¡Ah! perdóname, muger, ¡pero es tanto lo que padezco! deseo por momentos se efectue el juicio para abrazar tu religion, pues una voz interior me dice sin cesar que en ella hallaré los consuelos que necesito. Tú me has convertido... ¡Mas qué loca soy, Esperanza! ¡Cuento con el porvenir teniendo á la vista mi sepulcro!

—Vaya, alejad esas melancólicas ideas. Vivireis, si, vivereis. Sabed que los caballeros castellanos esceden en valor y brios á los musulmanes; y pondria las manos al fuego porque solo don Juan Chacon era capaz de vencer á los cuatro acusadores; con que ya veis si con otros tres mas... ¡Bah! para cuatro caballeros del campo de don Fernando, no son bastantes cuarenta sarracenos. Si os refriese las increíbles hazañas de don Hernando Perez del Pulgar, del conde de Cabra, de Ponce de Leon... Vaya, vaya, vivereis, señora, vivereis.

—¡Me infunden aliento tus palabras, que el alma se dilata y entreve una vida llena de calma y delicias!... Hablemos de los cristianos, si, eso me da la existencia. Dices que es tan buena la reina doña Isabel... ¡Ay! ansiando estoy por besar sus plantas...

—¡Señora! ¡señora! gritó en este momento Zelima, que habia estado mirando por la celosía,

—¿Qué?... ¿es él?...

—Si, ahí está, lo he visto por el ajimez.

—¡Veis, señora, como tenia razon! dijo Esperanza.

—¡Oh! ¡gracias, Dios mio! exclamó la reina levantando las manos al cielo.

Abrióse en esto la puerta de la torre, y se presentó un esclavo. Era el enviado que con el mayor sigilo habia dirigido la reina al campo de los cristianos pidiendo auxilio en su apurada situacion. El mensage iba encaminado por consejo de la doncella Esperanza á don Juan Chacon, guerrero de don Fernando, en el que le espresaba, que estando su señora injustamente acusada de adulterio, y que habiéndosele concedido quince dias de término para buscar campeones sostenedores de su inocencia, siendo arrojada al fuego, segun las leyes mahometanas, si no los hallaba ó si sucumbian los que escogiese; pedia de él aquel favor, convencida de que triunfaria su inocencia si se dignaba acceder á su súplica.

A la vista del esclavo, precipitóse hácia él Moraima.

—¿Entregaste mi escrito? le dije con impaciencia.

—Al mismo caballero.

—Y... ¿te ha dado alguno?

—Aqui está, y presentó un pergamino arrollado.

Arrebatósele Moraima de las manos, rompió la seda que lo aseguraba, y con balbuciente voz leyó. El pliego se hallaba escrito en árabe, y concebido en estos términos:

«A tí, Moraima, reina de Granada é hija del ilustre Moraizel. Salud para que pueda besar tus reales manos, por la singular merced que me haces escogiéndome por tu campeón. Muchos y muy principales caballeros hay en esta corte que sedarian por muy honrados, en que les mandaras lo que á mí; y puesto que yo soy el escogido en esta árdua empresa, obedezco y acepto, confiado en Dios, en su bendita Madre y en tu inocencia; y asi te digo, que el último dia del plazo, partiremos á servirte yo y tres caballeros mas. Ruega á Dios, el cual te guarde y defienda.—Del campamento, etc.—Don Juan Chacon.»

—¡Gracias, Dios mio! exclamó Moraima cayendo de rodillas, y desmayándose por la emocion.

Las damas acudieron á socorrerla.

IV.

—Si la reina ha escogido caballeros como dicen, mucho tardan.

—¿Qué ha de haber escogido? ¿de dónde?

—Ella se tiene la culpa; ¡no le ofreció Malique Alabez lidiar por su inocencia y no quiso aceptar? Que muera la orgullosa.

—¡Eh! ¿qué sabes de eso? Tú, como buen Zegri, quisieras su muerte; pero te llevarás chasco; aun no son las doce, y queda la mitad del día. ¿Quién sabe lo que puede suceder?

—Allá lo veremos.

Esta conversacion tenia lugar entre un grupo de moros apinado en uno de los ángulos de la plaza de Bib-Rambla. Este era el sitio señalado para la celebracion del juicio. En su centro habian construido un palenque, en donde se hallaban los cuatro acusadores esperando á los campeones de la reina desde las ocho de la mañana. Estos eran, Mahomad el Zegri, quien declarara al rey los impúdicos amores de Moraima, dos de sus sobrinos, y el Gomel Mahadon, los mismos que afirmaron la manifestacion del Zegri. Montaban todos soberbios caballos, trayendo sobre sus armaduras marlotas verdes y moradas, y en las adargas unos sangrientos alfanges con una letra en su torno que decia: *Por la verdad se derrama*.

Un tablado cubierto de paño negro, se elevaba junto al palenque, donde aparecia la desgraciada Moraima, acompañada de sus damas Esperanza y Zelima. Debajo del tablado estaban los jueces del campo, elegidos por Boabdil. Eran Muza su hermano, un moro de la tribu de los Azarques, y otro de la de los Almoradies.

Una hoguera se levantaba al lado opuesto de los jueces, custodiada por guardias del rey, donde habia de ser arrojada Moraima si vencian los acusadores.

Numeroso gentio poblaba desde muy temprano los huecos de la plaza, ajimeces y azoteas de los edificios que rodeaban aquel anfiteatro. Todos los corazones latian de impaciencia, y aun mas los de los Almoradies, Almohades, Moradines, Gazules, Venegas, Alabeces y Marines que habian pensado arrancar á la reina de sus enemigos á su tránsito para la plaza; pero desistieron de su generoso empeño, habiéndoles hecho ver, que si bien le salvaban la vida, quedaria manchada su honra, pues creeria que se rehusaba el juicio, haciendo de este modo valedero el dicho de los acusadores.

Los Abencerrages habian sido desterrados por orden del rey. Corrian las horas y nadie se presentaba. Una sonrisa insultante y de triunfo vagaba en los labios de los acusadores. Moraima afligida, miraba á Esperanza, quien le apretaba la mano señalándole con la vista al cielo. De pronto se oyó un tumulto hácia la puerta del nombre de la plaza, y á poco entraron por ella haciéndose paso entre la muchedumbre con gran donaire y soltura, cuatro caballeros vestidos á la turca y montados en fogosos corceles, que no tardaron en penetrar dentro del palenque.

Sus ropas eran de color celeste guarnecidas con franjas de oro y plata, y los albornoces de seda azul. Sus turbantes de toca de seda listada de oro

y azul, formaban elegantes labores, descollando en ellos vistosas plumas blancas y rojas que hacia ondular el viento.

En el escudo, que con apuesta gallardía embrazaba el primero, aparecía un lobo en campo verde, despedazando á un moro, y encima una flor de lis con esta letra: *Por su mal se devora*.

El segundo llevaba en su escudo un leon rampante sobre campo blanco, teniendo á un moro entre sus garras.

El tercero un águila dorada en campo rojo, abiertas las alas como volando al cielo, y llevando asida por las greñas la cabeza ensangrentada de un musulman, y el cuarto una espada de cruz sobre campo blanco, atravesando la cabeza de un moro.

Llegáronse los caballeros con marcial continente al pie del tablado, y dirigiéndose uno de ellos á la reina:

—Señora, dijo en arábigo, viniendo nosotros del otro lado de los mares á pelear con los famosos adalides del ejército poderoso del rey don Fernando el Católico, pues que hasta allí llega su fama, y sabiendo el lastimoso estado en que os hallais, hemos corrido á este sitio para defenderos. ¿Queréis aceptarnos por vuestros campeones?

Iba á rehusar la reina diciendo que ya tenia, cuando su dama Esperanza le hizo una significativa seña con la cabeza.

—Acepto, generosos caballeros, contestó Moraima: el cielo os favorezca.

Hicieron una reverencia los turcos, y volvieron sus caballos marchando en direccion á sus antagonistas.

—¿Sois vosotros los acusadores de esa gran señora? preguntó uno.

—Si, contestó Mahomad.

—Pues mentis como villanos, miserables morillos.

—Ahora lo veremos.

Preparáronse á la liza. Pusiéronse unos frente de otros; enristraron la lanza, y á la señal de las trompetas partieron á galope, viniendo á encontrarse en el centro. Terrible fué este choque. Rompiéronse algunas lanzas, y vivos como la centella continuaron el combate á pie y con espadas los contendientes. Larga y terrible fué la lucha. Mas de media hora hacia que estaban empeñados, sin que se declarase la victoria por alguna de las partes. Si bizarros eran los partidarios de la reina, bravos eran tambien los moros. Por último, al cabo de un cuarto de hora, cubrian la arena tres cadáveres. Eran los dos sobrinos de Mahomad y Mahadon el Gomel. Sus tres adversarios, algo heridos, se hallaban á un lado del palenque.

Pero no estaba aun declarada del todo la inocencia de Moraima. Que-
daban todavía lidiando en la arena el caballero que hablara á la reina y Mahomad el Zegrí. En el resultado de esta lucha se cifraban las últi-

mas esperanzas de los Zegries y de la sultana. Aquel debia ser el fallo decisivo.

Ambos adversarios se hallaban á la sazón muy mal parados. Peleaban á pie, pues el caballo de uno habia sido atravesado por la lanza contraria, y héchose trozos las de ambos. En el momento en que acabamos de fijar la vista en ellos, se estaban dando tantas cuchilladas y mandobles tan fuertes y repetidos, que las espadas saltaron en mil pedazos á larga distancia de ellos. Viéndose desarmados, y dirigidos por un mismo pensamiento, abrazáronse á un tiempo el uno al otro cual furiosos leones, dándose fuertes sacudimientos sin poderse derribar. En este estado, retira una mano con preseteza el Zegri, y pronto se vió en ella la ancha y reluciente hoja de un puñal que sacó de bajo de su armadura. Un grito de dolor resonó en toda la plaza. Creian cierta la muerte del turco. Pero éste habia visto la accion del pérfido Zegri, y sacando vivo como el relámpago una afilada daga, hundióla tres veces por debajo del brazo izquierdo del moro, con tan buena voluntad, que cayó al suelo revolcándose en su sangre. Un vivo aplauso de los partidarios de la reina fué la señal de su triunfo.

Tan luego como el turco vió tendido al Zegri, le puso una rodilla encima, y,

—Date por vencido, le dijo: confiesa la verdad y no te haré mas daño.

—Es inútil, contestó con moribunda voz Mahomad: estoy cadáver. Y puesto que me pedis declare la verdad, sabed que tengo bien merecida la muerte, porque con objeto de vengarnos los Zegries de los insultos que sufrimos por los Abencerrages en una fiesta del palacio, inventamos esta acusacion..... pero Moraima está inocente.....

No pudo concluir el calumniador Mahomad... habia muerto.

Subió Muza en seguida, como juez del campo, al tablado de la reina, y dijo en alta voz:

«Pueblo de Granada: la sultana es inocente.»

Mil vivas estrepitosas resonaron entre la multitud. Los Zegries se retiraron cabizbajos y avergonzados.

Volvieron á montar prontamente en sus alazanes los caballeros turcos, y se acercaron á felicitar á Moraima.

—Gracias, valientes campeones: en mi corazon queda profundamente impreso el inmenso servicio que me habeis prestado.

Inclináronse despues respetuosamente ante la reina, y haciendo una graciosa cortesía, partiendo á galope por el mismo sitio donde vinieran, á pesar de las súplicas de Moraima para que se quedasen en Granada el resto del dia.

—Dime, Esperanza, preguntó aquella luego que hubieron desaparecido:

¿por qué me hiciste seña para que aceptara? ¿Quiénes son esos caballeros?

—El que os pidió permiso para lidiar, y que lo hizo con Mahomad, es el valiente cristiano don Juan Chacon, y los otros, los no menos bizarros don Manuel Ponce de Leon, don Alonso de Aguilar y don Diego Fernandez de Córdoba, alcaide de los donceles.

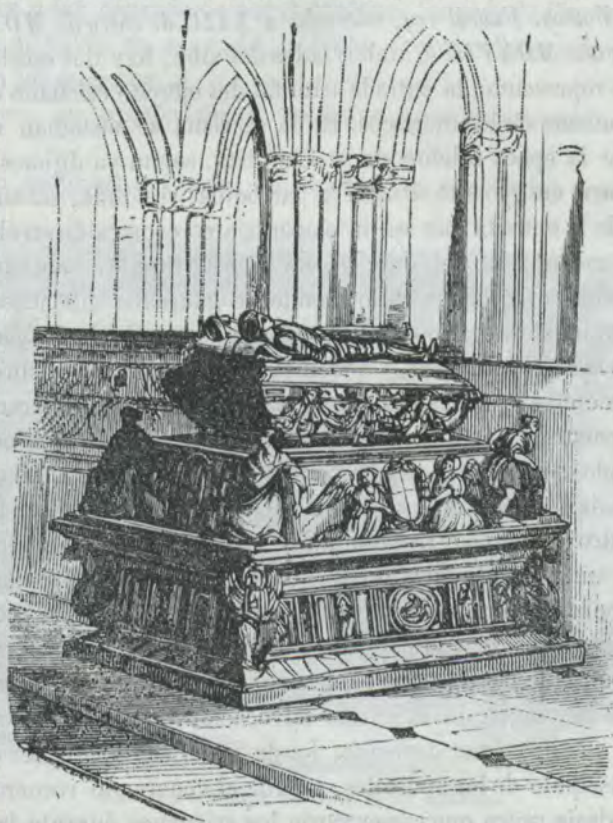
CONCLUSION.

Algun tiempo despues se verificó la conquista de esta ciudad, que como todos saben, fué entregada sin que mediase derramamiento de sangre. La reina doña Isabel quiso fundar un convento de religiosas, y al efecto visitó el que habia mandado construir don Fernando de Zafra, caballero de su córte, en un edificio espacioso, perteneciente á los reyes granadinos, que se hallaba en el Albaicin. Parecióle bien á la reina este local, y le tomó para sí, ordenando á su cortesano eligiese otro sitio, como así lo verificó, levantando el que hoy se conoce con el nombre de *Santa Catalina de Zafra*. Vinieron de Córdoba veinte monjas por orden de los Reyes Católicos, y se establecieron en el convento que eligió doña Isabel, y al que dió por tutelar la santa de su augusto nombre.

Pocos años despues de los sucesos que hemos referido anteriormente, tenia lugar con grande pompa y aparato en la iglesia de Santa Isabel, una solemne ceremonia. Celebraban la conversion de una morisca á la religion cristiana, á quien bautizaron con el nombre de Clara de Granada, siendo la madrina la misma reina de España. Esta morisca fué en otro tiempo tambien reina, y tenia por nombre Moraima. Despues de la ceremonia se retiró al mismo convento, donde concluyó sus dias en la meditacion y en la soledad del claustro.

Desde la Alhambra nos fuimos á ver la catedral, fundada por los Reyes Católicos y el cardenal de España don Pedro Gonzalez de Mendoza, que se alza en el mismo sitio de la mezquita principal de los moros. El actual edificio data de 1529 y es un modelo de magnificencia y belleza. Merece particular mencion la fachada principal, la capilla de San Miguel construida á principios de este siglo, la *Real*, de arquitectura gótica, la de Nuestra Señora de la Antigua, en la que existen dos bellos retratos de los Reyes Católicos que colocaron en ella la efigie así nombrada que llevaban en las guerras, y la capilla *mayor*, que es de las mas suntuosas de España, obra maestra de *Antonio de Siloe*, y sostenida por veinte y dos columnas corin-

tias (1). El coro ocupa como en todas nuestras catedrales, el centro de la nave principal, y está encima de una bóveda en que está sepultado el célebre Alfonso Cano, del que hay en este templo muchas y primorosas obras de pintura y escultura. En la referida capilla real se ven los túmulos de los Reyes Católicos y de Felipe el Hermoso y doña Juana la Loca. Son el mas bello tipo que puede presentarse del género plateresco y es de admirar las



Sepulcro de los Reyes Católicos en la catedral de Granada.

delicadísimas esculturas que representan santos, flores, armas, etc., etc. y las estatuas yacentes de los reyes. La materia de que están contruidos estos bellísimos túmulos es alabastro y se creen obra de *Felipe de Borgoña*. Debajo hay una bóveda, en la que en cajas de plomo con barras de hierro,

(1) Hay en esta catedral una puerta llamada del *Perdon* por el que alcanzó un reo que se refugió en ella acogiéndose al beneficio del asilo.

están los cadáveres de los reyes espresados y el de la princesa doña María. En una faja que rodea la capilla se lee esta inscripcion: *Esta capilla mandaron fundar los muy católicos don Fernando y doña Isabel, rey y reina de las Españas, de Nápoles, de Sicilia, de Jerusalem, conquistaron este reino y lo redujeron á nuestra fe. Ganaron las islas de Canaria y las Indias, y las ciudades de Orán, Tripol y Bugía, y destruyeron la heregia, y echaron los moros y judios de estos reinos y reformaron las religiones. Finó la reina, martes á XVI de noviembre de MDIV años. Finó el rey, miércoles á XXIII de enero de MDXVI: acabóse esta obra año MDXVII.* A ambos lados del altar, hay dos esclentes bajo relieves que representan la entrada triunfal del ejército cristiano en Granada, y el bautismo de los moriscos. En la sacristia se custodian venerables recuerdos de la época célebre de la conquista, segun ya dijimos. La capilla del *Sagrario* en que está situada la parroquia, es sólida, suntuosa y tiene de notable la entrada que es un elegante arco construido en el siglo pasado. En el mismo sitio del altar mayor de esta capilla, habia un *alhami*, especie de alhacena ó tabernáculo, donde se guardaba cuidadosamente el *Coran*. Contigua al *Sagrario* está la capilla denominada de *Pulgar*, que sirve de paso á la capilla real, en la que está sepultado aquel célebre paladin, uno de los que mas se señalaron por su valor en el cerco de Granada.—La torre ó campanario tiene doscientos pies de altura, que está sin acabar. Este gran templo metropolitano tiene para el servicio del culto, un arzobispo, ocho dignidades, doce canónigos, siete racioneros, diez medio racioneros y veinte y cuatro capellanes. La capilla real tiene consideracion y privilegios de catedral, aunque se la mira solamente como colegiata, y tiene un cabildo de capellanes de honor y de coro, y además sochantres, acólitos, reyes de armas y otros dependientes.

La parroquia de las *Angustias*, que es un edificio gracioso con dos torres, contiene la imágen de la misma advocación, que es la patrona de la ciudad, á la que hay gran devocion. La de San Cecilio, primer obispo de Illiberis y discípulo de los apóstoles, guarda el venerando recuerdo de haber sido la iglesia única que conservaron los cristianos durante la dominacion de los moros. La de San Ildefonso es de buena arquitectura, y está situada en la plaza llamada del *Triunfo*, que es de grande estension y ornada con alamedas y jardines. En esta plaza hay un monumento religioso que data del siglo XVII, y consiste en una alta columna que sustenta una estatua de la Virgen de la Concepcion. A muy pocos pasos hay una cruz que señala el sitio donde fué ejecutada doña Mariana de Pineda el año 1830.

Desde el Triunfo penetramos por la antiquísima y famosa *Puerta de Elvira*: y pasando por otra puerta llamada de Bib-Alacaba nos encontramos al pie de una cuesta escabrosa y pendiente.

—¿Dónde diablos nos llevas? muchacho: preguntó Mauricio á Frasquito.

—¡Toma! respondió el guia: al *Albaicín*.

—¿Y qué es el *Albaicín*?

—Un barrio medio moruno que se pobló en 1227 con los moros de Baeza que vinieron huyendo de los cristianos.

—¿Y hay algo que ver en él?

—Muchísimo; en primer lugar la parroquia del Salvador que era mezquita mayor y fué consagrada por el cardenal Jimenez de Cisneros en 16 de noviembre de 1499; en segundo, la *Plaza Larga*, donde se pronunciaron en rebelion los moriscos...

—Hombre, en aquella época no habia pronunciamientos, le dije á Francisco.

—Serian motines; lo mismo dá, contestó el muchacho y prosiguió su



Casa del sacristan del Albaicín en Granada.

relacion. En la Plaza Larga veremos la puerta y torreón del castillo de *Hinzarroman* que sirvió de asilo al viejo rey Muley-Hacen cuando le arrebató el reino su hijo Boabdil; á la derecha de la cuesta, entre zarzas y matorrales, está la *Puerta Monaita* ó de *Banderas*, llamada asi porque en ella colocaban los reyes moros cuando habitaban en la inmediata *Casa del Gallo*, una señal para reunir en caso de necesidad á los soldados aventureros que estaban á su servicio y vivian al pie de la colina en el barrio que se nombra aun hoy del *Zenete*, y finalmente verán vds. la casa del famoso *Sacristan del Albaicín*.

—¿Y qué tiene de notable esa casa?

—La casa nada mas sino que es algun tanto árabe como todas las de ese barrio; lo notable es el sacristan á quien se llevaron al infierno en cuerpo y alma cinco mil demonios.

—¿Pues qué hizo para merecer un castigo tan tremendo?

—Una friolera que digamos; figúrese vd. que él era un calaveron deshecho. El abad de la parroquia habia convertido á la religion cristiana á una morita muy jóven y muy guapa, porque esto pasó poco tiempo despues de la conquista, y ya la tenia persuadida á que entrase monja, cuando el sacristan la descubrió, la calentó los cascós y una noche huyeron ambos sin que se haya vuelto á saber el paradero.

—¿Pues no dijistes que habia ido el sacristan al infierno?

—Eso decia mi abuela y eso es de presumir, porque la noche del robo habia una tronada espantosa y caia el agua á mares, indicios ciertos de la ira de Dios; y vieron que los fugitivos al bajar la cuesta del *Chapiz* fueron arrastrados por los arroyos, convertidos en torrentes á causa de la tempestad, hasta el rio donde se sumergieron. Hay quien asegura que no se ahogaron y que escarmentados, cada uno se metió en un convento, pero yo me inclino á lo primero porque mi abuela era muger de mucha verdad y habia nacido además en el Albaicin, en la casa contigua á la del Sacristan, de modo que tenia motivos para saberlo.

Visto cuando Francisco nos habia indicado y algo mas, bajamos á la ciudad rendidos de cansancio, y nos encaminamos á la fonda donde la huésped nos cumplió la palabra de darnos una comida verdaderamente espléndida.

CAPITULO XXII.

El hechicero del Sacro-Monte.—El triunfo del Ave-María.

Lo primero que vimos al dia siguiente, fué el grandioso monasterio de San Gerónimo fundado por los Reyes Católicos, destinado hoy á cuartel de caballería y el templo á ayuda de parroquia. En la capilla mayor estaba el magnifico sepulcro de *Gonzalo Fernandez de Córdoba, el Gran Capitan*, cuyos restos y los de su esposa doña María Manrique, fueron robados hace poco tiempo con escándalo y sentimiento de todos los amantes de nuestras glo-

rias (1). En la parte exterior de esta capilla hay la significativa inscripcion latina que dice:

*Gonzalo Fernandez de Córdoba,
gran general español, terror de los franceses
y de los turcos.*

Estas letras están escritas en un tarjeton que sostienen dos estátuas alegóricas que representan la Justicia y la Fortaleza. El convento de Santo Domingo está trasformado en Museo de pinturas y Academia de bellas artes, y su iglesia en que está constituida la parroquia de la Magdalena, contiene una lindísima capilla de la Virgen del Rosario. Entre los conventos de monjas, son los mas principales el de Santa Isabel, que ya era especie de casa religiosa en tiempo de los moros, y el de *Zafra*, que contiene pinturas de mérito.

Entre los edificios civiles ocupan el primer lugar el palacio de la *Chancilleria*, hoy audiencia, obra del siglo XVI, y en cuya suntuosa fachada se ve un leon que sostiene con sus garras un tarjeton donde está escrita una inscripcion compuesta por Ambrosio de Morales. La casa de ayuntamiento, en donde habian instituido los moros una universidad en 1236, y que fué renovada en el siglo XVIII, el teatro, capaz de mil trescientas personas, la universidad, el hospital real y el de San Juan de Dios. Abundan los paseos en Granada, como puede presumirse de su privilegiada situacion y de la civilidad y riqueza de su vecindario, pero debemos nombrar además de los famosos de la Alhambra, el del Genil, San Fernando, Gracia, Campo del Príncipe, Carrera del Darro, el Triunfo y el Campillo, donde se alza el monumento dedicado á la memoria del célebre actor Isidoro Maiquez. Muy cerca, en la plaza de Bailen, está el de doña Mariana Pineda, desventurada víctima de las discordias civiles.

Haciendo nuestra acostumbrada recapitulacion, diremos que hay en Granada una audiencia, capitanía general, tres juzgados, cuatrocientas once calles, noventa y cuatro plazas y plazuelas, iglesia catedral metropolitana, veinte y siete parroquias, diez y nueve conventos que fueron de frailes, otros tantos de monjas, seis ermitas, siete hospitales, una casa de expósi-

(1) Murió este famoso guerrero el 10 de diciembre de 1515 y fué antes que en San Gerónimo sepultado en la capilla mayor de San Francisco, donde se celebraron sus funerales que duraron nueve días, adornando su túmulo con dos pendones reales y setecientas banderas y estandartes, ganados por él en las guerras.

tos, universidad, seis colegios, un museo, un teatro, dos cárceles y un presidio.

Antes de abandonar definitivamente esta hermosa ciudad, hicimos algunas correrías por sus inmediaciones; la primera fué al *Sacro-Monte*. Dáse este nombre á una colegiata que se eleva en una montaña de la ribera del Darro, y á la que se llega por un camino escabroso. Su origen data de 1595 en que unos hombres que cavaban en este monte en busca de cierto tesoro, que la tradicion indicaba como escondido por los moros, encontraron un subterráneo y algunas inscripciones latinas que referian el martirio de un santo acaecido en aquel lugar. Tambien se hallaron sus reliquias, y para darles la debida veneracion, el arzobispo *don Pedro de Castro* fundó esta colegiata servida por un abad y canónigos, y tambien un colegio que aun permanece, aunque decaído. El edificio es grande y sólido y la iglesia es



El padre Piquiñote haciendo los conjuros.

muy bella, con pinturas de Lucenti y Raxis: la estatua de la capilla del fundador y la mesa de mosaico que hay en la sacristía, son cosas notables. El crucero del templo comunica por un callejon con las *Santas Cuevas*, en las cuales hay graciosas capillas y tableros con inscripciones que esplican las particularidades de los descubrimientos y reliquias.

Al bajar del *Monte Illipulitano*, llamado asi antes de que por el suceso que

acabamos de referir, tomase el nombre de *Sacro*, Frasquito nos enseñó, cerca de un arco antiquísimo llamado *Puente-Quemado*, una especie de caverna, ó mejordicho una concavidad formada por las rocas, bastante semejante á otras muchas.

—¿Ven vds. esa cueva? nos dijo; pues ahí residia el padre *Piquiñote*.

—¿Y quién era ese señor?

—Un hechicero muy famoso que vendia galápagos y otros avichuchos embrujados para hallar con ellos tesoros en el rio.

—Haz el favor de esplicarnos algo mas lo que acabas de decir, porque la cosa lo merece.

—Ya habrán vds. oido decir, prosiguió el muchacho, que en el rio Darro hay arenas de oro; el padre Piquiñote era un morisco muy sabio que con su vara de virtudes hácia que las ranas, los galápagos y otros animales, adquiriesen la propiedad de designar en el rio el sitio en que se hallaban estas arenas. Como pueden vds. pensar, nunca faltan compradores para los tales bichos; pero el hechicero preferia siempre venderlos á los de su religion, que ademas acudian en tropel á consultarle sobre el porvenir, sobre las enfermedades de sus hijos, y sobre otras muchas cosas. Pero no es esto lo mejor, sino que un dia desapareció el padre Piquiñote de la cueva, y al otro se vió una cabeza colgada en la carrera del Genil en el sitio que llaman el *Humilladero* (1) y cundió entre las gentes la noticia de que se habia descubierto una conspiracion de moros, cuyo objeto era apoderarse de Granada, y que el gefe de ellos habia sido decapitado. La cabeza era la del hechicero que se fingia tal para hacer prosélitos; pero descubierto por uno de ellos, el marqués de Mondéjar lo despachó al otro barrio, y puso su cabeza en un poste para escarmiento de pícaros.

Fuimos tambien al lugar de *Atarfe* que dista legua y media, con objeto de ver las ruinas de la celebrada ciudad de *Illiberis* (2) en que predicó el Evangelio en el siglo I San Cecilio, uno de los siete varones apostólicos, y donde se celebró el primer concilio de que hay memoria en los fastos de la iglesia española. En seguida visitamos la ciudad de *Santa Fé* á dos leguas y en el centro de la famosa Vega de Granada. Antes de hacer su descripcion y

(1) Llamóse así porque fué donde el rey moro Boabdil entregó las llaves de la ciudad á los reyes Católicos, y quiso arrodillarse ante ellos.

(2) Hallanse situadas en el altillito llamado de las Monjas, y consisten principalmente en un acueducto y un cementerio romanos. En los sepulcros se encuentran brazaletes, anillos y collares de varios metales, ánforas y monedas. Esta ciudad, que Plinio llamó celeberrima, fué elevada á la categoria de municipio y era de las principales de la Bética.

recordar su historia, daremos aquí lugar al siguiente fragmento que para enriquecer nuestros apuntes de viage nos dió un jóven poeta granadino (1).

GRANADA Y SANTA FE.

Corre el Darro junto al muro
De Granada resbalando,
Y en el Genil espirando
Deja su nombre al morir.
En su corriente perdido
Atraviesa la ancha vega
Dobla los montes y llega
Al hondo Guadalquivir.
Nace el Genil en la sierra,
El Dauro entre montes nace,
De los dos en medio yace
Arruinada una ciudad;
Mas son tales sus ruinas
Tan gigante su esqueleto
Que aun se alcanza con respeto
Lo que fué en la antigüedad.
Diez años junto á su muro
Bramó el poder de Castilla,
Sola, aislada, sin mancilla
Sus embates rechazó;
Y si cristianos corrieron
Atrevidos la frontera,
¡Ay! su huella pasagera
Sobre sangre resbaló
.
Una tras otra sus villas
Se abrieron al castellano,
Y al fin en el ancho llano
Se levantó Santa Fé;
.
*Santa Fé, que bien pareces
En la Vega de Granada,*

Sobre tu almena en velada
Noches pasaron sin fin,
Fija la vista anhelante
En la nieve de la sierra,
Y en el recinto que encierra
La Alhambra y el Albaicín.
Impacientes la ancha pica
En sus muros afilaron,
Impacientes escucharon
De las zambas el rumor
Que del Alhambra distante
Llevó á su despierto oído
Cual un acento perdido
El eco repetidor,
.
Al fin Santa Fé miraste
De tu rival la agonía,
Al fin destrozada un día
A tus dueños se entregó.
Y ¡por Dios! que bien cobraron.
La paciencia que tuvieron
Y los años que corrieron
Y la gente que murió,
Cuando en la altiva Alcazaba
Fijaron el ojo hambriento
Y rojo flotando al viento
Contemplaron su perdon;
Cuando gritó el de Tendilla
En la almena conquistada:
*¡Real! ¡Real! ¡Granada! ¡Granada!
¡Por Castilla y Aragon!!*

Santa Fé ocupa el sitio del campamento de los Reyes Católicos, cuyas tiendas, habiendo sido consumidas por un incendio, fueron reemplazadas con casas. La construcción de estas duró ochenta días, y en ella se emplearon los tercios de Córdoba, Sevilla, Andújar y Jaén. Para trazar la nueva ciudad se tuvo presente la estructura de Bribiesca, villa que era entonces

(1) Don Manuel Fernández González.

de las mas bonitas de Castilla. Proyectóse darla el nombre de *Reina doña Isabel*, mas esta noble princesa rehusó, y quiso fuese llamada *Santa Fé*, dándola por armas las iniciales F. I, *cimadas* de una corona, y enriqueciéndola con muchas mercedes y privilegios. Los principales sucesos acaecidos en Santa Fé, fueron: haberse firmado en ella la capitulacion de Granada que privaba á los moros de todo dominio en España despues de haberla ocupado por siete siglos, y la patente que daba facultad al inmortal Cristóbal Colon para ir en busca de nuevos mundos, y un terrible terremoto que asoló gran parte de la poblacion en 1806. Conserva aun la forma de campamento, pues es un rectángulo cruzado de calles rectas y en cuyo centro está la plaza tambien rectangular donde están simétricamente construidas la casa municipal, la cárcel, el hospital y el pósito. Hay una iglesia que fué colegial, servida por un abad, cuatro canónigos y otros eclesiásticos, hoy rebajada á la categoría de parroquia, y cuyo antiguo edificio fué reedificado en el último tercio del siglo pasado con la mayor suntuosidad y elegancia. El pavimento es de jaspe, lo mismo que las doce columnas que sostienen el templo, los altares, tabernáculo, etc. En la fachada principal se ven la estatua gigantesca de la Fé, los bustos de los reyes fundadores, su escudo de armas primorosamente labrado y la inscripcion siguiente:

Esta es casa de oracion de Santa Fé, fuerte contra agarenos.

Tambien se vé cierto trofeo compuesto de una lanza, de la que pende un tarjeton en que están escritas las palabras *Ave-Maria* y debajo la cabeza de un moro. Esto alude á un suceso que ya indicamos en la página 283 del primer tomo, y que se describe con mas latitud en la historia que á continuacion insertamos, que tambien sirvió de asunto á Lope de Vega para una de sus comedias que lleva por título:

EL TRIUNFO DEL AVE-MARIA.

I.

«Sobre verde relucía
La banda de colorado,
Con oro, con que venia
La celeste Ave-Maria
Que se ganó en el Salado.»
(*Gratia Dei, Rey de Armas.*)

La noche tendia su negro manto bordado de plateadas estrellas sobre las pardas almenas y agudos *minaretes* de las mezquitas de la soberbia Granada. La atmósfera estaba despejada y fria, y las nevadas cumbres de la

Alpujarra se destacaban vagamente sobre el velo azul del firmamento. El silencio de las horas dedicadas al sueño y al reposo, solo era turbado por el grito de *alerta* del vigilante centinela, y el compasado andar de los soldados que sin cesar recorrian las solitarias calles de la gran ciudad. En lontananza se veian brillar las fogatas del campamento cristiano, y mas cerca los pálidos rayos de la luna reflejaban en los acerados yelmos y en las agudas partesanas de la próxima avanzada. Los alegres cantares con que el soldado granadino divertia las pesadas horas de la velada de guardia, no resonaban ya. El abatimiento, el pesar y la fatiga estaban pintados en los morenos y marciales rostros de los defensores de la última y mas bella joya de la España árabe, pues vieran en breve tiempo desaparecer una tras otra, las robustas fortalezas que cual centinelas la circundaban y defendian.—Nada es ya bastante á resistir la terrible pujanza de los afortunados reyes de Castilla. ¡Tal vez bien pronto sus odiados pendones, ondearán en las arrogantes torres de la Alhambra, y Alá y el gran Profeta, enojados por los pecados de los fieles musulimes, entregarán á éstos á sus aborrecidos enemigos! ¡Tal vez la única ciudad, último trofeo que resta de las gloriosas conquistas del gran Tarif, doblará bien presto la cerviz al yugo de Fernando! Tan tristes pensamientos embargaban el alma del *arraez*, que comandaba los guardianes de la antigua puerta de Elvira, en la noche del 8 de diciembre de 1491, en tanto que aquellos en torno de una bien alimentada hoguera se abandonaban al sueño. De pronto el trote de un caballo vino á interrumpir el silencio que allí reinaba. Pocos instantes se pasaron, y se dejó ver un arrogante caballero. Un alquicel blanco como la nieve encubre su rico trage; el mas bello rubí sujeta la garzota de su turbante rojo y blanco, y una gumia, cuya empuñadura está sembrada de pedrería, cuelga de su robusto hombro. Finalmente, empuña su fuerte diestra una lanza corta á la que está atado un liston verde, y cabalga en un brioso corcel árabe del color del ébano. La vista de los soldados buscaba en su rostro, bello y varonil, el nombre que lo distinguia. Es *Tarfe*, el mas celebrado guerrero de la belicosa tribu de los Zegries, el favorito de Boabdil, y el prometido esposo de la bella Zaida, la mas jóven de sus hermanas. Sin desplegar sus labios, presenta el recién venido al *arraez* un pequeño pergamino en que está trazado el nombre real, el cual es besado con respeto. Al punto las viejas cadenas del ferrado puente levadizo, rechinan con su peso, y queda franco paso al noble Tarfe. Apenas despuntaban los primores albos de la aurora, cuando se lanzó á rienda suelta por la espaciosa vega en direccion del real cristiano.

II.

Diez meses trascurrieran de un trabajoso sitio, en que los mas porfiados combates y las mas penosas privaciones, repetidas sin cesar, dieran cabo á un valor y una constancia que no fuera la de los esforzados paladines que seguian el glorioso pendon de los Reyes Católicos. Sin embargo, los mas valientes hablaban ya de la necesidad de alzar el cerco, pues la escasez de vituallas, el rigor de la estacion en lo mas avanzado del invierno, y las enfermedades contagiosas que comenzaban á asolar los reales, aconsejaban imperiosamente aquella prudente resolucion. El mismo rey de Castilla y Aragon, se inclinaba á adoptarla. Solo Isabel, la magnánima, la esforzada, la mas grande de las reinas, rehusaba escuchar estos rumores, invariable en su osado pensamiento de arrancar para siempre de la noble España las banderas agarenas. Ilustrada de continuo por los consejos del gran cardenal Cisneros, aquel célebre prelado que empuñaba con igual acierto el báculo pastoral, la espada del guerrero ó el baston de general, se encargó de dirigir por sí misma las dificiles operaciones de aquel famoso cerco. Iba adelantándose éste, aunque pausadamente, cuando un acontecimiento inesperado, vino á llenar de consternacion y espanto á los sitiadores, y á dar al mundo una nueva muestra de la grandeza de alma de la heroína reina. Un voraz incendio causado por el fiero Tarfe, el mas valiente de los guerreros de Boabdil, redujo á pavesas el campamento. Isabel, para quitar á los infieles toda esperanza de que llegaria á cejar en su empeño, y deseando dejar á los siglos venideros una memoria indeleble de su sublime genio, hizo edificar en el sitio que ocupaban los reales una ciudad de fuertes casas de piedra en vez de las endeble tiendas de campaña. Tenia la forma de cruz, y le daban entrada cuatro puertas que correspondian á otros tantos cuarteles en que estaba dividida, y en tanto que se construian los fuertes muros que debian circundarla, se levantó provisionalmente una muralla de madera cubierta de lienzos encerados, que la figuraban almenada y torreada. Estaban los reyes presenciando los trabajos de la naciente ciudad en la entrada de la tienda de Isabel, cuando el zumbido de una arma arrojadiza se dejó oir, y se vió clavada y retemblando en aquella una lanza de la que pendia una cinta verde. Volvieron todos los ojos buscando al atrevido guerrero que fuera capaz de tanto arrojo, y vióse ya lejos un caballero moro que á toda brida tornaba á Granada. La cinta verde era una prenda de amor que la bella Zaida donara á Tarfe, y que éste quiso dejar clavada en la morada de la reina cristiana para ostentar su valor. Gran número de caballeros toman arrebatadamente sus bridones, disputándose la primacia en castigar al te-

merario moro. Hernando del Pulgar, llamado el *Valiente* y el de las *Hazañas*, es el primero que persigue al fugitivo; mas ya era tarde, pues las hojas de la puerta de Elvira cerráronse en pos de Tarfe, y los nobles paladines de Castilla volvieron pesarosos de no poder lavar con la sangre del infiel, la injuria hecha á su querida reina. Pulgar tendió la mano sobre la cruz de su siempre vencedora espada, y pronunció algunas palabras en voz baja que dejaban presumir un grande propósito..... Era en efecto un juramento terrible que fué repetido con entusiasmo por algunos caballeros que estaban á su alrededor.

III.

Era una noche negra y tormentosa. El trueno resonaba de continuo, y la siniestra luz del relámpago mostraba por un instante los arabescos edificios de Granada, cuando un centinela envuelto en un grosero jaique y cobijado en su garita, situada cerca de la gran mezquita, vió acercarse lentamente cinco altas fantasmas que vestían la armadura de los caballeros cristianos, y que llevaban en sus manos resinosas antorchas que el viento y la lluvia no podían apagar. El asombrado moro dirigió mentalmente sus plegarias á *Azrael*, el ángel que lleva las almas de los buenos musulmanes á gozar del paraíso prometido por el Profeta, pues creyó llegada su última hora, y el estupor y el pismo le impedían dar un grito. Los que parecían guerreros de Castilla éranlo en efecto, y la historia nos ha conservado sus nombres así como la memoria de su hazaña, que eran Pulgar, Montemayor, Bednar, Aguilera y Baena. También les acompañaba un moro recién convertido á la fé de Cristo y ahijado del primero, que servía de guía á estos valientes aventureros en la temeraria empresa de penetrar en Granada por el cauce del Darro. Otros nueve caballeros que los seguían, fueron obligados á quedar á retaguardia, guardando la espalda. ¿Cuál es el intento de estos arrojados paladines? Bien pronto nos será manifiesto. El denodado Hernando del Pulgar hace brillar el acero de su daga, y clava con ella en la puerta de la mezquita (1) un pergamino que llevaba prevenido, y en el que se veían escritas en campo azul con letras de oro, las palabras:

«*Ave-Maria gratia plena.*»

(1) Esta puerta ocupaba el lugar que hoy la principal del Sagrario ó parroquia de la catedral de Granada. Por este suceso se concedió á la familia de Pulgar para enterramiento un pasadizo ó capilla inmediato á esta puerta y se trazó el Ave-María en la fachada de la catedral.

Arrodilláronse los guerreros, y repitieron devotamente esta misteriosa salutación del ángel Gabriel á la Virgen sin mancilla. En seguida Hernando con robusta voz dijo:

«En nombre de los poderosos reyes de Castilla y Aragon, tomo posesion de esta mezquita, para que purificada de las inmundicias de estos canes, sea dedicada á Nuestra Señora la Virgen.»

Alzáronse con presteza y aplicaron sus antorchas á las inmediatas casas. La tempestad cedia pausadamente y el dia se acercaba, cuando el resplandor del incendio que se apoderaba de aquellas, difundió la alarma en sus habitantes. Mil y mil moros acudieron repentinamente y cercaron por todas partes á los temerarios caballeros, pero estos lograron abrirse paso con sus terribles espadas, y se retiraron pausadamente, despues de hacer morder el polvo á muchos de sus contrarios, que llenos de espanto podian comprender apenas tan señalada bravura.

IV.

Comenzaba un dia hermoso, y los dorados rayos del sol tenían de un matiz sonrosado las altas cumbres de Sierra Nevada, cuando un ginete moro se acercó paso á paso al campamento cristiano, ó mas bien á la *muy noble ciudad de Santa Fé*, y arrojó con arrogancia su férrea manopla en señal de desafio. La cola de su fiero caballo arrastraba el pergamino escrito, que Pulgar dejara enclavado en la mezquita grande dos dias antes. Multitud de nobles impulsados por un mismo pensamiento, y cual si todos no formasen mas que un hombre quieren partir al punto á alzar el guante, mas el prudente monarca se lo estorba y dice. «No, mis amados infanzones, mis fieles vasallos, hartas pruebas disteis ya de vuestro esforzado valor. Despreciad las insensatas amenazas de ese perro infiel y guardad vuestros brios para el dia del asalto.» En aquel momento el animoso Pulgar estaba ausente, pues á la cabeza de un escogido tercio marchara á una comision importante, mas sus compañeros de aventura murmuraban de la prohibicion de Fernando, que les estorbaba castigar al insolente Tarfe, pues él era y no otro, el que arrojara el guante y denostaba con groseros insultos á todo el ejército castellano. Entonces penetró por entre los caballeros que rodeaban al rey, un bello mancebo aun no bien entrado en la adolescencia. El bozo comenzaba apenas á cubrir sus lábios, y sus cabellos dorados caian graciosamente sobre su blanco cuello rodeado de una pequeña gorguera de encage. Era uno de los pages mas queridos del rey, y doblando ante éste la rodilla: «Señor, le dijo, concédame V. A. la merced de ganar hoy las espuelas de caballero, castigando la osadía de ese moro. Desde la gran batalla del Salado ostenta-

ron mis nobles abuelos por divisa las gloriosas palabras del *Ave-Maria*. Soy el último vástago de mi familia y á mí y no á otro corresponde el alto honor de combatir por el dulce nombre de la Virgen.» Admiráronse los circunstantes de tanto valor en edad tan tierna; pero Fernando rehusó acceder á esta honrosa demanda.

«Querido Garcilaso, le responde; vuestro padre al morir os dejó encomendado á mí, y no he de permitiros correr á una muerte cierta. Vuestro brazo es aun harto débil para sostener la lanza; moderad vuestra impaciencia que Dios proveerá ocasiones donde lucir vuestro esfuerzo y alcanzar lo que tanto deseas.» Levantóse cabizbajo el jóven page, fuese al aposento del rey, y apoderándose con inaudito atrevimiento de una de las armaduras que lo decoraban, se la acomodó á su esbelto talle, y marchó á caballo y con la visera calada en busca de Tarfe. Al ver un caballero que salía de Santa Fé á todo escape, se maravilló el rey de no ver acatados sus mandatos, y tal vez iba á dictar algun castigo severo contra el inobediente, cuando el interés del combate, que éste trababa ya con el moro, le robó su atencion y la de todos los demás paladines que le acompañaban. Despues de algunos minutos de encarnizada lid (1), se vieron caer ambos combatientes con sus respectivos caballos. La distancia no dejaba percibir cuál era el vencedor, cuál el vencido, y estaban atormentados con la incertidumbre los espectadores, cuando se vió á Garcilaso levantarse mostrando la ensangrentada cabeza de Tarfe. Entonces rompieron á la vez en todo el real las mas estrepitosas aclamaciones los clarines y atabales; muy pronto el afortunado vencedor estaba ya de hinojos ante el rey llevando en la punta de su lanza el pergamino del Ave-Maria, y en la siniestra mano la lívida cabeza del vencido moro. «Perdon, señor, murmuró una voz aun no bien formada, y que revelaba la juvenil edad del que la hacia sentir.—Venid á mis brazos, el mas animoso de mis caballeros,» le contestó Fernando visiblemente conmovido al reconocer al jóven que consumara tan alto hecho de armas que daría honra y prez á un guerrero encanecido. La reina acudió presurosa á felicitar al nuevo héroe, y quiso por sí misma recompensarle, ejerciendo con sus bellas manos el noble oficio de rey de armas. Tomó, pues, la banda verde que flotaba en la lanza que Tarfe clavara en su tienda, y ató con ella, sobre el liso y dorado escudo de Garcilaso, el pergamino del Ave-Maria, noble despojo de su hazaña, para que le sirviera de divisa. El rey le dió allí mismo el espaldarazo y el ósculo; Gonzalo de Córdoba, llamado

(1) El lugar donde se verificó este combate, está señalado con una cruz que se llama del Ave-Maria, y la espada de Garcilaso se conserva en la Armería Real.

despues el Gran Capitan, le calzó las espuelas, y el valeroso Ponce de Leon le ciñó la espada. Tambien Fernando le donó la armadura con que combatió, y dispuso que en la iglesia de Santa Fé, que se estaba edificando, se colocase como peana de la cruz que debia servir de remate la cabeza de Tarfe ejecutada en piedra, para dejar á la posteridad una memoria eterna del tan señalado *triunfo del Ave-Maria*.

CAPITULO XXIII.

Una boda en un lugar.—Roque.

Entre las muchisimas personas para quienes llevábamos carta de recomendacion en Granada, era una don José Soler de la Fuente, jóven escritor de relevantes prendas, á quien yo habia conocido en Madrid y con cuya cooperacion contaba para que nos sirviese de guia en la antigua ciudad de Boabdil; pero tuvimos la desgracia de que se hallase ausente á nuestra llegada. Al otro dia de la espedicion á Santa Fé, cuando estábamos arreglando las maletas para continuar al siguiente nuestro viage, la patrona de la fonda nos anunció que un caballero queria vernos y nos hallamos con el amigo Soler que ya de regreso de su espedicion y noticioso de nuestro arribo fué al punto á buscarnos.

—Cuanto siento, nos dijo, que una casualidad rarísima me haya privado el gusto de acompañar á vds. antes; pero realmente no es mia la culpa sino de quien no me ha escrito cuatro letras para avisarme su venida.

—Tiene vd. muchísima razon, le dije, pero como viajamos al capricho rara vez sabemos con anticipacion donde vamos á parar; por lo demás si hemos cometido falta, tambien hemos llevado el castigo, puesto que su compañía de vd. nos hubiera sido de utilidad suma.

—El mal tiene remedio, prosiguió Soler; quédense vds. unos dias mas, que yo les prometo que no se les harán largos.

—Estamos seguros de ello, añadió Mauricio; pero el tiempo de que podemos disponer ya es limitadísimo; este tiene que volver á Madrid muy pronto, porque sus negocios así lo exigen, y yo aunque no soy hombre de negocios tambien necesito cuidar de mis intereses y sobre todo descansar: llevamos dos años y medio de esta vida errante y algun dia es preciso que concluya.

—Lo que mas siento de todo, es que no hayan vds. venido oportunamente para acompañarme á una boda en un pueblecillo inmediato, que de seguro se habrian divertido.

—Yo tambien lo siento mucho porque me gusta conocer las costumbres de los paises que recorreremos, y sin duda nos habria suministrado asunto para una página de nuestro album de viage.

—Si vd. cree que puede serle útil un bosquejo que he trazado de lo que he visto, se lo ofrezco con mucho gusto.

—Y yo lo admito con mas.

—Pues bien, se lo traeré á vds. mañana puesto en limpio, porque solo tengo hecho un mal borrador.

—Mañana nos vamos de madrugada; el borrador basta sin que haya necesidad de que vd. se moleste en copiarlo.

Soler sacó del bolsillo y me entregó unas cuartillas escritas, cuyo contenido es como sigue:

«Salí una tarde de la ciudad sin mas objeto que dar un largo paseo á caballo y atravesando el puente del Genil dejé dueño á mi montura de seguir el camino que mejor le pluguiese, segun antigua usanza de los despechados andantes caballeros.

«Estaba el dia verdaderamente hermoso. Un horizonte purísimo se dilatava á mi vista, sin que la mas leve nubecilla empañase su tersura. Los vivos rayos del sol alegraban la campiña, sobre la que se extendia una inmensa alfombra de verdura. Los olivos se veian cargados de fruto; los trigo crecidos y lozanos, cuajados de flor los árboles fructiferos de las huertas, y bandadas de pájaros se mecian en el espacio, espiano el descuido de los guardas hortelanos, para dejarse caer sobre las hojas, flores y frutos de que estaban llenos los feraces campos de este hermoso pais; campos bendecidos por la mano del Omnipotente.

«Embebido iba yo contemplando todas las riquezas de este suelo, y escuchaba con placer las dulces canciones que entonaba el afanoso labrador al ocuparse de sus penosos quehaceres, cuando el ruido de un carruage me sacó de mis reflexiones. Al tiempo de volver el rostro para reconocer á que categoría era perteneciente aquel vehiculo, oigo unas voces que decian:

—¡Para! ¡para! y en el mismo instante ví asomar la cabeza de un amigo (nombre *genérico* que nada significa en el dia) por fuera de una tartana ó galerita de dos ruedas.

—¡Eh! ¡eh! continuó el susodicho, ¿dónde bueno?

—No lo sé, respondí, donde le plazca á mi alazan.

—Pues entonces, ¿quieres hacerme un favor?

—Otorgado.

—Te pillo la palabra; baja de ese esqueleto y entra conmigo en el carriage.

—¡Pero!...

—¿Y tu palabra?

—¿Y el caballo?

—Se ata á la tartana.

—Adelante.

«Hice lo que mi amigo queria; y asi que me tuvo dentro se esplicó en estos términos:

—Has de saber que tengo un criado; que este criado se enamoró de una moza de su pueblo, que la moza ha gustado tambien de mi doméstico, y que mañana los une al florido y espinoso carro de Himeneo el señor cura del lugar. Como en los años que Juan me sirve, se ha conducido de un modo que desmiente su condicion, me he prestado gustoso á servirle de padrino; esta tarde me esperan ambas familias; es decir las de los novios, y quiero que me acompañen.

—Andando, le respondí. No se hable mas del asunto.

«El pueblo de B... dista solo una legua de Granada, y está situado en una llanura fértil y hermosa, rodeado de multitud de encinas y olivas, por entre las cuales se divisa el armonioso conjunto de sus casas, blancas como la cresta de la Sierra Nevada; es uno de los muchos pueblecitos árabes, que aunque todos bellos y pintorescos, casi nada conservan de su primitiva construccion.

«En una sala baja de la casa de la novia, nos estaban aguardando (es decir á mi amigo) ésta, su futuro y los padres de ambos, rodeados de una infinidad de parientes.

«Era la novia una rolliza aldeana, de tez moruna y granujienta, ojos negros y facciones muy pronunciadas. Vestía unas enaguas de percal de color de corinto con ramos pajizos, almilla y delantal negros y un manton de lana blanco, su peinado consistía, como el de todas las mugeres de estos contornos, en una enorme trenza doblada sobre la misma nuca sujeta por el centro con un disforme lazo de cinta de seda de color de naranja. Este peinado es conocido desde *in illo tempore* con el nombre de *Castaña*. Un collar de gruesos corales y cuentas de vidrio azul, resaltaba en su grueso cuello, que en nada se parecia á las paredes de las casas del pueblo.

«El novio podria tener unos treinta años; era soberanamente feo, y su trage consistía en un ancho pantalon azul, zapato blanco de becerro, faja negra, chaleco de coco, chaqueta corta con botones blancos de plata, pañuelo al cuello de seda de color rojo, las puntas caidas sobre la chorrera de su blanquísima camisa, y sujetas por una sortija de oro; sombrero redondo

ó *calañés* de felpa de ala recogida y un alto palo pintado de pajizo y negro, rematando en horquilla, sobre la que apoyaba el índice de su derecha mano,



Trages de Granada.

«Este viene á ser el traje, en dia de fiesta, de casi todos los mozos de los pueblos de las cercanías.

«La sala en que estaba reunida toda la gente, era bastante baja de techo, en cuyas vigas se veian colgados hilos de uvas, melones, membrillos, granadas y otros frutos.

«A nuestra llegada, solo Juan, el novio, se levantó de su asiento, permaneciendo sentados todos los demás, en esta forma. En el testero, los padres de ambos, á la derecha la novia entre sus amigas, y á la izquierda los parientes y amigos de Juan.

«Todo el mundo tenia el sombrero puesto, razon por la que tuve yo que hacer lo propio con el mio, que llevaba en la mano á nuestra entrada.

«Se dió á conocer mi amigo por el padrino de Juan, y á favor de este título nos hicieron lugar entre sus parientes, donde nos sentamos con no poco detrimento de nuestras costillas.

«Detrás de nosotros, empezó á entrar una procesion de hombres, mu-

geres y chicos, los cuales se iban metiendo sin hablar una palabra y poniéndose delante ó detrás de los que estaban sentados.

—¿Qué significa toda esa gente? ¿tienen acaso algun parentesco con la familia?

—¡Quia! no señor, me contestó un soberbio patan de enormes narices que á mi derecha tenia; es el pueblo que *viene á ver la boa*.

«Y la procesion seguia y yo no sabia donde iba á caber tanta gente: de cuando en cuando no podia menos de mirar con cierto terror pánico hácia el techo, pues sobre mi cabeza justamente se columpiaba un soberbio melon pajizo, puesto en movimiento por la vara de uno de aquellos gañanes.

«A todo esto no cesaban de entrar personas y ya iba sintiéndose calor en la sala.

—Cabayeros, ¿es esto algun *intierro*? exclamó un viejecillo de ojos atrevidos, no paece, sigun el *aquietamiento* que aqui hay, que nos hemos reunio pa no jacer *naica* y tengo pa mí, que á *denguna* de estas presonas, le igustará una poca de cantunia. Con que asina, Paquillo, afila las unas y araña el estrumento.

—Razon tiene el *tio Polilla*, contestó uno de los mozos, toiticos semos del mesmo pensar y con el premiso del señor padrino, *pué* Paquillo escomenzar.

«Dicho y hecho, sacó Paquillo un mugriento guitarro de pésimas voces, pero adornado con un vistoso lazo de color de ira (vulgo *subido*), y empezó el *chirri, chirri* monótono y lánguido de la mayor parte de esas tocatas llamadas fandangos, en que solo se percibe siempre un mismo sonido, si bien tiene dos ó tres variantes.

«Al escuchar aquella música se agitaron como por encanto quince ó veinte brazos mugeriles y empezó un acompañamiento de castañuelas que no habia mas que desear.

—¡Que *emprincipie la novia el baile*! fué el grito general que se oyó á continuacion, y la futura que empezó á zarandearse tan pronto como Paquillo rasgueaba su estrumento, se puso al instante en pie.

—¡Que baile el padrino! exclamaron las mugeres, y toda la *asamblea* repitió el grito.

«Esto, unido á la súplica de Juan, pusieron á mi amigo en el aprieto de acompañar á la novia en el baile telegráfico; pero alli fueron los apuros: tanta gente habia entrado que no quedaba sitio para bailar.

«Entonces el ama creyó llegado el caso de hacer uso de sus derechos, y levantándose de su asiento dijo con una vocecilla cascada:

—Ea, mostrencos, largo de aqui; ¡pues estamos aviaos! Mala peste sus ajogue; ¿á qué habeis venio? ¿Quién sus ha llamao?

«Pero las personas á quien se dirigian tan galantes frases, permanecian impasibles, como si nada fuera con ellas; antes al contrario, aun quedaba mas gente á la puerta que hacia violentos esfuerzos para entrar: mas como era ya imposible, disgustados los muchachos de no poder disfrutar de la diversion, buscaron un medio de desquitarse, y fué el de arrojar piedras á la ventana de la sala. Hubo precision por lo tanto de cerrarla herméticamente, pero cada zambombazo que sonaba en la madera hacia temer su rompimiento, y lo que hubiera sido mas deplorable, el beso de alguna pedadilla en la cabeza de algun prójimo.

«Ardiendo la novia en deseos de bailar con el padrino y al ver que las palabras de su madre no producian efecto alguno, se resolvió á que hiciera lado el baile, en lugar de hacérselo á él, y al son de

Cada vez que te veo
los *xinogiles*
se me ponen los ojos
como candiles.

coplilla que entonó uno de los circunstantes, comenzó á dar saltos, brincos y manotones á uno y á otro lado, de tan buen género, que al cabo de cinco minutos consiguió abrir en el centro de la sala, un espacio como de una vara, donde le fué forzoso á mi amigo el entrar para acompañar á la amazona.

«Los mozos, al ver su desembarazo y desenvoltura, prorumpieron en gritos de alborozo.

—¡Bien por ese cuerpo!

—¡Viva too lo gueno!

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡por la moza!

«Y agitaban en alto sus varas, poniendo en conmocion las pacíficas frutas del techo.

«A seguida de la novia bailaron otras mozas y siempre el mismo sonnete y siempre los propios saltos. Hacia en la sala un calor insoportable; yo me ahogaba y supliqué á mi amigo que nos saliésemos, esponiéndole mi angustia y señalándole al melon pajizo que no cesaba en sus columpios, asi como tampoco el tiroteo de la ventana.

—Espera, hombre, me contestó; no tendrás mas deseo que yo de salir, pero vamos á cenar y pareceria feo que me fuese.

«La voz del amo de la casa que se dejó oír en esto, impidió al padrino el contestarme.

—Amigos, decia á aquella numerosa concurrencia; ya se ha rematao la

fiesta pudeis iros ende luego, mas que volvais mañana; vaya, guenas noches y no hay mas que icir.

«Las palabras del amo no fueron mas eficaces que las de la ama. Nadie se movió.

—¡Jeh! ¿no me habeis entendio? He dicho que guenas noches.

—Pus, me gusta la moa de jacer, continuó el amo algo exasperado. Repito que sus vayais.

«Mi amigo que estaba harto de funcion y que no tiene mucho aguante, encolerizado de ver aquella calma, y deseando que terminase aquella escena, y la cena... y todo lo demás, tomó la palabra y se dirigió á aquella reunion, ni mas ni menos que un padre de la patria con los demás padres.

—Señores, me harán vds. el favor de marcharse, porque va á ponerse la mesa, y ya ven que es imposible mientras no se quede esto claro. Vayan ustedes con Dios, que yo les prometo mañana darles de refrescar.

«Qué si quieres, la misma inmovilidad, el mismo sosiego. Mi amigo quedó lucido.

—Esto es una vergüenza, prosiguió, ¿qué se dirá por ahí cuando sepan que suceden semejantes escenas en un pueblo, una legua distante de una gran ciudad? ¿qué idea tan mezquina dará este lance de su civilizacion! Vamos, señores, por favor; váyanse vds. de aqui, por Dios, ¿no conocen que no podemos rebullirnos? por todos los demonios ¿quién ha convidado á ustedes?

«Esto era hablarles en gringo. Todos aquellos rostros estúpidos y curtidos miraban fijamente á mi amigo, mas colorado que un tomate, de tener que decir aquellas cosas, pero sin dar ninguno de ellos un paso hácia la puerta.

«Ya veia á mi amigo torcer los ojos y dirigir frecuentes é iracundas miradas al grueso palo blanco de uno de los convidados, único argumento de fuerza en aquella ocasion, ya presentia un funesto resultado, porque á todo esto no cesaban los pelletos en la ventana, y ya me disponia á ver convertida la sala en otro campo de Agramante, cuando la voz chillona de la dueña de la casa, reemplazó á la de mi amigo.

—Señores, toitico se acabó ya, toitico. ¡*Roque, Roque!* y diciendo *Roque*, daba unas descomunales voces.

«Aquello fué un conjuro, una medicina eficazísima. Cuanto no pudieron lograr los ruegos ni amenazas de mi amigo, lo consiguió la dueña de la casa. Aquella mágica palabra, puso en conmocion á la asamblea, que empezó á desfilar hácia la puerta, dejando libre y desembarazada la estancia.

«Yo todo era ojos mirando por donde habia de entrar el hombre, que de tal manera asustaba, pero pasó un rato y Roque no se veia.

—Dígame vd., ¿cuándo sale Roque? pregunté á mi adlatere.

—¡Quia! ¡Si no sale!

—Ya, no estará en casa...

—Si Roque no está nunca.

—¿Pues como me esplica vd?...

—Es que en el pueblo se ice *Roque*, pa dar á conocer que se arremató la fiesta; y tani mientras no se iga Roque, naide se vá, igan lo que igan. Pero Roque no es hombre.

«Hasta entonces ignoré que en aquel pueblo equivalia la palabra Roque, al sonido de la campanilla en el Congreso de diputados ó al de los *esquilones* en la bolsa.

«Ya mas despejada la sala, pusieron una mesa en la que nos sirvieron una abundante cena: en mi vida he visto un modo de comer semejante al de aquellos gañanes: por cinco ó seis veces se cubrió la mesa de enormes y morenos panes, que desaparecian instantáneamente.

«Despues de cenar volvió á oirse el *chirri, chirri* del guitarrillo de Paco, y á mí que aun me duraba en los oidos el maldito sonsonete, creí entonces representar el segundo acto de las borracheras, y con un terrible dolor de cabeza al mismo tiempo, supliqué á mi amigo saliésemos un rato á respirar el fresco ambiente del campo.

«Salimos en efecto; ¡pero cuál fué mi sorpresa al oir á mis espaldas el condenado *chirri, chirri* que tanto me destrozaba el timpano! Vuelvo la cabeza y veo al amigo Paco, que acompañado de tres ó cuatro mozos y de otras tantas mugeres, venia detrás de nosotros entonando coplas y seguidillas.

«Donde quiera que íbamos, alli la música: salimos del pueblo y Paco con nosotros, echamos á correr y tambien *tocó de pira* en nuestro seguimiento Paco y comparsa. Tanto irritó esto á mi compañero que se paró, y así que llegó la fiesta, les dijo:

—Amigos, hacedme por Dios la merced de volver al pueblo; estoy de música hasta los mismos sesos, además que si hemos salido fuera, ha sido por... (aquí espresó el infinitivo de un verbo en *ar* muy conocido de todos por ser de las primeras palabras que aprenden á hablar los niños, y que por lo tanto me abstengo yo muy bien de repetir) y ya ven vds. que no es decente... y mas viniendo mugeres...

«Todo lo mas que pudimos conseguir fué que la fiesta se detuviese en aquel sitio: nosotros proseguimos nuestra marcha volviendo al cabo de una hora á entrar en el pueblo con el mismo acompañamiento que salimos.

«Llegamos á la casa y nos acomodamos en unas limpias camas de catre, para descansar y podernos disponer para la fiesta del dia siguiente en que habia de efectuarse la ceremonia nupcial. A la media hora dormia profundamente mi amigo, pero yo no pude cerrar los ojos en toda la noche. El endiablado Paco no cesó de rascar su *estrumento* bajo de nuestras ventanas.

«Amaneci6 el dia siguiente tranquilo y despejado. Era uno de aquellos dias del otoño que tan hermosos se muestran en la feráz Andalucia cobijada por ese hermoso cielo que no tiene comparacion en el universo.

«Vestímonos prontamente, bajamos y vimos ya reunidas á todas las parentelas que nos estaban esperando.

«Aquel dia costeaba los gastos el padrino del novio, el anterior lo hizo el de la novia, en cuya casa habíamos dormido.

«Todos los hombres tenian puestas sus nuevas capas de paño azul y capotes de monte, segun sus fortunas, y las mugeres estaban cubiertas con sus mantillas de franela negra guarnecidas de anchas cintas de felpa.

«Inútil ereo decir que la capa del novio era flamante y la mantilla de la novia se estrenaba aquel dia.

«Tan luego como llegamos, nos pusimos en camino hácia la iglesia. Rompian la marcha los parientes, continuaban los novios y la cerraban los padres y padrinos. De esta suerte penetramos en el templo, donde se verificó la ceremonia que duró mas de una hora, pues era corto de vista el cura y delectréo la sublime epistola de San Pablo mas de cinco veces.

«Terminada la ceremonia, volvió á ponerse en movimiento la procesion, tomando la ruta de la casa en el mismo órden que vino; adicionada con las respetables personas del cura y del sacristan. Allí llegados, se postraron los novios de hinojos ante sus respectivos padres, de los que recibieron la implorada bendicion.

«Tocó el turno despues á las felicitaciones y todos los parientes y convidados iban llegando uno á uno á los desposados y diciendo:

—¡Que sea por muchos años!

«A lo que contestaba Juan con una dulce sonrisita estirándose el almidonado cuello de la camisa, y la novia... pero la novia nada contestaba contentándose con mirar fijamente al que llegaba, quien despues felicitaba al padre de *él*, al de *ella*, madres de ambos, á todos los parientes, á los padrinos, y hasta yo mismo tuve que darme por felicitado, en razon á que acompañaba á uno de los padrinos. Aquello era una felicitacion general, que tenia trazas de no acabar en toda la mañana, si el amigo *Paco* no hubiese hecho sonar entonces las tripas de su *estrumento*.

«Hubo un rato de baile en el que lucieron sus cuerpos los nuevos esposos, se sirvió un espléndido desayuno que fué despabilado con la misma

voracidad que la cena de la víspera, y entre el zarandeo, el amigo Paco y una bota de vino que no cesaba de circular entre los presentes, se pasó la mañana. Llegó la tarde y despues de la comida de ordenanza, volvieron á representarse las escenas de la víspera, y con ellas mis angustias y abogós. Quiso mi pésima estrella que sin apercibirme siquiera de ello, me colocase en el mismísimo sitio, es decir, debajo del consabido melon, que (cosa maravillosa) continuaba aun columpiándose. La sala iba llenándose de gente en tal grado, que hubiera temido su hundimiento á no hallarse en un piso bajo. Volvieron á oirse los pelotazos á la ventana, y yo embutido entre las piernas de un jayan, estaba ansioso de volver á oir nombrar á mi amigo *Roque*.

«Ya no se bailaba; todos estaban cansados de tantos brincos como habian dado, pero el *chirri, chirri* proseguia impasible.

«Apretados codo con codo, pierna con pierna, por delante, por detrás, y por todas las partes del cuerpo, estábamos los concurrentes, respirando una atmósfera que bien pudiera dividirse en rebanadas: aquello era insufrible. Dispuesto estaba á salir, pero mas fácil hubiera sido hacerlo por el techo. En aquella angustiosa situacion y sin cesar de mirar de reojo hácia el techo, oigo un grande ruido en la calle, seguido de ehéé que exhalaba una turba de muchachos, y al mismo tiempo repitieron varias voces en la sala.—¡Ya están ahí! ¡Ya están ahí!

«Este incidente me hizo olvidar por un momento mi terrible posicion, y aguijoneado por la curiosidad, pregunté á un hijo del pueblo:

—¿Quién viene?

—Toma, ¡los comediantes! pues qué, ¿no lo sabia su mercé?

«Sorprendiome notablemente esta noticia porque nada me habia dicho mi amigo y me dispuse á participar de la diversion.

«Todas las miradas se fijaron ansiosas en la puerta; siguieron las mias la propia direccion, pero nada alcanzaron á ver, si no un confuso movimiento entre mas de treinta personas que obstruian el paso; al cabo de cinco minutos renízose la gente, sentáronse todos en el suelo y en un círculo de media vara de circunferencia, dejóse ver un hombre como de unos cuarenta años. Su rostro enjuto, pequeño y de un color perfecto de aceituna, estaba sembrado de los infernales hoyos de las viruelas. No tenia pelo de barba, pero barba parecia á cierta distancia, unas sombras chinescas de muy subidas tintas, que rodeaban de oreja á oreja la parte inferior de su rostro. De sus pequeños ojos, habian desertado las pestañas, pero en su lugar aparecia un vistoso y abillantado galon de color de rosa, que daba *vida de verlo*. Su boca, que bien pudiera colocarse en los serpentones de las bandas de la música militar, estaba flanqueada por dos rosetones ó *si quier*

boqueras, que á ser de otra sustancia harian un magnifico papel en las pulseras de una señora: su nariz, era media, pues segun me dijeron luego, se habia comido la otra mitad un perro dogo que siempre tenia consigo, en un momento de voracidad canina. Y aqui no puedo menos de llamar la atencion de las jóvenes señoritas, sobre este delicado punto, para que se precavan en lo sucesivo tanto de los doguitos, como de los americanos, y cada vez que vayan á posar sus rosados lábios en los vellones de estos animalitos, se acuerdan de las narices del pobrecito comediante, que se llamaba el tio *Pelendengues*. Su vestido, y vuelvo á mi historia, se componia de una zamarra que por sus muchos lunares, aunque sin pelo, causaria envidia á mas de una morena; un pantalon pardo, faja encarnada, y por fin y remate, un alicaído sombrero, en cuya copa se erguia una famosa pluma de ganso.

«No era cómico de profesion, pues pertenecia á la noble cofradía, cuyo patron es San Crispin; pero desde antes de su desgraciado acontecimiento narigal, habia dado muestras de su precoz talento artístico, y en el dia era simplemente lo que se llama un aficionado.

«Visto ya este actor, esperaba con impaciencia la llegada de los demás, pero ningun otro se dejó ver en el redondel.

«El tio *Pelendengues* se sonó su parte de nariz con el pañuelo de los cinco picos que limpió despues en el reverso de su pantalon; lustroso ya por *salvo sea el lugar*; se quitó el sombrero, dejando ver una entrecana cabellera, con mas remolinos que las lanas de un carnero burdo, á donde llevó ambas manos en figura de escardillos, y luego que hubo escardado á su sabor aquella descuidada haza de hortigas, volvió á encasquetarse su sombrero y dijo á la concurrencia con una voz de *seise* de catedral, sin mas preámbulo ni ceremonia:

—El tio *Ranas* no vendrá jasta dentro de un rato; tani mientras, yo me encargo de hablar tambien por él en el pasillo de Anton Rapao que teníamos preparao para escomenzar; y *toitico* esto y mas, jaré yo de buena gana, porque he *dado* mi palabrá y pa que no aguarden mas las mozuelas arreboles que ende aqui me jacen tilin, tilin... ¡Ay!

«Este grosero chiste fué recibido con mil gritos de entusiasmo; hubo despues un grande silencio y el nuevo Talma, poniendo los ojos en blanco y dirigiendo á la derecha ambas manos como si fuese á pillar alguna cosa, exclamó con acento alegre:

—Voy aunque la noche oscura
á cumplir mi obligacion.

«Luego se volvió hácia la izquierda, y cerrando un ojo, atiplando su ti-

ple voz y poniendo la boca tuerta, sin duda para figurar otra persona, se contestaba trágicamente apretando los puños y agitándose violentamente.

—¡Y yo busco un bodegon
donde guisen asadura!

«De este modo, volviéndose continuamente á derecha é izquierda, cerrando y abriendo los ojos, haciendo gestos y accionando con los brazos, el cuerpo, y hasta con los pies, se dijo él solo todo el magnífico pasillo, si bien se interrumpió á la mitad por un momento; y fué el caso que una de las veces que agitaba al aire los puños y cerraba los ojos, descargó un tremendo puñetazo sobre la cabeza de uno de los que estaban muy próximos á él. Este, que era un mozo robusto, colorado, que llevaba un grueso garrote de encina, y que habia bebido mas de lo regular, amostazado con el dolor que sentiria y las risas que produjo el golpe, enarboló su palo amenazando al farsante, que se apresuró á darle mil disculpas, con las que consiguió aplacar algun tanto el justo enojo del aporreado jayan.

—Amigo, to esto son cosas de la comedia, le dijo uno del lado.

—¡Toma melones! contestó el ofendido; si me querrá oste icir á mí lo que es la comedia. Mas é mil veces he estao en el *treato*, y en jamás le han pegao á naide. Con que á otro perro con ese güeso.

«No tuvo mas resultado el lance. La representacion continuó, y al final sudaba el actor doble por la frente, los ojos y narices; de tal modo habia hecho trabajar á los órganos de su cuerpo.

«Acabó el tio Pelendengues con el mismo silencio que habia empezado. Nadie dijo una palabra; pero esto no arredró al aficionado, que acostumbrado sin duda á trabajar ante un público semejante, se disponia á proseguir, pero de muy distinta manera, pues la llegada del *tio Ranas*, hizo esperar mas novedad en el espectáculo.

«El tio Ranas, era un hombre muy alto, muy seco, y muy feo; aunque no con las particularidades que su compañero; tenia una soberbia voz de bajo, y cantaba en la iglesia los dias solemnes, siendo á la vez carbonero y acarreador de comestibles; iba vestido de paño pardo, botines de idem, y abarcas. El sombrero era viejo, piramidal y de alas vueltas. Llevaba faja encarnada, y atravesada en ella por la cintura, una nudosa vara, segun es uso de todos los arrieros.

«Se estuvieron hablando un rato en secreto ambos actores, deliberando sin duda acerca de lo que irian á poner en escena. Concluida que fué aquella pequeña plática, el tio Pelendengues volvió á dirigirse al respetable auditorio.

—¡Señores! se va á jacer el gran pasillo de el Cid Campeador, Don Rodrigo del Vivar. Yo jago de rey, y el *tio Ranas* el traidor.

—Con tal de que no haya metios ni sacaos, estamos corrientes, contestó el de la gruesa tranca.

«Pusiéronse frente á frente los actores, retiráronse uno de otro todo lo mas que pudieron, se miraron fijamente, y al ir el *tio Ranas* con un arranque digno de Otelo á hincarse de rodillas á los pies del rey Alfonso diciendo:

A vuestros pies hace alarde
don Rodrigo de Vivar
que...

no puedo proseguir.

«Al tiempo de doblar el cuerpo, la vara que llevaba por detrás, fué derecha á introducirse en la nariz del hombre del anterior altercado, que no entendiendo aquellas bromas, y creyéndose ofendido por segunda vez se le subió la sangre á la cabeza, en donde ya lo habia hecho el vino, y descargó tan furibundo garrotazo sobre las espaldas del Cid, que sin gana fué á besar los pies del rey Alfonso.

—¡Andar, taimaos! que yo sus enseñaré á jacer pasos como Dios manda.

«Y continuó aporreando al Cid y al rey muy á su sabor.

«Los que estaban en el suelo se levantaron en un momento; las mugeres chillaban, gritaban los chiquillos, preparaban los hombres sus garrotes, pedian favor los malaventurados comediantes, la dueña de la casa se desgañaba gritando *Roque*, y enmedio de esta algazara, salia vibrante y sonora la voz del apaleador del Cid diciendo:

—¿Pensais, tunantes, que no he estado en el trato?

«Y para colmo de desdichas, zumbaron en aquel momento mis oídos á impulsos de un bárbaro golpe que sentí en mi cabeza.

—*Miserere mei Domine*; exclamé llevándome la mano á la parte dolorida, y creyendo que se desplomaba el edificio sobre nosotros...

«No fué el edificio, pero si el inquieto melon pajizo, que no llevaria mal testerazo en aquella confusion, á juzgar por las consecuencias harto peligrosas para mi nuca.

—¡Salgamos, salgamos pronto de aquí, que me muero! dije cogiendo la mano de mi amigo; y despues de no pocos estrujones, golpes y demás fruta de estos momentos, logramos ganar la puerta, salir á la calle, y subir en el carruaje que nos trajo, molidos, cansados, aburridos, y lo que es aun peor, con un agudísimo dolor en la parte superior de mi cuerpo.

«*Mas ligera que el viento, precipitada huia* la tartana de mi amigo y solo al cabo de un buen rato, dejamos de oir la voz aguda y penetrante de la vieja que gritaba á nuestra espalda: ¡*Roque!* ¡*Roque!*»

«Del resultado que tuvo la lógica contundente del patan, no puedo imponer por ahora á mis lectores, porque ni he vuelto al pueblo, ni visto á mi amigo, pero les aseguro firmemente que si me diesen á escoger entre subir en el Eolo de Montemayor (si á subir llega el Eolo) ó verme en otra fiesta como la que imperfectamente acabo de trazar... me decido... por aquella de mis lectoras que me haya leído sin bostezar... ¿pido acaso mucho?...»

CAPITULO XXIV.

Alcalá la Real.—La Peña de Martos.—Jaen.

Salimos por fin de la hermosa Granada en direccion de Jaen á caballo, y despues de andar ocho leguas nada cortas, llegamos algo cansados á la ciudad de Alcalá la Real, que ya pertenece á la provincia de aquel nombre, y que mereció de los reyes Católicos los pomposos dictados de *Muy noble y muy leal, llave, guardia y defendimiento de los reinos de Castilla*. Hállase situada entre dos montes llamados la *Mota* y *Cruces*. Debió su fundacion á los moros que la dieron el nombre de *Al-Kalaath*, que quiere decir *fortaleza* ó castillo y luego se le añadió el dictado de *Ben-Zaide* que era el nombre de uno de sus poseedores. En 1313 la conquistó Alfonso VIII *el Bueno*, y dió su dominio á la órden de Calatrava, mas habiendo caído de nuevo en poder de los sarracenos, fué reconquistada por dos veces por el rey San Fernando. El año 1266 tuvieron aquí una entrevista, y firmaron un tratado de paz y amistad Alfonso X, llamado el Sábio, y el rey de Granada. Durante la turbulenta minoría de Alfonso XI, volvieron á posesionarse de Alcalá los moros, pero llegado aquel monarca á la edad madura, la restauró por última vez en 1341, aumentó su poblacion y mudó su sobrenombre de *Ben-Zaide*, en el que lleva hoy. Por la situacion de esta ciudad en el pais disputado, sufrió varios sitios de los granadinos, y vió muchas veces taladas sus campinas; mas en 1472 sus vecinos se emboscaron y derrotaron completamente un ejército de aquellos, y se apoderaron

de su estandarte (1). Fernando el Católico reunió en Alcalá sus huestes en 1485, para la campaña de Andalucía, y en 1491 permaneció en ella la reina doña Isabel con su familia por algun tiempo. Las armas de esta ciudad son una llave de oro en campo rojo con una orla de castillos y leones.—Hay dos parroquias, y en la denominada *Santa María la Mayor*, está establecida la abadía *vere-nullius* con diócesis propia, erigida en 1340 por el rey Conquistador, y servida por un abad antes mitrado y ahora obispo en propiedad, y un numeroso clero. Habiendo sido reducido á cenizas el suntuoso y elegante templo construido en el siglo XVI por Diego de Siloe, en la guerra de la independencia, fué trasladada la parroquia abacial á la iglesia de los terceros de San Francisco donde permanece (2). La otra parroquia que tiene el nombre de Santo Domingo de Silos y que está estramuros, fué ambien fundada por Alfonso XI en memoria de haber conquistado en el día de aquel santo los arrabales de la ciudad, pero nada ofrecen digno de atención. No así la ermita de las *Angustias* situada en el centro de la ciudad, y de planta elíptica, que es de fábrica moderna y de buena arquitectura, aunque la portada, por sus mezquinas proporciones, no entra en armonía con lo restante. Además de muchas ermitas, de las que subsisten algunas, hubo en Alcalá la Real cuatro conventos de frailes y aun están en pie dos de monjas. En el titulado de la *Trinidad*, se custodia con especial veneración cierta efigie de gran mérito que se dice aparecida y que representa al niño Jesus recién nacido, en un relicario de plata ornado con piedras preciosas. De los edificios civiles solo merece mención la casa de ayuntamiento, que data del reinado de Felipe V, y en la que hay una torre con el reloj de la ciudad que es uno de los mejores de España: el hospital civil y el palacio abacial. Los paseos son poco notables á escepcion del llamado de los *Arco*s, que está á la salida para Granada.

Al día siguiente continuamos la ruta por un camino que antes fué carretera y ahora solo de herradura, y á las tres leguas encontramos la villa de Alcaudete donde hicimos nuestra parada para comer. Se alza esta antiquísima población dentro de un triángulo formado por tres montes, y hay otro de estos en el centro, donde se ven los vestigios de una antigua fortaleza que fué el núcleo de la población. El origen de esta se remonta á épocas muy lejanas y Plinio la da el nombre de *Unditunum*. Los moros la llamaron *Algaidak*, de cuyo nombre se deriva el actual. Fué restaurada en

(1) Se conserva hoy en el ayuntamiento.

(2) Esta hermosa iglesia tiene cincuenta y cinco varas de largo por doce de ancho. Su altares son en número de catorce y su torre es notable por su esbeltez.

1240 por San Fernando que la donó á la órden de Calatrava, pero volvió al poder de los moros por dos veces hasta que fué definitivamente conquistada é incorporada á la corona de Castilla, por el infante don Pedro, hermano de Fernando VI el *Emplazado*, el año 1312. A principios de 1408 sufrió esta villa un apretado asedio que la puso el rey de Granada con un grueso ejército, pero se defendieron valerosamente sus vecinos mandados por Martin Alonso de Montemayor, á quien justamente se concedió el señorío de Alcaudete que poseyeron sus descendientes, que Carlos V erigió en condado y que hoy posee el duque de Frias. En la guerra contra Napoleon fué esta villa la primera de Andalucía que envió sus vecinos á Despenaperros contra los invasores.—En su escudo de armas pinta una cruz de Calatrava y el lema *Tú en ella y yo por ella*.—Tiene dos parroquias, de las que la mayor con advocacion de *Santa Maria*, es un templo notable por su estension, buena arquitectura, ricos ornatos y vasos sagrados, varias ermitas, dos conventos de monjas y otros dos que fueron de religiosos, destinado el uno á hospital y el otro á inclusa. Hay tambien una buena casa consistorial y una plaza de toros.

Aquel dia hicimos noche en Martos, que dista solo tres leguas de Alcaudete, y que está edificada en un cerro y á la falda de la elevada y famosa Peña de su nombre, que forma como una gran pirámide cónica en cuya cúspide hubo un castillo inespugnable. Tambien en el otro monte en que está la poblacion, hay otro castillo antiguo arruinado. Las calles son estrechas, costaneras y sinuosas, pero la plaza principal es llana y cuadrada. En ella figuran la casa de ayuntamiento y la iglesia de Santa Marta, y está adornada con árboles, asientos, faroles de reverbero y una fuente de saltador en el centro.

Martos es una de las poblaciones de la España primitiva; se llamaba *Tucci* y era una de las ciudades de los *Turdulos*. El denodado Viriato se posesionó de ella y la dejó guarnecida, lo que fué causa de sitiarla los romanos que al cabo la tomaron entregándola al pillage y dando muerte á diez mil hombres. En tiempo de Augusto se avecindaron en Tucci muchos soldados de la legion *décima fretense* que era *Gemella*, y se elevó esta ciudad á colonia inmune, llamándose *Augusta Gemella* y obteniendo el privilegio de batir moneda. Durante la dominacion goda fué condecorada con silla episcopal. Cayó en poder de los moros poco despues de la llegada de estos á Andalucía y desde entonces suena con el nombre que hoy lleva, cuya verdadera etimología es desconocida. En 1225 fué Martos conquistada por San Fernando y concedido su señorío á los caballeros de Calatrava. El mismo monarca recibió en esta villa al walí de Baeza, que con veinte mil infantes y tres mil caballos, pasó á visitarle y á celebrar un tratado de paz el año 1226, y en

1238 fué sitiada por el wali de Arjona, á quien hicieron retirar Diego Perez de Vargas y Alfonso Tellez de Meneses. Mas el suceso que dió mayor nombradía á la poblacion que nos ocupa, fué el *emplazamiento* del rey de Castilla don Fernando IV, cuyo extraño acontecimiento refieren así nuestras crónicas.

Corria el año 1312 cuando aquel monarca llegó con su córte y tropas á Martos con objeto de auxiliar á su hermano, el infante don Pedro, que á la



Peña de Martos.

cabeza del ejército fuera sobre Alcaudete. Agitóse entonces la causa en averiguacion de los asesinos de un caballero llamado *Benabides* que fuera muerto violentamente en Palencia al salir del palacio real. Recayeron las sospechas en dos nobles hermanos comendadores de Calatrava y residentes entonces en Martos, llamados don Pedro y don Juan Alfonso de Carbajal. El rey, de edad de veinte y cuatro años y á quien los cronistas llaman valiente, afable y justo, era algun tanto arrebatado, y sin haber justificado el hecho cual la gravedad del caso lo exigia, y abusando de la autoridad y la fuerza, hizo prender á los dos presuntos reos y mandó precipitarlos desde lo alto de la peña que domina á Martos. Protestaron los desdichados Carbajales su inocencia, invocaron la justicia y las leyes, pero todo inútilmente, pues fueron conducidos al suplicio. En el mismo instante en que iban á ser despenados, dijeron en alta voz que apelaban, de la injusta sentencia del rey, á la sentencia de Dios, y que le emplazaban para dentro de treinta dias á que compareciese ante el tribunal del rey de los reyes. Desprecióse por

entonces tan estraña citacion, pero aun los menos preocupados hubieron de horrorizarse al verla cumplida exactamente. Hallábase el rey en Jaen el jueves 7 de setiembre, dia en que se cumplia el terrible emplazamiento, y habiendo comido con buen apetito se retiró á dormir la siesta. Estrañando los cortesanos tardase en despertar mas de lo de costumbre, fueron á su lecho y le encontraron muerto. Por eso la historia le llamó Fernando el *Emplazado* (1). Dos años despues aconteció lo mismo con Felipe el *Hermoso*, rey de Francia, y el papa Clemente V que murieron en el mismo plazo que les señalaron desde la hoguera los caballeros templarios. Con este motivo dice el erudito P. Duchesne en su historia de España. «Pudieranse atribuir estos tres sucesos al acaso, si el acaso en la significacion que le da el vulgo no fuera una quimera, siendo en la realidad una de aquellas disposiciones que derivan todo su impulso de la Divina Providencia. Lo mas plausible que se puede alegar para disminuir el horror de estos acontecimientos, es suponer que aunque Dios retiró del mundo á estos tres príncipes cuando se cumplió el término de su citacion, no fué por respeto á ella; pero es preciso confesar que una concurrencia de circunstancias tan puntual y precisa, ejecutada para la admiracion, da lugar á creer que se vale Dios de ejemplos de tanto ruido para advertir á los jueces de la tierra que no deben decidir con ligereza de la vida de los hombres.»

Despues de la muerte de los Carbajales, nada notable encontramos en la historia de Martos, mas que el saqueo y destruccion que sufrió en 1319 por el rey de Granada, salvándose los habitantes que se fortificaron en la peña.—El escudo de armas de esta villa es á cuarteles; en el primero se ve la cruz de Calatrava, en el segundo un castillo sobre un peñasco, en el tercero un dragon y en el cuarto un acetre ó caldero con hisopo.

Los principales edificios de Martos son, la cárcel, donde está tambien el ayuntamiento y en el que se conservan varias lápidas con inscripciones romanas y otras del tiempo de Felipe II en que se construyó; la antigua parroquia de Santa María de la *Villa*, donde se venera con especial devocion la efigie de este título, y cuyo templo, quedata del siglo XIII, consta de tres naves, y la real parroquia de Santa Marta. En esta se ve la sepultura de los *Carbajales* con una lápida en que se grabó el epitafio siguiente:

Año 1310 (2): por mandado del rey don Fernando de Castilla el Emplazado,

(1) El fecundo escritor Breton de los Herreros, escribió un drama con este título que tiene por asunto este rarísimo acontecimiento que refieren unánimes nuestras historias.

(2) Esta fecha está errada, pues todas las crónicas refieren el emplazamiento y muerte de Fernando IV en 1312.

fueron despeñados de esta peña Pedro y Juan Alfonso de Carbajal, hermanos, comandadores de Calatrava, y se sepultaron en este entierro. Don Luis de Godoy y el licenciado Quintanilla, caballeros del hábito, visitantes generales de este partido, mandaron renovarles esta memoria, año 1591.

Tambien hay en la citada parroquia una capilla de la ilustre familia de *Escobedo* de la que salieron muchos y distinguidos personajes. Además de las parroquias referidas, hay otra, que como estas, pertenece al territorio de la orden de Calatrava, y existen dos conventos de monjas, otro que fué de religiosos, y cuatro ermitas. Entre las varias fuentes que hay distribuidas por la villa debemos nombrar la denominada *Nueva*, aunque construida en el siglo XVI, que es de piedra de sillería, de suntuosa construcción y adornada con escudos de armas. Martos celebra una feria y mercado anual por el mes de agosto, que dura tres dias, y es cabeza de un partido que comprende diez villas y algunos cotos y cortijos. Las principales producciones de su comarca son trigo, cebada, habas, garbanzos, aceite y ganado vacuno, lanar y cabrío.

A muy buena hora llegamos á Jaen el dia que salimos de Martos, pues solo distan una de otra estas poblaciones tres leguas. El reino á que da nombre la primera es el mas pequeño de los cuatro en que dividieron los moros á Andalucía. La época de su creacion es dudosa, pues está confundida en las continuas revueltas que destrozaron el gran califato de Córdoba en los siglos XI y XII, y fué incorporado á la corona de Castilla por el valeroso San Fernando. Era su longitud y latitud de veinte leguas, y la superficie doscientas ochenta y ocho. Dividiase en cinco partidos y comprendia cinco ciudades, cincuenta y ocho villas y trece lugares. Hoy está enclavado en la provincia del mismo nombre, y escepto por los confines de Córdoba, le circuyen montes, siendo de estos los principales los denominados de *Sierra Morena*, *Sierra de Segura*, de *Cazorla* y *Cabra*. Entre los muchos rios que cruzan la provincia debemos mencionar el caudaloso *Guadalquivir*, el *Agua-cebas*, el *Cerenelo*, el *Guadiana menor*, *Salado*, *Guadalimar*, *Trujalá*, *Guadalmén*, y *Almudiel*. Las producciones son abundantes y variadas, como trigo, cebada, maiz, habas, frutas delicadísimas, vino, aceite, lino y cáñamo. Hay tambien ganados de todas clases y caza mayor y menor.

La ciudad de Jaen está edificada en la falda de un cerro llamado del Castillo, cuya cumbre es peñascosa. En otros tiempos cuando era mas reducida, la rodeaban fuertes muros, hoy solamente lo está por tapias de tierra. Las calles ofrecen en general poca regularidad y son estrechas. La mejor plaza es la llamada de *Santa María* que forma un rectángulo de ochenta y siete varas de longitud y cincuenta y dos de latitud, y en cuyo centro hay un

paseo. En ella están el palacio episcopal, el del duque de Montemar, la casa de ayuntamiento y la catedral. Esta es un hermoso edificio de arquitectura griega, rodeado de una verja de hierro, y embellecido con dos torres gemelas de doscientos veinte y tres pies de altura que flanquean la fachada principal, y varias estatuas de mérito, entre las que se ve la de San Fernando. El interior que tiene de longitud trescientos ocho pies y de latitud ciento cincuenta y ocho, forma una cruz latina y está dividido en tres naves sostenidas por elegantes columnas corintias. El altar de la capilla mayor se compone de tres cuerpos; el primero formado por ocho columnas dóricas, contiene un relicario con la *Cara de Dios* ó sea uno de los tres lienzos de la Verónica (1), y encima la Virgen de la *Antigua*, presente del santo rey, y que llevaba en su oratorio de campaña. En el segundo cuerpo, que pertenece al orden jónico, se ven la Asuncion de la Virgen, misterio que sirve de advocacion á la catedral, y dos bellas pinturas. En el tercero, que es de arquitectura corintia, está Jesucristo crucificado, la Virgen, la Magdalena y otras estatuas que representan la religion y las virtudes teologales. Siete capillas ricamente adornadas tiene de cada lado este suntuoso templo, y en el presbiterio, que se eleva sobre un atrio de tres pies de elevacion, está el tabernáculo, aislado como la *Confesion de San Pedro* en el Vaticano. Son notables por su buen gusto y magnificencia la sacristía, sala capitular, y la capilla del Sagrario en que está la parroquia. Posee esta catedral ricos ornatos, vasos sagrados y alhajas de gran valor, entre los que sobresale la custodia de plata que se usa en la festividad del Corpus, y que consta de seis cuerpos, obra maestra de Juan Ruiz, famoso artifice del siglo XVI, y una estatua de plata de San Eufrasio, obra del siglo pasado.—La catedral de que acabamos de hablar fué en su origen mezquita que el santo rey conquistador purificó en 1246 y dedicó á la Virgen. Derribado este templo en 1368, se comenzó por varias veces su reedificacion, hasta que á mediados del siglo XVI se dió principio al magestuosísimo que hoy existe, que no terminó hasta fines del siglo XVII (2). La iglesia de Jaen no fué elevada á la digni-

(1) Dícese que esta santa muger al enjugar el rostro del Salvador, llevaba el lienzo doblado en tres partes, y en todas quedó impresa la santa faz. Separadas aquellas se conservan una en Roma, otra en Madrid en la capilla del Príncipe Pio y otra en Jaen. Esta última se dice traída de Roma por el obispo don Nicolas de Viedma en 1375, á quien se la donó Gregorio XI. El vulgo de Jaen asegura que San Eufrasio montado en el diablo fué quien trajo de Roma esta santa reliquia en una sola noche. Es estraordinaria la veneracion que en la ciudad y reino de Jaen se tributa á la *Cara de Dios*, que solo se muestra al pueblo tres veces al año.

(2) El atrio y la capilla del Sagrario se acabaron en 1801.

dad de sede episcopal hasta en 1249 en que San Fernando trasladó á ella la de Baeza, que conserva, sin embargo, el título de catedral y está servida por parte del mismo clero que la de Jaen. Este se compone de un obispo, ocho dignidades, veinte y cinco canónigos, veinte y cuatro racioneros y el número correspondiente de capellanes y sirvientes. Esta iglesia cuenta entre sus prelados cuatro cardenales y tres famosos capitanes, don Alouso Vazquez de Acuña, don Gonzalo de Zúñiga y don Rodrigo Fernandez de Narvaez, que se señalaron en la guerra de los moros. Además de la catedral, hay en Jaen otras siete parroquias, que son en su mayor parte muy buenos templos. En la de San Ildefonso existe una imagen de gran devoción titulada la Virgen de la *Capilla*, la cual segun las tradiciones populares y una informacion (1), bajó del cielo, dió un paseo por la ciudad y se detuvo en el mismo sitio en que se fabricó su capilla. En la parroquia de San Andrés hay una bellísima pintura de la Virgen de la Luz, obra del famoso Alberto Durero. El número de conventos de frailes ascendió á diez. El de San Francisco, ocupado por varias oficinas del Estado, fué palacio de San Fernando y de sus sucesores, hasta Pedro el Cruel que lo destinó á convento. El de Santo Domingo fué tambien palacio, primero de los reyes moros y luego de Juan I. En él está el hospicio de hombres. De los seis conventos de monjas debemos mencionar el de Santa Clara, fundacion del santo rey conquistador, el de Santa Teresa, estenso edificio y adornado de buenas pinturas, y el llamado de las *Bernardas* que data del siglo XVII y tiene una iglesia elegante y de buen gusto. Hay muchas ermitas en la ciudad y sus cercanías, pero ninguna ofrece nada de notable. Los principales edificios civiles son: la casa consistorial, fábrica del siglo XVI y restaurada en estos últimos años, el palacio episcopal, el pósito, el teatro, el palacio de los condes del Villar, donde está establecido el casino, el del conde *Garziez*, y la casa de los *Masones* donde estos celebraban sus reuniones.—Jaen como capital de provincia, obispado y partido judicial, es residencia de todas las autoridades y oficinas correspondientes. Tiene de poblacion 17,387 almas, y lleva por armas un escudo cuartelado de castillos y leones, orlado con los mismos atributos y timbrado con corona real, merced que hizo á la ciudad el rey Enrique II con los honrosos títulos de *Muy noble, muy leal, guarda y defensa de los reyes de Castilla*. Terminaremos nuestros recuerdos de Jaen con una ligera reseña de su historia.

(1) Lleva este documento la fecha de 10 de junio de 1430 y se guarda en un nicho con verja de hierro frente á la capilla.

Nada se sabe de su origen, y solo sí que es de las primitivas de España. Llamóse en lo antiguo *Auringia* y *Oningis*. En tiempo de los cartagineses era ya ciudad opulenta, y *Asdrubal Gisgon* la circundó de fuertes murallas. En sus cercanías ganaron los hermanos Escipiones una batalla á los de Cartago, que perdieron nueve mil hombres, y poco despues la puso sitio *Publio Cornelio Escipien* y la tomó por asalto. Incorporóse al convento jurídico de Ecija, y tomó el sobrenombre de Flavia en honor de Vespasiano. El año 744 fué adjudicada á la tribu árabe de *Kinsrin* ó *Daquen* de la que tomó la denominacion actual, y desde entonces figura notablemente en las historias moriscas. En las montañas de Jaen se reunieron multitud de rebeldes al califa Ab-el-Rahman en 781, al frente de los que se puso *Abul-Aswad*, hijo de Yusuf, pero fueron derrotados por aquel.

En la rebelion del aventurero Hafsun, tomó su partido en la tierra de Jaen un tal *Obeidala-ben Omia*, que derrotó é hizo prisionero al walí ó gobernador de la ciudad, llamado *Guad*, con lo que esta cayó en poder de los facciosos. Mas acudiendo el califa Abdalá en persona, restableció su autoridad en Jaen y su tierra en 980. Poco tiempodes pues *Omar-ben-Hescham*, walí de Jaen, fué muerto por el de Carmona en un duelo. El *Somor*, gefe de unos rebeldes que se aposentaban en Sierra de Elvira en 926, se hizo dueño de Jaen despues de haber vencido al walí, y solo volvió á sus guaridas despues que el califa ó emir de Córdoba vino con un ejército sobre él. Otros varios sitios sufrió Jaen por las tropas de los califas ó de los rebeldes á estos, y en 1150 por don Alonso VII el Emperador. A esta ciudad llegó el famoso *Munemin el Nasar*, llamado el *Verde*, huyendo, despues de la memorable batalla de Tolosa donde fué vencido su inmenso ejército. Fernando III el Santo, cercó á Jaen en los años 1226 y 1230, pero no pudo tomarla; mas en 1246 cayó por fin en su poder y el estandarte de la cruz ondeó en los muros de esta antiquísima ciudad. El walí *Abu-Oman-Ali-ben-Muza* y muchos habitantes se retiraron á Granada. En 1301 sufrió Jaen un nuevo cerco de los moros pero se resistió denodadamente, y en 1312, aconteció en ella la muerte de Fernando IV el 7 de setiembre en que se cumplia el plazo de los Carbajales, como dijimos al hablar de Martos. Inmediatamente fué proclamado como rey de Castilla y Leon su hijo Alfonso XI. En las contiendas entre Pedro el Cruel y el conde de Trastamara, Jaen se decidió por este último que la dispensó señaladas mercedes, pero sufrió un saqueo del rey de Granada, aliado del primero. En 1407 se vió esta ciudad cercada por los moros que talaron sus campos, pero se retiraron sin otro resultado, y en 1475 tuvo lugar un terrible motin contra los judíos y sus descendientes, que fueron en gran número asesinados. Jaen sirvió de punto de reunion á las tropas de los reyes Católicos cuando conquistaron á Baza, y finalmente, durante la

guerra de la independencia sufrió todo el furor de los invasores, que degollaron á muchos habitantes, incendiaron varias casas é impusieron la contribucion de un millon de reales.

CAPITULO XXV.

Baeza.—La batalla de las Navas.—Bailen.

Siguiendo á caballo nuestra marcha, salimos de Jaen muy de madrugada, encontramos á las dos leguas largas la villa de *Mancha Real*, por otro nombre *Manchuela de Jaen*, pueblo en que no nos detuvimos, pues á pesar de ser cabeza de juzgado nada ofrece que merezca llamar la atencion del viajero, y llegamos á buena hora á Ubeda, que dista siete leguas del punto de nuestra partida, y que se eleva en la cresta de la renombrada loma á quien da nombre. Deseando pernoctar aquel dia en Baeza recorrimos muy brevemente la arabesca ciudad de Ubeda y he aquí las noticias que podemos presentar. Tiene una iglesia colegiata, edificio de tres naves, y nueve capillas, y en la que hay un viril riquísimo ornado con mas de mil piedras preciosas, y que perteneció á Luis XIV, rey de Francia; cuatro parroquias, varias capillas, entre las que merece recordarse la del Salvador, fundada por Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V; tres conventos de monjas (1), el principal el llamado de las *Cadenas*, un hermoso hospital titulado de Santiago, otros tres mas pequeños, un colegio de segunda enseñanza, dos paseos, teatro, tres liceos, plaza de toros, y fortificaciones morunas ya ruinosas que rodean la ciudad, á la que se entra por diez puertas. Las noticias históricas que se nos facilitaron son tambien muy escasas. Parece existia antes de la entrada de los moros, y que estos la llamaron *Obdah. Schyr*, general de Yussuf, quitó esta poblacion á los Almohades el año 1090, y en el de 1212, pocos dias despues de la batalla de las Navas de Tolosa, se apoderaron de ella los soldados cristianos y destruyeron sus fortificaciones. Volvieron los moros á dominar en Ubeda, mas fué por corto tiempo, pues en 1234 la conquistó por última vez el santo rey don Fernando, y en memo-

(1) Antes habia cinco de estas y nueve de frailes.

ria de haber tenido lugar este fausto suceso en el día de San Miguel, pinta la imágen de este santo en su escudo, en campo de gules y una orla de doce leones rojos, en campo de plata. En 1468 obtuvo Ubeda el título de ciudad. Entre sus hijos se cuenta á *Rui Lopez Dávalos*, favorito de Juan II, y al venerable *Juan Garrido*.

Al ponerse el sol llegamos á Baeza. Esta ciudad, que está edificada en una de las altas colinas que forman la *loma de Ubeda*, ocupa un grande espacio y conserva algunos torreones medio derruidos, restos de sus antiguas fortalezas. Su origen es tan remoto, que dió lugar á referir mil fábulas, como la de haber sido fundada por el rey *Beto*, el cual estableció aquí una universidad en la que estudiaron Orfeo, Homero, Licurgo, Plinio el Mayor, Apolonio y otros hombres célebres. Lo que únicamente resulta averiguado es que se llamaba *Beatia* ó *Biatia*, y que durante el dominio romano pertenecía al convento jurídico de Cartagena. Los reyes godos trasladaron á Beatia en el siglo VII la sede episcopal de *Castulo*, y le dispensaron otras mercedes señaladas. En 725, así como otras muchas poblaciones hispano-árabes, Baeza se erigió en reino y tomó parte activa en las discordias y guerras civiles que dividían á los dominadores de España. El emperador don Alonso VII conquistó esta ciudad en 1147; alentado para esta empresa, según las creencias de la época, por una aparición de San Isidoro, y habiendo caído de nuevo en manos de los moros por repetidas veces, volvió á ser conquistada por el mismo príncipe el año 1157, por Alfonso VIII en 1185 y 1212, y por San Fernando en 1227. El rey moro de Baeza que había capitulado con éste, fué muerto por sus vasallos, y entonces quedó por gobernador, á nombre del rey de Castilla, don Lope de Haro, señor de Vizcaya, que murió en esta ciudad, año 1239. En el de 1388 se adjudicó su posesión á los herederos de la corona de Castilla, que además del título de Príncipes de Asturias, usaban el de *Señores de Baeza*. Un poderoso ejército granadino puso sitio á esta ciudad en 1407, pero no pudiendo tomarla por la resistencia que encontró, se retiró después de incendiar los arrabales. Baeza, finalmente, tomó el partido de los reyes Católicos cuando murió Enrique IV el *Impotente*, y también el de los comuneros en tiempo de Carlos V. Su blason es en campo rojo, una puerta azul con dos llaves, entre dos torres de plata y en *gefe* una cruz blanca. Baeza es patria de Gaspar Becerra, famoso pintor y escultor del siglo XVI, de don Antonio Calderon, arzobispo y escritor, y otros hombres célebres. Los objetos notables de esta población son: el arco llamado de *Baeza* y las puertas de *Ubeda* y *Córdoba*, que son de buena construcción y del género del renacimiento, la plaza Mayor ó de la Constitución con un paseo y fuente de mármol, el torreón árabe llamado de los *Aliazares*, el paseo del *Egido*, el edificio en que estuvo la uni-

versidad, suprimida ha pocos años (1), la catedral dedicada á la Natividad de la Virgen, y unida á la de Jaen, que es de varios géneros de arquitectura (2), la colegiata de Santa María del Alcázar (3), hoy trasladada á la parroquia de San Andrés, los conventos de la Magdalena y Santa Clara, el de San Felipe Neri y los dos acueductos. La feria de Baeza del dia de San Andrés era muy concurrida, ahora se celebra por el mes de mayo y dura trece días. Hubo en esta ciudad siete conventos de religiosos y siete de monjas, de los que solo subsisten abiertos cuatro. El número de parroquias era el de nueve, pero se redujeron á tres. Hay tambien un buen hospital, inclusa, pósito, seminario conciliar, sociedad económica, y fábricas de curtidos, de baños burdos y sombreros.

Aunque nuestra intencion era torcer desde Baeza á la izquierda, en direccion de Córdoba, á propuesta de Mauricio seguimos hasta encontrar la falda de Sierra Morena, con objeto de ver estos famosos montes y el lugar donde se dió la célebre batalla de las Navas de Tolosa. Siguiendo, pues, un mal camino de herradura, pasamos por *Ibros* y dejamos á nuestra izquierda y á corta distancia, las ruinas de la antigua *Castulo*. Esta ciudad, fundada por los fenicios, fué la patria de *Himilce*, la esposa de Anibal; mereció la predileccion de los cartagineses y romanos, y está reducida hoy á un cortijo llamado de *Cazlona*, un torreón, una ermita derruida, cuyas paredes están cubiertas de lápidas romanas, y algunos cimientos de edificios. En Linares, villa que dista tres leguas de Baeza y que ya está al pie de Sierra Morena, hicimos nuestra acostumbrada parada de medio dia. Poco hay en ella que observar; tiene una parroquia, un convento de monjas, dos que fueron de religiosos, una fábrica de municiones con las oficinas y almacenes correspondientes, una de sombreros, otra de tejidos y varias de jabon y alfarería. Lo que da mas fama á esta villa, son las minas de plomo y cobre de que abunda su término y que se esplotan desde largos tiempos, siendo la principal la llamada de los *Arrayanes*. Antes de abandonar á Linares diremos dos palabras sobre Sierra Morena que se alza á su inmediacion y separa á Andalucía de Castilla la Nueva. Aparece esta cordillera, á la que llamaban los antiguos *Montes Marianos*, no lejos de Alcaráz en la provincia de Albacete, corre por *Segura de la Sierra* y *Riopar*, y se divide en dos brazos.

(1) Son notables en este edificio la portada, la capilla dedicada á San Juan Bautista, el teatro y la escalera.

(2) Sirve el culto en este templo la tercera parte del cabildo de la catedral de Jaen bajo la presidencia de un arcediano.

(3) En esta se ven los treinta y tres escudos de armas de otros tanto caballeros que vinieron á poblar á Baeza cuando la conquista.

Dirigese el uno por *Socobo* y *Moratalla* y el otro por *Paterna* y *Chinchilla*. Recorre despues la provincia de Ciudad Real, entra en la de Jaen por Villa Rodrigo, en la de Córdoba por Villanueva de Jara, en la de Badajoz por Frejenal de la Sierra y Llerena, y en la de Sevilla por Constantina y Guadalcanal. Despues se divide en varias ramificaciones que van á sepultarse en el mar, siendo las mas principales las que llaman en Portugal, reino donde penetran, *Sierra de Caldeirao* y *Sierra de Monchique*. La una termina en el cabo de Santa María y la otra en el de San Vicente. Los puntos mas culminante de esta gran cadena de montañas son: *Padron de Bien servida*, *Calar del mundo*, *Despeñaperros*, *Almuradiel*, *Cerro del Rey*, los *Pedroches*, llanura que está á mas de ciento cincuenta pies de elevacion sobre el nivel del mar, el monte de las *Ermitas*, *el Aroche*, *Monte-fijo* y la *Picota*. Entre los diferentes ramales de la sierra quedan valles muy feraces que producen abundantemente cereales de todo género, aceite, vino, miel y fruta. En lo restante crecen árboles de todas clases y sabrosos pastos que sustentan ganado vacuno, cabrio, lanar y de cerda. Tambien hay abundancia de caza mayor y menor. Los criaderos de todo género de minerales, son muy comunes en Sierra Morena, pero deberemos mencionar las celebradas minas de azogue de *Almaden*, las de cobre de *Rio Tinto*, y las de *Espiel* de hierro y de carbon de piedra. Muchos rios cruzan estos montes ó tienen en ellos su origen. Los de mas nombre son: el *Guadalquivir*, *Guadiana*, *Guadalmena*, *Mundo*, *Guadalimar*, *Magaña*, *Gurdiato*, *Tinto* y *Chanza*. En 1768, reinando el benéfico é ilustrado Carlos III, con objeto de destruir las guaridas de los bandidos que infestaban esta sierra y de utilizar una parte de su fértil territorio, se fundaron varios pueblos y aldeas, que favorecidos por los privilegios de la ley del Fuero, tuvieron en breve gran número de vecinos, y formaron con los mas inmediatos una provincia que se llamó *Nuevas poblaciones de Sierra Morena*. La capital era la *Carolina*, que hoy lo es de un partido que comprende una gran parte de aquellas.—Despues de comer salimos de Linares y fuimos á hacer noche á la aldea llamada las *Navas de Tolosa* (1), humilde aldea de cuarenta vecinos, pero que tiene tanta nombradía en nuestra historia por la gran batalla que en sus campos se dió el lunes 16 de julio de 1212, que fué á no dudar la que decidió la gran lucha entre los españoles y los moros. Estos iban acaudillados por su emir Mohamed el Naser, *el Verde*, y aquellos por los reyes de Castilla, Aragon y Navarra. Creemos que nuestros lectores verán con gusto algunos fragmentos de la cróni-

(1) Vulgarmente se llama el Hospitalillo.

ca del arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximenez, en que éste, como testigo ocular, describe aquella célebre jornada (1).

«Comenzaron las gentes á venir á la fama de la lid que habia de facer el noble rey don Alonso de Castilla con los moros. E vinieron muchos de tierra de Francia. E vinieron el arzobispo de Burdeos, é el obispo de Nantes, é muchos ricos homes. E vinieron otrosi é de tierra de Lombardía muchos caballeros simples; é muchos homes de á pie. E vino otrosi el arzobispo de Narbona don Analte, que trajo consigo muchos cruzados de la Francia de los Godos, que traian muchas armas, é muchas sobre señales, é venian bien guisados, é muchas gentes de á pie, mancebos bien guisados, é ligeros é muchos atrevidos de la tierra de Portugal... Poco tiempo despues desto llegaron los ricos homes de Aragon muy bien guisados de muchas armas, é de muchos é muy hermosos caballos á Toledo. Figosdalgo que eran muy nobles, é muy cumplidos de todo lo que habia menester: á los cuales los enemigos, no tan solamente los temian, mas aun decian, que merecian mucha honra. E otrosi é allí vinieron las gentes de los concejos, tantas, é tan buenas, é tan guisadas, é con tantas armas, é con tanta vianda que era gran maravilla, de manera, que non habia menester que ninguno les diese de lo suyo. Otrosi é vinieron muchos obispos, que eran muy devotos, é rogaban á Dios por el pueblo cristiano, é daban buenos consejos, é sanos á los pueblos porque hoviesen celo en la fé... Movimos de Toledo para Calatrava, é los moros que dentro yacian, ficiéron muchos abrojos de fierro, é eran los abrojos cada uno de cuatro cantos, é echáronlos en todas las pasadas del rio: é como quier que caian, siempre estaba el un canto para arriba; é al pasar de las bestias convenia que se mancasen de todos cuatro pies. Mas contra el ordenamiento de Dios non valen nada los ordenamientos de los homes, é así quiso Dios que los abrojos no empecieron á ninguno. Ca Dios puso las sus manos é la su merced so los pies de las bestias de los sus siervos, é pasamos el rio de Guadiana é asentamos el real en derredor de Calatrava. E los moros habian barboteado la fortaleza de Calatrava, é pusieron encima de las torres armas é pendones. Tenian dentro cabritas para alanzar á los del real... —E tardamos en aquella cerca algunos dias. E los reyes é príncipes, hobieron su consejo, que como quier que era en duda si podrian ganar el castillo, pero todos acordaron que de una vez combatiesen el castillo é provasen que podria ser. Ellos armáronse todos en el nombre de Dios, é posióronse en los logares ciertos dó combatiesen el castillo cuales, é de cada parte; é comenzaron á

(1) No sin temor de parecer difusos damos cabida á este trozo de la crónica, mas que por otra razon por presentar una muestra en nuestra obra del antiguo lenguaje español.

llamar á Dios ayuda, é á Santiago, é comenzamos á combatir. E asi lo ordenó la merced de Dios, que el domingo despues de las fiestas de San Pablo fué Calatrava dada al noble rey don Alonso... Mas el diablo, que siempre hobo envidia de las buenas obras, envió discordia en los corazones, que venian llenos de caridad é amor de Jesucristo. Asi que todos los de allende los puertos de Aspa, ordenaron entre sí que deixasen la cruz de que venian cruzados, é el trabajo de la lid, é que se tornasen para su tierra. E el noble rey don Alonso dióles cuanto habian menester, é con todo eso no les pudo tirar del mal talante que tenian. E todos se tornaron sin honra é gloria (1)... E llegamos á Alarcos é combatimos el castillo, é ganamos los otros castillos de en derredor de Caracuel, é Almodovar é otros. E estándonos alli llegó el rey don Sancho de Navarra. De alli movieron el noble rey de Castilla, é el de Aragon, é el de Navarra, todos tres reyes en el nombre de la Santísima Trinidad. E el primero dia fueron á poner la hueste en derredor de Salvatierra. E á otro dia domingo tovieron por bien los reyes é los ricos homes, que se armasen é ficiesen alarde, é estobiese asi como si hobiesen de lidiar. E quisolo el nuestro Señor Jesucristo, que tal compañía pareció, é tan guisadas de armas, é de caballos, é señas, é pendones, que los suyos habian placer, é los enemigos miedo é pesar. E fincaron allí aquel dia, é otro, é al tercero dia salimos dende, é venimos á otro lugar, que se dice Fresneda. E al tercero dia posamos al pie del puerto de Muradal, en un lugar que dicen Guadalfajar... El Miramamolin, que por otro nombre decian Mahomad, é que moraba cerca de Jaen, tomó gran osadia con gran consejo que hobo con sus gentes, é vino de Jaen á Baeza, é de Baeza envió sus gentes á las Navas de Tolosa, que tomasen los pasos, é señaladamente un paso que hay una pasada muy estrecha en una peña, que no ha compiezo ninguno, é de yuso corre el agua muy recia é rauda... E don Diego Lope de Haro, á quien era dada la delantera, envió á su hijo Lope Diaz, é á sus sobrinos Sancho Fernandez é Martin Muñoz, que fuesen delante é tomasen el puerto... El viernes de mañana llegaron los tres reyes, el rey don Alonso de Castilla, el rey don Pedro de Aragon, é el rey don Sancho de Navarra. E luego que llegaron llamaron el nombre de Dios, é sobieron encima del monte, é pusieron ahi sus tiendas en una rinconada que face encima. E luego ese dia combatieron el castillo de Castro é ganáronlo... E los moros facian algazaras. E los nuestros otrosi. E ibanse hi-

(1) La causa de esta desercion fué el rigor del clima. Algunos escritores estrangeros la atribuyen á la escasez de viveres, pero no es exacto, pues consta tenia preparados el rey de Castilla sesenta mil carros.

riendo, asi que hubo ahi de ambas partes homes muertos pieza de ellos. E de mientras que estaban los nuestros con los moros en esta pelea, los reyes é los príncipes acordaban por dó pasarían mas sin peligro, ca por la Losa no podían pasar sin tomar grande daño. E porque veíamos ya el real de los moros, é parecia la tienda bermeja del Miramolin, hablaban los nuestros de muchas guisas, é los consejeros eran partidos. Los unos decían, que se tornasen por llano hasta el lugar dó estaban los moros, como quier que tardarían. E decían que esto estaba mejor, que no ponerse á pasar por el camino de la Losa á gran peligro é daño. E el noble rey don Alonso dijo: Este consejo que vos dades por mejor, ha en sí gran peligro: ca la gente menuda, é las otras compañías, que esto no saben, no cuidarían sino que nos tornamos con miedo, é que non queremos lidiar con los móros, é habrán las gentes de tornar. Mas es menester, pues que nos é los moros nos vemos á ojo, que vayamos á ellos, é como fuere voluntad de Dios verdadero, que es en el cielo asi faga. E todos dijeron que lo que el rey decía era mejor. E asi lo acordaron todos ellos, que querían pasar. Dios en cuya mano el noble rey don Alonso lo dejaba, é por cuya fé venían todos á lidiar, envió un home como aldeano ó pastor mal vestido (1), é dijo que él guardara tiempo habia su ganado en aquellos montes, é que tomara por alli en aquel puerto liebres é conejos. E díjoles que él les mostraria lugar por dó pasasen muy bien é sin peligro, por la cuesta del monte en derredor, é que los llevaria escondidamente al lugar que deseábamos para lidiar con los moros... E el sábado de gran mañana los tres reyes oyeron misa, é los demas cristianos, é tomaron la bendicion del arzobispo, é fuéronse, é todas sus gentes encima del monte. E los tres reyes guardaban la zaga de las sus gentes, é pasaron por el camino que les enseñara el pastor, é llegaron al lugar donde estaba don Diego Lope de Haro, é García Romero de Aragon que tomaran la delantera. E los moros cuando vieron que los cristianos no huíamos, como ellos cuidaban, mas antes nos allegábamos al lugar de la lid, hobieron gran pesar por ello. E porque vieron otrosí encima del monte que estaban

(1) Muchos devotos creyeron que este aldeano ó pastor desconocido que guió al ejército cristiano era San Isidro Labrador, y aun el mismo rey Alfonso VIII parece haberse persuadido de lo mismo por la especial veneracion que prestaba á los restos de aquel, aunque no estaba aun canonizado. Varios historiadores dicen que era efectivamente un pastor, que se llamaba Martin Alhaja, y que fué progenitor de la ilustre familia de los *Cabeza de Vaca*, dando por razon de tomar este extraño apellido, de que el pastor dió por señal del sendero que debia seguir el ejército, la calavera de una vaca que habia en él. De cualquier modo, la estatua de piedra de este desconocido guia se colocó en aquel tiempo en la capilla mayor de la catedral de Toledo, y allí subsiste aun.

ya tiendas fincadas, é que querian fincar otras, enviaron compañías de caballeros, que nos dejasen poner el real. Ca nos por la angostura del camino íbamos en ala, é llevábamnos las haces de luengo... Mas los tres reyes, é los príncipes habian habido su acuerdo, é ordenaron que no lidiasen con el Miramamolin hasta el lunes, porque las gentes é los caballeros, eran muy cansados de los graves montes que habian pasado: é por eso tovieron por bien que los homes folgasen é pensasen de sus bestias aquellos dos dias sábado é domingo... E otro dia domingo por la mañana el Miramamolin paróse en el campo, como ficiera en el dia de antes, é estuvo en el campo sus faces paradas hasta hora de nona. E porque facia gran calor, trojeron una tienda muy bermeja, é muy fermosa en que estoviese el Miramamolin é asentóse so ella muy gloriosamente. Este domingo comenzó el arzobispo de Toledo, é todos los obispos á predicar á las gentes, é dar grandes perdones, é mandar como estoviesen todos guisados para lidiar al otro dia de mañana. E á la media noche sonó en las tiendas de los justos voz de alegría, é comenzó el pregonero á pregonar, que todos se aparejasen, é se |guisasen, é comenzaron de se armar los caballeros é todos ficiéronlo así. E ellos armados todos dijéronles la misa de la cruz. E la misa acabada, ficiéron todos la confesion, é absolviólos á todos el arzobispo don Rodrigo... Entre los caballeros hobo la delantera don Diego Lope de Haro, con sus parientes é con sus vasallos. La segunda haz tenia don Gonzalo Nuñez con los freyles del Temple, é del hospital de San Juan, é de Santiago é de Calatrava... E en la postrimera haz estaba el noble rey don Alonso, é don Rodrigo, arzobispo de Toledo, é con él los otros obispos... E en cada una de estas haces estaban los comunes de las ciudades. E el rey don Pedro de Aragon ordenó otrosí sus gentes en tres haces... E el rey don Sancho de Navarra con sus ricos homes é caballeros, iba á guisa de ardid, é de noble á la diestra del noble rey de Castilla... Las haces así paradas é ordenadas, alzaron las manos al cielo invocando el nombre de Jesucristo. E movimos todos de golpe, é fuímos á ferir de buen talante, é de gran corazon en los enemigos... E los moros ficiéron encima de un cabezo á manera de plaza de las astas de las saetas, é dentro estaba una haz buena de gente de á pie. E en medio de esta plaza se asentó el Miramamolin, é tenia cerca desí una espada, é tenia vestida una *alquifara*, que fuera de Abdmalique, el primero rey de los Almohades, é tenia cerca de sí el libro de su mala porfia el qual dicen Alcoran. E fuera de aquella plaza estaban otras haces de peones, que hicieron gran cava, é metieron en ella hasta los hinojos... A diestro é á siniestro estaban tantos alarbes, que no habia cuento, é eran muy ligeros é muy atrevidos, é facian gran daño... E non creo que de los nuestros, nin de los suyos ninguno pudiese decir ciertamente quantos eran, salvo que

nos dijeron los moros que despues cautivamos, que eran los moros de á caballo ochenta veces mil caballeros, é los de á pie que non se podia dar cuenta. Los moros estovieron muy recios é muy fuertes, é comenzaron á alon- gar de sí los de la primera haz, que tenia don Diego Lope de Haro, que so- bían contra los moros por una sobida muy agra, é hobiéronse algun poco á detener. E los de Castilla é Aragon llegóronse en un tropel, é fueron á ayu- dar á los primeros, é fué allí la batalla muy grande, é estuvo la lid en pres, é en duda, é en muy gran peligro, así que algunos non de los mejores, nin de los mayores, parecia que querian huir. Mas los de las primeras haces, é los de las medianeras de Castilla é de Aragon ayuntáronse todos en uno, é lidiaban muy reciamente, é las costaneras otrosi paráronse muy recias con- tra los moros, así que algunos de los pueblos como homes sin bien é sin vergüenza, comenzaron ya como que querian fuir. El noble rey don Alonso cuando los vido, dijo así á grandes voces que todos lo oyeron, contra el arzobispo don Rodrigo: *Arzobispo, yo é vos aqui muramos*. El arzobispo le dijo: *Non quiera Dios que vos aquí murades, mas el dia de hoy venceredes aquí á vuestros enemigos*: é el rey dijo: *Vayamos á priesa á acorrer á los de la primera haz que están en grande afincamiento*. En esto Gonzalo Rodriguez é sus her- manos fueron á acorrer á los delanteros. E Fernan García, que era muy buen caballero, é se viera ya en muchas priesas, trabó al rey de la rienda, é dijole: *Señor, id paso que acorrer habrán los nuestros*. E el noble rey don Alonso dijo otra vez al arzobispo don Rodrigo de Toledo: *Yo é vos aqui mu- ramos, ca en tal lugar nos es buena la muerte*. E el arzobispo respondió: *Si á Dios place, el vencer es para vos, é non la muerte: é si Dios otra cosa tuviere por bien, todos somos prestos para morir con vos, é por vos (1)*. E nos el arzobispo don Rodrigo damos testimonio delante de Dios é de los homes, que el noble rey don Alonso en todo esto nunca mudó la co-

(1) Aquí debemos mencionar una anécdota que refiere la crónica de Alonso VIII. Al ver este monarca que retrocedía la vanguardia, dijo al arzobispo enseñándole uno de los pendo- nes que volvían hácia atrás: *¿Non veis qual torna la seña de don Diego?* Estaba cerca del rey un vecino de Medina llamado Andrés Boca, y reparando la equivocacion del rey, le dijo: *Señor, cierto non es aquella la seña de don Diego de Haro: parad mientes á la delan- tera, y vereis ir vuestra seña, y á par della la de don Diego, y otrosi la seña del conde don Alvaro de Luna*.—*¿Pues cuya es aquella seña del lobo prieto que torna?*—*Señor, porque el oso de Madril en campo blanco, cuidades que es la seña de don Diego, por los lobos prietos que tiene en campo blanco. Ciertos los que fuyen nos los villanos somos, ca los fidalgos non*. E por esta palabra que dijo lo apedrearón despues los villanos de Medina, y el rey don Alon- so quando lo supo, como fuese justiciero, fizo por ello gran justicia, ca fecha pesquiza fizo matar por justicia á todos los que le apedrearón.

lor, nin la palabra, nin el continente: antes estovo siempre muy sin miedo, como si fuese un leon, presto para morir ó vencer en toda guisa. E él viendo que los que estaban en la delantera, estaban aun en priesa, é en queja, non la pudo sufrir, mas aquejóse por los ir á acorrer. E enderezándolo nuestro Señor allegaron las señas de los cristianos á la plaza dó estaba el Miramamolin. E la cruz (1) otrosi que siempre andaba delante del arzobispo de Toledo, traíala aquel dia Domingo Pascual, canónigo de Toledo, é por todas las haces de los moros pasó, milagro de nuestro Señor Jesucristo, sin ninguno de los suyos ser ferido, nin la cruz abatida, é duró todavía firme fasta el fin de la lid. E en el pendon de la provincia de Toledo estaba la imágen de la bendita é gloriosa Virgen Santa María, amparadora de España. E al golpe que llegó el pendon de la imágen de Santa María, los moros que fasta aquella hora estovieron fuertes é muy recios, luego volvieron las espaldas, é comenzaron á fuir, é los cristianos firiendo é matando en ellos muy cruelmente de grandes feridas. E el Miramamolin quando aquello vido, é con gran queja que los cristianos daban en él, é en los suyos, é por consejo de su hermano, que decian Cid Alazari, cabalgó en una yegua bobera, é fuyó con cuatro caballeros solos, que le fueron compañeros en aquel peligro, é llegó á Baeza... En tanto los castellanos de la su parte, é los navarros de la suya, ficieron todo su poder contra los enemigos: así que murieron de los moros á tantos, que non había cuento... E el campo yacia tan lleno de los moros muertos, que non podíamos pasar por cima con muy buenos caballos que traíamos sobre los moros, si non con gran peligro. E en la plaza dó estaba el rey moro, fallamos moros de muy grande estado, é grandes de cuerpo desagnosisadamente. E lo que fué muy gran maravilla asi es, que yaciendo tantos moros muertos en el campo, é todos desnudos, que los despojaban los menudos, é todos degollados, é despedazados, en el campo non fallamos ninguna señal de sangre. E el alcance duró por todas partes fasta en la noche. E de los nuestros non faltaron por todos si non fasta veinte é cinco homes muertos... Fecho esto, é acabado, algunos de los nuestros fueron á cercar el castillo de Bilches que era muy fuerte. E nos el tercero dia fuimos allá é tomaron los reyes á Bilches, é á Bannos, é á Castro Ferrat, é á Tolosa, é de aquel dia en adelante fueron de cristianos, é lo son hoy

(1) Consérvase en la iglesia parroquial de Bilches. Es de hierro y de figura semejante á la de Calatrava y á la particular que llevaban todos los guerreros que se alistaran para esta guerra sagrada. Tiene tambien una especie de escudo fijo en el mango para resguardo del que la conducia, y en él se ven varios golpes causados sin duda con las picas ó las saetas, del escudo sale un brazo que gira como una veleta para indicar la direccion que debía seguirse ó los parages de mas peligro.

dia... E fué esta lid de las Navas de Tolosa, en lunes diez é seis dias del mes de julio de la Era mil é doscientos é cincuenta é de la Encarnacion del Señor mil é doscientos e doce.»

Además del recuerdo de la famosa batalla, presenta digno de atencion la aldea de las *Navas de Tolosa* ó sea el *Hospitalillo*, que se compone de cuarenta y una casas y es de la jurisdiccion de la Carolina, de que dista media legua, un castillo arruinado y una mina de alcohol. Desde aqui retrocediendo sobre nuestra izquierda y tomando el camino de Madrid á Sevilla, pasamos por *Baños*, de antigua fundacion y con restos de fortaleza, y luego por *Bailen* donde hicimos nuestra acostumbrada parada. Esta villa está rodeada de altos cerros. Tiene una hermosa iglesia parroquial de estilo gótico, con ocho altares y elevada torre, un palacio de los condes del título de la villa, y un hospital. Es esta poblacion de remoto origen y aparece en los primeros tiempos históricos con el nombre de *Baculo* ó *Becila*. En sus cercanías ganó Publio Escipion una reñida batalla á los cartagineses mandados por Asdrubal. Los moros fortificaron cuidadosamente á esta villa y en ella se cree nació el pastor que guió al ejército cristiano poco antes de la batalla de las Navas, por estar este lugar á la sazón inculto y ser Bailen la poblacion mas próxima. En el dia del aniversario de aquella memorable jornada, esto es el 16 de julio de 1808, se dió en Bailen otra no menos célebre y gloriosa para los españoles, y que merece una ligera descripcion.

El 11 de julio, del referido año, se reunieron en Porcuna los generales españoles para deliberar un ataque contra los franceses, y quedó acordado que Reding, sostenido por el marqués de Cupigny, se dirigiese á Bailen, y que Castaños atacase por el frente. Era éste general en jefe del ejército de Andalucía, que constaba en su totalidad de veinte y cinco mil hombres y dos mil caballos. Dupont que mandaba las fuerzas de Napoleon y que estaba en Andújar, creyó conveniente aumentarlas con las divisiones de Vedel y Gobert, y emprendió un movimiento retrógrado por no verse rodeado por Castaños. El dia 15 don Juan de la Cruz, gefe de las tropas ligeras españolas, sostuvo un reñido combate, y los franceses tornaron á sus puestos. A la mañana siguiente Reding les atacó con bizarría, les desalojó de todas sus posiciones, y le obligó á retirarse en direccion de Bailen, quedando muerto en este primer choque el general Gobert, y siendo de notar la coincidencia de haber muerto los mas de los franceses en el mismo parage donde en la batalla de las Navas, 596 años antes, fuera tambien la mayor carnicería de moros y que se llamaba por eso *Campo de la Matanza*. Reding y Cupigny entraron reunidos en Bailen el 18 y se encontraron con la novedad de estar muy próximas las tropas de Dupont, con las que rompieron

el fuego el 19. Sangriento y encarnizado fué tambien este combate (1) pero la victoria coronó de nuevo el esfuerzo de los españoles, pidiendo los franceses una suspension de armas que les fué concedida. Firmóse el 22 en Andújar, donde se hallaba Castaños, una capitulacion por la que se obligaron los franceses á rendir las armas, como lo verificaron en número de veinte y un mil hombres, quedando como prisioneros de guerra los soldados de Dupont y obligándose los de las otras divisiones á evacuar el territorio de Andalucía. Unos y otros entregaron sus caballos, armas, águilas y artillería, que constaba de cuarenta piezas, y tuvieron dos mil muertos. Los españoles doscientos cuarenta y tres y ochocientos heridos. Al general Castaños, como general en jefe, se dió toda la prez del triunfo, y veinte y dos años despues se le concedió el título de duque de Bailen.

Aquel dia hicimos noche en Andújar, ciudad de nueve mil trescientas cincuenta y tres almas y situada al pie de Sierra Morena, en una fértil llanura y muy cerca del Guadalquivir. Desde los mas antiguos tiempos figura esta poblacion en la historia con el nombre de *Iliturgi* y estaba edificada en un parage distante una legua del actual, llamado el *Despoblado de los Villares* ó sea *Andújar el Viejo*. Habiendo abrazado el partido de los Escipiones, fué incendiada, arrasada y pasados á cuchillo sus habitantes por los cartagineses. Despues la restauraron los romanos en el sitio donde está, la elevaron á municipio con los titulos de *Magnum Triumphante* y la adjudicaron al convento jurídico de Córdoba. Segun las crónicas religiosas fué Andújar de las primeras poblaciones que se convirtieron al cristianismo y tuvo obispo, siendo de estos el primero San Eufrazio, que sufrió martirio, segun se dice, en el año 47 de Cristo. Dominada por los moros fué recobrada en 1155 y 1157 por el emperador don Alfonso VII, y en 1324 por San Fernando. En 1369 sufrió un apretado asedio de los moros, en 1383 fué donado su señorío al rey Leon de Armenia, en 1388 al principe de Asturias don Enrique, y en 1466 fué condecorada con el título de ciudad. Figuró bastante Andújar en la guerra de la independencía, y en el año 1809 sirvió de cuartel general al intruso rey José. Sus armas son en campo azul puente de plata, un pez, dos llaves de oro, una águila y corona al timbre. El mejor edificio es la casa consistorial, que está en la plaza mayor. Tiene tres parroquias; la de Santa María, que como tantas otras de este pais fué mezquita, y ostenta una bonita portada del renacimiento. En las otras no hay cosa

(1) El calor en aquel dia era intenso y la sed atormentaba furiosamente á los combatientes, de modo que nada disputaron con tanta porfia como la posesion de una noria que habia en el campo de batalla.

notable que referir. Hubo cinco conventos de frailes y subsisten cuatro de monjas, de los que el de Santa Ana sirvió de alojamiento á Isabel la Católica. Hay tambien un hospital de caridad con casa de expósitos y de refugio para ancianos; un buen paseo que conduce al Guadalquivir, y fábricas de loza, alfarería, curtidos y jabon. Andújar es cabeza de juzgado y celebra una feria en el mes de setiembre.

Un antiguo militar que habia participado de los triunfos de Bailen y la Albuhera, nos refirió en Andújar una historia acontecida en 1808, en estos términos.

Mister Williams*** era un bizarro oficial inglés al servicio de España, que con objeto de curarse una peligrosa herida, residia hacia algun tiempo en Andújar, donde tambien me hallaba yo á la sazón con igual objeto, asi como otros muchos compañeros. Desde luego con motivo de vivir en un mismo alojamiento y ser de una misma edad, contrajimos una íntima amistad. Mr. Williams*** era rico, de bella figura, y de bastante talento, pero como muchos de sus compatriotas, muy propenso á la melancolía y algun tanto extravagante. Una tarde fuimos juntos á pasear á caballo por la orilla del Guadalquivir y nos sobrevino la noche antes de entrar en la ciudad. De pronto nos llamó la atención un bulto que caminaba con velocidad y se precipitó en el rio. Aquel es algun desgraciado, gritó Williams; y con la rapidez del pensamiento echó pie á tierra, se despojó del uniforme y se arrojó al agua. Aunque yo estaba convencido de la destreza y robustez de mi amigo, no pude menos de alarmarme al ver que tardaba en reaparecer. Iba ya á correr á Andújar para buscar socorro, pues que yo no sé nadar, cuando Williams arribó con sumo trabajó á la orilla trayendo de los cabellos á una muger desmayada. Colocámosla en mi caballo y la depositamos en nuestro alojamiento. Era jóven y hermosa como un ángel, y sin ser nosotros facultativos pudimos conocer desde luego que estaba embarazada. Esta circunstancia nos hizo sospechar la causa de su terrible resolucion. Despues de largo rato y de varios socorros, logramos volverla en sí.—¿Qué es esto?... ¿dónde estoy?... fueron sus primeras palabras.—Tranquílcese usted, señora, le dijo mi amigo: vd. está en poder de hombres de honor que sabrán respetarla y conducirla á su casa tan pronto se alivie...—¿Con que estoy enferma! dijo, y como recapacitando: ¡ah! si, ahora recuerdo, yo quise matar... ¡Qué horror!... y vd. fué sin duda, señor oficial, quien me salvó la vida... ¡Oh! si supiera vd. que mal ha hecho, si supiera vd. que he sido vendida, infamemente abandonada...—En fin, muy en breve supimos la triste historia de la hermosa *Leonisa*. Habiendo muerto sus padres quedó en poder de un tutor tío suyo, jóven aun y libertino consumado, que despues de haber consumido el escaso patrimonio de su bella pupila, la

sedujo con promesa de casamiento, la abandonó á la miseria, y se trasladó á un pueblo inmediato donde tenia concertada su boda que iba á verificar. Al otro dia Mr. Williams, sin decirnos á donde se dirigia, montó á caballo, me encargó el cuidado de Leonisa y me entregó un papel cerrado que yo no debía abrir hasta de allí á tres dias en caso de no volver él. No se hizo tanto esperar; al anoecer del siguiente en ocasion que yo con el ama de la casa estaba á la cabecera de Leonisa, le vimos entrar algun tanto pálido y con un brazo vendado. Entonces lo comprendi todo. Mr. Williams habia corrido en busca del seductor, lo hizo salir á un parage retirado y presentándole dos pistolas le puso en la alternativa de casarse con Leonisa ó de



Puerta y torre de la Mar Muerta en Córdoba.

aceptar un duelo á muerte. Escogió lo segundo, y aunque le tocó la suerte de disparar primero y herir á Mr. Williams, la bala de éste le atravesó el corazon. No paró aqui la generosidad de tan noble jóven sino que preguntó á Leonisa si queria aceptarle por esposo pues que su hijo necesitaba un padre. Resistióse algun tanto Leonisa, diciendo no queria unir su nombre deshonorado al de un hombre tan noble y generoso.—En Inglaterra, respondió únicamente Mr. Williams, las mugeres al casarse pierden para siempre el apellido de su familia y toman el de su esposo...—El papel que me habia

entregado era un testamento militar (1) por el que legaba todos sus bienes á Leonisa en el caso de morir á manos de su tutor. Aun viven uno y otro en Londres, son felices y tienen prole numerosa.

El primer pueblo que encontramos despues de Andújar, fué *Villa del Río*, en el cual y en *Pedro Abad*, donde comimos, nada tuvimos que observar. Muy temprano llegamos al *Carpio*, villa situada pintorescamente en una colina á la márgen del Guadalquivir. Al descubrir el alto torreón cuadrado llamado castillo, que corona la cúspide de aquella, Mauricio empezó á recitar aquellos versos de una comedia antigua:

¡Ay de tí si al Carpio fueres!
¡Ay de tí si al Carpio voy!

Yo aunque sentia distraerle de su poético entusiasmo, no pude menos



Castillo del Carpio en Córdoba.

de hacerle observar que no fué este pueblo á donde se retiró despedido y edificó un castillo el belicoso hijo del conde de Saldaña, sino á otro cerca

(1) Sabido es que la última voluntad de un militar en tiempo de guerra es cumplida, de cualquier modo que se espese, aunque se escriba, dice la ley, *con la espada en la arena*.

de Alba de Tormes llamado aun el *Carpio de Bernardo* y al que este dió aquel nombre en memoria del arrabal de Oviedo donde se habia criado (1).

Poco de notable hay en el Carpio. El castillo ó torreón de que antes habíamos, es de una arquitectura morisca y es hoy propiedad del marqués del título del pueblo. Hay una parroquia denominada la *Asuncion de Nuestra Señora*, un convento que fué de carmelitas, varias capillas y un hospital. Lo único que nos llamó la atención fué una máquina hidráulica nombrada las *Gruas* para regar las tierras, compuesta con tal solidez, que desde el siglo XVI en que se fabricó no fué necesaria ninguna reparacion.

CAPITULO XXVI.

Córdoba, su historia, sus monumentos.

En poco tiempo recorrimos las cinco leguas que median entre el Carpio y Córdoba, á donde llegamos á las once de la mañana. Como la carretera es en su mayor parte paralela, y á la vista del Guadalquivir, deberemos aquí consagrar algunas líneas á este famoso rio, uno de los primeros de España, y uno de los que mas influyen en su prosperidad. Tiene su nacimiento en el lugar de los *Azmilranes* cerca de Quesada, sierra de Cazorla, y despues de atravesar las amenas campiñas de Ubeda, Baeza, Begijar, Menjivar, Andújar, Montoro, el Carpio, Córdoba, Almodovar, Guadajoz, Cantillana, Alcalá del Rio, Santi Ponce, Sevilla y Coria, se divide en tres brazos, formando dos islas considerables. Pasa despues por Villamanrique y Cabezas de San Juan, y desemboca en el mar por Sanlúcar de Barrameda, despues de cerca de cien leguas de curso, y de reforzar su rico caudal de aguas con otros muchos rios como el Guadalimar, Guadiel, Campana, Jeguas, Guadiana menor, Jandulilla, Guadalbullon, Salado, Guadalmellato, Guadiato, Genil, Gualbacar, Corbones y Guadaira. Es navegable por espacio de diez y ocho luguas, y produce sabrosa y abundantísima pesca de sábalos, barbos, anguilas y otros peces. En los primitivos tiempos se llamaba este rio Tarteso, y comunicaba su nombre á la comarca que recorría. Pausanias, Poli-

(1) Existe aun en Oviedo un barrio llamado el *Carpio*, donde segun la tradicion se educó Bernardo y de donde tomó el sobrenombre. Véase sobre Bernardo del Carpio el tomo I.

bio, Plinio, Estrabon, y otros célebres escritores, le designan como el mas considerable de la península ibérica, y los que mencionan una terrible sequia por los años 126 antes de J. C., aseguran que se secaron todos los rios de España excepto el Ebro y el Guadalquivir. Este nombre se lo dieron los árabes, así como los griegos el de *Betis* que sustituyó al de Tartesos y del que se llamó Bética esta region. Las riberas de Guadalquivir fueron teatro de muchos sucesos importantes de nuestra historia.

En una grande y bellissima llanura que toca por uno de sus extremos con los altivos montes de Sierra Morena y por el otro con el Guadalquivir, y entre bosques de naranjos y rosales, descubrimos, no sin emocion, á la antiquísima Córdoba, la espléndida corte de los califas de Occidente, la noble cuna de Séneca y Lucano, de Abderrahman y Avicena, el emporio un tiempo de las ciencias y las artes y el «magnífico mosaico» en fin, como dice un erudito escritor (1) «donde han engastado brillantes piedras los periodos mas poéticos de nuestra historia.» Nuestros ojos vagaban con entusiasmo de la soberbia mezquita á las torres del alcázar suntuoso, frente á la columna del Triunfo, y solo echábamos de menos á los bizarros y galantes compañeros de Almanzor, envueltos en el rico y holgado traje oriental, ó á los fieros paladines del santo rey conquistador con sus tupidas mallas de acero, sus buenos mandobles de Toledo, y sus escudos blasonados con *empresas* de amor y de religion. De dos trozos se compone la ciudad, separados en otro tiempo por un muro; el uno formó por sí solo la poblacion primitiva, y sirvió de morada á los romanos, el otro fué fortificado por los árabes y denominado *Ajerquia*, esto es, *ciudad de Oriente*. Ningun historiador se atrevió á correr el espeso velo que oculta el origen de Córdoba, constando solamente su existencia y grande importancia en los tiempos mas lejanos, en los que llevaba ya el mismo nombre. Este se deriva segun unos de *Carta toba*, *ciudad buena* en hebreo, y segun otros de *corte ba*, *molino de aceite* en lengua fenicia. Los habitantes de esta nacion fundaron en Córdoba una colonia, establecimiento de comercio que fué frecuentado no sólo por los naturales del pais, sino tambien por los griegos. Siguiendo esta ciudad el partido de los cartagineses, envió muchos de sus hijos bajo la conducta del grande Anibal á la guerra de Italia, y el año 206 antes de la era cristiana, fué conquistada por los romanos. Habiéndose entonces avicinado en Córdoba muchos de estos, creció en poblacion, en riqueza y en hermosura, y obtuvo el dicta-

(1) Don Nicomedes Pastor Diaz, Galería de españoles célebres contemporáneos, tomo II.

do de *colonia patricia*. Su delicioso clima y la fertilidad de su campiña, hizo fuese preferida para hacer en ella los nobles de Roma sus quintas de recreo, y apenas habia uno que no la tuviese. Metelo el cónsul, dió en esta ciudad famosos banquetes cuando dirigia la guerra contra Sertorio, y Julio César, vencedor de Pompeyo, vino á visitarla, siendo recibido por una numerosa asamblea de diputados de varios pueblos de la Bética. Aquí vió tambien á Varron, último caudillo de los pompeyanos, que vino á entregarle sus tropas, sus armas y pertrechos. Casio Longino, gobernador de la España Ulterior, se habia hecho aborrecible á los pueblos por su tiranía y continuas exacciones, y los cordobeses conspiraron para quitarle la vida, mas fueron descubiertos y castigados rigurosamente; pero poco despues se levantaron contra el mismo y lograron verle depuesto. Encendida de nuevo la guerra entre los hijos de Pompeyo y Julio César, se apoderaron de Córdoba los primeros. César acudió en persona y trató de atraerlos á una batalla decisiva, pero no habiéndolo logrado, se retiró, y á poco abandonaron los pompeyanos la ciudad, á la que se acogieron otra vez por aquel tiempo, despues de la rota de Munda. César entonces vino sobre Córdoba, la tomó, entregó al pillage y pasó á cuchillo veinte y dos mil hombres. Augusto puso chancillería ó convento jurídico, y los emperadores Nerva y Trajano, la distinguieron con otras muchas mercedes. En tiempo de Constantino, floreció el famoso Osio, obispo de Córdoba, que presidió segun varios escritores, en el celebrado concilio de Nicea, que se decidió despues en favor de los arrianos que antes tanto persiguiera. Durante la dominacion goda, Córdoba no decayó de su grandeza, y continuó siendo capital ó cabeza de un extenso territorio. Rebelados sus habitantes contra el rey Agila, salieron á su encuentro, derrotaron sus tropas y le dieron muerte en el campo de batalla. Por entonces quedó Córdoba exenta de la autoridad real, y formando una especie de república que duró hasta el reinado de Leovigildo, que sitió la ciudad estrechamente, la tomó por traicion, y degolló un gran número de habitantes. No obstante, continuó siendo capital de provincia y residencia de un duque. Uno de estos fué *Teodrofredo* padre de Rodrigo, último rey de los godos, el cual obtuvo igualmente este ducado, cuando aquel fué depuesto y privado de la vista por Witiza. Tambien se asegura de este monarca, que vencido en una batalla por los partidarios de Rodrigo, fué cegado y preso en una torre de Córdoba. Muy poco despues de la desastrosa derrota de Guadalete, vino sobre esta ciudad un cuerpo de tropas árabes mandadas por un renegado español, segun parece, pues le llamaban *Mugueith el Rumi*, que logró, seguido de unos pocos, trepar á los muros sin ser sentido, degollar á las guardias y apoderarse de la mayor parte de la poblacion. El gobernador godo, con cuatrocientos hombres, pudo refugiarse en

una iglesia donde se defendió valientemente por algunos dias, pero pegando fuego los moros al edificio, pereció en las llamas con todos sus compañeros. Aquellos segun su pronunciacion particular llamaron á esta ciudad *Corthorbad*. Muerto violentamente en Sevilla *Abdalazis*, primer wali ó gobernador de España á nombre de los califas de Damasco, fué puesto en su lugar *Ayub-ben-Habid*, del linage de Muza, que trasladó inmediatamente su residencia á esta ciudad, donde se fijó tambien consejo ó divan el año 715, datando desde entonces la época de su mayor esplendor y grandeza. *Yusuf-ben-Abd-el-Rahman*, segundo wali, fué vencido y arrojado de Córdoba por Abd-el-Rahman que era el último de la alcurnia el *Omniah*. Este que viniera á España huyendo de los *Abasidas* que le desposeyeron del trono de Damasco, fundó en Córdoba un reino independiente el año 756, y tomó el dictado de *Emir*, hermoseando la ciudad con palacios, escuelas, jardines, mezquitas, casas magnificas y *Zekath* ó fábrica de moneda. Regaló á la famosa mezquita principal que empezó en 770, un ejemplar del Koran, escrito por la mano de Othman, uno de los compañeros del Profeta (1) y que habia salvado de la catástrofe de su familia, y tambien hizo plantar una palmera jóven, que trajera de Siria para recordar á los hispano-árabes su primera patria. En fin, hizo de Córdoba una ciudad asiática, religiosa y científica, pues llamó á los poetas, á los teólogos, á los sabios y á los artistas que la convirtieron muy en breve en el emporio del saber y de la religion musulmana.

El-Hakem I, nieto de Abd-el-Rahman, introdujo los eunucos en España, y oprimió á sus vasallos con la mayor tiranía dando lugar á una sublevacion en Córdoba, cuyo resultado fué la ejecucion de trescientos habitantes, que fueron clavados vivos á unos postes, el incendio y demolicion de un populoso arrabal que estaba á la parte del Mediodía, y la emigracion de mas de veinte mil hombres. *Abd-el-Rahman II*, hijo de El-Hakem, y que empezó á reinar en 822, continuó embelleciendo la ciudad, y promovió una terrible persecucion contra los cristianos. Poseian estos dentro de los muros de Córdoba los monasterios de San Acisclo, San Zoilo, San Fausto, y otras tres iglesias, y en las afueras otros ocho monasterios. En todos se practicaba el culto católico con autorizacion de los emires; pero estaba prohibido con pena de muerte pronunciar injurias contra el Profeta y su religion. Sin embargo, cuando los cristianos oian llamar á los moros para la

(1) Este venerado libro cayó en manos de los Almohades, cuando conquistaron las provincias musulmanas españolas, y lo engastaron en láminas de oro enriquecidas con piedras preciosas, llevándolo á las batallas en una caja de oro, puesta sobre un camello enjaezado riquísimamente. En el día se conserva en Constantinopla en el tesoro del Sultan.

oracion, esclamaban con religioso fervor: «Señor, guádanos para siempre de todo llamamiento á la maldad.» Del mismo modo estos últimos al escuchar el sonido de las campanas cristianas, se enfurecian y maldecian á Cristo y sus discípulos. El entusiasmo religioso de estos y el deseo de sufrir el martirio se desató en denuestos y baldones contra la religion musulmana, y fueron muertos muchos, el primero un presbítero llamado *Perfecto*, al que siguieron *Isaac, Juan, Pedro, Walabonso, Sabiniano, Wistremundo* y otros muchos. *Eulogio*, abad de San Zoilo, notable por su erudicion y piedad, animaba á los fieles con la palabra y con la pluma á marchar gozosos en busca de la palma del martirio, y encontraba muchos entusiastas que se ofrecian voluntariamente á dar la vida por Jesucristo. El conde que gobernaba á los cristianos cordobeses llamado *Servando*, y el obispo Recafredo, trataron de reprimir este peligroso entusiasmo y aprisionaron á muchos, entre ellos á *Eulogio*, pero no siendo bastante, acudieron al emir que convocó un concilio de los obispos de Andalucía en el que se decidió no serian reverenciados como mártires los que fuesen muertos por quebrantar el antiguo convenio de respetar la religion y costumbres de los moros. Todo fué en vano, la persecucion duró por doce años y fueron los últimos mártires el referido *Eulogio* y una doncella llamada *Leocricia* (1). En 852 falleció *Abd-el-Rahman* en Córdoba dejando cuarenta y cuatro hijos y cuarenta y dos hijas. *Mohamed I*, uno de ellos, y aventajado poeta, persiguió tambien á los cristianos y tuvo cien hijos. *Abd-el-Rahman III*, biznieto del II, fué el que usó antes que ningun otro monarca de Córdoba de los pomposos titulos de *Califa de Occidente*, (sucesor y vicario de Mahoma) *Emir-el-Munemim*, (príncipe de los creyentes) y el *Nard-Ledin*, (defensor de la ley de Dios). En 976 empezó á reinar *Hescham II*, que tuvo por hadjed, ó primer ministro, al famoso *El-Mansur* (Almanzor) denodado guerrero que despues de alcanzar señaladas victorias sobre los cristianos, destruido la corte de Leon, y la basilica de Santiago, cuyas campanas hizo llevar en hombros de los cristianos cautivos hasta Córdoba para que sirviesen de lámparas en la gran mezquita, fué derrotado en Calatañazor (2) y murió poco despues

(1) Los cuerpos de uno y otra se veneran en la catedral de Oviedo, á donde fueron trasladados por Alfonso III el Magno, que envió al efecto á Córdoba á un presbítero llamado *Dulcidio*, que fué despues obispo de Salamanca.

(2) Pueblo á cuatro leguas de Osma. La batalla en que peleaban juntos Alfonso V rey de Leon y Sancho García conde de Castilla, fué de las mas renidas de aquella época. Mariana consigna la tradicion popular de haberse visto en el mismo dia en Córdoba á la orilla del Guadalquivir, al diablo en traje de pescador que cantaba con voz llorosa en metros arábigos y españoles: «En Calatañazor Almanzor perdió el tambor.» Queriendo los cordobeses prender á este nuncio de malas nuevas, se desapareció como una sombra.

sucediéndole su hijo Abd-el-Melek que siguió tambien sus huellas, y despues de numerosos triunfos en seguida de una derrota, murió en Córdoba con visos de envenenamiento. Desde entonces las guerras intestinas fueron minando el imperio musulman; estaba decretado el término del Islam en España, y á él marchaba rápidamente impulsado por los vicios, la ambicion y las rivalidades que habia reemplazado á aquellas heróicas virtudes de la antigüedad musulmana. Esto brindaba á los cristianos, dueños poco antes de las montañas solo, con el redondeamiento de la conquista; y así fué que en breve adelantaron sus armas hasta Córdoba que al fin fué tomada por el rey San Fernando, quien hizo su entrada con gran pompa el dia 29 de julio de 1236. Quedó entonces despoblada Córdoba y se repobló de cristianos que acudieron á ella atraídos por la fertilidad y riqueza de la famosa ciudad, á quien concedió el santo rey fuero especial el año de 1241. Continuó siempre esta ciudad figurando notablemente en la historia, aunque perdió mucho de su antigua importancia. En tiempo de Alfonso el Sábio, se retiró á Córdoba su hijo don Sancho y se pronunció en declarada rebelion. Alfonso XI hizo dar muerte en la misma ciudad á muchas personas que tomaran parte en las turbaciones ocurridas durante su minoría, y lo mismo su hijo Pedro el Cruel con varios partidarios de la reina doña Blanca y de Enrique de Trastamara. Pronunciada Córdoba en favor de éste, fué sitiada por don Pedro y su aliado el rey de Granada, y aunque se apoderaron del Alcázar, hubieron de retirarse por la vigorosa defensa de los sitiados, en la que se señalaron por su valor hasta las mugeres. El año 1400, sufrió Córdoba el azote de la peste, muriendo mas de ocho mil personas. Enrique IV celebró en esta ciudad con gran pompa y magnificencia sus bodas con doña Juana de Portugal, y recibió una solemne embajada del rey de Francia. En 1473 tuvo lugar un levantamiento contra los judíos y cristianos nuevos, siendo espulsados los primeros. Habiendo sido hecho prisionero Boabdil, rey de Granada, fué conducido á Córdoba, y hallándose aqui los reyes Católicos, se les presentó Cristóbal Colon á participarles sus grandes proyectos. En 1652 tuvo lugar un terrible motin que duró tres dias, con motivo de la carestía del pan. En 1808 los franceses mandados por Dupont pasaron á cuchillo un gran número de habitantes, y entregaron la ciudad al mas horroroso saqueo por espacio de tres dias. Dos años despues vino á Córdoba el rey José, que fué obsequiado magnificamente. Las armas de Córdoba consisten en un leon de gules en campo de plata, orlas de castillos y leones y al timbre corona. Son tantos los hombres célebres que han tenido por patria esta antiquísima ciudad, que formarían sus nombres un estenso catálogo impropio de este lugar. Sin embargo, mencionaremos algunos. *Marco Aneo Séneca, Lucio Aneo Séneca, Aneo Lucano, Abd-el-*

Rahman I, Averroes, Avicena, Juan de Mena, Ambrosio de Morales, Luis de Góngora, el conde de Cabra, don Alonso de Aguilar y el duque de Rivas don Angel Saavedra.

Las calles de Córdoba son en su mayor parte angostas y de mal piso (1), pero las casas son grandes y cómodas. La mejor plaza es la llamada la *Corredera*, empezada á construir en el siglo XVI, y que forma un cuadrilátero



Cordobeses.

de trescientos setenta y dos pies de longitud y ciento cincuenta y seis de latitud, con cincuenta y nueve soportales. El primero y mas famoso es la gran mezquita, hoy catedral, que conserva la misma forma que la dieron los

(1) Las principales son las de la *Feria, Carnicería, San Pablo, Santa Victoria, y Carreteras.*

árabes, y se alza en el solar que ocupó un templo de Jano y una iglesia goda dedicada á San Jorge. Es su planta un estenso rectángulo de seiscientos veinte pies de largo y cuatrocientos cuarenta de ancho, pero su elevacion no corresponde, pues solo asciende á treinta y cinco. Por el exterior mas se asemeja á una fortaleza que á un edificio religioso, pues toda está rodeada de fuertes estribos que parecen torreones ó cubos coronados de almenas. El número de puertas subia á diez y nueve, hoy solo tiene trece. El interior, compuesto de diez y nueve naves, sostenidas por mas de mil columnas de diversos jaspes, cincuenta y tres capillas, el coro y otros diez y nueve altares forma el conjunto mas sorprendente que puede darse. El Mihrab ó lugar-sagrado es de forma ochavada, y en él se custodiaba el ejemplar del Koran, de que hicimos mencion. El *Mimbar*, ó predicatorio (1) de los árabes, se convirtió en sacristía y capilla real donde Enrique II colocó los cuerpos de Alfonso XI, su padre, y de Fernando IV, el Emplazado, su abuelo. Tambien sirvió de sala del ayuntamiento. La renovacion de esta capilla data de 1489 y el retablo de 1682. La denominada mayor es magnífica y tiene sesenta pies de largo y cuarenta de ancho, y ostenta la bella arquitectura plateresca usada en tiempo de Carlos V, en que comenzó á edificarse. El grande altar que hay en ella es tambien suntuosísimo, y está dedicado á Nuestra Señora de la Asuncion, que es la titular de la catedral. El coro contiene una hermosa sillería de caoba con prolijos adornos y dos órganos de bastante mérito. Su pavimento es de mármol de Génova. En la capilla de San Bartolomé está sepultado el renombrado poeta don Luis Góngora, y en la denominada *del Cardenal*, que sirve hoy de sacristía mayor, se ve el suntuoso túmulo de mármol del fundador, el cardenal obispo de Córdoba don Fr. Pedro de Salazar. En ella hay tambien dos cuadros de Alonso Cano y otras buenas pinturas. Debajo de esta capilla, hay otra subterránea, adornada con buenos mármoles. Entre las alhajas de la catedral que se custodian en una pieza inmediata á la capilla del Cardenal, merece particular mencion la famosa custodia de plata y pedrería que se usa en el Corpus, y que es de las mas bellas y delicadas obras de su género. Su adorno pertenece al género gótico y fué fabricada en el siglo XVI. De la bóveda de la capilla de San Antonio pende un gran colmillo de elefante de cuyo origen no supieron darnos razon, y alli estuvieron tambien suspendidas las puertas de la catedral de Santiago traídas á Córdoba por el famoso *El-Mansur* ó Almanzor. En la de las *Animas* está enterrado el Inca *Garcilaso de la Vega*, á cuya memoria hay consagrada una

(1) Magnífica sala donde los imans trataban de los negocios religiosos, y predicaban.

inscripcion (1), y cerca de la del Rosario se ve la efígie de un cautivo que fué martirizado por los moros por haber trazado con la uña un Crucifijo en una columna, que aun subsiste resguardado con una rejilla (2). La torre de la catedral que se alza al lado de la puerta principal, llamada tambien del Perdon, corresponde en magnificencia á lo restante de tan suntuoso templo. Ocupa el mismo sitio que el *alminar* de los moros y fué renovada á últimos del siglo XVI. Su planta es un cuadrado cuyos lados tienen cuarenta pies, se divide en cinco cuerpos, la elevacion total es de trescientos treinta y dos



Los fieles musulmanes orando en el mihrab.

y remata en una gran estatua dorada del arcángel San Rafael, patron de la ciudad. El número de campanas sube á quince, de las que la mayor, llamada Santa María, tiene de peso, segun se asegura, cuatrocientas arrobas.

(1) Tambien fueron sepultados en esta iglesia, Pablo de Céspedes y Lope de Rueda. Del primero se conserva el epitafio.

(2) Muchos tienen este hecho por fabuloso, y creen tuvo origen en el martirio de los santos Servio-Deo y Rogelio, que en 852 entraron en la mezquita predicando el Evangelio.

Ademas de todo lo referido y entre otros muchísimos objetos notables, deberemos mencionar el patio ó atrio de los Naranjos, que fué reparado en el siglo XVI y adornado con cinco fuentes, y la gran cisterna que existe debajo (1). Aunque la construccion de capillas y continuas alteraciones y reparos destruyeron en mucha parte la originalidad de este admirable edificio, aun conserva, sin embargo, lo bastante para concebir en su integridad la gran obra de *Abd-del-Rahman*, el mas grande y magnifico de los templos musulmanes.

Ya estábamos fuera de la catedral, cuando me dijo Mauricio que echaba de menos entre tantas preciosidades como habia visto el famoso *zancarron* de Mahoma de que habia oido hablar en otras ocasiones. Entonces le recordé el *mihrab* ó lugar sagrado que habíamos visto, cuyo pavimento de grandes losas de mármol blanco está gastado considerablemente todo alrededor, sin duda del continuo roce de los peregrinos que iban allí, como en la Kaaba de la Meca, á prosternarse y dar siete vueltas.

—En ese sitio, añadí, es donde quieren algunos suponer que existia un hueso del Profeta; pero en realidad no habia mas que el ejemplar del Koran, y el Mushaf ó código escrito por la mano de Otman, encerrado en una silla de madera de aloe y cubierto con un paño de seda. Esta parte de la antigua mezquita, es decir, el *mihrab* y su vestibulo, estuvo abandonada mucho tiempo, pero no tapiada ó tabicada como dice algun escritor con notable inexactitud, hasta que en 1816 se emprendió la restauracion y quedó en el estado en que la hemos visto.

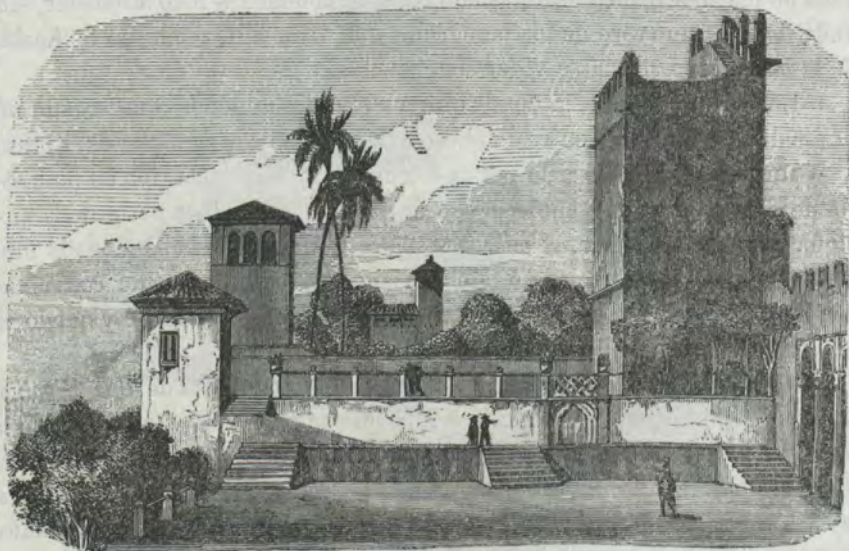
Hablando de este modo llegamos á la famosa colegiata de *San Hipólito*, edificada por Alfonso XI en 1348 y á la que se reunió la capilla real de la catedral y fueron trasladados los cadáveres del citado monarca y de su padre Fernando IV. Tambien se ven en ella los sepulcros del conocido cronista Ambrosio Morales, y otras personas ilustres y varias reliquias de santos mártires. En la parroquia de San Pedro antiquísima basilica en tiempo de los romanos, godos y árabes (2), se veneran tambien reliquias de muchos mártires cordobeses; en la de Santa Marina vimos la lápida que cubre los restos de la célebre *doña Maria Isidra de Guzman y la Cerda*, marquesa de Guadalcazar, *doctora en filosofia y letras humanas, catedrática honoraria y consiliaria perpétua de la universidad de Alcalá*, única muger que además de Santa Teresa ha sido en nuestra patria condecorada con tan honoríficos dicta-

(1) Sirve ahora de osario y forma un cuadro abovedado, sostenido por postes y dividido en tres naves de cincuenta y cinco pies.

(2) Llevaba en aquella época el título de los santos Fausto, Januario y Marcial.

dos. La iglesia que fué de los jesuitas, hoy parroquia de San Salvador y Santo Domingo, es un hermoso edificio de arquitectura moderna, y en la de San Nicolás de *la Villa* que presenta una torre muy elevada, fué segun dicen en Córdoba, bautizado el Gran Capitan (1). La famosa basilica de San Zoilo que es la iglesia mas antigua de Córdoba y que fué templo de los gentiles, se titula hoy parroquia de San Andrés. Las iglesias de San Pablo, San Pedro el Real, San Agustin y trinitarios, que pertenecieron á conventos, están abiertas al culto y son buenos edificios.

La de *San Acisclo y Santa Victoria* fué fundada en tiempo del emperador Constantino. Tambien son notables las iglesias de Santa Maria de las Dueñas, Santa Clara, Santa Marta, Santa Quiteria que fué sinagoga, Nuestra



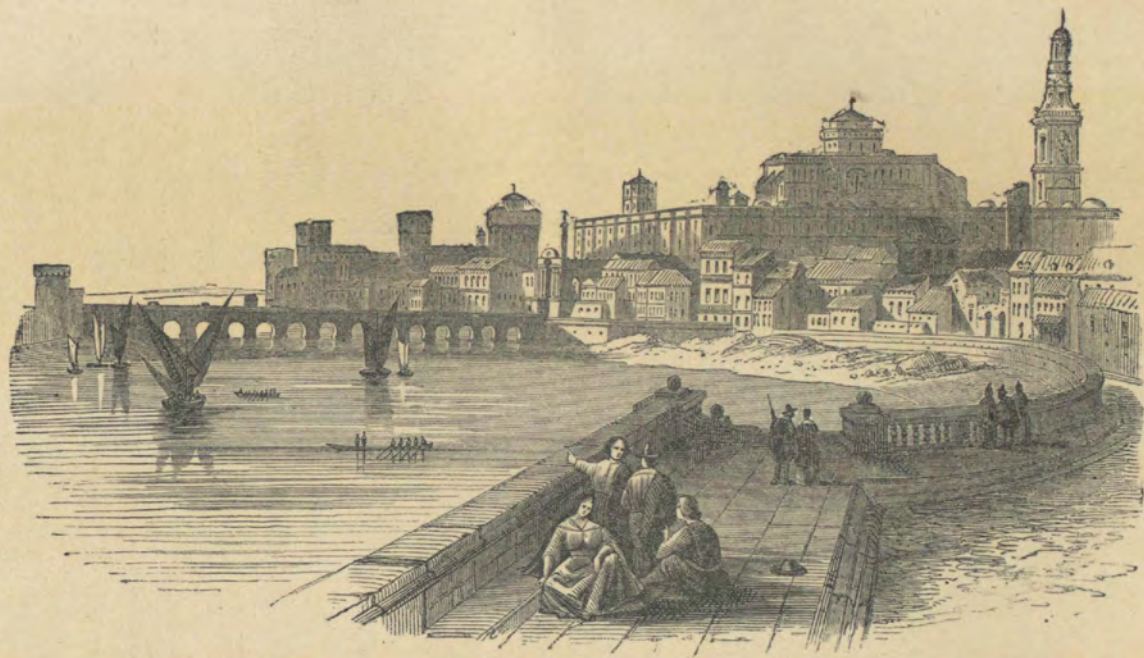
Vista de la casa de ayuntamiento en Córdoba.

Señora de la Fuen-Santa (2) y San Rafael *del Juramento*, de suntuosa fábrica, y donde, segun las tradiciones piadosas, aquel arcángel reveló al beato Andrés de las Roelas, que era el custodio de Córdoba.

Los otros edificios principales de la ciudad son el palacio episcopal, la

(1) Creemos destituida de fundamento esta tradicion, pues como es notorio, aquel famoso guerrero nació en Montilla, en el castillo que allí poseia su familia.

(2) Está situada en las afueras, y la imágen que allí se venera se dice encontrada en el tronco de un árbol.



VISTA DE CÓRDOBA.

casa de ayuntamiento, el alcázar *Nuevo*, obra de Alfonso XI y hoy destinado á cárcel (1), el hospital del Cardenal, el seminario conciliar, el hospicio (antes convento de mercenarios) y el colegio de Santa Victoria. La plaza de toros es magnífica, pero el teatro es muy mezquino. El monumento denominado el *Triunfo*, es muy notable, y consiste en una hermosa columna de jaspe que se alza sobre un gran zócalo que sustenta una estatua dorada de San Rafael. Fué construido en los últimos años del siglo pasado por el obispo don Baltasar de Justa. También debe visitar el viajero la huerta del Alcázar Viejo, que era jardín de los monarcas árabes, el magnífico puente sobre el Guadalquivir, de diez y seis arcos, de ochocientos ochenta y ocho pies de largo y veinte y tres de ancho (2) y la bella torre de la *Mal-muerta*, construida á principios del siglo XV, y que recibió este nombre por haberse labrado á costa de cierto caballero en pena de haber muerto injustamente á su esposa. Los principales paseos son el del *Gran Capitan*, y el del campo de la *Victoria*.

Terminaremos los recuerdos de esta gran ciudad con nuestro acostumbrado resumen. Hay trece parroquias, diez y nueve conventos de monjas, diez y seis que fueron de religiosos, veinte y cuatro ermitas, cuatro hospitales, un hospicio, una casa de espósitos y cuatro colegios. Antes era Córdoba capital de uno de los cuatro reinos de Andalucía y hoy lo es de una provincia que lleva el mismo nombre y casi los mismos límites, y que se compone de cinco ciudades, sesenta y una villa, siete lugares, y cincuenta y dos aldeas, divididas en siete ayuntamientos y quince partidos judiciales, de los que corresponden dos á la capital. La diócesis contiene noventa y dos feligresías. La industria cordobesa consiste en fábricas de hilo, seda, jabón, papel y sombreros, granjería de ganado, en especial caballar; adobo de aceitunas, y toda clase de artes y oficios, entre los que sobresalen el de platería, que cuenta ochenta y seis talleres. El comercio es también considerable, aunque no tanto como en la antigüedad. Celébranse ferias muy concurridas dos veces al año, y un mercado los jueves.

(1) Delante de las torres del alcázar está el *Campo Santo*, donde fueron muchos cristianos martirizados por los califas moros, y donde construyó Ambrosio de Morales un sencillo monumento en honor de los primeros, que fué destruido en la guerra de la independencia.

(2) Fué edificado por Julio César y reparado por el califa Hixen I.

CAPITULO XXVII.

Lucena.—La Peña de los Enamorados.—Antequera.

Salimos de Córdoba por el camino carretero que conduce á Granada con objeto de dirigirnos á Málaga, poblacion que deseábamos ver, y despues de pasar por *Castro del Río*, villa considerable, con una buena y muy estensa iglesia parroquial (la Asuncion), un convento de monjas, otro que fué de frailes, cinco ermitas, dos hospitales y dos colegios (1), fuimos á hacer noche en Baena. Dista esta villa ocho leguas de Córdoba, y está situada en el declive de un cerro no lejos del rio *Marvella*, en parage bastante pintoresco y de donde se divisan las altas cimas de Sierra Morena. En la cumbre del monte que la domina, está el castillo y palacio de los duques de Sesa. La plaza del *Coso*, ó de la Constitucion es cuadrada, y forma uno de sus frentes la casa municipal.

Tiene esta villa tres parroquias; la primera la de la Asuncion, que es un buen edificio gótico de tres naves con quince altares y una torre de cuarenta varas de elevacion, ocho ermitas, un convento de monjas, dos que fueron de religiosos, un hospital, un buen colegio de niñas y un establecimiento de remonta general para el ejército.

Esta poblacion se cree con probabilidad fué la antigua *Baniana*, reedificada por Julio César. Su importancia en la época de los romanos se demuestra por las muchas antigüedades encontradas en ella. Entre estas debemos mencionar un panteon que se descubrió en 1833, que contenia doce urnas con inscripciones que espresaban estaban allí las cenizas de varios individuos de la familia *Pompeya*. En 1228 fué arrasada la campiña de Baena por el gobernador de Arcos don Tello de Meneses, y en 1240 San Fernando restauró la villa y la repobló. En 1300 fué sitiada por los moros granadinos, pero se resistió valerosamente. Hallándose en Baena el prior de San Juan, el año 1362, vino Mohamed Alhamar, rey de Granada, á pedirle un salvo-conduto para llegar hasta Sevilla y ponerse bajo la proteccion de Pedro el Cruel; pero éste, despues de haberle recibido con fingidas muestras de amistad, le quitó la vida por su propia mano para apoderarse de

(1) En la cárcel de Castro del Río se asegura estuvo preso Miguel de Cervantes.

sus tesoros.—Sitiada Lucena en 1483 por el rey de Granada Muley Boabdil llamado el *Chico*, fué socorrida por los vecinos de Baena, y aquel cautivado y conducido al castillo de esta villa, de donde fué despues llevado á Córdoba. El rey don Juan II concedió el señorío de Baena á Diego Fernandez de Córdoba mariscal de Castilla, quien lo trasmitió á sus descendientes, que son hoy los condes de Altamira, duques de Sesa.

Al otro dia muy de madrugada continuamos nuestra ruta, y á las dos leguas, y en una hermosa llanura limitada al Sur por la sierra de *Araceli* y el cerro del Hacho, encontramos la ciudad de Lucena, en la que apenas nos detuvimos, pero á la que por su importancia debemos un recuerdo en nuestro album. Constituyen la ciudad tres mil casas cómodas y de buena apariencia, en lo general agrupadas en ciento veinte y seis calles y varias plazas y plazuelas. En la plaza del *Coso* hay un hermoso paseo con flores, naranjos, limoneros y otros árboles. Los mejores edificios son: la parroquia de San Mateo, suntuoso templo construido á fines del siglo XV en el solar de una mezquita, y servido por un numeroso clero (1), el palacio de los duques de Medinaceli, y los corventos de San Agustin y carmelitas descalzas.

Hay dos hospitales, casa de espósitos, dos colegios de niñas, once fuentes, pósito, una parroquia, diez ermitas, seis conventos que fueron de religiosos y cuatro de monjas, de los que subsisten tres.—Lucena es poblacion muy antigua y de origen desconocido. Conquistada de los moros fué dado su señorío al arzobispo de Toledo don Rodrigo de *Rada*, quien lo cedió á la catedral de Córdoba, y en 1334 Alfonso XI la dotó con el mismo fuero que á esta ciudad. Poco despues concedió el citado monarca el dominio de Lucena á su combleza Leonor de Guzman, y á la muerte de ésta volvió á la corona en 1351. Durante el reinado de Isabel la Católica ocurrió el suceso que ya apuntamos al hablar de Baena, de haber sido derrotados los moros (que perdieron cuatro mil infantes y mil ginetes) al pie de los muros de Lucena, siendo prisienero su rey Boabdil. Felipe III la concedió el título de ciudad en 1618. Sus armas consisten en un escudo *partido en pal*, á la derecha en campo de plata la efigie de San Jorge á caballo, y á la izquierda, en campo verde, castillo de plata y encima un huevo de oro en campo azul. Las principales producciones son cereales, vino, de que se cosechan generalmente cuarenta mil arrobas al año, y aceite, del que se elaboran cien mil en el mismo período. La industria consiste en alfarería y elaboracion de metal.

Aquella noche dormimos en Archidona, villa que pertenece ya á la pro-

(1) Antes llegaba el número de capellanes á 80.

vincia de Málaga, que está edificada en la falda de una áspera sierra (1), y que ostenta antigüedad remotísima, aunque sus anales son muy descarnados y no ofrecen sucesos notables. El principal edificio de Archidona es el colegio de Escolapios, fábrica del siglo pasado y único establecimiento de su clase en Andalucía. A este siguen en importancia la iglesia parroquial titulada de Santa Ana, con diez altares y una bonita portada de jaspe; la iglesia de los Mínimos y la casa de Ayuntamiento. Tiene esta villa una bonita plaza ochavada y formada por edificios regulares, un hospital, una parroquia, tres conventos que fueron de religiosos, uno de religiosas, y cinco ermitas. Es capital de un partido compuesto de siete villas y una aldea, y también de una vicaría en cuyo territorio hay varios pueblos notables. En las cercanías de Archidona hay varias cavernas curiosísimas como la de *las Granjas*, la de *Cea*, perpendicular hácia el centro de la tierra, y de tanta profundidad que no se alcanza el término (2), y la de *Benítez* también hondísima.—Al otro día solo anduvimos dos leguas, pues no pasamos de Antequera, y una antes de esta ciudad, y en medio de la vega, vimos la famosa *Peña de los Enamorados* que fuimos á visitar, y que tiene de longitud quinientos pasos y ciento de latitud. Entre las muchas relaciones que hay escritas del romántico y lastimoso suceso acaecido en 1410, y que dió nombre á este elevado peñasco, escogeremos la que hace el P. Mariana por ser la mas antigua y sencilla.

«Un mozo cristiano (3) estaba cautivo en Granada. Sus partes y diligencia eran tales, su buen término y cortesía, que su amo (4) hacia mucha confianza dél dentro y fuera de su casa. Una hija suya al tanto se le aficionó y puso en él los ojos. Pero como quier que ella fuese casadera y el mozo esclavo, no podían pasar adelante como deseaban, ca el amor mal se puede encubrir, y temian si el padre della y amo dél lo sabian, pagarian con las cabezas. Acordaron huir á tierra de cristianos, resolucion que al mozo venia mejor, por volver á los suyos, que á ella por desterrarse de su patria; si ya no la movia el deseo de hacerse cristiana, lo que yo no creo. Tomaron su camino con todo secreto hasta llegar al peñasco ya dicho, en que la moza cansada se puso á reposar. En esto vieron asomar á su padre con gente de

(1) En lo alto de esta se ven los vestigios de un castillo muy fuerte y de importancia en tiempo de los romanos y moros. En su interior recinto está el santuario de Nuestra Señora de Gracia, patrona de la villa.

(2) Créese ser el cráter de un volcan antiquísimo.

(3) Llamábase don *Tello de Aguilar*.

(4) Era este *Abenabó*, alcaide de Torre Bermeja, padre de la bellísima *Ardana*, desventurada heroína de esta historia.

á caballo, que venia en su seguimiento. ¿Qué podian hacer, ó á qué parte volverse? ¿Qué consejo tomar? ¡mentirosas las esperanzas de los hombres, y miserables sus intentos! Acudieron á lo que solo les quedaba, de encumbrar aquel peñol, trepando por aquellos riscos, que era reparo asaz flaco. El padre con un semblante ceñudo los mandó bajar, amenazándoles sino obedecian, de ejecutar en ellos una muerte muy cruel. Los que acompañaban al padre, los amonestaban lo mismo, pues solo les restaba aquella esperanza de alcanzar perdon de la misericordia del padre con hacer lo que les mandaba, y echárseles á los pies: no quisieron venir en esto. Los moros puestos á pie, acometieron á subir el peñasco; pero el mozo les defendió la subida con galgas, piedras y palos y todo lo demás que le venia á mano, y le servia de armas en aquella desesperacion. El padre visto esto, hizo venir de un pueblo allí cerca, ballesteros para que de lejos le flechasen. Ellos, vista su perdicion, acordaron con su muerte librarse de los denuestos y tormentos mayores que temian. Las palabras que en este trance se dijeron no hay para que relatallas. Finalmente, abrazados entre sí fuertemente, se echaron del peñol abajo por aquella parte en que los miraba su cruel y sañudo padre. De esta manera espiraron antes de llegar á lo bajo con lástima de los presentes y aun con lágrimas de algunos que se movian con aquel triste espectáculo de aquellos mozos desgraciados; y á pesar del padre, como estaban los enterraron en aquel mismo lugar: constancia que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte si la padecieran por la virtud y en defensa de la verdadera religion, y no por satisfacer á sus apetitos desenfrenados.»

Este lugar fué tambien teatro de una reñida batalla entre los cristianos que sitiaban á Antequera y los moros que guarnecian á Archidona, los que fueron completamente desbaratados con pérdida de mas de mil hombres muertos y muchos prisioneros.

La ciudad de Antequera es considerable bajo todos aspectos, y de tan oscuro origen, que se cree recibió ya de los romanos, que hicieron de ella grande aprecio, el nombre de *Artikaria*, ó depósito de antigüedades. Fué ennoblecida con la dignidad de municipio, perteneciendo á la provincia de la Bética, á la region de los turdetanos y al convento jurídico de Ecija. Tambien era *mansion* de la via militar que desde Córdoba conducia á Cádiz, y, como todos los pueblos primitivos, estaba en aquella época construida en la cima de un monte cercano donde se ven los restos de un castillo. Entre otros muchos monumentos con que los romanos adornaron esta ciudad, fué uno el *panteon* ó templo dedicado á todos los dioses erigido por el cónsul Marco Agripa.—Los moros hicieron de Antequera uno de sus principales baluartes, y sitiados en 1361 por Pedro el Cruel, se defendieron valerosa-

mente y le obligaron á retirarse. El infante don Fernando, hermano de Enrique III *el Doliente*, á la cabeza de una lucida hueste de diez mil peones y tres mil quinientos ginetes, cercó esta plaza el 26 de abril de 1410, y después de haber vencido á los granadinos que venian á socorrerla, y de hacer patente su valor y pericia en trabajoso y difícil asedio, la tomó por asalto el 16 de setiembre. Pocos dias después se rindió el castillo por capitulación. Don Fernando hizo tanta estima de esta importante conquista, que tomó desde allí adelante el apellido de *Antequera*, con que es conocido en la historia. Habiendo los vecinos de esta poblacion vencido á los moros en el sitio denominado el *Chaparral* (1) el año 1424, Juan II la concedió el título de *ciudad*. Sus armas son en campo azul, una jarra con azucenas entre un leon y un castillo, debajo en campo verde, las letras A. T. y el lema «*Antequera por su amor.*»—Hay en esta ciudad ciento cincuenta y tres calles, en su mayor parte anchurosas y despejadas, y ocho plazas. Las iglesias parroquiales son en número de seis, de las que es la mayor y mas magnífica la de *Santa María*, cuyo edificio es de tres naves, con bello altar mayor y suntuosa fachada (2). En ella estuvo en otro tiempo establecida la colegiata, que hoy permanece en la de San Sebastian, en la que es muy notable la torre, en cuyo remate se ve un ángel colosal de bronce dorado á fuego, que gira con el viento y que contiene en su pecho reliquias de Santa Eufemia. Los conventos eran diez y nueve: los doce de frailes, y los siete de monjas. De los primeros merece mencionarse el de San Agustin, en cuya iglesia se ven aun diez y siete banderas ganadas en batalla á los moros por Ruy Diaz de Rojas y Narvaez, y el cuerpo de San Clemente mártir en una bella urna; el de San Francisco, donde sirvió de lego el V. Fr. *Francisco del Villar*, hijo del duque de Segorbe; de la Trinidad y los Remedios, con hermosas iglesias. En este último celebra sus sesiones el ayuntamiento. Además de los templos mencionados hay muchas ermitas.

Los establecimientos de beneficencia son: dos hospitales, dos casas de espósitos y un pósito; y los de instruccion consisten en tres colegios.—Entre las antigüedades de esta viejísima ciudad merecen la atencion de los curiosos, el castillo, de planta cuadrada y que aun conserva dos fuertes torreones, y el arco llamado de *Hércules* ó de *Los gigantes*, en el que subsisten varias lápidas con inscripciones romanas traídas de las ruinas de *Singi-*

(1) Celébrase el 1.º de mayo el aniversario de este triunfo, llevándose con gran pompa y en procesion la bandera que aquel dia tremolaron los antequeranos.

(2) Tenia esta iglesia un cabildo de una dignidad, doce canónigos, ocho racioneros y capellanes, que se trasladó el siglo XVII á la de San Sebastian.



VISTA DE RONDA.

lia (1). La industria está bastante desarrollada en Antequera, aunque pueblo esencialmente agrícola, pues se cuentan muchas fábricas de hilados y tejidos de lana, curtidos, alfarería, seda, sombreros, etc., etc. (2) Aquí debemos insertar un recuerdo del famoso paladin Rodrigo de Narvaez, primer alcaide de Antequera, despues de la conquista por el infante don Fernando. Queriendo aquel hacer una expedicion hácia las tierras enemigas, dispuso en una bella mañana del año 1460, que doce ginetes fuesen á hacer el servicio de descubierta ó sea explorar el campo. Regresaban ya á la ciudad, sin haber notado nada que pudiese inquietarles, cuando por el camino que conduce de Ronda á Loja, descubrieron á un caballero moro ricamente vestido y que caminaba á toda brida. Al punto corrieron tras él, y rodeándole le intimaron se rindiese, y les entregó su alfange sin resistencia. Era el moro un hermoso mancebo de poco mas de veinte años, y cuyo lujoso y vistoso trage arábigo anunciaba su riqueza y noble alcurnia. Pocos momentos despues la escolta y el prisionero entraban en Antequera, y este fué presentado al alcaide quien le dijo:

—¿Cuál es tu nombre?

—Ambesa, hijo de Sahim, alcaide de Ronda.

—Le conozco y sé que es uno de los mas valientes musulmanes, sin embargo, no debe admirarte que cumpliendo la terrible, pero necesaria ley de *repesalias*, te mande cargar de cadenas y encerrar en un oscuro calabozo, para seguir la misma suerte que tu padre hace sufrir á uno de mis mas bravos guerreros que apresó por sorpresa hace muy pocos dias.

—Tu cautivo soy, dispon de mí segun te plazca, mas quisiera mejor mandases derribar mi cabeza, que no me privases hoy de la libertad.

—Las lágrimas que veo asomar á tus ojos, y tu trémula voz, me dan á conocer no eres, como dices, hijo del alcaide de Ronda; tú eres un cobarde que tiembles al solo anuncio de la muerte, ¿y dices la prefieres al cautiverio?

—¡Orgullosa cristiano! no mancilles mi noble sangre; en mi linage jamás nació un hombre que no fuera un denodado adalid, y el terror de tus hermanos... mas si pudieras penetrar en mi corazon, verias cuán desdicha-

(1) Antiquísima ciudad y municipio romano que estuvo en un monte una legua de Antequera, en el sitio denominado *Cortijo del Castillon*, y que fué destruida por los vándalos. Tambien se ven no lejos de la ciudad que nos ocupa, los vestigios de *Oso* ú *Osone*, que fué igualmente municipio.

(2) Para completar las noticias de esta ciudad, deberemos añadir que es cabeza de partido, de vicaría eclesiástica, y comandancia militar.

do me haces hoy al aprisionarme, y no dudarias que en tal estado, miraria como un beneficio perder la vida.

—Esplicame, pues, ese misterio.

—Zaida, la mas hermosa de las hurís, y que por sus encantos daria celos á los ángeles que visitaban al Profeta, es mi amada y me ama tambien. Su padre, anciano guerrero que vive en Loja, me concedió su mano y hoy mismo iban á celebrarse nuestros desposorios. Ella me espera, al ver mi falta me llamará traidor y desleal, y dará su corazon y su mano á otro. Hé aqui, fiero Narvaez, la causa de mi llanto... mas tú no podrás comprenderlo, pues segun es fama, en tu duro corazon jamás hizo mella el amor.

—Moro, bien dices; nacido entre las batallas nunca alimenté otro deseo que derramar la sangre de los tuyos; nunca supe amar... Sin embargo, soy caballero y ahora voy á ver si tú lo eres tambien como blasonas. Te permito ir á Loja, libre y solo, á celebrar tus bodas, pero con la condicion de volver mañana al ponerse el sol, para entrar en la prision.

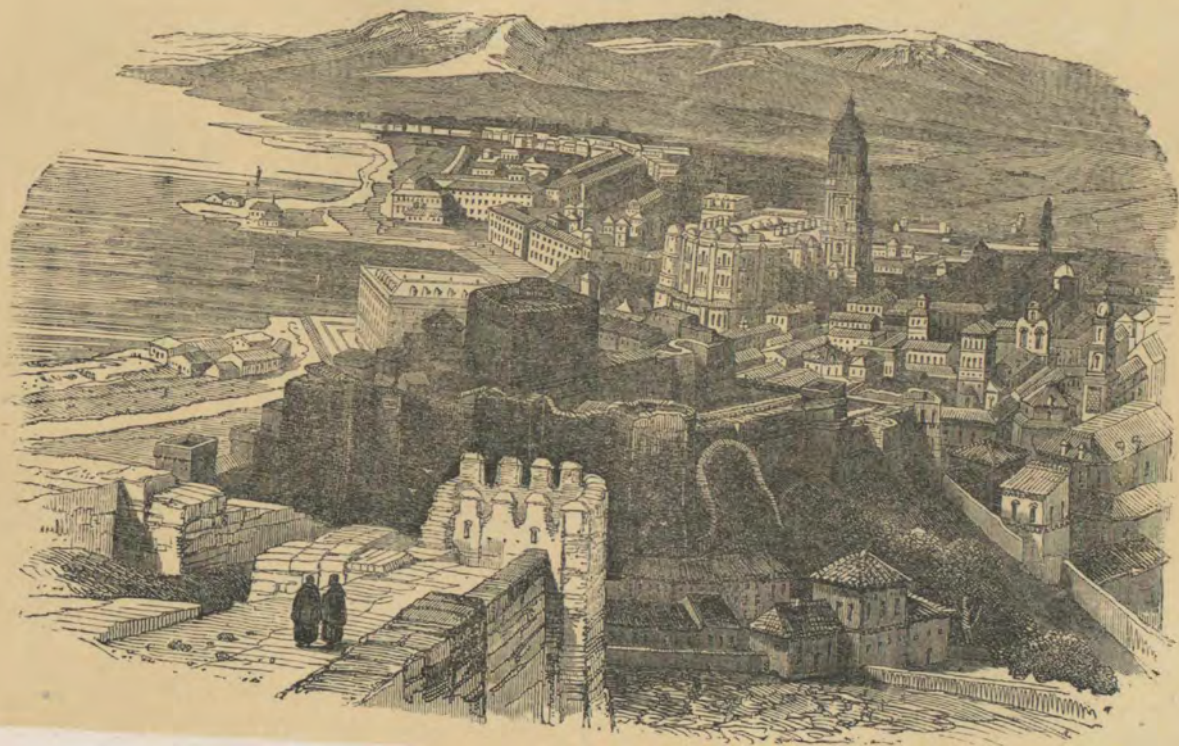
—Por la sagrada piedra de la Kaaba te lo prometo. Mañana recobrarás á tu esclavo. ¿Qué prenda quieres?

—Tu palabra.

Aquel mismo dia fué Ambesa esposo de la bellísima Zaida, y al amanecer el siguiente, le reveló su desgracia y el terrible compromiso en que se hallaba. En vano ella quiso aprisionarle entre sus amorosos brazos; en vano le conjuró por su amor á que no la abandonase. Ambesa, fiel á su honor, aunque con el corazon desgarrado, montó en su hermoso caballo árabe y llegó á Antequera antes de la hora prefijada. Aun estaba hablando con Rodrigo de Narvaez, cuando un pagedillo de éste vino á anunciarle que una muger con trage de mora le pedia un momento de audiencia. En seguida se dejó ver la enamorada Zaida desolada y llorosa que venia á presentar al alcaide todas sus riquísimas joyas para rescatar á su esposo y á ofrecerse ella misma por cautiva si el valor de aquellas no era bastante.

—Conmovióse el severo Narvaez y le dijo: guarda tus joyas y nunca las uses, pues aunque muy bellas, te serán inútiles para realzar tu hermosura, y véte libre con tu amado Ambesa.

Ambos amantes apenas podian dar crédito á tanta generosidad, y se arrojaron á los pies del noble alcaide sin encontrar palabras con que espresar su reconocimiento. Poco despues partieron y se reunieron con *Sahim*, alcaide de Ronda. Este no queriendo ser inferior en gentileza á Rodrigo de Narvaez le remitió el cautivo de que hablara él mismo á Ambesa, otros diez mas é igual número de caballos ricamente enjaezados á la usanza morisca.



VISTA DE MÁLAGA.

CAPITULO XXVIII.

Málaga.—Su historia y sus monumentos.

El camino de arrecife, que desde Antequera conduce á Málaga, es de cerca de nueve leguas, y en todo este largo espacio no se encuentra ninguna poblacion. Pasamos primero por entre montes y cañadas, hasta el sitio llamado *Boca del Asno*, donde se encuentra un terreno aun mas árido y quebrado, y bajando la estensa cuesta de Palmar, encontramos la venta del *Horcajo* y luego la de *Almojia* ó *Mea-Gatos* (donde hicimos medio dia) que está contigua á un puente de piedra que atraviesa el rio *Campanillas*. Despues ya varia el aspecto del paisaje pues no se ven sino estensos olivares, viñedos, lindas casas de campo y risueñas colinas, en especial desde la venta de Linares que dista tres leguas de Málaga; dejamos á nuestra derecha la antigua hacienda de los *Teatinos* y un cuarto de legua mas adelante encontramos la hermosa ciudad, en la que hicimos nuestra entrada por la calle de los *Mármoles*.

Antes de internarnos en ella haremos una brevísima reseña de la provincia marítima á que da nombre, una de las cuatro en que está dividido el antiguo y celebrado reino de Granada: goza de un clima de los mas apacibles; tiene de longitud diez y ocho leguas, catorce de latitud y doscientas setenta de superficie, y comprende cinco ciudades, setenta y nueve villas, y veinte y nueve lugares. Para el gobierno interior se halla subdividida en ciento diez ayuntamientos y catorce partidos judiciales. Los rios principales que atraviesan este privilegiado territorio son: el *Genil*, el *Guadalhorce*, el *Guadiaro*, y el *Verde*; y montes los de *Ronda*, *Tejea*, *Alhama*, *Alfarnate*, *Archidona*, *Jorge*, *Sancedo*, *Estacada*, *Las Cabras* y *Blanca*. Abunda esta provincia en toda clase de producciones, mereciendo fama universal sus vinos y frutas como naranjas, limones, granadas, higos, etc. No es menos rica en cereales, batata, caña de azúcar, pimienta, algodón y otras plantas preciosas importadas de América y que se propagan aqui protegidas por el benigno clima de tan favorecido pais. Tambien hay caza mayor, menor y pesca.—Los malagueños son muy vivos, perspicaces, francos, y de agradable trato. A los habitantes de la Serranía de Ronda (que son muy valientes) se les acusa de *quimeristas* y de fáciles en manejar la navaja. Las mugeres son bellas y graciosas en extremo.

:

La ciudad de Málaga está edificada en un llano á la ribera del mar, y ocupa el centro de una ensenada semicircular, cuyos extremos están señalados por la torre de *Pimentel*, y la punta de los Cantales; su perímetro, de forma elíptica, contiene seis mil ochocientos ochenta edificios. Sin ninguna contradiccion por parte de los historiadores antiguos y modernos, se atribuye la fundacion de esta poblacion, á los fenicios, que la llamaron *Malacha*, que se interpreta *Establecimiento de salazones*, siendo efectivamente, segun se cree, en sus principios una gran fábrica de escabeche de pescado.



Vista del puerto y ciudad de Málaga.

Los cartagineses se apoderaron de Malacha, y la miraron con mas aprecio que á las otras colonias fenicias de este pais, lo mismo que los romanos que la adornaron con muchos templos y monumentos, y la distinguieron con el título de la ciudad *Federada*. Fué Málaga de las primeras poblaciones que se convirtieron al cristianismo, y tuvo obispo desde el siglo I de la Iglesia, y de las últimas que abandonaron los romanos, por lo que fué casi del todo destruida por el rey godo Leovigildo. Los moros se hicieron dueños de ella sin oposicion (1).

En 756; el famoso Ab-del-Rahman, último vástago de la esclarecida

(1) Segun una antigua tradicion mencionada por Mariana, lib. VI, cap. XXI, la famosa *Florinda* ó la *Cava*, hija del conde don Julian, se embarcó con éste en Málaga para ir á Ceuta, y salió por una puerta que desde entonces se llamó de la Cava.

dinastía de los Omíadas, califas de Damasco, desembarcó en Málaga, y tomando el dictado de *emir de los fieles* se dirigió á Córdoba, donde fijó su corte. En 860 los piratas normandos asolaron estas costas y las campañas de Málaga, y en 1015 se erigió en ella por emir ó rey independiente, Ali, hijo de Hamud, cuyos descendientes permanecieron con el mismo dictado y dominando la ciudad hasta 1079, en que quedó esta incorporada á los estados del rey moro de Sevilla. Los habitantes de Málaga se levantaron contra los Almoravides en 1144, y los cercaron en la *Alcazaba* por espacio de siete meses. En el siglo XIII se puso esta ciudad bajo el dominio del emir de Arjona, y en el siguiente se hizo de nuevo independiente bajo el mando de un tal *Farraquin*. El rey de Granada, poseedor tambien de Málaga, vino á esta ciudad en 1333 y fué asesinado. En 1470 el gobernador se desentendió por algun tiempo de la obediencia del monarca granadino. Los cristianos talaron los campos de Málaga en 1485, pero fueron derrotados completamente. Por fin, en 1487 se entregó la ciudad por capitulacion á las victoriosas tropas de los reyes Católicos.

En la guerra de Napoleon sufrió mucho esta ciudad, y tambien en las últimas conmociones políticas, debiendo recordar aqui el fusilamiento del general Torrijos y otros cuarenta y nueve liberales, acaecido en sus inmediaciones el 11 de diciembre de 1831.

Muchos y muy notables edificios ostenta esta antiquísima ciudad.

La casa de ayuntamiento, renovada en el siglo pasado, tiene una buena fachada de setenta varas de largo, cuarenta de altura y está flanqueada de dos torres gemelas. En la sala de sesiones, que es muy espaciosa, y alhajada con gusto, se ve una lápida de mármol que en letras de oro contiene los nombres de Torrijos y sus desgraciados compañeros. La aduana es una grande y suntuosa fábrica del siglo pasado que ocupa un espacio de seis mil cuatrocientas varas cuadradas, de buena arquitectura, y que tuvo de coste 20.000,000 de reales.

A los nombrados edificios siguen en importancia, el consulado, el palacio episcopal, el teatro, capaz de dos mil personas, y la plaza de toros, en la que caben once mil. De los templos es el mas grandioso y notable la iglesia catedral, obra de los siglos XVI y XVII, y de arquitectura greco-romana del *renacimiento*. La fachada principal, es muy suntuosa; consta de dos cuerpos con ocho columnas de mármol y ostenta una bellísima torre de ciento diez varas de elevacion, que hace lamentar la falta de su compañera que quedó sin acabar. El interior de la iglesia, que tiene de largo ciento cuarenta varas, noventa de ancho y cincuenta de altura, está dividido en tres naves y contiene diez y seis capillas con treinta y cuatro altares. En el coro se ven dos magníficos órganos y una primorosa sillería

ricamente escultada y con ciento y tres asientos. Además de muchas pinturas de gran mérito, son dignas de la estimacion de los artistas la capilla gótica denominada de los *Reyes*, fundada por Isabel la Católica, la de la Encarnacion y varias urnas sepulcrales de obispos. El clero de esta iglesia se compone además del prelado, de ocho dignidades, doce canónigos, doce racioneros, once medios y varios capellanes. Unida á la catedral está la par



Vista de la catedral de Málaga.

roquia del *Sagrario*, fundada en 1448 por los reyes Católicos. Además de esta, hay en la ciudad otras ocho iglesias parroquiales, de las que son las mas grandiosas la de los *Santos Mártires*, obra maestra del género churrigueresco, la de San Juan y la de San Carlos (1). Hubo once conven-

(1) Está establecida en la iglesia que fué de dominicos.

tos de frailes, que fueron unos demolidos y otros destinados al servicio público, y diez de monjas, de los que subsisten ocho, como igualmente catorce ermitas. Está tambien Málaga competentemente dotada de establecimientos de beneficencia é instruccion, pues cuenta cuatro hospitales, casa de socorro, otra de inválidos, hospicio, seminario conciliar, instituto de segunda enseñanza, escuela normal, etc., etc. Hermosos son los paseos; el primero es sin duda el de la *Alameda*, situado cerca del puerto, que tiene quinientas varas de longitud y cincuenta de latitud, y que está profusamente adornado con estátuas, asientos, faroles y dos fuentes. Una de estas, que data del reinado de Carlos V, fué trasladada desde la Plaza Mayor. Despues de la Alameda merecen mencion el campo de *Reding* y la alameda de los *Tristes*.

Por último, debemos mencionar como objetos notables en Málaga la Plaza Mayor, que ocupa, el centro de la poblacion (1); la de Riego (2), donde se levanta en forma de obelisco un suntuoso monumento erigido á la memoria de Torrijos; la fortaleza morisca de las *Atarazanas* (3) ó sea *Arse-nal*; la Alcazaba, antigua residencia de los wáltes y alcaides; el famoso castillo de *Gibralfaro* (4), fundacion de los fenicios y reedificado por Abdel-Rahman, primer rey de Córdoba; el acueducto de *San Telmo*, de mil trescientas varas de largo; y el muelle ó puerto donde hay una torre con un gran fanal giratorio. El comercio de esta capital es muy considerable, y consiste principalmente en la estraccion de los delicadísimos vinos del pais, pasas, limones, higos y batatas. La industria está tambien muy desarrollada, existiendo muchas fábricas de ferrería, curtidos, jabon, etc.

Nuestra estancia en Málaga fué de cuatro dias, durante los que tuvimos ocasion de conocer el fino y delicado trato de sus civilizados habitantes, que ciertamente nos agradó en extremo. Nada diremos del bello sexo, cuya gentileza, gracia y hermosura son proverbiales; Mauricio estaba embelesado y juraba que las malagueñas eran la obra maestra del Criador, y que jamás viera mugeres tan encantadoras. Sin embargo, los lectores de los *Re-*

(1) Tiene de largo ochenta varas, y de ancho cincuenta y seis.

(2) Esta plaza es la mejor, tiene ciento diez y seis varas de longitud, noventa y cuatro de latitud. El obelisco de Torrijos se eleva hasta noventa pies.

(3) Consérvase su bella portada de jaspe con la divisa de los reyes de Granada, escudo con banda en que está escrito «Solo Dios es vencedor.»

(4) Aquí está el renombrado pozo *Airon*, de cuarenta y siete varas de profundidad. Conserva Gibralfaro baterías, piezas de artillería, pabellones, almacenes, etc., constando su guarnicion de cien hombres.

cuertos le conocen ya, y le vieron prodigar iguales elogios en todas partes donde nos detuvimos.

Despues de recorrer la ciudad dimos algunos paseos á caballo con objeto de ver las bellas casas de recreo que amenizan su campiña. Distinguense las denominadas de *Grivegúee*, *San Andrés*, *Ordoñez*, la *Cónsula*, y el *Retiro*,



Malagueños.

propiedad de los condes de Villalcázar, con juegos de aguas, jardines y galería de pinturas.

Era nuestro proyecto seguir por tierra visitando los pueblos de la costa en direccion de la famosa Cádiz; mas la casualidad de hallarse en el puerto un buque que iba á las Baleares, nos movió á emprender esta pequeña navegacion, y nos abandonamos á las olas, dejando, no sin algun sentimiento, la encantadora Andalucía, á la que pensábamos, sin embargo, volver en breve.

CAPITULO XXIX.

Breve expedicion á las islas Baleares.

Nuestra navegacion fué feliz, y muy en breve pusimos el pie en la ciudad de Palma, capital del antiguo reino de Mallorca (1) que se compone de las Islas Baleares, que son *Mallorca*, *Menorca* y *Cabrera* (llamadas tambien *Gimnesias*) y las de *Ibiza*, *Formentera* y *Conejera* á las que se daba el nombre de *Pithusas*. El clima es de lo mas bello que se conoce, y el suelo risueño y muy fértil, pues produce trigo candeal, cebada, maiz, algarrobas, cáñamo, lino, seda, azafran, aceite, vino, granadas, dátiles, naranjas, limones, cidras, higos y toda clase de legumbres. La isla de Mallorca tiene quince leguas de longitud y ocho de latitud, la de Menorca nueve de longitud y tres y media de ancho, y la de Ibiza siete y cuarto de la primera dimension y tres y cuarto de la segunda. Los montes mas principales son: *Puig major d'en Torrella*, *Puig major de Lluch* y *Puig de Galatzó*, en Mallorca, y el *Toro* y *Santa Agueda* en *Menorca*. No hay rios en el territorio de estas islas, que son en cambio ricas en canteras de mármol, pórfido, alabastro y otras piedras estimables y minas de cobre, hierro y carbon de piedra. En la de Ibiza hay la particularidad de no criarse ningun animal ponzoñoso, siendo esto tanto mas raro cuanto que no lejos, é inmediata tambien á la costa de Valencia, hay una isleta llamada *Mont Colobrer*, que es inhabitable por la muchedumbre de serpientes que cria. Estos isleños son en general robustos y de buena presencia, bastante moderados, religiosos, sóbrios, valientes y aplicados á la agricultura, pero se les nota, especialmente á los campesinos, de taciturnos y toscos. La nobleza mallorquina guarda su gravedad y antiguas tradiciones y costumbres.—El lenguaje es el lemosino, pronunciacion aun mas áspera que en Cataluña.

Desde los tiempos fabulosos son mencionadas en la historia las islas Baleares, cuyo nombre derivan algunos del idolo Bel ó Baal (el sol) que adoraban sus moradores. Estos eran en extremo bárbaros y salvages, viviendo como las fieras en las cavernas y presentándose enteramente desnudos ó envueltos en pieles. Su valor era estremado, y se hicieron célebres por su

(1) Hoy forma una provincia que lleva el mismo nombre.
RECUERDOS.

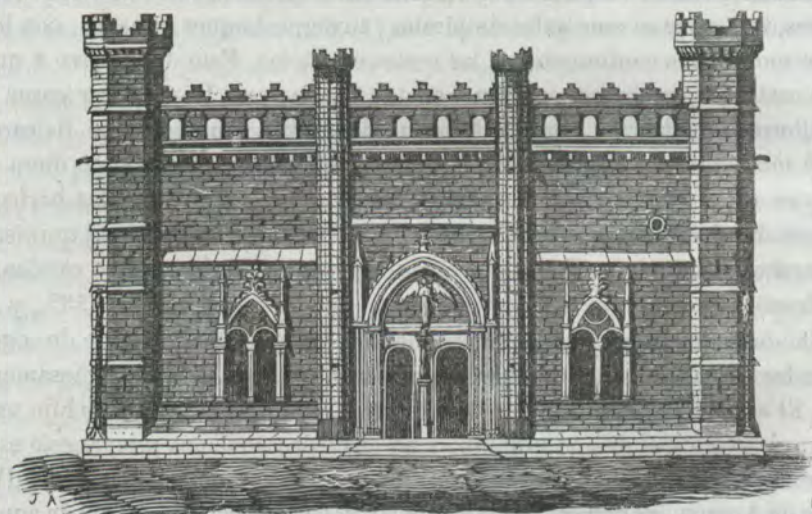
destreza en el manejo de la honda, no resistiendo ningun yelmo ni coraza á sus terribles tiros. Las madres acostumbraban á sus hijos desde muy niños á este ejercicio, poniéndoles por blanco su racion diaria, que no podian comer hasta herirla con sus piedras... Llevaba cada balear siempre consigo tres hondas formadas con nervios, crines ó esparto, y solian ceñirse una á la cabeza y otra á la cintura, llevando siempre en la mano la tercera. Usaban escudos pequeños y cierta especie de lanza de madera que terminaba en punta de lo mismo, endurecida al fuego. Una ley del pais prohibia el uso del oro, de la plata y de la moneda. El dia de las bodas los amigos y parientes tenian derecho á gozar de los favores de la novia antes que el esposo, guardando turno segun la edad: parece que estos isleños eran muy dados no solo á la incontinencia (1) sino tambien á la embriaguez, pero en cambio eran muy humanos con los vencidos, no tomando nunca las armas sino cuando acometian los estrangeros á su pais. Los funerales consistian en apalear largo tiempo al cadáver y cubrirlo despues de piedras formando pirámide. Los fenicios arribaron á estas islas y establecieron algunas factorías, sembrando en ellas las primeras semillas de la civilizacion. En especial, asegura Estrabon, que hicieron á los baleares abandonar sus zaleas y vestir unas túnicas bordadas como las de los egipcios, llamadas *pretextas*. Despues de los fenicios las visitaron los rodios, y luego los cartagineses. Estos fueron rechazados de Mallorca y Menorca; pero lograron hacerse dueños de Ibiza. Poco á poco, fueron estendiendo su dominacion, y llevaron á todas sus guerras honderos baleares, que se distinguieron por su valor en muchas célebres jornadas como en el lago *Trasimeno* y *Cannas*. Despues se aliaron con los romanos, y los sirvieron con su decision y su acostumbrado esfuerzo. El cartaginés *Magon*, acometió de nuevo estas islas; pero solo logró fijarse en la de Menorca, donde fundó una ciudad á quien dió su nombre, y que hoy se llama *Mahon*. Despues de la destruccion de Cartago, recobraron del todo su antigua independendencia los baleares; se dedicaron á la piratería, y se hicieron muy temibles en las costas inmediatas. Esta fué la causa de que los romanos emprendiesen la guerra llamada *Baleárica*; tuvo lugar el año 123 antes de Jesucristo, y que el senado confió á *Quinto Cecilio Metello*, el que conquistó estas islas, redujo á sus habitantes á la civilizacion, fundó y fortaleció dos ciudades *Palma* y *Pollencia*, y trajo para poblarlas tres mil hombres. En recompensa de esta victoria, se concedió á Metello el honor del triunfo y el nombre de *Baleárico*. De entonces data el origen del actual nombre que distingue á las dos principales islas, que los roma-

(1) Solian cambiar tres ó cuatro cautivos por una muger.

nos llamaron *Major* y *Minor*, de donde se dijeron *Majorca* y *Minorca* (1). Al principio quedaron incorporadas, así como Ibiza y demás pequeñas islas de este archipiélago, á la provincia de Tarragona; pero en el reinado de Teodosio, formaron por sí solas una provincia que se llamó *Baleárica*. En el siglo V de la era vulgar, los vándalos, arrojados de Galicia, hostilizaron y saquearon algunos pueblos de estas islas, y pocos años despues las conquistaron enteramente y las incorporaron al reino que habian fundado en Africa. Recobraronlas los romanos acaudillados por *Belisario*; pero volvieron á ser independientes. Cayeron bajo el poder de los moros en 798 formando parte del califato de Córdoba; pero en 1009 se erigieron en estado independiente, siendo su primer rey *Abdallá-Alamer*. Tanto éste como sus sucesores, que no eran sino gefes de piratas, tuvieron buques armados, con los que molestaban continuamente las costas españolas. Esto dió motivo á que los catalanes, genoveses y pisanos en 1116, tomasen á Ibiza, y saqueasen á Mallorca. Don Jaime I, rey de Aragon, determinó conquistar las Baleares con motivo de las orgullosas respuestas que á un embajador suyo diera el rey moro, y juró no dejar las armas hasta coger á aquel por las barbas. Juntó don Jaime en efecto un ejército de quince mil peones y mil quinientos caballos, en el que figuraban varios obispos y toda la nobleza catalana, y despues de sufrir un terrible temporal, aportó á Mallorca en 1232, y al cabo de cuatro meses quedó por su dueño y cumplió su juramento de coger por las barbas al cautivo monarca musulman, aunque le trató cariñosamente. El año 1262, el mismo don Jaime dió el reino de Mallorca á su hijo tercero, que tenia el mismo nombre, y en cuya descendencia permaneció esta corona, hasta que en 1349, Jaime III fué despojado y muerto por Pedro IV, rey de Aragon, su cuñado, y formaron las Baleares parte integrante de aquella monarquía. Desde entonces lo mas notable ocurrido en estas islas, es la revolucion de 1521 contra el gobierno de Carlos V, y para secundar á los *germanats* de Valencia: durante la guerra de sucesion, tomaron parte por la casa de Austria, y hasta 1715 no reconocieron á Felipe V. En todas épocas han producido hombres célebres en todas profesiones: nombraremos algunos: *Raimundo Lullo*, famoso escritor y mártir; *Don Jaime Pon* y *don Antonio Despuig*, cardenales; el marino *don Antonio Barceló*; *don Pedro Caro*, *marqués de la Romana*; *don Rafael Cotosier*, etc., etc. El escudo de armas de Mallorca, se compone de los palos rojos de Aragon en campo de oro atravesados por una banda azul.

(1) Es en estremo curiosa una embajada que los baleares enviaron á Julio Cesar, solicitando auxilios contra una plaga de conejos que infestaba sus campos.

Palma está rodeada de un risueño y variado paisaje cubierto de jardines, caserías y agradables bosques, y se compone de cinco mil casas distribuidas en quince barrios. Las calles son generalmente rectas, aunque angostas, y entre las casas particulares sobresalen las del conde de *Montenegro*, de *Ariañy*, *Solleria*, *Villalonga*, y *marqués de Reguer*.—Entre los edificios públicos es sin duda el primero la catedral, magnífico templo fundado por el rey don Jaime (1) en 1230. Consta de tres naves, es de arquitectura gótica, y tiene de longitud cuatrocientos veinte y siete palmos, y de latitud ciento noventa y nueve. La capilla mayor ó *Real*, sirvió de panteón á varios príncipes y reyes de Mallorca, y en su centro se vé el hermoso sepulcro de



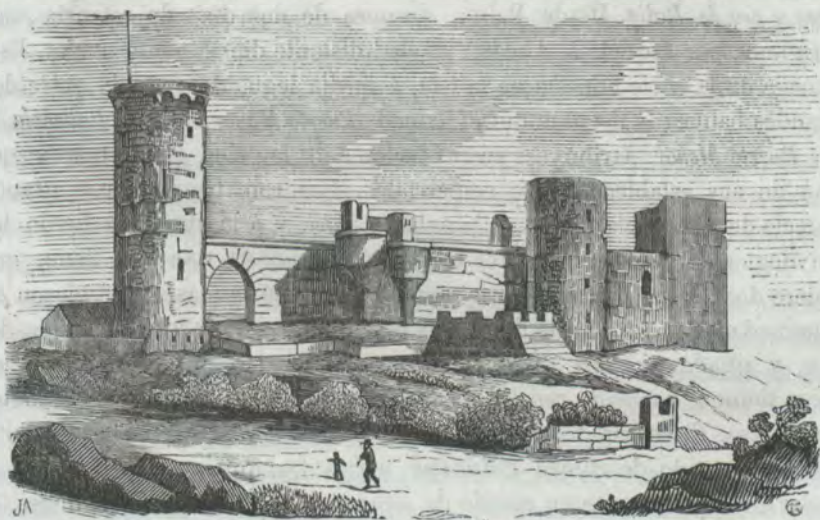
Vista de la lonja en Palma.

mármol de Jaime II, erigido por Carlos III. En la capilla de la familia de *Salas*, está el del célebre general marqués de la Romana. Son dignas de la admiración de los artistas la sillería del coro y el baptisterio. El claustro es de construcción moderna, y la torre de las campanas tiene de elevación doscientos cincuenta y dos palmos. Esta iglesia es también parroquia con el nombre árabe de *Almudaina* ó *Almudena*.—Es también muy suntuosa y de tres naves la iglesia parroquial de Santa Eulalia. La *lonja*, construida en el siglo XIV, es un bellissimo y suntuoso edificio gótico; en su interior no hay

(1) Este monarca cedió para construir esta iglesia, siete casas de las veinte y una que le tocaron en el repartimiento que se hizo de la ciudad, en el barrio llamado de la *Almudaina*.

otras habitaciones que un suntuosísimo salon. El palacio del capitan general es muy esbelto, y en él está la audiencia. La casa consistorial es tambien espaciosa y de severa arquitectura; contiene en uno de sus salones una numerosa coleccion de retratos de los reyes y hombres célebres de Mallorca. Los principales paseos son el de la *Princesa* y el de *Jesus*.

Es esta ciudad plaza de armas, y su fortificacion, que data del reinado de Felipe II, se compone de una fuerte muralla y trece baluartes. Hay ocho puertas, de las que tres miran al mar, siete parroquias, diez conventos de religiosas, catorce que fueron de frailes, dos casas de beneficencia, cuatro hospitales, una casa de arrepentidas, un seminario conciliar, un instituto de segunda enseñanza, una escuela normal, dos bibliotecas públicas, dos academias de medicina y cirugía, varios colegios y un teatro.—La bahía, siempre



Vista del castillo de Bellver en Palma.

concurrida de gran número de buques, está defendida por el castillo de San Cárlos.—La torre de *Los Pelaires* y la del *Lamparon*, que sirve de vigía y faro, señala la entrada de *Portopi*, estrecha cala, con fondo suficiente para buques de gran porte. Muy cerca está el *lazareto*, edificio muy capaz y con un buen fondeadero. El muelle es magnífico, y notable por su estension y anchura, teniendo de longitud quinientas varas. Entre la ciudad y Portopi se ve sobre una colina el romántico castillo de *Bellver*, de forma circular, y defendido con varios cubos ó torreones, y fosos muy profundos. La gran torre del *homenaje* se levanta orgullosa é imponente sobre las murallas. Las habitaciones apoyan en estas, y dejan en el centro el patio, que es tambien

circular, y que cubre á un grande algibe. Esta grandiosa y bella fortaleza sirvió de palacio de recreo á varios reyes, y fué construida por don Enrique II de Mallorca, en el siglo XIV. Aun tiene guarnicion, y sirve de prision de estado. En ella estuvo encerrado el famoso Jovellanos, y fué fusilado el general Lacy.—Antes de despedirnos de la capital de las islas Baleares, debemos recordar que entre sus muros contiene el palacio solar del célebre génio de nuestro siglo, *Napoleon Bonaparte*. La familia de este nombre era de las mas nobles y antiguas de la isla, y uno de sus individuos, que pasó de gobernador á la Córcega en el siglo XV, cuando esta pertenecia á la corona de Aragon, se fijó allí, y de él procedió el famoso guerrero. Esta casa ó palacio de los *Bonaparts* está situada detrás de la catedral, y aun conserva su antiguo escudo de armas, en que se ve un águila semejante á la que usaba por divisa el gran *emperador de los franceses y rey de Italia*. Desde Palma, despues de dos dias de estancia, nos dirigimos por *Inca* (1) á *Alcudia*, ciudad distante diez horas y media. Está situada en la parte opuesta de la isla, á media legua del mar, y entre dos grandes bahías; la de su nombre, llamada *Puerto Mayor*, y la de *Pollencia*, ó sea *Puerto Menor*. Atribúyese su fundacion á los fenicios, que formaron aquí uno de sus establecimientos comerciales. Los romanos hicieron grande aprecio de esta poblacion, que llamaban *Cunici*, y á la que concedieron los privilegios de *Lacio*. Los moros la dieron el nombre que hoy tiene, que quiere decir *monte* ó *altura*.—En tiempo de las germanías se refugiaron en esta ciudad la mayor parte de los nobles mallorquines y los partidarios del rey, y sitiados por los revolucionados, se resistieron valerosamente por largo tiempo, haciendo repetidas salidas y obligando por último á aquellos á retirarse. El emperador Cárlos V recompensó esta lealtad, concediendo á Alcudia el titulo de ciudad *Fidelísima*, varias franquicias y privilegios, y poder añadir á su antiguo escudo de armas, en que se veian dos torres, el águila imperial. Conserva Alcudia muchas antigüedades y vestigios que muestran su pasado esplendor, y fuertes murallas, fosos y dos castillos, que la hacen aun tener el nombre de plaza de armas. Hay una parroquia con nombre de San Jaime, y un hospital muy decaido, y hubo un convento de frailes. La bahía es muy buena, pero poco concurrida de buques grandes, desde que Alcudia dejó de ser puerto *habilitado*. En sus inmediaciones hay de notable dos lagos, llamados *Albuferas mayor y menor*, que crían

(1) Su iglesia parroquial, con título de Santa María la *Mayor*, es un buen edificio, con quince capillas, y cuenta entre sus glorias el haber tenido por curas párrocos á los pontífices Clemente VIII y Alejandro VI.

abundante pesca, y la ermita de San Martin, situada en una gruta, formada por la mano de la naturaleza. Entre la pesca á que con frecuencia se dedican los alcudianos, debemos mencionar la del *coral*, que se hace abundantemente en julio y agosto.—Solo permanecemos en esta ciudad la noche de nuestra llegada, y al dia siguiente, utilizando un viento favorable, nos embarcamos en un *falucho* de vela latina para la inmediata isla de Menorca, y aportamos sin ningun suceso que digno de contar sea al cabo de tres horas, á *Ciudadela*, su antigua capital. Su situacion es en una llanura y un águila de la bahía ó puerto de su nombre, y tiene calles bastante anchas y formadas por casas en extremo aseadas y de hermosa apariencia. Es plaza fuerte, y tiene cinco puertas, fosos, baluartes y murallas bastante regulares. La catedral, dedicada á la Purificacion de la Virgen, ocupa el centro de la ciudad, y es un bello y espacioso templo gótico, aunque de una sola nave. Existen en esta ciudad las iglesias de los conventos que fueron de franciscanos y agustinos, las de monjas de Santa Clara, capillas y un hospital.—A media legua está la hermosa gruta llamada *Cova Perella*, con multitud de petrificaciones de mil distintas formas, y que presentan el aspecto de una linda iglesia gótica con sus esbeltas columnillas, ojivas y tribunas. El pavimento es una especie de mosaico, formado tambien por pedazos de petrificaciones. En otra gruta inmediata á esta se ve un lago, cuyas aguas provienen del mar.

En la diligencia establecida entre *Ciudadela* y *Mahon*, hicimos la jornada de siete leguas y cuarto, que median hasta esta última ciudad, cuyo hermoso aspecto nos agradó sobremanera, aunque se resiente de falta de poblacion por la continua emigracion de muchos de sus habitantes. Su puerto, uno de los mejores de Europa, es muy frecuentado por buques de todas las naciones. Entre sus estensas y anchas calles, ocupan el primer lugar las del *Castillo*, *Gracia*, *Cos* y el *Arrabal*. Las casas, divididas en diez y siete barrios, son notables por su aseo y hermosa construccion. El mejor edificio es el *lazareto*, donde acuden á hacer cuarentena todas las embarcaciones de *patente sucia* procedentes de América ó del extranjero. Es de grande estension, contiene siete almacenes, ciento cuarenta y una habitaciones, cinco enfermerías, capilla, cinco torres y otras muchas dependencias propias de su instituto. Construyóse en el reinado de Carlos IV, y tuvo de coste cerca de seis millones de reales. La casa consistorial, el teatro, el hospital militar y los cuarteles, son tambien dignos de mencion especial. La parroquia es de regular estension y de arquitectura griega, y contiene un órgano de gran mérito. La iglesia de San José, que es anejo de la anterior, estuvo dedicada al culto protestante hasta 1782, en que los ingleses dejaron por última vez esta isla. Hubo dos conventos de religiosos, cuyas iglesias subsisten, como

tambien uno de monjas y cinco ermitas. El cementerio, que es estenso y con magnífica portada, es visitado por todos los viajeros. Hay otros mas pequeños, destinados á los franceses y protestantes. Del grandioso arsenal y astillero en que se construyeron muchos buques de guerra, solo quedan hoy ruinas y recuerdos, así como del inespugnable castillo de San Felipe; pero existe un hermoso muelle de dos mil varas de estension.—La industria de Mahon se reduce á algunas fábricas de licores, jarcias, sombreros, jabon y alfarería. El partido judicial á que da nombre, se compone además de la ciudad, de otros cuatro pueblos.

En Mahon tuvimos la buena proporcion de encontrar una balandra inglesa que se dirigia á Almería, debiendo antes hacer escala en Ibiza, y desde luego ajustamos nuestro pasage, aunque tuvimos que aguardar cuatro dias á que el capitan, *mister William Bold*, terminara sus negocios. Por fin nos hicimos á la vela, y despues de dejar á nuestra derecha la costa de Menorca y el islote del *Aire*, la costa de Mallorca y la isla de *Cabrera* (1) echamos el ancla en el puerto de Ibiza, despues de dos dias de navegacion.—Está edificada la ciudad sobre un elevado peñasco circundado del mar á la parte del Norte, y bien fortificada, dándole entrada dos puertas, llamadas Principal y Nueva. Por lo demás, es poco notable, pues las calles son costaneras y molestas, y los edificios muy medianos. La iglesia parroquial de San Pedro es obra del siglo XVII, y fué elevada á la categoría de catedral en 1782. Tiene por anejos la iglesia de San Cristóbal y la que fué de dominicos. En el arrabal llamado de la *Marina*, hay otra parroquia con advocacion de San Salvador. Tambien tiene Ibiza un hospicio, dos hospitales, un colegio, dos cuarteles y un teatro. La diócesis comprende toda la isla y la inmediata de *Formentera*, lo mismo que el juzgado, y componen entre una y otra una ciudad, cinco villas y catorce lugares. Poco tenemos que añadir sobre la historia de esta isla á lo ya relatado en la general del reino de Mallorca. Llamóse *Ebusa*, que se interpreta *granero de trigo*, y los griegos, en razon á la abundancia de pinares, la dieron el nombre de *Pitusa*. Los cartagineses fundaron aquí la ciudad de Ereso, de muy cómodo puerto, y que ocupaba probablemente el mismo sitio que la actual Ibiza, la que se resistió denodadamente á los ataques de Escipion. Despues siguió siempre la suerte de

(1) Tiene de longitud tres y tres cuartos de millas, y dos y tres cuartos de latitud. Aunque antiguamente estuvo muy poblada, hoy solo está habitada por el gobernador, catorce hombres de guarnicion, un capellan, un cirujano y cuatro labradores. Hay un castillo viejo y ruinas de casas. En la guerra de la independencia fué depósito de prisioneros franceses.

las Baleares, y fué conquistada á los moros dos años despues de aquellas por don *Nuño Sanz*, conde de Cerdania. En 1782 obtuvo de Cárlos III el título de ciudad y la preeminencia de sede episcopal sufragánea de Taragona.

Seis dias mortales de aburrimiento y fastidio pasamos en Ibiza. Nos dedicamos á la pesca, pero con poca fortuna; emprendimos despues la caza en las isletas desiertas de *Conejera grande*, *Bosque*, *Esparto* y las *Bledas* (que son cinco), y volvimos con nuestros morrales bien provistos.

Tambien hicimos dos expediciones de caza á la vecina isla de Formentera, que está poblada con mil quinientos habitantes que viven en ella diseminados, sin formar pueblo alguno. Es abundantísima en trigo, y tiene de longitud doce millas y de latitud ocho. Esta es la menor de las dos Ebusas, y depende en lo civil, político y eclesiástico, de la mayor, ó sea Ibiza.

CAPITULO XXX.

Almería, Gibraltar, el Campo de San Roque.

La ciudad de Almería, edificada á la ribera del mar, en una llanura de ocho leguas cuadradas, con sus fortalezas morunas, sus palmeras y terrados, presenta el aspecto, especialmente por la parte de tierra, de una ciudad oriental; es de muy oscuro origen; dicese fundada por los fenicios, que la dieron el nombre de *Virgi*, que se interpreta montaña ó altura. Los romanos la denominaron *Portus-Magnus-Vigilantium* y los moros *Al-meria*, que quiere decir *atalaya*. Ab-del-Rhaman I estableció aquí un arsenal de marina en 722, y cuando á principio del siglo XI, varios wálies ó gobernadores negaron la obediencia al emir de Córdoba, el de Almería, que se llamaba Hayran, se erigió en monarca independiente. Duró este pequeño reino hasta 1091, en que fué conquistado por los Almoravides, los que á su vez fueron arrojados por los vecinos de Almería en 1144. Tres años despues, el animoso emperador Alfonso VII puso sitio á la ciudad, y aunque se resistió durante mes y medio, hubo de abrir sus puertas al vencedor (1).

(1) Hé aquí la curiosa traduccion de una crónica arábica, en que se hace relacion de este acontecimiento: «Ya llega el *Embalatur Aladfun*s acaudillando tanta multitud de infieles,
RECUERDOS.

Este distribuyó los inmensos despojos entre los diferentes tercios españoles y extranjeros que componían su ejército; y á los soldados genoveses dió cierto plato de riqueza inestimable, como formado por una enorme esmeralda, y que se decia en aquella época de supersticion y barbarie era el mismo en que Jesucristo habia comido en la última cena.

En 1157, despues de un prolongado y reñidísimo cerco, cayó esta ciudad en poder de los moros *Almohades*. Perteneció despues esta á los estados granadinos, sufrió un apretado asedio de siete meses de don Jaime I



Vista de Almería desde la muralla del mar.

de Aragon, y en 1489 se entregó sin resistencia á los afortunados reyes Católicos. Su escudo de armas se compone de la cruz de San Jorge y una orla de castillos, leones y granadas. Entre las fábulas religiosas escritas sobre Almería, campea la de haber desembarcado en su puerto, el año 37 de la era cristiana el Apóstol Santiago, acompañado de doce discipulos y José

ya ginetes ya peones, que cubre los montes y los valles. Los riachuelos y fuentes quedan agotados, y los campos sin árboles ni plantas, pues nada basta para tantos hombres y caballos. Estremeciase la tierra con el ruido de sus pisadas. Allí campean acaudillando sus huestes el cónsul Ferdeland de Galicia, el conde Radmir, el conde Armegudi, y otros guerreros de El-Frank y de las fronteras cristianas. Arriba, por el mar, el conde Reymond con muchas naves, y cercan la ciudad por tierra y agua de tal modo, que solamente pueden entrar las águilas. Consumidas las vituallas y desprovistos de todo los musulimes, se rinden al afortunado Embalatur, salvando solo la vida, al fin del año de la hegira 542.»

de Arimatea, el centurion Pio, Simon Cirineo, sus dos hijos Rufo y Alejandro, el Zebedeo, María Salomé, y María Cleofás, padres y tia del Apóstol, y que ordenó por primer obispo á San Indalecio. Lo que consta si es, que en esta ciudad se estableció una de las primeras sillas episcopales, que se conservó por algun tiempo bajo el poderío de los moros, y que fué restaurada por los reyes Católicos.—Rodean la ciudad fuertes murallas de construccion árábica, que la dan categoria de plaza de armas, y tiene además un castillo denominado *Alcazaba*. La iglesia catedral, que es de órden gótico y fué construida en el siglo XVI, es de cien varas de largo, se divide en tres naves, y tiene una torre de treinta y tres varas de elevacion. La parte exterior de este templo es muy sólida y en forma de fortaleza. En la iglesia, que fué de dominicos, estaba la mezquita principal de los moros, y allí se venera la efigie de Nuestra Señora *del Mar*, patrona de la ciudad. Las calles de Almería son estrechas é irregulares; pero en extremo aseadas. En la plaza de la Constitucion hay muy buenas casas, entre ellas la municipal, adornada con dos torres.—Aquí recogimos una anécdota interesante.

Era una tarde del año de 1600 cuando dos jóvenes amigos llamados Indalecio Velazquez y Pedro Venegas se paseaban alegremente por la ribera del mar. El objeto de su conversacion era la próxima boda de Indalecio que debia verificarse con *María*, hermana de su amigo. De pronto y cuando mas distraídos estaban, se vieron detenidos por seis robustos moros, que poniéndoles los alfanjes al pecho, les dijeron en castellano: «Perros, rendíos.» La defensa era imposible, y Pedro é Indalecio, fuertemente atados, fueron conducidos á Argel, y vendidos á un rico mercader, que los destinó al cultivo de su estenso jardin, en cuya ocupacion permanecieron algun tiempo. Cierta dia que fatigados se acostaron bajo un arbolito para reposar un instante en la calurosísima hora de la siesta, fueron despertados por el mayoral de los esclavos, que con tono mas dulce que el que solia usar, vino á decirles la agradable nueva, que ya estaban libres, pues un *iman* (1) cristiano *con ropage blanco* habia venido á rescatarlos, y faltando algun tanto para completar la enorme cantidad que el amo exigia, quedaba él como cautivo y encerrado en la mazmorra hasta que en su pais pudiese aquella reunirse. Admirados quedaron Velazquez y Venegas, y supusieron que su generoso libertador, seria sin duda alguno de los padres redentores de las filantrópicas órdenes. Como era justo, intentaron antes de nada,

(1) Sacerdote musulman cuyas funciones tienen alguna analogía con las de nuestros curas párrocos.

correr á sus pies á darle muestras de su profunda gratitud, pero se les dijo que les estaba esto prohibido, pues que el iman cristiano habia pedido que no se permitiese á los rescatados el ir á visitarle. Inesplicable fué la sorpresa de los ex-cautivos, é Indalecio juró no salir de Argel sin conocer al extraño religioso. Su amigo trató de disuadirle y le hizo mil reflexiones para volver en seguida á España utilizando la ocasion de una galera genovesa que iba á hacerse á la vela para Barcelona; pero Indalecio permaneció inflexible en su propósito, y despues de entregar á Venegas una amorosa carta para María, se despidió de él.

En seguida entró como criado en una casa rica y luego pasó en la misma clase á la de su antiguo amo que le dispensó gran confianza. Trascurrieron muchos dias sin que pudiese lograr el ver á su misterioso libertador, hasta que habiéndose granjeado la amistad del mayoral de los cautivos alcanzó que éste le comisionase para llevarles la comida. Al entrar Velazquez en la mazmorra, el religioso dió un grito, y aquel reconoció bajo el hábito blanco de los mercenarios y una barba postiza, á su adorada María. No describiremos el alborozo y trasportes de estos fieles amantes pues fácilmente se adivina, y solo diremos que desde luego trataron de buscar medio de restituirse á Almería y verificar su enlace. Con el mismo pretexto de llevar la comida á los encerrados cristianos, volvió Velazquez á la prision de María, y vistiéndola un traje musulman, pudo sacarla y ocultarse con ella en la concavidad de un peñasco á la orilla del mar, donde permanecieron algunos dias con las mas terribles privaciones, pues solo se alimentaban de los mariscos crudos que podian coger de noche por la playa, y siempre espuestos á ser aprehendidos. Por fin descubrieron una nave española á mucha distancia, y aunque con estremada resistencia de María, pues temia que su amante perdiese la vida por su causa, se dejó asir de él y se arrojaron al mar. Aunque Pedro Velazquez era un hábil nadador, fatigado con el peso de su amada, se sumergía de continuo y tragaban ambos mucha agua. Ya casi desesperaban de poder alcanzar el buque salvador, pues las fuerzas les faltaban y se decidian á morir, cuando fueron vistos por los marineros de aquel, que soltaron una lancha en la que fueron recogidos los fugitivos ya privados enteramente de conocimiento. Pedro lo recobró en seguida, pero María no tardó en conocerse que estaba ahogada. Inesplicable fué la desesperacion de aquel, y en su primer impulso quiso arrojarse al mar, pero lograron por fin contenerlo, y llegado á Almería se ordenó inmediatamente de sacerdote con objeto de celebrar misa diariamente por el alma de su amada María, como lo verificó mientras vivió.

Desde Almería seguimos nuestro viage en direccion de Cádiz, y dejando á la izquierda *Las Roquetas*, pueblo marítimo de quinientos cincuenta veci-

nos, pasamos la primera noche en *Dalias*, que tiene dos mil doscientos cincuenta y donde nada de particular se presentó á nuestras observaciones. Al otro dia pasamos por *Adra*. Esta antiquísima colonia de los fenicios (1) y de su caudillo *Melchartos* ó *Hércules*, que la llamaron *Abdera* (2), fué tenida en grande estima por los romanos que la concedieron derecho de batir moneda y construyeron grandiosos monumentos. Los godos en sus últimas guerras con los imperiales, la asolaron totalmente, pero luego renació de sus escombros y volvió á su primera importancia, como manifiesta la resistencia que opuso á los moros, con los que despues capituló con honrosas condiciones. *Adra* fué el último patrimonio que poseyó en España el último monarca granadino por concesion de los reyes Católicos, los que la adquirieron al cabo de dos años por via de compra y la restauraron de las ruinas que habia sufrido por las guerras. Aun volvió *Adra* despues á poder de los moros andaluces levantados contra Castilla, pero Fernando el Católico la recobró muy en breve. Tambien padeció bastante esta villa con la sublevacion de los moriscos, y las continuas correrías de los corsarios turcos que la saquearon bárbaramente en 1620 despues de tomarla por asalto. Tiene *Adra* una parroquia, cuyo edificio de tres naves fué construido en el siglo pasado, grandes restos de sus antiguas fortificaciones (3) y fábricas de fundicion.—Nuestra jornada, demasiado larga y poco agradable por el estado del camino y la mala ralea de nuestros jamelgos de alquiler, fué despues de pasar todavía por *Albuñol*, cabeza de partido, á la ciudad de *Motril*, que como la anterior poblacion pertenece ya á la provincia y diócesis de Granada. Es capital de un distrito maritimos, de un gobierno militar, y de un juzgado de primera instancia formado por dos ciudades, cuatro villas y catorce lugares; y de vicaría eclesiástica. Ocupa el centro de una reducida llanura limitada por varios montes y por el mar, y goza de un clima de lo mas benigno. La casa de ayuntamiento, el convento de mínimos, la iglesia de San Francisco y la alhondiga son buenos edificios. La iglesia colegial, única parroquia de la ciudad, que es bastante grande, pero de escaso mérito, contiene catorce capillas y presenta en su exterior alguna semejanza con una fortaleza. Hay un convento de monjas, cuatro que fueron de frailes, un hospital y un santuario estra-

(1) Denominados *bastulos-poenos*.

(2) Este nombre se interpreta *fortaleza*, y conviene muy bien á la situacion de *Adra* en la cumbre de un monte sobre el Mediterráneo.

(3) En 1821 una grande avenida arruinó completamente un antiquísimo torreón fenicio que los moros denominaban *Alcazaba*.

muros, y en lo alto de un cerro, titulado de la *Virgen de la Cabeza*, que ocupa el mismo sitio que un antiguo castillo donde vivió Boabdil y su madre Aixa (1).—Aun nos faltaban no menos que cincuenta y ocho leguas paralar á Cádiz, y habiendo consultado nuestro mapa, y observado que marchando en línea recta por tierra apenas encontraríamos al paso otra población notable que Málaga, que ya habíamos visitado, resolvimos hacer por mar este viage. Embarcámonos, pues, en el inmediato puerto del *Baradero*, en una velera goleta, denominada la *Victoria*, é impulsados por un suave viento favorable nos hicimos á la vela.

El tiempo bonancible, la mar bella (como dicen los marinos), y la pintoresca costa de la antigua Bética, que á mano diestra iba presentándose á nuestra vista cual un estenso y variado panorama, hacian nuestro viage sumamente agradable. Muy pronto divisamos y perdimos sucesivamente de vista á Salobreña (2); la ciudad de Almuñecar, fundada segun los antiguos escritores por Pigmaleon, rey de Tiro, y famosa por sus salazones; Torrox, en otro tiempo *Cavicum*, y construida á la ribera del mar en forma de anfiteatro; la Torre del Mar (3); el castillo del Marqués; la *Torre de los Cantales* (4); Málaga; la desembocadura del rio *Guadalhorce*, y la villa y castillo de *Fuengirola*, por donde pasamos ya cerrada la noche. Durante esta, dejamos atrás la punta de Torre-Lóndres; la ciudad de *Marbella*, que es la antigua *Salduba*, colonia de fenicios, y á nuestra izquierda la dilatada y montuosa provincia de Africa, llamada hoy del Rif, que fué en los pasados tiempos la famosa Mauritania, y la Numidia, en la que tuvo lugar el combate de Hércules y Anteó, y donde tanto guerrearon los cartagineses, romanos, vándalos, godos y árabes. Era ya de dia cuando avistamos á nuestro costado derecho á *Estepona*, villa célebre en la historia por el valor de sus hijos, que como otros saguntinos se arrojaron todos á las llamas antes que entregarse á los romanos; á Manilva, población de mil quinientas almas, y el castillo de la *Sabinilla*. Luego entramos ya en el celebrado estrecho de Gibraltar, que segun la opinion de los físicos, confirmada por profundas ob-

(1) En 1510, unos marineros portugueses robaron en Corinto la imágen de la Virgen que aqui se venera, y naufragando su buque cerca de Motril, la depositaron en este santuario, que ellos edificaron en accion de gracias de haber salvado la vida.

(2) Antigua población, llamada antes *Salambina*.

(3) Este pueblo sirve de puerto á la ciudad de Velez-Málaga, de la que antes era arrabal.

(4) En la parte de costa que comprende la provincia de Málaga, que tiene de estension veinte y siete leguas, se hallan hasta cuarenta y ocho torres y once castillos, todos de fundacion moruna, que sirven de alojamiento á los carabineros.

servaciones y hasta por las antiguas fábulas, fué en otro tiempo un istmo que unia á Europa con el Africa. Debióse su ruptura, segun unos á *Melchartos*, famoso navegante fenicio llamado tambien Hércules, y segun otros á un terremoto (1), cifrándose en este hecho, cualquiera que haya sido su origen, una de las épocas mas memorables de la historia natural, pues al romper el poderoso Océano el dique que antes le refrenaba, inundó continentes, elevó islas nuevas, y alteró considerablemente la forma de varias regiones, tales como la Sicilia y el archipiélago griego. De aqui nacieron las tradiciones del diluvio de *Deucalion*, y otros que perpetuaban entre los antiguos la memoria de este cataclismo. Segun varios escritores de los primeros siglos de la era cristiana, apoyados en algunos testos de la Biblia, y de Josefo, historiador hebreo, el primero que aportó á estas riberas, las pobló y dió nombre, fué Tarsis, biznieto de Noé; pero los modernos desechan tal tradicion, y aseguran que los primeros habitantes de este pais fueron celtas, venidos de allende los Pirineos. Conviene todos que en época muy remota, unos navegantes fenicios, procedentes de Tiro y Sidon, y mandados por el citado Melchartos (2), despues de un penoso viage descubrieron la bahía de Gibraltar, que conceptuaron el confín del mundo, y fundaron alli una ciudad á la que denominaron *Melcharteya*, despues Carteya (3), á poca distancia de un monte aislado que llamaron Calpe, donde se edificó *Heráclea*, hoy Gibraltar.—Al frente de Calpe y en la costa de Africa, vieron los fenicios otro monte escarpado, al que dieron el nombre de Avila (4), y estas son probablemente las celebradas columnas de Hércules, que señalaban los términos de la tierra. Algunos historiadores y los monógrafos anti-

(1) Que aqui existió el istmo de que se trata, lo prueba entre otras razones evidentes el sucesivo ensanchamiento del estrecho, que en tiempo de *Escilax*, quinientos años antes de Jesucristo, no tenia sino una milla de ancho; un siglo despues, segun *Encremon*, cuatro; luego cinco, como asegura *Turriano Grasilio*; despues siete, segun *Tito Livio*, en el primer siglo de nuestra era; y por fin, doce millas en el siglo V. Hoy tiene por la parte mas angosta no menos de cinco leguas.

(2) Este nombre, en idioma fenicio y hebreo, quiere decir *rey de la ciudad*, y se cree que el *Melchartos*, *Melicerta* ó *Hércules*, fué el fundador de Tiro. Algunos modernos quieren que este nombre no haya pertenecido á hombre alguno, y represente solamente la personificacion de la fuerza.

(3) Hoy parage llamado *Torre de Cartagena* ó *El Rocadillo*, cubierto en su mayor parte por las aguas del mar, y situado en la bahía de Gibraltar. En siglos no lejanos, cuando bajaba la marea, se descubrian aun cimientos y ruinas de edificios de esta celeberrima ciudad, muy apreciada por los romanos, que tenia la prerogativa de batir moneda, y que contó entre sus magistrados á los emperadores Germánico y Druso.

(4) Hoy se llama *Sierra de las Monas*. El nombre de Avila, quiere decir *altura*, lo mismo que *Calpe*, por lo que se llamaron *Alpes* todas las montañas muy elevadas.

guos, creyeron que las tales columnas fueran efectivamente erigidas por *Hércules Melchartos* sobre los mismos montes ó en unos islotes cercanos. y otros designaban las que se veían á uno y otro lado de la estatua de *Hércules* en el templo de Cádiz que eran de bronce, y de ocho codos de alto, y en las que segun *Estrabon*, estaba grabada una leyenda que espresaba la fecha de la construccion del edificio y su coste.—El motivo de la segunda venida de los fenicios fué para cumplir un oráculo que les mandó enviar una colonia al postrer lindero del mar, donde se elevaran las columnas del dios principal de Fenicia.

Otra razon hubo tambien para que esta renombrada espedicion se verificase, y fué que habiendo llegado la época del cumplimiento de las promesas de Dios á Abraham de dar á sus descendientes la tierra de promision, ó sea el pais de los fenicios, estos huyeron de las victoriosas armas de Josué, y se fijaron en varios puntos de España y Africa (1) que anteriormente habian ya descubierto sus abuelos. Hablando de estos históricos recuerdos pasamos por delante de la formidable fortaleza de Gibraltar, mirada siempre como la llave de España, cabeza y reina de nuestras costas y principal escala para el comercio por servir de comunicacion á entrambos mares, Océano y Mediterráneo. Fué reedificada esta ciudad por los sarracenos que le impusieron, segun se cree, su actual nombre. Fernando IV el *Emplazado*, la tomó en 1309 (2), pero volvió á caer en poder de aquellos en 1330, y queriendo recobrarla el valeroso Alfonso XI encontró la muerte al pie de sus muros á impulsos de la peste en 1342. Por fin, en el reinado de Felipe V, y corriendo el año 1704, utilizando el almirante inglés *Rooke* el abandono en que estaba tan interesante plaza codiciada de todas las naciones, y cuya guarnicion en aquellos dias se componia solamente de ochenta inválidos, sin artillería ni municiones, se apoderó de ella á pesar de la heroica defen-

(1) Procopio de Bell. Vandal. L. II, C. 10, escribe que en su tiempo se conservaba en *Tinjis*, hoy Tanjer, un monumento material que atestiguaba esta emigracion fenicia. «Hay allí, dice, cerca de una gran fuente, dos columnas de piedra en las que está entallada en caracteres y lengua fenicia esta inscripcion: «*Nosotros somos los que aquí llegamos huyendo del bandido Josué, hijo de Navé*»

(2) Durante este cerco murió el famoso Alonso Perez de Guzman el Bueno. Cuando el rey iba á entrar en la plaza se le acercó un moro anciano y le habló en estos términos: «Señor, vuestro bisabuelo don Fernando me arrojó de Sevilla, y me trasladé á Jerez, pero conquistada esta ciudad por don Alfonso vuestro abuelo hube de acogerme en Tarifa. Apoderóse vuestro padre de esta plaza y me vine á Gibraltar, de donde me arrojaís hoy. Pasaré, pues, el estrecho en busca de otra tierra y de un lugar retirado donde acabar mis dias sin temor de vuestras armas.»

sa del digno gobernador don Diego de Salinas. Desde aquel triste suceso, ondea en Gibraltar la bandera británica (1). Los vecinos y autoridades se retiraron al inmediato campo de San Roque, donde edificaron un pueblo con este nombre, que hoy tiene el título de ciudad.—La desagradable impresion que nos causó la vista de tan rica joya española en manos extranjeras, se dulcificó algun tanto al volver los ojos á la opuesta orilla de Africa, y divisar á la fortísima Ceuta, plaza de no menos importancia, y que cual centinela avanzada en el confin del desierto, guarda á España de las correrías de sus antiguos enemigos los moros. Aunque sea brevemente, debemos recorrer la historia de esta antiquísima ciudad. El terreno que ocupa está muy cercano á la columna africana de Hércules, llamada como ya dijimos, Avila, y fué habitado en otros tiempos por los *metagonios*, nacion errante y feroz. Los griegos, atendiendo á la naturaleza del terreno en que se alza esta ciudad, y á los siete montes que en él se descubren como avanzando hácia el estrecho, la dieron el nombre de *Epta-del-fos*. Poseyéronla los cartagineses y luego los romanos, que la llamaron *Septem-Frates*, de donde se dijo despues *Septa* y luego Ceuta, y la dieron el título de ciudad y capital de la Mauritania Tinjitana. A los romanos se la quitaron los vándalos, volvió á poder de aquellos, y vino luego á parar bajo el dominio de los reyes godos de España. En tiempo de Rodrigo, el último de ellos, era gobernador de Ceuta el famoso conde don Julian, que en venganza de la violencia que aquel hiciera á su hermosísima hija Florinda (2), abrió la puerta de España á los sarracenos, y quedó arrollado en la ruina de la patria que él habia causado (3). Ceuta, bajo el dominio musulman, conservó su importancia, y el año 1415 fué conquistada por Juan I de Portugal, que puso en ella un obispo. En 1580 quedó incorporada á la corona de Castilla. Hoy es mirada como una de las primeras plazas fuertes por sus tres recintos de murallas, y numerosa

(1) En 1782 intentó el gran Carlos III recobrar esta fortaleza inespugnable; pero no pudo lograrlo. El gobernador ingles, general Elliot, haciendo uso contra el derecho de gentes de la terrible *bala roja*, causó gran pérdida en el ejército sitiador que mandaba el duque de de Crillon. Uno de los muertos en aquella desastrosa jornada fué el coronel y conocido escritor don José Cadalso, autor de las *Noches lúgubres*.—Gibraltar está edificada al pie del gran penasco de Calpe, y cuenta dos mil habitantes y numerosa guarnicion.

(2) Los enemigos de don Julian la llamaron *Cava*, que en arábigo quiere decir ramera.

(3) Se ignora el paradero del conde don Julian, diciendo unos que los mismos sarracenos lo encerraron en una perpétua prision, y otros que le dieron muerte. En tiempo de Mariana se mostraba un sepulcro que decian era el suyo en la iglesia de Loharri, no lejos de Huesca. Tambien se añade que su esposa fué apedreada, y un hijo despenado desde una torre en Ceuta.

y permanente guarnicion. Es, como todos saben, presidio *mayor* con gran número de penados.

En la citada bahía de Gibraltar, y á distancia de legua y media de esta plaza, se ve tambien la ciudad de Aljeciras, de gran renombre en nuestra historia por el desembarco de los moros (1) el 28 de abril de 711 (quinto dia de la luna de Redjeb del año 92 de la egira). Aquellos que eran en número de doce mil, y pertenecian á la guarnicion de Tanjer (2), estaban mandados por *Tarek-ben-Zeyad*, y venian guiados por el alevoso conde Julian. Saltaron en tierra en una isla que desde el mar aparecia muy verde, y por eso la apellidaron *Al-Djezirah-al-Hadra* (isla verdosa), nombre que se comunicó tambien á la poblacion cercana, hoy Aljeciras, de que se apoderaron sin resistencia. De aqui pasaron al monte de Calpe, que fortificaron cuidadosamente, utilizando su posicion aislada, y dieron principio á la conquista de España. Sabiendo Tarek que el monarca godo Ruderich aprestaba un grande ejército para salirle al encuentro, pidió refuerzos al Africa, y le vinieron hasta cinco mil ginetes de las tribus *Zeneta*, *Gomera* y *Masmudah*, cuyas banderas eran blancas, rojas y negras. Al frente, pues, de estas fuerzas reunidas, salió al encuentro de los godo-españoles, y los destrozó en Guadalete. En el mes de abril del año siguiente 712, desembarcó tambien en *Aljeciras* el walí ó gobernador *Muza* con un numeroso cuerpo de caballeria, perteneciente á la tribu *Koraisch*, una de las mas esclarecidas de la Arabia, y que se menciona frecuentemente en la historia de Mahoma. Prescindiendo de muchos acontecimientos notables ocurridos en Aljeciras, debemos mencionar el desembarco de *Isuf-ben-Jaschfin*, emir ó rey de los almoravides, ocurrido el 30 de junio de 1086. Aqui le aguardaban todos los *emires*, *walies* y *cadies* de Andalucía, y con ellos celebró consejo relativo á la expedicion. Tambien en 1145, aportaron á esta ciudad, desde Africa, los *Almohades* en número de doce mil peones y seis mil ginetes (3). Alfonso XI, con objeto de atender á los gastos del sitio de esta importante poblacion, que pensaba verificar, obtuvo de las córtes de Burgos el tributo de la *Alcabala* en 1341, y logró tomarla despues de un reñido y prolongado cerco de diez y nueve meses y tres dias, el 27 de marzo de 1344. Durante el tal cer-

(1) Esta ciudad fué edificada por los romanos, que la denominaron *Julia Yozay*, á ella trasladaron los habitantes de otra que estaba situada en Mauritania junto á Tinji ó Tanjer, llamada *Zeles*.—En Julia Yozay nació el conocido escritor Pomponio Mela.

(2) Venian entre ellos algunos centenares de árabes. El viage desde Africa se verificó en varias veces y en naves mercantes aprontadas por don Julian.

(3) Omitimos aqui, en obsequio de la brevedad, la relacion de otros varios desembarcos de tropas africanas que tuvieron lugar en Aljeciras y sus cercanías.

co, se oyó por primera vez en España el estampido del cañon (1), de cuya terrible arma hicieron uso los moros con gravísimo daño y espanto de los guerreros de Castilla. He aquí como lo refiere la crónica de Alfonso XI (2).
«é los cristianos sofrieron muy grant afan, rescibiendo muchas saetas, et muchas pedradas et muchas lanzadas; et tirábanles las piedras con los ingenios et con cabritas, otrosi muchas pellas de fierro que les lanzaban con truenos de que los homes habian muy grand espanto, ca en cualquier miembro del home que diese, levábalo cercen como si ge lo cortase con cochiello: et quanto quiera poco que home fuese ferido della, luego era muerto, et non habia cerujía que le podiese aprovechar; lo uno porque venia ardiendo como fuego, et lo otro por que los polvos con que los lanzaban eran de tal natura, que qualquiera llaga que ficiesen, luego era el home muerto; et venian tan recia que pasaba un home con todas sus armas.»—Alfonso XI hizo su entrada triunfal en la ciudad el 28 de marzo; convirtió la mezquita mayor en iglesia, reparó las fortalezas, y dió tanta importancia á esta conquista, que añadió á sus dictados el de *rey de Aljeciras*, lo que observaron sus sucesores. En 1369, se apoderó de esta poblacion el rey de Granada, y la arrasó enteramente, y algun tiempo despues fué agregado su término á la ciudad de Gibraltar. Tomada ésta por los ingleses, algunos de sus habitantes formaron barracas entre las ruinas de la antigua Aljeciras, y dieron principio á su reedificacion. Hoy es una poblacion de aspecto bastante agradable con calles anchas y estensas. Es residencia del comandante general del *Campo de Gibraltar*, territorio compuesto de las ciudades de Aljeciras, Tarifa y San Roque y la villa de los Barrios.

CAPITULO XXXI.

Tarifa, Guzman el Bueno.—Cádiz.

Nuestra navegacion era en estremo entretenida, pues ademas de la magnifica perspectiva del Estrecho con sus risueñas y pintorescas riberas, con sus mil buques de todas naciones, que le recorrian en todas direcciones, se

(1) Un moro tuerto intentó asesinar al rey don Alfonso, y cogido en el campamento fué puesto en cuestion de tormento, y confesó su designio, lo mismo que otros dos cogidos poco despues. Los tres fueron degollados y arrojados sus cadáveres dentro de la plaza por medio de los ingenios ó máquinas de guerra.

(2) Cap. 282, págs. 516 y 517.

ofrecian á nuestra vista los lugares mas célebres de nuestra historia, desde el primer desembarco de los fenicios hasta las hazañas político-militares de Riego y de Torrijos; así es que nuestra *guia de viajero* eran el Mariana, continuado por Toreno; Conde, historia de los árabes, y Romey.

Apenas acabábamos de recordar los principales sucesos de la historia de Aljeciras, y de perder de vista su puerto, cuando se nos ofreció la ciudad y plaza fuerte de Tarifa, que ocupa el punto mas meridional de España, no menos rica en recuerdos. Muchos, engolfándose allá en las tinieblas de los tiempos heróicos, quieren encontrar en Tarifa la antiquísima *Tartesos*, el lugar del combate entre Osiris y Gerion, y la corte del benéfico y famoso rey Argantonio, aquel que vivió trescientos años (1); pero dejando solamente hablar á la severa critica, veremos que esta poblacion no existia en el año 710 en que el bereber Tarif, á la cabeza de cien árabes y cuatrocientos africanos, y por orden del emir Muza, saltó en tierra en este lugar, entonces despoblado é indefenso, con el único objeto de hacer un reconocimiento en estas costas que invadió *Tarek* al año siguiente por Aljeciras. Algun tiempo despues los moro-españoles, con objeto de perpetuar aquella primera expedicion y el nombre de su caudillo, edificaron aqui una poblacion que fortalecieron con murallas, y que llegó á ser uno de sus principales baluartes. Alfonso VI, el Bravo rey de Castilla y Leon, cuando vino á Andalucía en auxilio de su suegro *Eben-Abed*, rey moro de Sevilla, llegó hasta la puerta de Tarifa, límite de la Península, y en muestra de que su objeto era no cejar en la guerra santa hasta dominar á toda España, entró en la playa hasta dar el agua al pecho de su caballo. En 1211, aportó á esta ciudad desde Africa, *Mohammed-el-Naser*, emir el Momenin, acaudillando innumerable ejército que fué destrozado poco despues en la gran batalla de las Navas. En 1229, dióse otra no menos sangrienta al pie de los muros de Tarifa, entre los moros andaluces y los *moros almohades*, que fueron vencidos. El 21 de setiembre de 1292, el rey don Sancho el Bravo se apoderó de esta plaza despues de un largo asedio, y siendo muy costosa su conservacion, pues el gobernador debia mantener varias galeras armadas, el valiente y celebrado don Alfonso Perez de Guzman, se ofreció á defenderla por la tercera parte de coste que cualquiera otro, y quedó elegido por alcaide.

Durante el tiempo de su gobierno, tuvo lugar aquella famosísima hazaña que le dió renombre eterno por ser única en su especie, y en la que el dulce y poderoso sentimiento del amor paternal fué vencido por el

(1) Véase á Silio Itálico, Plinio y otros autores antiguos.

patriotismo. Aquí nos permitirán nuestros lectores insertemos una breve reseña de la biografía de aquel denodado campeón que mereció á sus contemporáneos el renombre de *Bueno*.

Nació Alfonso Perez en Valladolid, de la nobilísima familia de Guzman, enlazada por parentesco con la real, y se dió á conocer por su destreza y valor, siendo aun muy jóven, en un torneo que Alfonso el Sábio celebró en Sevilla con motivo del ajuste de unas treguas con los marroquíes. Cierta cuestion que tuvo con uno de sus hermanos que se criaba en palacio, bajo la tutela del monarca, y algunas reprensiones que éste le dirigió por aquel suceso, obligaron á Guzman á abandonar su patria y pasar al servicio del rey de Marruecos, aunque bajo la condicion de no empuñar jamás su espada contra los cristianos. Allí permaneció por espacio de seis años, hasta que habiéndose rebelado contra el rey su padre el turbulento infante don Sancho, se vió aquel en tal conflicto, que hubo de empeñar su corona real para obtener algun dinero prestado, y escribió á Guzman la siguiente carta, notabilísima por mas de un concepto (1).

«Primo don Alfonso Perez de Guzman: la mi cuita es tan grande, que
 »como cayó de alto lugar se verá de lueñe, é como cayó en mí, que
 »era amigo de todo el mundo, en todo él sabrán la mi desdicha é
 »afincamiento, que el mio fijo á sin razon me face tener con ayuda de
 »los mios amigos é de los mios perlados, los quales, en lugar de meter
 »paz, no á excuso ni á encubiertas, sino claro, metieron asaz mal. Non
 »fallo en la mia tierra abrigo, nin fallo amparador nin valedor, non
 »melo mereciendo ellos, sino todo bien que yo les fice. E pues que en la mia
 »tierra me fallece quien me habia de servir é de ayudar, forzoso me es que
 »en la agena busque quien se duela de mí: pues los de Castiella me falle-
 »cieron, nadie meteria en mal que yo busque los de Benamarin. Si
 »los mis fijos son mis enemigos, non será ende mal que yo tome á los
 »mis enemigos por fijos; enemigos en la ley, mas non por ende en la vo-
 »luntad, que es el buen rey Aben-Jucef; que yo le amo é precio mucho,
 »porque él non me despreciará nin fallecerá, ca es mi atreguado é mi
 »pazguado. Yo sé quanto sodés suyo, é quanto vos ama, con quanta razon,
 »é quanto por vuestro consejo fará. Non miredes á cosas pasadas, sino á
 »presentes: cata quien sodes, é del linage donde venides, é que en algun
 »tiempo vos faré bien. Si lo vos non ficiese, vuestro buen facer vos lo ga-
 »lardonará, que el que face bien nunca lo pierde. Por tanto, el mio primo

(1) Consérvase tan precioso documento en el archivo de los duques de Medinasidonia, marqueses de Villafranca, descendientes de Guzman el Bueno.

«Alfonso Perez de Guzman, faced á tanto con el vuestro señor é amigo mio, »que sobre la mia corona mas averada que yo he, é piedras ricas que »ende son, me preste lo que él por bien toviere; é si la suya ayuda pudiéredes »allegar, no me la estorbades, como yo cuido que non faredes: antes tengo »que toda la buena amistanza que del vuestro señor á mí viniere, será por »vuestra mano; é la de Dios sea con vusco. Fecha en la mia sola leal cibdad »de Sevilla, á los treinta años de mi reinado, y el primero de mis cuitas. »—El rey.»—Guzman recibió esta carta y la corona, y desde luego alcanzó un empréstito de sesenta mil doblas de oro, que él mismo trajo á Sevilla. No se contentó con esto el generoso marroquí, sino que pasó el estrecho y vino en su socorro. El rey *Sabio*, agradecido á la lealtad de Guzman, le dió por esposa á doña María Alonso Coronel, que era la dama mas bella y apuesta de Sevilla. Poco despues murió aquel, y Guzman, que habia regresado á Africa, ofreció sus servicios al nuevo rey Sancho IV, que los admitió gozoso. Encargado despues de la defensa de Tarifa, ocurrió que el desleal infante don Juan de Castilla fué espulsado de Portugal, donde se espatriara, pasó al Africa, y ofreció al emir de Marruecos poner en su poder la fortísima Tarifa, si le daba cinco mil caballos y algunos peones. Accedió aquel, y muy en breve se vió cercada la ciudad y combatida réciamente. Defendióla el alcaide con tal bravura, que los moros desesperaban de tomarla, cuando al feroz infante don Juan se le ocurrió un medio infernal. Habíase apoderado de un hijo de Guzman, niño de corta edad, que se criaba en un pueblo inmediato, é intimó al padre lo degollaria si no rendia la ciudad. Para hacerle mas fuerza, hizo llevar el niño maniatado al pié de los muros; pero el valeroso alcaide, lejos de vacilar á vista de tal espectáculo, gritó desde el adarve: «Si acaso os falta acero para cometer tal barbárie, ahí va el mio.» Y arrojándoles su daga, fuese á comer tranquilamente. A poco los gritos de los soldados, que vieron horrorizados cómo los sitiadores degollaron al tierno niño, llamaron la atencion de Alonso Perez, que acudió al muro, y sabida la causa, dijo: «Creí que los enemigos asaltaban la ciudad,» y volvió á sentarse á la mesa (1). Asombrados los moros de tanta magnanimidad, levantaron el cerco y volvieron á Africa. El rey, apenas supo tan extraño, suceso, escribió á Guzman una carta, no menos interesante que la que antes insertamos, que decia así:

«Primo don Alonso Perez de Guzman: sabido habemos lo que por nos

(1) Consérvase aun la fortaleza donde tuvo lugar este memorable suceso, y se llama *Al-caxaba*, ó castillo de los Guzmanes; está situada á la orilla del mar, y se compone de varias torres y cortinas de construccion morisca.

»servir habedes fecho en defender esa villa de Tarifa de los moros, habiéndooos tenido cercado seis meses, é puesto en estrecho afincamiento, é principalmente sopimos é en mucho tovimos dar la vuestra sangre, é ofrecer el vuestro primogénito fijo por el mi servicio, el de la patria, el de Dios, delante é por vuestra honra. En lo uno imitaste al padre Abraham, que por servir á Dios le daba él su fijo en sacrificio, é en lo al quisiste semejar á la buena sangre donde veniades, por lo qual merescéis ser llamado *el Bueno*; é yo ansi vos llamo, é vos ansi vos llamaredes daqui adelante; ca justo es que el que face la bondad tenga nombre de Bueno; é non finque sin galardón de su buen fecho; porque si á los que mal facen, les tollén su heredad é hacienda, á vos que tan grand enxiemplo de lealtad habeis mostrado é habeis dado á los mi caballeros é á los de todo el mundo, razon es que con mercedes mias quede memoria de las buenas obras é fazañas vuestras. E venide vos luego á verme, ca si malo no estoviera, é en tanto afincamiento de mi enfermedad, nadie me tollera, que vos non fuera yo á socorrer: mas faredes con nusco lo que yo non puedo facer con vusco que es veniros vos luego á mí porque quiero facer en vos mercedes que sean semejantes á vuestros servicios.—A la vuestra muger nos encomendamos la mia é yo: é Dios sea con vuscó. De Alcalá de Henares á 2 de enero era de 1333 años.—El rey.»

Obedeció Guzman el Bueno la orden de Sancho IV y llegó á la corte, donde fué recibido con todas las muestras de honor posibles debidas á tan esclarecido guerrero y patriota. Entre otras mercedes le concedió el rey el señorío de toda la costa comprendida entre el Guadalquivir y Guadalete. Distinguióse despues Guzman en muchos hechos de armas, como en la toma de Gibraltar, en tiempo de Fernando IV, y por último murió de un flechazo en una escaramuza que ocurrió en el monte Gausin, no lejos de aquella ciudad, en 1309.

Tarifa, por su posicion codiciada como llave del estrecho, sufrió otros muchos cercos, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, y á esto alude su significativo escudo de armas, que consiste en un castillo sobre ondas, tres llaves y el lema: *sed fuertes en la guerra*. Conserva sus antiguas murallas, que aun la dan consideracion de *plaza de armas*, y tiene dos parroquias, un hospital y varias ermitas.

Noche era ya cuando doblamos el cabo de *Trafalgar* en cuyas aguas se dió el sangriento combate naval, donde como dice un escritor moderno (1),

(1) Don Cayetano Rossell, continuacion de la historia de Mariana.

la marina francesa no dió pruebas del valor que la habia distinguido en otras ocasiones, y la nuestra pereció con honor y gloria, sepultando consigo la esperanza de ser vengada.

Alboreaba el dia tercero de nuestra salida de Motril, quando fondeamos en la ciudad de Cádiz, la verdadera perla de Andalucía, tanto por la belleza y simetría de sus edificios, como por lo delicioso de su clima y por el trato dulce y fino de sus habitantes. Su situacion, en la punta de una lengua de tierra, al estremo de la isla de San Fernando y rodeada de mar por todas partes, 'escepto por un angostísimo istmo, hizo decir á Alejandro Dumas que «Cádiz se asemeja á un buque que va á hacerse á la vela.» An-



Vista de Cádiz, tomada desde la punta de la Vaca.

tes de hacer la descripcion de esta hermosa poblacion diremos algo de su historia, que se esconde allá en la noche de los tiempos, siendo tal vez de esta ciudad de la que hay noticias mas auténticas y antiguas. Entre muy variadas opiniones sobre su fundacion, escogemos la de Estrabon que asegura ser Cádiz el primer establecimiento que hicieron los fenicios en esta costa el año 1500 antes de Cristo, los que edificaron un templo á Hércules á un estremo de la isla, y al otro la ciudad que llamaron *Gades* ó *Gadir* que quiere decir lugar *aislado* ó rodeado de diques ó valladares. Otros aseguran que el nombre que impusieron á esta primera colonia, fué en memoria de la ciudad de *Gader*, en Palestina, una de las que fueron tomadas

por Josué (1). Aquí es donde, segun todas las probabilidades, aportaban las naves de Hiram, rey de Tiro, y las de Salomon en busca de oro, de que nos habla la Biblia, y donde estaba el emporio del comercio y la civilizacion.—Largo tiempo reinó la paz entre los fenicios de Gades y los españoles, mas por los años de 600 antes de Cristo, tuvieron una guerra, y llamando los primeros en su auxilio á sus hermanos los cartagineses, quedaron dominados por estos, que se apoderaron de la ciudad á viva fuerza, haciendo uso por primera vez de la máquina llamada *ariete*, con la que los cartagineses abrieron brecha en las murallas. Desde entonces fué esta ciudad la metrópoli de los cartagineses, asi como lo fuera de los fenicios, y de ella partieron en 360 antes de Cristo, las dos grandes expediciones marítimas para hacer descubrimientos, y que dirigian Himilcon y Hannon. Estos famosos navegantes escribieron la relacion de sus respectivos viages, que son mirados justamente como preciosos monumentos de la geografia de los antiguos. Poco tiempo despues, los fenicios gaditanos enviaron al célebre Alejandro el Grande, que á la sazón sitiaba á Tiro, una solemne embajada para felicitarle por sus victorias, y tal vez para pedirle auxilios contra los cartagineses. De todos modos, Alejandro hizo á los enviados la mas lisonjera acogida, y estos en muestra de agradecimiento le erigieron una estatua magnífica que colocaron en Cádiz en el templo de Hércules.

El año 238 (antes de Cristo), desembarcó en la ciudad el general cartaginés Amilcar Barca, con un grueso cuerpo de tropas, y dió principio á la conquista de España, y poco despues llegó su hijo el grande *Annibal*, que ofreció varios votos á Hércules *Gaditano*, por el feliz éxito de sus empresas guerreras. Cádiz, asi como habia sido la primera posesion española de los cartagineses y su punto de apoyo y de refugio, fué tambien la última ciudad que perdieron, pasando voluntariamente al dominio de Roma el año 203 (antes de Jesucristo). Habiendo los gaditanos acudido al senado, haciendo ver que su ciudad no habia sido conquistada, y debia ser mirada como aliada, se les hizo justicia declarando á Gades ciudad franca. El célebre Julio César, la primera vez que vino á la Península en la comitiva del pretor de la España Ulterior y en calidad de questor (2), estuvo en Cádiz, y al ver en el templo de Hércules la estatua de Alejandro que antes mencionamos, derramó lágrimas al pensar lo poco que él habia hecho en la edad que el héroe macedon habia ya alcanzado grandes victorias. El mismo Cé-

(1) Llamóse tambien esta ciudad y la isla donde está edificada, *Continusa*, *Tarteso* y *Eritria*.

(2) Este empleo era equivalente al de tesorero.

sar, siendo ya pretor, mandó aprestar en Cádiz apresuradamente una pequeña escuadra, con la que se dirigió á la conquista de Galicia. En la sangrienta guerra entre los partidarios de César y Pompeyo, Cádiz, aunque friamente, figuraba entre los últimos, y por último se entregó á César, que fué recibido con alegría, y concedió á los gaditanos entre otras mercedes, el privilegio de ciudadanos romanos. Habiéndose domiciliado en Cádiz muchos soldados veteranos de las tropas de Augusto, tomó esta ciudad el nombre de *Augusta Julia Gaditana*, y gozó tambien de la categoría de *colonia romana*, con convento jurídico y privilegio de batir moneda (1). Era Cádiz en aquel tiempo de las ciudades mas notables por su comercio, y mereció cumplidos elogios al célebre Estrabon, que la conoció en el apogeo de su opulencia. El mismo nos instruye que era al principio de muy reducidas dimensiones, porque Balbo su natural (el primer extranjero que gozó en Roma los honores del triunfo), construyó contigua á ella otra ciudad á la que dió el nombre de *Meápolis* (2), resultando de ambas poblaciones una sola que se llamó *Didima*. En el reinado de Teodosio habia ya Cádiz decaído considerablemente de su antiguo esplendor, pero aun conservaba el suntuoso y magnífico templo de Hércules. Dáse por principal causa de la reduccion de su territorio, el continuado avance de las aguas del mar que cubren hoy las reliquias de los soberbios edificios con que dotaron á esta ciudad los fenicios, cartagineses y romanos (3). Bórrase casi enteramente la memoria durante la dominacion goda y musulmana, y al conquistarla Alfonso el Sábio en 1262 hubo de reedificarla, bien que pobremente, y destinó trescientos hombres naturales de Santander y sus cercanías para repoblarla. No paró aquí la predileccion del rey conquistador en favor de la antiquísima colonia tiria, pues la concedió muchas mercedes y privilegios, la devolvió su antigua título de ciudad, y erigió en ella una silla episcopal sufragánea de Sevilla. En 1408 dió el rey don Juan II el señorío de Cádiz y su isla al doctor *don Juan Sanchez de Suazo*, y Enrique IV hizo marqués de Cádiz á *don Rodrigo Ponce de Leon, conde de Arcos*; pero á la muerte de éste los reyes Católicos incorporaron la ciudad á la corona. Durante la guerra de las comunidades, Cádiz subsistió bajo la obediencia del gobierno, y mereció á Carlos V los títulos de *Muy Noble* y *Muy Leal*. El rey don Sebastian

(1) En casi todas las monedas de Cádiz se ve el busto de Hércules, y en algunas el sol, que como dijo Silio Itálico, descansaba en Cádiz despues de su carrera, porque tenia allí su dormitorio.

(2) Quiere decir ciudad nueva.

(3) En las mareas bajas se ven aun los cimientos de un anfiteatro.

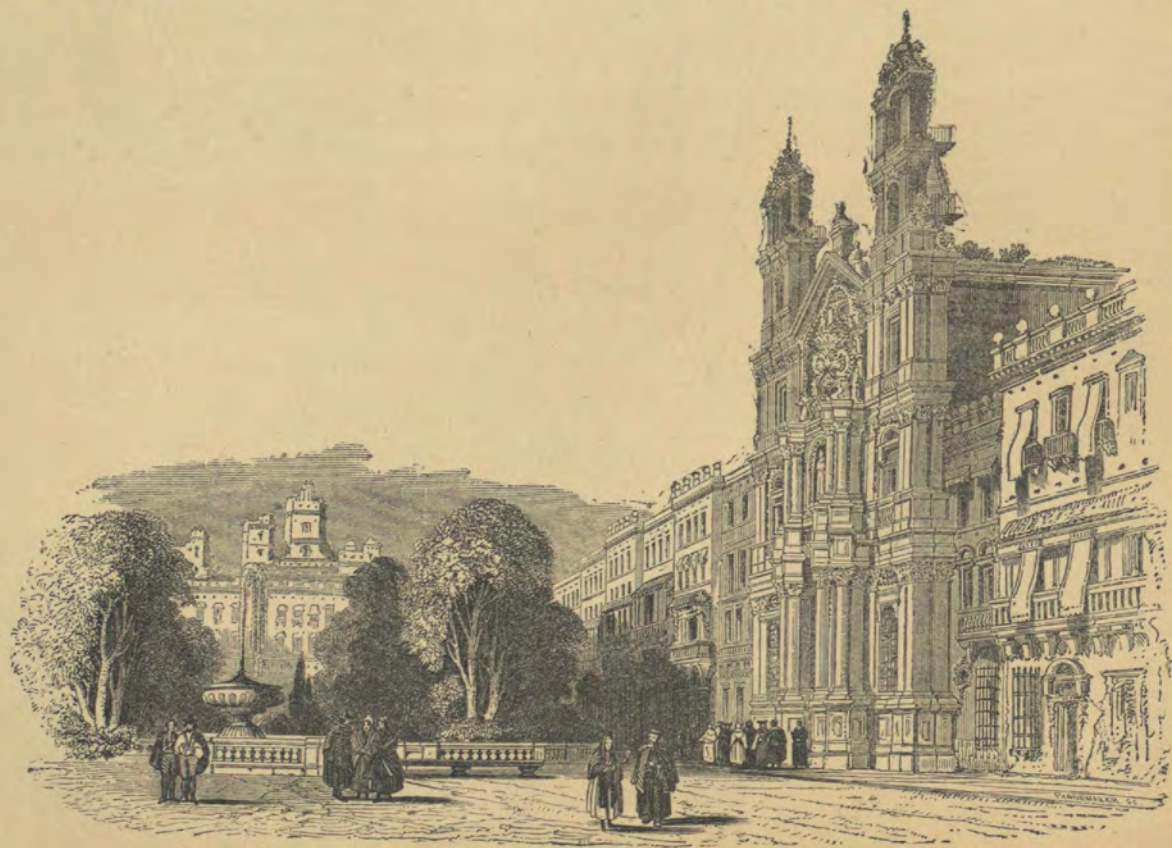
de Portugal, cuando navegaba al Africa á la desgraciada expedicion donde perdió la vida, se detuvo en esta ciudad con todo su ejército algunos dias. Los ingleses al mando del conde de Essex la asaltaron y saquearon en 1596, reduciendo á cenizas trescientas casas, la catedral y otros templos, y dando muerte á muchos habitantes. Tambien en el siglo siguiente intentaron repetir esta jornada, pero no pudieron lograrlo por la defensa que les opuso la ciudad. Algunos años despues se desarrolló una epidemia terrible que duró largo tiempo, y que arrebató catorce mil personas. El célebre almirante inglés *Nelson*, bombardeó á Cádiz en 1797, y tres años despues volvió la peste á afligir á sus habitantes y causó la muerte á siete mil trescientos ochenta y siete. En 1805, salieron de Cádiz las dos escuadras española y francesa, para el funesto combate de Trafalgar. Fué esta ciudad una de las primeras en levantarse contra los franceses en 1808 y en ella residió la *junta central*, ó sea el supremo gobierno de la nacion, y las córtes generales y extraordinarias que formaron el célebre código de 1812, en tanto que los franceses sitiadores hacian llegar sus bombas á varias calles (2). Cuando el alzamiento del año 1820 para proclamar de nuevo la Constitucion, que Fernando VII habia abolido, ocurrieron en Cádiz disturbios considerables. El 15 de junio de 1823, entraron en Cádiz la familia real, las córtes y el gobierno, y á poco se presentaron en las cercanías los franceses, que despues de varias acciones, se apoderaron de la bateria del *Trocadero*, y del castillo de *Sancti-Petri*, y bombardearon la ciudad. Las córtes se disolvieron el 27 de setiembre, y el 30 del mismo mes salió el rey y su familia en una falua, para el puerto de Santa María, donde le aguardaba el duque de Angulema, general en jefe del ejército invasor.—En el escudo de armas de esta ciudad, se vé á Hércules entre dos leones, las dos columnas con el *Plus-ultra*, y el lema: *Hércules Fundator Gadis Dominatorque*. Entre los muchísimos célebres gaditanos sobresalen *Lucio Cornelio Balbo*, primer extranjero que obtuvo la dignidad de cónsul en Roma; su sobrino *Cornelio Balbo*, primer extranjero á quien se concedieron los honores del triunfo; el conocido poeta y escritor *Columela*; el general don Pedro Cevallos; don José Caldasso; don Vicente Tofiño, célebre astrónomo, y S. M. el rey don Francisco que hasta su casamiento con nuestra augusta soberana llevó el título de duque de Cádiz.—El número de casas es de cuatro mil, y son en su mayor parte cómodas, graciosas y uniformes. Las calles son rectas, aseadas y de buen pavimento: las principales las llamadas Ancha y de San Rafael. De

(1) La ceremonia del juramento y promulgacion de esta Constitucion tuvo lugar el 19 de marzo.

las plazas es la mejor la de San Antonio. La ciudad se divide en cuatro parroquias, otros tantos cuarteles y trece barrios.—El mas notable edificio es sin duda la *catedral nueva*, suntuoso templo de mármol blanco de Génova, con tres naves, quince capillas, y trescientos cinco pies de longitud, doscientos diez y seis de latitud y ciento ochenta y nueve en su mayor elevacion. Púsose la primera piedra el 3 de mayo de 1722, dia de la Santa Cruz, titular de la antigua catedral gaditana, y en 1838 se trasladó ya á este nuevo templo la celebracion de los divinos oficios; pero aun no está terminado del todo. Lo ya gastado sube de 30.000,000 de reales. El órden de arquitectura observado en las ciento cincuenta y una columnas que sustentan el todo del edificio, es el corintio. Entre otras bellezas deben citarse la fachada principal, adornada con dos torres de doscientos siete pies de altura; el pavimento, el presbiterio y el panteon, siendo tal vez la iglesia de Europa mas enriquecida de jasper y mármoles. Sin embargo, los inteligentes encuentran muchos defectos en el trazado y ejecucion de la fábrica, siendo uno de ellos la marcada tendencia al gusto churrigueresco que reinaba cuando tuvo principio. Contiene tambien buenas pinturas, estátuas de santos de gran mérito, muchas reliquias, ornamentos y alhajas. Entre estas citaremos la custodia, que costó cerca de 1.000,000, cierto obelisco de plata para colocar el viril y la cruz catedralicia, que son dádivas de Alfonso el Sábio.

La catedral vieja es un templo de tres naves, pero de corta estension, que hoy sirve de parroquia con título de *Santa Cruz sobre las aguas*. La iglesia del Rosario, que es un lindo edificio de arquitectura griega, la del que fué convento de San Agustin, la de San Francisco, el Cármen y San Felipe Neri, donde se reunieron las córtes de 1811, y donde se discutió la famosa Constitucion, son las mejores de la ciudad, aunque ninguna descuellos por su mérito sobresaliente. Entre los edificios civiles, debemos nombrar: la aduana, donde residió el consejo de regencia en 1811, y luego Fernando VII en 1823 (1), el hospicio, hospital de San Juan de Dios, la facultad médica, el teatro principal, la cárcel, y la fábrica de cigarros. Las casas particulares que mas llaman la atencion, son las de *Gargollo* y *Lasqueti*. Cádiz, como poblacion rodeada del mar por todas partes, escepto por el estrecho istmo que la une á la isla de Leon, carece de campiña, y son sus paseos el espacio que corre por su recinto contiguo á la fortifica-

(1) Dícese que desde cierta torrecilla de madera, elevada en uno de los ángulos de este edificio, se comunicaba el rey con los franceses sitiadores, por medio de pandorgas ó cometas.



VISTA DEL CONVENTO DE CARMELITAS EN CÁDIZ.

cion, y las plazas de *San Antonio* y de *Mina*, y la alameda con dos bonitos *salones* adornados con árboles, asientos de mármol, dos jardinitos y estatuas de plomo, entre las que sobresale la del ilustre gaditano Columela.—Una de las circunstancias que dan mas importancia á esta ciudad, son sus formidables fortificaciones, que la elevan á la clase de una de las primeras plazas fuertes. Los muros son de muchísimo grueso y solidez, y sirven además que de defensa, de dique para contener el mar, que sin ellos hubiera ya inundado la poblacion. Por la parte de tierra está tambien muy fortalecida, y cuenta además con varios castillos, entre ellos el de Santa Catalina, que se mira por su escelente posicion como la ciudadela de Cádiz (1); San Sebastian, construido sobre las ruinas de un templo de Saturno (2); la *cortadura* de San Fernando, que *corta* efectivamente el camino que vá á la ciudad de este nombre y que fué edificio en 1810; el castillo de *Sancti-Petri*, que ocupa la punta meridional de la isla gaditana en un islote en que estuvo edificado el famosísimo templo de Hércules (3), y el de *Puntales*. Hay varios cuarteles y pabellones para oficiales, que pueden contener hasta siete mil hombres. Careciendo esta ciudad enteramente de fuentes y manantiales, solo se bebe el agua llovediza recogida en algibes. Cornelio Balbo, hizo á su costa un hermoso acueducto que conducia agua de once leguas, pero de él no restan mas que ruinas. El comercio de Cádiz fué famoso desde las épocas mas remotas, y hoy aunque decaido en mucho de su primitivo esplendor, es aun de los mas considerables y activos de la Península. El puerto es tambien de los mas concurridos de naves de todas naciones.—Esta ciudad es capital de una provincia civil de primera clase compuesta de once ciudades, veinte y nueve villas y un lugar, de un departamento de marina que comprende toda la costa desde Ayamonte hasta el cabo de Gata (4), de tercio naval, provincia marítima, de un obispado (5), comandancia general y dos juzgados de primera instancia. Es residencia de todas las autoridades que por los tales conceptos le corresponden, y de muchos cónsules extranjeros.

(1) Tiene cuarteles y demás oficinas para mil doscientos hombres.

(2) Aquí está sobre un torreón de ciento veinte y ocho pies de altura un hermoso fanal con eclipses.

(3) Este castillo, que es de grande importancia, está artillado con doce piezas.

(4) Comprende tambien el departamento de marina á las Islas Canarias.

(5) Es de muy reducidos límites y solo cuenta veinte y nueve parroquias y seis anejos.

CAPITULO XXXII.

Viage á Sevilla.—Historia de esta ciudad.

Siete dias pasamos en tan bella é importante poblacion que hubimos de abandonar con sentimiento, y fletamos por nuestra cuenta una velera *falua*, con objeto de recorrer las cercanias de Cádiz, y llegar hasta Sanlúcar de Barrameda donde pensábamos tomar el vapor que debia conducirnos á la gran Sevilla. Nuestra primera parada, fué en el arsenal de la *Car-raca*, ó sea á Cádiz, magnífico establecimiento edificado en 1790. Ocupa un espacio de novecientas cuarenta y nueve mil quinientas ochenta varas superficiales, y está rodeado de mar por todas partes, comunicándose por medio de barcas con la inmediata ciudad. Contiene tres diques de carenas, nueve gradas de construccion para buques, un edificio para las bombas de vapor, otro para la conservacion de maderas, un estenso almacén general, obrador de *recorridas*, mas de cuarenta almacenes de diferentes objetos, parque de artillería, varios cuarteles para marineros y soldados, iglesia, ochenta y siete casas para curas, gefes y subalternos, cuartel de guardias marinas, presidio, obradores, etc., etc. Aunque es grandioso y magnífico este arsenal, es muy inferior al que habíamos visto en el Ferrol, que es tal vez el mejor de Europa, y cuya descripcion hicimos en el tomo primero. Está bajo la direccion de un brigadier de la armada, asistido de varios oficiales, y ocupa una numerosa maestranza.—Muy de prisa, visitamos la próxima ciudad y plaza de armas de *San Fernando*, el famoso observatorio astronómico y la nueva poblacion de San Carlos, comenzada á construir en 1776 y que comprende solamente el cuartel de Batallones, el Colegio naval de aspirantes de Marina, una iglesia y otros edificios arruinados antes de haberse acabado de construir. La importancia de San Fernando como poblacion data solamente desde 1769 en que Carlos III estableció aqui el departamento de Marina, denominándola *villa de la real Isla de Leon*. Luego las córtes en 1810, la concedieron el titulo de ciudad. Esta isla, como ya indicamos al hablar de Cádiz, es celebradísima en todas las historias antiguas y modernas, que la distinguen con el nombre de *Eritrea*, que le impusieron los tirios ó fenicios en memoria de su patria á la orilla del mar *Eritreo*. Aqui fué donde Euristeo mandó á Hércules para que quitase á Gerion sus numerosos ganados de bueyes y los llevase á Argos. Despues por



VISTA DE JEREZ DE LA FRONTERA.

haberse en esta isla elevado un templo á Venus *Aphrodites*, se llamó *Afrodissea*. Aquella tarde arribamos al puerto de Santa María, ciudad situada en la orilla del renombrado rio Guadalete y formada por bonitas casas de construccion semeiante á las de Cádiz. —Créese fundada esta poblacion por un capitan griego llamado *Menestheo*, de donde tomó el nombre de *Menesthy Portus* con que la designa Ptolomeo; arruinada por los vándalos ó por los árabes, pues sobre esto nada se sabe de positivo, fué restaurada por el rey don Alonso en 1264 con el nombre que hoy lleva, por haberse hecho la restauracion en honor de la Virgen y por su inspiracion, segun creen algunos piadosamente. La mayor celebridad de este pueblo consiste en las expediciones que en su puerto se han organizado, siendo entre otras notable la equipada y conducida por don Alvaro de Bazan en 1580, que constaba de doscientos diez buques entre galeras y trasportes destinados á la conquista de Portugal.

Los principales edificios son la iglesia parroquial, de arquitectura gótica con un buen tabernáculo de mármol y jaspe, el teatro, la plaza de toros, y la casa de ayuntamiento que ocupa el local que fué convento de dominicos.

Hubiéramos querido desde el puerto de Santa María ir á Jerez de la Frontera, que solo dista dos leguas; pero se nos hizo de noche y si emprendiamos la expedicion al siguiente dia á caballo, no podiamos llegar á San Lucar á la hora de tomar el vapor. Renunciamos, pues, á ella por falta de tiempo, con tanta mas pena para mí, cuanto que habia prometido hacer una visita á mi amigo el conde de V... que reside ordinariamente en esta ciudad, de la cual diremos, sin embargo de no haberla visto, que es poblacion tan importante por su comercio de vinos, que se calcula en quinientas mil arrobas próximamente la esportacion anual; que tiene muy buenos edificios, y en especial magnificas bodegas; muchos y escelentes establecimientos de educacion y beneficencia; bonitos paseos, una campiña, tan hermosa como feraz, y un clima tan apacible y sano, que las enfermedades endémicas son desconocidas. En cuanto á su historia, hasta la época de la invasion de los sarracenos, es poco interesante; desde esta época sufrió varias alternativas, y la ganó el rey don Alfonso el Sabio en 1255. Es patria del general de artillería don Tomás de Morla.

San Lucar de Barrameda, donde llegamos luego, es una ciudad que pertenece á la provincia de Sevilla, y se alza en la ribera izquierda del Guadalquivir, presentando por todas partes las mas deliciosas vistas. Es de muy remoto origen, y se cree poblada por los *turdetanos*. Hubo en ella un templo famoso consagrado á la estrella de Venus, ó sea *Lucero vespertino*, que dió á España el nombre de *Hesperia*. Tambien tuvo una *Ara* dedi-

cada á Juno. Alfonso el Sabio, restauró esta poblacion quitándosela á los moros en 1264 y en el siglo XVI, obtuvo el título de ciudad. Entre sus hijos esclarecidos cuenta á *Alonso Fernandez de Lugo* y *Diego Velazquez*, conquistador de Tenerife el primero, y el segundo de la Habana. Son muy buenos edificios la aduana, el cuartel y la iglesia parroquial. El muelle es tambien magnífico. Además de la parroquia que acabamos de mencionar, hay otras dos hijuelas ó anejos, tres conventos de monjas, once que fueron de religiosos, cuatro hospitales, casa de espósitos, fábricas de curtidos, hilados de algodón, tonelería, un antiguo castillo y un palacio del duque de Medinasionia. etc. San Lucar, finalmente, es cabeza de provincia marítima y de partido judicial.

En *Bonanza*, que es el puerto de San Lucar notable por sus edificios modernos y su posada de forma circular, nos embarcamos en el hermoso vapor *Teodosio* á las siete de la mañana y corrimos rio arriba en busca de la gran Sevilla. Esta parte del rio que se denomina *Tablazo*, es donde hay mas anchura, pero menos amenidad en sus orillas, pues que solo presentan de agradable el coto de doña Ana. Poco despues va mejorando la perspectiva pues se ven estensas dehesas, donde pacen numerosos ganados, y luego deleitosos bosques de naranjos y otros árboles, embelleciendo tan interesante paisaje la multitud de gentes que á pie ó á caballo se acercan á las riberas á ver el vapor. A las tres leguas de San Lucar está el Puntal donde empieza la Isla Mayor, que termina en el canal Fernandino, y luego se divisan en el interior los tres pueblos de Frebujena, Lebrija y Cabezas de San Juan. Al frente de este último, empieza la *Isla Menor*, que acaba tambien en el canal mencionado, al que se dá el nombre de la *Corta* porque efectivamente se abrió para acortar el pasage. En la Isla Mayor hay una hermosa hacienda llamada la Abundancia y en la otra jardines, arboledas, capilla y una máquina de vapor que conduce el agua del rio. Desde aqui ya divisamos con el mayor entusiasmo la celebrada Giralda y cinco millas mas adelante la *Puebla* que se alza sobre una colina, luego Coria, Gelves y San Juan de Alfarche, que ya solo dista media legua de Sevilla. Esta hermosa reina de Andalucía, la querida del sol, como la llama Alejandro Dumas, la noble matrona romana, cobijada despues con la púrpura de los monarcas godos, el alquicel de las odaliscas y el manto de las damas de los tiempos feudales, no es de aquellas ciudades que á un golpe de vista ó en panorama presenta todas sus bellezas, sino que como situada en una estensa llanura, las va presentado sucesivamente y con avaricia á las ansiosas miradas del viagero. Lo primero que vimos fué la estensa fábrica de tabacos, despues la torre del Oro, y el colegio de San Telmo, cerrando el paso á nuestro bagel, el viejo puente de barcas que une la noble ciudad con el

barrio de Triana. Para dar una exacta idea de esta gran poblacion, necesitaríamos consagrarla un grueso volumen; pero no siendo propio de este lugar, solo haremos de ella una breve descripcion dando principio por su interesante historia.

Sevilla es sin duda de las ciudades mas antiguas de España, y fundada por sus primitivos pobladores que la impusieron el nombre de *Hispal* ó *Hispalis*, cuya verdadera etimología es desconocida. Los fenicios y los griegos llegaron á esta ciudad por medio de su comercio marítimo, y la trajeron riqueza é importancia, y los cartagineses llevaron á sus hijos á las guerras de Italia. Durante las sangrientas contiendas entre Julio César y los hijos de Pompeyo, Hispalis se decidió por éstos y fué tomada por el primero, perpetuándose este suceso en el calendario civil el 9 de agosto con estas palabras.

«En este dia César venció á Hispalis.»

El mismo César hizo traer á Hispalis, y esponer al público la cabeza de Cneo Pompeyo, y poco despues reunió en la misma ciudad una junta ó congreso de representantes de todos los pueblos de la Bética. Embelleció la poblacion con suntuosos edificios, avocindó en ella gran número de sus veteranos, y la apellidó *Julia Romulea*. En tiempo de Augusto fué Hispalis elevada á colonia romana y convento juridico, y se le concedió el privilegio de batir moneda. Con tantas mercedes, y por su hermosa situacion, alcanzó grande esplendor, y muchas familias de la primera nobleza romana se fijaron en ella, así como tambien el *procurador augustal* del comercio del Guadalquivir y el de los montes Marianos. El establecimiento de silla episcopal en Hispalis se remonta al primer siglo de la Iglesia. Los vándalos se apoderaron de esta insigne ciudad en 411, y en ella residieron sus caudillos ó reyes, y luego fué presa de los suevos y godos. Teudis, rey de estos últimos, tambien fijó aquí su córte, que permaneció hasta el reinado de Atanagildo que la trasladó á Toledo. Leovigildo partió el gobierno del reino con su hijo Hermenegildo, y éste, que residió en Hispalis, se puso al frente de una revolucion que los católicos hicieron contra el rey su padre. Este, apoyado por Miro, rey de los suevos, puso sitio á la ciudad y la tomó en 584. Poco despues floreció el insigne arzobispo hispalense San Isidoro, célebre escritor y doctor de la Iglesia. Uno de sus sucesores fué Opas, hermano del rey Witiza, que con el conde Julian abrió las puertas de España á los sarracenos, los que acaudillados por Muza, se apoderaron de esta ciudad en 712 despues de un sitio de un mes. Desde entonces data la adulteracion de su antiguo nombre, pues los moros por su pronunciacion particular, en vez de Hispalis dijeron Esbilia y luego Sevilla. En 713, habiéndose Muza retirado al Africa, dejó el gobierno de España á su hijo

Ab-del-Aziz que tambien se estableció en Sevilla, y habiéndose prendado de la bella Egilona, viuda del infortunado Rodrigo, se desposó con ella y protegió decididamente á los cristianos. El califa de Damasco creyéndole traidor, envió un mensajero para que le quitase la vida de improviso, y lo verificó degollándole en tanto que oraba en la mezquita el año 715. Reuniéronse en seguida los principales caudillos del ejército y eligieron por wali de España á Ayub, que trasladó inmediatamente la residencia del gobierno supremo á Córdoba. A pesar de esto conservó Sevilla la mayor importancia figurando en primer término en todas las contiendas y guerras de los moros andaluces. En 844 sufrió una irrupcion de los corsarios normandos, pero vino en su socorro el emir Abd-el-Rah-man y aquellos se retiraron. *Mohamed-ben-Ismael*, noble moro que poseia en Sevilla grandes riquezas, se hizo dueño del gobierno de la ciudad en 1021 y se proclamó independiente de los califas, dando principio á un reino de los mas grandes y poderosos de los que entonces dividian á la península española.

Abed, hijo de *Mohamed*, reunió en su harem ochocientas odaliscas, y formó en el alcázar una coleccion numerosa de copas hechas de cráneos de personajes, engarzados en oro y piedras preciosas. *Mohamed II*, hijo de *Abed*, fué espléndido, valeroso, muy dado á la poesia y á las letras. Formó alianza con Alfonso VI el Bravo, rey de Castilla, y le dió por esposa á su hija *Zayda*, obligándose á conquistarle un crecido dote, como lo verificó (1). Sin embargo, poco duró esta buena inteligencia entre el monarca de Castilla y el sevillano, que llamó en su socorro para combatir á aquel á *Yacub-Yusuf*, conquistador de Africa, y rey de los Almoravides en 1086. Llegado á España este denodado caudillo, en vez de ayudar á los valies moros contra los cristianos, les despojó sucesivamente de sus respectivos reinos que agregó á sus estados. Esta suerte cupo tambien á Sevilla en 1091, y feneció la monarquia de este nombre que habia durado setenta años. En 1146 los Almohades sitiaron á Sevilla, la tomaron y arrojaron de ella á los Almoravides. *Mohamed el Naser, Emir El Munemin*, llegó á esta ciudad desde Marruecos, capitaneando un formidable ejército el 1.º de junio de 1211, y Sancho el Fuerte, rey de Navarra, vino á visitarle. Habiendo sido *Mohamed* completamente derrotado en las Navas de Tolosa, volvió por Sevilla para repasar el estrecho. Fernando III el Santo, rey de Castilla y Leon, utilizando las discordias que dividian á los Almohades, cercó la ciudad en 1248. El denodado maestre de Santiago, don Pelayo Perez Correa,

(1) Consistió este en las poblaciones de Cuenca, Huete, Ocaña, Velez, Mora, Valera, Consuegra y Alarcos.

que acaudillaba la vanguardia, se apoderó de las fortalezas exteriores, llegó á los muros de la ciudad, y derrotó un cuerpo que venia en su auxilio. El 20 de mayo el almirante don Ramon Bonifaz y Rui Perez de Avilés, rompieron con sus galeras la fortísima cadena que defendia el puente de Triana, y dejaron separado este barrio de la ciudad, que aun continuó defendiéndose hasta el 19 de noviembre del mismo año de 1248, en que se entregó al santo rey, que desde luego se alojó en el alcázar. La mayor parte de los habitantes abandonaron la ciudad y se dirigieron al Africa, el rey conquistador hubo de llamar familias cristianas para restaurar la poblacion. El 31 de mayo de 1252 murió en Sevilla San Fernando, y fué proclamado su hijo Alfonso el Sabio, que se hallaba presente, el que manifestó la mas decidida predileccion á esta insigne ciudad, fundando en ella cátedras de latin y árabe, y reuniendo córtés en 1282. Encendida la guerra entre el turbulento infante don Sancho y el rey su padre, Sevilla se mantuvo siempre fiel á este último, que murió dentro de sus muros en 1284. Sancho, ya rey, tuvo córtés en esta ciudad en el mismo año, y habiéndole nacido en la misma su primogénito don Fernando, lo hizo reconocer por sucesor en su usurpada corona. Tambien Alfonso XI tuvo aquí córtés en 1339, y habiendo muerto en el sitio de Gibraltar fué proclamado su hijo don Pedro el Cruel, que dió principio en esta ciudad á su ominoso reinado, y que la hizo teatro de sus crímenes y tiranías.

En 1358, hizo dar muerte en su presencia á su hermano don Fadrique, maestre de Calatrava, y al año siguiente á doña Juana de Lara, y luego por su mano, segun opinion de graves historiadores, al rey moro de Granada que viniera á acogerse á su amparo. Finalmente, en 1360, erigió en Sevilla un patíbulo permanente donde recibieron muerte ignominiosa muchas personas de la primera nobleza.—En 1362 convocó don Pedro córtés en esta ciudad, en las que declaró que María de Padilla, muerta en el año precedente, habia sido su esposa legitima antes que doña Blanca, y que por lo mismo ordenaba se la diese título de reina, y fuese su cadáver depositado en el panteon real. El mismo año de 1362, entró en Sevilla Enrique de Trastamara y volvió en 1367, y abandonándose á su terrible furor, hizo quitar la vida á *Micer Gil de Bocanegra*, al hijo del señor de *Marchena*, y otras muchas personas. En la ejecucion de una de ellas llamada doña Urraca Osorio, que fué quemada viva, aconteció un hecho memorable. Isabel Dávalos, natural de Ubeda y camarera de doña Urraca, con objeto de que su señora entre las horribles ansias de aquella muerte cruel no se descubriera indecentemente, se arrojó á la hoguera para tener sujetas sus ropas y fué víctima de las llamas. Grandes revueltas tuvieron aquí lugar á últimos del siglo XV entre los partidarios del conde de Niebla y los del se-

ñor de Marchena, y Enrique III el Doliente, que á la sazón reinaba, hizo ejecutar en Sevilla á mil de los mas culpados.—En el año 1400 á 6 de julio se colocó en la Giralda el primer reloj de campana que se vió en España. En 1403 sufrió la ciudad una terrible inundacion del Guadalquivir, y en 1405 se fundó la universidad. Dos arzobispos, uno jóven y otro anciano, pero parientes y llamados ambos *Alonso de Fonseca*, se disputaron escandalosamente y con las armas en la mano la posesion de la mitra sevillana en 1463, pero acudiendo el rey personalmente, castigó con la muerte á los mas criminales y repuso á *Fonseca* el *viejo* en la sede. El duque de Medinaceli, cabeza de uno de los bandos que dividian la ciudad, arrojó de ella al marqués de Cádiz en 1471, y las revueltas y trastornos continuaron devastándola, hasta la venida de los célebres reyes Católicos que restablecieron la tranquilidad, que bien pronto fué de nuevo turbada por las demasias y crueldades de la Inquisicion, que causó en Sevilla infinitas víctimas.—El 10 de agosto de 1519 el famoso navegante Fernando Magallanes, se hizo á la vela desde esta ciudad dando principio á la espedicion durante la que hizo descubrimientos de tierras incógnitas. En 3 de marzo de 1526 se celebraron aquí con inusitada pompa las bodas del emperador Carlos V y doña Isabel de Portugal. En este reinado y siguientes, Sevilla se hizo célebre por su comercio y contratacion con las Indias. En 1684 una terrible epidemia asoló la ciudad, como tambien algunos años antes las avenidas del rio. En 9 de noviembre de 1729, se firmó aquí un tratado de paz entre España é Inglaterra. Estos son los acontecimientos mas notables; pues aunque en la historia moderna figura Sevilla tambien de una manera importante, ya en la guerra llamada de la Independencia, ya en las últimas discordias civiles, estos sucesos están demasiado presentes en la memoria de todos para qué necesitemos recordarlos.

Las armas de esta insigne ciudad consisten: en la imágen de San Fernando sentada en el trono con espada en la mano diestra y el globo del mundo en la izquierda, y á los lados las de San Isidoro y San Leandro, todo en campo de gules, orla de castillos de oro sobre gules, y leones de púrpura sobre plata. Al timbre, corona y una empresa formada por una madeja anudada y las silabas *No, Do* (1).—Entre el gran número de sevillanos célebres, sobresalen las santas mártires Justa y Rufina, San Hermenegildo, San Leandro, San Isidoro, el B. Juan de Ribera; los reyes Fernando IV, Enrique II, y doña Juana Manuel; el almirante don Alonso Jo-

(1) Fué concedida á la ciudad por Alfonso el Sabio en memoria de su indisoluble fidelidad, y forma un verdadero logogrifo, cuya traducciones *Nomadejado*.

fre Tenorio; don Juan Guzman, conde de Niebla; don Manuel Ponce de Leon, llamado el *Valiente*; don Nicolás Antonio; don Antonio de Ulloa; Lope de Rueda; Fernando de Herrera; Diego Velazquez y Bartolomé Murillo, celeberrimos pintores.

CAPITULO XXXIII.

Encuentro con un amigo.—Tradiciones del rey don Pedro.

Obligados á dar cabida en los *Recuerdos*, aunque sucintamente, á los hechos mas brillantes de nuestra historia, y á la descripcion de los monumentos mas notables de nuestra patria, para ser fieles al plan que desde luego nos trazamos, y teniendo que reducirnos á estrechos limites para no hacer interminable la obra, nos hemos visto precisados á suprimir algunos episodios de nuestro viage, que sin duda hubieran hecho mas ameno el relato, pero que nos habrian apartado de nuestro propósito.

Los lectores, y aun mas que los lectores, las lectoras, que han manifestado cierta predileccion por mi amigo Mauricio, en justa recompensa de la que él tiene por el bello sexo, habrán estranado que nada les diga de sus aventuras; y esto precisamente cuando nos hallamos en Andalucia, en esa tierra clásica de los galanteos y las serenatas, de la gracia y la exageracion. La causa principal ya la indiqué; es la falta de espacio; pero hay otras además que conviene consignar aqui. Mi amigo ha cambiado de carácter. Desde que se enamoró de Marieta en Valencia, de aquella niña misteriosa apenas salida de la adolescencia, su ocupacion casi esclusiva ha sido hacer diligencias en todas partes para averiguar el paradero de los padres de su amada. Verdad es que en Málaga una viudita de veinte y dos años lo distrajo en términos que me ví perdido para sacarlo de la ciudad; cierto que en Granada acudió puntualmente dos noches á una cita para *pellar la pava* por la reja con una morena de ojos árabes, y que yo tuve la paciencia de guardarle las espaldas; es verdad tambien que en Cádiz juraba que se tiraria al mar, si cierta señora no le correspondia, y aunque ella no quiso corresponderle, no se tiró al agua, alegando por causa para no cumplir el juramento, que el mar estaba borrascoso; todo esto es cierto y algo mas que omito; pero Mauricio, vuelvo á repetir, que ha cambiado de carácter si no de costumbres, y hasta se ha hecho triste y taciturno á ratos.

—La vista de esta ciudad me entusiasma, me dijo cuando divisamos á

Sevilla de lejos; no sé por qué el corazon me dice que aqui he de encontrarlo que deseo.

—Eso mismo te ha dicho el corazon ya cien veces, y otras tantas te ha engañado; créeme, Mauricio, lo que debes hacer es olvidarte de Marieta, á quien de seguro no amas mas que á otra cualquiera, sino que el misterio de que la has visto rodeada ha exaltado tu imaginacion, dispuesta siempre á exagerarlo todo.

—Estás en un error; yo quiero á Marieta como no he querido á nadie y tú te convencerás con el tiempo, pues yo no trato de convencerte porque conozco que mi pasado no puede servir de garantía para el presente. Pero dejando esto aparte, la razon en que ahora fundo mi esperanza es mas sólida que otras veces. No recuerdo si te hablé en alguna ocasion de un amigo que tengo en Sevilla, jóven apreciable condiscípulo mio...

—No una, sino muchas veces, me has hablado de ese jóven, que creo ha de llamarse Vicetto, y hasta me has dicho que ambos teníais cuando niños iguales gustos é inclinaciones.

—Así es la verdad; Vicetto me comprende porque es como yo, entusiasta y tiene corazon...

—Pase por el entusiasmo, Mauricio, pero el corazon no sirve para maldita la cosa; la sociedad es tan egoista que se burla de los sentimientos nobles y ridiculiza al que cumple con su deber: mas esto no es del caso: prosigue lo que ibas diciendo.

—Ya supondrás que escribí á Vicetto dándole instrucciones para que me ayudase á encontrar los padres de mi amada, y en Cádiz he recibido una carta suya en que me dice que presume que tiene ya en su mano el cabo, y que no ha de tardar en desenredarse la madeja: son sus mismas expresiones.

—Eso ya es algo, en efecto, y por lo mismo que lo deseas puedes figurarte cuánto me alegraré de ver tus esperanzas cumplidas.

Puso fin á este diálogo nuestra llegada al desembarcadero, donde hallamos al saltar del vapor á Vicetto, el amigo de Mauricio y otras seis ú ocho personas mas que nos aguardaban, todas con la pretension de llevarnos á sus casas; pero nosotros rehusamos y nos fuimos á la fonda para estar con mas libertad.

Aquella tarde no salimos porque yo, que me habia mareado al pasar la barra, me sentia indispuesto y Mauricio no quiso dejarme. Con este motivo su amigo Vicetto se fué á pasar la noche con nosotros y despues de hablar de mil cosas indiferentes, yo le rogué que nos contase algo de Sevilla para pasar el tiempo.

—De buena gana complaceria á vd., dijo Vicetto, si no temiese desvir-

tuar con mis palabras el efecto que ha de producirle luego lo que vea; los edificios, así como el aspecto general de una poblacion, no se juzgan sino con la vista, y en cuanto á los usos y costumbres de sus habitantes, cada cual las considera á su modo. Resta solo su historia, que es la que mejor se presta al relato; pero ¿qué podria yo decir á vds. de la historia de Sevilla, que no tengan ya olvidado?

—A pesar de lo bien que vd. se disculpa, dije yo, y de la solidez de sus razones, por esta noche no tiene mas remedio que hacer el gasto de la conversacion, y al efecto voy á proponerle el asunto de ella. En todos los pueblos, al lado de la historia verdadera está la historia tradicional: en Sevilla mas que en otro alguno, esta historia es larga é interesante, y vd., segun Mauricio me tiene dicho, es aficionado á este género de literatura; ¿necesito añadir que tendremos mucho gusto en escuchar de su boca alguna de esas leyendas populares tan llenas de interés, tan ricas de poesía en que tan bien se retrata el carácter español, no menos singular ahora que en los siglos medios?

—En Sevilla, casi todas las tradiciones se refieren al reinado del rey don Pedro; yo he procurado recogerlas cuidadosamente, y hallo poca diferencia entre lo que aqui se cuenta y lo que todos sabemos. La muerte de don Fadrique, en el salon del alcázar, donde todavía enseñarán á vds. unas manchas del pavimento, que dicen son la sangre de la víctima, que recuerda á la posteridad tan horroroso crimen: la historia del zapatero y el canónigo, que sirvió de asunto á Zorrilla para su drama, y que despojada de las galas de la poesía, se reduce, como vds. saben, á que habiendo cometido el canónigo un crimen en la persona del zapatero, fué condenado por el cabildo á no asistir á coro en un año, lo cual irritó al hijo de la víctima, que á su vez asesinó al canónigo, y el rey lo condenó á que no hiciese zapatos en otro año: la anécdota de la vieja del candilejo, asunto de otro drama de Escosura; y en fin, cuanto yo pudiera decir á vds. no puede tener el mérito de la novedad.

—No lo tendrá en el fondo, pero sí en la forma, y esto sucede precisamente con todo; además, en algo hemos de pasar la noche, y está decidido que vd. sea el mantenedor del palenque.

—Me resigno y comienzo, puesto que vds. lo exigen, dando la preferencia á las anécdotas mas ligeras.

LA ELECCION DE UN ESCRIBANO.

—Estando el rey don Pedro en los jardines de su famoso alcázar, le anunciaron que debia nombrar escribano mayor de cabildo y ayuntamiento de

la ciudad. Ocurriósele entonces el examinar por sí mismo á todos los pretendientes, y mandó arrojar una porcion de naranjas á un gran estanque en que se apoyaba. Entraron en seguida los pretendientes, y les fué ordenando á cada uno que diesen fé de cuántas naranjas habia en él, y todos decian el número de tantas cuantas aparecian sobre el agua. Uno tan solo, el último, individuo de la familia de los Pinedas de Sevilla, cuando el rey le dijo que diese fé de cuántas naranjas habia en el estanque, cogió una vara, las sacó fuera todas y las contó.

—¿Por qué haces eso?... le dijo el rey. ¿Por qué no has hecho lo que los demás que te precedieron?

—¿Y cómo podria dar fé, contestó el pretendiente, de cuántas naranjas son sino sacándolas fuera del estanque? Muy bien podian ser algunas medias naranjas y flotar como enteras en la superficie del agua.

—Bien... bien... dijo don Pedro, te hago escribano mayor del cabildo y ayuntamiento de Sevilla.

EL AGUA DE SAN FRANCISCO.

En el convento de este nombre, habia un lego que fuera largo tiempo soldado, y era por lo mismo muy valiente y diestro en el manejo de las armas. El rey tenia deseos de conocerle, y rondando el convento de noche, se encontró con él y le provocó á reñir. Aceptó el lego, y á los primeros golpes derribó en tierra á su adversario, é iba á atravesarle el corazon, cuando éste le reveló su nombre. Espantado el lego de su victoria, le pidió perdon y una gracia, que era que concediese agua con abundancia á su convento, como *lo hizo el rey*.

EL REO.

Cierto bandido que llevaban á la horca iba gritando con desconsoladas voces que el rey don Pedro le habia perdonado. Estaba el patíbulo en la Tablada, y al llegar el reo á la puerta de Jerez, fueron tales sus gritos y clamores asegurando lo mismo, que fué necesario dar parte al rey. Este dijo que se ejecutase la sentencia, pues no era cierto que hubiese perdonado al malhechor; pero despues reflexionó y mandó lo dejasen libre «pues menos inconveniente, dijo, encuentro en perdonarlo, que no en que digan en Sevilla, donde todo el mundo estará ya persuadido de lo que él dice, que yo he faltado á mi palabra real.»

LA BULA DE EXCOMUNION.

Cuando el papa Urbano V mandó unas censuras á Sevilla para que se las notificasen al rey don Pedro, temeroso el arcediano encargado de ello de que el rey cometiese algun desaguisado con él, atendido su carácter impetuoso, ideó irse al rio y meterse en una barca que estuviese pronta á todo, pues el rey acostumbraba á pasearse á caballo por las orillas del Guadalquivir. Aconteció que al divisarlo lo llamó á grandes voces y le dijo que tenia que participarle nuevas del santo padre. Don Pedro se acercó cuanto pudo, y el arcediano le leyó la excomunion. Fué tal la rabia y enojo del rey al oirla, que sin pararse en consideracion alguna, se lanzó con su caballo por el rio en direccion de la barca, la cual bogó para huir. Alcanzóla el rey sin embargo, y le dió al canónigo una cuchillada en el costado; pero en el momento, fuese por la fuerza de la corriente, ó por los esfuerzos que hacia para avanzar, se vió á punto de perecer. Gracias á su caballo salió por fin á la orilla sano y salvo del peligro que habia arrostrado, muy gozoso de que la estratagema del arcediano no le hubiese libertado de su furor.

DOÑA MARIA CORONEL.

Esta señora tan célebre por su hermosura y santidad, se hallaba casada con don Juan de la Cerda, y vivia en Sevilla, en el reinado del rey don Pedro. Era jóven y bella como un ángel, don Pedro se enamoró de ella con toda su impetuosidad y constancia, y cuando poco despues su marido se rebeló contra sus desmanes, adhiriéndose á la causa del de Trastámara, el rey que pudo cogerlo, lo mandó decapitar sin compasion alguna. Antes de esto, le declaró su pasion á doña María, la cual lo rechazó firmemente; pero como suele acontecer en los mas de los casos, cuanto mas el rey se veia despreciado, mas tenaces eran sus deseos por lograr su amor. Mas cuanto hizo, fué siempre en vano, pues ni aun pocas horas antes de dar la señal para que cayese la cabeza del de la Cerda, por mas que ofreció perdonarlo si doña María accedia á sus pretensiones, nada pudo conseguir de esta virtuosa dama. Desesperado el rey, intentó robarla de la casa de su padre, situada en la parroquia de *Omnium Sanctorum*, y obligarla á que le amase, encerrándola en uno de sus castillos; pero sabedora ella de este proyecto fatal, se refugió al convento de religiosas de Santa Clara.

Ni aun alli la dejó en paz don Pedro. Penetró una noche en la clausura, disfrazado entre sus criados, y conociendo doña María, por mas que inten-

tó ocultarse á su vista, que no habia otro remedio que presentarse á él, corrió á la cocina del convento y mandó á uno de los cocineros que pusiese á hervir aceite. En tanto, cerró la puerta, atrancándola como pudo, y aunque el rey y los suyos forcejaban para derribarla, no pudieron lograrlo hasta algun tiempo.

Entraron en la cocina por fin y cuando se creian ya dueños de lo que tanto anhelaban, oyeron grandes alaridos y vieron una muger que se revolcaba en el suelo desesperadamente. Todo fué confusion en los primeros momentos; pero mayor fué aun esta y el dolor que los poseyó á todos, y hasta al mismo rey, al saber que aquella muger era María, la cual para librarse de sus halagos, se habia bañado la cara y manos de aceite hirviendo, resultándole una inflamacion horrorosa y viva en el cutis que le daba un aspecto repugnante y lastimoso.

Compadecido y avergonzado el rey al mismo tiempo por la situacion en que le ponía el valor de una muger, le mandó que pidiese la gracia que mas anhelase, y ella le pidió las casas de la collacion de San Pedro, que habian pertenecido á su esposo, y las cuales fueron derribadas y sembradas de sal al declararle á este reo de alta traicion, con animo de fundar un convento de religiosas con la advocacion de Santa Inés. El rey le concedió todo esto, escepto las rentas, las cuales mas tarde le fueron cedidas á doña María por el bastardo don Enrique.

Entre las ruinas de las casas de la Cerda solo hallaron la capilla en pie, la que no habia sido destruida por ser sitio sagrado, y hoy sirve de sala del capitulo y de enterramiento. Doña María, fué abadesa del nuevo monasterio, y murió de una edad bastante avanzada, siendo sepultada en el coro bajo, hasta que á mediados del siglo XVI tratando de colocar sus restos en otro lugar, hallaron su cuerpo incorrupto y la vistieron, poniéndola á un lado del coro, en el hueco de un arco y en una urna de cristales, y la cual se manifiesta al público el dia 2 de diciembre de cada año, dia destinado para las honras de la fundadora del convento de Santa Inés, doña María Coronel de la Cerda.

LA VIEJA DEL CANDILEJO.

Hace mas de quinientos años que en una de las calles de Sevilla, y á eso de la media noche, se cruzaron dos espadas, y despues de un obstinado combate, se oyó el gemido de un hombre que dijo: ¡Jesus me valga! ¡Me han matado! Abrióse al punto una ventanilla perteneciente á una casa de pobre apariencia y asomóse por ella una descarnada mano que sostenia un candil encendido, y al través de su vacilante luz, se pudo distinguir en medio del

arroyo un bulto negro que aparecia cubierto de lodo y de sangre; mas al presentarse la luz, un hombre vestido de negro con una espada en la mano, la esconde, se emboza y marcha con la gravedad y la pausa de una persona inocente:

Al andar, sus choquezuelas
Forman ruido notable,
Como el que forman los dados
Al confundirse y mezclarse.

Este rumor tenia poquísima importancia en aquella lamentable escena; pero ejerció tal influencia en el ánimo de la pobre vieja que se habia asomado, que lo mismo que si hubiese escuchado el espantoso silbido de una serpiente venenosa exclamó aterrorizada:

—¡Válgame Nuestra Señora de los Reyes!

Cayó el candil á la calle y cerró precipitadamente la ventana; mas al entrar en su miserable lecho, comenzó á temblar diciendo:

—Señor, ¿por qué no me hicisteis ciega? De ese modo no hubiera visto esta escena, ni temiese las consecuencias de mi imprudente conducta al asomarme á mi ventana.

Al dia siguiente en una estrecha sala del alcázar, que se reedificaba á la sazón para dejarle en la situacion que hoy se encuentra, estaba el rey don Pedro, jóven y de gallarda presencia, pero de semblante severo, en un magnifico sillón de respaldo. A una respetuosa distancia, y postrada una rodilla en tierra se vé á Martin Fernandez Ceron, vestido con una negra gota, con su luenga y blanca barba al cual le dice el rey:

—¿Con que ha amanecido un hombre muerto en una calle de Sevilla? ¿Y cómo venis á decírmelo sin haber preso al matador?

—Señor, contestó el alcalde, desde antes que luciera el alba, he estado haciendo pesquisas; pero todas mis indagaciones han sido completamente ineficaces.

—Alcalde, repuso el rey ceñudo, donde yo reino es preciso que la justicia se administre con mas prontitud.

—Señor, acaso algun judío, algun moro...

—¿Y cómo os vais detrás de las sospechas, interrumpió don Pedro, habiendo un testigo que puede decirlo todo? ¿No me habeis dicho que junto al cadáver se encontró un candil?... Pues bien, el candil puede delatarnos el reo.

—Señor, un candil no tiene lengua.

—Pero la tiene su dueño, contestó el rey con enojo, y el tormento se ha inventado para que la mueva; ¡y juro á Dios y á Santa María, que es-

ta misma noche he de ver á mis pies ó la cabeza del reo ó la vuestra!

Levantóse el rey airado, y el alcalde se fué temblando de miedo, al cual siguió el rey con la vista: acto continuo salió á dirigir las obras del alcázar... Luego estuvo hablando gran tiempo con su privado Juan Diente, y le señaló un retrato de piedra que en nada se le parecia, y que labró un peregrino veneciano.

Desde el alcázar, pasó al célebre barrio de Triana, y luego que visitó las naves que aparecían vistosas y empavesadas en el ondoso Guadalquivir, entró en la parroquia de Santa Ana, donde estuvo orando algun tiempo. Penetró luego en la Torre del Oro, comió y jugó á las tablas con varios de sus privados, entre los cuales estaba Martin Gil de Alburquerque; montó pues á caballo, y dió un paseo, y así que oscureció tornó al régio alcázar; se puso un sayo pardo, mantó régio, colocó sobre su cabeza un birrete sin plumas, ciñó á su cintura una espada de Toledo, y habiendo bajado á los jardines por una puerta secreta, y avistándose con Juan Diente, que le esperaba en un parage oculto, salió el solo y le dijo estas palabras:

—Antes que llegue la media noche, harás lo que te dije.

Cerró el postigo, y discurrió por las calles de la ciudad.

Bajo una de las bóvedas mas oscuras de la cárcel de Sevilla, alumbrada por una lámpara de cobre, pasaba al propio tiempo una de esas escenas que por lo horrorosa armonizaba con la índole de aquellos siniestros tiempos de ferocidad. Sobre unas cuantas gradas, habia un sillón, y en él se veía sentado, ciñiendo negras vestiduras, el alcalde Ceron, y en un bufete que estaba á su lado, habia un notario preparando pergaminos y plumas; pero en mitad de aquella lúgubre estancia, se observa tambien un lecho de tablas manchado de sangre, cuyos pabellones son garruchas, garfios y cuerdas. Dos son los verdugos que le rodean en medio de un silencio sepulcral, donde solo se oye el chispeo que produce la llama de la lámpara.

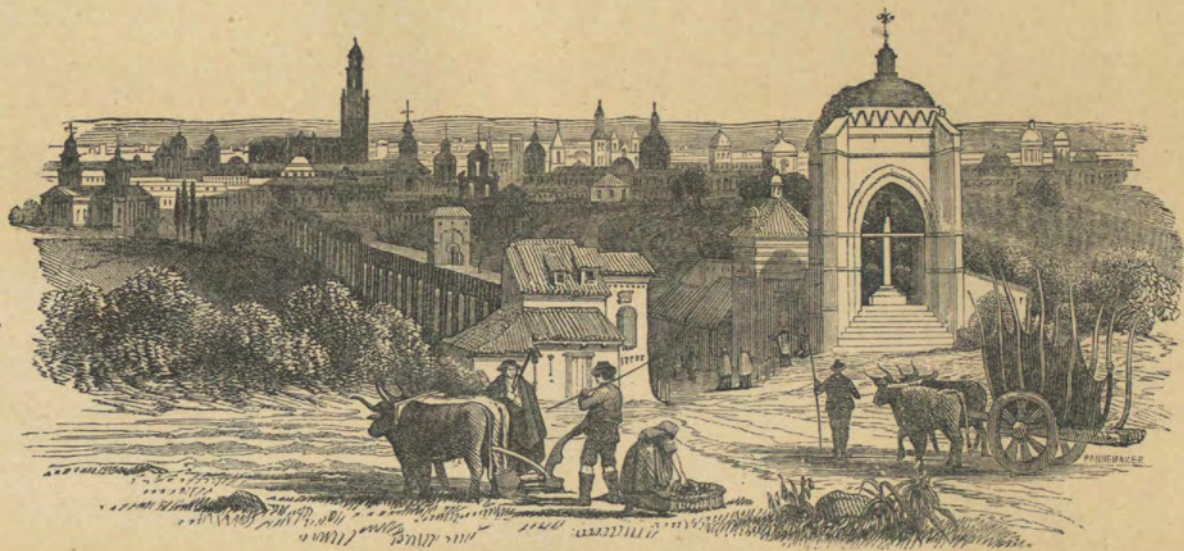
—Venga el testigo, dijo el severo alcalde, que ha de sufrir el tormento.

Abrióse una puerta, y salió al poco tiempo lanzando tremendos ayes una pobre anciana, acompañada de dos sayones y de dos religiosos franciscanos con sus capuchas caladas.

Tienden en aquel triste lecho, ya casi sin aliento á la infeliz, enlazándola despues con infinitad de ligaduras, y á los pocos instantes esclama la ronca voz de uno de los sayones:

—La lechuza ya está en la jaula, y si se niega á cantar yo apretaré de modo que chille.

El alcalde impuso silencio, y dijo dirigiéndose á la vieja:



VISTA DE SEVILLA.

—Si en algo estimas tu vida, declara lo que vistes.

—Nada he visto, responde la atormentada; yo estaba durmiendo entonces.

—Piensa bien lo que dices, miserable, exclamó Ceron, y mira este candel que te acusa de lo contrario.

—¡Matadme! exclamó la anciana; yo no he visto nada.

Entonces el alcalde hace una seña, y uno de los sayones, tirando al punto de una cuerda, suena un horrible chasquido, y se disloca una de las manos de aquella infeliz muger: al mismo tiempo penetra en la estancia sin ser visto un bulto negro que fué á ocultarse tras un pilar; pero al pisar hizo un ruido extraño.

—Ese, ese que ha entrado es el matador, gritó la vieja impulsada por el esceso del dolor.

Todos dirigieron la vista al desconocido, y todos exclamaron poseidos de terror y admiracion... ¡El rey!

—Si, el rey, dijo don Pedro, pues era el mismo; la bruja tiene razon. Y sacando de la cartera un bolsillo con algunas monedas de oro lo alargó á la anciana mandándola retirar. Despues prosiguió:

—Yo soy quien mató á aquel hombre; pero al rey nadie le juzga mas que Dios; sin embargo, para que la justicia quede satisfecha, la cabeza del rey acaba de ser colocada por mi privado Juan Diente en el sitio donde aconteció el homicidio.

DEL CANDILEJO la calle
Desde entonces se intitula,
Y el busto del rey don Pedro
Aun allí está, y nos asusta.

Dimos las gracias por su complacencia al amigo de Mauricio, y nos fuimos á descansar para emprender al dia siguiente nuestra peregrinacion por la capital de Andalucia.

CAPITULO XXXIV.

Un paseo por Sevilla.—A Dios á Andalucia.

Esta ciudad, que es sin duda la mayor de España, tiene tres leguas y media de circunferencia y puede considerarse dividida en dos grandes partes, la *ciudad* propiamente dicha y los arrabales. Aquella está circundada de

una fuerte muralla de construccion romana y árabe, en su mayor parte, con ciento sesenta y seis cubos ó torreones, y quince puertas. Por la denominada de Hércules ó de Góles, hoy Real, hizo su entrada el Santo Rey Conquistador, y en la de *Córdoba* se alza una torre alta y cuadrada donde fué degollado San Hermenegildo. En la puerta de Jerez, por la que se dice entraba San Fernando, durante el sitio de la ciudad, á orar ante la imágen de la Virgen de la *Antigua*, habia una lápida con esta inscripcion:

Hércules me edificó,
Julió César me cercó
De muros y torres altas,
Y el rey santo me ganó
Con Garci Perez de Vargas.

La puerta de Triana es una de las mas magnificas de Sevilla, y toma su nombre del populoso barrio inmediato (1). La ciudad contiene cuatrocientas setenta y siete calles, y ciento once plazas agrupadas en cuarenta y dos barrios, cuatro cuarteles, treinta parroquias y cuatro juzgados. Además hay varios arrabales muy populosos y que podrian constituir cada uno por sí una buena poblacion, como el de Triana, que comprende setenta calles, mil doscientas catorce casas, y dos parroquias; y el de la Carretería con quince calles y trescientos diez y ocho edificios. Las principales plazas son la de *San Francisco* ó de la *Constitucion*, en la que se ven la casa de ayuntamiento y la audiencia, y donde se celebraron todo género de espectáculos públicos desde los torneos y autos de fé hasta las corridas de toros y funciones de máscaras; la del *Duque*, asi llamada por el palacio del de *Medina-sidonia*, que en ella se encuentra, y la de la Encarnacion. Las calles son llanas y anchas en su mayor parte, aunque permanecen muchas de construccion moruna estrechas y torcidas.

Esta gran ciudad es rica en edificios suntuosos de toda clase, pero en especial de los dedicados al culto. De estos mencionaremos solamente los mas notables, empezando por la famosa iglesia mayor ó catedral, reedificada últimamente en los siglos XV y XVI, por los mas insignes arquitectos de la época. Ocupa este celebrado templo una planta rectangular de trescientos noventa y ocho pies de longitud y doscientos noventa y uno de latitud, dándole entrada nueve puertas y constando de cinco naves. La arquitectura que mas sobresale en él es la gótica, aunque tambien muestran alli sus be-

(1) Triana se deriva de *Trina*, por los tres arcos que la daban entrada.

llezas la arábiga, la griega y la plateresca. De sus treinta y siete capillas ocupan el primer lugar la *mayor*, que contiene el retablo mas grande y suntuoso que puede verse, fabricado de madera de alerce en 1482, y que está dedicado á Nuestra Señora. El tabernáculo es de plata sobredorada, y obra maestra en su género. La *real*, en cuyo altar está la imágen de Nuestra Señora de los Reyes (1), y el incorrupto cuerpo de San Fernando, en una rica urna de plata, regalada por su nieto Felipe V. Contiene tambien los sepulcros de Alfonso el Sábio y la reina doña Beatriz, el pendon y la espada de San Fernando (2). Tambien se conserva en la misma capilla el antiguo sepulcro del mismo santo rey, que le erigió su hijo Alfonso el Sabio, y en el que se ven cuatro inscripciones, que él mismo hizo grabar en castellano, latin, árabe y hebreo. La primera dice así:

Aquí yace el rey muy ondrado don Errando, señor de Castilla y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen; el que conquistó toda España, el mas leal, é el mas verdadero, é el mas franco, é el mas esforzado, é el mas apuesto, é el mas granado, é el mas sufrido, é el mas omildoso, é el que mas temió á Dios, é el que mas le facia servicio, é el que quebrantó, é destruyó á todos sus enemigos, é el que alzó y ondró todos sus amigos, é conquistó la ciudad de Sevilla, que es cabeza de toda España, é puso hi, en el postrimero dia de mayo en la era de mil, et C. C. et noventa años.

En la inmediata capilla de la Concepcion están los restos de los principales caballeros conquistadores de la ciudad. La sacristia mayor tiene un altar llamado el Relicario por las muchas reliquias que custodia, como un *lignum crucis* que se encontró en el sepulcro del emperador Constantino, una espina de la corona de Cristo, fragmentos de las ropas de la Virgen, los cuerpos de San German y San Florencio, la cabeza de San Leandro, las *Tablas Alfonsinas* que donó su autor por su testamento á esta Iglesia, y las llaves que Axataf entregó al Santo Conquistador en muestra de rendirle la ciudad. En una de ellas se lee en caracteres arábigos:

Alah pèrmita que el Islam domine eternamente en esta ciudad.

(1) Fué donacion del Santo Rey Conquistador.

(2) Esta espada que perteneció al famoso Fernan Gonzalez, se conservaba en el monasterio de Arlanza, y de alli la sacó el santo rey. Desde el año 1254 se saca en procesion el dia de San Clemente, aniversario de la conquista, llevándola el asistente ó alguna persona real que se halle en Sevilla.

En la citada pieza de la sacristía, se guarda tambien la célebre custodia de plata fabricada por *Juan de Arfe* en 1587, que sirve para la procesion del Corpus. Compónese de cuatro cuerpos con veinte y cuatro columnas cada uno; es de forma piramidal y tiene doce pies de altura (1). Otra custodia mas pequeña, pero no menos magnífica, viriles cubiertos de pedrería, un incensario y naveta de oro y otras muchas alhajas riquísimas y del mejor gusto.

El coro, que ocupa una gran parte de la nave central, contiene una preciosa sillería gótica de ciento veinte y siete asientos, un grandioso fa-



Vista de la Torre del Oro en Sevilla.

cistol, y dos órganos soberbios. Está cerrado por una verja dorada que pertenece al gusto plateresco, y que hace juego con las que circuyen la capilla mayor. El patio de los Naranjos, que forma un rectángulo de cuatrocientos cincuenta y cinco pies de longitud y trescientos cincuenta de latitud, es el solar de la gran mezquita que edificó en 1171 el rey *Isuf-Abu-Jacob*. Aquí tiene una puerta la capilla de San Clemente, ó sea la parroquia del Sagrario que pertenece á la catedral.—Omitiendo, en obsequio de la brevedad, mil bellezas artísticas que contiene tan famoso templo, terminaremos esta corta reseña recordando el *monumento* que se usa en la Semana Santa, y la

(1) Es llevada en hombros de veinte y cuatro hombres.

célebre torre de la Giralda. El primero fué construido en el siglo XVI, y es un grandioso edificio de madera y pasta pintado de blanco con filetes y adornos dorados. Consta de cuatro cuerpos de distintos órdenes de arquitectura, y tiene por planta una cruz griega. La elevacion es inmensa, asi como el número de columnas y estátuas colosales que le adornan. Antes se iluminaba con ciento sesenta y dos lámparas de plata, y setecientas veinte y dos velas de cerca de peso de tres mil doscientas ochenta y dos libras; ahora es mucho menor el número de luces; pero presenta siempre el efecto mas maravilloso y sorprendente.—La torre, que es la mas alta y bella de España, aunque fabricada de ladrillo, fué construida por el moro *Heber* ó *Geber*, inventor del álgebra, en el año 1000 de la era cristiana. En sus cimientos se enterraron lápidas é inscripciones de monumentos romanos, y aun reliquias de santos, para evitar la veneracion que les tributaban los cristianos, que los árabes miraban como punible idolatria. La planta de la torre es un cuadro cuyos lados tienen cincuenta pies, y la altura del primer cuerpo (que es el construido por Geber), doscientos cincuenta. Antes terminaba en un chapitel de azulejos adornado con cuatro grandes bolas doradas; pero siendo estas destruidas el 24 de agosto, de 1396 por un terremoto, se añadieron en 1569 otros cuatro cuerpos mas al ya construido, resultando al todo del edificio una elevacion de trescientos cincuenta pies. Entonces se colocó por remate, la grande estátua de la Fé, de bronce dorado, de catorce pies de altura y treinta y cuatro quintales de peso, que gira sobre un eje sirviendo de veleta, por lo que se llama *Giralda*, nombre que comunicó á la torre. La subida hasta las campanas (1), que son en número de veinte y cuatro, es por medio de treinta y cinco rampas de muy suave pendiente y por las que se puede trepar á caballo. El 17 de julio de 1400, se colocó en la Giralda, el primer reloj de campana que se conoció en España, en presencia de Enrique III, el cual duró hasta mediados del siglo pasado, que fué sustituido por el actual.—Despues de haber visitado tan grandioso y magnifico templo, todos los demás parecen pobres y mezquinos; sin embargo, merecen atencion y recuerdos la Colegiata del Salvador, que ocupa el área de una mezquita, y que consta de tres espaciosas naves; la parroquia de Santa Catalina, primer templo gentilico, luego mezquita y despues iglesia; la de San Julian, catedral en tiempo de los godos; la de San Lorenzo, templo romano, iglesia goda y mozárabe con cinco

(1) La campana mayor, llamada Santa María ó la *Gorda*, fué construida en 1588, y costó diez mil ducados al arzobispo don Gonzalo de Mena, que la regaló.

naves y hermosas pinturas (1); la de San Márcos, de arquitectura gótica, antigua mezquita, cuya atalaya se conserva convertida en campanario, y que es la mas alta y mejor torre de Sevilla despues de la Giralda (2); y la de Omnium Sanctorum, antiguo panteon erigido por los romanos á todos los dioses, consagrada en iglesia por San Fernando y reedificada por Pedro el Cruel. Habia en Sevilla veinte y seis conventos de religiosos, y otros tantos de monjas, de los que fueron muchos derribados, y otros destinados á varios usos de utilidad pública. Las mas notables de sus iglesias son: la de San Benito, San Pablo, Santa María de Monte-Sion, San Jacinto, la Trinidad (3), San Clemente, fundada por el Santo Rey, y en la que están sepultadas varias personas reales; Santa Inés, que conserva incorrupto, como ya dijimos, el cuerpo de su fundadora la noble sevillana doña *Maria Fernandez Coronel*; Santa Paula, y Santa Isabel. Tambien posee Sevilla suntuosos edificios civiles, como el de la *Audiencia*, situada en la plaza de la Constitucion, y construida en 1604; el real alcázar, fundado por *Abdalasis*, restaurado por San Fernando, y reedificado por el rey don Pedro, que lo hizo teatro de sus culpables amorios y de sus crueldades (4); el palacio arzobispal, suntuosa y ricamente decorado; la Casa-lonja, hermosa fábrica del reinado de Felipe II, hecha segun planos del famoso Herrera, y en la que está el archivo general de Indias (5); la casa de ayuntamiento que data de la misma época y que ostenta la bella arquitectura plateresca; el colegio de San Telmo fundado por don Fernando Colon, hijo del descubridor de América, aunque reconstruido posteriormente y convertido hoy en palacio de los duques de Montpensier; las atarazanas ó arsenal de marina, edificado por Alfonso el Sabio; la casa de moneda, la aduana, la fábrica de tabacos, la alhondi-

(1) Aqui está sepultado un presbítero llamado don Juan Ramirez Bustamante, que nació en 1557, vivió ciento veinte y cuatro años, hizo varios viages á América, donde aprendió siete idiomas indios; se casó cinco veces, tuvo cincuenta y un hijos; se ordenó de sacerdote á los noventa y nueve años de edad; celebró misa todos los dias, y murió de una caída el año 1679.

(2) A ella subia frecuentemente Miguel de Cervantes, con objeto de ver á una dama llamada Isabel, que vivia en una casa inmediata.

(3) La iglesia y convento de este nombre, ocupa el lugar de la curia romana, palacio de presidente y cárceles. En estas estuvieron presas, y fueron martirizadas las santas Justa y Rufina.

(4) Son muy notables en este antiguo palacio, la portada principal, del mas escogido gusto árabe, que es el que reina en todo el edificio; la sala de Embajadores, digna rival de las encantadas habitaciones de la Alhambra, el piso alto renovado para celebrar las bodas de Carlos V, los suntuosos jardines y los baños de doña María de Padilla.

(5) Débese su formacion al gran Carlos III, en el año 1778, y contiene mas de treinta mil legajos.

ga, el hospital de la Sangre, la universidad, la fundicion de artillería, hermosa fábrica, única en su clase en España y de las mejores de Europa; el parque, el teatro principal, el de San Fernando y la plaza de toros.—De



Vista de la casa de ayuntamiento en Sevilla.

los edificios particulares, son los mas dignos de mencion el magnífico palacio de los duques de Alcalá ó sea *casa de Pilato* (1), que ocupa una esten-

(1) *Don Fadrique Enrique de Ribera*, primer marqués de Tarifa, embajador que fué en Roma, y virey de Nápoles, hizo en 1519 un viage á Jerusalem, y á su vuelta mandó fabricar este soberbio edificio, copia del palacio de Pilato, con el piadoso objeto que sirviese de punto de partida á las estaciones de un via-crucis, trayendo de aquella ciudad la cantidad de tierra suficiente (sacada de la verdadera casa de Pilato) para formar una superficie donde asentar los cimientos. En el centro de la capilla, se ve una columna, fac-simile de la que sirvió para atar á Jesucristo cuando los azotes; una rejilla situada en la parte superior de la escalera, imita á otra por donde oyó San Pedro el canto del gallo que le recordó su pecado; finalmente, hay una pieza enladrillada que representa el lugar donde el Salvador fué presentado al pretor, y un balcon de hierro donde fué el paso del *Ecce-Homo*. Los mejores ornatos de este notable palacio, son el suntuoso salon llamado el pretorio, el *despacho de Pilato*, los jardines, las hermosas columnas de jase y las estatuas. Entre otras preciosida-

sion de noventa y ocho mil pies cuadrados, y que debe tan estraña denominacion á estar fabricado á semejanza del que habitó aquel gobernador de Judea; la casa de los marqueses *Torreblanca*; la de los *Solises*, cuyo fundador fué el héroe del suceso referido en la comedia el *Médico de su honra*; la de los marqueses de *Castromonte*, en la que Cervantes supone el principio de su novela la *Española Inglesa*; y la de los marqueses de *Moscoso*, ó sea de los *Taberas*, donde vivió la *Estrella de Sevilla*, la desgraciada novia de *Sancho Ortiz de las Roelas*. En esta casa, notable por sus ricos adornos y pinturas, se muestran la ventana por donde se hablaban los dos amantes, y la puerta del jardin, llamada de la *Negra*, por donde la esclava dió entrada al rey don Sancho el Bravo, y donde su pundonoroso amo, Bustos Tabera, la dió muerte, como nos dice Trigueros en aquellos versos (1):

Seducir logré la esclava
Que anoche entrada me dió,
Mas Bustos me descubrió
Cuando mas ufano entraba.
La espada osado sacó
Con valor, mas con respeto,
Que aunque lo negó en efeto
Pienso que me conoció.
Dije quien soy, y arrogante
Me respondió que mentia,

Y que un rey no cometia
Jamás accion semejante.
Confieso que me corrí,
No de que tal me dijera
Mas que de razon tuviera
Para sonrojarme así.
Del alcázar á la puerta
Ya supiste que hoy estaba
La desventurada esclava
Con tres puñaladas muerta...

Los mejores paseos de esta populosa ciudad son; la Alameda de Hércules; las delicias de Arjona; el Salon de *Cristina*, y el de la Ronda, sin contar muchas plazas con arbolado que sirven de solaz y paseo á los habitantes. Cuenta muchos establecimientos científicos y de instruccion pública, como la universidad (2), fundada en el siglo XVI, la Academia de buenas letras, la de nobles artes, la de medicina y cirugía, la de jurisprudencia, la de ciencias exactas, biblioteca *Colombina* con treinta mil volúmenes, la provincial y de la universidad con cincuenta y cuatro mil; la del palacio arzobispal, y un rico museo de pinturas (3), estátuas y antigüedades. No son menos numerosas las casas de beneficencia, que dan muestra de la filantropía y humanidad que siempre distinguió á los sevillanos y que son un mo-

des que trajo de Roma, el referido primer marqués de Tarifa, fué una, la urna que contenia las cenizas del insigne emperador español Trajano, que coronaba la columna de su nombre, pero ha desaparecido. Este palacio es hoy propiedad del duque de Medinaceli.

(1) *Sancho Ortiz de las Roelas*, comedia en cinco actos.

(2) Está situada en el edificio que fué *casa profesa* de los jesuitas.

(3) Ocupa el convento de la Merced. Hay otros varios pertenecientes á particulares.

delo en su género, sobresaliendo el gran hospital de la *Sangre*, en que se refundieron otros varios hace pocos años (1); el de *San Lázaro*, el de *Caridad* (2), la casa de espósitos, el hospicio y el asilo de mendicidad. Hay



Sevillanos.

cuatro cementerios, tres cárceles y un presidio. Entre varios monumentos públicos, que embellecen esta poblacion, por tantos titulos notable, no debemos olvidar en esta reseña la antiquísima *Torre del Oro*, de fábrica romana, situada en la ribera del Guadalquivir, y en otro tiempo con comunicacion al alcázar, célebre en el turbulento reinado de don Pedro por ser el parage

(1) Habia en Sevilla diez y siete hospitales, de los que aun subsisten diez.

(2) Debe su fundacion á un caballero de Calatrava que vivia en Sevilla en 1660, llamado *don Miguel de Marana*, que siendo inmensamente rico y viviendo en el mas desenfrenado libertinage, se cree sirvió de tipo para crear el *don Juan Tenorio*, tan conocido en la literatura dramática. El tal don Miguel, segun se lee en su historia impresa en 1679, se convirtió con motivo de haberle detenido en la aduana unos jamones que le enviaban de regalo, pues ardiendo en ira salió de su casa con intento de dar muerte á los empleados; pero tuvo á los pocos pasos cierta vision, que no solo le retrajo de su mal propósito, sino que le hizo cambiar de vida. Se hizo hermano de la Caridad, dió toda su hacienda á los pobres, y fundó este hospital donde murió santamente.

donde guardaba sus tesoros, (de donde se cree que le provino el nombre) y por haber servido de habitacion á su bellísima dama Aldonza Coronel durante sus amores; la *Torre de la Plata*, de construccion semejante á la anterior; el *Triunfo de la Trinidad*, alta pirámide de jaspe; el *Triunfo de la Madre de Dios*, graciosa columna que sustenta una imagen de la Virgen (1); la *Cruz del Campo*, bonito templete ó capilla, término del devoto *via crucis* que comenzaba en la casa de Pilato (2), y los *Caños de Carmona*, soberbio acueducto de cuatrocientos diez arcos, construido por los árabes en 1172 (3).

Antes de abandonar á Sevilla, Vicetto, que se habia comprometido á acompañarnos á Estremadura y Madrid, con mucho contento de mi amigo Manricio, quiso que hiciéramos alguna expedicion á las inmediaciones, lo cual verificamos, aunque de prisa, siendo la mas notable la de Castillejo, donde recogimos la siguiente historia.

I.

LA BUENA-VENTURA.

Las doce sonaron en una derruida torre de la villa de Medellin en Estremadura, reinando á la vez el mas profundo silencio: al través de un nacarado celage brillaba cándida y apacible la luna en mitad del firmamento, derramando sus reflejos sobre el pardo caserío; en una calle desierta estaba un gallardo jóven, ora apoyado su hombro contra una reja, ora paseando con aspecto intranquilo y receloso. Vestia un ropon y una cota, ambas cosas negras, trage peculiar de los escolares de aquella época; pendia de su cintura una bien templada espada, al mismo tiempo que apoyaba contra su seno con entrambas manos un sonoro laud. Sus ojos negros, vivos y rasgados, permanecian fijos en las tres ventanas bajas fronterizas á el parage donde se hallaba parado y en cuyas paredes daba la luna de lleno.

(1) Es de ricos mármoles, y está cercada por una verja de hierro. Fué erigido en memoria de no haberse arruinado la ciudad en el terremoto de 1.º de noviembre de 1755, segun espresa una inscripcion que contiene.

(2) Tenia el mismo número de pasos que dió Jesucristo desde el palacio de Pilato al Calvario, para lo que trajo las medidas, desde Jerusalem, el señor marqués de Tarifa.

(3) Este y otro acueducto subterráneo, son los únicos manantiales que surten las treinta fuentes públicas de la ciudad y las muchísimas particulares.

Nuestro mancebo pensaba en Salamanca, en las ciencias, en los doctores y en su pobre hogar. También se presentaban á su imaginacion los grandes campos de Italia, aunque jamás los vió, y no obstante, se juzgaba soldado, se hallaba en los combates mas decisivos, miraba reyes postrados á



Gitanos.

sus plantas y veía ejércitos destruidos por la poderosa fuerza de su brazo, y naciones conquistadas, tronos y cetros á sus pies, laureles, montañas de oro, anchurosos mares y mundos enteramente desconocidos.

Y todo lo vé, que todo,
Cuanto abraza el pensamiento.
Lo ven, y lo ven palpable
Las almas de privilegio.

Pero el personaje que se destaca en primera línea en medio de esta reunion de confusas visiones, es la reina, el claro sol de sus pensamientos, la modesta doña Elvira, que era la admiracion de Medellin, y á quien encierran las paredes sobre las cuales tenia puestos los ojos el nocturno rondador. Para esta sueña tantas glorias y trofeos, porque está ciegamente enamorado,

y sabe que sin estos lances no puede unirse á ella, porque aun cuando es caballero es pobre.

Tiene un rival poderoso, necio, ignorante, pero que logró ganar premios y honores en las guerras de Italia. El padre de Elvira, codicioso como la mayor parte de los ancianos, ha puesto los ojos en este potentado para unirle en estrecho lazo con su hija; pero sabe el jóven que es dueño del corazón de doña Elvira, la que le aguarda inquieta aquella misma noche, y por esa razon aun no ha querido gozar de las dulzuras del lecho, y no bien haya escuchado la convenida señal, saldrá precipitada á la reja, á ofrecer á su verdadero amante, mano de esposa y corazón.

El sonoro canto de un gallo recordó al vigilante mancebo, al sacarle de su enagenamiento, que solo habia llegado á aquel parage á dar un tierno *adios*, á exigir una palabra y á fijar un plazo que con segura esperanza debia animarle en los mayores peligros. Pulsa el laud que oprimia contra su seno, y con sentidos acentos entona una triste y amorosa endecha: ábrense de pronto las maderas de una reja y distingue por entre los reflejos de la luna un bulto blanco. Suelta el laud el enamorado jóven, y se aproxima á la reja á la vez que estampa un ardiente beso sobre una mano de nieve.

Conversaban en tierna plática doña Elvira y su amante, jurándole aquella eterno amor, pidiéndole éste el plazo de dos años para el logro de su ventura, cuando se oyó á cierta distancia un ruido sospechoso, con el cual se sobresaltaron los tranquilos amantes.

—Retirate, dice el jóven á doña Elvira, quede ileso tu decoro, que yo volveré á esta reja cuando no haya testigos.

—Soy tuya, exclamó doña Elvira, y cerró la reja dejando abierto solo un resquicio.

Quiso alejarse nuestro jóven, pero no pudo lograrlo sin que le vieran, y siendo hombre que jamás volvió la espalda al peligro, quedó parado en una esquina distante de la reja. Distinguió tres bultos que se dirigian hácia él, y vió despues pararse dos, y que uno se adelantaba con paso altanero mostrando al través del resplandor de la luna su pomposa vestimenta. Conoce al comendador, á su temible rival, y celebra el encuentro. Párase el comendador á diez pasos de distancia del jóven y le dijo con acento imperioso:

—Estudiante, retiráos, ó juro á Dios que abriré camino con mi espada.

—Yo tengo otra espada que sabe castigar la arrogancia, dijo el jóven.

Y lanzóse como un rayo sobre su contrario el cual le recibe con espada en mano. Se traba el combate; ninguno de los dos habla una palabra, y al cabo de un corto espacio tocó un silbato el comendador, y acudieron los otros dos en su socorro; pero antes que llegaran los asesinos ya estaba el co-

mendador en tierra y bañado en su propia sangre. Arremete en seguida el vencedor contra los auxiliares, y los hace poner en vergonzosa fuga.

El vencedor reconoce
De su victoria el peligro,
Y á su casa se retira,
Pobre solar, aunque antiguo.

Don Martin, su anciano padre, al verle entrar sobresaltado y con el acero enrojecido de la sangre de su contrario le preguntó con presteza:

—¿Qué has hecho, Hernando?

—He muerto al comendador, respondió el mancebo, y he castigado de este modo un insulto, pues el honor que heredé de vos ha de estar siempre limpio como el sol.

—¡El cielo me valga! exclamó el anciano. No dudo la razon que has tenido para reñir; pero forzoso es ponernos en salvo, pues el muerto es muy poderoso y hay mucho que temer.

—Bien, partiré á Italia como estaba resuelto, replicó Hernando.

—¿Qué dices? interrumpió el noble anciano. ¿Piensas partir á Italia, cuando tú mismo acabas de cerrarte las puertas que debian conducirte á esa gloriosa senda? ¿Ignoras que el comendador ha estado al servicio del rey en Italia? ¿Ignoras que era deudo y favorito del inclito don Gonzalo, y que ha dejado parientes de valia en aquel pais, que procurarán vengar la muerte del comendador?

—Pues partiré á las Indias, interrumpió el jóven con acento decisivo.

Y quedó resuelto el viage.

II.

SON LAS SEIS DE LA MAÑANA.

Diciéndose está una misa en la antigua iglesia de San Pedro de la opulenta Sevilla. El gallardo extremeño, á quien arrojára de Medellin su valor la oye postrado de rodillas con estraordinaria y santisima devocion. El viejo don Martin está á su lado, y lanza de vez en cuando un hondo suspiro, cuya frase inarticulada es una elocuente súplica que dirige al cielo para que dé próspera bonanza á la empavesada nave que debe aquella misma tarde despedirse de Europa á fin de buscar remotos climas.

Terminado el sacrificio de la misa, se aproximó Hernando al altar, recibió con sacrosanta fé, de manos del sacerdote el divino y celesté manjar de la Eucaristía. Dos gruesas lágrimas rodaron por sus megillas en el momento que el sacerdote le echaba la bendicion.

En el barrio de la Porcineria habia entonces una posada, cuya pobre y mezquina estancia era propiedad de un morisco: alli se hospedaban Hernando y su padre.

Luego que se vieron solos, asió el noble anciano la mano de su hijo, y llorando, y con voz sentida y doliente, es fama que le dió estos consejos: —Hernando, ya que partes á lejanas tierras, no olvides que procedes de una sangre ilustre. Teme á Dios, sirve á tu rey con lealtad, y sé buen devoto á la par que guerrero: nunca dés en tu pecho entrada á la codicia, que es una flaqueza que degrada y envilece al bien nacido; obedece á tus cabos, sé afable con tus compañeros y sé valiente en los peligros sin blasonar de valeroso. Sé sufrido en los trabajos y moderado en la ventura, sin que jamás te domine la vanidad. Sepárate del malo, aproxímate al bueno. Si mandas, sé moderado en tus órdenes, aunque has de hacerte obedecer con teson. Sé discreto en la reparticion del premio y del castigo, y trata compasivo al derrotado enéemigo. Resuelve con mucha madurez; mas una vez resuelto nada en el mundo ataje la ejecucion. Si obras de este modo, no lo dudes, el cielo te protegerá... Ahora dame un abrazo y recibe la bendicion de tu anciano padre.

No es posible describir esta sublime escena que pasó entre hijo y padre; estos afectos de familia tan puros y tan tiernos, se sienten y no se pintan.

Oyese el estruendo de un cañonazo y se estremecieron las alegres márgenes del Guadalquivir: en este momento, don Martin y Hernandó se hallaban muy cerca de la famosa y novelesca Torre del Oro, y no pudieron menos de quedar sorprendidos y maravillados al contemplar el risueño aspecto que ofrecia la pintoresca orilla del fecundo Betis. Veíase el rio cubierto de una infinidad de naves de naciones amigas, luciendo sus flámulas, sus divisas y sus gallardetes. Las dos márgenes estaban llenas de todo cuanto anhela la codicia humana: armas, aprestos, víveres, pipas, fardos, cajones atestados de riqueza y mercaderías estrañas. Por do quiera camina un enjambre de vivientes de todos sexos, de todos climas, de todos reinos: aquí moros, allí moriscos, allá griegos, en otro lado égipcios, por otra parte israelitas, entre negros, blancos, viejos y mozos; y todos ellos hablando distintos idiomas. Mercaderes, espías, marineros, soldados, guardias, alguaciles, galeotes, sopistas y canónigos, capitanes y caballeros, frailes de misa, legos, valentones y charlatanes, rateros y mugeres mundanas, músicos,

mendigos, quincalleros, galanes, ilustres damas, rufianes y muchos gitanos. Todo esto aparecía bajo el purísimo cielo sevillano, verdadero pasmo de la mente, verdadero panorama de encantamiento.

En tanto que don Martín activa el embarco, Hernando se halla situado detrás de la Torre del Oro pensando en doña Elvira; pero interrumpiéndole la voz cascada de una vieja que le pidió una limosna. Vuélvese Hernando, la vé, registra su escarcela y despues de darle un cornado, dijo la vieja:

—¿Quiere que le diga la buena ventura, caballero?

Hay en la vida momentos
Que la mitad de la vida,
Por columbrar lo futuro
Se diera con alegría.

Hernando le presentó su diestra mano con la palma vuelta hácia arriba. La vieja la examina y esclama:

—¿Qué estoy mirando? Muchas hazañas te esperan, generoso mancebo: muchos triunfos obtendrás en las Indias: parte ufano, que reyes y emperadores se postrarán á tus pies: montes de oro, infinitos laureles te guardan esos apartados climas, y no dudes que tu nombre será eterno.

Pero Hernando la interrumpe con impaciencia y la pregunta:

—No dilates esa exagerada retahila y dime solamente si regresaré á estas orillas.

—Sí, volverás, le dice la vieja con acento entristecido; pero tu desventura está en tu regreso. El sol tambien se va y vuelve... mira, añadió señalando con el dedo de su enjuta mano á Castilleja, sitio por donde se ocultaba el sol.

Hernando volvió de pronto la vista hácia Castilleja, y vió que una nube movida por el ambiente tomaba la forma de un féretro, en cuyo seno iba el cadáver del sol. Desaparece la bruja, llega don Martín, bajan al muelle, se abrazan de nuevo, y Hernando conmovido se separa bruscamente de los brazos de su padre, y penetra en una lancha que le conduce á una pesada nave. Esta izó sus gaviás y trinquetes, y comenzó á cortar magestuosamente el rio entre vivas y clamoreos hasta que desapareció al llegar al ángulo que forma la orilla del campo llamado de los Remedios.

Este Hernando es aquel memorable Hernán Cortés, cuyas hazañas eternizaron su nombre; descubrió un imperio y le rindió con seiscientos españoles. Vuelto á su patria, recibió por premio una ingrata persecucion, y lleno de desenganos entregó su alma á Dios en ese misero rincón de Castilleja de la Cuesta. Su cuerpo fué depositado en la capilla de los duques de

Medina-Sidonia, y sus huesos fueron trasladados luego á Nueva España.

Despues de una estancia de quince dias abandonamos la hermosa ciudad de la Giralda y de San Fernando y tomamos el camino de Badajoz. Dejando á nuestra derecha á Santiponce, villa edificada sobre las ruinas de la antigua y célebre *Itálica* (1), la patria de Trajano, de Adriano, Teodosio y Silio-Itálico, pasamos por los puentes del *Diablo* y *Arroyo-Molinos*, las ventas de la *Pajonosa*, *Capas* y *Novoa*, y-el puente de la Ribera del Huelva, é hicimos noche en *Ronquillo*, villa de cuatrocientas setenta y un almas, y distante siete leguas de Sevilla.

Al dia siguiente, despues de pasar por la venta de *Navacedro* y el pueblo de Santa Olalla, que pertenece á la provincia de Huelva, entramos en la de Badajoz, una de las dos en que se divide Estremadura, y dimos nuestro *adios* á la hermosa Andalucía.

CAPITULO XXXV.

Viage á Estremadura.—Las dos venganzas.

El dilatado territorio conocido con este nombre, comprende hoy las dos provincias de Badajoz y Cáceres, y está situado entre Castilla, Leon, Portugal y Andalucía. Llamóse primero *Estrema-Duri*, porque la orilla izquierda del Duero era el *estremo* ó *confín* de los dominios cristianos, y comprendia desde Soria á Portugal, reduciéndose despues únicamente á la parte occidental del reino de Toledo. Su estension es de 46 leguas de largo desde las *Sierras de Gata* hasta Sierra Morena; treinta y cinco de anchó, mil doscientas once de superficie, y cincuenta de frontera con Portugal. Sus principales montes son, además de las sierras ya nombradas, los de *Guadalupe*, *Gredos*,

(1) Fué edificada esta ciudad por Escipion el *Africano*, con objeto de dar vivienda á sus soldados veteranos, y le dió el nombre de *Itálica* en recuerdo de su patria Italia. La mayor parte de la poblacion antigua se estendia por un grande olivar, donde se encuentran multitud de trozos de columnas, capiteles, inscripciones, cimientos, y otros restos muy apreciables para los anticuarios. Tuvo *Itálica* la categoría de municipio, y en ella se acuñó moneda. Unos campos cercanos aun se llaman *Talca*, recordando el nombre antiguo. El actual se cree derivado de *Sanciorum positio*, ó sea *Depósito de Inválidos*. Muy cerca del pueblo está el antiguo monasterio de monges gerónimos de San Isidoro del Campo, en cuya iglesia, que sirve de parroquia, se ven los sepulcros de los fundadores, el célebre don Alonso Pérez de Guzman el Bueno, y su esposa doña María Alfonso Coronel.

Torna-Vacas, Francia, Montanches, Beiar, Puerto del Pico y Villuercas. Los rios de mas nombre el *Tajo, Guadiana, Alagon, Guadajira, Gebora, Botoa, Tietar, Angeles, Arrago, Jaranda, Salor, Almonte, Ibor*, etc. El clima es muy templado en invierno y cálido en el verano.

Comprende Estremadura siete ciudades, doscientas cuarenta y cinco villas, y ciento cuarenta y cinco lugares, divididos en una capitania general, una audiencia territorial, veinte y ocho juzgados y tres obispados. El suelo, que es muy feraz, rinde abundantes cosechas de cereales, vino, aceite, frutas y hortalizas; pero su mayor riqueza consiste en escelentes dehesas destinadas á pastos, donde se mantienen numerosísimos rebaños del pais y trashumantes. Abunda tambien la caza de todas clases.—Los extremeños son robustos y ágiles, francos, valientes y honrados, cualidades que les hace ser escelentes soldados, en especial de caballería; pero se les acusa de adustos, perezosos é inclinados al contrabando. Entre los muchos hombres célebres de que se envanece Estremadura, merecen particular mencion *Hernan Cortés, Vasco Nuñez de Balboa, Francisco Pizarro, y Diego García de Paredes.*

La primera poblacion de importancia que encontramos, y en la que hicimos noche, fué la de Llerena, ciudad situada en un llano y al pie de la sierra de *San Miguel*. Es de antiguo origen y se llamó *Regina Jurdulorum*. En 1241, el obispo de Coria, don Jaime de Sanguineto; la arrancó del poder de los moros, pero cayendo de nuevo en sus manos la reconquistó en el mismo año don Rodrigo Íñiguez, maestre de la orden de Santiago. Desde entonces fué en Llerena la residencia continua de éste y sus sucesores, en especial de los muy renombrados *don Pelayo Correa* y *don Alfonso de Cárdenas*. El rey de Castilla don Alfonso XI reunió córtes en esta poblacion en 1340, y Felipe IV la concedió título de ciudad en 1641. En las guerras de sucesion] é independencian sufrió bastante, en especial en la última, que fué saqueada por las tropas francesas. Lleva Llerena por armas una fuente entre dos árboles, y cuenta entre sus hombres notables á *Luis Zapata*, consejero de los reyes Católicos, uno de los autores de las leyes de *Toro*; á *Rodrigo de Cárdenas*, general de los mismos reyes, y á los *Holguines*, muy [senalados guerreros en las campañas de Flandes y conquista de América.

Esta ciudad aun conserva sus antiguas murallas fortalecidas con numerosos cubos y torreones; comprende mil ciento cuarenta casas, distribuidas en sesenta y seis calles bastante regulares, once plazuelas y dos parroquias. Los edificios de mas consideracion son la iglesia de Santa María de la *Granada*, que es la primera de la diócesis ó priorato de San Marcos de Leon, de la orden de Santiago, servida por numeroso clero, y cuya fábrica, que es de arquitectura griega, ostenta una torre

de setenta y dos varas de elevacion, que remata en una giralda; el convento de monjas de *Santa Clara*, el hospital de *San Juan de Dios*, las casas consistoriales, el cuartel de caballería, el teatro y la plaza de toros. Llerena es la residencia del obispo-prior de San Marcos de Leon, órden de Santiago, y de un juez de primera instancia, cuyo partido se compone de una ciudad, diez y siete villas y dos aldeas. Tuvo cuatro conventos de frailes y otros tantos de monjas; celebra feria en el mes de setiembre y mercado los martes. Salimos algo tarde de Llerena, y por eso llegamos ya entrada la noche á Zafra, que dista siete leguas. Esta villa que se alza en un hermoso valle rodeado por las sierras de *Castellar* y de los *Santos*, es muy antigua y tuvo por nombre *Segeda*. Julio César, que amplió su recinto, la denominó *Restituta-Julia*, y los moros la llamaron *Zafra*, palabra árabe con que se distingue el mes de julio, ya porque la conquistasen en este mes, ó atendiendo á su sobrenombre. San Fernando la restauró en 1240, y repobló con cristianos.

Entre otras antigüedades conserva un palacio de los duques de Feria, de arquitectura gótica. Hay una iglesia colegial bastante grandiosa, y ornada con columnas de mármol, una parroquia, una ermita, seis conventos de religiosas, de los que es el mas notable el de Santa Marina, que contiene muy buenas pinturas; tres que fueron de frailes, cuatro hospitales y un pósito. Zafra es cabeza de un partido que comprende once pueblos, y en ella se celebran tres ferias muy concurridas. Fué patria de varios hombres notables como *Fernando de Zafra*, secretario de los reyes Católicos; *Cristóbal de Mesa*, poeta, y el general *Venegas*, primer marqués de la Reunion de Nueva-España.

En la posada donde alojamos encontramos cierto fidalgo portugués, natural de *Castelo-branco*, hombre amable y de fino trato, y que llevaba los nombres de *José, Joaquin, Antonio, Caetano da Silva, Sousa, Fradesso, Pereyra, Albuquerque y Mascarheñas*. Como es natural entre viajeros, entablamos desde luego conversacion, y disertamos primero sobre la política, luego sobre costumbres, luego sobre el amor, y despues sobre viages. Instruido del objeto del nuestro, prometió enriquecer nuestro album con una historia que dijo acontecida en la villa en que nos hallábamos á uno de sus antepasados, y que tituló *la venganza de un portugués*. Héla aqui traducida al castellano.

Era el reinado de Felipe IV, y Portugal se contaba aun entre las numerosas provincias que componian la inmensa monarquía española. *Alvaro da Silva*, caballero portugués, se habia desposado con una noble dama de Zafra, y tenian por único fruto de su consorcio una bellísima jóven llamada *Mencia*. Cierta compañía de infantería que pasó por esta villa, á la sazón

que moraba en ella don Alvaro y su familia, dejó un destacamento de cuarenta hombres al mando del alférez don *Lope de Mendoza*, jóven de hermosa figura y de noble alcurnia, muy valiente y muy galan; pero que en cambio de tan bellas cualidades era algun tanto presumido y de muy escasa fortuna. Lope y Mencía se amaron, y trataron de unirse para siempre con el santo nudo del matrimonio; mas los padres de la novia, que la tenían concertado otro mas ventajoso, mostraron la mas decidida oposicion, y para evitar ulteriores resultados, la encerraron en uno de los conventos de la villa. Inútil fué este rigor, pues Mencía logró interesar á la misma monja que la servia de carcelera, y por su medio y con las mayores precauciones, tuvo algunas conferencias secretas con su amante. Prolongóse por algun tiempo esta relacion, y por último, Mendoza, pudo reducir á su amada á huir del convento y casarse secretamente. Para esto se valió del page que le servia, que desgraciadamente estaba sobornado por don Alvaro da Silva, y así, cuando iba á verificarse la fuga de Mencía, que debia ser por medio de una escalera de cuerda y por las tapias de la huerta, Lope de Mendoza se halló de improviso rodeado de Silva y sus criados, que intentaron atarle. No solo dirigió aquel al alférez las mayores injurias, sino que se propasó á levantarle la mano y darle una terrible bofetada. Mendoza entonces ardiendo en ira, le atravesó con su espada y Silva cayó diciendo: *Maldito seas, infame castellano*. La confusion que en sus criados se introdujo salvó á Lope de Mendoza, que montando en uno de los caballos que tenia prevenidos y á todo escape abandonó á Zafra; á los pocos dias llegó á Sevilla y se embarcó en uno de los galeones que marchaban á Nápoles, y allí alcanzó una plaza de su grado en uno de los tercios españoles.—Multitud de amorosas aventuras, duelos afortunados y ventajosas jugadas, le hicieron bien pronto olvidar casi del todo á la desdichada doña Mencía, que habia tomado el velo en el mismo convento en que se hallaba; y una noche que Lopez de Mendoza se retiraba á deshoras de una orgía en que se hallara con varios camaradas, se llegó á él un hombre embozado en una capa larga, y le puso en la mano un billete cerrado con lacre negro.

—¿Quién sois? le gritó Lope.

El incógnito se desembozó, y á la luz de la luna dejó ver el pálido rostro de un cadáver cuyas facciones no eran otras que las de don Alvaro da Silva. Señaló con el dedo índice la herida de su pecho, y dijo con sonrisa sarcástica:

—Maldito seas, infame castellano,

Mendoza cayó en el suelo sin sentido. Cuando volvió en sí, la horrible vision habia desaparecido, pero el billete cerrado allí estaba. Abriólo con mano temblorosa y leyó:

«Hoy 7 de febrero de 1638, yo Alvaro da Silva, muerto por tu mano el 7 de enero de este año, por especial permisión de Dios, vengo á anunciarte tu muerte, que se verificará irremisiblemente el 7 de julio al cumplirse los seis meses de la mia... —*Maldito seas, infame castellano.*»

Fácil es concebir el asombro y el terror que estas palabras produjeron en Mendoza, mas sin embargo, al cabo de poco tiempo se fueron disipando... ¿No podia ser aquella carta una broma pesada de algun camarada tronera? Aquellas facciones que creyó reconocer por las del muerto, ¿no podian ser las de un hombre parecido?... ¿O no seria la tal semejanza una simple ilusion de su fantasía?... Habia olvidado ya este suceso cuando marchó con su compañía á Milan. Hallábase en la noche del 7 de marzo en un lucido sarao y formulaba su declaracion de amor á la mas hermosa dama de la sociedad, cuando entró un criado á decirle que un hombre pálido como un *muerto*, le habia encargado le entregase aquella carta, advirtiéndole que era muy urgente. Erizáronse los cabellos de Mendoza al reconocer la letra del primer billete y el contenido que era el mismo, con la sola diferencia de avisarle que *solo le restaban cuatro meses de vida*. Abandonó bruscamente el sarao, y dirigiéndose á un convento vecino, aguardó á la puerta la venida del dia. Apenas se abrió aquella se presentó al prelado y le dijo que Dios le habia tocado en el corazon, que queria cambiar el bullicio del mundo, y la disipacion de la carrera de las armas, por la paz y tranquilidad del cláustro; que queria en fin tomar el hábito.—A pesar de su impaciencia, ciertas diligencias que era necesario practicar, dilataron por un mes aquella ceremonia, que se verificó el 7 de abril. Levantábase el novicio del lugar donde estuviera postrado para pronunciar sus primeros votos, cuando vió á sus pies un billete cerrado con el fatal lacre negro que sin duda depositára allí la mano del implacable fantasma que le perseguia; cogióle con avidez y se dirigió á su celda. Al pasar por un corredor oscuro, le pareció divisar un bulto arrimado á la pared. Era en efecto el espectro de Alvaro da Silva que le saludó con las palabras que habia pronunciado éste al espirar: *Maldito seas, infame castellano*. El desdichado Mendoza, víctima de una terrible enfermedad producida por la melancolía y el espanto que le inspiraban los continuados avisos de su próxima muerte, cayó en cama para no levantarse mas. El 7 de mayo recibió otro billete, y otro el 7 de junio en que se le decia estuviese preparado para morir el 7 de julio á las dos y cinco minutos de la madrugada, hora en que habia asesinado al padre de Mencía. Antes de llegar el plazo fatal, Lope de Mendoza atacado de horribles convulsiones y en el mas espantoso delirio que le hacia ver de continuo delante de sí la fantasma de Silva, murió dejando aterrorizados á sus compañeros que le asistian. Fácil es conocer que la tal fantasma

no era otro que el mismo don Alvaro, que no habia muerto de la estocada y que ideó tan diabólico medio para castigar á su enemigo.

Vicetto, para desvirtuar la desagradable impresion que esta historia nos causára, quiso contar otra mas corta, á la que llamó la *Venganza de un español*, y que tenia el mérito de haber acontecido en *Castelo-branco*, patria como ya dijimos del fidalgo José Joaquín etc., y habló en estos términos:

Vivia en la referida villa, cierto comerciante de bastante influencia, pero que no guardaba la mayor honradez en sus contratos. Habiendo jugado una mala pasada á un español avecindado cerca de la frontera, fué desafiado por éste; pero no solo rehusó la reparacion, sino que escribió al ofendido una carta llena de insultos y palabras groseras. Entonces el español ideó una venganza tan terrible como ingeniosa. El tal comerciante era gefe de una cofradía, que entre otros ejercicios piadosos hacia cada año, en la Semana Santa, la representacion á *lo vivo* (1) de la pasion, y por lo mismo él hacia siempre el papel de Cristo. El de Longinos, mirado como infame é ignominioso, no queria hacerlo ningun portugués, y se confiaba siempre á un español, al que se le daba en recompensa una razonable gratificacion. Nuestro agraviado, mudando nombre y letra, solicitó de su enemigo le eligiese para Longinos aquel año, añadiendo que era efecto de un voto el tomar tan afrentosa comision, y que por lo mismo la desempeñaria gratis, cediendo en favor de la hermandad la recompensa pecuniaria que le correspondia. Inútil es decir que tal peticion fué atendida. Llegó el Viernes Santo, y despues de haberse representado con la mayor propiedad los pasos de la oracion del huerto, prendimiento, presentacion á Pilato, etc., etc., se verificó con la perfeccion posible la crucifixion aparente de nuestro comerciante, atándolo á la cruz que se elevó en el monte *Calvario* á la salida de *Castelo-branco*; comenzó el sermon de las *siete palabras*, y al dar la hora de las tres, dijo el fingido Cristo: *Consumatum est*, é inclinó la cabeza como dice el Evangelio. Entonces entre los silbos y baldones de la multitud, se dejó ver Longinos ricamente vestido de soldado romano, y cabalgando en un hermoso caballo blanco. Invitado por el predicador, llegó pausadamente al pié de la cruz, y descargó en su enemigo tal lanzazo, que le dejó muerto en el acto. En seguida hincó espuelas al caballo y logró ganar la raya de España, antes que ninguno de los circunstantes se apercibiese del atentado, y cuando *José y Nicodemus* fueron á hacer el *descendimiento*, se encontraron un verdadero cadáver en vez del hermano mayor de su cofradía. Desde entonces no se permitió que hiciese de Longinos ningun español, y se encargó la repre-

(1) Aun se practica así en muchos pueblos de Portugal.
 RECUERDOS.

sentacion de este personaje á un portugués, bien que enmascarado como el verdugo de Carlos I de Inglaterra.

El muy ilustre *José Joaquin da Silva*, etc., escuchó con no simuladas muestras de desagrado la antecedente historia de su compatriota, y se despidió bruscamente de nosotros, que nos quedamos riendo de su necio enfado. Despues supimos que todos los habitantes de Castelo-branco miran como el mayor insulto que se les hable del Longinos español.—Desde Zafra, pasando por *Burguillos*, fuimos á hacer noche á Jerez de los Caballeros, que solo dista cinco leguas. Esta ciudad, situada en la cima de dos colinas y rodeada de murallas moriscas, se compone de mil setecientas cincuenta y seis casas, cómodas en su mayor parte y adornadas con jardines de naranjos y imones, ciento doce calles y ocho plazas, y debe su fundacion al rey don Alfonso IX de Leon, en el año 1229. Su hijo San Fernando, aumentó la poblacion con gallegos procedentes del *Valle de Gres*, por lo que la llamó *Jerez de Badajoz*. Poco despues fué concedido su señorío á los caballeros templarios, de lo que procede el actual sobrenombre que la distingue, y Enrique II la dió en 1375 á la órden de Santiago. En 1528, Carlos V concedió á Jerez el título de ciudad, y el privilegio de que todos los habitantes pudiesen llevar espada y daga, y en 1621 obtuvo el de voto en córtes.—Las armas consisten en la efigie de San Bartolomé (1) y un manojo de jara.—Entre sus mas distinguidos hijos, cuenta Jerez al célebre Vasco Nuñez de Balboa, descubridor de la América del Sur. Hay cuatro iglesias parroquiales, nueve ermitas, dos conventos de monjas, otros siete estinguidos, dos hospitales, una hermosa casa de ayuntamiento, un cuartel de caballería, un teatro y un bonito paseo. Entre las antigüedades es digna de memoria la robusta *Torre Sangrienta*, donde fueron degollados los templarios. En cuanto á industria cuenta la ciudad con ocho fábricas de jabon, siete de curtidos, y otras de varios artefactos. Celébrase una feria en los primeros dias de setiembre.—Antes de despedirnos de Jerez de los Caballeros, quisimos, como era justo, dedicar en los recuerdos algunas líneas al bizarro Vasco Nuñez de Balboa, cuya historia no puede ser mas dramática. Nació por los años de 1475, y desde la primera edad mostró la mas decidida inclinacion á los largos viages marítimos, que á la sazón eran la mania general. En sus primeras espediciones á las Indias, obtuvo señalados triunfos sobre los salvages é hizo tantos descubrimientos y conquistas, que su nombre llegó á bri-

(1) Esto es en alusion á que en el sitio que se edificó la poblacion, habia una arruinada ermita dedicada á San Bartolomé, el que es patrono de la ciudad.

llar al par del de Colon, Hernan-Cortés, Américo Vespucio y Magallanes. Con objeto de descubrir el mar del Sur, se hizo á la vela en 1513, y á los treinta dias llegó á un golfo al que dió el nombre de *San Miguel*, y metiéndose en él con agua hasta la cintura, la espada en una mano y la adarga en la otra dijo á sus compañeros: «Sed testigos de que á nombre del rey de Castilla, tomo posesion de este mar que acabamos de descubrir, en cuyo dominio sabrá conservarlo esta espada.» Al año siguiente volvió á Santa María, con gran cantidad de oro, plata y perlas. El gobernador español don Pedro Arias, llenó de envidia y celos por la gloria de Balboa, y por el cariño que sus soldados le tenian, fué á verle á la nueva colonia que estaba fundando, y encontró al valiente navegante vestido con una túnica de tela de algodón y calzado de *alpargatas*, fabricando por sus manos su casa con cañas y hojas. Hizo prenderle el gobernador acusándole de traicion, y aunque nada pudo probarle le sentenció á ser degollado, como se verificó en 1517, cuando este ilustre estremeño contaba cuarenta y dos años de edad.

Desde Jerez hicimos jornada en *Alconchel*, que dista nueve leguas, y pertenece al juzgado de Olivenza. Su situacion es entre dos cerros coronados por castillos denominados *Miraflores* y *Esperanza*. Al otro dia, á las tres leguas, hicimos alto en Olivenza, plaza fuerte edificada en una suave pendiente á la márgen del Guadiana, circundada de una deliciosa campiña, con estensas dehesas, y dando frente á Portugal.

La fortificacion, que traza un polígono de nueve lados, con rebellines y baluartes, fué construida en tiempo del rey don Manuel de Portugal. En el centro de la villa y dominándola toda, se alza un antiguo castillo con tres torreones. La parroquia de Santa María, es un hermoso edificio de tres naves, lo mismo que la de la Magdalena, que es tambien muy suntuosa, con una bella portada de mármol blanco y altar mayor de gran mérito del género plateresco. Los demás edificios públicos de Olivenza son: cuatro cuarteles, dos hospitales, un convento que fué de franciscos, dos ermitas y un pequeño teatro.—Las noticias históricas de Olivenza (cuyo nombre se cree derivado de los muchos olivos de que abunda su término), no suben mas allá de 1298, en que Fernando IV de Castilla la donó en dote á su hermana doña Beatriz, que casó con don Alfonso, infante de Portugal, hijo del rey Dionis. Éste edificó el castillo de Olivenza en el año 1306. Durante la guerra de la emancipacion de Portugal figuró mucho esta plaza, que fué sitiada por los castellanos en 1649 y 1657 en que hubo de capitular. Por el tratado de Lisboa de 1668, fué restituida á aquel reino, y en 1801 volvieron á ganarla los españoles en la famosa campaña que dirigió el príncipe de la Paz.

CAPITULO XXXVI.

Badajoz, su historia y descripcion.

Despues de una estancia de tres horas continuamos nuestra ruta, y recorridas aun cuatro leguas, llegamos á la ciudad de Badajoz, capital de Estremadura, que está construida en la falda de un cerro, cuya cúspide está adornada con las ruinas de un castillo, y que se alza en la confluencia del *Guadiana* y el *Rivillas*. El terreno de alrededor, que es casi todo llano y cruzado de rios y arroyos, es en extremo fértil y rico en producciones.—Grande antigüedad ostenta Badajoz, como edificada en tiempo de los romanos, que la llamaron *Pax Augusta*. Cuando la irrupcion sarracena, corrompido este nombre, se convirtió en el actual. En sus cercanías se dió una reñida batalla entre *Abd-el-Rhaman* el Omniade, primer califa de Córdoba, y *El-Ela-Ben-Mugneit*, general del califa Abasida de Bagdad, quedando el primero vencedor y asegurando con este triunfo el dominio de toda la España árabe. A principios del siglo XI, el wali ó gobernador de Badajoz, fué uno de los que se declararon independientes, y duró este reino hasta 1094 en que los *Almoracides* derrotaron á su último poseedor *Abu-Mohamed*, le prendieron, y condenaron á muerte. *Alfonso Enrique*, primer rey de Portugal, se apoderó de Badajoz en 1168; pero los moros acudieron á Fernando II de Leon de quien eran tributarios, y vino inmediatamente en su socorro, é hizo prisionero á Alfonso que se habia fracturado una pierna. Tratóle con benevolencia y cuidado, y le dió libertad. Despues fijó aqui su córte el rey moro de Lusitania, y Alfonso IX de Leon la conquistó y añadió á sus dictados el de *rey de Badajoz*. Alfonso el Sábio tambien hizo grande estima de esta ciudad poniendo en ella obispo en 1255, siendo una de las pocas poblaciones que le permanecieron fieles cuando la conspiracion de su hijo don Sancho. Cuando éste ocupaba ya el trono, uno de los bandos en que desde muy antiguo se dividian los vecinos de Badajoz, llamados *bejaranos* y *portugaleses*, se levantó proclamando rey al legitimo heredero de la corona *don Alfonso de la Cerda*. Envió don Sancho sus tropas, y los rebeldes se entregaron bajo la condicion de conservárseles las vidas, pero no se les cumplió, y cuatro mil *bejaranos* fueron inhumanamente pasados á cuchillo. En 1303 tuvieron aqui una entrevista la reina viuda de Castilla con el rey de Portugal, y tambien en el año siguiente y en el de 1331, los mo-

narcas de estas dos naciones. Como plaza fronteriza sirvió Badajoz de punto de reunion á las tropas en varias guerras. El año 1384 fueron en sus inmediaciones derrotados los castellanos por los portugueses, y en 1396 estos se apoderaron de la ciudad. Reinando Felipe II vino á Badajoz el famoso duque de Alba, donde se puso al frente del ejército con que conquistó á Portugal. El mismo rey vino tambien, recibió aquí un legado del papa, y cayó peligrosamente enfermo. Cuando convalecía fué atacada la reina de una dolencia mortal de la que sucumbió el 26 de octubre de aquel año de 1580. Cuando se sublevaron los portugueses contra Felipe IV, sitiaron esta ciudad pero sin efecto, lo mismo que en el año 1657 y 1658. Este último cerco fué muy largo y reñido, siendo preciso acudiese desde Madrid el primer ministro don *Luis de Haro* á libertar la plaza. En 1661 hizo en ella su entrada don Juan de Austria, general de un ejército que debía operar contra Portugal. Otro nuevo sitio sufrió Badajoz en 1704 de los portugueses, pero tambien se retiraron sin resultado alguno favorable. El año 1801 se firmó en esta ciudad el tratado de paz que puso fin á la guerra entre España y Portugal, y en 1808 se dió principio al alzamiento contra los franceses, con motivo de haber prohibido el gobernador conde de *Torre-fresno* izar la bandera el día de San Fernando, por lo que fué muerto por el pueblo. Poco despues fijó en Badajoz su residencia el gobierno de la nacion, no creyéndose seguro en Aranjuez. En 1810 fué esta plaza sitiada por los franceses, y despues de una brillantísima defensa, dirigida por el bizarro general don Rafael Menacho, que murió de una bala de cañon, capituló. Wellington la recobró en 1812.—En el escudo de armas de Badajoz se ven las columnas de Hércules, con el lema *Non plus ultra*, y dos leones rampantes en campo azul. De los hombres notables merecen memoria *Abu-Mohamed-Abdalla*, escritor; *San Atton*, obispo en Toscana; Rodrigo Dosma-Delgado, teólogo y matemático; *Juan de Badajoz*, arquitecto, y Joaquin Romero de la Cepeda, poeta lirico.

Badajoz está circuida de gruesas murallas, anchos fosos y otras obras de defensa que la dan consideracion de plaza fuerte de *primer orden*. Las calles son bastante anchas y llanas. La mejor plaza es la llamada *Campo de San Juan*, ó plaza de la Constitucion, en la que hay un elegante paseo, y donde se alza la catedral, edificio de gran fortaleza, fábrica de Alfonso el Sábio. Está dedicada á San Juan, fué consagrada en 1284, y consta de tres naves y doce capillas. De estas son las principales las del Sagrario, Magdalena, y Bautisterio. El altar mayor es churrigueresco, y solo tiene de sobresaliente mérito la efigie del santo titular y la de la Virgen de la Concepcion. Tambien son dignos de verse el claustro y la sillería del coro, obras del siglo XVI, la fachada principal, que es de muy buen gusto,

y el sepulcro del obispo *Rodezno*. Además de la catedral, que es parroquia, hay otras tres en la ciudad con los títulos de la *Madre de Dios* y *San Andrés*; la *Concepcion* y *San Gabriel* y *Santa María la Real*. Conventos de religiosos hubo cinco, y de monjas ocho, de los que solo subsisten cuatro. De los primeros son notables la iglesia del de Santo Domingo (1) pues aunque solo consta de una nave y seis capillas, es suntuosa, y la de San Gabriel, ahora parroquia, por su forma circular. Tiene la ciudad un seminario conciliar, un hospicio de hermosa fábrica, dos hospitales y un buen teatro. Como plaza de armas, capital de provincia, de capitania general, diócesis y juzgado, es Badajoz residencia de todas las autoridades, oficinas y dependencias que por tales conceptos le corresponden, y es por lo mismo la mejor poblacion de Estremadura. La cercanía de Portugal, cuyas plazas fuertes Yelves y Campo-Mayor, distan solamente tres leguas, y el paso del camino real de Madrid á Lisboa es lo que da mas importancia á esta capital, pues su comercio é industria son casi del todo nulos. Las producciones de su campiña, consisten en trigo, cebada, garbanzos, hortalizas y frutas de todas clases, algun vino y aceite. Hay tambien mucho ganado vacuno, mular, cabrio y de cerda.

Como en Badajoz, segun habrán podido conocer nuestros lectores, no teníamos mucho que observar; solo permanecemos dos dias, y continuamos nuestra marcha por la ribera derecha del Guadiana en busca de la antiquísima Mérida. A las cinco leguas encontramos en la hermosa llanura de la vega de Guadiana, la villa del *Montijo*, donde hicimos una corta parada. Lo mas notable que contiene es el antiguo palacio de sus condes, la casa de ayuntamiento, el pósito y la parroquia, que tiene la advocacion de San Pedro. Cuatro leguas nos separaban de Mérida, á cuya ciudad llegamos al ponerse el sol.

Esta antigua metrópoli de la Lusitania, que se alza en un pequeño cerro, á la orilla del Guadiana, no es ya la soberbia y magnífica poblacion de que nos hablan con tantos elogios *Estrabon*, *Prudencio*, *Pomponio Mela* y *Cayo Plinio*. Solo la restan sus recuerdos, su nombre y algunas magníficas ruinas que atestiguan sus pasadas glorias y grandezas.

El año 729 de Roma, veinte y cinco antes de Jesucristo, deseando Octaviano Augusto dar la acostumbrada recompensa á los soldados veteranos ó *eméritos* de las legiones quinta y décima, que acababan de terminar con la conquista de Asturias la de toda España, les dotó con dilatados terrenos en

(1) El primer prior de este convento, fué el renombrado fray Luis de Granada, que escribió en él su libro *Guia de pecadores*.

la márgen del rio *Annas*. Allí fundaron una ciudad con el nombre de *Emerita-Augusta*, que recordaba á los soldados y al emperador, y éste la protegia de tal manera, que á poco llegó á ser de las mas populosas y magnificas del imperio, con convento jurídico, dictado de colonia y privilegio de batir moneda. Ennoblecíola tambien con todo género de edificios públicos, cuya magnificencia nos asombra todavía, como dos acueductos, una *naumaquia*



Acueducto romano en Mérida.

ó dilatadísimo estanque circundado de murallones, donde se hacían simulacros de batallas navales y otros espectáculos, un magnífico anfiteatro, un arco de triunfo, etc., etc. La silla episcopal de Mérida era de las primitivas de España, y los godos la hicieron metropolitana de todas las de la provincia lusitana. Por lo mismo se celebraron aquí varios concilios. Cuando la entrada de los moros, Muza encontró en los emeritenses la mas decidida resistencia, y hubo de concederles una honrosa capitulación, haciendo su entrada en la noble metrópoli el 23 de octubre de 715.

El año 862 tuvo lugar en Mérida una gran rebelion contra Mohamed, emir ó califa de Córdoba; pero éste acudió al frente de su ejército, redujo á los sublevados y mandó derribar las murallas. El *waliato* ó gobierno de Mérida fué despues uno de los que mas sonaron en la historia de la España árabe. La sede quedó destruida á la entrada de los Almohades, y en 1109 el papa Calisto II, trasladó la metrópoli emeritense á Santiago de Compostela.

El año 1228 restauró esta ciudad Alfonso IX, último rey de Leon, des-

pues de una gran victoria que alcanzó sobre los moros en sus cercanías, en un parage llamado *Valle de las Matanzas*, y dió su señorío á la catedral y arzobispo compostelano; pero éste cedió la mitad á la órden y gran maestro de Santiago para que defendiese la poblacion de los sarracenos, y luego, por ciertos convenios, vino á pertenecer toda á la referida órden.

Nacieron en esta ciudad Santa Eulalia, llamada de Mérida, cuyas reliquias están en la catedral de Oviedo; el poeta Daciano, de gran nombradía en Roma en la época de Augusto; el diácono Paulo, escritor eclesiástico del siglo VII; don Juan de Vega y Zúñiga, tambien [escritor, y otros muchos personajes ilustres. El escudo de armas consiste en un trozo de muro de oro, almenado y mazonado, con dos puertas y dos torres, y encima la efigie de Santa Eulalia, todo en campo rojo, y el timbre una corona.

Entre otros muchos restos que muestran la antigüedad y nobleza de Mérida (1) existen, el grandioso arco triunfal erigido en honor de Trajano; el castillo llamado *Conventual*, por haber sido residencia de los provisos de la órden de Santiago, con fortísimas murallas; el circo, que era de los mas grandes del imperio; un soberbio acueducto; otro mas pequeño que aun está en uso; el puente sobre el Guadiana; la naumaquia, estanque que aun conserva su forma elíptica y que tiene cuatrocientos pies de largo, y ruinas de los templos de Diana y de Marte. En el sitio que ocupaba este último fué martirizada Santa Eulalia, y hoy se vé allí una elevada columna que sustenta su efigie. En cuanto á edificios modernos pocos hay de particular en Mérida, mereciendo sin embargo alguna consideracion las dos parroquias de Santa Eulalia y Santa Maria (2), los conventos de religiosas de la Piedad y de la Concepcion (3), la administracion de rentas, los palacios del duque de la Roca, del conde de los Corbos y conde de Canilleros, y la casa de don Antonio Pacheco. Hay un hospital, dos fábricas de jabon, tres ermitas, dos cementerios, un teatro y una alameda en la plaza de la Constitucion.

Al otro dia, despues de comer, salimos de Mérida para Cáceres, é hicimos noche en Montanches, que es cabeza de partido judicial. Tiene una plaza cuadrada y de mucha estension, una parroquia con titulo de San Mateo,

(1) Segun las crónicas antiguas tenia esta ciudad seis leguas de circuito, y sus murallas eran de quince estadios de alto y diez de ancho, defendidas por tres mil setecientas torres. Las puertas eran ochenta y cinco y los altares cinco.

(2) En la construccion de este templo se emplearon columnas antiguas sacadas de las ruinas romanas.

(3) Además de estos hubo otro de monjas y tres de frailes, cuyos edificios están ruinosos y cerrados.

cuyo altar mayor, órgano y sillería del coro, son de bastante mérito, tres ermitas y un convento de monjas. Lo que mas nos llamó la atención fué el antiguo castillo que domina la villa, y que, á despecho de los tiempos,



Arco de Trajano en Mérida.

conserva sus fortísimas murallas, cubos, bóvedas y cisternas. Dentro de su recinto hay una bonita capilla dedicada á Nuestra Señora. Montanches pertenece ya á la provincia de Cáceres.

Desde Montanches, pasando por Berzocana de San Fulgencio, antigua colonia romana con el nombre de *Norba-Cæsarea*, y hoy pequeña villa de 370 vecinos, y que solo tiene de notable su hermosa iglesia parroquial, en la que se veneran los cuerpos de San Fulgencio y Santa Florentina (1),

(1) Fueron encontrados en Guadalupe en el reinado de Alfonso XI, y están colocados en una lindísima capilla que el pueblo hizo á su costa en 1610.

fuimos por un estrechísimo camino á Guadalupe. Nuestro objeto al venir á esta villa, era ver el famoso monasterio de gerónimos, al que debe su existencia y nombradía. La fundacion es del año 1366, en que un vaquero de Cáceres, llamado Gil, encontró en estas tierras y á la márgen del rio Guadalupe una devota imágen de la Virgen que San Leandro trajo de Roma, y que fué aquí sepultada cuando la invasion de los moros con las reliquias de varios santos y una escritura que espresaba á los que pertenecian. Gozosísimo Gil con tan buen hallazgo, lo participó á los clérigos de Cáceres, que acudieron á estas asperezas y colocaron la santa imágen, á la que dieron el nombre de *Guadalupe*, por el rio inmediato, en una choza que Alfonso XI convirtió en capilla. No paró aquí la devocion del monarca, pues agregó el nuevo templo á su patrimonio particular, lo dotó con muchas haciendas, puso en él seis capellanes y un prior, y mandó edificar una villa, cuyos primeros vecinos fueron el vaquero Gil (1) y sus parientes. El año 1389, reinando Juan I, el santuario se erigió en monasterio, y fué entregado á los monges gerónimos de Lupiana, que vinieron en número de treinta, los que obtuvieron el señorío espiritual y temporal del lugar de Guadalupe. Entonces se dió principio á la suntuosa fábrica del monasterio é iglesia. Esta, que es de tres naves, tiene 180 pies de longitud, 90 de latitud y 75 de elevacion. Las principales bellezas que la adornan son la sacristía, que es de las mejores de España, el camarín de la Virgen que tiene hermosas pinturas, y las ocho estátuas que representan á las mugeres fuertes. La capilla de los religiosos, que es de forma elíptica, la cúpula, la reja que cierra la capilla mayor, la sala capitular y el átrio, son objetos dignos de toda atencion. Tambien es muy notable esta iglesia por los muchos enterramientos de altos personajes que contiene, como son los del rey don Enrique IV, su madre doña Maria (2), don Dionisio, príncipe de Portugal, la esposa de éste doña Juana, infanta de Castilla, el condestable de Castilla don Alonso de Velasco, su muger doña Isabel de Cuadros, don Juan Serrano, obispo de Segovia, don Gonzalo Illescas, obispo de Córdoba, etc., etc. Tambien están los corazones del duque de Béjar, con la bala que mató á éste en el cerco de Buda, año 1686, y el de don Luis Bravo de Acuña, general de las galeras de España y virey de Navarra. Siendo este magnífico santuario muy visitado por los reyes y personas ilustres se construyó en el siglo XV una grande hospederia para su alojamiento, á espensas de los bienes de algunos vecinos de Guadalupe que fueron quemados por hereges.

(1) A éste se le concedió el título de *Don Gil de Santa María de Albornoz*.

(2) En uno y otro están las respectivas estátuas en actitud de hacer oracion.

Deteriorada despues, fué sustituida por un palacio. En fin, este monasterio que por su riqueza y magnificencia era llamado el Escorial de Estremadura, hoy, como otros muchos soberbios edificios de su clase, marcha aceleradamente á su ruina, sin que una mano amiga de las artes estorbe tal destruccion.

La iglesia sigue abierta al culto por ser la parroquia del pueblo. Hay además una hijuela ó anejo llamada *Trinidad*, fundada en el siglo pasado por el duque de Veraguas, y tres ermitas. En cuanto á recuerdos históricos de Guadalupe no encontramos otros además del hallazgo de la Virgen, que haber sido visitada la villa repetidas veces por los Reyes Católicos y haber celebrado en ella una conferencia el emperador Carlos V, su esposa la emperatriz y su hijo don Felipe, despues segundo de su nombre entre los reyes de España, con don Sebastian, rey de Portugal, el año 1577.

De Guadalupe nos dirigimos á Trujillo, pasando por Cabañas, villa de veinte vecinos, del señorío del duque de Frias, que ostenta á alguna distancia un romántico castillo fabricado en la cúspide de un elevado monte, que causa asombro á cuantos lo ven, pues es tal su posicion, que desde él podría fácilmente arruinarse la pequeña aldea que obstinadamente se alza á sus pies, solo con echar á rodar algunas piedras. Despues de atravesar un dilatadisimo peñascal por espacio de mas de una legua, llegamos á Trujillo. antiquísima ciudad que se eleva sobre el mas alto cerro de su circunferencia, como orgullosa de los grandes y esforzados guerreros que produjo. La parte mas alta, que está coronada de un viejo castillo, se denomina *la villa* y la mas baja que se estiende por la falda del monte hasta el llano, *la ciudad*. Llamóse esta poblacion en lo antiguo *Castra-Julia* y *Turris-Julia* en honor de Julio César, de cuyo último nombre se deriva el actual. Era una de las mas importantes fortalezas de la España romana, y dependia de la colonia *Norba-Cæsarea* que era á la sazón una importante ciudad lusitana. Los moros hicieron grande estima de Trujillo por su escelente posicion para las guerras. Alfonso VII, el Bueno, rey de Castilla, la reconquistó en 1184, pero no pudo conservarla, y solo quedó definitivamente unida á aquella corona en 1233, en que la recobraron el obispo de Plasencia y los caballeros de las órdenes militares. Juan II donó en 1428 el señorío de esta ciudad y otros pueblos al infante don Enrique de Aragon en cambio del marquesado de Villena, el cual se liizo fuerte en Trujillo, declarándose, con su hermano don Pedro en rebeldía contra el rey. Este, acompañado de su favorito don Alvaro de Luna, vino á cercar la ciudad, que se rindió al poco tiempo, pero no la fortaleza, que siguió resistiéndose, merced al denuedo del bachiller *Garci-Sanchez de Quincoces*.

El artificioso don Alvaro, llamó á Quincoces á una entrevista á la cuesta

del castillo, y despues de conferenciar un corto rato, viendo que nada podia obtener, se asió de él y se echó á rodar por el monte abajo y dió tiempo á que cien soldados que estaban emboscados lo cercasen y prendiesen, con lo que se rindió el castillo en 1429. Cuatro años despues el mismo don Juan II concedió á Trujillo el titulo de ciudad. Enrique IV quiso dar su señorío al conde de Plasencia, pero oponiéndose los vecinos con las armas en la mano, desistió de este pensamiento. El mismo rey hallándose en esta ciudad, concedió perdon al maestre de Alcántara, que habia seguido el partido del infante don Alfonso, y recibió cartas de su hermana doña Isabel (la Católica), en que le daba cuenta de su efectuado matrimonio con el príncipe don Fernando de Aragon. Volvió Enrique IV á Trujillo en 1474, y el maestre de Santiago don Juan Pacheco, quiso á toda costa obtener el señorío de la ciudad contando con el apoyo de la nobleza; pero la muerte le sorprendió antes de conseguirlo, aunque lo obtuvo su hijo que mantuvo por algun tiempo á Trujillo contra los Reyes Católicos, pero [que por fin se la entregó en 1476. Al año siguiente vinieron á esta ciudad los mismos reyes, y el don Fernando estuvo otra vez en 1516 en los últimos dias de su vida, pues saliendo de aquí murió en Madrigalejo:—Las armas de Trujillo consisten en la imágen de la Virgen con el niño Dios en brazos, entre muros y torres, en alusion á cierta leyenda piadosa de haber intervenido milagrosamente cuando la restauracion.

Gran número de hombres célebres, tanto por su virtud como por su valor y ciencia nacieron en esta ciudad, de entre los que sobresalen los santos mártires *Hermógenes* y *Donato*; el famoso *Francisco Pizarro*, conquistador del Perú; *Diego de Alvarado*; el capitán *Mendo*, y los *Sotomayor*, distinguidos guerreros en la conquista de América; *Diego García de Paredes*, llamado el Sanson de Estremadura y famosísimo adalid en la conquista de Italia; el cardenal *Cervantes Gaete*, privado del papa Pio V; *Fr. Diego de Chaves*, confesor de Felipe II; don *Juan Pizarro*, don *Luis Calderon*, *Felipe de Meneses*, *Gaspar de Melo* y *Diego de Barba*, escritores.

La parte antigua de la poblacion, ó sea la *villa*, fué destruida en su mayor parte en la guerra de la independenciam; pero el castillo, que en aquella época estaba casi arruinado, se reparó y permanece en buen estado. Las calles son de anchura regular y bien empedradas. La plaza mayor, que es tambien espaciosa, cuadrada y con soportales, se estiende entre la *villa* y la *ciudad*. En ella están la hermosa iglesia de San Martin y las suntuosas casas del *marqués de la Conquista* y el *duque de San Carlos*. Hay en Trujillo cinco parroquias, la principal Santa María la Mayor, que es de arquitectura gótica, con tres naves, contiene varios enterramientos de personajes notables, entre ellos el de García de Paredes; y la de San Andrés, arruinada por los fran-

ceses se trasladó á la iglesia de Observantes, que es muy suntuosa y fué edificada en el siglo XVI. Conventos de religiosos hubo tambien cinco, de cuyas iglesias era la mejor la de dominicos, que fué vendida, y de monjas seis, de los que subsisten tres que nada presentan de particular. Hay tambien varias ermitas, un teatro bastante bonito, una alhóndiga con buena fachada, una fábrica de curtidos y veinte de loza ordinaria. Celebra esta ciudad dos muy concurridas ferias anuales y un mercado los jueves. Antes de abandonar á Trujillo no llevarán á mal nuestros lectores les presentemos algunas noticias biográficas de dos de sus mas ilustres hijos.

Francisco Pizarro, el famosísimo conquistador del Perú, nació por los años de 1480, y era hijo bastardo de *Gonzalo Pizarro*, que se distinguiera por su valor en las guerras de Italia, y de *Teresa Gonzalez*. Uno y otro pertenecian á familias nobles, pero dieron á su hijo una educacion bastante descuidada. Dedicándose á la carrera de las armas, fué como tantos otros aventureros, en busca de fortuna á las apartadas playas del Nuevo Mundo, y militó como oficial subalterno del renombrado *Vasco Nuñez de Balboa*. Mas no bastando aquel reducido círculo á su gran genio, concibió el osado proyecto de emprender la conquista de uno de los mas vastos y ricos paises del orbe. Asociado á *Diego de Almagro* y *Fernando de Luque*, se reservó el mando de la tropa y dejó al primero el cuidado de las provisiones, y al segundo, que era dueño de la isla de *Tabago*, el de suministrar fondos. Arreglado así el plan, se hizo á la vela desde Panamá á la cabeza de un ejército de ciento catorce hombres el 14 de noviembre de 1525; pero sobrevinieron tales trabajos y calamidades, que en la *isla del Gallo* le abandonaron casi todos sus soldados, excepto trece que pasaron con él una hambre horrorosa en la *Gorgona*. Pizarro, que entre otras relevantes dotes, poseia un valor á toda prueba y la mas heroica resignacion, no desmayó al verse abandonado de casi todos los suyos, y tirando de la espada trazó una raya en la arena y les dijo: «Esta raya significa trabajo, hambre, sed, heridas y todo género de penalidades. Los que fueren bastante animosos para arrostrarlas, que la pasen, y los que se sientan indignos de tan grande hazaña que se vuelvan á Panamá.» Almagro que habia quedado en este puerto, pudo despues de mil trabajos reunirse á Pizarro con un refuerzo de ochenta hombres, y á los veinte dias de navegar juntos, descubrieron las ricas costas del Perú, el año 1526, y desde luego enviaron una embajada al Inca Atahualpa, soberano del país, para que se declarase vasallo del rey de España. Aquel imperio estaba á la sazón agitado por una guerra civil, pues Atahualpa, hijo bastardo del último soberano *Nuaina Capaz*, y una sacerdotisa del sol, ocupaba indebidamente el trono en perjuicio de su hermano legítimo *Huascar*. Este acababa de ser hecho prisionero á la llegada del en-

viado, y por lo mismo Atahualpa, envanecido con su triunfo, lo recibió muy mal y salió al encuentro de los españoles con un ejército de cuarenta mil hombres. Pizarro, que á la sazón solo tenía sesenta, no titubeó en atacar al Inca en el valle de *Caxamarca*; pero antes de comenzar el combate se adelantó acompañado de un religioso misionero llamado *Fray Francisco Valverde*, hasta la rica litera ó palanquin en que aquel iba conducido en hombros de sus esclavos y le intimó de nuevo se sometiese al rey de España. El misionero con el libro de los Evangelios en la mano, le habló de Jesucristo, de la Virgen María, de los Apóstoles etc., etc., y el Inca que no entendía ni quería escuchar sus razones, cogió el libro y lo arrojó al suelo. Esta fué la señal de la batalla, que ganó Pizarro no sin trabajo, haciendo prisionero á Atahualpa, al que dieron muerte poco despues. Pizarro, que era hombre prudente, afable, magnánimo y generoso, no puede negarse que tambisn presenta rasgos en su agitada vida de crueldad y despotismo, nacidos tal vez de las dificilísimas circunstancias en que se vió. No solo iba conquistando aquella dilatada region, sino que fundaba ciudades, como Lima, La Plata, Arequipa, Pasto, Leon de Guanneo y otras. Su antiguo amigo y compañero Diego de Almagro, celoso de su poder y renombre, se convirtió en encarnizado rival, y suscitaba de continuo conspiraciones para deshacerse de él. Aunque Pizarro le perdonó repetidas veces, su hermano Fernando hizo prisionero á Almagro en el Cuzco, y le mandó dar garrote cuando ya contaba setenta y cinco años. No desistieron los partidarios de éste de sus maquinacionés, aunque muerto su gefe, y capitaneados por *Juan Rodas*, acometieron al conquistador en una iglesia de Lima, en tanto que oia misa. Defendióse Pizarro bizarramente y aun dió muerte á cuatro de sus asesinos, pero los demás lograron acabarle. Tenia á la sazón sesenta y un años de edad y hacia diez que empezaba la conquista del Perú. Verificada la muerte huyeron de la iglesia los perpetradores; pero á poco volvieron en busca del cadáver para arrastrarlo por las calles, mas ya no lo encontraron, pues un piadoso sacerdote le diera sepultura en aquel mismo lugar. Pizarro, que habia obtenido en recompensa de sus eminentes servicios el título de *marqués*, no fué casado, pero tuvo de una hermana de Atahualpa llamada *Inés*, dos hijos que se llamaron Gonzalo y Francisco.

Diego García de Paredes, que por su valor y extraordinarias fuerzas mereció el nombre de *Sanson de Estremadura*, nació en 1466, de familia ilustre. A la temprana edad de catorce años ya se distinguió al lado de su padre en una accion contra los portugueses, y á los diez y ocho era de talla gigantesca y de tal fuerza, que con una sola mano detenía en su mayor movimiento una rueda de molino. Dicese que solia, como el leon, padecer calentura diaria, durante cuyo accidente hacia pedazos cuanto se le ponía

á la mano y aun se maltrataba á sí mismo. Tambien en compañía de su padre fué en 1485 á la guerra de Andalucía y se señaló en los cercos de Baeza, de Velez y de Málaga. El rey Fernando V, premió sus hazañas armándole caballero por su propia mano, y le confió las mas peligrosas empresas. Entonces fué cuando contrajo García de Paredes estrecha amistad con el Gran Capitan, con el que concurrió á la toma de Granada. Despues de esta campaña se retiró á Trujillo, donde á poco murió su padre, y se decidió á marchar á Italia. Sus parientes se opusieron de tal modo á este proyecto; que enviaron seis hombres armados que le detuviesen en el camino; pero Diego García, viendo que nada alcanzaba con razones, tiró de la espada, dió muerte á dos, hirió gravemente á uno y puso en fuga á los restantes. Llegado á Roma fué muy bien recibido de su pariente el papa Alejandro VI, que le nombró oficial de su guardia. Distinguióse de nuevo en una guerra contra los Orsinos en 1497, y les tomó la ciudad de *Fiascone*, rompiendo con sus manos las cadenas y cerrojos de la puerta y haciendo por sí mismo muchísimos prisioneros. Despues se reunió á las tropas españolas que sitiaban á *Ostia*, y contribuyó, como de costumbre, al triunfo que allí alcanzaron, pues en menos de dos horas desde su llegada fué tomada la plaza por asalto. Siguió luego al Gran Capitan en la guerra de Nápoles, y fué designado para socorrer á los venecianos que á la sazón sitiaban á Cefalonia, ocupada por los turcos. Estos se apoderaron de Diego García de Paredes por medio de una estratagema, y cargándole de cadenas le encerraron en una torre; pero en el momento que los sitiadores asaltaban la ciudad, rompió los hierros que le sujetaban, quitó las armas al centinela y marchó á reunirse á sus compañeros. Tambien se apodero de *Josfera* y *Faenza*, plazas que pertenecian á César Borgia, y luego marchó al ejército de Nápoles. Allí cogió nuevos laureles, pues tomó á los franceses los castillos de *Cosenza* y *Manfredonia*, y las plazas de *Rufo* y de *Serinola*, señalándose por su extraordinario denuedo en todas las batallas, como las de *Seminara* y *Garigliano*. Terminada la conquista de Nápoles, tornó á España, fué recibido cual sus hazañas merecian por los Reyes Católicos, y por sus compatriotas. Entonces contrajo matrimonio con una dama noble de Trujillo, pero al poco tiempo marchó de orden de Fernando el Católico al lado de Maximiliano, gefe de la liga de Cambray contra los venecianos en 1508, y concurrió á los sitios de Verona y Vicenza. Tambien tomó parte en los triunfos de Carlos V, el que en recompensa del valor que mostró en la célebre jornada de Pavía le armó caballero de la *Es-puela de oro*. Cinco anos despues, el de 1530, y cuando García de Paredes contaba sesenta y cuatro de edad, murió de resultas de una caída de caballo. Había concurrido á quince batallas campales, y diez y siete sitios, y

dejó escrita su biografía para instruccion de su hijo único don Sancho, en la que se leen por epigrafe estas notables palabras: «A fin de que en todas ocasiones proceda en defensa de su patria, de su honor y de su persona, como buen español y caballero.»

CAPITULO XXXVII.

Cáceres, Alcántara, Coria y Plasencia.

De Trujillo á Cáceres hay ocho leguas, que forman parte del camino de esta capital á Madrid, y durante las que dejamos á nuestra izquierda la venta de la *Matilla*, pasamos por un puente de piedra el rio *Tamuja*, y avistamos tambien á la izquierda el pueblo de *Sierra de Fuentes*, en el que hay un palacio de su antiguo señor el conde de *Adanero*.

Cáceres, que es la segunda capital de Extremadura, está edificada sobre una cordillera, cuyos terrenos inmediatos producen cereales, aceite, vino, frutas y verduras, y goza del mas apacible clima de la provincia. Como otras muchas poblaciones de nuestro pais, se divide en dos partes, la primitiva en lo alto del cerro, que conserva aun sus antiguas fortificaciones (1), y la moderna, que hoy es la mas estensa y principal. La plaza de la Constitucion es la de mas estension de Extremadura, y forma un rectángulo de doscientas varas de longitud y sesenta de latitud, rodeado de soportales. En el centro hay un paseo de forma elíptica, adornado con árboles y faroles. Hay tambien varias plazuelas, la mejor la denominada la *Corredera*. Los principales edificios civiles son la audiencia, obra del arquitecto don Manuel Rodriguez; el ayuntamiento, el hospital civil, el palacio episcopal, la casa de los *Carvajales*, donde está el gobierno civil y la diputacion provincial; la llamada de las *Veletas*, que es resto de un antiguo alcázar real que ocupa la parte mas alta de la villa, y que está edificada sobre un gran aligibe y sostenida sobre gruesas columnas y fuertes bóvedas; la casa de los *Golfines*, que ostenta un mosaico de mérito en su fachada; la del conde de *Torre-Mayoralgo*, la de los *Godoyes* y el teatro. Muchas casas de Cáceres con-

(1) Dábanle entrada cinco puertas ó arcos, que aun se conservan en parte. La principal es la llamada de la *Estrella*, que tiene una imagen de la Virgen en un templete. Este arco no carece de mérito en su arquitectura, aunque fué construido en 1726 por don Manuel Churruiguera.

servan inscripciones y estatuas romanas. Hay cuatro parroquias, la de Santa María que es de tres naves y de arquitectura gótica, es muy suntuosa. Su torre y el retablo mayor, que son obra del siglo XVI, son de gran mérito. La de Santiago es tambien en extremo magnífica, fué iglesia mozárabe y en ella se fundó el primer convento de la orden militar de Santiago en 1171, por el primer maestre *don Pedro Fernandez de Fuente Encalada*. Hubo dos conventos de religiosos; el de Santo Domingo, fábrica del siglo XVI, está destinado á hospital, y la iglesia abierta al culto, y el de San Francisco, situado en las afueras, á cuartel. Los de monjas fueron cinco, hoy subsisten dos. El mejor por su hermosura, solidez y estension, era el de *Jesus*, que perteneció á los jesuitas y hoy está convertido en instituto de segunda enseñanza. Hay además otras muchas capillas y oratorios. La industria consiste en fábricas de curtidos y sombreros.

Su nombre antiguo fué *Castra-Cecilia*, dependia de la colonia lusitana *Norba-Cæsarea*, y era *mansion* de una *via militar*. Por haber sido reedificada por el cónsul *Cecilio-Metello*, tomó aquel sobrenombre. El año 1142 fué Cáceres conquistada por el emperador don Alfonso VII, y algunos años despues tuvo aqui principio la ínclita orden de Santiago, por lo que esta se denominó en sus primeros tiempos *Congregaciones de Cáceres*, y sus individuos *Fratres de Cáceres*. Volvieron los moros á apoderarse por dos veces de esta villa, y fué restaurada en 1184 por Fernando II de Leon, y en 1225 por don Alonso IX. Este concedió nuevo fuero á la villa y varios privilegios á los que vinieren á avecindarse en ella. El año 1345 los nobles de Cáceres fundaron en la parroquia de San Mateo cierta famosa cofradía, semejante á una orden de caballería, que duró hasta 1519. Hallándose aquí el rey don Pedro el Cruel, en 1354, envió un embajador al de Portugal, para que le entregase á don Juan Alfonso de Alburquerque, que se habia refugiado en sus estados. Don Juan II concedió el señorío de Cáceres á su hijo don Enrique, príncipe de Asturias y los Reyes Católicos á su primogénito don Juan.— Las armas de esta villa son en campo de oro un castillo, un leon y dos águilas. Entre sus hijos ilustres se cuentan *don Gomez de Cáceres y Solis*, maestre de Alcántara; *Sancho de Paredes Golfín*, del consejo de los Reyes Católicos; *Vasco Porcuto*, general de marina; *Alonso de Sande*, primer marqués de Piovera; *Francisco de Rivera*, obispo de Segovia; *Fray Francisco de Ovando* y *Diego Mena de Guzman*, gobernador y capitán general de Milan.

Uno de los dias que nos detuvimos en Cáceres, hicimos una espedicion al santuario de Nuestra Señora dela *Montaña*, fabricado en el punto culminante de la cordillera que domina la villa y rodeado de riscos inaccesibles. El camino es muy pendiente, y en él se encuentran la ermita del *Cristo del Amparo* y el *Calvario*, sobre una peña escarpada, en cuyo hueco está

la ermita de la *Virgen de la Soledad*. La vista que se descubre desde lo alto es magnífica, y el santuario bajo todos conceptos muy notable. Fué fundada en 1622 por un tal *Fancisco Paniagua*, que cansado del mundo se retiró á este sitio y erigió una pequeña ermita (1). Despues, ayudado de don Sancho de Figueroa, vicario de Cáceres, construyó otra, *con su sudor y trabajo*, como espresa una inscripcion que se ve en ella, y colocaron en el altar una imágen de Nuestra Señora, á la que dieron la advocacion de la *Montaña*. El Paniagua vivió aquí catorce años, y en el de 1668 el ayuntamiento declaró por patrona de Cáceres á esta Virgen y construyó en su honor la hermosa iglesia que hoy subsiste, ricamente adornada y con lindas capillas á ambos costados del altar mayor. La imágen es muy pequeña, y en las calamidades públicas se baja en procesion á Cáceres. La capilla está circuida de un bonito átrio que sirve de mirador, y unidas á aquella están las casas del capellan y ermitaño ó santero.

Seguimos nuestra ruta de Cáceres á Alcántara por mucha parte de la antigua *Calzada de la Plata*, magnífica via romana, obra del cónsul Publio Licinio Craso, y segun otros del célebre Trajano (2), que estaba cubierta de anchos sillares, que penetraba atrevidamente por las mas inaccesibles asperezas, y que cruzaba los rios por medio de suntuosísimos puentes. Aun se conservan muchas inscripciones y columnas miliarias. A las cinco leguas hicimos alto en una venta de escasas comodidades, sita en el despoblado de *Alconetar*, donde se reunen los rios *Almonte* y *Tajo*. Antiguamente hubo en este parage una poblacion llamada tambien *Alconetar*, que fué destruida por los moros en el siglo XIII. Despues construyeron los mismos una alta torre ó fortaleza que aun existe, dominando todo el paisage, y que desde muy antiguo lleva el nombre de *Torre de Floripes*, pues segun una antigua leyenda, cierta dama mora de este nombre estuvo en ella encerrada con su amante, que era un arrogante paladin cristiano. Esto sin duda tuvo presente el autor de la muy popular novela española titulada *Historia de Carlo-Magno y los doce pares*, pues hizo teatro á la torre de Floripes de los principales sucesos de su obra. En la guerra de la independencía los franceses fortificaron este castillo, y á su frente murió con gloria un capitan español llamado *don José Berenguer*, cuyo sepulcro, que se alza en medio de la llanura, contiene una losa en que está escrito su epitafio. Muy cerca de la venta de Alconetar están las barcas y el soberbio y arruinado puente del mismo nombre, que era de trescientas varas de largo y formaba parte de la famosa

(1) Hoy se conserva en el coro de la nueva.

(2) Algunos atribuyen la construccion de este magnífico camino á los celtíberos.

calzada. Por varias inscripciones encontradas en él, se deduce que fué edificado en el reinado de Tiberio, y por consiguiente mucho antes que aquella. Intacta permaneció esta suntuosa fábrica hasta 1230, en que los moros, acosados por el rey don Alfonso IX, que los arrojara de Galisteo, la destruyeron para que el caudaloso Tajo les sirviese de defensa. Constaba de trece ojos, de los que subsisten algunos, y los cimientos de los restantes. Este puente se llama tambien *Mantible*, y figura mucho con este nombre en la historia de Carlo-Magno antes citada, en la que se supone habia un fiero gigante que lo guardaba, y que exigia un crecido tributo á los que por él pasaban. Aquel dia llegamos á Alcántara bastante tarde; llevábamos andadas diez leguas á caballo.

Esta villa, que se alza en la ribera izquierda del Tajo, y en un declive de terreno pizarroso, es de grande antigüedad. Los romanos, que construyeron su magnifico puente, la llamaron, aludiendo á él, *Interamnium*, y los moros convirtieron este nombre en su sinónimo *Alcántara*. El año 1166, Fernando II de Leon la conquistó; pero volvió á poder de aquellos al poco tiempo. En 1191 era cabeza de un *valiato* ó gobierno, que comprendia varios pueblos, y en 1214, despues de un prolongado asedio, fué tomada por Alfonso VIII, rey de Castilla, que la entregó á la órden de Calatrava. El año 1219 el mismo monarca intervino en las diferencias que mediaban entre el maestre de la órden de San Julian del Pereiro (1), y el de la de Calatrava, y decidió que esta villa de Alcántara se entregase al primero, quedando él y sus sucesores sujetos á la órden de Calatrava. Entonces la órden del *Pereiro* tomó el nombre de *Alcántara* y edificó aquí su principal convento, cuya noble institucion se conserva aun, bien que decaida, como vivo recuerdo de nuestras glorias. Fué gobernada la órden por veinte y siete maestres hasta 1495, en que reasumieron esta dignidad los Reyes Católicos. El primitivo trage de los caballeros era el mismo que el de los monges del Cister; pero no siendo á propósito para las ocupaciones de la guerra lo sustituyeron con unos capirotos é escapularios y una *chia* de paño pendiente del gorro, y en 1411 adoptaron el manto blanco y la cruz verde *flordelisada* que aun

(1) Reinando don Fernando II de Leon se reunieron varios caballeros, con objeto de hacer la guerra á los moros, bajo el mando de don *Suero Fernandez* y don *Gamez Barrientos*, y buscando un lugar á propósito donde edificar una fortaleza, aconsejados por un santo ermitaño llamado *Amando*, se fijaron á orilla del rio *Coa* (Portugal), en una ermita dedicada á San Julian, que por estar rodeada de perales se llamó del *Pereiro*. Aumentándose el número de estos guerreros adoptaron la regla del Cister, la que aprobó el obispo de Salamanca y confirmó el papa Alejandro III.—Despues el rey don Alonso IX de Leon tomó esta nueva órden de caballería bajo su proteccion.

usan. Las primeras armas consistian en un peral verde en campo de oro. Despues usaron la cruz verde con un escudete ovalado en el centro, donde se veia el peral, y en los ángulos inferiores de la cruz dos *trabas* negras en muestra de su dependencia de la órden de Calatrava. Volviendo á la historia de la villa, encontramos que en 1284 el rebelde infante don Sancho, vino aquí con objeto de reducir á su partido á su hermano don Pedro, que se mantenía fiel al padre de ambos don Alfonso el Sábio. En 1295 el infante don Juan, tio de Fernando IV, se hizo dueño de Alcántara, y á la muerte de Pedro el Cruel, rey de Castilla, los habitantes de esta villa se pusieron bajo la obediencia del de Portugal, don Fernando. El maestre de la órden de Alcántara el año de 1432, entregó esta villa al infante don Pedro, pero don Gutierre Sotomayor, comendador de la misma, la recobró é hizo prisionero al infante. Despues sufrió Alcántara un prolongado cerco y otras muchas vejaciones, por la guerra que sostenian los que disputaban el maestrazgo. En 1471 los moros devastaron estos alrededores, y en 1479 la reina doña Isabel y la duquesa doña Beatriz se avistaron aquí y concertaron una importante capitulacion, que arregló las respectivas pretensiones de los reyes de Castilla y Portugal, y de doña Juana la *Beltraneja*.—Hallándose en Alcántara el rey de Portugal, en 1703, recibió una embajada de Luis XIV de Francia, y en el mismo año llegó Felipe V á esta villa, y declaró la guerra á Portugal. Aquí nació San Pedro de Alcántara, autor de la reforma de la órden de San Francisco.

Toda la poblacion está rodeada de murallas, que la hacen mirar como *plaza de armas*, y tiene por el mismo concepto un gobernador militar. Tambien conserva, aunque arruinado, su antiguo castillo, primitiva vivienda de los caballeros, que es de planta cuadrada, con la torre del homenaje, pozos, cueva para bajar hasta el Tajo en busca de agua, bóvedas, salones, y una ermita. Hay dos parroquias, la *antigua* ó sea *San Pedro de Alcántara*, y la de *Nuestra Señora de Almocobar* (1), que es del género gótico y obra del siglo XIII. Consérvanse en ésta varias inscripciones funerarias, entre otras la que cubre la tumba don *García Fernandez de Ambia*, sétimo maestre de la órden de Alcántara y fundador de esta iglesia, y una muy estraña que dice así:

*Mese don Frey Martiamus: aquí yace aquella
que por menua cosa ove pavor en seu corazon.*

(1) Este nombre quiere decir *sitio-alto*, en árabe. Es singularísima la distribucion de feligreses de estas dos parroquias, pues pertenecen á la de la antigua todas las personas que al venir á Alcántara hayan hecho su entrada por el puente, y á la de Almocobar las que hayan llegado por cualquier otra parte. Nada se sabe del origen de tan estraña division.

El convento de San Benito, ó sea la Casa de los caballeros, es el principal edificio de Alcántara. Fué edificado en tiempo de los Reyes Católicos, y es todo de sillería. La iglesia es muy buena, tiene noventa y seis pies de longitud, sesenta de latitud y ciento seis de elevacion. Consta de tres naves y contiene varias capillas de buen gusto, en las que hay pinturas de mérito y muchos sepulcros de comendadores y caballeros de la orden. En el claústro hay tambien varias tumbas, y entre ellas la del primer maestre y fundador Suero Martinez. Dos ángulos del convento están adornados con torrecillas,



Convento de Alcántara.

en que están escudos de armas reales. Una de ellas lleva el nombre de *prision de Carlos V*. En el dia, este histórico edificio está arruinándose, y solo la iglesia se conserva bien. Hubo otros cuatro conventos, el de San Pedro de Alcántara, casi todo derruido, fué edificado sobre el solar de la casa donde nació el santo, los otros nada tenian de notable. El cuartel de veteranos merece atencion por su hermosa fachada, asi como tambien la casa ó palacio del marqués de Torre-Orgaz y la del conde de Camilleros; pero la fábrica digna de admiracion, es el famoso puente sobre el Tajo, que está como á quinientos pasos de la villa, y de gran nombradía en toda España. Tiene de largo sesenta y siete pies, veinte y cuatro de anchura y ciento veinte y tres de alto. Los arcos son seis, y por debajo de ellos pasa siempre un gran caudal de agua. Los sillares que lo forman son de granito, todos de igual tamaño y unidos sin argamasa de ninguna especie. En el centro se eleva una torre de

cuarenta y siete pies de altura, denominada del *Aguila*, y á un extremo otra ya arruinada que llaman del *Oro*, la que servia antiguamente de prision de estado. Tambien se ve á la cabeza del puente y edificada sobre una roca la pequeña capilla de San Julian, en otro tiempo templo gentilico. Al frente de esta se leen unas inscripciones romanas, cuya traduccion es:

Al emperador Nerva Trajano César Augusto, vencedor de Germania y Dacia, se dedica este templo.

Este templo, edificado sobre una roca del Tajo, está lleno de culto y veneracion de los dioses y del César, y en él la grandeza de la materia sobrepuja á los primores del arte. Tal vez los que por él pasen querrán saber el objeto con que se construyó y el nombre del arquitecto; sepan pues, que el mismo Lacer que terminó este magnífico puente, erigió tambien el templo como ofrenda á los dioses; y para tenerlos propicios y favorables, teniendo presente, que ofreciendo dones á los dioses se obtienen sus favores y se les aplaca. Lacer, insigne en el divino arte de la arquitectura, construyó este puente que debe durar tanto como el mundo, y tambien el templo en honor de los dioses de Roma y del César. ¡Feliz uno y otro motivo de teste sagrado edificio! Cayo Julio Lacer hizo y dedicó este templo con el favor de Curiacón, natural de Idaña.

Otras varias inscripciones habia en el puente, de las que aun subsisten algunas, y de ellas se deduce que fué comenzado á edificar el año 98 de la era cristiana, reinando Trajano, y se acabó seis años despues, contribuyendo á su construccion los diez municipios de Lusitania, llamados *Igeditanus, Lanciensis, Opidanos, Taloros, Iteraniensis, Colarnos, Lancienses-Transeudanos, Meidubrigensis, Arabrigensis* y *Pesures*. Parece que esta suntuosa obra subsistió integra hasta 1213, en que los moros, huyendo del rey don Alfonso IX de Leon, que iba en su alcance, cortaron el arco mas pequeño, el que reedificó en 1543 el emperador Carlos V. En 1507 volvieron á destruirlo los portugueses, en 1810 los ingleses, españoles y franceses, y habiéndose habilitado el paso con maderas, fué de nuevo cortado durante la última guerra civil por las tropas de la reina. Asi permanece con mengua del gobierno y del pais esta gran fábrica, que habia resistido á la accion de los siglos. Hoy el paso del rio se hace por medio de barcas.

En los alrededores de Alcántara se cosecha abundantemente trigo, cebada, centeno, aceite y lanas, cuyo sobrante se esporta á Portugal y al interior de España. Hay tambien, aunque no con tanta abundancia, vino, miel y cera, ganado de todas clases y caza menor.

En otro tiempo hacia este pueblo un gran comercio, y desde la época

de Trajano se celebraba una feria, que hoy se conserva, aunque muy decaída.

Son de notar en los alrededores de Alcántara varias ruinas y vestigios de antiguas poblaciones, como en la dehesa de las *Miras*, donde estaba la *Lancea de los Opidamos*, y se encontró un inscripcion que decia: «Que Julio César recibiera en su amistad á *Lancea-Lancelania*, situada á la orilla del Tajo, en la Lusitania;» en el *Campo de romanos*, hoy *Dehesa de San Jordan*, donde se ven los fragmentos de un templo y de varios sepulcros, y en el baldío de *Mojeda*, donde existió otro pueblo con este nombre.

Solo un dia nos detuvimos en Alcántara, y seguimos en direccion á Coria y Plasencia. A las tres leguas de camino hicimos nuestra parada en *Zarza la Mayor* ó *Zarza-Quemada*, villa situada en el confin de Portugal y en un valle pantanoso, con una parroquia dedicada á San Andrés. Como pueblo fronterizo sufrió varias veces el rigor de las guerras, y en los siglos XV y XVIII fué reducido á cenizas por los portugueses. En esta última época se sacó de la iglesia el Sacramento para aplacar á aquellos enemigos; pero aun con este medio solo pudo obtenerse media hora de término para que los vecinos abandonasen sus casas antes de entregarlas á las llamas. Hasta 1713 no volvió á reedificarse.

A un cuarto de legua, y en la raya de Portugal, se alza sobre unas rocas el antiguo castillo de *Peñafiel*, único resto del pueblo del mismo nombre, que existió en aquel sitio. Aun no era media tarde cuando descubrimos sobre una colina cerca del rio Alagon y rodeada de antiguas murallas á la ciudad de Coria. Esta es de incontestable antigüedad, como lo muestran algunos monumentos que conserva y la mencion que de ella hacen los geógrafos é historiadores romanos. Su primer nombre fué *Caurium* (1) y era ciudad estipendiaria de la Lusitania. En el reinado de Constantino y año 338 se estableció aquí una silla episcopal, que ha subsistido hasta ahora. En aquel tiempo era sufragánea de Mérida, y en 675 se señalaron sus lindes. En 860 Ordoño I, rey de Oviedo, conquistó á los moros esta ciudad, haciendo prisionero á su gobernador Zeth; pero al poco tiempo la recobró el muy renombrado *El-Mondhir*, califa de Córdoba. Alfonso el Magno, hijo de Ordoño, sitió á Coria, mas no pudo tomarla, aunque no tardó en caer en manos de los cristianos, y sirvió de refugio al conde de Castilla y á don García, rey de Navarra, despues de derrotados por el gobernador moro de Zaragoza. Recobró de nuevo á Coria el célebre Almanzor, y en 25 de febrero de 1077,

(1) Créese este nombre derivado de la palabra griega *cayros* ó *cuaros*, que significa *bobo* ó mentecato, de donde proviene el dicho vulgar *El bobo de Coria*.

dia en que hubo un eclipse de sol á la hora de las doce, el mas central que hasta entonces se habia visto, Alfonso VI plantó en ella el estandarte castellano. A esta ciudad se retiró poco despues el mismo rey mal herido de un lanzazo recibido en la batalla de Sajalia, cerca de Badajoz. Muerto Alfonso aun volvió Coria al dominio de los moros por dos veces, y fué restaurada por Alfonso VII, el Emperador, y por Alfonso VIII, el Bueno, quien restableció la sede y la poblacion, casi destruida con tan continuadas guerras. Durante la última dominacion musulmana, Coria formó un señorío ó waliato erigido por Beni-Abed, en favor de su wazir y poeta Abdala-ben-Moheb. En los disturbios ocurridos en el reinado de Enrique I, los vecinos de Coria se decidieron por don Alvaro Nuñez de Lara, en contra de la reina gobernadora doña Berenguela. Distinguiéronse los caurienses por su valor en las guerras de la conquista de Andalucía, y en las que los castellanos sostuvieron contra los portugueses, y rechazaron á estos, que vinieron á cercar la ciudad. Enrique IV, el Impotente, dió el señorío de Coria con título de conde á don Gutierre de Cáceres y Solis, y despues con el de marqués á don Garcia Alvarez de Toledo, duque de Alba.—En el blason de esta ciudad se ve un leon rampante y ocho castillos por orla.

Conserva Coria en mucha parte sus antiguas murallas, que trazan una figura semejante á un círculo, y de las que se destacan á trechos robustos torreones almenados, y el castillo (1) situado al Norte, notable por su elevacion y solidez. La catedral, que es al mismo tiempo parroquia, y que tiene el título de Nuestra Señora de la Asuncion, es un buen edificio de arquitectura gótica y bastante espacioso, aunque no consta sino de una sola nave. Por el exterior carece de visualidad por estar situada entre casas. La torre es de planta cuadrada, y tiene de elevacion doscientos tres palmos. La estension de la iglesia es de doscientos dos pies de largo, sesenta y cuatro de ancho y ciento once de altura. En la capilla mayor llaman la atencion los suntuosos enterramientos de mármol de los obispos Galarza y Jimenez de Prexamo. Son tambien notables la sillería del coro, bonita obra de talla del siglo XV, los dos órganos y la capilla de las reliquias, con tres altares, y que está situada en el trascoro, que forma un grande espacio, al que se da el nombre de *Campo de la Virgen*. Tambien tiene esta iglesia un claustro cerrado, en derredor de un gran patio, en donde están la sala capitular y demás oficinas del cabildo. Este se compo-

(1) Su planta es un pentágono irregular. Está construido de gruesos sillares y circuido de una muralla almenada. Antes constaba de cinco pisos, de los que conserva uno, que estaba en el centro, el superior, que forma la azotea ó terrado.

ne del obispo, que es sufragáneo del arzobispo de Santiago, once dignidades, quince canónigos, seis racioneros y seis medios. Hay además varios capellanes y dependientes inferiores.

La otra parroquia de la ciudad, (Santiago) nada ofrece de notable, asi como tambien los dos conventos de monjas (1) y las tres ermitas que se conservan. Los demás edificios de Coria que merecen atencion, son la casa consistorial, el pósito, el seminario conciliar, que tiene una bonita capilla, los palacios del obispo y del duque de Alba, marqués de Coria, la casa de la Sinagoga (2), el hospital de San Nicolás y el puente, bajo el que corre el rio Alagon solo en casos de avenida. En cuanto al carácter, usos y costumbres de estos habitantes, notamos que aunque dotados de bastante imaginacion, son en general poco ilustrados y bastante perezosos, por lo que la industria es casi nula, á escepcion de la agrícola, y la miseria muy estendida.

Aquí nos contaron la siguiente historia:

Allá en la edad media, en aquellos siglos romancescos tan fecundos en aventuras galantes y mina inagotable para los novelistas y dramaturgos, vivia en Coria una nobilísima viuda llamada *doña Beatriz Dávalos*, madre de dos hijas jóvenes, *Inés* y *Berenguela*. La primera, que contaba solamente diez y ocho años, era un prodigio de belleza, de candor y de inocencia, y la otra, por un extraño capricho de la naturaleza, era estremadamente fea, contrahecha y dotada de un alma tan horrible como el cuerpo que la albergaba. Inés tenia por amante á un galan y bizarro caballero llamado *Hernando de Ribera*, que bajo todos conceptos era digno de poseer el tesoro de su corazon, y con quien deberia casarse apenas terminase cierta expedicion que contra los moros emprendiera siguiendo el victorioso pendon del rey de Castilla. Berenguela, apartada por su desgraciada fealdad del trato y la sociedad, apenas salia jamás del palacio de su madre, y en tanto Inés, cabalgando en una mansa hacanea, coñ un halcon en la mano y rodeada de paladines, recorria los bosques cercanos ó coronaba al afortunado vencedor de un torneo; ella, destinada al cláustro, retirada en su oratorio, regaba con lágrimas su devocionario y maldecia á la Providencia que le negara el don de la belleza y con ella la felicidad. Para colmo de desventura la triste Berenguela se enamoró ardientemente de Hernando, y su corazon padecia los tormentos de los condenados cuando veia al hermoso jóven, por cuyas mi-

(1) Hubo tambien uno de religiosos franciscos muy destruido.

(2) Consérvase en ella una sala subterránea, con una fuente en el centro, y algunas otras aunque muy destruidas. Aquí se reunian para ejercer su culto los israelitas caurienses, que ascendian el año de 1474 á doscientos treinta.

radas diera su vida entera, á los pies de la venturosa Inés, jurándole un amor eterno y saboreando de antemano las celestiales delicias de una union feliz y legítima. Doña Beatriz Dávalos, como otras muchas madres, repartia con notable injusticia sus caricias entre las dos hermanas, y envaneciéndose con Inés, á quien prodigaba sus cuidados, se avergonzaba de Berenguela, tratándola sino con crueldad, con despeto y marcada frialdad. Esta, que luchaba en vano con su pasion insensata, concibió un proyecto horrible que desgraciadamente fué llevado á cabo. Doña Beatriz fijára para un mismo dia la celebracion del matrimonio de Inés y la toma de hábito de Berenguela, y ésta solicitó y obtuvo que se dilatase por algun tiempo tan triste ceremonia, pues queria, dijo, ser testigo de la felicidad de su hermana, á la que aconsejada por la mas negra envidia y los mas rabiosos celos, habia jurado interiormente un odio mortal.—Llegó la hora del desposorio, celebróse el gran banquete nupcial, y los mas celebrados *ministriles y trovadores* entonaron las mas bellas cántigas celebrando la hermosura de *Inés Dávalos*, las victorias de *Hernando de Ribera* y la ventura de entrambos. Al banquete sucedieron el sarao y las danzas, á las que no asistió Berenguela en atencion al santo estado que iba á abrazar. Retiróse por fin la bella Inés, y habiéndola desnudado su madre doña Beatriz y sus *cubicularias* la dejaron en el lecho nupcial en espera de su esposo, que hubo de quedarse algunos instantes en compañía de los convidados. Al entrar presuroso en la cámara de Inés ¡qué horrible espectáculo hirió sus ojos! En vez de su bellísima esposa, de aquella jóven tierna y encantadora, ansiosa de amor y felicidad, solo encontró un ensangrentado cadáver. La mano de la horrible Berenguela habia clavado un puñal en el corazon de su hermana, envidiosa de su dicha. Hernando, fuera de sí, intenta con sus lábios detener la sangre que brotaba de la herida, riega con lágrimas de desesperacion el hermoso rostro de su malograda desposada, la prodiga mil auxilios ya inútiles, y cae por último desmayado... Luego arrebatadamente se levanta, y casi loco corre con la espada desnuda en busca del asesino... ¿Mas quién era éste? Ninguna prueba, ninguna sospecha podia concebir... Inés por su carácter angelical, por su dulzura é inocencia, era querida de cuantos la conocian, ¿cuál era, pues, el matador?—Un page vino á avisar que doña Berenguela, en un caballo que habia preparado de antemano, huyera rápidamente y que tomára la direccion de Portugal. Entonces se comprendió todo. Muchos caballeros y todos los domésticos de la casa fueron, aunque en vano, en seguimiento de la fraticida, y al cabo de mucho tiempo se supo que estaba en *tierra de moros*, que habia apostatado de la religion cristiana, y que subsistia con el producto de las joyas de su madre y hermana, que habia hurtado. Hernando no volvió á casarse y doña Beatriz Dávalos acabó sus dias en el convento

de Santa Isabel, donde hizo sepultar decorosamente á la desgraciada Inés.

De Coria pasando por *Galisteo*, villa rodeada de una antigua y fuerte muralla, situada en un cerro á la márgen del rio Jerte (1), fuimos á Plasencia, ciudad rodeada de una hermosísima campiña con cielo despejado y sereno. Su fundacion es antigua y era ya poblacion de grande importancia en la España romana. Su primer nombre *Ambraca*, de origen griego, fué instituido despues con su sinónimo *Dulcis-Plácida*, de donde procedió el actual (2). Alfonso VI despues de la conquista de Toledo se apoderó de Plasencia y la repobló. En 1158 los moros talaron estas campiñas y destruyeron la ciudad que fué reedificada en 1189. El año siguiente se fundó la silla episcopal, y el de 1196 formaron aquellos de nuevo á Plasencia, que fué últimamente restaurada en 1200. Los reyes de Castilla y Portugal tuvieron en esta ciudad una entrevista en el año de 1301, y en el de 1423 vino á visitarla don Juan II, el que dió su señorío con título de *Conde*, á don Pedro de Estúñiga. Con motivo de los trastornos y revueltas de la época, la familia del inmortal Cristóbal Colon que era distinguida, y que contaba ya algunos marinos ilustres, se trasladó á Génova, y á no ser por esta causa hubiera tenido probablemente el descubridor del Nuevo Mundo por patria á Plasencia. El rey de Portugal se hizo dueño de esta poblacion en 1474, se desposó con doña Juana la *Beltraneja*, y fué proclamado rey de Castilla, aunque el matrimonio no se consumó por falta de dispensacion del parentesco. Durante el reinado de Isabel la Católica, tuvieron lugar reñidas contiendas sobre el señorío de Plasencia entre don Alvaro de Estúñiga y su tío don Diego, que apaciguó personalmente Fernando el Católico. Este llegó á Plasencia, enfermo en 1515, y tuvo una conferencia con el famoso Adriano, dean de Lovaina, enviado de su yerno el archiduque Felipe el Hermoso.—Las armas de esta ciudad consisten en un castillo, entre un pino y un castaño. Sus hijos mas distinguidos son los jurisconsultos: *Alonso de Acebedo* y don *Gabriel de Trejo*, *Fr. Alonso Fernandez*, y don *Luis de Avila y Zúñiga*, escritores; y los cardenales don *Juan* y don *Bernardino Carvajal*.—La ciudad conserva aun las altas murallas y sus sesenta y ocho torres, con que la fortaleció Alfonso VIII, y el castillo bien que arruinado. Las calles

(1) Tiene esta villa, una parroquia con título de la Asuncion de Nuestra Señora, y un desmantelado palacio de su antiguo señor el duque de Montellano. Galisteo es cabeza del estado ó señorío de su nombre que comprende además de la villa, nueve lugares y dista cuatro leguas de Coria, á cuyo obispado pertenece, y tres de Plasencia.

(2) Mariana dice que Alfonso VIII. reedificó esta ciudad en la frontera del reino, elevándola á sede episcopal y mudó su antiguo nombre de *Amfroz* en el de Plasencia, para pronosticar que seria agradable y daria placer á los santos y á los hombres.

son llanas y bien pavimentadas y las casas bastante cómodas y espaciosas. El mejor edificio, aunque no terminado, es la catedral, de estilo gótico, moderno, y bellas proporciones; y que ostenta una fachada con esculturas



Estremeños.

muy delicadas, un magnífico altar mayor, una primorosa sillería de coro, tres órganos, un hermoso reloj, sepulcros de obispos y otros objetos de gran mérito artístico. La construcción de este templo fué en los últimos años del siglo XV, y tomaron parte en ella los mas acreditados arquitectos de la época. Lleva el título de *Nuestra Señora de la Asunción*, cuya efigie, tenida en la mayor veneración, solo se muestra al pueblo la víspera del 15 de agosto ó en circunstancias extraordinarias. Hay en la ciudad siete parroquias, de las que es el mejor edificio la titulada del *Salvador*, cuatro conventos de monjas, y tres que fueron de religiosos, entre los que sobresale el de *Santo Domingo* por su hermosa iglesia y notable escalera. Hubo otras siete parroquias de las que la de *Santa Ana*, hoy iglesia de la inclusa, fué la primera catedral de Plasencia, tres ermitas, cuatro hospitales, un seminario conciliar, un hospicio é inclusa, una fábrica de filatura de seda, otra de jabón duro, tres de curtidos, un molino de aceite y un pósito que está

hoy destinado á cuartel. Los demás edificios notables de Plasencia son: el palacio episcopal, el de los marqueses de Mirabel, el de los condes de Hornachuelos y la casa consistorial. Los paseos principales son tres, la alameda, con una bonita glorieta, fuente y asientos de piedra, la isla, y el de la muralla. El fértil y delicioso *valle de Plasencia*, tiene su principio en las inmediaciones de la ciudad, y se extiende hácia el Este por espacio de nueve leguas de largo y media de ancho, entre dos altos ramales de sierra, que se desgajan de las elevadísimas de Gredos y Bejar. El rio Jerte recorre todo este territorio, y á sus orillas se alzan las doce villas y lugares que forman su poblacion (1). Lo mas notable que ofrece el valle de Plasencia es la inmensa altura de las sierras inmediatas, desde cuyas cimas llegan á descubrirse las playas de Cádiz y presentan curiosas incrustaciones botánicas y zoológicas, ricas canteras de mármoles y jaspes, y la mas robusta vegetacion y amenidad. Las principales producciones consisten en nogales, castaños, avellanos, alisos, acebos, frutales de toda especie, olivos y viñas. La *vera de Plasencia* es otro territorio de diez leguas de longitud y ocho de latitud, que está inmediato al valle de que acabamos de hablar, que comprende veinte pueblos y que por los inaccesibles montes, arboledas, arroyos y precipicios que presenta, forma el mas delicioso y variado paisage que nos hizo recordar los particularísimos de Asturias que son, sin embargo, muy superiores en magestad y agreste belleza.

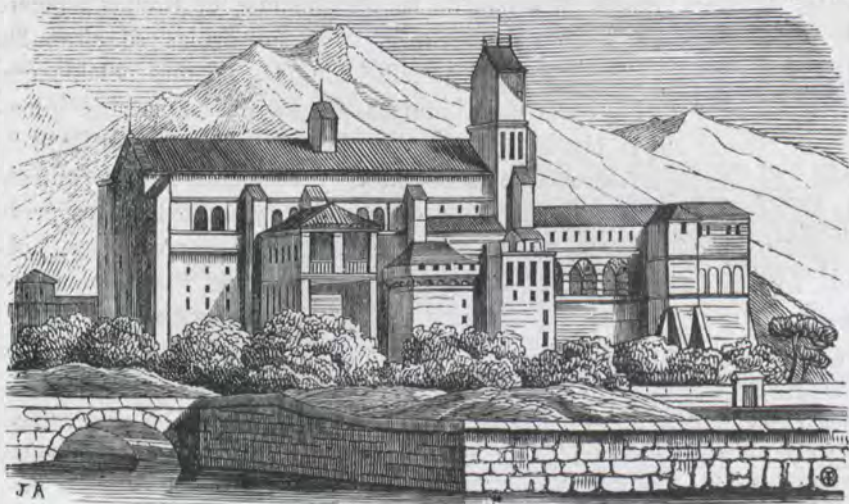
CAPITULO XXXVIII.

Monasterio de Yuste.—El emperador Cárlos V.

Nuestro primer pensamiento era dirigirnos desde Plasencia al monasterio de *Yuste*, célebre por la muerte de Cárlos V, y que dista siete leguas, pero notando que nos desviábamos mucho de la provincia de *Ciudad-Real* que queríamos visitar, nos contentamos con recoger algunas noticias sobre la última mansion del famoso emperador, y consignarlas aquí para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores.

(1) Estas son Tornavacas, Jerte, Cabezuela, Vadillo, Navaconcejo, Piornaltorno, Valdastillas, Rebollar, Cabrero, Asperilla, y Casas del Castañar.

Yuste ó San Justo era un monasterio que en 1402 fundaron unos vecinos de Plasencia, con objeto de retirarse del bullicio del mundo, sobre una antigua ermita dedicada á San Cristóbal, y en 1408, por una bula del papa, se sujetaron á la órden de San Gerónimo. La situacion era á la falda de la sierra de Tormantos y cerro de San Salvador, á un cuarto de legua de la villa de Cuacos. El edificio antiguo era muy suntuoso, y en especial la igle-



Monasterio de Yuste

sia, cuya magnífica bóveda de piedra de sillería está hoy resentida, efecto del abandono en que se halla y del incendio que sufrió el monasterio en la guerra de la independencia. Unido á la iglesia está el palacio donde moró el emperador, que en su forma y distribucion era una copia del de Gante donde habia nacido, y muy cerca un estenso estanque con un molino de aceite, otro de harinas y una gran huerta. Las circunstancias de los últimos sucesos de la vida de Carlos V, la refieren así los historiadores contemporáneos.

Hallábase el César por sus esclarecidas victorias y por la inmensa estension de su imperio, el mayor que la historia menciona, aun contando el de Carlo-Magno y el de los romanos, en el apogeo de la gloria humana, cuando incitado por una gran melancolía ó por otra causa misteriosa y desconocida, concibió el extraño proyecto de abandonar todas sus coronas, descender de su encumbrado sólio, y retirarse á esperar la muerte á la mas retirada soledad. A este fin, el 25 de octubre de 1555, convocó en su palacio de Bruselas, una numerosa asamblea de representantes de los estados de

Flandes, senadores, caballeros del Toison de oro, nobles del imperio, principes y embajadores y dió principio á la solemne ceremonia de la abdicacion, cediendo al príncipe de Asturias, don Felipe, el maestrazgo de la órden del Toison.

Luego tuvo lugar un gran banquete, y despues pasó el emperador al salon del trono seguido de todos los concurrentes, entre los que se distinguian los reyes Maximiliano de Bohemia y don Felipe (que lo era de Nápoles); las reinas María de Hungría, Leonor de Francia y María de Bohemia, Cristina, duquesa de Lorena y Filiberto duque de Saboya. En seguida, el presidente del consejo de Flandes, Filiberto de Bruselas, leyó el acta de abdicacion redactada en latin que el emperador puso en sus manos, y en la que éste descubria el propósito que habia hecho de retirarse, y ceder en su hijo mayor don Felipe, el condado de Flandes y el ducado de Borgoña, mandando á los habitantes de estos dominios le prestasen juramento de fidelidad, y absolviéndoles del que á él le tenian hecho.

Levantóse entonces Cárlos V apoyándose en el príncipe de Orange, y leyó una Memoria, en la que referia todo lo que le habia acontecido desde la niñez, y que siendo ya insuficientes sus fuerzas, á causa de las enfermedades y trabajos, para sostener el peso de tan grande imperio, queria poner en su lugar á un jóven robusto y avezado ya al difícil arte de gobernar. Acababa exhortando á sus fieles súbditos á guardar á su sucesor la misma lealtad que á él, y que le perdonasen las faltas y errores que hubiese cometido durante su gobierno. Volviendo despues á su hijo le encargó enearnicamente la defensa de la religion, la observancia de la justicia y las leyes, y el amor á sus vasallos. Entonces Felipe, con grande emocion y lágrimas se arrodilló ante su padre, le besó la mano y prometió seguir tan saludables consejos. En el momento fué proclamado príncipe de Flandes con las ceremonias de costumbre, haciendo la señal de la cruz en nombre de la Santísima Trinidad.

El 16 de enero del año siguiente, 1556, convocó Cárlos V en la misma estancia á los grandes de España, y con la misma solemnidad renunció en Felipe los reinos españoles, sus islas, los dominios de América y todos los demás que poseia por herencia ó por conquista, y escribió á las principales ciudades, noticiándoles esta abdicacion. Por último, envió el cetro y corona imperial á su hermano Fernando, en quien habia renunciado el imperio de Alemania, y pasó á Sudeburgo, donde debia embarcarse para España, acompañándole el rey Felipe y el duque de Saboya. Despidióse de ellos con muchas lágrimas, y se hizo á la vela el 17 de setiembre con sus hermanas, la reina doña Leonor y doña María. Despues de una feliz navegacion aportó á Laredo, y al poner el pié en tierra la besó, y luego,

acompañado de gran número de nobles y diputados de las ciudades, continuó su viage. Al pasar por Valladolid abrazó á su nieto el príncipe don Carlos, cuyo fin fué tan trágico y misterioso, que á la sazón se educaba en aquella ciudad bajo el cuidado de Honorato Juan, noble valenciano, y le exhortó con paternal cariño á la virtud y la piedad. Despues de algunos dias de permanencia en Valladolid se despidió el César de sus hermanos y de su hija doña Juana, y marchó al monasterio de Yuste. Allí se encerró en la vivienda que de antemano habia hecho construir (1), y se quedó solo con doce criados y un caballo. Dos años vivió en aquel retiro entregado á las prácticas religiosas, al cultivo de las flores y al arreglo de los relojes, á lo que tenia particular afición. De estas modestas tareas vinieron á distraerle momentáneamente algunos mensageros del rey su hijo, que le pedia consejos para seguir la guerra contra los franceses; pero le contestó que ¿á qué dirigirse á un débil anciano, retirado del mundo, cuando Felipe II tenia á su alrededor tan bravos guerreros? Cuando llegó á su noticia la memorable victoria que los soldados españoles alcanzaron en San Quintín, preguntó solamente: «Si el rey su hijo se hallaba ya en París.»

Poco á poco iba decayendo la salud y el ánimo del César, á pesar del reposo que gozaba, y tal vez principalmente por esta causa, despues de la activa vida de guerrero, aunque conservando la fuerza de voluntad de sus juveniles dias. De esto dió muestra en la carta que escribió al arzobispo de Toledo, diciéndole, que si queria verle antes de morir, que viniese pronto, pues conocia que su vida iba acabando, y la estraña y atrevida idea de celebrar él mismo sus funerales. Tuvo lugar esta triste ceremonia el 29 de agosto de 1558; y el antiguo dueño de la mayor parte del orbe, vestido de luto y rodeado de los monges que entonaban los cánticos de la muerte, rogó á Dios por su eterno descanso, como si ya hubiese salido de esta vida, y recitó las últimas preces del oficio de difuntos, postrado sobre el rico y y suntuos túmulo ornado de escudos y trofeos, que en el centro de la iglesia se elevaba, y cubierto con el paño mortuorio. A pesar de su notorio valor y serenidad, Carlos V no pudo resistir las terribles sensaciones que en su alma produjo este funeral anticipado, y fué necesario que sus criados le condujesen desde el catafalco á su lecho, del que ya no se levantó mas. Conservó la razon y presencia de espíritu hasta su último instante, recitando las preces que la comunidad entonaba á su alrededor, y espiró tranqui-

(1) No se sabe á punto fijo la causa por qué Carlos V eligió este desconocido monasterio para su retiro. Dicese, que pasando por allí rodeado de sus cortesanos, se prendó de la vista de tan escondida soledad, y le inspiró deseo de acabar allí sus dias.

lamente á las dos de la mañana del 21 de setiembre. El real cadáver fué encerrado, sin embalsamar, en una caja de plomo, y depositado debajo del altar mayor (1), y despues de algunos años, el 4 de febrero de 1574, fué trasladado al Escorial, donde permanece (2), ocupando su sepulcro el primer lugar al lado del Evangelio en el panteon real.

Nuestra jornada desde Plasencia fué á Almaráz. La circunstancia de encontrarse en la carretera de Madrid á Badajoz, nos proporcionó el podernos alojar cómodamente en un regular parador que hay en dicha villa, la que por otra parte nada ofrece de particular: á una legua de distancia pasa el Tajo, y se ve el magnifico puente llamado de *Almaráz*, aunque está en el término de Roman-Gordo. Esta obra colosal, que data del reinado de Carlos V, consta de dos arcos grandísimos, el uno de cuarenta y cinco pies de luz y cincuenta y seis de altura, y tiene trescientos pies de largo, veinte y seis de ancho y ciento treinta y cuatro de elevacion. Cortado este hermoso puente en la guerra de la Independencia, fué reparado en estos últimos años, empleándose en ello la suma de dos millones de reales.

Desde Almaráz fuimos por Talavera la Vieja, poblacion antiquísima y situada al estremo de una llanada en la márgen izquierda del Tajo (3), á Belbis de la Jara, pueblo de mil cuatrocientas veinte y siete almas y que pertenece á Castilla la Nueva, de la que debemos decir algo en general.

Compónese este territorio, que ocupa el centro de España, de las provincias de Madrid, Ciudad-Real, Guadalajara y Toledo, y estaba comprendido en la edad media en el reino de este último nombre. Sus límites son: al N. Castilla la Vieja y Aragon, al E. el mismo Aragon y Valencia, al Sur Andalucía y Murcia, y al O. Estremadura, abrazando un espacio de setenta leguas de longitud, cincuenta y cuatro de latitud y dos mil cuatrocientas diez y siete de superficie. El cielo es puro y despejado y los aires saludables, aunque la temperatura es en estremo seca y árida por la gran elevacion del terreno sobre el nivel del mar. Entre los muchos rios que cruzan esta estensa region, sobresalen el Tajo, el Guadiana y el Júcar, que cuentan entre otros afluentes al Jarama, Henares, Jabalon y Cabriel. Los mon-

(1) Aun se conserva en Yuste la caja de madera en que estuvo encerrada la de plomo que contiene el cuerpo del emperador.

(2) Fernando VII tuvo la curiosidad de reconocer el cadáver de Carlos V, su noveno abuelo, y se vió, que á pesar de no haber sido embalsamado, se conservaba incorrupto, faltándole solamente la punta de la nariz.

(3) Tiene ciento veinte vecinos y una parroquia con nombre de San Miguel. Pertenece al partido de Navalморal, que confina con el de Puente del Arzobispo, provincia de Toledo.

tes mas altos son aquellos que los antiguos llamaron de Orospeña, que forman la cordillera que empieza en Almansa y corre despues á Segura, Cazorla y Alcaráz; á estos siguen los de Molina, Cuenca y Toledo. La produccion principal y mas abundante es el trigo, á la que siguen el vino, el aceite, el cáñamo y el azafran. Criase mucho ganado lanar, mular, de cerda y alguno vacuno, y caza mayor y menor. La industria, que fué en otro tiempo en Castilla la Nueva muy considerable, está hoy decaida, contándose sin embargo, fábricas de manufacturas en Toledo, Guadalajara, [Brihuega y otros puntos, una de pólvora en Ruidera, otra de cristal en Aranjuez, etc., etc. Hay tambien muchas minas en explotacion, entre las que ocupan el primer lugar las muy famosas de azogue de Almaden, y las de plata de Hien-de-la-encina.

Castilla la Nueva, que estaba en su mayor parte comprendida en la antigua region *Carpetana* (1), perteneció en tiempo de los romanos á la provincia de Cartagena. Estos ambiciosos dominadores del mundo, y antes que ellos los cartagineses, encontraron en los carpetanos una tenaz resistencia, por lo que Tito Livio y otros escritores los llamaron *feroces en la guerra*. Por fin fué este pais agregado á la república romana por Cayo Calpurnio, Lucio Quincio y Fulvio Flaco, que terminó su conquista el año 192 antes de Jesucristo. En los primeros años del siglo V fué la Carpetania ocupada por los aláanos, á los que se la quitaron los godos en 418. Estos fijaron algun tiempo despues la silla de sus reyes en Toledo, una de las principales ciudades carpetanas. Despues de la desastrosa batalla de Guadalete todo este pais cayó en poder de los moros, que formaron con él un reino independiente en 1012, que se denominó de Toledo, y duró hasta 1085 en que Alfonso VI lo conquistó y agregó á sus estados. De entonces data el nombre de Castilla la Nueva con que todavia se distingue, y el establecimiento casi continuo de la corte de España en su recinto, primero en Toledo y luego en Madrid. Crecidísimo es por lo mismo el número de hombres célebres que produjo, que no referimos aquí porque lo haremos en las poblaciones que á nuestro paso vayamos encontrando.

Belbis de la Jara nada ofrece de particular. Su poblacion no pasa de trescientos setenta vecinos, y esta situada en terreno áspero y entre elevados cerros no lejos del rio Tajo y el arroyo Tamujoso. Este pueblo es uno de los treinta y nueve que componen el territorio de la Jara, que se estiende á la izquierda del Tajo en semicírculo, formando parte de la provincia de To-

(1) Una de las en que se dividia la España primitiva y que contenia, segun Tolomeo, diez y ocho ciudades.

ledo, Ciudad-Real y Cáceres. Montes pelados, elevadísimos, profundos y escondidos valles, espantosos precipicios, grandes bosques, vírgenes aun, y antiguas ruinas de ciudades desconocidas, forman un cuadro en extremo pintoresco, aunque triste y sombrío por la escasa poblacion y el silencio sepulcral que allí reina. El aire es puro y sano, la caza mayor y menor abundantísima, y la produccion de granos, vino y aceite regular. Encuéntanse con frecuencia en la Jara vestigios de minas que denominan los habitantes *Morada de moros*, monedas romanas, castillos y atalayas árabes y restos de poblaciones que fueron sin duda destruidas por las continuas guerras de los moros. Los pueblos, son todos pequeños y de moderna fundacion.

Pasando por Espinoso del Rey, fuimos á dormir á Nava-Hermosa, villa que ya no pertenece á la Jara, y sita en un valle llamado antiguamente *Nava de las Hermosas* y á la falda de la sierra de la Galinda. Es poblacion moderna, y por lo mismo sin historia. En tiempo de San Fernando solo existia el cercano castillo de las Dos Hermanas, que con todos estos montes fué enagenado por el mismo rey á la ciudad de Toledo. El 4 de mayo y el 28 de diciembre de 1837, el famoso cabecilla carlista Jara atacó esta poblacion, pero los nacionales se defendieron valientemente, y le hicieron retirar.

Mauricio estaba disgustado al ver que en el país que atravesábamos escaseaban las leyendas y cuentos romancescos que tanto le agradaban, y así al divisar el arruinado castillo de las Dos Hermanas se consoló, pues supuso que con este nombre y con tan remota antigüedad no podia menos de haber servido de teatro á novelescas aventuras. Dirigióse primero al cura párroco, á quien íbamos recomendados; pero éste nada sabia sino que el castillo habia sido edificado en tiempo de los sarracenos y que su nombre aludia á la gran roca que le servia de cimiento y á otra semejante que está próxima.

A pesar de esta esplicacion no se dió por satisfecho ni desistió en sus pesquisas, y así dirigidos por el ama de la casa donde alojamos fuimos á ver á la *tía Quiteria*, una de las mas ancianas del pueblo y especie de sibila. Cuando entramos en su casa era de noche, y al verla sentada al moribundo hogar cuyos ficticios resplandores iluminaban su enjuto y arrugado rostro, vestida de harapos, hilando pausadamente un copo de lana y entonando con cascada voz una antigua y monótona *cántiga*, creimos estar en presencia de la *tía Marizápalos*, ó hablando mitológicamente de *Cloto*, la mayor y mas implacable de las *Parcas*.—Manifestóse Quiteria algun tanto sorprendida de nuestra visita, pero enterada de su objeto nos hizo la relacion siguiente:

Habia en otro tiempo un señor moro muy malo, llamado Jucef-ben-Ali, gran encantador ó nigromántico, que sólo con su voz formaba y desvanecía las tempestades y destruía las cosechas de los cristianos. También confeccionaba bebidas y filtros amorosos, adivinaba el parage donde estaban tesoros enterrados, curaba toda clase de enfermedades, y aun se dice que llegó á resucitar un muerto, aunque por pocas horas. Por uno de los mas extraños caprichos, Jucef nunca habia querido tener muger alguna, y cierto dia que acompañado de muchos de sus amigos volvia de una cacería en los montes de la Jara y pasaba por estos contornos, á la sazón totalmente desiertos, aquellos empezaron á embromarle sobre su despego con las mugeres y á ponderarle los legítimos placeres del matrimonio y de la paternidad. Entonces el mágico les contestó con desdenosa sonrisa:—¡Imbéciles! ¿podéis figuraros que yo para tener hijos necesitaria unirme á una muger como un hombre vulgar? Ahora mismo vais á ver la prueba de mi milagroso poder.

Diciendo así tocó con su vara á dos peñas que allí junto estaban, se inclinó sobre ellas pronunciando ciertas palabras en un idioma desconocido y derramó un líquido blanquecino que en una redomita de oro llevaba. En el instante brotaron de ambas peñas dos llamitas azules que fueron tomando cuerpo, y de ellas se desprendieron fuertes columnas de humo que se elevaron perpendicularmente hasta tocar en las nubes. Después se condensó el humo, y por encanto se formaron dos hermosísimas doncellas que abrazaron á Jucef llamándole padre. Los asombrados circunstantes querían á porfía galantear á aquellas incomparables jóvenes recién nacidas; pero ellas semejantes á su padre, les mostraron la mas fría indiferencia, y jamás concedieron á sus amantes ni una sonrisa. Al llegar á este valle, se prendaron las jóvenes de su situación y quisieron fijarse en él. Su padre entonces ansioso de complacerlas, inmediatamente alzó, también por arte mágica, un palacio ricamente adornado, y estableció en él su residencia llamándose este sitio desde aquel tiempo el *Valle ó la Nava de las Hermosas*. Estas continuaron con su frialdad ó mas bien aborrecimiento hácia el sexo feo, hasta cierto dia que llamó á las puertas del palacio un joven y hermosísimo peregrino, de cabellos rubios como el oro, de color blanco y sonrosado y de mirada dulce. Ambas hermanas se enamoraron de él locamente y no le dejaban un instante sin requerirle y convidarle con su hermosura durante ocho dias que el tal peregrino permaneció en la Nava de las Hermosas. Por fin, cansado de sus instancias, les dió una cita para el parage donde estaban antes las dos peñas de que habian nacido las dos jóvenes y allí se dirigió á la hora convenida, que era al ponerse el sol, llevando en su compañía al mago. Ya aguardaban impacientes las dos locas y desenvuel-

tas doncellas creyendo satisfacer su lividinosa pasion, cuando el estrangero haciendo con la mano la señal de la cruz las devolvió á su primitiva forma de peñas, ni mas ni menos que antes, diciéndoles: *Espiritus malignos, en nombre de Dios os mando volvais al infierno de donde salisteis.*—En seguida el burdo y negro ropon del peregrino, se trasformó en una sutilísima *tunicela* blanca, y brotando de sus espaldas dos grandes alas de mil matizados colores, comenzó lentamente á elevarse al cielo. Asombrado y lleno de terror el hechicero moro, se postró en tierra diciendo: «¿Quién eres tú, mensagero celestial, que tienes sobre la naturaleza mas poder que yo?—Yo soy el arcangel San Miguel que vine de orden de la Virgen Maria, para salvar tu alma del fuego eterno, y convertirme al cristianismo. Abjura desde hoy tu maldecida creencia y tus diabólicas tareas, y edifica en este lugar un castillo para defender los dominios del Santo rey don Fernando de Castilla, y una iglesia en el sitio de tu palacio.»—Inútil es añadir que el moro siguió en un todo las instrucciones del arcángel, y dió por título á la iglesia *San Miguel*, y al castillo *Dos Hermanas*. Despues se fueron edificando en derredor de aquella varias casas que formaron el pueblo de Nava de las Hermosas.—Muy complacidos con esta historia poético-religiosa, dimos á la tia Quiteria las gracias con una gratificacion que no fué rehusada y nos retiramos á descansar.

Al otro dia hicimos noche en *Fuente del Fresno*, villa que ya pertenece á la *Mancha*. Este pais, cuya celebridad aumentó el inmortal Cervantes con su graciosa fábula del *Quijote*, está comprendido entre el Tajo y las provincias de Valencia, Murcia, Andalucía y Estremadura, estendiéndose cincuenta y tres leguas de E. á O. y treinta y tres de N. á S. Es en general llano, raso y árido, y la poblacion muy mal repartida, pues al par que los lugares ó pueblos tienen un gran número de vecinos, se hallan espacios de seis ó mas leguas sin encontrar una sola casa. Los rios principales que atraviesan la comarca son el Tajo, Guadiana, Júcar, Jiguela y Jabalon, cuyas aguas en nada se utilizan ni aun para los molinos, que alli son comunemente de viento. Las costumbres de los manchegos, han variado poco desde los tiempos de Cervantes, y en especial los hidalgos, son aun notables por su aficion decidida á cazar con galgos, y por su tono altivo y señorial, presentando por lo mismo frecuentes tipos de aquel su compatriota: «De lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor (1).» Los pobres cuando por la esterilidad de los años, no encuentran trabajo, salen

(1) Quijote, cap. 1.º

en su busca á las provincias limítrofes ó se entregan á la vagancia que muchas veces les arrastra al robo.

Los romanos llamaban á este territorio *Campo Espartario*, y los moros *Manxa*, que quiere decir tierra seca, de donde se deriva el actual. En la época de la dominacion de estos últimos fué la Mancha por largo tiempo el teatro de las encarnizadas guerras, y por lo mismo el lugar de residencia de las principales órdenes de caballería que conservan aquí grandes encomiendas. Dividióse despues en dos partes llamadas *Mancha*, y *Mancha de Aragon*, (que era la parte oriental) y luego en *Mancha Alta* y *Mancha Baja*. El año 1691 se formó una provincia con el nombre de *Mancha*, pero no comprendia todo el territorio, que ya desde muy antiguo se conocia con este nombre, y el que hoy está incluido en su mayor parte en la provincia de Ciudad-Real, y luego en las de Toledo, Cuenca y Albacete.

La villa de Fuente del Fresno que pertenece al partido de Daimiel, está al pie de una sierra y rodeada de cerros. Fué en lo antiguo aldea de Malagon, y Fernando VI la dió el título de villa. Durante la última guerra civil, la mayor parte de sus habitantes tomaron las armas por don Carlos, y era por lo mismo el punto de reunion de las partidas manchegas.

En un despoblado, media legua de Fuente del Fresno, y en el antiguo camino que de Madrid por Tembleque conducia á Jaen, hay una casucha ó choza medio arruinada y señalada de balazos, que es la famosa venta que sirvió de teatro á los principales sucesos del Quijote. Aun se ven en ella el caramanchon que *habia servido de pajar* y donde en un *duro, estrecho, apocado y fementido lecho*, se acostó don Quijote y lo emplastaron de arriba abajo, donde acontecieron despues las aventuras de Maritornes, el arriero, el cuadrillero, etc., el fogón donde se coció el bálsamo de Fierabrás y las bardas del corral donde mantearon á Sancho, etc., etc. Se ignora por qué colocó Cervantes en esta venta tantas y tantas aventuras como acontecidas á su héroe, aunque algunos dicen que fué por haber posado en ella muchas veces cuando era cobrador de impuestos, y haberle ocurrido un desagradable suceso con unos cuadrilleros de la santa hermandad. Lo cierto es que esta venta hasta los últimos años del siglo pasado, se llamaba del *Cuadrillero*, y luego por haberla restaurado y caleado un sevillano que la poseyó, se denominó la *Casa blanca*; despues tomando el camino otra direccion se convirtió en una pobre casa de labor. Un conocido literato, entusiasta por Cervantes (1), hace pocos años recorrió detenidamente todos los parages de este pais de que se hace mencion en el Quijote, y al describir esta venta dice encontró

(1) El señor Jimenez Serrano.

en ella como único habitante un pobre labrador anciano que le refirió la historia siguiente: Al comenzar la guerra de los carlistas y liberales, vivía aquí un honrado labrador; vivía con un hijo de catorce años y una hija mas niña. Seis carlistas saquearon la casa y no encontrando en metálico mas que ochenta reales, pidieron al dueño todo lo demás que tuviese reservado, amenazándole con una muerte cruel en caso de negarse. Como el infeliz colono nada mas tenia, no pudo contentar la codicia de los bandidos, estos se enfurecieron y dieron muerte á la tierna niña y arrojaron al fuego al desdichado padre, á pesar de sus lamentos y desesperada resistencia. Al volver el niño que apacentaba las ovejas, se encontró un cuadro espantoso: primero el cadáver de su hermana, y á pocos pasos el de su padre achicharrado... Aunque de tan corta edad, no se contentó con llorar la horrible suerte de su familia, sino concibió el atrevido proyecto de vengarla... Vendió su ganado, se proveyó de una carabina de dos cañones con las municiones correspondientes, y se ausentó de aquella comarca. Poco á poco los facciosos fueron desapareciendo, y antes de un año solo quedaba vivo uno de ellos que era á la sazón gefe de una partida bastante numerosa. En tanto las tropas de la reina habian aspillado la antigua *Venta del Cuadrillero*, y algunas veces se defendian en ella de los carlistas. Cierta dia que estaban allí apostados un cabo y cuatro soldados del regimiento de Africa, un muchacho enteramente tostado del sol y que llevaba al hombre una carabina de dos cañones, vino á decirles que una fuerza considerable de facciosos marchaba en direccion de la venta. No fué falso el aviso, pues de allí á pocos instantes aquella estaba rodeada. Los soldados y el muchacho se defendieron valerosamente, pero conociendo el cabo que la resistencia era imposible, asomó por una aspillera su fusil armado de bayoneta, á la que estaba atado un pañuelo blanco en señal de pedir capitulacion. Entonces el recién venido rechinó los dientes con rabia, y dijo al cabo que él saldria á capitular, y habiendo accedido á esta propuesta, bajó aquel á la cocina, sacó dos pistolas que estaban allí depositadas en cierto escondite, y arrojando al suelo su carabina, salió de la venta con el pañuelo blanco en la mano. Se adelantó á su encuentro el gefe carlista con entera confianza, montado en un buen caballo, y en el momento cayó muerto de un disparo que á boca de jarro le hizo el muchacho. Este al ver correr la sangre del último de los asesinos de su padre, se sonrió ferozmente y se dejó matar sin resistencia por los facciosos, que irritados con la pérdida de su caudillo, incendiaron la venta y dieron muerte á sus cinco defensores.

CAPITULO XXXIX.

Ciudad-Real.—Alarcos.—Cervantes.

Desde Fuente del Fresno á Ciudad-Real, no hay mas que cinco leguas, por lo que llegamos antes de medio dia. El aspecto que desde lejos presenta esta capital es bastante agradable por sus muros y edificios y las arboledas que la rodean: pero de cerca desmerece este cuadro. Ocupa un gran espacio, pues su circunferencia sê acerca á una legua, aunque no tiene mas que mil cuarenta y dos casas. Era esta ciudad en otro tiempo una pequeña puebla



Puerta de Toledo, en Ciudad-Real.

ó aldea de la villa de Alarcos y se llamaba Puebla del Pozuelo y despues Pozuelo seco de Don Gil. El año 1262, en un viage que el rey don Alfonso el Sábio hizo á Andalucía, pasó por este lugar, y prendándose de su situacion, resolvió edificar alli una villa grande y hermosa, y al efecto tiró de la espada y trazó con ella el recinto que debia ocupar y donde aun hoy se alzan las

murallas. Algunos años despues, el de 1273, el mismo monarca despachó desde Burgos un privilegio por el que mandaba que Pozuelo seco de Don Gil, se denominase *Villa-Real*, y la concedia muchas gracias, franquicias y término propio, ordenando tambien viniesen á avecindarse en ella varios caballeros que dieron origen á las familias nobles que aun subsisten. El infante primogénito don Fernando de la Cerda (1) llegó á *Villa-Real* en 1275- apenas tuvo noticia de la muerte y derrota del arzobispo de Toledo en una batalla que dieron á los moros, y en la misma poblacion murió á los pocos dias. Fué en seguida su hermano don Sancho con don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, y dió principio á sus pretensiones al trono de su padre. Alfonso XI recibió aquí una embajada del rey de Marruecos, y celebró córtes el año 1346. En el año de 1383 obtuvo el señorío de *Villa-Real* Leon V, rey de Armenia, por concesion de don Juan II, y este mismo en 1420 dió á esta poblacion los titulos de *Muy noble y muy Leal ciudad de Ciudad-Real*, y algun tiempo despues el privilegio de voto en Córtes. El referido rey don Juan II se hallaba en Ciudad-Real el año 1431 quando ocurrió un terrible terremoto. Enrique IV concedió varias mercedes á esta ciudad y estuvo de paso en ella para Andalucía. Desde los principios de las contiendas entre la Beltraneja é Isabel la Católica, abrazaron los vecinos de Ciudad-Real el partido de esta, que los recompensó estableciendo aquí el tribunal de la Inquisicion y la real chancillería, que fueron despues trasladados á Toledo y Granada. En 1503 tuvo lugar una terrible inundacion y otra en 1803. Las armas de *Ciudad-Real* consisten en la efigie de Alfonso el Sábio, su fundador, sentada en el trono con espada y globo en las manos.

La plaza mayor forma un paralelógramo rectángulo de ciento cincuenta pasos de largo y algunos menos de ancho, y á ella van á parar las principales calles, que son llanas, espaciosas y rectas. Los principales edificios son la parroquia de Santa María, del género gótico, y con una sola nave, pero de gran mérito, y un hermoso altar mayor (2); la parroquia de San Pedro, cuyo templo, que es muy antiguo, consta de tres naves, la iglesia

(1) Se llamó así por haber nacido con un lunar en la espalda de donde salia una crecida cerda. De él descienden los duques de Medinaceli.

(2) En él está colocada en un bello tabernáculo la imagen de Nuestra Señora del *Prado*, patrona de la ciudad, la que es muy antigua, como que perteneció al rey don Alfonso VI. Entre otros muchos vestidos que tiene esta efigie, se conserva uno regalado por San Fernando, de tela de oro y plata. De las bóvedas de la capilla mayor cuelgan los pendones que se usan en las proclamaciones de los reyes. La torre es muy elevada y de construccion moderna, y en ella está una campana que es donacion de San Fernando. El clero de este templo se compone de un cura párroco, tres tenientes y siete capellanes.

de la Merced, el convento del Cármén, el hospicio, la cárcel de la *Hermanidad* (1), la casa de ayuntamiento y la plaza de toros.—Hay en la ciudad tres parroquias, tres conventos de monjas, cinco que fueron de religiosos,



Vista del convento del Cármén, en Ciudad-Real.

instituto de segunda enseñanza, dos cuarteles, dos hospitales y un hospicio. La industria consiste en telares de paño pardo, batanes y telares de lienzos lisos y labrados. Celébrase aquí un mercado los sábados, y feria en el mes de agosto. Perteneció Ciudad-Real al arzobispado de Toledo, pero ahora, en virtud del nuevo concordato, formará diócesis independiente, y como capital de provincia y de partido judicial es residencia del goberna-

(1) Este renombrado tribunal se fundó en 1245 con el motivo siguiente. Habiendo venido San Fernando á visitar á doña Berenguela, su madre, que desde Toledo saliera á encontrarle, y que estaba alojada en la casa de un rico hombre llamado don *Gil Turro Ballesteros*, fué informado por éste de los males y vejaciones que ocasionaban en el país ciertos bandidos llamados *Golfines*, acaudillados por un tal *Carmena*. El santo rey acordó crear tres audiencias, que denominó *hermandades*, en Pozuelo de don Gil (hoy Ciudad-Real), en Ventas y Talavera de la Reina divididas cada una en tres cuadrillas «de cazadores, colmeneros, y hortelanos y gente montaráz.» Este instituto fué confirmado por la Santa Sede y obtuvo grandes privilegios. La hermandad de Ciudad-Real tenía entre otros la de juzgar por sí misma á los delincuentes que aprehendía, los que ataba á los árboles y asaeteaba ó ejecutaba de otro modo en el *cerro de Paravillo*, legua y media de la ciudad. Este tribunal duró hasta 1835.

dor, comandante general, juez de primera instancia, y de las oficinas correspondientes.

Un solo dia permanecimos en la capital de la Mancha, y aun de este por no tener cosa mejor que hacer, empleamos la tarde en dar un paseo á caballo hasta el cerro de *Alarcos*, lugar muy renombrado en la historia y que dista solo una legua. La posicion de este monte es muy agradable y desde su cúspide se descubren las estensas y feraces llanuras de la Mancha hasta *Daimiel*, por las que corre el célebre *Guadiana*. Aquí en *Alarcos* habia una poblacion cuyo origen se pierde en la antigüedad de los tiempos como todas las de la España primitiva, que se llamaba *Larcuris* y pertenecia á la region de los belicosos *oretanos* (1). Despues aquel nombre le cambiaron los moros en el de *Alarcos*, y con él figura entre las poblaciones que el emir de Sevilla dió en dote á su hija *Zaida*, al desposarse con *Alfonso VI*, rey de *Castilla* y de *Leon*, en 1083. Pocos años despues cayó por dos veces en poder de los moros, y la recobró en 1130 y 1155, el emperador don *Alfonso VII*. Aun volvieron á perderla los cristianos en 1158, y veinte años despues, *Alfonso VIII* la reedificó, pues estaba casi en escombros y la donó á la órden de *Calatrava*. El 19 de julio de 1195, el ejército castellano acaudillado por el mismo monarca, que acabamos de nombrar, y por don *Diego de Haro*, alférez del pendon de *Castilla*, se encontró en las cercanías de *Alarcos*, con el de los árabes que mandaba *Yakub-bed-Iusuf-Almanzor*. Era este ejército tan numeroso, que segun la frase de los escritores contemporáneos, *solo podia compararse con las arenas del mar, arrasaba la yerba de los campos, volcaba los peñascos que le impedian el paso, allanaba los montes, y agotaba el agua de los rios*. Eran las diez de la mañana cuando los soldados de *Castilla*, sin pensar en la inferioridad de sus fuerzas, acometieron á los musulimes con tal ímpetu y bravura que los hicieron cejar por dos veces, «recibiendo allí la palma del martirio que Dios le tenia predestinada, el muy valiente *Abu-Tahia*, gefe de la vanguardia.» Entonces *Sanedrin*, otro de los mas esclarecidos caudillos, penetró hasta el cerro donde estaba «el maldito *Alfonso*» como dicen las historias árabes, é hizo variar la suerte del combate que

(1) Era la mas occidental de la provincia *Tarraconense*, y confinaba con la *Carpétania*, *Celtiberia*, *Turdalia* y *Bastitania*. Sus ciudades mas notables eran *Cástulo* y *Oreto*, de donde tomaba el nombre. De esta que fué episcopal, solo queda como recuerdo el santuario de *Nuestra Señora de Oreto*, no lejos de *Granátula*, partido de *Almagro*. Cuando *Anibal* sitiaba á *Sagunto*, envió comisionados al país de los *oretanos*, que estaba á la devoción de *Cartago*, en busca de reclutas, pero aquellos fueron arrastrados por los *oretanos* que despues hubieron de sufrir de manos de *Anibal* el castigo de tal imprudencia. Siempre fueron muy nombrados por su esfuerzo los moradores de *Oretania*.

desde aquel momento fué funestísima para los cristianos, y se realizó el anuncio de un ángel que se había aparecido al emir El-Menemin pocos días antes diciéndole:

Tú rendirás á Dios esa Castilla,
Tú pecho agitará placer infando.
¿Ves el albor con que el Oriente brilla?
El día de triunfar está asomando,
Hasta el Pirene, de la opuesta orilla
Tus plantas hollarán, avasallando.
Dichoso emir, el mismo Alá te anuncia
Lo que mi boca angélica pronuncia (1).

Los cristianos dejaron veinte y cinco mil hombres muertos en el campo, entre los que se contaba la flor de la nobleza castellana y de las órdenes de caballería. El mismo rey don Alfonso salió herido y debió la vida á la ligereza de su caballo, y el alférez mayor solo por retirarse con tiempo logró á duras penas salvar el morado pendon de Castilla. Los vencedores se hicieron entonces dueños del castillo de Alarcos é incendiaron la poblacion, de cuyas ruinas habitadas por algunos moros pobres, pues nunca volvió á reedificarse, se apoderó de nuevo Alfonso VIII en 1212, pocos dias antes de la famosa batalla de las Navas de Tolosa. Hoy solo se conservan como recuerdo de la antigua Alarcos algunas ruinas y cimientos de edificios, un algabe que aun está en uso y un santuario de gran devocion, dedicado á la Virgen, cuyo templo es bastante antiguo, aunque reparado de poco acá. En él se celebra una solemne y concurrida fiesta el lunes de Pascua de Pentecostés. La circunstancia de elevarse el monte de Alarcos sobre el Guadiana nos mueve á dedicar aquí algunas líneas á este río, uno de los principales de España, y famosos desde la mas remota antigüedad. Su nombre primitivo *Anas*, es de etimología desconocida derivándolo del griego unos, y otros del fenicio, y los moros no hicieron mas que añadirle el nombre apelativo *Guadi*, que en árabe significa *río*, de lo que resultó el que hoy tiene. Bajo la dominacion romana servia este rio de linde á las tres provincias de Lusitania, Bética y Tarragona, y tuvieron lugar en sus riberas muchos y muy notables acontecimientos.—Su curso es de ciento cincuenta leguas, recibe como tributarios treinta y cinco rios y veinte arroyos, y tiene veinte y un puentes y veinte barcas. El origen del Guadiana es en las lagunas de *Ruidera*, que son en número de quince, siendo sus dos principales nacimien-

(1) Esta traduccion la tomamos del Diccionario geográfico de Madoz.

tos en la *Cañada del Sabinar*, y en las *fuentes de Valde-Montiel* en el término conocido con el nombre de *Campo de Montiel*. Pasa por Argamasilla de Alba, y desaparece despues de correr diez leguas, en un parage denominado el *Herradero de Guerrero*, término de Alcázar de San Juan. Por espacio de siete leguas, lleva un curso subterráneo, y vuelve á salir dos leguas de *Villa-Rubia de los Ojos* (1), brotando por siete manantiales llamados *Ojos*. Corre por las desiertas llanuras de la Mancha, atraviesa las ruinas de Calatrava la Vieja, el cerro de Alarcos, la villa de Luciana y entra en la provincia de Badajoz por el sitio denominado las *Hoces*. Sigue luego un curso muy tortuoso y pasa cerca de Medellín y Mérida, Talavera la Real y Badajoz, formando por largo espacio la línea de division de España y Portugal, y entra en el territorio de este reino, hasta que despues de pasar por *Mertola*, y algunas otras poblaciones, penetra en la provincia de Huelva, pasa por *San Lucar de Guadiana* y desemboca en el mar por dos brazos, cerca de Ayamonte. Forma este rio varias islas, es navegable por alguna estension cerca de la embocadura, tiene un curso muy lento por el ningun declive del terreno, y son sus aguas turbias, cenagosas é impotables. Su pesca consiste en barbos, bogas, lampreas, etc., etc.

De Ciudad-Real era nuestro primer pensamiento dirigirnos via recta á la imperial Toledo, de la que hay tanto que decir; pero siguiendo las ideas de Mauricio, siempre romancesco y entusiasta, hubimos de hacer un largo rodeo solo con objeto de visitar el pueblo de Argamasilla de Alba, por otro nombre Lugar Nuevo, patria del ingenioso hidalgo. Durante las doce leguas de nuestra jornada no cesamos de hablar de Cervantes y del Quijote, recitando de memoria muchos de sus pasages. La circunstancia de no entrar Alcalá de Henares en el número de los pueblos de nuestro itinerario, nos obliga á dar aquí la biografia del mas celebrado y desdichado de nuestros escritores, pues seria una falta imperdonable que en los RECUERDOS DE UN VIAGE POR ESPAÑA no se le dedicasen algunas páginas.

La familia de Cervantes era muy noble y antigua en Galicia, y tomó el apellido sin duda de los montes del mismo nombre no lejos de Lugo. Sus armas eran dos ciervos, y con esta divisa y apellido concurrieron algunos en tiempo de San Fernando al cerco y toma de Baeza y Sevilla, donde les

(1) Madoz en su Diccionario geográfico niega este curso subterráneo del Guadiana y asegura son dos rios independientes uno de otro, y á los que denomina Guadiana de Ruidera y Guadiana de Villarubia. Nosotros aquí seguimos la antiquísima persuasion de los habitantes del pais y de muy sábios y numerosos escritores.

tocaron repartos de terrenos al repoblar el territorio que los vencidos moros abandonaban. También suenan otros Cervantes en las conquistas de América, donde fijaron su residencia, y al comenzar el siglo XVI estaba Juan de Cervantes de corregidor de Osuna, y su hijo Rodrigo, que se avendazó en Alcalá de Henares, se casó en 1540 con una hidalga del lugar de Barajas, llamada doña Leonor de Cortinas. De este matrimonio nacieron cuatro hijos, cuyos nombres, según el orden de su nacimiento, fueron: doña Andrea, doña Luisa, Rodrigo y Miguel. Este, que tanto había después de ilustrar á su patria como guerrero y como escritor, fué bautizado en Alcalá el domingo 9 de octubre de 1547 por el bachiller Serrano, cura de Santa María la Mayor. No se sabe con fijeza de donde proviene el segundo apellido de Saavedra, que usó con frecuencia el ilustre literato que nos ocupa, pero sí que era entonces costumbre de Castilla tomar los sobrenombres de los parientes á quien se debía alguna herencia u otro señalado beneficio, y que Miguel tenía un tío llamado Juan Bernabé de Saavedra, vecino de Alcázar de San Juan. Desde sus primeros años mostró decidida afición á la literatura, hasta el extremo, según él mismo afirma, «de ir recogiendo por las calles los girones de papelillos despreciados.» Según se cree hizo sus primeros estudios en Alcalá, pero luego consta que estuvo matriculado por dos años en la célebre universidad de Salamanca, en cuya ciudad vivió en la calle de los Moros, y se impuso en las costumbres estudiantinas que tan al vivo retrató en varias de sus obras. Además de la poesía tenía singular predilección por el teatro, concurriendo á los tablados del célebre sevillano Lope de Rueda, poeta y comediante de la legua y fundador del teatro español, al que Cervantes, desde antes de la edad de once años, vió representar en Sevilla y Madrid. Aquí, donde por esta época fijó Felipe II la corte de las Españas, trasladó su residencia Cervantes, pues aparece por los años de 1568, cuando ya contaba veinte y uno de edad, en la escuela de un humanista muy conocido, llamado el maestro Juan Lopez de Hoyos, cura de la parroquia de San Andrés, y que tenía su estudio en la calle que hoy se llama de la Villa, detrás de los Consejos. Habiendo por entonces tenido lugar la muerte de la reina doña Isabel de Valois, encargó el ayuntamiento de Madrid al referido catedrático Lopez de Hoyos, compusiese los epitafios y alegorías que debían ornar el magnífico túmulo que para las reales exéquias se elevó en la iglesia de las Descalzas Reales. El maestro se auxilió en estos trabajos con algunos de sus alumnos mas adelantados, y entre ellos fué el primero Miguel de Cervantes, á quien aquel en una obra impresa llama «su muy caro y amado discípulo.» Cervantes compuso entonces un epitafio en forma de soneto, cuatro redondillas, una copla y una elegía en tercetos á nombre de toda la escuela y dedicada al inquisidor general el cardenal Es-

pinosa. Como las referidas redondillas son las primeras composiciones que se conocen de Cervantes, las insertamos aquí:

Cuando un estado dichoso
Esperaba nuestra suerte,
Bien como ladron famoso
Vino la invencible muerte
A robar nuestro reposo.
Y metió tanto la mano
Aqueste fiero tirano
Por órden del alto cielo
Que nos llevó desde el suelo
El valor del ser humano.
¡Cuán amarga es tu memoria,
Oh dura y terrible faz!
Pero en aquesta victoria,
Si llevaste nuestra paz,
Fué para dalle mas gloria.
Y aunque el dolor nos desvela
Una cosa nos consuela
Ver que al reino soberano
Ha dado un vuelco temprano
Nuestra muy cara Isabela.

Un alma tan limpia y bella,
Tan enemiga de engaños,
¿Qué pudo merecer ella,
Para que en tan tiernos años
Dejase el mundo de vella?
Dirás muerte en quien se encierra
La causa de nuestra guerra,
(Para nuestro desconsuelo)
Que cosas que son del cielo,
No las merece la tierra.
Tanto de punto subiste,
En el amor que mostraste,
Que ya que al cielo te fuiste
En la tierra nos dejaste
Las prendas que mas quisiste.
¡Oh Isabela, Eugenia, Clara,
Catalina á todos cara,
Claros luceros los dos,
No quiera y permita Dios,
Se os muestre fortuna ayara!

A pesar del escaso mérito de este primer ensayo, Cervantes, dominado por su pasión á la poesía, se animó mas y mas y se entretuvo en la composición de muchos romances, rimas, sonetos, y un poema pastoral titulado *Filena*. Poco despues llegó á Madrid un obispo romano llamado Julio Aquaviva, hijo del duque de Atri, con objeto de dar á Felipe II el pésame de parte del papa Pio V, por las muertes de la reina y del principe de Asturias. Dos meses solamente permaneció este prelado en Madrid, y durante este espacio se cree le fué presentado Cervantes como uno de los poetas del túmulo de la reina, y que condolido de su desamparo y pobreza, no menos que de su talento, le admitió en su servidumbre ó *familia* en clase de *camarero*.

Entonces Cervantes marchó con su amo á Roma por Valencia, Barcelona y provincias meridionales de Francia. Muy poco permaneció en aquella ocupacion tan poco á propósito para su clase y talentos, pues el año 1569 sentó plaza de soldado en las tropas españolas que operaban en Italia en la compañía del capitan Diego de Urbina correspondiente al tercio de Miguel de Moncada. Por entonces el gran turco Selim II, rompiendo la paz que tenia ajustada con la república de Venecia, intentó apoderarse de la isla de Chipre, y el papa hizo juntar bajo las órdenes de Marco Antonio Colonna sus galeras con las de Venecia y España para ir en busca del enemigo co-

mun. Entre estas últimas que eran cuarenta y nueve y que mandaba el marqués de Santa Cruz, iba Cervantes en su compañía, con la que concurrió á aquella campaña, que fué de poco efecto por las desavenencias de los diferentes gefes aliados y las tempestades que sobrevinieron, que obligaron á las escuadras cristianas á retirarse á los puertos de donde salieran. El 20 de mayo de 1571 se firmó el célebre tratado llamado la *Liga*, entre el rey de España, el papa y la república de Venecia, que tenia por objeto combatir á los turcos, y se dió el mando del ejército combinado, con nombre de generalísimo, á don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. Este desde Granada se trasladó inmediatamente á Mesina, donde debian reunirse las escuadras de las tres potencias, y allí aportó tambien Cervantes, que fué destinado con su capitán Diego de Urbina á la galera *Marquesa*, que mandaba Francisco Santo Pietro. El 7 de octubre del mismo año tuvo lugar la sangrienta batalla naval de Lepanto, en que los cristianos alcanzaron una de las mas señaladas victorias. La galera Marquesa fué una de las que mas sobresalieron, y en especial el soldado Cervantes, que hallándose enfermo de calentura, no solo rehusó retirarse al entrepuente, como lo ordenaba su capitán, sino que pidió se le destinase al parage de mas riesgo, y fué por lo mismo situado con otros doce soldados cerca del esquife.

La *Marquesa* atacó á la *Capitana* de Alejandría, la abordó, la mató quinientos hombres, incluso el gefe, y tomó el estandarte real de Egipto. Durante el trance de la pelea, Cervantes fué herido de tres arcabuzazos, dos en el pecho y uno en la mano izquierda, que le quedó estropeada para siempre. Ufano de haber tenido parte tan gloriosa en este memorable suceso, siempre se vanaglorió de sus heridas y no se lamentó de la pérdida de su mano, pues la miraba como perpétuo testimonio de su valor. La armada vencedora dió vuelta á Mesina, donde fondeó el 31 de octubre, y Cervantes, mal herido y enfermo, quedó en el hospital de aquella ciudad, donde como á otros le visitó don Juan de Austria y le hizo entregar, por la pagaduría de la escuadra, algunas cortas cantidades por via de socorro, el 15 y 23 de enero y 9 y 17 de marzo de 1572.

Habiendo por fin recobrado la salud, pasó á una compañía del tercio de Figueroa, en la que de orden del generalísimo se le abonó una paga alzada de tres escudos mensuales. En la campaña del año siguiente la citada compañía formó parte de la guarnicion de las treinta y seis galeras del marqués de Santa Cruz, incorporadas á una escuadra que acaudillaba Marco Antonio Colonna, y que se hizo á la vela desde Mesina el 6 de junio, á donde regresó poco despues tras una infructuosa tentativa contra la fortaleza de Navarino. Tambien tomó parte nuestro ilustre escritor en la expedicion que á la Goleta y Tunez hizo don Juan de Austria en 1573. La úl-

tima de estas poblaciones, abandonada por los soldados turcos que la defendian, fué tomada por el marqués de Santa Cruz, que llevaba tropas escogidas, y entre sus soldados á Miguel de Cervantes. Este regresó con la escuadra á Palermo, en donde volvió á embarcarse á las órdenes de don Carlos de Aragon, duque de Sesa y virey de Nápoles, que fué en socorro del fuerte de la Goleta; marchó despues á pasar el invierno en Cerdeña, y volvió al continente italiano en las galeras de Marcelo Doria. Entonces tenia Cervantes veinte y ocho años, y viéndose lisiado y quebrantado con las fatigas de tres campañas, y sin haber logrado, á pesar de su valor y servicios, ascenso alguno, trató de restituirse á Espana, de la que habia salido hacia siete años, para obtener algun empleo con que poder atender á su subsistencia. A este fin solicitó de don Juan de Austria, que estaba en Nápoles desde junio de 1575, su licencia, y este general, no solamente se la dió, sino tambien espresivas cartas de recomendación para Felipe II, en que hacia especial memoria del valeroso soldado de Lepanto, y pedia se le concediese el mando de una compañía. Tambien el duque de Sesa le recomendó con eficacia á sus amigos de la corte, y presagiando un porvenir venturoso, se embarcó Cervantes en Nápoles, en una galera española llamada *Sol*, con su hermano mayor Rodrigo, que era tambien soldado, y otros varios militares de nombradía. Navegaron felizmente hasta que el 26 de setiembre de 1575 se encontraron con una escuadra argelina que mandaba un renegado albanés llamado Arnaut Mami, *capitan de los mares*. Tres naves, entre ellas un galeon de veinte y dos bancos de remeros, que mandaba otro renegado griego llamado Dali-Mami, el Cojo, acometieron á la galera *Sol*, y aunque se defendió bizarramente, en cuyo combate se distinguió Cervantes como de costumbre, hubo de arriar su bandera y entregarse á sus vencedores, que la condujéron en triunfo á Argel.

Allí se hizo la distribucion de los cautivos, y Miguel de Cervantes y su hermano Rodrigo tocaron en suerte al referido Dali-Mami que los habia apresado. Este, que era tan cruel como avariento, suponiendo por las cartas de don Juan de Austria y el virey de Nápoles, que su portador era un ilustre personaje, tratando de exigir un cuantioso rescate, le encerró en una oscura mazmorra, le cargó de cadenas y dió en fin un trato doblemente cruel é inhumano que á los otros. Sin embargo, Cervantes no se desanimó, y dió rienda suelta á su osadía y firmeza para pugnar con tan bárbaro y sanginario dueño y recobrar su libertad. En este atrevido proyecto no olvidó á sus compañeros de desgracia, y por medio de un moro que buscó y que debia servirles de guia, logró con ellos escaparse de Argel. Su intento era marchar por tierra á Oran, que á la sazón pertenecia á Espana, pero abandonándoles el infiel guia á la segunda jornada, tuvieron los desgraciados pró-

fugos que volver á casa de sus amos donde fueron cruelmente castigados, en especial Cervantes. El alferez Castañeda, que era uno de estos cautivos, alcanzó su rescate en 1576 y se encargó de llevar á Rodrigo de Cervantes cartas de sus dos hijos en que estos relataban su desdichada situacion. Rodrigo como buen padre enagenó desde luego su reducido patrimonio, sin perdonar los dotes de sus dos hijas solteras, sacrificio que para mayor desgracia fué casi inútil, pues remitidas á Argel aquellas cantidades, á Dali-Mami le parecieron muy insignificantes para el exorbitante rescate en que valuara á Miguel de Cervantes, y asi solo sirvieron para comprar la libertad de su hermano Rodrigo. Este al salir de Argel en agosto de 1577, se comprometió á habilitar en Mallorca ó en Valencia una nave, que deberia aportar á un punto convenido de la costa de Africa y recoger alli á su hermano y otros amigos suyos. Con este objeto habian ya formado su plan. A una legua de Argel y á la orilla del mar, estaba situada una quinta ó casa de campo, del alcaide Hasan, renegado griego, en la que un esclavo navarro llamado Juan, habia ido escavando un sótano muy oculto, donde segun disposicion de Miguel de Cervantes se habian guarecido hasta catorce esclavos. Aquel, sin abandonar la casa de su amo, proveia de alimento á los prófugos, auxiliándole en este cuidado el citado hortelano Juan y otro cautivo llamado el *Dorador*, que de niño habia renegado y luego vuelto á la religion cristiana. Por fin el 20 de setiembre de 1577 creyendo y con razon cercana la fragata que debia libertarles, huyó Cervantes de la casa ó baño de Dali-Mami, su amo, y fué á reunirse con sus compañeros de la cueva dejando con sentimiento en el cautiverio á su amigo el doctor *Sosa*, que por sus enfermedades no se atrevió á intentar la fuga. Al mismo tiempo la fragata deseada se habia efectivamente equipado bajo el mando de un tal *Viana*, recién libertado del cautiverio, y dotado de valor y conocimientos, y llegó el 28 del mismo mes al frente de la costa de Berbería, y despues de mantenerse aun largo todo el dia, se acercó al llegar la noche al sitio designado. Pero la fatalidad, que se mezclaba en todos los negocios de Cervantes hizo que unos pescadores moros avistasen la nave libertadora, y dando el grito de alarma apresasen su tripulacion y destruyesen una empresa tan bien combinada. No pararon aquí las desdichas del ilustre manco de Lepanto y de sus compañeros, pues el pérfido esclavo el *Dorador*, volvió á renegar de la ley de Cristo, y reveló al dey de Argel el secreto de la cueva y la existencia de los en ella escondidos. Sirviendo de guia el infame delator marcharon treinta soldados turcos al parage indicado y sorprenden á los infelices cautivos. En tanto maniataban á estos, Cervantes con el mas caballeresco arrojo grita que todos aquellos desventurados están inocentes, que él solo era el culpado, pues era el autor del complot, y que por lo mismo

solo él debia ser castigado. Pasmados los mismos opresores con tal confesion le llevaron á presencia del dey, el que valiéndose primero de las mas lisonjeras ofertas y luego de las mas terribles amenazas le estrechó á que descubriese sus cómplices, pero no pudiendo vencer el obstinado silencio de Cervantes, mandó le encerrasen cargado de hierros en el baño. El alcaide Hasan dueño de la huerta donde habia tenido lugar la aprehension de los fugitivos, instó al dey para que los mandase ejecutar, y ahorcó por sí mismo al hortelano Juan, pero el dey no accedió por no perder el rescate. Cervantes entonces fué devuelto á su amo Dali-Mami, pero á poco, á fines de 1577 el citado dey Hasan-Agá, lo compró por quinientos escudos con el fin de tenerlo sujeto pues no se le encubriera el osado proyecto del estropeado Cervantes de levantarse con toda la ciudad de Argel y destruir para siempre aquel nido de piratas. En el año siguiente á pesar de la estrechez de su cautiverio, logró enviar un mozo con cartas á don Martin de Córdoba, gobernador de Oran, pero fué cogido y empalado y Cervantes condenado por Hasan á sufrir dos mil azotes; cuyo terrible castigo no se verificó á pesar de la conocida crueldad y barbarie del dey por haber mediado poderosas recomendaciones. Aun no desistió Cervantes en sus proyectos á pesar de tanto malogro, pues habiendo entablado relaciones en 1579 con un renegado granadino, llamado antes *el licenciado Giron*, luego *Abd-al-Rahman*, que deseaba tornar á España y al gremio de la Iglesia, trató con él de emprender la fuga. Pusieronse al efecto de acuerdo con dos mercaderes valencianos establecidos en Argel llamados *Baltasar Torres* y *Onofre Ejarque*, que lograron reunir mil quinientos doblones para el equipo de una fragata de doce bancos de remeros, la que compró *Abd-al-Rahman* con pretexto de salir al corso, y cuya tripulacion debia componerse en su mayor parte de cristianos. Todo estaba dispuesto para la partida y Cervantes ya oculto en casa de uno de sus antiguos camaradas, el alferez *Diego Castellano*, cuando un fraile dominico, el doctor *Juan Blanco de Paz*, delató al dey el proyecto. Quiso éste disimular por el pronto, con objeto de coger á los cautivos que intentaban huir, y confiscarlos como sentenciados á muerte, pero los mercaderes valencianos supieron que la conspiracion estaba descubierta y temiendo que Cervantes pudiese revelar sus nombres entre las ansias del tormento, quisieron rescatarlo en el momento y embarcarlo para España, pero aquel siempre generoso y caballero rehusó su libertad sin la de sus companeros y juró que ni los mas terribles tormentos ni la misma muerte le arrancarian palabra que pudiese comprometer á nadie. En tanto el dey hizo publicar un bando por las calles de la ciudad en el que se prevenia que cualquiera que encubriese á su esclavo Cervantes y no le presentase seria castigado con la muerte, y aquel por descargar á Diego Castellano de tal peligro se mani-

festó voluntariamente al dey protegido por un favorito de éste, llamado Ræz Maltrapillo natural de Murcia. Estrechado Cervantes á delatar á sus cómplices lo rehusó tenazmente acusándose solo á si mismo y á cuatro hidalgos españoles ya libertados, á pesar de haberle maniatado y rodeado al cuello el dogal con que debia ser suspendido de la horca. Admirado Hasan de tanta bizarria aun le perdonó por esta vez, mandando solamente fuese encerrado en una mazmorra con grillos y esposas, donde permaneció por espacio de cinco meses. Tal era el cuidado que al dey inspiraba el valor de Cervantes, su constancia y predominio sobre los otros cautivos, que solia decir: «que teniendo asegurado al manco español tambien lo estaban la ciudad, los esclavos y las galeras.»

En tanto que esto acontecia en Argel el honrado y menesteroso padre de Cervantes, trataba de libertarlo por el medio mas seguro que era el de un rescate. Apurados ya sus escasos haberes para aprontar el de su hijo primero, acudió á los alcaldes de córte para acreditar por medio de testigos, los señalados servicios de Miguel de Cervantes en las campanas de Levante, y la pobreza en que cayera la familia que le impedia rescatarlo. Los alcaldes espidieron una certificacion que lo espresaba el 17 de marzo de 1578 y se reunió á otra del duque de Sesa, virey que fuera de Sevilla en la que recomendaba su antiguo soldado á la munificencia del rey. Asi las cosas ocurrió de improviso el fallecimiento del padre de Cervantes, y toda su desventurada familia quedó reducida al mas triste desamparo. Por fin el año siguiente de 1579 mandó Felipe II á Argel al P. Fr. Juan Gil, procurador general del orden de la Trinidad, redentor por la corona de Castilla, y doña Leonor de Cortinas y doña Andrea Cervantes le entregaron trescientos ducados para ayuda del rescate de su hijo y hermano. Los doscientos cincuenta eran de la viuda, y los cincuenta restantes de la hija. El 29 de mayo de 1580 llegaron á Argel los redentores, y aunque desde luego dieron principio á las diligencias necesarias para libertar á Cervantes, encontraron bastantes dificultades, pues su amo Hasan, relevado ya de su cargo de dey, iba á marcharse para Constantinopla y exigia por el rescate mil ducados á fin de doblar el precio en que lo habia adquirido. Cervantes estaba ya embarcado en una galera con todas las demás pertenencias de Hasan, y el P. Gil compadecido de su largo cautiverio no menos que de sus relevantes méritos, pidió dinero á préstamo á algunos comerciantes europeos, y tomó tambien de los fondos de la orden, y despues de dar aun nueve doblas á los oficiales de la galera en que debia remar Cervantes, quedó por fin en tierra el 19 de setiembre de 1580 al mismo tiempo que el ex-dey Hasan se hacia á la vela para Constantinopla. El primer uso que hizo de su libertad, fué justificarse de la vil calumnia que contra él habia fraguado, su

infame delator, Fr. Juan Blanco de Paz, que se decia comisario de la Inquisicion, acusándole de haber sido la causa del destierro del renegado Giron y del malogro de la última tentativa de fuga. Cervantes requirió al malvado fraile para que se practicara una informacion, y el notario Pedro de Ribera recibió declaracion á once hidalgos, los que unánimemente pusieron en favor de Cervantes, siendo muy notables las palabras de don Diego de Benavides que le califican de irrepreensible, *acaballerado*, *pundonoroso* y del alférez Pedrosa que dice: que entre todos los hidalgos cautivos «no habia ninguno tan agraciado para todo, de mas ingenio, alcances, advertencia, cordura y esmero en favorecer á sus compañeros de cautiverio, como Miguel de Cervantes.»—Proveido pues de esta informacion que sinceraba su ejemplar conducta, se hizo á la vela á últimos de octubre de 1580, y llegó sin contratiempo á España despues de cinco años de dura esclavitud. Poco tiempo permaneció Cervantes en el seno de su desamparada familia, y habiéndose alistado su hermano Rodrigo en su antiguo tercio de don Lope de Figueroa, que se hallaba empleado en la guerra que sobre la sucesion de Portugal sostenia Felipe II, fué á reunirse con él y á pesar de la pérdida de su mano, empuñó aun el arcabúz como simple soldado. Durante el estio de 1581 se embarcaron ambos hermanos en la escuadra que acaudillaba don Pedro Valdés á la que se habia confiado la conquista de las islas Azores, y la custodia de las naves que hacian el comercio de las Indias. En el siguiente año dirigió las operaciones de la guerra el celebrado marqués de Santa Cruz, y Miguel de Cervantes concurrió á la victoria naval que se alcanzó contra los franceses á la vista de las Terceras, distinguiéndose en ella el galeon San Mateo en que iba embarcado. Tambien hicieron juntos los dos hermanos la campaña de 1583, y concurrieron al asalto de Tercera, en el que se distinguió Rodrigo, que fué uno de los primeros que se arrojó á la playa, y fué recompensado con el ascenso á alférez. De vuelta á Lisboa, Miguel de Cervantes aunque reducido aun á la condicion y escaso pretos de soldado, era mirado con aprecio por su mérito y admitido al trato de algunas familias distinguidas, y en aquella sazón tuvo de una señora de la misma ciudad, una hija natural que se llamó doña Isabel de Saavedra, y que llevó siempre en su compañía.—Terminada la guerra de Portugal y unido este reino á Castilla, Cervantes se despidió de las armas que tan poco le habian recompensado su valor y servicios y se entregó al cultivo de las letras impulsado por su desamparo, por su decidida inclinacion, ó mas bien por el amor. Habia contraído relaciones con una jóven hidalga natural de Esquivias, lugar de Castilla la Nueva, donde parece se avecindó, llamada doña Catalina Palacios Salazar y Vozmediano, y la dedicó su primer poema pastoral titulado la *Galatea*.

En él siguiendo la moda del tiempo, retrató Cervantes á su amada, á sí mismo y á varios escritores amigos suyos con nombres supuestos, y lo dedicó á Ascanio Colonna, abad de Santa Sofía, hijo de su antiguo almirante. Vió esta obra la luz pública al acabar el año 1584, y en 14 de diciembre del mismo, se desposó el poeta con la heroína de su poema. Dos años despues la madre de doña Catalina, que era viuda, otorgó á esta la carta dotal en que la señalaba algunos bienes muebles y raices y Cervantes donó á su esposa cien ducados espresando era el décimo de su caudal. Segun parece desde Esquivias hacia frecuentes viages á Madrid donde se habia fijado la corte y allá contrajo amistad con varios literatos como Juan Rufo, Lopez Maldonado, y Vicente Espinel, perteneciendo á cierta academia que á imitacion de las de Italia, habia un grande de España establecido en su casa. Desde 1584 hasta 1588 Cervantes abandonó las poesías pastoriles, de las que sacaba poquísimas utilidades, para dedicarse á escribir comedias. Su primera composicion en este género llevaba por titulo los *Tratos de Argel* y en ella referia la historia de su cautiverio, á la que siguieron otras muchas como *La Numancia* (tragedia), *La entretenida*, *La confusa*, *La batalla naval*, *La casa de los celos*, *La gran turquesca*, *La Jerusalem*, *La Amaranta*, *El bosque amoroso*, *La única y bizarra Arsinda*, etc., etc. Casi todos estos dramas se han perdido y los pocos que se conservan son de escaso mérito, pero no asi los entremeses de los que se encontraron hasta nueve; y en los que se deja traslucir el lucido ingenio de Miguel de Cervantes. Este, tan poco afortunado en la literatura como lo fuera antes en las armas, hubo de alejarse del teatro al aparecer en él, cual un astro luminoso, el fecundísimo Lope de Vega, y á pesar de sus talentos y de sus pensamientos romancescos le fué preciso dedicarse á ocupaciones muy mecánicas, pero mas provechosas, que le proporcionasen los medios de atender á su subsistencia y la de su esposa, hija natural, y dos hermanas. Estábase á la sazón aprestando aquella famosa escuadra denominada *la Invencible*, y á principios de 1588 fué destinado á Sevilla un consejero de hacienda llamado Antonio de Guevara, con la mision de proveerla de víveres y facultad de agregarse cuatro comisarios que le auxiliasen en estos trabajos. Uno de estos fué Cervantes, que desde luego se trasladó con toda su familia á la citada ciudad, desde la que dirigió al rey un memorial en mayo de 1590, solicitando un empleo de corregidor, de pagador ú *oficial real* en los dominios de América, el cual fué desatendido. Hasta diez años duró la permanencia de Cervantes en Sevilla, haciendo en este espacio un viage á Madrid y algunas correrías á varios puntos de Andalucía, y viviendo como dependiente del citado Guevara, luego del sucesor de este Pedro de Isunza, y despues como agente de negocios, comisionado del ayuntamiento y otras corporaciones, y del señor de Cigales don

Fernando de Toledo, cuyas haciendas administró. No por esto descuidaba el cultivo de la literatura, y solia concurrir con otros muchos poetas y personajes distinguidos á una tertulia literaria en casa del pintor y poeta Francisco Pacheco, suegro y maestro del célebre Velazquez, el cual habia tenido el escelente pensamiento de formar una coleccion de retratos de los mas principales de sus amigos, entre los que figuraba el de Cervantes, ejecutado por Juan de Jáuregui. Durante esta prolongada residencia de Cervantes en Sevilla fué cuando compuso la mayor parte de sus novelas, tomando sus asuntos de los sucesos contemporáneos, como la de *Rinconete y Cortadillo*, en la que hizo mencion de dos famosos rateros, presos en Sevilla en 1569; la *Española-inglesa*, en que refiere el saqueo de Cádiz en 1596, por la escuadra inglesa, etc., etc. Estas novelas que llegaron á quince, tienen el mérito de ser las primeras originales españolas, y de encerrar siempre en su argumento algun ejemplo moral y provechoso. El 13 de setiembre de 1598 falleció Felipe II, y para celebrar sus exéquias se elevó en la catedral de Sevilla un suntuosísimo túmulo, al que compuso Cervantes un soneto en que se burla de la fanfarronería andaluza. Esta poesia, que es sin duda la mejor que tenemos de Cervantes, y á quien él mismo califica de «honra principal de sus escritos,» dice así.

AL TUMULO DEL REY EN SEVILLA.

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,
Y que diera un doblon por describilla;
Porque ¿á quién no suspende y maravilla
Esta máquina insigne, esta braveza?
Por Jesucristo vivo, cada pieza
Vale mas que un millon, y que es mancilla
Que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla!
Roma triunfante en ánimo y riqueza.
Apostaré que el ánimo del muerto
Por gozar este sitio hoy ha dejado
El cielo de que goza eternamente.
Esto oyó un valenton, y dijo: «Es cierto
Lo que dice voacé, seor soldado,
Y quien dijere lo contrario miente.»
Y luego incontinente,
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

A pesar de la conocida probidad de Cervantes hubo de sufrir bastantes vejaciones como malversador de caudales públicos, efecto de un desfalco de siete mil cuatrocientos reales procedentes de la recaudacion de Velez Málaga, que al hacer sus cuentas con la contaduría mayor, habia entregado á

un traficante sevillano llamado *Simon Freire de Luna*, quien debia ponerla en la tesoreria de Madrid. Pasó allí Cervantes, pero se encontró con que Luna habia quebrado y huido de España. Volvió en seguida á Sevilla, y encontrándose con todos los haberes de su deudor embargados, hizo al rey una esposicion, y por decreto de 7 de agosto de 1595, se ordenó al doctor Olmedilla, *juez de grados* en Sevilla, alzar sobre los bienes de Freire la cantidad remitida por Cervantes. Dos años despues residenciando el tribunal de Contaduría al recaudador principal de quien Cervantes habia sido dependiente, y manifestando aquel que los documentos que justificaban sus cuentas paraban en poder de Cervantes, fué este preso por el juez Gaspar Vallejo á quien se le habia al efecto espedido real cédula el 6 de setiembre de 1597, hasta que reintegrase dos mil seiscientos cuarenta y un reales, en que estaba descubierto. Afianzó Cervantes esta cantidad y fué puesto en libertad por cédula real espedita el 1.º de diciembre del citado año, bajo la condicion de saldar la cuenta dentro de treinta dias presentándose al efecto en la córte. Sin embargo, por entonces Cervantes no lo verificó y dejó á Sevilla, segun con probabilidad se supone, en 1599, y se estableció en la Mancha, donde tenia parientes, ocupándose en el desempeño de algunas comisiones. No se sabe á punto fijo en que pueblo residió por entonces, queriendo unos haya sido en Esquivias, otros en Alcázar de San Juan, y otros en Argamasilla de Alba. Lo que está probado es que en este último lugar estuvo preso algun tiempo en la casa llamoda de *Medrano*, donde lo encerraron los vecinos á quien iba á apremiar sobre atrasos de diezmos que debian pagar al gran Priorato de San Juan. Otros aseguran que la causa del alboroto de los habitantes de Argamasilla fué porque Cervantes, comisionado al efecto por el gobierno, les defraudaba del riego distrayendó las aguas del Guadiana para la fábrica de salitre. Lo que consta es que alli preso, olvidado y en extrema pobreza, hubo de escribir pidiendo amparo y socorros á su tío *Don Juan Bernabé de Saxvedra*, que vivia en Alcázar de San Juan. Aquí en esta cárcel fué donde ideó, empezó y casi terminó la primera parte de su célebre fábula de don Quijote, que debia conquistar al valeroso soldado-poeta, inmortal renombre. Apenas puesto en libertad volvieron á apremiarle sobre el pago de los referidos dos mil seiscientos cuarenta y un reales, pues Gaspar Osorio de Tejada, recaudador de Baza, al rendir cuentas á fines de 1602, presentó un recibo de Cervantes, que probaba le habian remitido aquellos reales cuando en 1594 estuvo comisionado para cobrar los atrasos de aquel pueblo. El tribunal de Contaduría mayor contestó á la consulta que sobre este particular se le hizo, fecha en Valladolid á 24 de enero de 1603, refiriéndose á la prision que por esto habia sufrido Cervantes en 1597 y á la libertad que se le concediera bajo fianza y condicion de

presentarse al tribunal, lo que no habia aun verificado. Entonces Cervantes con su familia marchó inmediatamente desde la Mancha á Valladolid, donde Felipe III hacia poco que fijara la córte, y satisfizo su débito, aunque se deja conocer con que trabajo seria, cuando su familia se encontraba en la mayor estrechez, como que su hermana doña Andrea se ocupaba en habilitar la ropa de don Pedro de Toledo Osorio, marqués de Villafranca, segun aparece de unas cuentas de la misma anotadas por mano de Cervantes que llevan la fecha de 8 de febrero de 1603.—En Valladolid se presentó al famoso ministro duque de Lerma, en solicitud de alguna recompensa por sus antiguos y buenos servicios; pero fué como siempre desairado y volvió desde entonces y por lo restante de su vida á las agencias de negocios y á las tareas literarias. El 26 de setiembre de 1604, se le concedió privilegio real para la publicacion de la primera parte del Quijote, y acudió á don Alonso Lopez de Zúñiga y Sotomayor, sétimo duque de Béjar, para que aceptase la dedicatoria. Creyendo éste comprometer su nombre en un libro que tenia por objeto escarnecer la literatura dominante, la rehusó, pero habiéndole leído el mismo autor algunas páginas en presencia de muchas personas, le colmó de elogios y consintió en admitir el obsequio que se le ofrecia. Anádese tambien que un religioso, confesor del duque, sin examinar ni querer ver tan ingeniosa obra, se empeñó en despreciarla y desacreditar á Cervantes, reprendiendo ágricamente á su penitente la buena acogida que hacia á libro tan disparatado. Lo cierto es que Cervantes no obtuvo, como era uso y costumbre, ninguna muestra de generosidad de su Mecenaz, de lo que se vengó á su modo no volviéndole á dedicar ninguna otra de sus producciones, y retratándole con su confesor en la segunda parte del Quijote. En cuanto á la primera de esta obra, fué recibida del público con bastante frialdad y aun con desprecio por muchos hombres de letras, que se burlaron hasta del título. Cervantes entonces, conociendo que sus lectores no la entendian ni conocian sus bellezas, ideó la publicacion de un folleto titulado el *Buscapié ó borrachuelo*, en el cual aparentando criticarla, esponia su contenido y mostraba que aunque eran fabulosos los hechos que alli se relataban, tenian relacion con los sucesos y los hombres de la época. Tan ingenioso medio surtió el efecto deseado, y los sábios é ignorantes leyeron el Quijote, primero por curiosidad y luego por gusto. En el mismo año que apareció al público se hizo la segunda edicion, que fué seguida de otras en Portugal, Francia, Italia, Flandes y demás estados de Europa, en todos los que se ha traducido repetidas veces (1), conquistando á su autor fama universal. Con motivo del nacimiento de Felipe IV, que tuvo lugar en

(1) Solo en Inglaterra cuenta el Quijote diez traductores.

Valladolid el 8 de abril de 1605, vino á felicitar á los reyes de España en nombre de los de Inglaterra, el almirante sir Cárlos Howard, el que traia tambien la mision de presentar para su ratificacion el tratado de paz últimamente convenido. Por esta causa se hicieron en Valladolid suntuosísimas funciones, entre las que figuraron saraos de máscara, justas, corridas de toros y un banquete en que se sirvieron hasta mil doscientos platos. El primer ministro, duque de Lerma, mandó publicar una relacion de estos regocijos, y fué su redactor Miguel de Cervantes.

Poco despues, éste, que habitaba en una de las dos viviendas del primer piso de una casa situada cerca del puente de madera, sobre el rio Es-gueva, se vió encarcelado por cuarta vez por una trágica aventura. Aconteció que en la noche del 27 de junio del citado año de 1605, un caballero de Santiago, llamado don Gaspar de Ezpeleta, fué herido mortalmente por un desconocido y se arrastró moribundo hasta el portal de la referida casa. A sus voces acudió Cervantes con uno de los hijos de doña Luisa Montoya, viuda del cronista Estéban de Garibay, que habitaba en el otro cuarto del primer piso, y le trasladaron á él, donde falleció á los dos dias. El alcalde de casa y corte que entendió en la causa que sobre el hecho se formó, se llamaba don Cristóbal de Villaroel, y suponiendo que la muerte fuera ocasionada por galanteos con la hija ó sobrina de Cervantes, prendió á éste con toda su familia, compuesta de su esposa doña Catalina Palacios, su hija natural doña Isabel de Saavedra, de edad de veinte años, su hermana doña Andrea de Cervantes, viuda, con una hija llamada doña Constanza de Ovando, una monja tambien hermana de Cervantes, y la criada Maria de Cevallos. Además se hallaban en la casa dos amigos, el señor de Cigales, y un tal Simon Mendez, portugués. La prision solo duró diez dias, y de las declaraciones que obran en el proceso consta que el ilustre autor del Quijote y la Galatea, para atender á su subsistencia y la de cinco mugeres que tenia á su cargo, se ocupaba aun en la agencia de negocios. En el año siguiente volvió á establecerse la corte en Madrid, y Cervantes siguió sus huellas. Por el mes de junio de 1609 vivia en la calle de la Magdalena; poco despues detrás del colegio de Loreto; en junio de 1610 en la calle del Leon, número 9; en 1614, en la de las Huertas, luego en la del Duque de Alba, esquina de la de San Isidro, de la que fué despedido, y finalmente, en 1616, en la calle del Leon, esquina á la de Francos, donde murió. En Madrid, viéndose Cervantes ya anciano, pobre y desvalido, rodeado de émulos y enemigos, vivió filosóficamente, retirado del bullicio de la corte, en la que contaba, sin embargo, dos poderosos protectores que atendian á sus necesidades, don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, y don Bernardo de Sandoval y Rojas, arzobispo de Toledo.

En 1607 imprimió Cervantes doce de sus novelas, que obtuvieron buen éxito, y en 1614 un poema que tituló *Viage al Parnaso*, que tenia por asunto elogiar á los poetas contemporáneos, criticar á los intrusos de la *escuela nueva*, y quejarse de los cómicos que rehusaban poner en escena sus producciones dramáticas. Un librero muy conocido en Madrid á la sazón, llamado Villaroel, con quien Cervantes trató de imprimir su teatro, le dijo despiadadamente: «De vuestra prosa se puede esperar mucho, pero de vuestros versos nada.» Sin embargo, el citado Villaroel en setiembre de 1615 publicó ocho de sus comedias y otros tantos entremeses con un prólogo y dedicatoria al conde de Lemos, que alcanzaron poca aceptacion y que no llegaron á representarse. En el mismo año se celebró un certámen poético para solemnizar la canonizacion de Santa Teresa, al que concurrieron con sus producciones los mas aventajados poetas, y en el que Lope de Vega era uno de los jueces. Cervantes remitió tambien una oda, que sino alcanzó el premio, fué publicada como una de las mejores en la relacion que se escribió de aquellas funciones. Por el mismo tiempo vió la luz pública la segunda parte del Quijote, y en el año anterior habia aparecido en Tarragona otra con el mismo título, escrita por un plagiaro enemigo de Cervantes, que tomó el seudónimo de *licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda*, natural de Tordesillas. Su verdadero nombre es aun desconocido, pero hay datos para creer que era un fraile aragonés del convento de dominicos de Zaragoza, y uno de los autores de comedias de que Cervantes se habia mofado en el Quijote. El apócrifo Avellaneda se desataba en su libro con un diluvio de injurias y baldones contra Cervantes, llamándole envidioso, calumniador, adusto, viejo y manco, y cometiendo la bajeza de echarle en cara su pobreza y sus desgracias, como si fueran delitos. Cervantes se contentó con adelantar la conclusion de su inmortal obra y contestar en ella á los torpes denuestos del dominico, cuyo nombre por desgracia ni aun quiso escribir. En la dedicatoria de la segunda parte del Quijote participó Cervantes al conde de Lemos, que se ocupaba en terminar una novela titulada *Pérsiles y Segismunda*, la que está muy lejos de merecer los elogios y estimacion que de ella hace su autor, si bien el lenguaje es de lo mas castizo y elegante. A fines de 1615 estaba Cervantes muy aquejado de hidropesia, y creyendo encontrar alivio, salió el 2 de abril del año siguiente á Esquivias, pero empeorándose en su dolencia, volvió á los pocos dias á Madrid acompañado de dos amigos. Al llegar cerca de la coronada villa, un estudiante que con ellos se encontró al saber que iba allí Miguel de Cervantes, corrió á abrazarle llamándole el *manco sano*, el *famoso todo*, el *escritor alegre* y el *regocijo de las musas*, hecho que refirió aquel en el prólogo del *Pérsiles y Segismunda*, que escribió apenas llegado á su casa. Su enfermedad se agravó horrorosamente,

y el 18 del mismo mes de abril recibió de manos del licenciado Francisco Lopez el Viático y la Estrema-uncion. En tan angustiosos momentos no olvidó Cervantes el agradecimiento que debía á su gran favorecedor el conde de Lemos, que á la sazón volvía de Nápoles á España, y le escribió la carta que á continuacion insertamos, últimos rasgos de su pluma, que como dice uno de sus biógrafos: *deben siempre tener presente los grandes y los escritores para enseñar á los unos la generosidad y á los otros la gratitud.*

«Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: *Puesto ya el pié en el estribo*, quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar diciendo:

»Puesto ya el pié en el estribo
Con las ansias de la muerte,
Gran señor, esta te escribo.

»Ayer me dieron la Estremauncion, y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies de V. E., que podria ser que fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder cúmplase la voluntad de los altos cielos, y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar mas allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía, me alegro de la llegada de V. E., regocijome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas dilatadas en la fama de las bondades de V. E., etc.»

Acaba despues dedicándole la novela de Pêrsiles y Segismunda que se publicó despues de su muerte, y anunciándole otras obras en que á la sazón se ocupaba, como la *Segunda parte de la Galatea*, las *Semanas del Jardin*, el *Bernardo*, y el *Engaño de los ojos*, cuyos manuscritos se han perdido. Conservó Cervantes su serenidad y cabal conocimiento hasta el postrer instante; otorgó su testamento dejando dicho se le dijese dos misas por su alma y las demás á voluntad de sus albaceas, que fueron su muger y el licenciado Francisco Nuñez, que vivía en la misma casa, y que se le sepultase en el convento de Trinitarias, que se habia fundado cuatro años antes en la calle del Humilladero, donde su hija doña Isabel de Saavedra acababa de tomar el velo. Sobrevino al moribundo un largo desmayo, volvió en sí y espiró el sábado 23 de abril de 1616 en el seno de la miseria que toda su

vida le habia perseguido y en la misma calle en que Lope de Vega vivia en la riqueza. Sus funerales fueron tan pobres y oscuros como era de suponer en el olvido y desamparo en que vivia, y aunque algunos amigos le compusieron epitafios ninguno llegó á escribirse sobre la sepultura del ilustre escritor. Creese que su última voluntad seria cumplida, esto es, que habrá sido enterrado en la iglesia de las monjas Trinitarias; pero habiéndose estas trasladado en 1633 á un nuevo convento en la calle de Cantaranas, no se ha podido averiguar el paradero de sus restos, confundidos con los de otros hombres vulgares. Tambien desaparecieron los dos retratos suyos hechos por Pacheco y Jáuregui, pero se conserva una copia de aquella misma época, que se atribuye á Alonso del Arco, y que conviene enteramente con la descripcion que de sí mismo hace Cervantes cuando dice:

«Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies, este digo que es el rostro del autor de la Galatea, y Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el viage al Parnaso... y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño: llámase comunmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades.» «En fin, pues esta ocasion ya se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura, será forzoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo no lo será para decir verdades, etc., etcétera.» Las principales virtudes en que sobresalió Cervantes fueron el agradecimiento, la moderacion, la sinceridad y la honradez. Siempre desventurado y desatendido nunca alcanzó la recompensa que habia comprado á costa de su valor y méritos literarios, y fué necesario que pasase mas de dos siglos para que su ingrata patria le consagrara una estatua que recuerde á las generaciones venideras el rostro y apostura del valeroso soldado de Lepanto y del insigne autor de Don Quijote.

CAPITULO XL.

Recuerdos del Quijote.—Viage á Toledo.—El castillo de San Cervantes.

Argamasilla de Alba, ó por otro nombre Lugar-nuevo, es una villa que se eleva en una dilatadísima llanura, y que está cruzada por el Guadiana que nace muy cerca. Poco ó nada ofrece de notable la poblacion, hay una iglesia parroquial bastante sólida y capaz, con título de San Juan, y que pertenece, así como el pueblo al gran priorato del mismo nombre, una casa llamada la Tercia donde se recogen los frutos pertenecientes al priorato, y una capilla en las afueras titulada la Santa Cara de Dios. Sobre el objeto de nuestro viage á Argamasilla, que era como ya indicamos buscar los recuerdos ó tradiciones que allí se conservasen respecto al origen de la ingeniosa fábula del Quijote, obtuvimos las curiosas noticias siguientes. Cuando Cervantes trató su casamiento con doña Catalina Palacios y Salazar, se opuso tenazmente un primo de esta señora que era natural de Argamasilla, hidalgo (1) ridiculo y presumido, por no parecerle el manco de Lepanto bastante noble para enlazarse con su familia, y rompió desde luego con doña Catalina toda clase de relaciones. Al tal hidalgo, que era estremadamente flaco, y tan consumido que solo sobresalian en su rostro los juanetes y las quijadas, le pusieron sus convecinos por mote *Quijada*, y su familia y descendencia se conservó hasta hace pocos años, como igualmente su casa que se quemó, y en cuyo escudo de armas se veía un cuartel con un guerrero escalando un molino (2). Habian pasado muchos años desde la boda de Cervantes, cuando éste vino á Argamasilla á la cobranza de los atrasos de diezmos que los vecinos adeudaban al gran priorato de San Juan, y su pariente por afinidad, bajo el pretexto de faltar algun requisito en los documentos que acreditaban la comision, hizo que el alcalde, que era á la sazón un tal Medrano, prendiese á Cervantes en una bodega de su casa, pues no habia en

(1) El año 1575, segun relacion oficial dada por los vecinos de Argamasilla, existian en aquel pueblo seis hidalgos notorios con ejecutoria, y otros tantos cuya nobleza era disputable. Dícese en el mismo que el que sirvió de tipo para el Quijote se llamaba de apellido Quesada, del cual permanecen aun varias familias nobles de la Mancha, lo que tambien parece indicar Cervantes.

(2) Véase el *viage á la patria de don Quijote* por el señor Jimenez Serrano.

aquel tiempo cárcel en el lugar. Entonces el insigne escritor para distraer el ocio de su prision, dió principio á su fábula inmortal, en la que no solo se vengaba de su estravagante pariente tomándolo por blanco de sus bur-las, sino que ponía en práctica el pensamiento de desterrar las inmorales y perniciosas novelas de caballería, que le inspiraba á lo que se cree, la lec-tura de la *Crónica é historia general del nombre*, publicada en 1598 por Juan Sanchez Valdés, médico de Ciudad-Real (1).

Otra tradicion existe en el Toboso que puede enlazarse con la que acaba-mos de referir, y que dió sin duda origen al personage de Dulcinea. Habia en aquel lugar un labrador rico llamado Lorenzo que tenia una hija muy coqueta á la que galanteaban varios mozos. Una tarde al ponerse el sol, lle-gó á su casa un viejo soldado, que pidió alojamiento por caridad, y Loren-zo no solo le franqueó la entrada, sino que le convidó á cenar. Sentáronse en derredor del hogar, y el recién venido entretuvo agradablemente á su huésped hasta la hora de recogerse, refiriéndole sus viages, batallas y aventuras. Poco tiempo habia pasado cuando llamaron con fuertes golpes á la puerta unos cuantos borrachos, que venian en busca del viejo *Sacaman-tas ó Vejiguero*, nombres que daban en la Mancha á los recaudadores, para darle un baño en los charcos que hay en las Tenajerías, añadiendo que ve-nía huyendo de Argamasilla donde habia trabado camorra con los vecinos. Lorenzo les dijo que su alojado se habia marchado ya, y cerró prudente-mente la puerta; pero su hija, llamando á los mozos, les mostró una ventana por donde podian entrar hasta el pajar donde Cervantes reposaba tran-quilo. Asiéronse de él aquellos beodos, y sin respeto á sus canas le cinieron una soga á la cintura y sacaron arrastrando en direccion de las Tenajerías, con grandes carcajadas de la liviana moza. Finalmente, á las voces de Lo-renzo y Cervantes acudieron unos cuadrilleros de la Santa Hermandad, y le quitaron de manos de aquellos furiosos, pero le llevaron preso y maniata-do á Argamasilla de Alba. La casa de Lorenzo y Dulcinea se arruinó hace pocos años. Otros dicen que Cervantes dirigió ciertas pullas á una aldeana del Toboso (2) y que los padres de esta lo encarcelaron; pero parece mas verosímil lo primero.

(1) Véanse las eruditas notas á la última edicion del *Buscapie*, redactadas por don Adol-fó de Castro.

(2) La villa de este nombre dista quince leguas de Toledo, á cuya provincia pertenece, y está situada en un plano inclinado sobre riscos. Tiene una parroquia, dos conventos de monjas, uno que fué de frailes y tres ermitas. Mandó fundarla el gran maestre de San-tiago don Pelayo Perez de Correa, con objeto de asegurar el camino de Toledo á Murcia; y por haber en aquel término muchas tobas ó cardos tomó el nombre y las armas, que con-

Al otro dia de nuestra llegada á Argamasilla fuimos á ver, como puede suponerse, la casa de los Medranos, que nada ofrece de particular mas que sus recuerdos y antigüedad. Está situada en la calle *Empedrada nueva*, es baja, y en su fachada se ven dos ventanas con rejas, una puerta con algunas labores, y un escudo de armas, cuyas divisas están casi del todo borradas. Consérvase todavía un sótano ó bodega oscura, á la que se baja por siete escalones, que está nueve pies mas baja que el nivel del suelo; tiene por techo una bóveda de yeso, y de estension seis varas de longitud y cuatro de latitud. Este fué el calabozo en que Cervantes gimió largo tiempo, donde escribió la primera parte de su famosa obra y aquella carta, que empieza:

«Largos dias y trasnochadas me acosan en esta cárcel, ó mas bien cueva.»

Examinando tan tristísima prision no pudimos menos de recordar aquellas palabras del prólogo del Ingenioso Hidalgo:

«¿Qué podia engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mio, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios, nunca imaginados de otro alguno, bien como el que se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion.»

En el término de Argamasilla, bien que á distancia de cuatro leguas, están las fábricas de pólvora de Ruidera, la aldea (1) y las catorce lagunas del mismo nombre, donde nace el Guadiana, el famoso castillo de *Rocabrida*, y la no menos celebrada cueva de Montesinos.

La historia del guerrero asi llamado, segun las tradiciones del pais y los romances y novelas de caballería, es en extremo curiosa é interesante. Sus principales sucesos se reducen á lo siguiente.

sisten en una mata de tobas y un oso con el lema: *Por ser sitio deleitoso el maestre fundó esta villa del Toboso*. Desde muy antiguo tuvieron los toboosinos mucha opisicion á los ejecutores de impuestos, haciéndoles burlas muy pesadas, como encerrarlos desnudos en las grandes tinajas que alli se fabricaban, emborracharlos y ponerlos en un atahud entre cuatro cirios durante la embriaguez, etc., etc., pero la mas usada era revolverlos en el cieno de los pantanos atándoles con una larga sogá, de cuyos extremos tiraban y alojaban.

(1) Está á la inmediacion de la laguna llamada del Rey, una de las que dan origen al Guadiana. Además de la fábrica de pólvora, que fué incendiada por los carlistas en 1838 y reedificada despues, y que es un edificio notable, merecen consideracion la antigua ermita de Santa María la Blanca, varias ruinas y los inmediatos castillos de Rochefrias, Peñaroyas y otros. Muy cerca del primero está la cueva de Montesinos. De una laguna á otra hay preciosos saltos de agua que mueven algunos molinos y batanes. Hay tambien una bella cascada de mas de cincuenta pies, que llaman el Hundimiento.

El conde *Grimaldos*, uno de los mas bravos paladines franceses, se educó en el palacio del rey de Francia, que le dió por esposa á una hija suya, y como en dote el gobierno de la ciudad de Leon. Un traidor envidioso de su privanza llamado *Don Tomillas*, le acusó de ciertos crímenes que no cometiéra, y cayendo en desgracia de su rey y suegro, se vió Grimaldo privado de sus bienes y señoríos y desterrado de Francia, y obligado á caminar con su esposa á pié por bosques y breñas. Al tercer dia de viage acometieron á la condesa los dolores de parto, en medio de un monte, y dió á luz un hermoso niño que presentó á Grimaldos diciéndole:

Tomes este niño, conde,
Y lléveslo á cristianar;
Llámesele Montesinos,
Montesinos le llamad.

Un anacoreta recogió á los fugitivos y al recién nacido en su ermita, que estaba muy cercana, y allí pasó Montesinos los primeros quince años de su vida. Entonces marchó á París, entró en el palacio real, mató á don Tomillas delante del rey, y descubriendo éste que tan atrevido mancebo era su nieto y que Grimaldos era inocente, les hizo volver á su córte. Con el tiempo, Montesinos, que era valeroso caballero, vino á España y conoció á una bellissima doncella llamada *Rosa-florida*, la que se enamoró de él y fué su esposa. Rosa-florida era señora del castillo de *Rocabrida* en la Mancha, de aquel que hablan tanto los romances antiguos.

En Castilla está un castillo
Que se llama Rocabrida,
Tanto relumbra de noche
Como el sol á medio dia.

Despues se distinguió Montesinos en las guerras, y especialmente á las órdenes de Carlo-Magno en la famosa batalla de Roncesvalles, á la que concurrió en compañía de un primo suyo, tambien famoso paladin, llamado Durandarte. Este que habia tenido competencia de amores con Gaiferos, fué herido mortalmente, y al espirar en brazos de Montesinos, le rogó le quitase el corazon y lo llevase como última prenda de amor á la sin par Belerma, que era su dama.

¡Oh mi primo Montesinos!
Lo postrero que os rogaba
Que cuando yo fuera muerto
Y mi ánima arrancada,
Que lleven mi corazon
Adonde Belerma estaba.

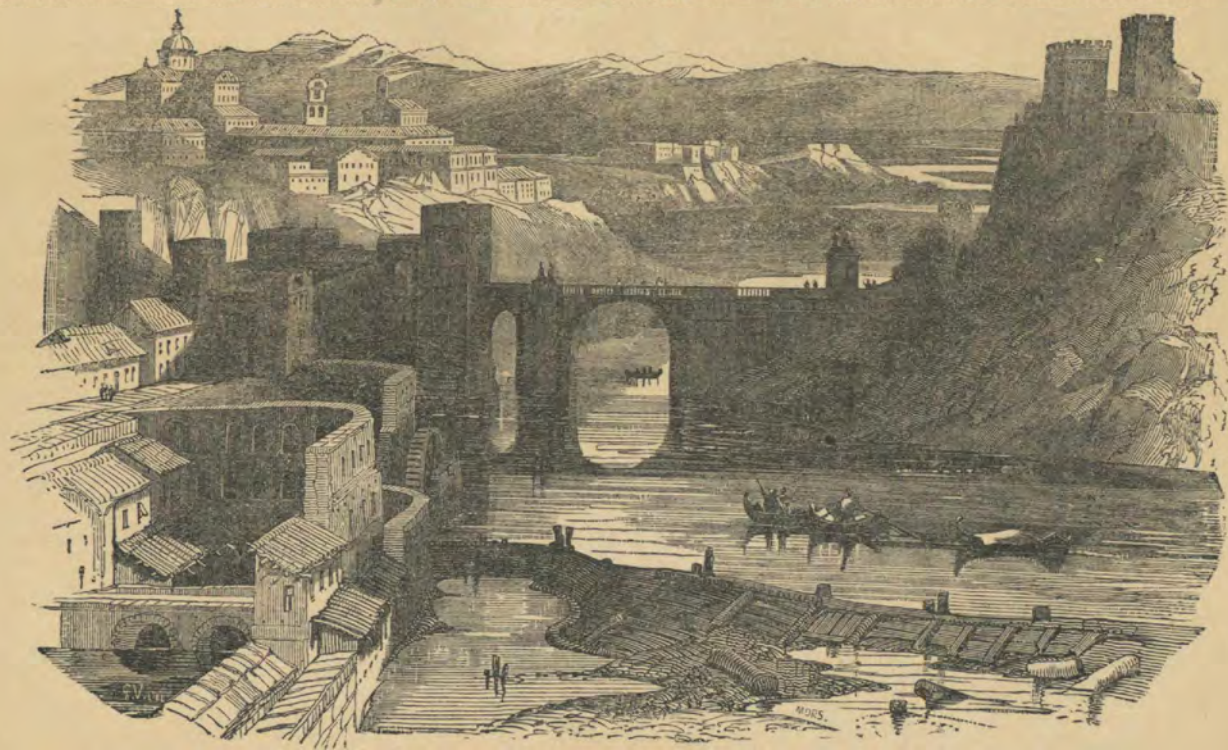
Segun las antiguas leyendas de la Mancha conservadas por Cervantes, *Montesinos*, *Durandarte*, su escudero *Guadiana*, la señora *Belerma*, la dueña *Ruidera*, y sus siete hijas y dos sobrinas, están encantados por Merlin en la cueva ó sima que lleva el nombre del primero. El encantador tuvo lástima de la afliccion del escudero de Durandarte, asi como de la dueña Ruidera, sus hijas y sobrinas, y convirtió al primero en rio y á estas en lagunas. Para manifestar el dolor de dejar á su amo encantado en la cueva de Montesinos, Guadiana corre triste y silencioso, y al llegar á la superficie de la tierra vuelve á ocultarse en ella.

El dia que salimos de Argamasilla de Alba fuimos á dormir á Puerto Lápiche, que dista siete leguas y media. Este pueblo, solo hace diez años que lleva el titulo de villa y que como tal tiene ayuntamiento y término propio, perteneciendo antes las casas de que se compone al de los pueblos inmediatos. Su situacion es entre dos sierras, y sobre la carretera de Madrid á Andalucía. Tiene una iglesia, que es anejo de la parroquia de Herencia, con el título de Nuestra Señora de la Contemplacion, y un portazgo que pertenece al gran priorato de San Juan. Nuestra jornada siguiente fué á Orgaz, villa notable y cabeza de un juzgado compuesto de ocho villas y siete lugares. Su situacion es en una cañada, á la falda de la sierra de Yébenes, y tiene tres ermitas, un buen castillo que domina toda la llanura cercana, y una iglesia parroquial con titulo de Santo Tomás, cuyo edificio, construido en el siglo pasado, contiene una magnífica nave, siete capillas y trece altares.

Orgaz es poblacion bastante antigua, y Tolomeo la menciona entre las carpetanas con el nombre de Barnices. En el reinado de San Fernando pertenecía á la jurisdiccion de Toledo; en 1344 la cedió el rey don Pedro á su ayo Martin Fernandez, y despues Cárlos V con título de condado á don Alvaro Perez de Guzman. Hoy el estado de Orgaz está unido á la casa de Alba.

Dícese, aunque sin fundamento, que doña Jimena Diaz fué natural de Orgaz, y que por lo mismo su esposo, el Cid, obtuvo el señorío de esta villa, en la que no hay duda nacieron doña Blanca, esposa de García del Castañar, don Pedro Calderon de la Barca, obispo de Salamanca, Fr. Juan Sanchez Contan, escelente pintor, don Cándido Trigueros, conocido poeta dramático, y otros muchos prelados y personajes distinguidos.

No lejos de la poblacion estuvo acampado el ejército del conde de Trastámara, cuando marchaba á Montiel, en persecucion del rey don Pedro, y la heredad donde se plantó la tienda de aquel se llama aun la *Haza sin diezmos*, por haberla el conde dispensado de este tributo, privilegio que conservó hasta nuestros tiempos.



VISTA DE TOLEDO.

Al siguiente día paramos como una hora en Almonacid, que dista dos leguas de Orgaz y tres de Toledo. Es poblacion de origen arábigo, como manifiesta su nombre, y fué una con las que dotó el rey don Alfonso VI á la catedral de esta ciudad despues de la conquista. En el castillo de Almonacid estuvo largo tiempo preso, y bajo la custodia del arzobispo de Toledo, don Pedro Tenorio, el turbulento conde de Gijon, de órden de su hermano don Juan I, y el 11 de agosto de 1809 tuvo lugar en esta villa y sus inmediaciones una reñida batalla entre los franceses mandados por José Bonaparte, y los españoles que lo estaban por Venegas, y que fueron derrotados con pérdida de cuatrocientos hombres. Almonacid tiene pósito, hospital, una parroquia y en la cresta de una sierra, á cuya falda se estiende el pueblo, un antiguo castillo. El terreno es fértil y produce cereales, aceite y vino. Aun el sol estaba bastante alto cuando, no sin profunda emocion, descubrimos á la antiquísima é *imperial* Toledo, la insigne ciudad de Wamba, de Alfonso el Bravo y de Padilla, inmenso depósito de recuerdos y de monumentos artísticos de todas las épocas conocidas de nuestra historia. Su asiento es sobre un enorme peñasco rodeado en su mayor parte por el Tajo, y de acceso áspero y difícil, y era Toledo por lo mismo en los antiguos tiempos una de las mas inespugnables fortalezas.

Sobre la colina que se eleva en la estremidad del puente de Alcántara, aun se conservan los derruidos torreones y murallas del antiguo castillo de San Servando, llamado hoy de San Cervantes. La colina, compuesta de granito cárdeno con grandes vetas de cuarzo y cristal de roca, es bastante escarpada; mas por un sendero abierto al intento, se sube con facilidad hasta la cumbre, y se llega hasta los mismos cimientos del castillo. Ya hace tiempo que se hálle abandonado por sus antiguos moradores: el tiempo ha desmoronado sus altas torres y numerosas almenas; tapiada está la puerta principal y cegadas las poternas y troneras de los lienzos de muralla. Estériles plantas crecen donde antes tremolaba el estandarte de la fé, la bandera del árabe conquistador, y el pendon de Castilla, porque aquella fortaleza fué primero monasterio cristiano, despues alcázar morisco, despues convento de templarios, y por último fué reedificada como castillo, para venir á parar en el triste estado en que se encuentra. Esta silenciosa morada, á la que no se puede llegar sin respeto, por los recuerdos que escita, conserva aun tres lienzos de muralla con torres circulares almenadas, y en lo interior algunas salas embovedadas que han podido resistir á la inclemencia del tiempo y á los estragos de los conquistadores. Toda la obra es de cal y canto, bastante sólida, y perteneciente á la reparacion hecha en 1380 y siguientes, bajo los auspicios del arzobispo don Pedro Tenorio. El grupo ó conjunto de ruinas que aun se conserva, forma puesto sobre aque-

lla eminencia, un punto de vista bastante pintoresco, ya se mire desde la falda de la colina, ya desde otro parage mas distante en la vega ó en la ciudad. Mas no es solo el interés artístico el que inspiran aquellos muros; para el que se alimenta de recuerdos, el principal interés se cifra en suscitar encantadoras ilusiones. No se oyen ya los himnos sagrados del monje, ni se observa bajo el pórtico de entrada distribuyendo al indigente el pan de la caridad: tampoco se escuchan los cantos del centinela, ni la voz de alerta sobre la muralla, pero todas estas cosas parece que resuenan en los oídos cuando en silencioso recogimiento se transporta el observador á los tiempos pasados. Escenas guerreras, escenas nobles y caballerescas han pasado allí en aquel recinto y sobre aquellos muros, desde que don Alonso VI el conquistador los aseguró, para que fuesen asilo de religiosos, desde que esforzados campeones los defendieron contra repetidas incursiones de los moros, y desde que fué entregado el castillo á la órden de caballería de los templarios, por especial merced de don Alonso VIII. A tan belicosos moradores han sucedido en nuestros dias, tranquilos rebaños de ovejas y carneros, únicos vivientes que suelen abrigarse en aquellas ruinas, escepto en circunstancias extraordinarias en que han solido servir de repuesto de



Vista del puente de Alcántara en Toledo.

pólvora. De todas maneras, el castillo, aun pobre y abandonado, todavía parece que domina todo el valle, y desde sus cimientos, merced á la elevacion de aquellas peñas se descubre un paisaje encantador.

A la derecha se percibe la estensa vega en cuya verde superficie se notan

las negruzcas y gastadas piedras del antiguo anfiteatro romano, y á la izquierda el undoso Tajo, que desembocando por los dos altísimos arcos del puente de Alcántara, precipita la corriente serena de sus aguas entre peñascos, que levantando sus altaneras cimas dejan en el medio una sombría y tortuosa cañada, donde ofreciéndose algunos obstáculos á las aguas, ya en las presas de los molinos, ya en áridos peñascos que interrumpen su curso, aumentan su impetuosidad, estruendo y torbellino de espuma. Al frente, Toledo, monton de edificios y escombros ennegrecidos, vestigios de lo que fué y ya no existe, con su alcázar, que se eleva sobre todos ellos, y con sus líneas de murallas cubiertas de musgo. Antiguos conventos y monasterios abandonados, sin que el sol dore los esmaltes de las pintadas vidrieras y los laboreados adornos góticos de pilares y cornisas, que tambien han sufrido mutilacion. No se percibe allí un monumento que no recuerde lo perecedero de las cosas humanas y los destructores efectos del tiempo: tan solo la santa catedral, mejor conservada, y la cruz cristiana de la alta torre, que campea sobre las ruinas, parece como que revelan que la fé y la esperanza cristianas siempre sobreviven á las perecederas obras de los hombres.

CAPITULO XLI.

Toledo.—Su historia.—Su catedral.—Sus iglesias.

Antes de hacer la descripcion de esta nobilísima ciudad nos ocuparemos de su historia, tan interesante bajo todos coceptos.

Nada se puede fijar con certeza sobre su origen, pues aparece ya de grande importancia en los mas remotos tiempos, como indica su mismo nombre de *Toletum*, que quiere decir en caldeo *Ciudad alta y fuerte*. Pertenebió siempre á la region carpetana, y en sus inmediaciones el procónsul Marco Fulvio alcanzó una señalada victoria sobre las huestes que habian organizado los habitantes del pais, el año 193 antes de la era cristiana. En el año siguiente el mismo Fulvio combatió á la ciudad con máquinas é ingenios, y aunque los *veltones* vinieron en su auxilio la tomó. Conociendo despues los romanos la ventajosa posicion de Toledo, la fortificaron cuidadosamente, la adornaron con magníficos edificios públicos, y la concedieron el derecho de municipio y el de acuñar moneda. Por lo demás fué adjudicada á la provincia de Cartagena, y figuraba como mansion en el itinerario para los condes y pretores cuando visitaban las provincias, siendo desde

aquellas épocas muy famosas y estimadas las armas blancas que se fabricaban en Toledo. En los primeros años del cristianismo ya fué esta ciudad condecorada con silla episcopal, siendo su primer prelado San Eugenio, quien despues de predicar aquí el Evangelio pasó á París á ver á San Dionisio, y fué martirizado el año 96. A fines del siglo III estableció en Toledo su tribunal el presidente Daciano, cruel perseguidor de los cristianos, y martirizó á muchos. El año 400 tuvo lugar el primer concilio Toledano, al que asistieron diez y nueve obispos, y el de 411 los alanos, que conquistaron toda la provincia cartaginesa, se hicieron dueños de esta poblacion, que en 418 cayó en poder de los godos. Su rey Atanagildo vino á morir en Toledo, y Leovigildo su sucesor, fijó aquí la córte por los años de 579. Desde entonces data la mayor importancia civil y religiosa de Toledo, que fué condecorada con el título de *ciudad real* y metrópoli de España, de la Galia Narbonense y de parte de la Mauritania, que eran los estados que formaban la monarquía hispano-gótica. Recaredo, hijo de Leovigildo, abrazó aquí el catolicismo con todos sus próceres y cortesanos, reedificó la catedral y reunió dos concilios nacionales. Estas asambleas eran no solo religiosas sino políticas, y sirvieron de tipo para la institucion de las córtes. Liuva y Witerico fueron asesinados en Toledo, y el último arrastrado despues por las calles y enterrado fuera de los muros. En el mismo año, que era el de 610, Gundemaro convocó un concilio en el que se acordó que el obispo de Toledo fuese el metropolitano de la provincia cartaginesa, y poco despues obtuvo la primacia sobre todos prelados españoles, aunque no llevó tal título de *primado* hasta el siglo XII. En 612 tuvo Gundemaro otro concilio, y murió en Toledo.

Sisebuto edificó suntuosamente una iglesia en honor de Santa Leocadia, y promulgó un edicto que obligaba á los judíos á bautizarse ó á salir de España. En 631 Sisenando, usurpador del trono de Suintila, entró en Toledo, donde fué bien recibido, y celebró un muy notable concilio al que concurrieron sesenta y nueve obispos, los que á petición del rey decretaron varias de las principales leyes que aun figuran en el Fuero-Juzgo. Tambien murió en Toledo Sisenando, y sus sucesores Chintila y Tulga; los que, y Recesvinto, celebraron concilios. Wamba, elegido rey en Jerticos, pueblo cerca de Valladolid (1), fué ungido con óleo santo en la sede toledana y entró á guisa de triunfador.

Este monarca hermosteó á Toledo con grandes fábricas y fué apeado por amaños de su sucesor Ervigio, quien á su vez abdicó en Egica, á quien

(1) Hoy se llama Wamba.

heredó Witiza que se granjeó el odio del clero, porque en el concilio décimo octavo, celebrado bajo sus auspicios, se obligó la Iglesia á compartir igualmente la carga del matrimonio y de la familia, y se decidió su marcha á la emancipacion de Roma. Derrocó á Witiza su exclusivismo por el partido gótico, elevando el partido mas tolerante con el hispano-romano, á Rodrigo, que vencido por los musulmanes en Guadalete, ha sido objeto de mil invenciones y consejas. Con la muerte de Rodrigo, que pereció en la demanda, concluyen los reyes godos. Durante la dominacion árabe, Toledo recibió mejoras importantes y fué testigo de acontecimientos de todos géneros: merece citarse entre estos la venganza que tomó el gobernador Amrú en una noche, y fué tan atroz, que parando en proverbio vulgar, todavía se dice para ponderar una noche por cruel, *noche toledana*. El vengativo gobernador á la sombra del hijo de Abd-el-Rahman que pernoctó en Toledo de pasó con un cuerpo de cinco mil caballos, degolló á cuatrocientos prohombres toledanos, atrayéndolos al lugar de la ejecucion bajo pretesto de festejar al príncipe con un banquete.

Trescientos setenta y cuatro años, desde 711 á 1085, ocuparon los moros á Toledo; en el último año fué ganada por Alfonso VI, entregándose el 25 de mayo por capitulacion. Desde entonces su grandeza fué en aumento, y tenida por antemural de los reinos cristianos de Leon y de Castilla, como antes lo habia sido de los musulmanes de Occidente y Mediodia, conocido es con cuanta frecuencia recibiria en su recinto á sus reyes, qué multitud de acontecimientos no tendrian lugar dentro de sus muros y cuánta seria su importancia. Referiremos solo aquello mas notable, pues en otro caso no bastarian volúmenes enteros.

Muy poco despues de la conquista, en 1111, se apoderó de Toledo el emperador Alfonso de Aragon, esposo de la reina doña Urraca de Castilla; habiendo llegado sus disgustos domésticos á trabajar largo tiempo el Estado. Toledo recibió á este emperador como á su rey y señor, y asi dicen las memorias antiguas que reinó en esta ciudad. De ella salió para Carrion y permaneció en la obediencia del aragonés hasta el 16 de noviembre de 1117, que entró en ella el rey don Alonso VII de Castilla. En 1154 fueron notables las córtes que celebró este rey en Toledo, hallándose en ella el rey Luis de Francia y el príncipe de Aragon don Ramon Berenguer: fué grande y fastuosa la concurrencia. En la minoría de Alfonso VIII la tuvo en su poder don Fernando Ruiz de Castro: en 6 de agosto de 1168 entró el rey disfrazado en ella, se enarbolaron sus estandartes en una torre, y fué reconocido y proclamado, pasándose el gobernador de Huete. Al año siguiente tuvo córtes en la misma. En 1197 volvió á ser amagada por las armas musulmanas al mando de Ya-hub-Yusuf, y tampoco hicieron cosa de entidad,

mas que talar sus inmediaciones. En 1205 repitieron estos su ataque y tala, y la ciudad se defendió con igual denuedo. En 1210 se tuvieron córtés en ella para aprestar lo necesario á la guerra, y se hicieron buenas pragmáticas: en la misma se reunieron los príncipes y ejércitos cristianos que fueron á vencer á Yusuf en las Navas de Tolosa, y regresaron triunfantes (1212). Muchas veces gozó esta ciudad, recibiendo á sus reyes victoriosos.

En 1268, fué muy festejado en ella el rey don Jaime de Aragón por el de Castilla. Don Alfonso el Sábio tuvo córtés en esta ciudad los años 1274 y 1282. Su hijo don Sancho IV fué proclamado y tomó las insignias reales en esta ciudad en 3 de abril de 1284, haciendo jurar por sucesora á su hija, doña Isabel. Don Alonso XI hizo en esta ciudad grandes castigos en la gente perdida que vagaba por Castilla á consecuencia de las revueltas pasadas (1331). En las córtés de Alcalá sostuvieron fuertemente los diputados de Toledo el derecho de esta ciudad al primer lugar, y voto que le disputó Burgos, y se terminó la cuestion á favor de esta, concediendo á Toledo la prerogativa de tener un hogar apartado de los demás frente al rey y que éste hablase por ella bajo la fórmula: *Yo hablo por Toledo y hará lo que le mandare: hable Burgos*. No se obstinaron tanto estas ciudades en resistir la imposicion de la alcabala que resultó de aquellas córtés. En 1354 fué traída presa á Toledo la reina doña Blanca: la ciudad se declaró á su favor y contra el rey, llamando en su apoyo al maestre don Fadrique; pero volvió luego á la obediencia. En 1355, presentándose el mismo don Fadrique con don Enrique al puente de San Martin, les fué impedida la entrada, mas la verificaron por el de Alcántara, y el trastorno paró en descargar como acostumbraba á suceder contra los judíos, que fueron robados con muerte de mas de mil de estos infelices. Don Pedro acudió á estos sucesos; don Enrique y don Fadrique se retiraron, y el enojo del rey se cebó en el vecindario: entre las víctimas se contó un jóven de diez y ocho años, hijo de un platero octogenario, que se prestó á sufrir la pena por su padre. En 1366 abrió sus puertas con gran regocijo á don Enrique. En 1367, presentándose nuevamente don Pedro, vencedor de don Enrique no se atrevió á resistirle, y pasó por ella sin detenerse á Córdoba, aunque no bastó su precipitacion á escusar que repitiese sus anteriores sanguinarios castigos, llevándose en rehenes lo principal del vecindario. Intimidada la poblacion por estos ateutados, asegurada por una guarnicion puesta por este rey al mando de don Fernando Alvarez de Toledo, cerró sus puertas á don Enrique, quien la puso cerco en 1368. Ocurrieron algunos trastornos interiores, intentando franquear la entrada los mas decididos contra don Pedro. Este acudió á su socorro. Don Enrique dejó encargada á don Gomez Manrique, su arzobispo, la continuacion del sitio y le salió al encuentro, que se efectuó

en los campos de Montiel, y á la noticia de la muerte de don Pedro, allí ocurrida, desistieron los defensores de la ciudad y fué entregada (últimos de marzo de 1369). En 1396 se celebraron córtés en ella en las que se publicó una pragmática, prohibiendo la provision de prebendas eclesiásticas por estrangeros. Don Enriquè III las reunió en 1406 para determinar lo necesario á la guerra.

En 1422 el rey don Juan II, halló esta ciudad dividida en bandos producidos de muy antiguo por la forma de su gobierno municipal. Era costumbre elegir de dos en dos años seis fieles, los cuales eran tres del pueblo y tres de la nobleza: estos seis individuos, dos alcaldes que administraban justicia, y el alguacil mayor formaban cierta especie de senado y regimiento que gobernaba lo concerniente á la ciudad: de ellos podian entrar los que quisieran en las juntas y regimientos de los nobles, con voto en los negocios que alli se ventilasen y asi este derecho como la eleccion de las personas que habian de desempeñar los cargos, eran el principio de graves disgustos. Don Juan en su vista, decretó que á la manera de lo establecido por don Alonso, su tercer abuelo, en Burgos, se nombrasen diez y seis regidores de la nobleza y del pueblo, por partes iguales, con carácter de perpetuidad vitalicia, y que á su fallecimiento fuesen repuestos por nombramiento real. Asi se creó un mal mayor para evitar otro mucho mas tolerable, sino se acertara con mejor remedio, y pronto se vió empezar la ominosa venta de los regimientos que tantos males produjo. Toledo tomó parte en el grande alzamiento del año 1439, motivado por la privanza de don Alvaró de Luna, y estuvo en poder de don Enrique de Aragon y volvió á la obediencia de don Juan por el arreglo que se dió á los asuntos públicos en 1440. En el mismo año volvió á manos del aragonés don Enrique, nuevamente separado del rey, por entrega que de ella le hizo su gobernador, Pero Lopez de Ayala. Envió el rey un mensage á quejarse de la infidelidad y fueron presos los comisionados: se presentó despues el rey y se le negó la entrada (principios de 1441), habiendo de retirarse á Torrijos y á Avila. Otra vez volvió á la obediencia del rey por medio de la alternativa de guerras y conciertos que ofrece aquella época desastrosa para Castilla; y permaneció con su gobierno el mencionado Ayala. En 1445, habiendo llegado el rey á esta ciudad, el vecindario le pidió la deposicion de aquel gobernador, y obtenida, disgustó mucho al príncipe don Enrique: fué puesto en su lugar Pedro Sarmiento. En 1449 hubo un alboroto en Toledo con ocasion de un empréstito que se pidió al vecindario para los gastos de la guerra: el principal movedor fue un odrero de donde provino el dicho vulgar: *Soplará el odrero y alborozarse ha Toledo*. Se cometieron grandes excesos; acudió el rey; y no solo se le cerraron las puertas, sino que se le re-

cibió con disparos de una pieza de artillería, habiendo de retirarse á Torrijos. La ciudad envió un mensaje diciéndole que, sino apartaba de su persona al de Luna, alzaría por rey al príncipe. Se formó un estatuto nuevo (6 de junio) por los alborotadores, eschuyendo de los cargos públicos á los cristianos nuevos; la muchedumbre del pueblo entregó la ciudad al príncipe. Los principales comprometidos en los sucesos anteriores quisieron congradarse con el rey, restituyéndosela, mas fueron descubiertos y presos en la iglesia mayor, donde se acogieron.

El príncipe destituyó después de su gobierno á Pedro Sarmiento, que se habia aprovechado grandemente de las revueltas (principios de 1450). La reconciliacion de este príncipe con su padre dió vuelta á las cosas de esta ciudad: la desgracia de don Alvaro de Luna y la proclamacion de don Enrique por muerte de su padre en 1454, las afianzaron. Siendo tambien grandes los trastornos de Castilla del tiempo de este soberano, tampoco dejó de figurar Toledo considerablemente en ellos. En 1468, habiendo llegado don Enrique á la ciudad, fué obligado á salir de ella de noche, por un alboroto; pero fué pronto llamado y confirmó todos sus privilegios. Hallábase esta ciudad dividida en dos parcialidades por sus dos grandes familias Ayalas y Silvas, y encabezadas por los condes de Cifuentes y Fuensalida promovieron un grande alboroto en 1471. Acudió el rey ejecutivamente y lo zanjó todo; quitó el gobierno de la ciudad al de Fuensalida, que lo desempeñaba por largo tiempo, y puso en su lugar á Garci Lopez con nombre de *asistente*. Otra vez se alborotó Toledo en 1473, y se sosegó con la presencia y disposiciones de don Enrique.

Los reyes Católicos vinieron aqui en 1477, con objeto de cumplir el voto de edificar un suntuoso convento de franciscanos si vencian al rey de Portugal, y en 1488 para tener córtes generales. Otra vez se celebraron estas en Toledo por los años de 1498 y 1502. Esta ciudad tomó muy activa parte en las conmociones que tuvieron lugar en Castilla á la muerte de Isabel la Católica, y tambien en la guerra de las Comunidades de 1520, en la que fué la primera en pronunciarse contra las demasias del gobierno de Carlos V. El ejército de los comuneros fué acaudillado por el jóven y valiente toledano Juan de Padilla, y después de muerto éste en Villalar, su viuda, doña María de Pacheco, se sostuvo heroicamente en Toledo por largo tiempo, hasta que la ciudad hubo de sucumbir á las tropas realistas, no sin haberse defendido valientemente. Felipe II cometió el gran desacierto de quitar á Toledo su antiguo honor de córte y capital de España en 1560, para trasladarlo á Madrid, á la sazón pequeña é insignificante villa. De entonces, como era natural, caminó Toledo á largos pasos á su decadencia, quedando reducida su poblacion, su riqueza y su importancia.

En 1677 la reina, madre de Carlos II, fué desterrada á esta ciudad con pretexto de ser su gobernadora; por disposicion de don Juan de Austria. En 1680 hubo una conmocion ocasionada por la baja de la moneda, y en 1710 los partidarios del archiduque Carlos resolvieron fijar de nuevo la córte de España en esta ciudad, como se llevó á efecto aunque por breve tiempo.—El antiguo escudo de armas de Toledo dicese que fué un rey godo sentado en su trono, que sustituyó despues Alfonso VI por una corona imperial de oro en campo azul, que aun conserva—Los hombres ilustres en todo género que aqui han nacido, puédesse decir que son innumerables, pero debiendo mencionar algunos, solo lo haremos de los santos Ildefonso, Gumersindo, Leocadia, Obdulia, Marciana y Casilda, del astrónomo Ali-Albucacem, las poetisas Ana y Lucía Sige, y los jurisconsultos, escritores, prelados y guerreros, Diego de Cobarrubias, Alfonso Salmeron, Alfonso Tellez de Meneses, Bartolomé Diaz de Encina, Alfonso de Rojas, Bernardino de Sandoval, Diego Hurtado de Mendoza, Diego de Yepes, Gramisco de Cepeda, Juan Luis de la Cerda, Fernando Suarez del Castillo, Juan de Toledo, Francisco de Rojas, García Laso de la Vega, Juan Gonzalez de Mendoza, Luis Belluga, Marcos de Sepúlveda, Rodrigo Cota, Pedro de Rivadeneira, etc., etc.

Hallándonos en la ciudad mas *levítica* de España, no podíamos menos de dar principio á nuestro exámen de edificios y monumentos sino por la celebérrima catedral primada. Es magnífica, rica y magestuosa y digna por todos títulos de su inmensa nombradía. Su primera ereccion, en este mismo lugar, se remonta á los tiempos de San Eugenio, primer obispo de Toledo, fué restaurada y consagrada de nuevo en el reinado de Recaredo, convertida en mezquita por los moros, y despues de la conquista volvió á su primer destino. Finalmente el rey San Fernando y el arzobispo don Rodrigo Jimenez de Rada pusieron la primera piedra en 1227, y se terminó doscientos cincuenta años despues. La longitud es de cuatrocientos cuatro pies, la latitud de doscientos cuatro y la elevacion de ciento sesenta. Las naves son cinco sustentadas por ochenta y ocho pilares con diez y seis columnas cada uno y la arquitectura del mas puro y gallardo gusto gótico-germánico. El pavimento es de losas de mármol blanco y azul. Entre sus numerosas capillas sobresalen la *Mayor*, obra del cardenal Cisneros y acabada en 1504. El retablo, que es de madera de alerce, es una obra maestra, y tuvo de coste cerca de tres millones de maravedises, enorme cantidad para aquella época. Al lado del Evangelio están los sepulcros del emperador don Alfonso VII, del rey don Sancho III el Deseado, y del infante de Aragon don Sancho, hijo del rey don Jaime, y al de la Epístola, los del rey don Sancho II y el infante don Pedro. Tambien se ven en esta capilla las

estátuas del rey don Alfonso VIII, vencedor en las Navas de Tolosa, del pastor que guió al ejército cristiano en aquella memorable jornada y del alfaquí de Toledo al tiempo de la conquista, y el suntuoso enterramiento del gran cardenal de España don Pero Gonzalez de Mendoza. Debajo de la Capilla Mayor está la del Santo Sepulcro, y á su espalda un gran retablo de distintos mármoles, denominado el Traspacente, tipo del gusto churrigueresco y que costó en el siglo pasado mas de dos millones de reales. En la capilla Mazarabe erigida por Cisneros para conservar el antiguo rito gótico-español, está un bellissimo mosaico de piedras duras, que representa la Virgen de la Concepcion, traído de Roma por el cardenal Lorenzana, y en la de San Eugenio el muy antiguo sepulcro de Fernán Endiel, alguacil mayor de Toledo. La capilla de Santiago, fundada por el célebre condestable don Alvaro de Luna en el apogeo de su grandeza ostenta el suntuosísimo sepulcro de éste y el de su esposa doña Juana de Pimentel; la de San Ildefonso contiene otros varios y muy bellos, de insignes personajes, entre ellos el del cardenal don Gil Carrillo de Albornoz. En la capilla de los Reyes Nuevos están sepultados Enrique I, Juan II, y Enrique III, y sus respectivas esposas, y en la suntuosísima del Sagrario se venera con especial devocion la imagen de la Virgen de mismo titulo (1) que fué allí escondida cuando la invasion de los moros. La pieza llamada *Ochavo* por su planta octógona, forma parte de esta capilla del Sagrario y es de lo mas bello y rico que puede verse. En ella se custodian las numerosas reliquias de la catedral entre las que se ven los cuerpos de San Eugenio y Santa Leocadia, un pedazo de la corona de espinas, regalo de San Luis, rey de Francia, con la carta de remision de éste, el estoque del rey Recesvinto, y un pedazo de velo de Santa Leocadia (2) etc., etc. Tambien está en el Ochavo, cierta

(1) El manto con que se cubre esta etigia en las grandes solemnidades está adornado con ocho mil quinientas perlas, doscientas cincuenta y seis onzas de aljofar y un número inmenso de diamantes, rubies, y otras piedras preciosas. De igual riqueza es la corona y el vestido y pulseras del niño Dios.

(2) Así refiere Mariana, siguiendo á otras crónicas antiguas, el milagro que dió origen á esta reliquia, en su Historia de España, lib. VI. «Acudió el pueblo á la iglesia de Santa Leocadia, do estaba el sepulcro de esta vírgen: halláronse presentes el rey y el arzobispo. Alzóse de repente la piedra del sepulcro, tan grande que apenas treinta hombres muy valientes pudieran mover: salió fuera la santa vírgen: tocó la mano de San Ildefonso, díjole estas palabras: *Ildefonso, por tí vive mi Señora*. El pueblo con este espectáculo estaba atónito y como fuera de sí. Ildefonso no cesaba de decir alabanzas de la vírgen Leocadia. Encomendóle asimismo la guarda de la ciudad y del rey, y porque la vírgen se retiraba hácia el sepulcro, con deseo que quedase para adelante memoria de hecho tan grande, con un cuchillo que para este efecto le dió el mismo rey, le cortó una parte de velo que llevaba sobre la

imágen del niño Jesus, regalo de un príncipe extranjero, que es de oro macizo, llamada vulgarmente *Juan de las Viñas*. Dejando en obsequio de la brevedad de hablar de otras muchas y notables capillas, diremos solamente que la de San Pedro, restaurada por el cardenal Lorenzana, es la destinada á parroquia, y que la titulada de la Descension ocupa el lugar, donde segun las tradiciones religiosas y antiguas crónicas, puso la Virgen sus pies, cuando trajo desde el cielo la casulla á San Ildefonso (1). El coro contiene entre otras muchísimas bellezas, la inimitable sillería, obra de los insignes artistas Alfonso de Berruguete, y Felipe de Borgoña, y dos órganos magníficos. El claustro, empezado á construir por el obispo don Pedro Tenorio y acabado por Cisneros, es digno por todos conceptos de tan grandioso templo, y están á él unidas la capilla de San Blas con el sepulcro del espresado Tenorio, y la biblioteca de los canónigos. Esta, que es un salon magnífico, contiene preciosos códices y manuscritos en gran número que son inapreciables monumentos de la literatura y las artes. En la sala capítular, que fué construida en el siglo XVI, y es muy suntuosa, hay una buena coleccion de retratos de todos los arzobispos.

De igual magestad y magnificencia es la sacristía, en la que se ven hermosas pinturas, la vencedora espada del conquistador Alfonso VI, la

cabeza: el velo, juntamente con el cuchillo, hasta el día de hoy se conserva en el sagrario de la iglesia mayor, entre las demás reliquias. Desde este tiempo y por ocasion destos milagros, dicen que el Padre Santo quiso ser canónigo de Toledo. En señal de esto hasta hoy día la noche de Navidad le penan como á los otros prebendados ausentes.»

(1) Dos hereges llamados Pelagio y Helvidio, venidos á España desde la Galia Narbonense, enseñaban que la Virgen María no permaneciera siempre virgen. San Ildefonso publicó una obra refutando estos errores, y en premio quiso Nuestra Señora recompensarle con un favor especial. «La misma noche, antes de la fiesta de la Anunciacion, que poco antes ordenaron los obispos se celebrase en el mes de diciembre (dice Mariana en el lib. VI de su historia), como fuese San Ildefonso á maitines y en su compañía muchos clérigos, al entrar en la iglesia vieron todos un resplandor muy grande y maravilloso. Los que acompañaban al santo, vencidos del grande espanto, huyeron todos; solo él pasó adelante y púsose de rodillas delante del altar mayor. Allí vió con sus ojos en la cátedra en que solia él enseñar al pueblo, á la Madre de Dios con representación de magestad mas que humana. La cual le habló de esta manera: «En premio de la virginidad que has conservado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente y el ardor de la fé y de haber defendido nuestra virginidad, será este don traído del tesoro del cielo.» Esto dijo, y juntamente con sus sagradas manos le vistió una vestidura con que le mandó celebrase las fiestas de su hijo y suyas. Los que le acompañaban, sosegado algun tanto el miedo, vueltos en sí y animados, llegaron do su prelado estaba á tiempo que ya toda aquella vision era pasada y desaparecida: halláronle casi sin sentido, que el miedo y la admiracion le quitaron la habla, solo sus ojos eran como fuentes, y se degretian en lágrimas por no poder hablar á la Virgen y darle las gracias de tan señalado beneficio.»

urna que encierra los cuerpos de los reyes Wamba y Recesvinto, una preciosísima Biblia de vitela enriquecida con miniaturas y regalada por San Luis, obispo de Tolosa, y las alhajas de la catedral. Entre estas es una de las mas notables del mundo cristiano la famosa custodia de la procesion del Corpus. Enrique de Arfe, su hijo y su nieto, trabajaron en ella durante un siglo que duró su construcción. Es de forma piramidal con planta octógona, tiene de altura diez y seis pies, y está dividida en tres cuerpos. La plata, el oro, los diamantes, rubíes y otras piedras preciosas son las materias de que tan rica presea se compone, y está formada por distintas piezas que se enlazan con ochenta mil tornillos.

No es menos digna de atención que todas las demás partes de tan riquísimo templo, la torre ó campanario que se eleva en la fachada principal y á la derecha de la puerta llamada del Infierno. Es de arquitectura gótica y termina en pirámide. Su altura es de trescientos veinte y cuatro pies y el espesor de las paredes de veinte. La celebrada campana mayor tiene de peso mil quinientas cuarenta y tres arrobas. y de circunferencia treinta y cuatro pies. Hay en la catedral ocho puertas, todas enriquecidas con multitud de adornos y estatuas del mejor gusto gótico; la mas bella es la denominada del Perdon.

El culto está aquí servido con la mayor magnificencia que se conoce, y por un clero, antes muy numeroso, pues se componia de un arzobispo primado, casi siempre elevado á la dignidad de cardenal y la primera de las dignidades eclesiásticas de la nacion, catorce dignidades, cuarenta canónigos, cincuenta racioneros y treinta y tres capellanes de coro. La diócesis comprendia setecientos setenta pueblos, ochocientas once parroquias, ciento treinta y ocho conventos de religiosas, y doscientos siete de frailes. Las sedes sufragáneas de Toledo eran las de Segovia, Cartagena, Osma, Valladolid y la abadía de Alcalá la Real; pero en virtud del nuevo concordato lo serán en adelante las de Ciudad-Real, Coria, Cuenca, Madrid, Plasencia y Sigüenza, variando la jurisdiccion y tambien el personal.

Despues de la catedral ocupa el primer lugar entre los numerosos templos de Toledo por su antigüedad y categoria, la basilica de Santa Leocadia, que está fuera de la puerta del Cambron, y que hoy se titula *El Cristo de la Vega*. Aquí se ven los sepulcros vacíos de San Ildefonso y Santa Leocadia (1), y aquí se celebraron muchos de los famosos concilios toledanos.

(1) El cuerpo del primero se halla en la parroquia de San Pedro de la ciudad de Zamora, adonde fué trasladada cuando la invasion de los árabes, y el de la segunda en el sagrario de la catedral de Toledo.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LOS REYES, EN TOLEDO.

Fué en sus primeros tiempos un pequeño oratorio construido en derredor de la tumba de la santa virgen, de quien tomó la advocacion, y despues aumentado por el rey godo Sisebuto, que lo erigió en basilica con canónigos y un abad. Destruyeron los moros esta iglesia, y en 1202 fué reedificada, asi como tambien en épocas posteriores.

La iglesia colegial de Santa Leocadia está situada cerca del alcázar; debe su fundacion á Alfonso el Sábio en el mismo sitio donde el cruel pretor Daciano hizo azotar y luego dar muerte á la santa. A una bóveda de esta iglesia hizo trasladar el rey fundador los cuerpos de sus antecesores Wamba y Recesvinto, y alli permanecieron hasta estos últimos años. No hace mucho habia en Toledo seis parroquias muzárabes y veinte latinas. Las primeras, hoy refundidas en dos solamente, fueron fundadas por los reyes godos, y deben su denominacion á haber permanecido dedicadas al culto cristiano durante la dominacion de los sarracenos. En ellas se observa la liturgia y rito gótico-español, que debe su origen, segun se cree, á los primeros discípulos de los apóstoles, y que fué despues arreglado por San Eugenio III, San Leandro, San Isidoro, San Ildefonso y otros padres de la iglesia goda. Hay además de particular en estas parroquias muzárabes que no tienen territorio señalado, y son sus feligreses únicamente los descendientes de los cristianos que subsistieron fieles á la fé en tiempo de los moros; y asi desde cualquier punto de España en que se encontrasen, pagaban el diezmo á estas iglesias.

Las dos citadas parroquias muzárabes que subsisten, son Santa Justa y Rufina, fundada en el centro de la ciudad por el rey Atanagildo en 554 (1), y en la que depositaron los cristianos toledanos las reliquias y libros á la entrada de los árabes, y San Marcos, erigida en 664 por Sisenando (2).

De las parroquias latinas, que llegaban á veinte, no se conservan como tales mas que nueve, de las que merecen mencionarse la de Santiago fundada en 1246 por don Sancho Capelo, rey de Portugal, y en cuya iglesia, que se compone de tres naves, se ve el púlpito en que predicó San Vicente Ferrer; la de San Martin, establecida en la bella iglesia gótica que perteneció al convento de San Juan de los Reyes edificada por los reyes Católicos (3); la de San Andrés, que fué mezquita y consta de tres naves; la de

(1) A esta se reunieron en 1842 las de San Sebastian y San Lucas, igualmente muzárabes.

(2) Las parroquias de Santa Eulalia y San Torcuato están refundidas en la de San Marcos.

(3) Fué terminado este hermoso edificio, tipo del gusto gótico, en 1476, y es, despues de la catedral, el de mas mérito. En su iglesia colocaron los reyes fundadores por trofeo las ca-

San Juan que ocupa el espacioso templo de los jesuitas; la de Santa Leocadia (1), erigida en la casa en que nació esta santa, y la de Nuestra Señora del Tránsito (2), parroquia para los caballeros de Calatrava, que fué sinagoga, y que levantó á su costa en 1366 el famoso Samuel Leví, *almojarife* ó tesorero del rey don Pedro el Cruel.

Cerca del edificio del Tránsito, conocido vulgarmente con el nombre de San Benito, existen las ruinas del palacio de Villena, fabricado tambien, segun se cuenta, por el famoso judío, y confiscado con todos sus bienes cuando cayó en la desgracia de su soberano.

La circunstancia de haberle habitado don Enrique de Villena, durante su permanencia en Toledo, ha dado origen á multitud de cuentos y consejas relativas á aquel célebre *nigromante*. Todavía hay quien opina que en los subterráneos que aun existen verificó don Enrique sus conjuros, llenando de terror á los moradores vecinos: añaden que congregaba en ellos á los rabinos mas entendidos de su época en el *arte toledana*, y que de consuno llevaban á efecto las operaciones mas extraordinarias y portentosas.

Cuando visitábamos estas ruinas, un campesino que se hallaba á nuestro lado, viendo nuestra incredulidad acerca de tales patrañas, interrumpió nuestra conversacion diciéndonos:

—No lo duden vds., caballeros. Hace dos años que fui guarda de este terrado que ven vds. inmediato á estas ruinas, y una noche de diciembre, fria como el granizo, á eso de la una y media, vi vagar por entre esas peñas un hombre vestido de negro, pálido como la muerte, y llevando una linterna en la mano. Cuando amaneció conté á un camarada la ocurrencia que tanto me habia sobrecogido y amedrentado, y este amigo me respondió que desde la muerte del tio del rey de Castilla aparecia todos los años y á una misma hora la sombra del difunto marqués de Villena, que fué precisamente el personage que vi. Otros le han visto sobre un carro tirado por dragones con colas de fuego.

Sin dar nosotros crédito á tradiciones tan creidas por el vulgo, confesamos no obstante que tienen aquellas ruinas cierta apariencia fantástica difi-

denas que aprisionaban á los cautivos cristianos en Granada. El claustro, que era bellísimo, fué destruido casi totalmente en la guerra de la independencia. El convento está destinado á museo provincial.

(1) A esta se reunió la antiquísima parroquia de San Roman, que fué la primer iglesia que se consagró despues de la conquista, la que conserva una torre árabe de gran mérito.

(2) Es el monumento arábigo de mas mérito que posee Toledo. Su planta es rectángula y consta de una sola nave. Aun conserva algunas largas inscripciones hebreas, que contienen alabanzas al Señor Dios de Israel, al rey don Pedro de Castilla y á Samuel Leví.

cil de analizar, especialmente cuando se contempla el palacio de noche y á la luz de la luna, con la natural prevencion de que pertenece toda aquella mole á un edificio erigido por un hebreo tan nombrado como Samuel Levi y habitado despues por un magnate castellano tan celebrado como el marqués de Villena.

En el momento de estarle yo contemplando no pude menos de recordar la redoma donde se supone que fué metido el ilustre *nigromante* hecho pedazos, sin que olvidara tampoco aquellos versos que nuestro apreciable poeta Hartzenbusch pone en boca del marqués al final del acto primero de su comedia titulada *La Redoma encantada*.

Espritos del aire, cual él de sotiles,
que al hombre enseñades, burlándole al par,
viandante yo agora por nuevos carriles,
atáñevos ende mi planta guiar.—
Si el cuento á mis años me plugo alongar,
cobdicia me priso de honesto placer;
mi vida segunda comience á correr,
veyendo mi pecho de afan alcanzado
su afan sempiterno de ser bien pagado
de amante ferosa é firme muger.

Las ruinas del palacio del marqués de Villena se reducen hoy á varios arcos de ladrillo rotos, y á varias bóvedas de muy fuerte construccion que han resistido las injurias del tiempo.

Delos diez y nueve conventos de religiosas, son los mas notables el de Santa Fé, llamado antes San Pedro de las Dueñas, erigido por Alfonso VI; Santo Domingo el Real, Santo Domingo el Antiguo, que fué en otro tiempo del orden de San Benito y hoy del Cister, y que es el primitivo de los monasterios de Toledo; San Clemente el Real, fundado por Alfonso VIII el de las Navas en su mismo palacio, y restaurado á fines del siglo pasado, y últimamente Santa María la Blanca en el barrio de la Judería, hoy desierto y casi del todo abandonado (1). De frailes hubo hasta diez y seis; el de jesuitas es de grande estension, y su iglesia, que como ya dijimos sirve de parroquia, ocupa el solar de la casa de la familia de San Ildefonso, que perteneció en el siglo XIII al famoso caballero toledano don Esteban Illan, y luego á los condes de Orgaz (2).

(1) Esta iglesia era una de las principales sinagogas, y la conservaron los judíos hasta 1405, en que, á instancias de San Vicente Ferrer, se convirtió en iglesia. El cardenal Sili-ceo fundó aquí un convento de arrepentidas, en el que solo podian tomar el hábito las que hubiesen sido mugeres públicas.

(2) Unido á este edificio, que se llamó la *Casa de las Palomas*, está el de la Inquisicion.

San Pedro Mártir data del siglo XV; en su iglesia, que consta de tres naves y está destinada á panteon provincial, se ven dos bellos sepulcros de los condes de Fuensalida, las estátuas de *Garcilaso de la Vega*, el que rescató en Granada el Ave María, y su hijo del mismo nombre, el mas célebre de los poetas castellanos del siglo XVI (1), y un enterramiento llamado *de la Dolorida*. En el convento están algunos establecimientos de beneficencia antes diseminados en la ciudad. La iglesia del Cármen Calzado, fué muzárabe y se llamaba Santa María de Alficen. Nuestra Señora de Monte-Sion, que es el primero que se construyó en España de la reforma cisterciense, que está media legua de Toledo. En su iglesia se custodia el cuerpo de San Raimundo de Fitero, fundador de la órden de Calatrava.

El de padres agustinos ocupaba la parte occidental de la ciudad y fué fundado por los condes de Orgaz sobre los escombros del antiquísimo palacio de los reyes godos.

Las tradiciones de que es todavía objeto este palacio, y los vestigios que de él subsisten, prestan mucho interés á estas ruinas, revelándonos cuál debió ser su magnificencia en épocas tan célebres y remotas.

En aquel famoso recinto resonaron los amorosos acentos dirigidos por Rodrigo á Florinda; en aquel recinto los grandes y prelados del reino se postraban ante el rey don Rodrigo adulando sus torpes y criminales desvarios. Hé aquí la misma idea puesta en sonoros versos por el ilustre poeta el duque de Rivas en su poema titulado *Florinda*:

En su redor prelados, personajes,
caballeros, señoras, dueñas, damas,
ostentando riquísimos ropages
y acaso ardiendo en amorosas llamas;
hidalgos, escuderos, guardias, pages
de oscuros nombres y dudosas famas,
esperaban al rey por tributarle
obsequio, y de su amor felicitarle.

Es imposible contemplar aquellas ruinas sin que un corazón verdaderamente español se llene de angustia y de tristeza. No se pueden ver aquellos miserables escombros sin esclamar con Rioja:

La casa para el César fabricada
¡ay! yace del lagarto vil morada.

También son muy numerosos en esta ciudad los santuarios ó ermitas, de

(1) Fué muerto en la retirada de Marsella en el reinado de Carlos V.

los que debemos recordar la del *Cristo de la Luz*, que fué mezquita y la primera que se convirtió en iglesia cuando la conquista (1), conservando aun su primitiva forma y rica arquitectura antigua; la de San Eugenio, tambien notable por su antigüedad, y San Pedro *el Verde*, que señala segun se cree, el lugar donde estuvo el célebre monasterio llamado Agaliense de San Julian, de que fueron abades San Ildelfonso y San Eladio.

A propósito del *Cristo de la Luz* cuentan algunos cronistas el siguiente hecho. En los tiempos de Atanagildo existia ya este templo y habia á la puerta un Cristo: pasando una noche un judío y viendo que nadie le miraba, dió á la imágen una tremenda lanzada en el costado, y el Cristo comenzó á brotar un copioso raudal de sangre. Entonces el hebreo dicen que aturdido y confuso gritó pidiendo socorro llamando con sus exclamaciones la curiosidad del vecindario, que acudió presuroso allí. El judío refirió por menudo el suceso y declaró solemnemente que se arrepentia de su vida pasada, que abjuraba de la religion de sus mayores, y que desde luego se hacia cristiano. Al dia siguiente fué bautizado nuestro recien convertido en presencia de una numerosa concurrencia.

Con este acontecimiento cobró gran crédito de milagrosa la referida imágen, y todavia sigue siendo objeto de extraordinaria veneracion. El suceso que acabamos de narrar ha sido glosado de diferentes modos, y una prueba de ello es el cartel que se halla en la misma ermita, en donde se afirma que fueron dos los autores del crimen mencionado, uno llamada Sacao y otro Abisani, los cuales robaron la imágen en vez de lancearla, y que por castigo de tamaña fechoría fueron apedreados.

CAPITULO XLII.

Monumentos civiles.—Tradiciones de Toledo.

No son menos dignos de admiracion por sus recuerdos y mérito artístico, los monumentos civiles que los religiosos, y sin hacer de ellos una detallada descripcion, agena de este lugar, los mencionaremos. El pretorio ó palacio edificado por el célebre Wamba, con una iglesia episcopal dedicada á

(1) En ella se dijo la primera misa al ejército cristiano a lentrar en la ciudad: perteneció á la orden de San Juan.

San Pedro, el que despues habitaron los valíes y reyes moros, y donde se alojó Alfonso cuando conquistó á Toledo, está hoy convertido en el convento de Santa Fé y hospital de Santa Cruz. El alcázar, tan nombrado en nuestra historia, ocupa la cumbre del monte en que está edificada la ciudad y es todavía un hermoso edificio que á despecho de sus ruinas y abandono, muestra su regia magnificencia y magestad. Su primera creacion se atribuye á los árabes. Entonces no era mas que una pequeña fortaleza de tapias de tierra. Alfonso VI lo aumentó con fuertes muros de piedra, y sus sucesores lo convirtieron en palacio real. Alfonso VIII, Alfonso X el Sábio, y Carlos V (1) lo engrandecieron y reedificaron, en especial el último. Durante la guerra de sucesion, las tropas portuguesas que peleaban con el archiduque Carlos, sin respeto á los recuerdos que encerraba este noble alcázar ni á los héroes que lo habian fabricado, le incendiaron. En 1744 comenzó paulatinamente á restaurarse, y se terminó por fin en 1775 por la proteccion del benéfico cardenal Lorenzana, pero para poco tiempo, pues los soldados de Napoleon lo volvieron á entregar á las llamas. Ha poco que el gobierno, incitado por la comision de monumentos históricos, pensó en la reparacion, y aun llegaron á hacerse los presupuestos pero... cosas de España; basta que un proyecto sea bueno, útil y patriótico para que quede en proyecto. La planta de este alcázar es un rectángulo; la fachada principal que consta de tres cuerpos, pertenece á la gallarda arquitectura del renacimiento, ó sea la plateresca, y la otra opuesta al orden dórico. De los cuatro ángulos se elevan cuatro robustos cubos ó torreones, y en todas las demás partes resplandece la magnificencia y buen gusto, sobresaliendo la hermosísima escalera, que aun se conserva entera, el gran patio cerrado con cuatro hermosas galerías formadas cada una por treinta y dos arcos, sustentados por columnas corintias, y el vestibulo y las caballerizas (2). Del alcázar de Pedro el Cruel solo permanecen ruinas que dejan entreveer y adivinar su belleza y suntuosidad, y están situadas cerca del convento de Santa Isabel.

La casa de ayuntamiento, reedificada en los siglos XVII y XVIII, presenta una buena fachada que consta de dos cuerpos de arquitectura, el uno dórico y el otro jónico, y está flanqueada por dos torres al gusto flamenco. El palacio arzobispal está muy cerca y con comunicacion á la catedral, sir-

(1) Este encomendó las obras al célebre artista Alonso de Cobarrubia.

(2) Entre otros sucesos históricos muy notables que dentro de este alcázar tuvieron lugar, recordamos la muerte de Raquel, bella judía de quien el rey don Alfonso VIII estaba prendado, y que los nobles toledanos asesinaron, y la residencia de la reina doña Blanca de Borbon, esposa de don Pedro el Cruel, durante las turbulencias ocasionadas por la tiranía de éste y la rebelion del conde de Trastamara.

ve de alojamiento á los reyes desde la ruina del alcázar. Los hospitales del Nuncio (1) ó de dementes, de Santiago erigido en 1180 por Alfonso VIII (2), de Santa Cruz, del Rey, de la Misericordia y de San Juan, fundado por el cardenal Tavera, la casa de caridad, el pósito, la universidad, edificada en 1519, y hoy convertida en instituto de segunda enseñanza. El colegio de *doncellas nobles* y la gran fábrica de armas blancas (3) á la ribera del Tajo, son edificios que por su mérito artístico y su utilidad deben visitar todos los viajeros. Nosotros tambien vimos el teatro, que á la verdad no es digno de Toledo.

En cuanto á las antigüedades, además de las ya nombradas, debemos mencionar los restos de los murallas romanas, godas y árabes, las puertas del Cambron (4), Visagra (5), y de la Cruz, por donde hizo su entrada Alfonso VI al conquistar la ciudad; desde la de Visagra, que está en el recinto exterior, se ven las ruinas de un palacio llamado el *Taller del moro*, que debió ser grandioso y magnifico; el puente de Alcántara, edificado por los árabes y restaurado varias veces, que con un atrevido arco cruza todo el ancho del Tajo; el de San Martin, tambien antiguo y hermoso (6); la famosa *Cueva de Hércules* (7), inmensa ruina ó subterráneo labrado, como fortísima

(1) Debe su fundacion á don Francisco Ortiz, nuncio de Su Santidad en 1583, quien cedió al efecto su propia casa. El cardenal Lorenzana lo reedificó con la suntuosidad que se ve en 1790.

(2) Tenia por objeto la curacion del mal venéreo, ahora el servir de asilo á los mendigos.

(3) Desde los tiempos mas antiguos fueron famosas las armas blancas construidas en Toledo. En el siglo XVI el ayuntamiento tomó bajo su proteccion el gremio de los espaderos, y el XVIII, el gobierno supremo, que hizo construir el actual edificio que está al cargo del cuerpo de artillería.

(4) Fué construída por el rey Wamba, y restaurada por los moros y por el corregidor Tello, en 1576. Debió su nombre á las zarzas cambroneras que crecian allí.

(5) Hay dos de este nombre. La primitiva, hoy sin uso, fué edificada por los moros, y por ella hizo su entrada el conquistador Alfonso VI. La otra, moderna, solo data del reinado de Carlos V. El nombre de *Visagra* quieren unos se derive de *Via-sagra* y otros de *Bab-Shara*, que en árabe quiere decir *Puerta del Campo*. Por aquí se sale para Madrid.

(6) Fué derribado este puente por Enrique de Trastámara, durante las guerras civiles que sostuvo contra el rey su hermano. Reedificóse por el arzobispo don Pedro Tenorio, y posteriormente.

(7) Esta famosa cueva es objeto de muchas relaciones portentosas y leyendas. Dicese que tiene salida á la campiña por bajo del rio, siendo así un verdadero tunnel, y que fué construída para poder retirarse con seguridad los defensores de Toledo, en un último apuro. Aseguran otros que fué un templo dedicado á Hércules, donde se enseñaba la magia, siendo el catedrático el diablo y uno de los mas señalados discípulos el famoso marqués de Villena; otros que esta cueva es el verdadero palacio encantado del rey Rodrigo, de que habla la Historia general de España; otros, en fin, y probablemente los que acertarán, que no es

bóveda de ladrillo que se halla debajo de la derruida parroquia de San Ginés; las ruinas del acueducto, del Circo máximo, del templo de Hércules, la *Naumaquia*, el anfiteatro, el torreón árabe llamado los *Baños de la Cava*, los restos del palacio de recreo de la mora Galiana, en el delicioso sitio llamado



Puerta del Sol en Toledo.

la Huerta del rey, las del artificio de Juanelo Turriano, que tenia por objeto subir á la ciudad las aguas del Tajo, y por último, el castillo de San Cervantes, sobre un monte que enseñorea la orilla izquierda del Tajo, de que ya hicimos mérito.

Muchos establecimientos de instruccion ennoblecen tambien á esta ciudad, por todos títulos tan insigne: además del Instituto, que como ya hemos dicho, sustituyó á la antigua universidad, cuenta el Colegio general militar, el Seminario conciliar, la escuela de Nobles artes, y varios colegios. Hay Sociedad de Amigos del pais, Liceo, Museo, con trescientos cuadros, cuatro bibliotecas, de las que la *Provincial* contiene setenta mil volúmenes

otra cosa que una gran cloaca. El cardenal Siliceo hizo reconocer esta cueva por varios hombres que llevaban hachas encendidas, y solo encontraron grandes murciélagos, los que fueron tenidos por el vulgo por otros tantos diablos. Esta opinion adquirió mas fuerza cuando se vió que algunos de aquellos hombres murieron al poco tiempo, probablemente por haber respirado aquel ambiente infecto. De todos modos, el cardenal mandó tapiar la entrada de la cueva, que estaba en la parroquia de San Ginés.

y setenta y seis retratos de escritores naturales de Toledo, y gabinete de historia natural. Los paseos principales son el de las Rosas, el de Madrid, el de la Vega vieja y el de la Plaza de Zocodover (1), hoy de la Constitucion. Las calles son casi todas muy estrechas y tortuosas, efecto del gusto árabe que domina en toda la poblacion, y la desigualdad del terreno de la montaña en que está edificada, que se compone de siete colinas con sus valles, á semejanza de Roma. Las plazas se reducen á dos, la referida de Zocodover, y la Mayor ó de las Verduras. Plazuelas hay varias, como la del Ayuntamiento, la de San Juan, con árboles, y la de Padilla, que es el solar de la casa de este bizarro patriota (2), y en la que se ve un sencillo y moderno monumento que recuerda su memoria.

Aquí van á continuacion las dos muy notables cartas que escribiópocos momentos antes de su muerte que revelan mejor qué todo cuanto pudiéramos decir el espíritu caballeresco y el buen ingenio del infortunado cuanto valiente caudillo de los toledanos. La primera estaba dirigida á su esposa y decia de este modo:

«Señora:

«Si vuestra pena no me lastimara mas que mi muerte, yo me tuviera por bienaventurado, aun cuando fuese llorado por otros muchos. Quisiera

(1) Este nombre es árabe, y significa *Plaza de las bestias*, porque aquí se vendian. Tambien era el lugar destinado para los torneos, corridas de toros y autos de fé. La figura de la plaza es muy irregular, y se acerca á la de un triángulo. En el centro hay árboles y asientos.

(2) El martes 23 de abril de 1521 tuvo lugar la batalla de Villalar, tan desastrosa para las libertades de Castilla. Padilla y los otros gefes de los comuneros cayeron en poder de los vencedores, y el consejo de guerra que se reunió en el momento por mandado del conde de Haro sentenció á todos á muerte. A Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, se les notificó tan terrible fallo á las doce de la noche, y lo oyeron con el mayor valor y sangre fria, en especial el primero que se preparó para morir resignadamente. En la mañana siguiente salieron para el cadalso, levantado alrededor del rollo señorial, que se alza aun hoy en medio de la plaza, con gran escolta. Precedia á los reos un pregonero, que repitiendo las palabras que le dictaba un alcalde, decia: «Que eran degollados por traidores.» Bravo, no pudiendo sufrir ni aun en aquel trance esta injuriosa palabra, exclamó con voz fuerte: «Miente el alcalde.»—Padilla se sonrió entonces y dijo á su desgraciado compañero: «Señor Juan Bravo, en las discordias civiles los vencidos son traidores, los vencedores leales. Ayer era día de pelear como caballeros, hoy solo de morir como buenos cristianos.»—Ejecutada la justicia, fueron las tres cabezas clavadas en lo alto del rollo, y despues enterradas con los troncos á los pies del mismo. La casa de Padilla en Toledo fué arrasada y el solar arado y sembrado de sal, alzándose en el centro un padron con un epitafio que decia: «Aquí estaban las casas del traidor Juan de Padilla.»—En 1821 fueron exhumados los restos de Padilla y sus compañeros, y colocándolos en una urna fueron conducidos á la catedral de Zamora.

tener mas tiempo para escribiros algunas cosas dirigidas á vuestro consuelo; pero ni á mí me lo dan, ni yo querría dilatar la corona de laurel que espero. Vos, señora, como cuerda, sienta su desdicha y no mi muerte, que siendo ella tan justa de nadie debe ser planida. Mi alma, pues ya otra cosa no tengo, dejo en vuestras manos: vos, señora, haced con ella como con la cosa que mas os quiso. A mi padre y señor no escribo, porque no me atrevo, pues Dios ha reservado para otro hijo su heredero en la ventura. El verdugo me espera, y no quiero alargar mas la carta por no dar lugar á que sospechen que trato de alargar la vida.—El criado Sousa, como testigo ocular y depositario del secreto de mi voluntad, os dirá lo que aquí falta. Dejo este mundo, con el cuchillo á la garganta, para mi eterno descanso.

JUAN DE PADILLA.»

La segunda carta estaba dirigida á la ciudad de Toledo y concebida en estos términos:

«Luz del mundo!.... ¡Corona de España! Con la sangre de tu hijo Juan de Padilla, se refrescan tus pasadas victorias. Si mi ventura no me dejó, poner mis hechos entre tus hazañas, la culpa no fué mia, estuvo en mi mala estrella. Como á madre te requiero me recibas, pues Dios no me dió mas que perder que lo que aventuré por tí. Me pesa mas tu sentimiento que el sacrificio de mi vida. Pero mira..... que son vueltas de la fortuna que jamás tiene sosiego. Voy al cadalso muy alegre porque muero por tu libertad: tú criarás á tus pechos quien podrá tomar enmienda de mi agravio. Muchas lenguas habrá que cuenten mi muerte, y mi fin te dará testimonio de mi deseo. El alma te encomiendo como patrona de la cristiandad. Del cuerpo nada digo, porque ya no es mio. No puedo escribir mas, tengo el cuchillo al cuello con mas pasión de tu enojo que temor de mi pena.»

Poco queda ya de la famosa industria de Toledo, de cuyos talleres sacó Padilla veinte mil hombres en un solo día, y como un leve recuerdo conserva la fábrica de armas blancas de que hemos hablado, y otra magnífica de ornamentos sagrados, de la que no solo se proveen las iglesias de España sino otras muchas partes de la cristiandad, como de Roma, Jerusalem y Constantinopla (1). El comercio es escaso y poco activo, celebrándose sin embargo una feria anual del 15 al 23 de agosto, y un mercado los martes.

Antes de terminar los recuerdos de Toledo, referiremos muy brevemente

(1) Hay en esta fábrica diez telares, en los que se elaboran de una vez y de una sola pieza, las mas suntuosas vestiduras sagradas, con todos sus adornos, cenefas y galones.

te alguna de las muchísimas leyendas que en ella acontecieron, segun muchos de nuestros historiadores que las presentan como sucesos verdaderos.

Las primeras que figuran siguiendo el órden cronológico de los tiempos, es la de la Cava, que debemos á los cronistas árabes antes que á los cristianos, y que forma el asunto de multitud de romances y las de la Torre encantada, consecuencia de aquella. Era costumbre entre la nobleza goda enviar á educar sus hijos al mismo palacio real, donde los varones servian al monarca y las jóvenes á su esposa. Uno de los mas poderosos próceres era Julian, conde ó gobernador de Ceuta, pariente del rey Witiza y que poseía como patrimonio á Consuegra y otros pueblos. Siguiendo la citada usanza envió á su bellissima hija llamada Florinda al servicio de la reina Egilona, esposa de Rodrigo. Cierta dia jugando con varias jóvenes compañeras en un jardin de palacio, descubrió involuntariamente una parte de su cuerpo, y el rey que la miraba desde una ventana se enamoró de ella perdidamente. Mas la honestidad resplandecia en Florinda tanto como la belleza, y así resistió á los deseos del rey con entereza; pero aquel entonces inconsiderado y tirano la violentó (1). Instruido Julian en Ceuta de tan escandaloso suceso por una sentida carta de su hija, vino inmediatamente á Toledo, y con pretesto de hallarse su esposa acometida de una enfermedad mortal, logró de Rodrigo licencia para llevarse á su hija consigo, y en Málaga se embarcó para Ceuta, donde por vengarse llamó á los sarracenos y los allanó el camino para conquistar á España. Acongojado el rey, creyó encontrar los tesoros que necesitaba para aprestar al ejército que debia hacerles frente, abriendo las puertas de un antiguo palacio encantado que habia en Toledo (2). Desde tiempo inmemorial se aseguraba que el dia que aquella misteriosa mansion se abriese, España seria destruida, pero el rey despreciando tales agüeros, hizo romper los candados y cerrojos y penetró atrevidamente.

He aquí como refiere este suceso el arzobispo don Rodrigo en el libro III de su Crónica general de España:

«En la ciudad de Toledo habie un palacio que estaba siempre cerrado tiempo habie ya de muchos reyes, é tenie muchas cerraduras, é el rey

(1) Algunos historiadores aseguran que este hecho tuvo lugar no en Toledo sino en Pancorvo. En la costa de Africa hay un cabo llamado Albatel, y muy cerca de él un golfo que lleva el nombre de *Cavarrumi* ó sea de la *Mala muger cristiana*, en donde se ven aun las ruinas de un gran sepulcro que se dice ser el de la hija de Julian. Los moros tienen á mal agüero desembarcar en aquel sitio.

(2) Algunos dicen que este palacio era la misma cueva de Hércules de que arriba se hace mencion.

Rodrigo fizol abrir, porque coidaba que yacie hí algun haber en él. Mas quando el palacio fué abierto, non fallaron en él ninguna cosa, sinon una arca, otrosí cerrada, é el rey mandola abrir, é non fallaron en ella sinon un paño pintado, que estaban en él escriptas letras latinas que decien asi: *Cuando aquestas cerraduras serán quebradas é el palacio é el arca serán abiertos é los que hi yacen, lo fueren à ver, gentes de tal manera como están en el paño pintadas, entrarán en España é la conqueriran é serán ende señores.* E el rey quando aquello vió, pesol mucho, porque el palacio ficiera abrir, é fizo cerrar el arca é palacio, asi como estaba de primero; é en aquel paño¹ estaban pinta-



dos homes de caras, é de parescer, é de manera, é de vestidos, asi como agora andan los alarabes é tenien las cabezas cubiertas con tocas, é estaban caballeros en caballos, é los vestidos eran de muchos colores, é tenien en las manos espadas, é señas, é pendones alzados. E los ricos-homes é el rey fueron espantados por aquellas pinturas que asi habien visto.»

Tambien la poesia popular de aquellos tiempos consignó en sus romances este acontecimiento. El que insertamos en seguida es uno de los mas antiguos que poseemos.

Vino gente de Toledo
por le haber de suplicare
que á la antigua casa de Hércules

quisiera un candado echarle,
 como sus antepasados
 lo solian acostumbrare.
 El rey non puso el candado,
 mas todos los fué á quebrare,
 pensando que gran tesoro
 Hércules debía dejare.
 Entrando dentro en la casa,
 nada otro fuera hallare
 sino letras que decien:
*Rey has sido por tu male;
 que el rey que esta casa abriere
 á España tiene quemare.*
 Un cofre de gran riqueza
 hallaron dentro un pilare,
 dentro dél nuevas banderas
 con figuras de espantare:
 alarabes de caballo
 sin poderse meneare,
 con espadas á los cuellos,
 ballestas de buen tirare.
 Don Rodrigo pavoroso,
 non curó de mas mirare;
 vino una águila del cielo
 la casa fuera quemare.

Como la historia y la poesia trabajaron de consuno con el objeto de conservar aquella tradicion, pasó de generacion en generacion, y fué por consiguiente tomando cada vez mas bulto á medida que iba siendo mayor la distancia.

Hoy los amores de Florinda, la cueva y el arca, todo está reputado por una fábula; es verdad que los que vivimos en este siglo tenemos la incomparable dicha de no creer en nada.

Santa Casilda era una hermosa doncella, hija de un rey de Toledo, que nuestros cronistas llaman Almenon, y los moros Jahyah-El-Mahmm, ó sea el *Famoso*. Aunque musulmana, era muy piadosa y caritativa con los cautivos cristianos que gemian encadenados en las mazmorras de su padre, y sin que éste lo supiese, les daba todos los dias parte de la comida que á ella misma se le servia. Avisado Ali-Maymon y mal enojado del caso (1), espíó los movimientos de Casilda, y sorprendiéndola con la comida que llevaba, le preguntó que coza era lo que ocultaba en su brial. Ella contestó que *rosas*, y en efectó, las mostró al rey, pues en tales flores se convirtieran lo

(1) Mariana.

manjares (1). Poco despues de este milagro, hallándose la santa doncella aquejada de un flujo de sangre, vino bajo la proteccion del rey de Castilla, que era á la sazón Fernando I el Grande, á tomar baños á un lago situado cerca de Bribiesca que se llamaba de San Vicente. Recobró en breve la salud y recibió el bautismo, y edificando una ermita en las orillas del lago pasó en ella santísimamente el resto de sus días.

Al mismo tiempo del rey Almenon se refiere el hecho que dió lugar á que Alfonso VI de Castilla fuese llamado el de la *mano horadada*. Sabido es que este príncipe, despojado por su turbulento hermano don Sancho del reino de Leon, que poseía, buscó y encontró un asilo en Toledo. El rey moro le dispensó la mas franca acogida á él y otros dos caballeros cristianos que le acompañaban. Ocupábase Alfonso en la caza y otros entretenimientos propios para distraer la ociosidad del destierro, y cierto día que se solazaba con Almenon y sus cortesanos en los palacios de Galiana (2), sitios en la Huerta del Rey, se quedó casi dormido. El monarca de Toledo, recostado también á la sombra de un árbol, comenzó á ponderar con los suyos las defensas y fortalezas de su ciudad. Uno de los moros dijo que solo podría conquistarse si por espacio de siete años la cercasen y talasen las mieses de su campiña. Don Alfonso lo escuchaba esto con avidez, y lo encomendó á la memoria, y Almenon conociendo su imprudencia en revelar á aquel proscrito que podia llegar á ser un peligroso enemigo, el modo de apoderarse de Toledo, quiso certificarse si dormia y mandó le echasen plomo derretido en la mano. Alfonso resistió este terrible dolor sin dar muestras de despertar, y cuando recobró la corona sirviéndose de los antecedentes que habia oído, conquistó la ciudad.

Despues de ocho días de residencia dimos el adios á Toledo y nos dirigimos á Madrid. A la hora de comer llegamos á Illescas que está justamente á la mitad de camino y que es una villa notable, cabeza de partido, y con mil ochocientas noventa y tres almas. Entre otras antigüedades se ven en ella dos arcos de arquitectura árabe, y la casa que sirvió de alojamiento al rey de Francia, Francisco I, cuando volvía de Madrid, donde estuviera prisionero. Hay una buena casa de ayuntamiento, un hospital, un santua-

(1) Aludiendo á este suceso, se pinta siempre á Santa Casilda con unas flores en la falda, y en actitud de mostrarlas.

(2) Construyó estos palacios Alfari, hijo de Jussuf, á quien los cristianos llaman Gálafre, para su hija Galiana, que era una jóven bellísima que figura en muchísimos romances y leyendas de la edad media.

rio (1) muy suntuoso, un convento de religiosas, otro que fué de frailes, y finalmente una parroquia, que es el mas considerable edificio de la villa, por su estension y magnificencia. En él llaman principalmente la atencion su bella torre árabe y la capilla del Angel, que señala el sitio donde un verdadero ángel se apareció al rey don Alfonso VIII, y le reprendió de parte de Dios, el escándalo que daba á sus pueblos con sus amores con la judía Raquel (2). Aunque era nuestro primer pensamiento, seguir aquel dia á Madrid, á instancias del buen Mauricio hubimos de torcer sobre nuestra derecha y pernoctar en Aranjuez.

Este hermosísimo vergel, digna morada de los poderosos reyes de España, está situado en un dilatado valle circundado de colinas, y á la orilla izquierda del caudaloso Tajo. La villa es muy linda, con calles rectas, lar-



Vista del palacio de Aranjuez.

gas y espaciosas, estensas y regulares plazas, bellos edificios, teatro, hospital, plaza de toros, fondas, etc. Pero lo que da á este deleitoso sitio real una celebridad europea son sus magníficos jardines, suntuosas fuentes y bello palacio, donde suele la familia real pasar las primaveras.—Su primer origen data de 1387 en que lo edificó don Lorenzo Suarez de Figueroa,

(1) Está dedicado á Nuestra Señora de la Caridad, y la imagen que con este título allí se venera, es una de las que tenia San Ildefonso en su oratorio particular. Hay además en Illescas otras dos ermitas y otra parroquia desmantelada.

(2) Hay allí tambien una piedra escrita, que recuerda este milagroso suceso,

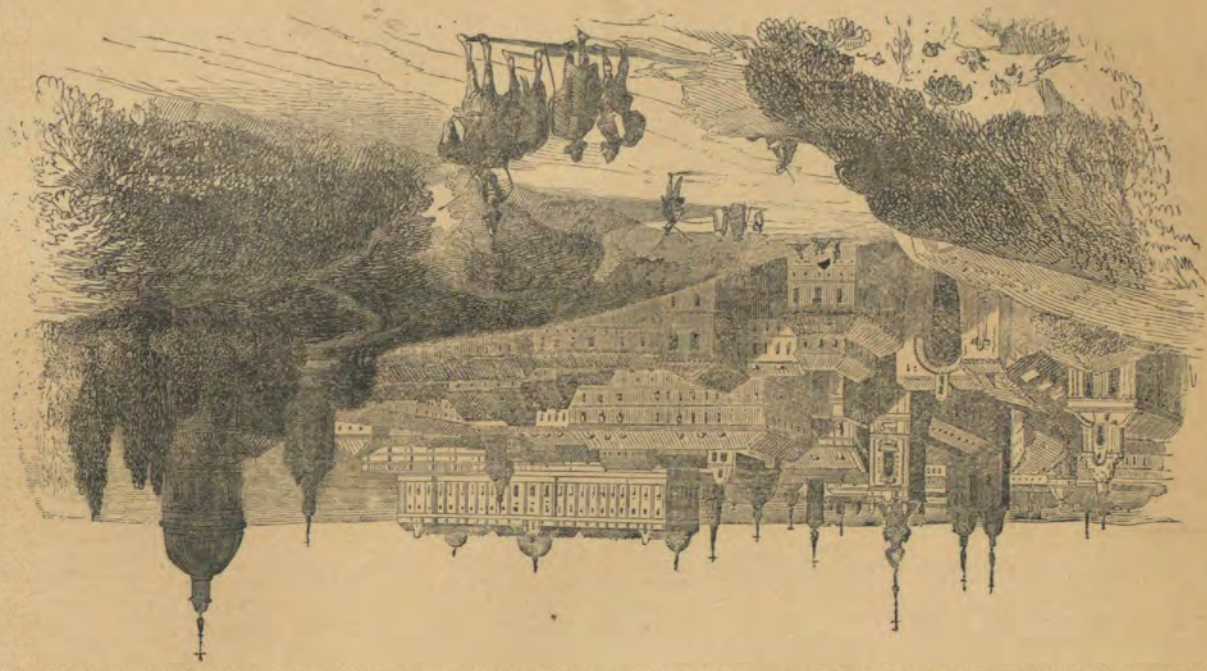
maestre de Santiago, á quien pertenecia todo este territorio. Incorporado el maestrazgo á la corona, fué el palacio aumentado por Felipe II, Felipe V, Fernando VI y Cárlos III, resultando un todo bello y suntuoso. El parterre, donde se ve una rica coleccion de estátuas y la hermosísima fuente de Hércules y Anteo, y el frondoso y estenso jardin de la Isla, donde llama y cautiva la atencion la cascada artificial que forma el Tajo, la fuente de Hércules luchando con la Hidra, la de Venus, la del Niño de la espina, de Apolo, de Baco, de Neptuno, etc., son dos deliciosos vergeles, continuacion el uno del otro. El jardin del Príncipe es un dilatado y ameno contorno comprendido entre el Tajo y el hermoso paseo llamado Calle de la Reina, y que contiene entre otras mil bellezas las fuentes de Diana, Narciso, Ceres y Apolo, el laberinto y la lindísima Casa del Labrador, donde están hacinadas mil preciosidades del arte, del gusto y de la riqueza (1).

Al dia siguiente nos detuvimos en Aranjuez, no tanto para ver el sitio que ya conocíamos, como por asistir á una corrida de toros que habia por la tarde, y al inmediato nos embarcamos en el primer convoy que partió por el camino de hierro, y aunque no con la velocidad que se usa en los paises estrangeros, le recorrimos con la bastante para divisar apenas los pueblos de Cien Pozuelos, Valdemoro, el antiquísimo Pinto, la ermita de los Angeles que señala el centro de España, Villaverde, y por último las piramidales torres y chapiteles de la coronada villa, que no sin placer descubrimos despues de tan larga peregrinacion.

En la primera edicion de esta obra dedicamos un capitulo á la descripcion de Madrid, pero lo hemos suprimido por considerarle inútil; nuestras noticias tendrian que ser sucintas y por tanto insuficientes para satisfacer la curiosidad de los que no conocen la córte, y además serian inexactas al poco tiempo de publicadas, porque Madrid se transforma con una rapidez asombrosa. A los que quieran conocer la capital de España, bajo todos aspectos les recomendamos el MANUAL DE MADRID, por don Ramon de Mesonero Romanos; MADRID ANTIGÜO, por el mismo autor; la HISTORIA DE MADRID, por don José Amador de los Rios; el ORIGEN DE LOS NOMBRES DE LAS CALLES DE MADRID, por el señor Capmany y Mompalau; MADRID EN LA MANO O EL

(1) Renunciamos con pena á hacer una descripcion detallada del real sitio de Aranjuez por no permitirlo los límites á que tenemos que circunscribirnos; creemos llenar este vacio recomendando la interesante obra que con el título de GUIA DE ARANJUEZ ha publicado el señor don Francisco de Nard, cuyo trabajo es, sin duda alguna, el mas completo que existe sobre esta posesion.

VISTA DE MADRID.



AMIGO DEL FORASTERO, por don P. F. M.; el artículo de MADRID del diccionario de Madoz, y otra infinidad de obras de igual género, publicadas en diferentes épocas, á propósito para saber lo que Madrid ha sido, no lo que hoy es, porque ya lo hemos dicho, se transforma y engalana con tanta velocidad que no es que posible describirlo; es preciso verlo.

En cambio del artículo suprimido publicamos la HISTORIA DE MAURICIO, que no pudimos dar en la primera edicion y se insertó en el tomo del MUSEO DE LAS FAMILIAS correspondiente al año 1852.

CAPITULO XLIII.

Historia de Mauricio.

IMPRUDENCIA DE UN BUEN PADRE.

Erase una hermosa tarde del mes de setiembre, cuando Prudencio Salazar, maestro de obras de escasa fortuna, tomó á su hijo Mauricio de la mano, y saliendo fuera de una pequeña aldea perteneciente al antiguo principado de Astúrias, subió con él á una elevada colina que ofrecia la perspectiva de un vistoso y lejano panorama. Distinguiáanse desde este parage un sin número de montañas cubiertas de nieve que reflejaban con los rayos de un sol poniente al través de un cielo puro y sereno. Despues que llegaron al sitio mas elevado, dijo el padre á su jóven compañero:

—¿Vés allá abajo aquella punta sonrosada que brilla como una antorcha encendida? Observa bien las ramas de aquel jóven y elegante cerecero; tú debes ver perfectamente lo que te señalo.

—Lo veo perfectamente, exclamó el niño con alegría. Allí veo yo tambien un monte blanco y muy elevado.

—Pues ese monte que divisas dista de aqui muchas leguas. Desde aquella eminencia, el pico agudo del campanario de nuestra aldea aparece como una aguja; no te admire esta disimintcion con que se presenta, porque una estrella que aparece como un punto en el cielo, es mas grande que la tierra.

—¡Muchas leguas! exclamó Mauricio; y á mí se me figura que no hay mas que un pequeño paseo.

—Pues bien, hijo mio, es necesario que tengamos valor. Yo necesito partir al pais donde se divisa esa montaña. Vamos á estar muy distante el

uno del otro, y lo estaremos mucho tiempo. Tengo allí trabajo para seis meses, trabajo muy urgente y que será bien pagado; esto hasta cierto punto consuela la separacion que tengo que hacer de mi hijo Mauricio. Yo quiero que estudies, con el objeto de que andando el tiempo seas mas que tu padre.

Prudencio no habia concluido, y ya Mauricio tenia los ojos llenos de lágrimas, porque el pobre niño no tenia madre ni hermanos, pues una hermana que el cielo le concediera, vivia á larga distancia en compañía de una parienta y no podia hacer nada por él. Durante la ausencia de su padre no le quedaba en el mundo mas que una buena prima de éste que habitaba en la misma aldea, y que recogia á Mauricio cuando Salazar se veia obligado á emprender alguna expedicion.

El cariñoso padre volvió á tomar la palabra despues de un momento de silencio.

—Mi prima te hospedará en su casa; asi está ya convenido; ella cuidará de tí del mismo modo que siempre lo ha practicado.

Prudencio añadió algunas exhortaciones y consejos que Mauricio escuchó silenciosamente, alzando la cabeza por intervalos y mirando á su padre con aspecto dócil y resignado.

—Cuando seas mas grande, querido Mauricio, no nos volveremos á separar. Espero trabajar algun dia bajo tus órdenes, cuando te hayamos convertido en un buen arquitecto. Valor, tu maestro me ha dicho que haces progresos en el dibujo; yo quiero que nada falte á tu educacion; esta es la causa porque voy á donde mejor puedo emplear mi tiempo.

—¡Ay, exclamó tristemente Mauricio, me parece que lejos de vd. no sabré hacer nada de provecho!

Y hablando de esta manera llegaron á su casa.

Una buena vecina servia á Prudencio sin habitar con él; le preparaba el desayuno, le guisaba la comida, y se retiraba en la noche. Cuando entraron estaba la mesa puesta para cenar, y se sentaron el uno delante del otro. Mauricio comió muy poco, y el resto se lo dió á su perro.

—¡Pobre Cascabell! dijo el niño; tú no sabes que nos deja y por mucho tiempo.

—Tu cuidarás de él, Mauricio, y vigilarás su conducta. Felizmente nuestra prima le quiere también; no le faltará el sustento.

—Cuidaré del perro, dijo el niño; me acordaré siempre que me defendió contra aquel sugeto que quiso pegarme porque le rehusé la entrada en casa...

El padre se estremeció á este penoso recuerdo, y dijo sin manifestar su emocion:

—No volverá á suceder una cosa semejante, querido, y Cascabel no tendrá necesidad de demostrar su vigilancia.

Prudencio, despues de haber arreglado sus negocios, y despues de haber recomendado tiernamente Mauricio á su buena prima, partió á la mañana siguiente, antes que amaneciera, sin despertar á su hijo á fin de evitar la dolorosa escena de la despedida. El vigilante Cascabel le siguió solo algunos momentos, y regresó despues con docilidad cuando vió que su amo se oponia á que continuára acompañándole. Prudencio que suponía haberlo previsto todo, se alejaba con pesar; pero bastante tranquilo.

DIFICULTADES IMPREVISTAS.

Los seis primeros dias trascurrieron dichosamente; la prima, satisfecha de su pequeño comensal, gustaba del placer mas estimable de las personas afectuosas, el de sentirse necesaria á la felicidad de otro; y este placer era completo, porque aquel *otro* era un niño amable y reconocido. Pero por desgracia el accidente mas inesperado, aunque uno de los mas frecuentes, vino á destruirlo todo. El sétimo dia, la buena parienta, que hasta entonces habia gozado una salud perfecta, murió repentinamente. Cayó sentada sobre una silla en la cocina en ocasion de preparar el desayuno y pasó de ésta á la otra vida sin lanzar un grito. El niño, que se habia levantado un poco despues que ella, viéndola pálida y con la cabeza inclinada, creyó que se habia puesto mala. Gritó, acudieron los vecinos que hicieron en un principio la misma suposicion que Mauricio; pero una muger que ejercia en la aldea el oficio de enfermera, tomó el pulso á la pobre señora, y declaró acto continuo que aquel mal no tenia ya remedio, pues que la vecina habia entregado su alma á Dios.

Mauricio la lloró con el mayor desconsuelo, y tuvo ocasion de reconocer bien pronto que habia perdido mucho. Un vecino le recogió espontáneamente, y por su propia autoridad sin permitirle escoger domicilio. Nadie le contradijo, porque este hombre, rudo y altanero, habia logrado hacerse temer de todos en la aldea. Tenia algun dinero, mucho orgullo y un acento decidido, contra el cual ninguno queria oponerse. Por eso no le llamaban *tio*, segun la costumbre de los pueblos, sino *señor* Santiago, y le respetaban siempre cuanto decia, por absurdo y estravagante que fuese, pues sabido es que los débiles dejan triunfar el error y la vanidad.

En esta circunstancia, el señor Santiago se alegró de haber ejercido un acto de autoridad, tomando á Mauricio bajo su tutela. Por lo demás nunca creyó imponerse una gran carga, presumiendo que segun su costumbre, Prudencio volveria el dia menos pensado. Cuando supo por el niño que la ausencia del padre debia durar seis meses, sintió lo que habia hecho, pero ya no tenia remedio.

—¿Dónde está tu padre? preguntó á Mauricio.

A esta pregunta quedó el niño algo perplejo, y no pudo responder categóricamente. Siguiendo su costumbre, Prudencio no habia dicho mas que á la buena prima el nombre del pueblo donde se trasladaba; no habia reflexionado que podia morir llevándose consigo el secreto. Comprometido Mauricio por nuevas preguntas, no pudo decir otra cosa sino que su padre habia ido á un pais donde habia una montaña blanca.

—Quedamos enterados, exclamó bruscamente el vecino. Asturias es demasiado grande para que podamos atinar con ese hombre con tales señas, añadió dirigiéndose á su muger. Si hubiera ido á algo bueno no hubiese temido decirlo ni habria ocultado el lugar, y hoy no tuviéramos que cargar con su hijo. Es un ente que no merece nuestra compasion, y deberíamos volver á Mauricio donde yo mismo le recogí. ¿Qué nos importa á nosotros su desgracia?

El niño cambiaba de color, al paso que el vecino hablaba de aquella manera y en su presencia; pero Santiago ya dijimos que tenia la voz ruda y el gesto amenazante. Mauricio lleno de temor, ahogó la réplica que hubiera hecho si no hubiese escuchado mas que su piedad filial y su honor igualmente ultrajados.

Al dia siguiente quiso buscar nuevos disgustos al niño, y tomó por objeto á Cascabel.

—Tu perro come como un lobo, dijo este hombre tan avaro como grosero, y yo no pienso que me sirva para guardarme la casa. Escucha, Mauricio, este animal no conviene que continúe á nuestro lado; quiero mantenerte á tí; pero no á tu perro; con que es preciso que nos desembaracemos de él; pero yo te evitaré ese trabajo. ¡Perico, mi escopeta!

—¡No, no, señor Santiago! exclamó Mauricio todo asustado; dejad que yo divida con él lo que vd. me quiera dar. Yo le aseguro que mi padre lo reconocerá, y que pagará con gusto el hospedage de Cascabel tan bien como el mio.

—¡Tan bien! dijo el vecino, que miró á su muger encogiéndose de

hombros. Y el niño comprendió perfectamente lo que queria decir. Vió que creian alimentarle por caridad, y este pensamiento le mortificó demasiado.

Levantóse de la mesa bruscamente; Cascabel le siguió bien pronto como si hubiese adivinado el manjar que su huésped queria regalarle, y ambos amigos se encaminaron hácia la colina, donde el padre habia anunciado al niño su desgraciado designio. La tarde estaba escelente. Mauricio; después de haberse situado como la vez primera, vió claramente la hermosa montaña entre las ramas del cerecero, y no cesó de contemplarla hasta el momento en que palideció y desapareció bajo una sombra general.

—Allí abajo está, decia Mauricio, ó allí estará muy pronto, y no sabe el abandono en que me encuentro.

A este pensamiento el niño desalentado se dejó caer sobre la yerba... El perro se echó á su lado, posando su gruesa cabeza sobre las rodillas de su jóven amo, y fijando sobre él aquella mirada espresiva con la que un buen perro sabe decir tantas cosas.

—¿Qué tienes? ¿dónde está? ¿vendrá pronto? Me fastidio porque no le veo.

De este modo hablaba Cascabel; Mauricio lo comprendia todo, y contestaba con caricias.

De repente exclamó:

—¿Te matarán, perro mio?

Y se levantó temblando de cólera sin saber donde llevar sus pasos. Últimamente se resolvió á volver á casa de su vecino.

—No serán tan malvados, pensaba; aquello no fué mas que una especie de amenaza. No me negarán unas pocas de sopas para mi pobre Cascabel.

UN PARTIDO ESTREMO.

Mauricio regresaba hácia su casa, pero lentamente y con cierta desconfianza. Llegó á un sitio desde el cual se divisaba la casa de su vecino, y lanzó sus miradas sobre el patio al través de los ramares que le circuian, y vió claramente el hombre que tenia su escopeta y que parecia ocupado en cargarla. El niño se detuvo horrorizado, y deteniendo á Cascabel por su collar de cuero emprendió la retirada á todo escape decidido á no volver á casa de Santiago.

¿Dónde iria, sin embargo, para ponerse á cubierto de las pesquisas de aquel tirano? Hubo un momento en que pensó refugiarse en casa de su profesor, y lo hubiera verificado así, si no hubiese reflexionado que era muy jóven, un forastero recién venido, que necesitaba conquistar protectores

en aquel territorio, y que no podría, á pesar de su buena voluntad, sostenerle y defenderle contra el tirano que todos temian.

Mauricio habia llegado, despues de haber atravesado infinitos vericuetos á un camino ancho y de carretera, y empezó á consultar acerca de la direccion que tomaria. Cascabel le preguntaba con sus miradas, y parecia decirle «¿qué hacemos aquí?» De repente, aquel camino por el cual habia visto alejarse á su amo, despertó en él un afectuoso recuerdo. Lanzó un suspiro y se estremeció y tomando la iniciativa, quiso guiar á Mauricio diciéndole á su manera: «Vamos á buscarle.» El niño comprendió perfectamente lo que solicitaba Cascabel.

—¡Ah! exclamó con sentimiento; si hubiese partido ayer yo te seguiria con confianza. Tú le encontrarías por el rastro, y pronto nos veriamos juntos. Pero hace ocho dias que ha partido, amigo mio.

Y razonando de esta manera contenia el ardor de su querido compañero; volvía de vez en cuando la cabeza hácia la aldea, y siempre asustado con la imágen del arma funesta, no sabia que partido tomar, cuando dirigiendo la vista al lado en que el corazon le llamaba vió en esta direccion relumbrar una estrella.

Habia oido decir que todo deseo formado en el instante del tránsito de la claridad celeste se cumplia infaliblemente. En otra circunstancia cualquiera, estando junto á su padre, quizás se hubiese mofado de una creencia tan infundada, pero el pesar por una parte, la ansiedad, el aislamiento y su propension natural contribuyó á que diera crédito á semejante idea.

—¡Dios mio, devuélveme á mi padre! exclamaba fijando la vista en el astro brillante.

Y sin mas reflexion siguió el camino que el perro le mostraba. La imprudente resolucion estaba tomada: Mauricio huía de un huésped bárbaro; iba en busca de su padre, sin consejo y sin guia, se decidió á salir de Asturias si posible fuera, él que jamás habia salido del recinto de su aldea.

Mientras duró el crepúsculo caminó gallardamente y con el ardor que dá un primer movimiento de esperanza. El cielo habia hablado y no le engañaba. ¿Qué cosa mas justa y mas juiciosa que huir por salvar un amigo tal como Cascabel? Su padre no podría menos de aprobarlo. Hasta el viage se ofrecia á la imaginacion del niño como una partida de placer. ¡Cuántas cosas iba á ver! Ya se alegraba interiormente, porque Santiago le habia dado ocasion para emprender esta fuga. Poco á poco la noche llegó á ser mas sombría, y las ideas de Mauricio cambiaron progresivamente de color. En fin, á la entrada de un bosque, el jovencito viagero se halló sumergido en las mas negras reflexiones.

Tal vez hubiera regresado si no se hubiese alejado tanto de la aldea. Por otra parte, andar errante por en medio de aquellos bosques era peligroso: habiendo distinguido en la margen del camino una de esas chozas que los pastores asturianos construyen para resguardarse de la intemperie, entró en ella decidido á que le sirviera de posada; Cascabel le siguió y se echó al lado de su amo, no siéndole muy difícil hacer la rosca y buscar el calor con el contacto de su dueño.

Una vez en la choza, se ahuyentó el miedo; pero volvió muy pronto, porque un mal no nos deja sino para dar lugar á otro. Mauricio se acordó de haber oído hacer esta reflexion melancólica á su parienta; la hizo después que ella, y no tuvo otra cosa que cenar. Cascabel filosofaba sin duda tan tristemente, y parecia sin embargo dispuesto á dormirse, cuando levantó la cabeza de pronto y comenzó á gruñir.

Mauricio, sospechando alguna aventura, y temiendo ser descubierto por su perro, le asió vivamente por el pescuezo dándole un pequeño golpe sobre el lomo, y supo de esta manera imponerle silencio. ¡Cuánto tuvo que felicitarse en este momento por haberle acostumbrado á la obediencia! El perro, que hubiera podido fácilmente desprenderse de él, observó una disciplina tan exacta, como un recluta puesto á las órdenes de un cabo de escuadra; ni gruñó, ni ladró mas, aun cuando el ruido que le habia despertado fué haciéndose cada vez mas sensible.

Algunos hombres se adelantaban hácia el lado por donde él habia venido, y hablaban confusamente. Uno de ellos llevaba una linterna alumbrando á otro que le acompañaba, y en ademán de buscar algun objeto. Mauricio adivinó al punto lo que aquello significaba, y vió acto continuo á la distancia de cincuenta pasos al terrible Santiago en medio de sus criados. ¡Justicia del cielo! Aun llevaba consigo la escopeta, y los que le acompañaban no revelaban por cierto intenciones pacíficas. El niño recogió algunas palabras sueltas, que consistian en amenazas contra el perro, y en injurias contra su dueño. Se acurrucó en su guarida y el perro fué tan prudente como él; á cierta distancia de la choza, uno de los que buscaban exclamó claramente:

—A la derecha, que hay algunos molinos de harina; por aquí es imposible que esté, pues se habrá guardado bien de penetrar en el bosque.

La temible comparsa se dirigió á los molinos, y Mauricio respiró; Cascabel se habia salvado. Todos los molinos fueron visitados uno por uno; lanzaban gritos, llamaban á Mauricio, y últimamente, viendo que sus tra-

bajos eran inútiles, estos hombres se dirigieron á otra parte, juzgando superfluo buscar de nuevo por los sitios que ya habian recorrido. Cuando todo volvió á quedar en silencio, y Mauricio sintió su corazón apaciguado que latía con menos violencia, asió por el cuello á Cascabel, y estrechándole contra su seno, le dijo en un arrebato de tierna alegría:

—Perro mio, dos veces te he salvado hoy la vida.

Por lo pronto el apetito habia pasado naturalmente. Antes de entregarse al sueño, Mauricio, todavía conmovido de los acontecimientos del dia, cruzó sus manos, se arrodilló y rogó á Dios que le librase de todo mal, igualmente que á su querido Cascabel.

EL DESAYUNO.

Abrió los ojos á los primeros rayos del sol, el tiempo era magnífico. Las yerbas crecidas que cerraban hasta casi la mitad la entrada de su choza, reflejaban con la claridad que el firmamento despedía. Mauricio se alegró al ver una mañana tan hermosa, y dió gracias al Criador. Asomó la cabeza para respirar el perfume del aire matinal, y esta delicada sensación le hizo experimentar otra menos agradable. El pobre niño sintió que se moría de hambre.

Luego que se vió fuera de la choza, derramó la vista á todos lados, y no le faltaron por cierto objetos de tentación. Dos magníficas hileras de manzanos adornaban el camino, y las ramas, plegadas bajo tan enorme peso, parecia que le invitaban á coger las mejores manzanas que habia visto en su vida.

—¡Mas vale ayunar que robar! exclamó recordando un adagio de su padre.

Esta honradez es proverbial en todos los habitantes de Asturias. Creia hacerse indigno de volverle á ver si se atrevia á tocar á la propiedad de otro, máxime cuando viajaba bajo la custodia del cielo y en busca de su buen padre.

Una famosa idea vino en su auxilio, y le ayudó medianamente á reprimir la tentación. La selva estaba inmediata y acaso encontraria en ella algunos frutos silvestres que recolectar.

—Para eso, dijo, yo no tendré escrúpulo; allí tengo reservada mi parte como tienen las aves y los cuadrúpedos.

Se dirigió, ó mejor dicho corrió al lugar mencionado, y encontró avellanos en abundancia. El sitio era aislado y solitario. Mauricio hizo una buena provision de avellanas, que estaban perfectamente maduras. En un principio comió bastantes, y luego pensó en almacenar. Cascabel le mira-

ba y lanzaba suspiros muy significativos; pero Mauricio no tenia necesidad de oír sus quejas para acordarse de él, y por lo tanto procuró compartir con el perro su frugal desayuno. Cascabel lanzaba miradas desdeñosas sobre las avellanas y comió cinco ó seis por mera complacencia, pero no pudo ir mas allá, y el niño exclamó tristemente:

—¿Si te habré salvado del disparo de una escopeta para verte morir de hambre?

Tornaba á la maniobra de su recoleccion, cuando le hizo estremecerse y retroceder una súbita aparicion. Una soberbia culebra que buscaba calentarse al sol se escurria por entre la yerba, y desgraciadamente para ella, Mauricio no fué solo quien la vió. Apercibióla Cascabel, dió un salto repentino, y la cogió heroicamente por medio del cuerpo, consiguiendo matarla á bocados. Un hambre tan estremada podia únicamente hacerle probar aquel manjar tan extraño; sin embargo, cuando consiguió su objeto, miró á su amo con aire satisfecho, y meneando la cola, parece que le decia:

—Esto vale mas que tus avellanas.

Repuesto del susto que esta tragedia le habia causado, Mauricio volvió á su interrumpida tarea, porque no estaba seguro de hallar fácilmente donativos de la Providencia. Por eso cuando se vió bien repuesto, llenó sus bolsillos, su pañuelo, su sombrero, sintiendo en aquel instante no tener un saco, ó una cesta para hacer una provision mas abundante.

ESCRUPULOS.

Por último, se puso en marcha y atravesó una grande selva; y al cabo de algunas horas se creyó fuera de peligro, y tranquilo sobre la suerte de Cascabel comenzó á inquietarse por sí propio.

—¿Hago yo bien en esponerme de este modo por salvar á mi perro? Si mi padre supiese esto, ¿cómo lo sentiria!

Estas penosas reflexiones, obraban sobre el ánimo de Mauricio con bastante fuerza para hacerle vacilar en su proyecto.

—¡Alejarme de él! ¡caminar por este lado, cuando él está allá abajo! ¡Entregarme al pícaro de Santiago para oírle otra vez hablar mal de mi padre!

Mauricio inquieto y turbado, se entregaba á sus meditaciones llevando siempre un pié delante del otro. No se juzgaba al abrigo de toda reconvenccion; pero creia merecer sin embargo mas alabanza que vituperio.

—Mi padre me ha hablado muchas veces de esos malos entes que se fugan de la casa paterna y van á recorrer el mundo; pero yo no soy de esos

vagabundos: yo no tengo casa paterna; una fatal desgracia me ha dejado solo y sin refugio, y yo voy caminando en busca de mi padre.

Entonces el niño precipitaba su marcha; queria apresurarse á llegar para aliviar la responsabilidad que habia tomado sobre sí, poniéndose solo en camino sin consultar á nadie. Tal como una bestia de carga, demasiado cargada, se apresura á fin de desembarazarse mas pronto del peso que le agobia, y sin embargo le quedaba todavía mucho que andar, y su conciencia mientras tanto, no caminaba tranquila, ni cesaba de gritarle á menudo:

—¡Detente, detente, haces mal!

Comprendió por último, que cediendo al loable sentimiento de piedad por un pobre animal, se hacia culpable de desobediencia y de temeridad, y que hubiera debido sufrirlo todo, hasta la muerte de su perro, antes que abandonar la aldea donde su padre le habia dejado, y donde pensaba que estuviese todavía.

Mauricio distinguió el mal, oculto bajo hermosas apariencias, y su falta le pareció tan clara como la luz del dia.

Habia en este sitio una fuente situada en la márgen del camino. El niño se sentó á su lado para reflexionar acerca del partido que debia tomar, despues que mitigaron la sed él y su perro.

—¿No podria yo, se dijo, remediarlo todo, salvar á Cascabel, y entrar en el círculo de mis deberes? Cascabel es un hermoso perro; es jóven todavía, y puede acostumbrarse ó un nuevo amo. Quiero buscárselo en la vecindad. Cualquier arrendatario le tomará con gusto á su servicio: yo volveré á casa del señor Santiago, me pondré á su disposición, y lo sufriré todo de él hasta tanto que yo pueda informar á mi padre de la desgracia que nos ha sucedido.

Luego que tomó esta resolucion, Mauricio se sintió mas tranquilo.

¡Lo que es obrar bien! la recompensa viene al momento; no vemos á quien la dá; pero seguramente vive con nosotros, pues no deja de aprobar un buen impulso del corazon. Durante este secreto consejo que tuvo el niño consigo mismo, Cascabel le habia hecho mil caricias, como para ganarle y seducirle, y Cascabel habia sido virtuosamente sacrificado.

—Pronto me olvidarás, le decia dulcemente el triste Mauricio: lo que hago es tanto por tu bien como por el mio. ¿Quién sabe hasta dónde nos hubieran conducido estas aventuras? Ven, mi padre Cascabel, vamos á buscarte un nuevo amo; es preciso separarnos.

Todo esto le decia, al paso que le prodigaba un sinnúmero de caricias, y Cascabel le correspondia alegremente y se disponia á jugar con su desconsolado dueño.

NUEVAS ALARMAS.

En este momento vieron llegar por el lado de su aldea un jóven zagal montado en una jaquita gallega. Mauricio le reconoció al punto por uno de sus vecinos. Era un alegre compañero; uno de estos entes que sin maldad se complacen en ser malignos, y hacen el daño aturdidamente, y sobre todo son inclinados á divertirse con la inocencia de los niños.

Conoció á nuestro viagero y lanzó un grito de sorpresa.

—¡Ah! ¿Estás aquí, pobre Mauricio? ¿Dónde vas?

—Ya lo ves.

—No te aconsejo que sigas adelante por la carretera. Esta noche han enviado tu filiacion al juzgado de la cabeza de partido pidiendo que te prendan y te lleven á la cárcel. El señor Santiago es un hombre terrible, y está encolerizado contra ti. Dicen que por causa de tu perro te has escapado, pero que esto no te sucederá dos veces. ¡Mira bien lo que te reservan! ¡Un calabozo! ¡pan y agua! yo no quisiera hallarme en tu pellejo.

Y hablando de esta manera por asustar á Mauricio, el zagal, que le costaba trabajo contener el ímpetu de su jaca fogosa, prosiguió su camino á galope, haciendo todavía al fugitivo gestos animados para obligarle á que se separara del camino. Este inesperado encuentro turbó de nuevo al desgraciado niño. ¡Ser preso como un criminal! ¡Ser encerrado en una cárcel! ¡y sin saber lo que despues le sucederia! Habia sobrados motivos para destruir los planes del jóven viagero.

Por eso se decidió á huir al través de aquellas campiñas como si viera en su persecucion á todos los alguaciles del mundo. De vez en cuando volvía la cara atrás para ver si le perseguian: buscaba los sitios mas ocultos, caminaba por donde habia mas ramages, y temblaba al ruido que hacian las hojas con el contacto de su cuerpo. Habiendo distinguido la manta de un pastor puesta sobre un palo, cayó al suelo asustado, porque creyó ver un alguacil puesto en emboscada. Cascabel ladraba á pesar de las reprensiones de su amo, y era que el fiel animal viendo turbado á Mauricio, le creia amenazado del mas grande peligro.

LAS BUENAS ZAGALAS.

Las gentes que tienen miedo hacen medrosas á las demás. Mauricio en su expedicion desordenada, pasó al lado de una pradera, donde dos zagalejas de corta edad guardaban un rebaño de vacas. La mas pequeña de las dos pastorcillas, sorprendida por los ladridos y la repentina aparicion de

Cascabel, huyó asustada lanzando tremendos gritos; el rebaño entero participó de este temor y comenzó á estraviarse por todas partes. Mauricio, justamente alarmado del daño que podia ocasionar Cascabel, le llamaba con todas sus fuerzas, cuando una vaca, mas atrevida que las otras, se determinó á oponer su cabeza al perturbador [de la paz del ganado: yá iba á empeñarse una lucha sangrienta, y Mauricio no titubeó en lanzarse entre los combatientes, á riesgo de recibir él la cornada destinada á su perro. Merced á esta valerosa intervencion, cesó la alarma. La niña mas tranquilizada dejó de correr, y volvió á los ruegos de Mauricio, y acarició á Cascabel, quien le lamió las manos.

El amo y el servidor tomaron asiento al lado de las pastorcillas, para reposarse del susto pasado, y Mauricio no se apercibió hasta entonces de que su sombrero y su pañuelo estaban vacíos, y que habia perdido todas sus avellanas, escepto las que estaban en sus bolsillos. Sin embargo, las ofreció á las zagalejas en reparacion del susto que Cascabel les habia hecho pasar, y espresó su sentimiento por no tener mas.

La niña le dijo á su vez:

—Nosotras tenemos patatas asadas, y quiero que tú las pruebes.

Y sacó algunas de entre un monton de ceniza y las presentó á Mauricio, que las aceptó sin hacerse mucho de rogar.

A medida que las iba despellejando, Cascabel cogia con ansia estos despojos y los engullia, y el niño se puso á comer su parte con tanto apetito que las chicas lo observaron.

—¿Tienes mucha hambre? preguntaron las dos á un mismo tiempo, y él respondió:

—No os admireis; no he comido en todo el dia mas que unas pocas de avellanas; y mi perro se ha desayunado con una serpiente.

—¡Una serpiente! exclamó la niña pequeña con asombro.

—¡Avellanas! dijo la mayor cruzando las manos; y sin escuchar mas, tomó una gran taza de palo de una cesta que estaba oculta, llamó á su cabra y se puso á ordeñarla.

Mauricio, al verla arrodillada, acudió á detenerla diciendo:

—¿Qué pensará tu padre?

—Mi padre no está con nosotras, dijo la niña dirigiéndose á Mauricio; pero Dios nos ha dejado una buena madre; nada temas por mí: nos deja para nuestro uso la leche de esta cabra, y nos enseña con su ejemplo á compartirla con aquellos que tienen hambre y sed. Pon en esta leche las patatas que mi hermana acaba de prepararte, que saben bien ambas cosas juntas.

Las pastorcillas siguieron preparando patatas en abundancia, mientras

que el famélico Mauricio, sin hacerse mucho de rogar, mezclando lo sólido con lo líquido saboreaba tal vez el mas opíparo banquete de su vida. Sus dos caritativas niñas le miraban con alegría.

Cuando terminó la primer taza la llenaron de nuevo; esto no bastó, y como las niñas le invitaban á que comiese mas, les dijo Mauricio:

—Puesto que sois tan caritativas, haced por mi perro lo mismo que habeis hecho por mí; por su causa recorro yo el país; me origina muchos disgustos, y sin embargo le quiero cada vez mas.

A las primeras insinuaciones de Mauricio, la chica habia vuelto á coger la taza y encontró todavía con que llenarla en las mamilas de la cabra; el perro fué tan regalado como su amo; le concedieron los honores de comer en taza y es fama que lo hizo cómodamente sin necesidad de cuchara.

Ambos viajeros se encontraban perfectamente restaurados, y las jóvenes bienhechoras manifestaron deseos de saber el motivo que obligaba á Mauricio á recorrer los caminos de aquella manera. El fugitivo refirió menudamente su historia á las pastorcitas sin ocultarles lo mas mínimo. Esto no lo hacia únicamente por complacerlas, sino porque al mismo tiempo sentia la necesidad de desahogarse, y porque esperaba encontrar en la mayor de las chicas una buena consejera.

Desgraciadamente al hacer la relacion de su partida y de su fuga la interesó demasiado, y supo indignarla contra el señor Santiago, y amedrentarla con los alguaciles, para que pudiera pensar y sentir de otra manera que él. Sin pretenderlo habia seducido á su juez, y no pudo sacarle, en lugar de sabios consejos, mas que exclamaciones de:

—¡Dios mio! ¡eso es horroroso! ¡qué lástima! Y Mauricio confirmó su pensamiento relativo á la fuga.

—Ven á esconderte á nuestra cabaña, decia la menor; nosotras te guardaremos hasta que venga tu padre.

Mauricio la dió gracias; pero sin detenerse en esta cándida proposicion, dijo á la mayor indicándole con el dedo una colina que se elevaba á cierta distancia:

—¿Se ve un monte blanco desde esa altura?

—Yo no he subido nunca tan alto, respondió la niña, ni jamás he oido hablar del monte blanco, hasta que tú lo has nombrado.

En esto se levantó Mauricio, dió la mano á las dos pastoras agradeciéndolas la buena acogida, y se despidió de ellas con un vivo sentimiento. Yase veian muy lejanos los unos de los otros, y todavía se saludaban por medio de los gestos y los gritos.

SOLEDAD.

El sol acababa de desaparecer cuando Mauricio llegó á lo mas empinado de la colina. Cuando tuvo el poniente á derecha un poco hácia atrás miró hácia el sudeste. Las nubes se estendian en el horizonte figurando una cordillera de montañas que hasta cierto punto cubrian el objeto que buscaba con tanta ansiedad. Tuvo mucho tiempo sus ojos clavados sobre aquellas masas coloreadas por los últimos rayos del sol; esperaba verlas en fin entreabrirse ó elevarse para dejar ver los montes de Asturias; las nubes no se desplegaban, y contemplaba tristemente aquellos vapores reunidos, que figuraban á su imaginacion mil fantasmas estravagantes ó amenazadoras. La sombra que subia de la tierra, el silencio cada vez mas grande, los graznidos de las aves de rapina, el aislamiento en que se hallaba en un pais desconocido, todo esto le llenó de angustia y de espanto. Buscaba un refugio donde pasar la noche y sentia no haber aceptado el asilo que la pastora le habia ofrecido. Ninguna casa se presentaba á su vista. Por otra parte, la idea de que su filiacion andaba de maro en mano le causaba una viva inquietud; los hombres le habian llegado á ser sospechosos, y sin embargo, la soledad oprimia su corazon.

—¡Ay, padre mio! esclamaba con voz ahogada. ¿Qué será de mí?

Distinguió cerca de un encinar un molino de moler trigo que aparecia como una gran sombra en una pradera apartada, y habiéndose dirigido hacia esa parte:

—¿Vendrán á buscarme hasta aqui? se preguntó recordando los temores del dia anterior.

Consiguió fabricarse en el lado menos espuesto al viento, un alojamiento bastante cómodo para él y su fiel compañero. Su cama era mejor, pero su abrigo menos bueno que el de la noche pasada. Un viento borrascoso soplabá cruelmente; no obstante, habian sido muchas las fatigas del dia para no encontrar bien pronto el descanso.

UNA BUENA ACCION.

Cuando despertó Mauricio, tuvo ocasion de ver que se hallaba en un hermoso pais; la agricultura allí era rica y variada; por todas partes praderas, viñas, campos, vergeles. Distinguió á lo lejos hermosas y pintorescas aldeas al través de los copudos árboles. El humo, indicio de la primer comida, se elevaba en ligeras columnas por encima del follage, las mesas de familia iban á animarse en todos estos domicilios, y en ninguno de ellos

esperaban á Mauricio. El sonido de las campanas le recordó que era domingo, y sintió mas que nunca no poder asistir al oficio divino. Pero el escape de los alguaciles que le perseguian no se apartaba de su mente.

Siguió con precaucion las veredas mas apartadas, y esclamaba tristemente mirando las hayas:

—Hay visibles apariencias para sospechar que no podré desayunarme como ayer. ¡Ni un avellano veo entre tantos arbustos! En su defecto cogia algunas moras. De repente vió Mauricio que Cascabel movia con el hocico un objeto situado á orillas del camino; pasó á recogerle y vió que era una bolsa de cuero. Habia dentro unas cuantas monedas; una pieza de oro valor de cuatro duros y seis pesetas. ¡Oh fortuna!

Luego que Mauricio se hizo cargo de aquella cantidad, sintió una especie de disgusto, porque le ocurrió esta sencilla reflexion:

—Mi deber seria entregar este dinero al alcalde del pueblo y seguir mi camino: pero ¿y si me conoce por la filiacion y me recompensa con la cárcel? Seguro que no podré librarme de los malos tratamientos que mi perseguidor me prepara.

Despues de haberlo reflexionado el niño supo tomar un partido muy juicioso, y que se podrá aconsejar á muchas gentes que se vieran en iguales circunstancias; este partido consistia, en esperar en aquel mismo sitio lo que pudiera suceder.

—El que haya perdido este dinero no dejará de apercibirse de ello bien pronto. No andemos mucho, decia mi buena tia, sin registrar dos ó tres veces la bolsa. El hombre retrocederá; conoceré en su fisonomia el sentimiento de la pérdida, y no arriesgaré entregar este dinero tal vez á algun bribon.

Estos buenos pensamientos decidieron á nuestro viagero, el cual se puso en acecho: pero atento á su propia seguridad, al mismo tiempo que á los intereses del dueño de la bolsa, se ocultó detrás de una enramada para esperar el suceso. Ya hacia dos horas que se encontraba en perenne expectativa sin haber visto á nadie. Se moria de hambre; Cascabel no sufria menos que su amo, pero el deber sostenia á Mauricio en su puesto y decia:

—Si yo me alejo, puede venir el hombre mientras tanto, y habré perdido mi trabajo y él su dinero.

En fin vió aproximarse lentamente un eclesiástico, llamado sin duda por su ministerio á la vecindad, y este encuentro hizo cambiar al niño de resolucion. Salíó de su escondite y se dirigió modestamente hácia el cura.

—Señor cura, le dijo, acabo de encontrarme aquí una bolsa: tiene dentro mucho dinero y una pieza de oro. Yo esperaba aquí que el hombre que la ha perdido viniese á buscarla; pero me es imposible permanecer mas tiempo.

Tenga vd. la bondad de reemplazarme en mi trabajo, pues sabrá mejor que yo lo que es necesario hacer para que la bolsa vuelva al poder de su dueño.

—¿Y si no pareciera, hijo mio?

—Lo reparte vd. entre los pobres.

—Lo hará como lo dices, amable niño. Estoy seguro que su dueño aprobará que yo te entregue parte del hallazgo.

—No hay nada mio ahí dentro, señor.

—¿No aceptarás ni siquiera una de estas pesetas?

—No señor; pero si es la voluntad de vd. recompensar al que verdaderamente lo merece, (Mauricio mostraba á Cascabel), todavía no se ha desayunado, y he visto en esta bolsa algunas monedas de cobre, yo las recibiré con gusto para comprarle pan.

Por mas que suplicó el cura no logró que el niño tomase mas de lo propuesto por él, y despues de haber hecho un respetuoso saludo, se alejó muy contento con doce cuartos de su bolsillo.

LAS SOPAS DE AJO Y LOS BUENOS CONSEJOS.

Pronto distinguió una pobre cabaña situada fuera del camino y en mitad de una estensa campiña. Creyó que las pesquisas no habrian llegado hasta alli, y se determinó á penetrar en ella para comprar pan. Encontró la familia sentada á la mesa. Un vapor grasiento y confortativo, que salia de los platos, y el olor de unas sopas de ajo hirieron con prontitud el olfato de nuestro peregrino. Sin embargo, Mauricio limitaba su ambicion á recibir un buen pedazo de pan de maiz que veia sobre la mesa. Hizo su peticion con voz intranquila, enseñando los cuartos que llevaba en su bolsillo.

Un hombre de aspecto venerable le respondió:

—Nosotros damos pan al que le pide; y jamás le vendemos.

—Es que somos dos, respondió tímidamente Mauricio, mostrando á su perro que levantaba el hocico con precaucion y olfateaba los sabrosos vapores de la comida campestre.

—Bien, hijo mio; no debemos olvidar á nuestros amigos; todo el que tiene buen corazon me complace, y tú has ganado el mio... Blasa, da á este niño la sopa que reservabas para la noche: este niño no está acostumbrado á pedir. Viendo de la manera que quiere á su perro, y del modo que su perro le corresponde, he formado de él buena opinion.

Mientras que el honrado labriego hacia estas morales reflexiones, y otras además, semejante á un Salomon de aldea, Mauricio y Cascabel comian con el mayor apetito y competencia. El pan y el queso llenaron el

vacío que la sopa podia haber dejado en el estómago de Mauricio. Una vez cumplidos los deberes de la hospitalidad de una manera tan generosa, el labriego se creyó en derecho de hacer hablar á su huésped, y le preguntó los motivos que tenia para recorrer el pais de aquella manera.

Mauricio se contentó con responder que iba á reunirse con su padre, porque se habia quedado de repente sin asilo y sin recursos por la muerte de su buena tia. Esta confidencia, siendo la única que creyó deber hacer, la hizo mas estensa refiriendo los detalles de la muerte de su parienta, pues conoció que el aldeano tenia necesidad de oir hablar. El niño no pudo librarse de una segunda pregunta.

—¿Dónde está tu padre?

—Dentro de Asturias; pero á muchas leguas de aqui.

—¿A muchas leguas de aqui? Es un viage bastante largo... ¿Y caminas tú solo?

—Con Cascabel.

—De algo te servirá; imagino que tu perro no dejará que te maltraten sin dar ejercicio á sus mandibulas. Pero en fin, ¿llevas dinero? ¿llevas pasaporte?

—Llevo doce cuartos, puesto que vd. no los ha querido; no llevo pasaporte, ni sé lo que se hace con él cuando se emprende un viage. Yo camino bajo la custodia de Dios.

—Es la mejor guarda; pero para caminar hace falta el pasaporte. Has de saber que hay una policía, y ¡ojalá fuese mas severa para libertarnos de todos esos vagabundos tan dañosos á los domicilios campestres! No digo esto por tí, amigo mio; pero figúrate cuál seria tu vergüenza si te vieras confundido con los criminales, y que te llevaban de justicia en justicia entre dos soldados ó alguaciles.

A esta palabra fatal se estremeció Mauricio. El labrador que atribuyó esta emocion repentina á su elocuencia, dijo al niño poniéndole la mano sobre el hombro:

—Hijo mio, regresa á tu aldea; es lo único razonable que hallo para un niño tan bueno como tú, y acuérdate de aquel adagio de nuestros mayores, que decia: quien ama el peligro en él perece.

Mauricio recogió este proverbio con aspecto dócil y reconocido; saludó y dió gracias al caritativo aldeano, y se ausentó con una nueva inquietud. Ahora veia por delante el mismo peligro que por detrás; por todas partes veia sables y escopetas: preocupado con estas imágenes caminaba á paso lento, sin cuidarse de Cascabel que marchaba silenciosamente detrás de él.

Le sacó de este estado reflexivo un caminante de mala catadura que le saludó con estremada familiaridad. Era un hombre en lo mas florido de su edad, robusto, de anchas espaldas y de humor jovial y chancero; lo cual le pareció extraño al niño, porque la ropa del personage en cuestion estaba sucia y llena de remiendos y girones. Caminaba cargado con un saco, por cuyos agujeros se dejaban ver una infinidad de mendrugos de pan.

Mauricio habia tardado en dirigirle el saludo, porque la presencia de este hombre le habia dejado estupefacto; es verdad que tambien se habia estado ocupando de su perro, que comenzó á ladrar de una manera siniestra, y tuvo que asirle por el collar, temiendo que mordiese las piernas del transeunte.

—Niño, ¿tanto te cuesta devolverme un saludo? ¿Desprecias tal vez mis harapos? Has de saber que si quisiera vestirme de señor, me seria muy fácil; pero en el oficio que yo ejerzo, vale mas inspirar la compasion que la envidia. ¿Dónde vas? Apostaria cualquier cosa á que tú tampoco lo sabes. Tú tienes todo el aspecto de un niño que se fuga de la casa paterna, ó de la tienda donde aprende su oficio. ¿He acertado?

Mauricio absorto por haber encontrado semejante compañía no supo que responder. El mendigo le observaba con sonrisa burlona, y le vino la idea de divertirse un rato con su inocente candidez.

—Si has abandonado un amo ó un maestro malo, yo no te lo vitupero. Yo tenia tu edad, sobre poco mas ó menos, cuando hice otro tanto; ya lo ves, en este mundo el fuerte conduce al débil como quiere y hasta donde quiere: hay gentes á quienes no les conviene este partido, y conocen desde muy temprano el precio de la libertad. Cuando podemos gobernarnos á nosotros mismos, ¿por qué hemos de consentir que nos pongan el freno y la brida como á una bestia? Dicen que nuestro deber es trabajar, pero vale mas sustraerse á este precepto. Yo no he hecho nada en toda mi vida, y me encuentro divinamente con este régimen de vida que yo me he impuesto.

Dicho esto, el hombre sonrió con aire satisfactorio. Despues remangándose una de sus mangas dejó ver uno de los brazos mas fornidos, y al cual hubiera mirado un trabajador con envidia, como un admirable instrumento de fortuna. Mauricio miró de arriba á bajo al desconocido, y al instante se acordó de su padre. ¡Qué diferencia entre los discursos que oia ahora y los que habia escuchado toda su vida! Sin poderlo explicar todavia, sintió todo lo que habia de cobarde y vil en las inclinaciones de aquel mendigo. Quería separarse de él y no sabia como hacerlo. En fin, pretestó el

cansancio, y se sentó bajo un nogal situado á cierta distancia del camino y se escusó de no poder caminar mas lejos. El hombre, que no estaba dispuesto á dejar tan pronto su presa, se situó al lado de Mauricio, y le preguntó donde pensaba comer. El niño contestó que lo pensaria mas tarde, á lo cual el mendigo, habiendo dicho se sentia con apetito, abrió el saco, y tomó de entre los mendrugos una caja de hoja de lata que tenia alli cuidadosamente escondida. La abrió y sacó de ella un hermoso trozo de carne de vaca asada, y de otra caja del mismo material, pero de distinta forma, sacó una botella de vino y medio pan blanco.

—¿Qué dices tú de esto, camarada? esperando otra cosa mejor, creo que esto te conviene.

Mauricio hubiera querido rehusar; pero no se atrevió á ello, porque temia ofender al desconocido. En su consecuencia se dejó servir, y hasta copiosamente. Por lo demás, si se suponía humillado comiendo el pan del perezoso, y de ser convidado por un andrajoso, su hambre era demasiado significativa para que no experimentase algun placer en satisfacerla. Se dejó persuadir y hasta bebió un trago de vino, lo cual le hizo encontrar palabras.

El mendigo se regocijó de verle mas dócil, y dijo:

—Ya ves que el oficio no es tan malo, y que sustenta á un hombre. Pero tú no lo sabes todo. Has de saber, que tal como me ves soy mas rico que todos los labradores que cultivan estos campos y habitan estas cabañas: yo vivo en un granero, es verdad, pero tengo oro y plata oculto en todos los ricones.

El niño no pudo resistir á la tentacion de preguntar como tenia oro sin trabajar.

—¿Cómo le tengo? pidiéndolo á aquellos que lo tienen. Escito la compasion de los unos, fatigo á los otros, á otros les infundo miedo; los hombres tienen siempre una parte flaca por donde se dejan coger.

—¿Y cómo escita vd. la compasion? Si le ven á vd. tan robusto, ¿no le dicen que trabaje?

—¡Pobre inocente! exclamó el hombre; mira, tú vas á ser testigo de mi manera de obrar. Aqui viene un coche, y te juro que no pasará sin pagarme su tributo.

Despues de haber hecho esta especie de reto, recogió los restos del festin, lo metió todo en el saco, y echándose a la espalda, se dirigió hácia el carruage hablando en voz baja y afectando un temblor convulsivo. En este momento habiendo considerado Mauricio la cara del mendigo vió que no le reconocia; tanto habia sabido arrugarse y envejecerse. Aquel hombre tan robusto, parecia ahora el hombre mas desgraciado y el mas miserable del

mundo. Asi, cuando se acercó al carruage y salmodeó su peticion con voz temblorosa y aflictiva, no pasó mucho tiempo sin que cayera en el suelo una moneda. Cuando el coche hubo pasado, la recogió el mendigo ejecutando un movimiento cómico, y la mostró desde lejos á Mauricio, al lado del cual regresó con aspecto satisfactorio. Sus dolencias se habian disipado como por encanto, y tuvo cuidado de meter la moneda en una bolsa de cuero.

—Lo que llevo aqui es una futesa, dijo el mendigo; cuando se hace muy pesada, la cambio por una de plata ó de oro. Tengo cerca de cuarenta mil reales reunidos en mi granero.

—¡Cuarenta mil reales! ¿Y prosigue vd. en tan mal ejercicio?

—¿Qué dices? replicó el hombre. ¿Encuentras malo lo que yo hago, es decir, mis ardides? ¿Quién no los hace en este mundo? Los hombres han nacido para engañarse los unos á los otros. Aqui abajo no se trata mas que de sacar su ganancia jugando. Cuando juegas, ¿qué quieres mejor, perder ó ganar?

—Yo quisiera ganar.

—Eso es lo que yo hago, ganar.

—En buen hora; pero yo quiero mejor trabajar.

—¿Y si yo te ofrezco una parte de mis economías á condicion de que vigiles mi domicilio cuando yo no esté en él? ¿Qué tal? Nada tendrás que hacer. Te aseguro que á los dos meses de esta vida, no querrás otra. El niño meneó la cabeza en señal negativa, y como ya se habian puesto en marcha, detuvo el paso con la intencion evidente de separarse del mendigo.

Este que se habia interesado un tanto en el juego hizo esfuerzos vanos por reducir al niño, y dijo con mal humor:

—Si no puedo tenerte á ti, al menos tendré á tu perro, Y observó que Cascabel habia concluido por familiarizarse con el vagabundo. Este comenzó á echarle algunos pedazos de pan; luego le sobaba con la mano y le llamaba. Cascabel le seguia. El hombre observaba el buen éxito de su obra, y fué poco á poco dejando atrás á Mauricio. El perro volvia por momentos la cabeza y regresaba como para llamar á su amo; hubiera querido conciliarlo todo, y tan pronto seguia al mendigo, como volvia al lado de su dueño. Esto duró algun tiempo, Mauricio llamaba á Cascabel, pero no tenia na'la que darle; el mendigo le regalaba con frecuencia, y menudeaba sus larguezas á fin de escitar su apetito sin satisfacerle. En fin, llegó el momento en que la amistad, el cariño, fueron superiores á la glotonería, y por mas que trabajó el seductor, mostrándole los mejores mendrugos, vió que Cascabel se reunia con Mauricio y no logró que le siguiera mas.

Entonces varió la escena. El hombre se encolerizó y le amenazó, y vol-

vió atrás para hacer daño á sus convidados ingratos. Viéndose burlado en sus proyectos, quiso vengarse.

El niño se detuvo temblando de miedo y dispuesto á hincarse de rodi-



Cascabel halagado por el mendigo.

llas; pero Cascabel viendo adelantarse al hombre con el palo levantado, marcha, resueltamente á su encuentro con los ojos ardientes y el pelo erizado. A semejante aspecto, se detuvo el mendigo, y Cascabel hizo otro tanto. Los dos campeones se miraban como dos gallos dispuestos á la pelea. No se puede saber lo que hubiera sucedido, si el hombre no hubiese divisado un coche. No quiso esponerse á tener que intervenir con la justicia, sabiendo por esperiencia que nada se gana en ello, y se declaró en retirada con gran satisfaccion de Mauricio.

A fin de no esponerse á encontrar otro enfadoso personage resolvió no caminar mas lejos, con tanta mas razon, cuanto que la comida que habia hecho á pesar suyo le dispensaba buscar una nueva posada. Miraba, pues, á uno y otro lado, procurando descubrir algun retiro donde pudiese pasar la noche que se aproximaba. En este momento llegó el coche á su lado. Le conducia un vejete estrangero de nariz puntiaguda, los ojos chiquitines y el cabello gris y algo crecido y desordenado: el vestido correspondia á su peinado, y sin embargo, este hombre no era un mendigo. Habia en sus maneras cierta cosa insinuante que podia seducir á una persona sin experiencia. Miró á Mauricio sonriendo, le saludó afectuosamente, y ya iba á proseguir su camino cuando le detuvo un súbito pensamiento. Observó cuidadosamente al jóven viagero y le preguntó en español chapurrado que hácia donde caminaba. Nuestro interlocutor era francés; Mauricio no sabia contestar, pues á medida que adelantaba, decaia su valor, y por otra parte, no podia pensar sin estremecerse, regresar á casa del señor Santiago. Mientras mas tiempo pasaba, mayor suponía la cólera de aquel sugeto. En su consecuencia, respondió con bastante embarazo á la pregunta del viejo. Cuando este hombre supo, en fin, cuales eran, ó mas bien, cuales habian sido las intenciones de Mauricio, le dijo que el cumplimiento de semejante proyecto, era la cosa mas fácil del mundo, y que si queria solamente seguirle le llevaria á esa montaña blanca donde estaba su padre.

Mauricio manifestó su gozo á semejante proposicion; pero expresó sin embargo sus temores. No tenia pasaporte... ¡los alguaciles!... Seria preso como un vagabundo. El anciano le tranquilizó, y allanó todas las dificultades, y dijo seguidamente al niño.

—Tú voyagas con un pero amico meo, y mua yo con dose come tú le ver.

Con efecto, muchos perros que iban dentro del carruage asomaban los hocicos por las ventanas; era una verdadera coleccion de perros de todas las castas, y se llamaban perros sábios. El amo vivia de la ciencia de estos animales. Despues de haber dado estas esplicaciones, volvió á sus ofertas.

—Si tú juntarte á mí, tu alimentacion ser mucho asegurada; los talentos de mes actores basta pur nos faser vivir bien. Mi tener papeles en bone forma, y tú no los necesitar, pasque mí ta presantará come un petite servidor á mí. Yo te conduirá á las manos de tu padre. Regarda come tu pero se familiarisa con los mios; ellos farán buena menage y nosotros de la meume manera.

Mientras que el vejete francés hablaba de esta manera y con el acento de la seducción, los perros llamaban la atención de Mauricio; sus actitudes, sus movimientos le divertían. Como había oído hablar de perros sábios sin haberlos visto nunca, se hallaba extraordinariamente seducido por el atractivo de tan curioso espectáculo. El amo de los perros vió con placer que uno de sus educandos terminaría fácilmente lo que sus palabras habían comenzado. Cogió una doguilla y la puso en el suelo, y á su mandato empezó á bailar con tanta destreza, que Mauricio quedó maravillado. Grandes ó pequeños, todos nos dejamos engañar á veces á poca costa. Cuando la bailarina hubo dado fin á su minué, el niño la acarició y dijo al viejo:

—Yo iré con vd.

El astuto farsante, para hacer gustar á Mauricio su nueva posición, le dijo:

—Alon al caro; él fase mocho tampo que mí lleva el caballo por la brida, y tú no serás enojado, mí lo precisa, de reposar. Alon; será mocho preciso que arribemos antes de la noche á la premiere village.

HUMILLACION.

Situáronse juntos en el asiento del coche, y Cascabel seguía á pié, sorprendido de ver á su dueño tan elevado. Mauricio no sabía cuales eran los proyectos que el viejo había meditado. Este hombre no había podido conservar á su lado á un jóvencillo servidor que le secundaba en los espectáculos que daba en los pueblos. Las cuestiones tan comunes entre estas clases de gentes habían indispuerto al amo y al criado, y Mauricio debía sucederle en su empleo. ¿Qué hubieras dicho tú, honrado y laborioso Prudencio, si hubieses sospechado lo que iba á ser de tu hijo Mauricio? Aquel del cual pensabas sacar un arquitecto, iba de lugar en lugar haciendo bailar á los perros para divertir á los tontos. Si hubieras visto representar á tu hijo este papel degradante y ridículo: ¡cuál sería tu dolor y tu confusión!

Ignorando que convirtiesen en un oficio este pasatiempo que le divertía en el camino, se prestó desde el primer día á todo cuanto quisiera de él Mr. Frisquet; así era como se llamaba el viejo farsante. Con este nombre era conocido en toda la comarca, y cuando los niños le veían llegar, era para ellos un gran motivo de alegría y de algazara. Muchos tuvieron envidia de Mauricio cuando le vieron con su gorro encarnado con galon de oro, hacer ejecutar á la compañía perruna sus evoluciones al mismo tiempo que tocaba el tambor.

Cosa admirable, Cascabel pareció como que sentía la humillación á que se condenaba su amo. La primera vez que le vió vestido con su estravagan-

te librea, le ladró como si no hubiera querido reconocerle. Mauricio procuró inútilmente imponerle silencio con sus palabras, y cuando recurrió á los medios rigurosos, el pobre perro se alejó de él triste y confuso, dirigiéndole miradas donde se pintaban la reconvencion y el descontento.

No obstante, Mauricio lo olvidaba todo con el placer de admirar la gentileza de los sábios discípulos de Frisquet, y como veía á los niños grandes y á los pequeños que se estasiaban delante de este miserable espectáculo, no concebía que debiese avergonzarse de tomar una parte activa en estas groseras representaciones. Al contrario, se lisonjeaba de verse puesto en escena, y si había demostrado el primer día alguna torpeza, en lo sucesivo fué tomando mas aplomo; secundó maravillosamente á su amo, y concluyó por ser uno de los personajes mas importantes de la compañía perruna.

SOSPECHAS FUNDADAS.

Cuando se fueron calmando sus primeras emociones, conoció que se caminaba á pequeñas jornadas, y algunas veces, comparando el curso del sol con la direccion de su marcha, le pareció que no se dirigia al monte blanco. Se lo manifestaba al viejo, el cual contestaba que eso consistía en los rodeos que habia que hacer por el camino, y que muy pronto tomarian una direccion diferente. Sin embargo, otro dia conoció Mauricio que el camino tampoco era directo, y se lo manifestó á Frisquet.

—Eh bien, si tú crearás que no vamos derechos, vete tú por donde tú querrás; pero, pero ríndeme á muá la ropage que tienes sobre el cuerpo, que ella es á mí.

—¿Cómo quiere vd. que le devuelva la ropa? Vd. ha tomado la mia en cambio y la ha vendido.

—Tu perro me arruinaba á mí, pasque tú no haberme dicho que mascaba como cuatro.

—Es decir, que vd. quiere despedirme desnudo.

—No haber otro remedio que restar con mí.

—Quedaré con vd. si me promete llevarme á donde está mi padre.

—Todo camino lleva á Roma; nosotros iremos á la montaña blanca.

—¿Y cuándo llegamos á ella?

—Mucho pronto. Prande pasiensia. Pasado de mañana estaremos en una petita poblacion donde tú brillarás mocho. Yo te aprenderé esta noche una nueva malisia que te hará mocho honor. Fia en mi esperiensia, y nada te inquiete á ti.

Estas palabras no tranquilizaron al niño. A fuerza de pedirle su confianza, el anciano la perdió, porque sus acciones desmentian sus discursos.

Mauricio comenzaba á arrepentirse de haberle seguido. Desgraciadamente, al unirse al amor había tomado un afecto cada vez mas vivo por sus bailarines, á punto de ocasionar celos al pobre Cascabel. En fin, Mauricio no pensaba mas sino en que había tomado un vil y ridiculo ejercicio, y en que empleaba muy mal su tiempo. Una casualidad le ilustró mas todavia sobre el particular.

PODER DE UN BUEN RECUERDO.

Cuando entró en el pueblo que Frisquet le había indicado, vió un edificio de modesta apariencia, sobre la fachada del cual estaban escritas estas dos palabras: *Instruccion primaria*. Esto bastó para turbarle. Se acordó de la escuela de su aldea, de su querido maestro, y de las últimas exhortaciones de su padre. Se detuvo de pronto, y fijó la vista en el letrado.

—¿Qué regardas tú? le preguntó el viejo.

Mauricio señaló con el dedo el objeto que llamaba su atencion.

Este hombre había perdido de tal manera en su miserable vida el gusto de todo lo que era loable, que imaginó otra cosa que la verdad. Supuso que Mauricio miraba la escuela con sentimiento rencoroso, y que se alegraba de haberla dejado. La sala de la escuela tenia un encanto agradable, pues anunciaba el fin del trabajo, y los discípulos salian alegremente de dos en dos con el maestro. A semejante aspecto Mauricio no pudo menos de echarse á llorar, por lo cual el vejete se encolerizó.

—¡Pues te encontra mí en manera buena para dar placer á las gentes de la poblacion! Mi no quiere un niño que plora. Alon ¡alecra! ¡regarda bien que tú no senarás!

Hé aquí el tono que empleaba ya el vejete para hablar á su compañero. Despues de las seducciones y las caricias apelaba á las amenazas con la esperanza de irlo poniendo bajo su yugo; pero esta vez lo escapó muy mal; Mauricio estaba demasiado afectado por lo que había visto, para ceder pacientemente á las caprichosas exigencias de Frisquet. Murmuró; Frisquet le tiró de las orejas; el niño, que nunca se había visto tratado de aquella manera, lanzó fuertes gritos; el vejete levantó el látigo para corregirle como hacia con sus discípulos. Mauricio indignado huyó á todo escape pidiendo socorro. El hombre siguió en su persecucion, olvidando en su furia el coche y los perros; Cascabel corria con Mauricio y ladraba al mismo tiempo, y los otros perros, escitados con esta escena violenta, se salieron casi todos del coche, y tomaron parte en el desórden con sus frenéticos ladridos, y ofrecieron al pueblo un espectáculo enteramente nuevo. Mientras tanto Mauricio y Cascabel ganaban terreno, cuando un hombre

que venia por el lado opuesto, viendo á un anciano en persecucion de un niño, suponiendo la justicia en la mayor edad, se interpuso con los brazos abiertos á la carrera de Mauricio, y hubiera podido costarle caro, porque Cascabel corria á vanguardia; felizmente Mauricio apercibió delante de una casa de bella apariencia un señor de edad respetable, que parecia afligido de esta escena. El niño, aturdido, se fué hácia él, y estrechándole con sus brazos exclamó con ternura:

—Sálveme vd., caballero.

El caballero le preguntó por qué huía así de su padre.

—No es mi padre.

—Al menos será tu maestro.

—No señor; por mi desgracia me reuní con él en el camino.

Y ya daba principio á su historia, cuando el vejete llegó y quiso obrar con autoridad. El caballero le detuvo diciéndole que era el alcalde del pueblo, y le obligó á declararle la manera de que se habia valido para tener en su poder aquel niño. Frisquet respondió sin titubear que su padre le habia puesto á su servicio, y Mauricio se esforzó en probar que aquello era una mentira. Se le dijo al hombre que mostrase sus documentos, y como allí no constaba que el niño estuviese á su servicio:

—¿Sabe vd., le dijo el alcalde, que se puede sospechar que vd. le ha robado?

El francés comprendió el riesgo que corria, é invitó al mismo Mauricio á que dijese la verdad, lo que éste hizo con el mayor candor, y por lo tanto se pudo dar fé á cuanto decia.

Mauricio, refiriendo sus aventuras, y procurando inspirar una idea favorable, porque esto le era muy necesario, refirió la historia de la bolsa encontrada, con sus menores detalles. Ahora conviene saber, que un periódico de la capital de Asturias, titulado *El Faro Montañés*, en su crónica de provincias, habia hecho mencion de este honroso hecho, y todos quedaron encantados al saber que el pobre arlequin era el héroe de aquel suceso.

UN BUEN ALCALDE.

—Hijo mio, le dijo el alcalde, aquel que sabe conducirse tan bien, merece ejercer un oficio mas honroso que el de hacer bailar á los perros. Nosotros te devolveremos á tu padre; yo me encargo de ello. En cuanto á usted que se ha permitido engañar y estraviar á este niño, procure usted ausentarse de esta comarca, y le prohibo terminantemente ejecute en este pueblo ese miserable espectáculo, que no se deberia sufrir en ninguna parte, porque es altamente inhumano.

El alcalde proporcionó á Mauricio un vestido mas decente, le recogió en su casa, le hizo cenar, y dispuso que durmiera en una habitacion que tenia vistas á una huerta y al campó. Hacia mucho tiempo que el pobre niño no habia estado tan bien. Tuvo además el permiso para que el pobre Cascabel durmiera en una cuadra.

Hubiera pasado una noche tranquila, y sin duda los cuidados del hombre caritativo que le habia recogido le hubieran pronto vuelto á su padre, si el pobre Mauricio hubiese tenido la felicidad de dormirse al instante segun su costumbre; pero no sucedió así. Las emociones de aquella tarde no habian dejado aun de atormentarle; todo estaba tranquilo en su derredor, y la sala de audiencia del alcalde no estaba separada de la suya mas que por una tapia muy delgada, y se le vigilaba. A eso de las once un hombre alto y con una escopeta entró en casa de la vigilante autoridad, y Mauricio oyó la conversacion siguiente:

—Escopetero, vd. me responde de él.

—Señor alcalde, vd. descuide.

—Partirá vd. mañana al rayar el dia, y no le dejará vd. que se separe un momento de vd.

—Si se rebela, señor alcalde, aquí llevo yo un famoso correctivo.

—Hará vd. bien de tomar todas las precauciones posibles.

—Serán cumplidas sus órdenes de vd.

—Basta, no hablemos alto, que hay gentes que duermen á nuestro lado.

Mauricio no dormia, ya lo hemos dicho: y este diálogo le privó del sueño enteramente: figuróse que aquella conversacion le concernia, y su corazon latia de espanto y de indignacion. ¡Este hombre que le pareció tan bueno queria tratarle con semejante crueldad! El niño sudaba, y daba en su lecho incesantes vueltas.

Cuando se apaciguó el ruido en la casa, y cuando creyó que todos dormian, se levantó sigilosamente y se acercó á la ventana que daba á la huerta.

Juzgó á la claridad de la luna que no le seria difícil descender; tomó al momentó su partido, y se escurrió hasta que llegó á la huerta. ¡Oh! ¡Cuánto sentia no poder entrar en la cuadra para libertar á su querido Cascabel! le dejaba prisionero entre sus enemigos, y además temia que se sirvieran del fiel animal para ir en su persecucion. Dió algunos pasos con direccion á la cuadra, pero le pareció que la puerta estaba bien cerrada, y no se atrevió á ir mas lejos en su aventura. ¡Dichoso él si podia salvarse de tamaño peligro!

Se puso á correr en el campo sin saber donde se dirigia, sin otro objeto que el de ganar terreno, á fin de ponerse á cubierto de toda clase de peligro; pero aun le quedaba mas que sufrir todavia; el aislamiento en que le dejaba la ausencia de Cascabel redoblaba su tristeza y su temor.

—¡Padre mio! ¡padre mio! exclamaba de vez en cuando, y los sollozos embargaban su voz. El corazon y la cabeza no se hallaban en su estado normal, y el cuerpo experimentaba iguales fatigas, y tanto el sueño como la fatiga hacian sucumbir al pobre Mauricio. Por eso, levantando los ojos al cielo, y mirando el curso apacible de la luna, dejaba escapar por intervalos la exclamacion acostumbrada de los que sufren:

—¡Dios mio! ¡Dios mio!

Los rayos de la luna herian sus ojos como dardos inflamados, y el niño, prosiguiendo su curso errante, levantaba lloroso las manos al cielo.

Luego que hubo llegado á una pradera que formaba una especie de valle y que ofrecia un retiro mas seguro que todos los lugares por donde habia transitado, advirtió por un olor á leña quemada, y poco despues por una débil claridad, que una fogata abandonada por los campesinos ardia todavia. Dió gracias á la Providencia por aquel precioso socorro que le enviaba, y acudió á la fogata; encontró manera de poderla reanimar. En primer lugar, secó del mejor modo que pudo su calzado y su ropa empapada con el rocío; en seguida se tendió al lado de la lumbre, y esta vez, el exceso de la fatiga le hizo dormir profundamente.

Dejémosle algunos momentos sumergido en sus sueños, mas dulces que su vida, y sepamos lo que habia sido durante este intervalo de su compañero de viage. Cascabel, siempre fiel y reconocido á pesar de los justos motivos de celos que le habian dado los perros sábios, no dormia nunca bien sino lo verificaba al lado de su amo. Le habian dado no obstante, leche; estaba en una cuadra bien caliente: acurrucado en un rincon al lado de los caballos, debajo del lecho colgante en que el palafrenero acababa de saltar, pero esto no podia bastar á un corazon como el suyo.

—¿Dónde está Mauricio! ¿Qué es de él? ¿Por qué nos han separado?

Todas estas cosas se las preguntaba aullando el pobre animal. El palafrenero procuró imponerle silencio, y no obtuvo otra cosa mas que ligeras pausas, porque las quejas volvian pronto á reproducirse. El hombre impaciente apeló á las vias de rigor, y esto produjo un nuevo trastorno; los caballos empezaron á relinchar, y se agitaron dando frecuentes brinco;

en fin, nadie dormía en la cuadra, porque Cascabel se encontraba separado de Mauricio.

Las noches de los palafreneros no son largas, y exigen ser bien empleadas. Este, perdiendo por último la paciencia, abrió la puerta al incómodo huésped, y le dijo despidiéndole con un puntapié:

—Vete á dormir donde quieras.

Cascabel recibió el puntapié sin quejarse, porque hubiera pagado mas cara su libertad, Cuando se vió en el patio, siguió la pista de su amo por la huerta, por el campo, y no se desvió de la huella un solo instante.

Queda á la consideracion de nuestros lectores la alegría, las turbulentas caricias de este animal, cuando encontró, despertó y saludó á su querido amigo. Mauricio sintió en un principio mas espanto que placer; temió que Cascabel no viniese solo; se incorporó, prestó el oido atento algunos instantes, sin corresponder á las manifestaciones de amistad que el pobre animal le prodigaba, y habiéndose asegurado que nadie se acercaba, reparó su primer espanto y devolvió á su buen perro caricias por caricias. Estas duraron mucho tiempo por parte del uno y del otro.

EL CALDERERO AMBULANTE.

Helos aquí de nuevo dueños de sí propios y dispuestos á correr nuevas aventuras. Mauricio enteramente entregado á la alegría de haber encontrado su perro, no tuvo la idea que podia perjudicarle en la nueva fuga que acababa de verificar. Tan pronto para entregarse á merced de aquel perverso Frisquet, como para emanciparse al instante del bien que queria hacerle un hombre honrado, tenia que pagar con nuevos sufrimientos su pasada precipitacion.

Se puso en camino desde que asomó el dia, decidido á informarse exactamente, en la próxima aldea, del camino que debia seguir para ir á la montaña blanca. Despues de cinco ó seis horas de marcha, llegó á un pequeño caserío, y la primera persona que vió, fué un calderero ambulante, de aquellos que se ven comunmente en Asturias y en otros paises de España, que componen en el camino diferentes utensilios de cocina. Este hombre habia establecido su taller ambulante al abrigo de un muro ruinoso, y en un grande agujero que habia en la tierra estaba la leña ardiendo que ponía candente el metal preparado á su elaboracion. El calderero se desayunaba en este momento; su pan, casi tan negro como sus manos y un plato de carne asada escitaron el apetito de la famélica pareja. El hombre se apercibió de ello, y no tardó en detener al jóven viajero para obligarle á que pro-

base lo que yantaba. Cuando supo de lleno la historia de Mauricio, redobló sus instancias y le dijo:

—Dos forasteros que se encuentran tan lejos de su casa no deben carecer de socorro. Yo te propongo, amigo mio, lo mejor que se puede ofrecer á una persona honrada; trabajo y pan. Por lo que veo, tienes que hacer todavía un largo viage, y te falta dinero; permanece una semana conmigo, te alimentaré, y ganarás trece cuartos todos los dias. Con esto podrás ir mas lejos sin pedir nada á nadie.

Mauricio dió á entender que temia ser reconocido.

Entonces el calderero sacó de un pequeño carricoche que le servia de almacen un gorro de lana gris teñido de carbon; cogió con ambas manos un monton de cisco pulverizado, y le aconsejó que se untase la cara y las manos con aquel ingrediente, asegurándole que con tales precauciones podria fácilmente burlar las pesquisas de la policia.

Mauricio hubiera debido desconfiar de un hombre que se prestaba tan cumplidamente á lo que queria; pero ¿sabríamos acaso mejor que él no entregarnos á aquel que nos adula y nos lisonjea?... Hé aquí al hijo de Prudencio que ha cambiado de dueño y de oficio. Mauricio decia en silencio con cierta satisfacion:

—Esta vez á lo menos trabajo con honradez; este ejercicio podrá tiznarme las manos, sin que por eso sea yo menos digno de la estimacion de los hombres. Mientras yo permanezca oculto debajo de esta especie de cobertizo, cesarán de ocuparse de mí en las cercanías, y al cabo de algun tiempo, con una bolsa bien atestada de cuartos ganados con honradez, partiré para reunirme con mi padre lo mas pronto posible. ¡Qué dichoso seré si en adelante no tengo que vivir de limosna!

Apenas entró Mauricio en el ejercicio de sus funciones cuando fué invitado á desayunarse. Vió que su amo sabia vivir perfectamente; Cascabel obtuvo algunos restos, y terminado este primer negocio, el niño y el perro dieron comienzo á su tarea, pues marcharon juntos á pedir utensilios que componer al inmediato pueblo. La simpática fisonomía del niño, sus grandes ojos azules, que brillaban mas sobre su cara ennegrecida, conquistaron la benevolencia de la vecindad; no hubo una casa que no le diera alguna cacerola ó algun perol. Mauricio imaginó compartir la carga con el dócil Cascabel, lo cual fué para los parroquianos un nuevo suceso, pues encontraron al perro tan interesante como al niño; ambos hicieron negocio, y el sustento no costó nada al señor Toribio, que este era el nombre del calderero. Cascabel se iba reponiendo de sus largas privaciones, pues se supone que Frisquet le trataria de mala manera, y desde su salida de la aldea no habia hecho mas que un solo dia sus comidas completas y uniformes. El pue-

blecillo á que ahora nos referimos fué un pais de cucaña para los dos amigos. El calderero cumplidamente satisfecho por haber encontrado auxiliares tan útiles y tan poco onerosos, llegó á pagar á Mauricio veinte y cinco cuartos diarios, y le regaló una pequeña bolsa de cuero, y todos los dias le daba religiosamente su sueldo. ¡Qué hombre tan honrado era el tio Toribio!

No tenia mas que un defecto, y consistia en ser un poco holgazán, y retener demasiado la obra que le encargaban.

LA INOCENCIA AFLIGIDA.

Llegó el sétimo dia; Mauricio contaba con alegría veinte y un reales en su bolsa, lo que junto á los seis dias que le quedaban de trabajo componian en su totalidad treinta y nueve reales. Con esta cantidad decia el niño que podia llegar al otro extremo del mundo, y su corazon latia de contento.

—¿Y nuestros utensilios? decian á Mauricio las gentes á quienes anunciaba por la tarde su partida para el siguiente dia.

—¿Vuestros utensilios? El señor Toribio los devolverá á vds.; yo acabo de dejarle porque el sueño me rendia; en cuanto á él está trabajando todavía. ¡Ah! es un hombre muy laborioso.

Despues de esta esplicacion, Mauricio se retiró para acostarse. Creyó ver á su maestro al siguiente dia solo para despedirse y almorzar con él, y para concluir tan felizmente como habian empezado.

Sin embargo, el señor Toribio, desembarazado de su aprendiz, puso en práctica el proyecto para el cual se habia servido de Mauricio. Provisto de una masa de cobre y de estaño de un valor considerable, desapareció durante la noche. Acababan de atestiguar su fuga cuando Mauricio salia de la posada.

Los dueños de los utensilios estaban furiosos. El uno cogia al niño por el brazo y le sacudia desapiadadamente; otro le amenaza con el puño cerrado; otro le apostrofa en términos bastante duros, y Mauricio consternado da señales de un dolor tan vivo, que en muchos reemplaza la compasion á la cólera.

—Si él fuese culpable, dijo una voz, no estaria entre nosotros; hubiera seguido al ladrón.

—No importa, decia otro; él debe responder del daño ocasionado; á el le entregamos nuestros utensilios, que nos los devuelva.

La autoridad creyó conveniente, sin embargo, asegurarse de su persona, y de este modo cayó en la desgracia que mas temia. El hijo de Prudencio estaba preso por sospechas de robo, ó como cómplice de un ladrón. Preciso es decir que Mauricio lanzó gritos de desesperacion cuando le condu-

jeron al juzgado, y todos los que le vieron sintieron su desgracia. Unos le acompañaban, otros le compadecían y se esforzaban por tranquilizarle. El perro que había compartido con su amo el favor público manifestaba su compasión, no habiendo en todo el pueblo un ente más afligido. Cuando le vieron caminar con la cabeza baja al lado de Mauricio, lamerle las manos ó precipitarse sobre él como queriendo consolarle, las gentes se enternecieron más todavía, y se resolvió que ambos amigos no se separarían nunca. Desde el momento que se vieron en el recinto de la prisión, el magistrado pasó á hacer al niño el primer interrogatorio; éste respondió bastante animoso, dando todos los pormenores que solicitaban de él, procurando lo mejor que podía ilustrar á la justicia, asegurando que estaba interesado en decir nada más que la verdad. Al mismo tiempo refirió su historia al magistrado, y preguntó si le permitirían escribir á su padre. Le autorizaron á ello con la condición de que la carta sería leída antes de ser espedida. Mauricio no se negó á esto y escribió la siguiente carta, figurándose sin duda que la misiva encontraría sola su camino.

«Mi querido padre: yo te escribo esta carta en una prisión donde me han encerrado, y te digo en primer lugar que no es culpa mía verme en ella, y que soy muy inocente del cobre y del estaño. Mi querido padre; yo he sido muy desgraciado desde tu partida; pero no soy culpable, te lo juro delante de Dios. Seis días después de tu partida, nuestra prima cayó muerta de repente, y me separaron de aquella casa sin preguntarme si me convenía, y como querían separarme de Cascabel y fusilarle, aunque era tan inocente como yo mismo, salimos del pueblo él y yo con la intención de buscarte. Hasta ahora todo nos ha salido muy mal, he sido engañado, extraviado y me han separado de mi verdadero camino. Pero también he encontrado buenas gentes que me han cuidado. Dos niñas me han dado leche de su cabra con patatas cocidas. Al otro día, Cascabel y yo comimos en casa de un honrado labriego, que me dió buenos consejos. Tuve la desgracia de no seguirlos y escuchar los malos. No quiero referirte todo lo que me ha pasado, porque necesitaría mucho tiempo para ello; pero si Dios quiere lo sabrás pronto todo de mi boca. Me aseguran que una persona inocente no puede ser condenada, y por lo tanto, pronto estaré libre, y te abrazaré mil y mil veces para reparar el tiempo perdido. Adios, mi querido padre, no estés intranquilo, porque siempre seré tu fiel y honrado hijo

MAURICIO.»

En el sobre puso estas palabras: «Al señor Prudencio Salazar, maestro de obras de Asturias.»

Dijeron al niño que con semejantes señas, difícilmente llegaría la carta

á su destino, y se decidió por último, que se escribiese á la aldea que el padre y el hijo habian dejado, á fin de ver si era posible que se dieran señas mas exactas.

Sin embargo, Mauricio, no encontraba consuelo en su prision, y cuando vió que se acercaba la noche se redobló su tristeza. Se hallaba sentado en un rincon y Cascabel á su lado. El niño recordaba con ternura el gozo que este fiel compañero habia manifestado al encontrarle el dia anterior.

—¿Para seguirme á una prision me buscabas? le decia. Es igual; aun cuando lo hubieras sabido no hubieras dejado de buscarme.

LA CAZA POR EL RASTRO.

De repente le vino á Mauricio la idea que Cascabel que le habia encontrado tan pronto, podria descubrir de la misma manera al señor Toribio, á cuyo trato se habia acostumbrado el animal durante los ocho dias que habian vivido juntos. Mauricio felizmente, habia ejercitado su perro á escuchar este nombre, y divertia al calderero diciendo algunas veces al inteligente perro:

—¿Dónde está Toribio?

Y el perro corria al punto en busca del hombre. Cuando concibió esta idea en su triste morada, para probar á su perro le repitió la pregunta. Cascabel levantó la cabeza bruscamente, y comenzó á olfatear por todas partes.

Persuadido de que su idea era buena, el niño mandó llamar al juez á toda priesa, diciendo que tenia una cosa muy importante que comunicarle. Vino el juez. Este modo de persecucion le pareció al magistrado bastante singular, y sin embargo consintió en ello, y Mauricio tuvo permiso para verificarla él mismo; salió, pues, acompañado de su perro; la noche era sombría, pero esta salida no fué observada por ninguno. El niño solicitó que le llevasen al parage donde el señor Toribio habia trabajado.

Cuando Mauricio se encontró allí, despues de haber acariciado á Cascabel le dijo con prontitud:

—¿Dónde está Toribio?

El perro se puso á olfatear, corrió hácia muchos lados, volviendo siempre al mismo parage. Ya no se esperaba nada de él; pero Mauricio le exortaba, le animaba con su voz, y repetia á cada momento la pregunta que no dejaba nunca de escitar al perro. En fin siguió otra pista, y despues de haberse aproximado á algunas casas situadas en el extremo del pueblo, volvió á entrar en el interior, anduvo por algunas calles estraviadas, para detenerse obstinadamente delante de una casa con ventanas, donde no se veia el me-

nor vestigio de luz. Cascabel se subió sobre una piedragrande, olfateó, ladró repetidas veces, y el niño aseguró que el señor Toribio debía estar allí.

El amo de la casa asomó la cabeza por la ventana y cuando se enteró de lo que se trataba, tomando el tono de un hombre que se incomoda porque le sacan de la cama, se negó á abrir la puerta, y hasta dió señales aparentes de quererla atrancar. Le dijeron que aquella conducta le hacia mas sospechoso, y se le dirigian fuertes cargos por ella. El magistrado intervino en la cuestion, y por último se abrió la casa y comenzaron las indagaciones. Despues de un prolongado registro consiguieron descubrir los objetos robados, y el dueño de la casa se atrevió á decir, que ignoraba quien hubiese podido ocultar alli aquellos objetos; pero Cascabel confundió victoriosamente á este hombre, porque ladraba delante de un rollo de esteras dentro del cual encontraron al señor Toribio muy acurrucado. Prendieron á los culpables, y como no ofrecian garantías de ninguna especie y el robo estaba evidente confesaron su delito. Mauricio no necesitó del testimonio del señor Toribio para ser juzgado inocente; al contrario, este hombre, ya porque no fuese enteramente malo, ya porque esperase que esta franca declaracion en favor de un niño que gozaba del afecto del público, produjese para él un buen efecto, aseguró que su jóven aprendiz no sabia nada de cuanto habia pasado.

ENCUENTRO FATAL.

Desde este momento, Mauricio fué declarado en completa libertad; en lugar de volver á la prision, pudo escoger entre cinco ó seis alojamientos que los habitantes del pueblo le ofrecian en reparacion de los agravios que le habian hecho, y le obligaron á guardar el dinero que habia recibido del señor Toribio.

—Le has ganado honradamente, le decian, y el servicio que tu perro nos ha prestado merecia mas todavía.

Le obligaron tambien á que prolongase su residencia en medio de sus nuevos amigos, pero él queria á toda priesa volver á emprender su viage.

El magistrado le llamó y le hizo comprender que hacia muy mal en recorrer el pais como un aventurero.

—Vuelve, le dijo, al lugar donde tu padre te ha dejado; alli es donde debes de esperarle.

El niño mostró una grande repugnancia á tomar este partido, y refirió sus temores respecto al señor Santiago.

—En ese caso, te pondremos bajo la custodia del alcalde del pueblo, y

asi te hallarás en completa seguridad, y no se atreverá tampoco á llegar á tu perro.

—¡Ay, señor! respondió cándidamente Mauricio, nuestro alcalde obedece al señor Santiago como los demás.

—En ese caso, en lugar de enviarte á tu aldea, te enviaré al juzgado inmediato; el juez de aquel distrito te tratará como á su hijo, y bajo su custodia esperarás allí nuevas de tu padre; es el mejor y el camino mas corto para reunirse á él. En este pueblo hay un honrado traficante ambulante forastero que parte hoy para la feria que se celebra en un pueblo inmediato, á una media legua de aqui. Es camino para el lugar donde yo quiero enviarte. Cuando los dos hayais llegado, el traficante buscará un guía que te conduzca mas lejos. De este modo llegarás alli en tres ó cuatro dias. Escribiré en tu favor al juez de primera instancia, y espero que en esta ocasión confiarás en la autoridad que vigila lo mismo para proteger á los buenos que para reprimir á los malvados.

Mauricio prometió ser juicioso, y partió en compañía del traficante; cuando llegaron al sitio indicado y dejaron el caballo en la posada, el hombre dijo á Mauricio que iba á evacuar sus negocios, y que al mismo tiempo buscaria una persona de su confianza para dar cumplimiento á las intenciones del magistrado; que él mientras tanto podia dar un paseo y volver pasada una hora para saber lo que habia sobre el particular. El niño fué, pues, á pasearse con Cascabel; le agradó mucho el movimiento de la multitud; se paraba en frente de todos los puestos y de todas las tiendas construidas con tablas; Mauricio vigilaba á su Cascabel, cuya curiosidad le llevaba á todos lados. Habria una media hora que caminaba de esta manera, cuando el jóven habiéndose parado delante de un puesto de juguetes, oyó detrás del puesto una voz ronca que exclamó:

—Aqui está el perro, su amo no estará lejos.

Y al mismo tiempo tuvo principio una lucha violenta entre el hombre y el animal. El hombre era Santiago; el comercio le habia conducido alli; y siempre colérico y arrebatado habia cogido por fuerza á Cascabel, quien oponia contra su enemigo una enérgica resistencia.

Esto ocasionó tumulto entre los transeuntes. Las amenazas del señor Santiago, los aullidos del perro, pusieron á todo el mundo en conmoción, y se suspendieron por un momento las operaciones comerciales.

Mauricio pudo evadirse fácilmente: ni los consejos del juez, ni la memoria de un pasado lleno de amargos recuerdos pudieron detenerle. ¡Adios, sabias reflexiones! ¡Adios, buenas promesas! Al cabo de un cuarto de hora Mauricio se encontraba ya bastante lejos.

Cuando se creyó fuera de todo peligro, comenzó á reflexionar acerca del partido que debía tomar. ¿Acudiria en socorro de Cascabel? Tenia vehementes ganas de hacerlo; pero reflexionó que seria una cosa inútil.

—O Cascabel está libre como yo, dijo, y no tardaré en volverlo á ver, ó su contrario ha sido mas fuerte y lo he perdido para siempre.

El niño creyó hacer bastante por la amistad quedando oculto donde mismo se encontraba, esperando que viniera la noche para pedir despues en el puebló nuevas respecto á Cascabel. La historia se habia propagado; no se hablaria de otra cosa, y sin descubrirse encontraria medio de ilustrarse acerca de la suerte de su desgraciado compañero.

Cuando llegó la noche, Mauricio, á riesgo de caer en las manos de Santiago se dirigió al pueblo. Vió en la primera plaza muchos chicos reunidos y no temió mezclarse en sus juegos. No fué observada su cualidad de forastero, porque la feria habia llamado mucha gente estraña al pueblo. Prestaba oído á todo cuanto se hablaba, y no escuchó nada que tuviera relacion con su perro. Ya se esponia á dirigir algunas preguntas á uno de los chicos, cuando oyó á dos de sus compañeros que disputaban juntos.

—¡Estaba rabioso! gritaba el uno.

—¡No lo estaba! replicaba el otro.

—¡Mordió á aquel hombre y le hizo sangre!

—Pero fué porque el hombre le cogió primero y queria ahogarle.

—Mi padre estaba alli, y lo vió todo.

—Tambien se encontraba alli mi padre, que fué quien se opuso á que mataran al pobre animal.

—¡Vaya una cosa buena que ha hecho!

—Cabales que la ha hecho. Aunque no fuese mas que por interés del herido, ¿no era conveniente saber si el perro estaba ó no atacado de la rabia? Asi lo exigia tambien el cirujano, y ha mandado que se tenga al perro atado hasta que se averigüe la verdad, y mi padre se ha encargado de este cuidado.

—Tanto peor para vosotros.

—¿Qué podemos temer nosotros? Apenas atamos al perro, cuando le vimos beber. ¡Pobre animal! está tan rabioso como yo. Muchas veces imaginan eso los hombres sin comprender que tratan muy mal á los animales.

Mauricio, poniendo atencion á este diálogo, se sentia estraordinariamente conmovido, porque le encantaba el buen corazon del niño que defendia su perro; hubiera querido dirigirse á él con franqueza; pero el temor

de volver á caer en las garras del señor Santiago, que estaba mas furioso que nunca, reprimió este buen movimiento. Resolvió observar al chico, seguirle, y conocer por este medio donde Cascabel se encontraba prisionero; luego pensaria lo que debia hacer en consecuencia.

Los niños no tardaron en separarse. Mauricio siguió á lo lejos á aquel cuyo padre tenia á Cascabel bajo su custodia, y se detuvo en el momento que le vió entrar en su casa. Algunos instantes despues se aproximó cuidadosamente con el objeto de descubrir el parage donde podria estar Cascabel; habia junto á la casa una especie de cobertizo que parecia servir de cochera, y se dirigió á esta parte aproximándose despues á la puerta; estaba cerrada y la llave no estaba allí. Tocó á ella con mucho sigilo, pero Cascabel lo sintió y conoció á su dueño, lo que contribuyó á que se agitara y empezase á ladrar inoportunamente.

—¡Chito, chito! dijo en voz baja Mauricio, temblando de alegría y de miedo.

Y esta advertencia bastó al prisionero para guardar el mas prudente silencio.

Habia allí mismo á cierta altura una ventana angosta. ¡Oh felicidad! Estaba abierta, no habia necesidad de hacer ninguna fractura. Mauricio se encaramó con ligereza, saltó dentro, sacó una especie de cortaplumas que llevaba, cortó la cuerda que detenia al prisionero, y salen ambos por el mismo camino, primero Cascabel y su amo detrás.

El dichoso Cascabel estaba embriagado de alegría, y Mauricio, además del temor de ser descubierto que experimentaba, se reconvinó de haber hecho una mala acción. Un hombre de bien habia salvado á su amigo; habia resistido en su favor á las sospechas populares, tan á menudo injustas y crueles, y se habia encargado de su prisionero para librarle de la muerte; su hijo, tan generoso como él, tomaba la defensa de Cascabel á pesar de los otros niños, como el padre á pesar de los demás hombres; Mauricio habia seguido traidoramente las pisadas del niño, y habia robado el depósito confiado por un poder tutelar al honrado ciudadano. ¡Cuántas cosas podia decirse acerca de una conducta tan falsa! Y desgraciadamente Mauricio pensó en ello demasiado tarde para tomar otro partido mas conveniente.

Se alejaba como un culpable, internábase en el campo buscando los parages mas desiertos, y pensando tristemente en su suerte. El perro le colmaba de caricias, dándole gracias de la manera mas espresiva, y solamente respondia Mauricio:

—¡Pobre Cascabel ¡Qué caro me cuestas!

Mientras tanto no hallaba ningun retiro, ni una choza, ni un molino ruinoso donde pasar la noche. Andaba errante por lo interior de un bos-

que, sujeto á la ventura, y se vió por último reducido á fabricarse una cama con hojas caídas, para acostarse y dormir aquella noche. En seguida estrechó á Cascabel entre sus brazos, y mientras que el dichoso animal se quedaba dormido, Mauricio, con los ojos fijos en las estrellas, esperaba vanamente el sueño; no era porque tuviera miedo, porque la vida que llevaba hacia algun tiempo tenia la ventaja de haberle acostumbrado á perderlo en estas ocasiones; pero acostado en medio de un bosque, en un pais desconocido, no experimentaba el temor pueril de las fantasmas ó de los duendes. Lo que le detuvo tan largo tiempo con los ojos abiertos fué un temor mas grave, el de haber ofendido á Dios y afligido á su padre.

Estas angustias le perseguian hasta en el sueño, y tuvo por lo mismo terribles pesadillas. El que hubiera pasado por aquel bosque donde la luna brillaba en todo su esplendor, le hubiera escuchado sollozar, y le hubiese visto luchar contra las visiones que agitaban su ánimo. Levantóse á la salida del sol y prosiguió su marcha. Compró por valor de cinco cuartos pan en una venta estraviada, y con esto se desayunaron él y Cascabel.

—No merezco el pan que como, decia; mas le merece mi pobre perro.

El hijo de Prudencio estaba tan desalentado, que no pensaba ni en preguntar el camino que conducia á la montaña blanca. Siguió por la marcha del sol entregándose en manos de la Providencia. Ya comenzaba á temer la vista de su padre al mismo tiempo que la deseaba; temia sus reconvenciones casi tanto como deseaba sus abrazos.

LA ESCUELA DE ALDEA.

Pasaba por detrás de la iglesia de una aldea á eso de las dos y media de la tarde, cuando vió á varios muchachos que jugaban juntos. Contra la costumbre general de los niños no hacian ruido y hablaban en voz baja, y comprendió que estaban en la escuela, y que estaban distraidos en ausencia del maestro. Uno de los chicos se hallaba separado de los demás arremado á una tapia en ademan de acecho, á fin de anunciar en caso necesario la aproximacion del enemigo si este aparecia. Este enemigo era el maestro, quien desde luego no podia aprobar su conducta. Mauricio, privado hacia ya mucho tiempo del placer de jugar con los niños de su edad, se acercó cuidadosamente, y viendo que se jugaba al *oyuelo* solicitó pertenecer á la compañía. Fué de la partida y el juego continuó mas animado.

Algunos tiraban con monedas de á dos cuartos, otros con pedernales redondeados, y se lamentaban de esta desventaja. Mauricio, para demostrar que era buen camarada, y para que vieran su bolsa, sacó tantas monedas como necesitaban los jugadores que carecian de ellas. Entre todas compu-

sieron el número de quince, inclusa la suya, y el juego se animó mas todavía. Mauricio hizo ver que no era menos diestro que los otros, y se manifestó tan regocijado que olvidó la tristeza del dia anterior. Le disgustaba solamente ver á sus compañeros poco amigos los unos con los otros, y que se trataban con mala fé. Si no hubieran temido una sorpresa, seguramente aquellas disputas se hubiesen manifestado con gritos; pero se hacian sordas amenazas. El mismo Mauricio, el recién venido, el complaciente prestamista, no era menos amenazado que los demás. Es muy raro que un mal escolar sea un buen camarada; es necesario orden y disciplina hasta en los placeres, y jamás se espere del niño que se resiste á su maestro, ceda con bondad á sus condiscipulos.

Hacia una hora que duraba la partida, cada vez mas acalorada y enfadosa, cuando apareció el maestro de improviso por el lado opuesto al que le esperaban. ¡Grande espanto! Todos escaparon en tumulto como una bandada de gallinas asustadas; Mauricio huyó por su parte como los demás, sin tener tiempo de recoger sus monedas. Todo se perdió, hasta la moneda de que él mismo se habia servido, que acababa de tirar al hoyo cuando llegó el maestro. Uno de los escolares, menos ágil ó menos dichoso que los otros, pagó por todos, y gritaba, no de dolor, porque no le pegaban, sino de rabia porque le llevaban donde él no queria ir.

Mauricio estaba libre y huía; pero murmuraba á la vez que corria:

—¡Mis monedas! ¡mis monedas!

Y volvía la cara algunas veces y se detenía para deliberar si seria conveniente reclamar lo suyo; pero se guardó prudentemente de hacerlo, porque su conciencia le decia:

—¿A qué detenerme cerca de estos niños malos? ¿Por qué jugué con ellos? ¿Quién me obligaba á enseñarles mi bolsa? El castigo es justo. Mauricio oía esta voz infatigable, este testigo presente en todas partes, y bajando la cabeza prosiguió su camino. Se esforzó por consolarse contando lo que le quedaba todavía, y encontró entre pesetas y algunos cuartos una cantidad no despreciable, y se dijo últimamente:

—Esta es una lección para el porvenir.

Pero ¡ay! aquel mismo dia debía olvidarla.

LA POSADA.

Habiendo oscurecido y encontrándose delante de una humilde posada ó ventorrillo, resolvió pasar en ella la noche, con el objeto de reponerse en una verdadera cama de sus anteriores fatigas. Pidió de cenar y habitación donde dormir él y Cascabel. Tuvo la precaución de preguntar el precio de

antemano. Una buena cena compuesta de cabrito asado, y una media copa de vino, pusieron al niño del mejor humor. A su edad, los pesares y los remordimientos son muy débiles; se habia aproximado á la lumbre y escuchaba la conversacion de los bebedores de la cocina. Uno de ellos entonó una cancion popular, de cuya segunda estrofa no se acordaba; pero Mauricio que la sabia por casualidad se la recordó al cantor. Esto hizo que fijasen en él la atencion. Le rogaron que cantase; Mauricio tenia una voz muy bonita, con la cual habia deleitado varias veces á su padre. Prudencio Salazar en sus momentos de ocio, enseñó á Mauricio algunas canciones escogidas, por lo cual el niño en este momento no pudo resistir á la tentacion de recoger algunos aplausos, y en su consecuencia entonó una cancion que le habia venido muchas veces á la memoria durante su viage. Cantó, pues con voz sonora lo siguiente:

¿Dónde vuelas, avecilla,
por el campo dilatado,
donde la tierra florece
y el cielo es sereno y manso?
La felicidad me espera,
responde al momento el pájaro,
porque mi padre me aguarda
feliz y regocijado.

Esta cancion fué escuchada con placer; elogiaron la argentina voz de Mauricio, y éste tuvo el placer de ver á la buena posadera que se pasó la mano por los ojos; y esta buena muger hubiese preguntado seguidamente al niño si habia alguna relacion entre él y el pajarillo, si desgraciadamente no la hubieran llamado en el patio, donde pasó una hora ocupada en diversos trabajos.

Durante este intervalo, los bebedores hicieron sentarse á Mauricio á su lado, y le pusieron de mejor humor todavia, haciéndole beber mas de lo que habia bebido. El niño, escitado por un estado enteramente nuevo para él, habló, rió, cantó y divirtió á todo el mundo. Pidieron naipes, y Mauricio miraba jugar. Al cabo de un momento, le vinieron ganas de poner algo en el juego viendo el buen éxito que lograba un jóven jugador. Pidió permiso para arriesgar algunos cuartos, y aquellas gentes que no eran enteramente buenas, consintieron en ello sin el menor escrúpulo. El niño se lisonjeaba ya de volver á ganar lo que habia dejado en las manos del maestro de escuela; pero sucedió todo lo contrario. Primero perdió cuatro cuartos, despues ocho, luego diez y en seguida veinte; y los bebedores se complacian con su despecho; le escitaron á que siguiera jugando, y al poco tiempo encontró Mauricio su bolsa vacia. Entonces, con el corazon oprimido de dolor y de

vergüenza, se fué á acostar sin decir una palabra. Los jugadores que así habian despojado al niño de su dinero, se retiraron con su botín, y fueron indudablemente á gastarle en vino á otro ventorrillo.

Mauricio no pudo dormir hasta que amaneció; los vapores del vino se habian disipado pronto. Entonces pasando revista á la serie de sus aventuras, deploraba sus faltas, y mas todevia lo que llamaba sus desgracias. Sin embargo, su fiel conciencia, despues de una lucha obstinada se mantuvo mas fuerte todavia y le fué preciso escucharla.

—Tú no debias haber jugado; procurando atrapar el dinero de otro debias perder el tuyo.

—Pero antes habia perdido la razon.

—¿Y quién te obligó á beber? Te excusas de una falta con otra.

—¿Podia rehusar su cortesía? Quisieron mostrarse reconocidos al placer que yo les habia proporcionado cantando.

—¿Y á qué cantar? ¿Convenia esto á un desgraciado como tú?

Mauricio, afligido, separado de su padre, despues de los errores que habia cometido, y los contratiempos que habia experimentado, ¿debía tener corazon para cantar? No acuses al vino, sino solamente á tu orgullo. Querrias que te elogiasen, y se burlaron de tí. Lloras, gime ahora, ó mejor dicho procura arrepentirte; es el único medio que te queda para apaciguar á tu Dios y consolar á tu padre.

Tales eran los discursos de su conciencia, y por cierto que no fueron inútiles. La noche se ha hecho para el reposo del inocente y el tormento del culpable: pero lleve el reposo ó el tormento siempre es la mensajera de un Dios que nos ama. El tormento que causa al pecador, es el camino doloroso que le conduce á la paz. Mauricio no habia llegado todavia á aquel arrepentimiento profundo y humilde, que es la prenda segura de un alma regenerada, sin embargo, se levantó con el sentimiento de su falta; la posadera recibió de él la primera confesion. Le dijo sollozando su desgracia y la imposibilidad en que se encontraba de pagar el gasto que prudentemente habia arreglado con ella; la posadera le compadeció, llamó al marido, los dos se reconvinieron mutuamente por no haber vigilado mejor la conducta del niño, dejándole entre aquellos bebedores.

—Nada nos debes, le dijo el posadero, pues debiéramos haber prevenido el desorden que ha habido en nuestra casa. Esta es la desgracia de nuestro estado, pues somos á menudo, sin querer, la ocasion de muchos males de consideracion. Almuerza con nosotros y toma estas monedas para tu viage, hijo mio; no puedo hacer mas y lo siento. Para otra vez, sé mas reservado. Usa de la posada mientras tengas necesidad de ella, y guárdate de las malas compañías que puedas encontrar en la mejor guarida.

Mauricio no queria recibir lo que el posadero le daba.

—Te lo prestamos, dijeron el marido y la muger: tu padre nos lo pagará.

De este modo el niño encontraba en el curso de su viage aquí el mal, allí el bien, y pasaba del desaliento á la esperanza. Viendo Mauricio que el matrimonio tenia que hacer, se despidió y partió con el corazon algo mas tranquilo.

NUEVA AFLICCION.

Las lecciones que habia recibido hasta entonces, no habian hecho en su ánimo una sensacion muy profunda. Sin embargo, á fuerza de haber sufrido mucho habia llegado á ser un poco mas reflexivo: conoció que grán parte de sus desgracias eran hijas de su indiscrecion, y de la facilidad con que se entregaba á los desconocidos; prometió ser mas cauto en lo sucesivo, menos comunicativo, en fin, juicioso y prudente. Despues de diversos cambios de fortuna, se veia casi en la misma situacion que á la salida de su aldea. Con otras costumbres acaso menos buenas; con treinta y cuatro cuartos en su bolsillo, y con cierto fondo de experiencia. No distinguia aun el término de su viage; pero un dia habiendo preguntado si las montañas que veia á lo lejos, y cuya cima era blanca, pertenecian al Monte Blanco, le respondieron que era una cordillera de Asturias desde la cual se veia muy bien un monte blanco en una altura prodigiosa.

Esta noticia le hizo apretar el paso: ardía en deseos de llegar sobre aquellas colinas para ver desde ellas el pais donde estaba su padre. El deseo le presentaba ya los apetecidos objetos, y se veia en las alturas, y desde ellas abarcaba con la vista una grande estension, y distinguia la casa en que trabajaba su padre; y le veia sobre los andamios; y le llamaba, y le tendia sus manos. Su padre le reconocia, y descendia para estrecharle en sus brazos.

¡Pobre niño! ¡qué lejos estaba todavía este feliz momento! Una nueva separacion iba á desolar su pobre corazon; nosotros pasamos fácilmente de las lisonjeras ilusiones á las tristes realidades. Acercábase un carruage conducido por un vigoroso caballo; era el de un carnicero que le dirigia á su casa lleno de tasajos de carne de carnero. Llevaba sobre sus rodillas un cabrito destinado sin duda á un fin tan triste como el de los animales cuyos despojos iban en el carro, y como si el pobre animal hubiese adivinado la suerte que le esperaba, se agitaba por momentos, hasta que escapándose de pronto de entre las manos del hombre, embarazado con las riendas y el látigo se arrojó fuera del carruage, pero tan desgraciadamente que dió su

frente contra una piedra. Corria su sangre, y esta vista provocó el instinto carnívoro de Cascabel; lanzóse sobre el cabrito y le cogió por el pescuezo. ¡Desgraciado Cascabel! Acudió allí el hombre; el perro quiso defender su presa mal adquirida: Mauricio que se habia detenido á coger moras, le llamó con instancia desde lejos. Cuando se acercó, el carnicero habia ya pasado su grueso látigo en derredor del cuello de Cascabel y le llevaba arrastrando hácia el carro. Este hombre, diestro y vigoroso, volvía á montar con su cabrito, y arreaba al caballo para que partiera. Mauricio tuvo el dolor de ver á su pobre amigo arrastrando por el suelo detrás del carro que huía. Al cabo de algunos instantes se detuvo el carnicero; Mauricio creyó que era para devolverle su perro, ó para dejarle muerto en el camino después de haberle desatado; pero la intencion de aquel hombre era muy diferente: habia reflexionado que el perro era jóven, de buena raza y que podría hacerle muy buenos servicios; le recogió sin trabajo, porque el pobre Cascabel estaba demasiado maltratado para defenderse, y se dejó echar entre los cuartos de cabrito y de carnero. Todo esto se hizo en un abrir y cerrar de ojos, después de lo cual el carro se alejó con mas rapidez que antes.

Mauricio lo habia presenciado todo á distancia de cien pasos, y su dolor fué tan violento que se dejó caer en tierra, donde por espacio de mucho tiempo no hizo mas que gemir y gritar. Tal vez hubiese corrido, hubiera seguido el carro bastante cerca para ver el camino que tomaba; pero la desesperacion no raciocina, y Mauricio, que acababa de hacer la formal promesa de ser juicioso y prudente, habia carecido de ambas cosas en el momento en que lo juraba. Mucho debió sufrir sin duda; el niño esclamaba dolorosamente:

—¡Por haber abandonado mi aldea le pierdo tan tristemente! ¡Pobre Cascabel! ¡Por qué se le antojó lanzarse sobre el cabrito? Tambien ha tenido un mal pensamiento; todos delinquimos; y yo soy castigado por habérselo quitado á su generoso defensor.

Todas estas ideas le fueron agitando hasta el momento en que vió dividirse el camino. ¿Qué senda tomaria? La suerte del perro dependia de la eleccion que hiciera Mauricio. Esta vez el hijo de Prudencio Salazar fué juicioso, pues que habló consigo propio de esta manera:

—¿Por qué lado debo yo buscar mi perro?

Y encontrando claramente trazada la direccion por las indicaciones del honrado posadero, Mauricio emprendió por allí su camino sin titubear. Pero ¡qué triste estaba el pobre niño! ¡Cuántos sollozos y cuántas lágrimas! ¡Cuántas veces volvió la cabeza! ¡Cuántas veces llamó á Cascabel con toda la fuerza de sus pulmones! ¡Pero acaso Cascabel no viviria!

A la caída de la tarde, nuestro jóven viagero llegó á un pueblecillo y se apresuró á informarse si en él habia algun carnicero. La contestacion fué afirmativa, pidió las señas de su casa y corrió á ella. Se presentó de improviso, y sin embargo, no vió nada sospechoso. Entró y dijo con el acento de la timidez, que su perro, habiendo seguido el carro de un carnicero, esperaba encontrarle alli.

—Poco te queria tu perro por lo visto, dijo la voz ronca de un hombre gordo, ó sin duda no le darias bien de comer.

—Señor, se contentaba con lo que yo le daba; poco era en efecto; pero hablando con verdad creo que no me ha dejado de buena voluntad.

—Sé mas franco, amigo mio; te lo han robado; veo que estás apesadunbrado; yo quisiera que tu perro estuviera en mi casa para podértelo devolver.

Mientras que el hombre hablaba de esta manera, un perro encerrado aullaba detras de una puerta; Mauricio volvió al punto los ojos hácia aquella parte: su gemido era de un todo semejante al de Cascabel.

—¿Crees que es ese? le preguntó el carnicero con aire franco y leal.

—No, señor, contestó Mauricio.

—Quiero que lo afirmes despues de haberlo visto.

—No, señor, no lo consiento; vd. es un hombre de bien, lo conozco; Cascabel no está en su casa de vd.

Y diciendo estas palabras, el niño se interpuso delante del carnicero que iba á abrir la puerta. Este hombre, encantado de su confianza, le tendió éntonces la mano y le dijo:

—¡Tú serás un hombre honrado! Quiero que cenes conmigo.

Olia á chuletas esparrilladas: estos apetitosos vapores y la insistente proposicion del carnicero, contribuyeron á que Mauricio que no habia comido casi nada en todo el dia, aceptase la invitacion con reconocimiento. Le condujeron á la trastienda, y alli tomó asiento entre el carnicero y su gruesa muger. Un jóven y una niña, los únicos hijos que tenian, se presentaron y saludaron á Mauricio en tono amistoso. Estas buenas gentes asi reunidas, tenian el aire mas feliz del mundo. La niña que acababa de llegar, abrió al perro puesto en reclusion, y demostró sin saberlo la sinceridad de su padre. Mauricio miró al carnicero con un aspecto que queria decirle: Ya yo sabia que no era él. Dió, como los demás, sus huesos al perro, pensando en el festin que Cascabel se perdia. El hombre para distraer su jóven convidado procuró hacerle hablar. Mauricio respondió á todo con

cierta reserva; pero comparando su triste aislamiento con el feliz estado de aquella familia, dijo con un juicio superior á su edad:

—Esperimento envidia al verlos á vds.

Y dirigiéndose al niño:

—Amigo mio, le dijo, no dejes á tu padre nunca.

—¿Te ha dejado el tuyo? preguntó al instante el carnicero.

—Yo tengo el mejor de los padres; pero sabe Dios cuando podré verlo.

Sobre esto guardó silencio, y como conocieran que deseaba no decir mas, no le instaron.

—Hijo mio, dijo la muger, no te hemos convidado á nuestra mesa para despedirte despues. Veo que tienes mas necesidad de sueño que de conversacion. Vamos á ver si te damos gusto.

Diciendo esto se levantó y preparó una cama para Mauricio al lado de su hijo. Se retiraron juntos, y el niño, imitando la discrecion de la madre, dejó que el viagero se durmiese á su gusto, sin decirle casi otra cosa que «buenas noches.»

Desde que Mauricio se habia puesto en camino, no habia encontrado huéspedes mas benéficos; los dejó con tristeza, y sintió haberse mostrado reservado con ellos. Cuando partió le saludaron afectuosamente, y le siguieron con la vista todo el tiempo que pudieron, y no solo le habian obligado á que se desayunara bien, sino que además le dieron algunas provisiones para el camino. Se hubiera dicho que el carnicero de este pueblo habia querido consolarle del pesar que el otro le habia ocasionado.

TEODORO.

Ya hacia mucho tiempo que caminaba con los ojos fijos en las queridas montañas que siempre veia muy lejos, cuando le adelantó un carruaje de buena apariencia. Sin embargo, su color sombrío y las libreas negras anunciaban el duelo. Una senora y un caballero iban solos en este carruaje. Mauricio los miró con curiosidad y se quitó su sombrero. El viento que soplaba entonces hizo flotar su cabellera rubia enderredor de su bonita cabeza, y como los caballos marchaban á un trote regular, la senora tuvo el tiempo necesario para mirar bien á este niño. De pronto ejecutó un movimiento de sorpresa y lanzó un grito. Anduvo el carruaje algunos pasos y se detuvo, y el caballero y la senora, asomando la cabeza por la portezuela, observaron de nuevo á Mauricio, dirigiendo palabras muy animadas.

Mauricio, siempre desconfiado, se paró. Le hicieron señas para que se

aproximara, y obedeció un tanto receloso. Cuando estuvo á unos veinte pasos la señora exclamó:

—¡Es el mismo!

El caballero bajó del coche y se acercó á Mauricio. Entonces el pobre niño se turbó, y de buena gana hubiera huido; pero el caballero le cogió de la mano y le estuvo observando con mucha detencion.

—Estos ojos azules, estos cabellos rubios y rizados; esta boca..... ¡Dios mio!.....

Tales eran las reflexiones que hacia en voz alta, en presencia de un criado anciano que acudió allí, y que miraba á Mauricio con igual sorpresa.

—¿Su nombre de vd. , hijo mio, le dijo el amo.

Mauricio sospechaba que estas personas le hubiesen conocido, porque le hubieran visto otra vez en alguno de los lugares testigos de sus extravíos, y creyéndose perdido si declaraba su verdadero nombre, acudió á un medio para ocultarlo sin faltar del todo á la verdad. Se acordó que su padre le llamaba algunas veces su Teodoro, porque le habian dicho que esto significaba *Dios le ha dado*; y Mauricio dijo poniéndose muy colorado, que se llamaba Teodoro.

Ostigado por las preguntas que le hacian acerca de sus padres y de su viage, fué menos sincero y dijo:

—Soy huérfano: busco colocacion de pastor en estas cercanías. La señora que le miraba con enternecimiento, le dijo:

—Va vd. solo, hijo mio; está vd. fatigado; suba vd. á mi carruage, nosotros le dejaremos á vd. donde quiera.

Mauricio, confuso y turbado, se abandonó á su suerte medio asustado y medio seducido. Nunca habia escuchado una voz dulce, ni visto una señora tan bella. Esta hizo que se sentara delante de ella, le miró mas y hasta le acarició. Al cabo de algunos momentos se tapó el rostro con ambas manos, y cuando lo descubrió estaba bañado de lágrimas. El caballero dijo á la señora:

—Si esto es efecto de su presencia, será preciso que nos separemos de él.

—¡Ah! ¡yo quisiera que no me dejase nunca!

Habrian caminado un cuarto de legua cuando llegaron á una quinta, y propusieron á Mauricio que pasara allí la noche. La exclamacion de la señora habia causado á Mauricio cierta alarma; pero no creyéndose seriamente amenazado, aceptó con alguna timidez. ¡Qué guarida tan diferente á la de otras noches! Una soberbia quinta al lado de una pobre habitacion ó una misera cabaña! Mauricio se vió servido por los criados; le llevaron á

una alcoba elegante, y se acostó en una cama escelente y bien mullida. Sin embargo, experimentaba cierto desasosiego en medio de tales magnificencias.

—A la mañana siguiente le propusieron que buscarian para él una plaza de pastor en aquella vecindad.

—A menos, dijo la señora, que no prefiera vd. quedarse conmigo. ¿Quiere vd., Teodoro, reemplazar al hijo que he perdido?... Tambien vd. ha perdido á sus padres, y nosotros serviremos á vd. de padre y madre.

A estas palabras el niño se echó á llorar. La señora que vió en estas lágrimas una emocion pura de reconocimiento se penetró de todo cuanto por él pasaba. Si esta señora hubiese sabido que Mauricio se enternecia al pensamiento de su pobre padre, y que su oprimido corazon le decia: no, yo no te dejaré nunca; no le hubiera hablado mas sobre el asunto. La señora añadió solamente:

—Es vd. libre, hijo mio; no tema vd. que yo le detenga á pesar suyo; pero si vd. me amára un poco, no me abandonaría.

LA QUINTA DE VARANIEGA.

El caballero apeló á otro recurso para acabar de convencerle; le procuró todas las diversiones propias de su edad. Mauricio tuvo arcos, flechas, peones, una escopeta, y un tiro de pistola que le agradó estraordinariamente; pero nada le interesó tanto como una jaquita gallega que montaba la mayor parte del dia. Anádase á todo esto, golosinas, ropa elegante, en fin, todos los atributos del lujo: y además, Mauricio veia que regocijaba á dos personas desgraciadas, dejándose colmar de favores. Ya habia reemplazado á sus toscas maneras cierto aire de elegante franqueza; tenia réplicas agradables y discursos cándidos y encantadores, y oia decir con frecuencia á la señora:

—¡Es su imágen! Dios lo ha permitido para consolarnos.

Los criados, viendo que se aumentaba cada dia mas el favor del señorito Teodoro, se iban acostumbrando á tratarle con mas deferencia. Mauricio no abusaba de ella; pero ¿qué niño, qué hombre, rehusa mucho tiempo aceptar las ventajas de una posicion brillante? El señorito Teodoro se acostumbró pronto á mantener su rango, lo que no desagradaba á la señora, que le hallaba por este medio cada vez mas semejante á su hijo. Asi trascurria el tiempo; el niño consolador se iba acostumbrando á estos vínculos, y ya pensaba menos, no digo en Cascabel, sino en su mismo padre. La felicidad le echaba á perder mas que los accidentes de su vida errante y las malas

compañías. Sin embargo, la conciencia le perseguía hasta en la quinta de Varaniega, y le hablaba en voz alta para turbarle de vez en cuando.

—Tú engañas á tus bienhechores, olvidas á tu padre, tú no puedes siempre vivir de esa manera.

Tenia permiso de pasear á caballo por aquellas cercanías. En una de sus escursiones vió á un niño sentado en la orilla del camino. Parecía estar fatigado. Mauricio, que se acordaba de sus pasadas aventuras, se aproximó á él con cierto interés y le preguntó dónde iba.

—Voy á dar la vuelta por España, respondió el niño.

—¿Qué llevas en esa caja?

—¿En esta caja? Mi marmota.

—¿Tu marmota? ¿Y qué es eso?

—Va vd. á verlo.

Y la hizo bailar delante de Mauricio, que quiso saber de dónde venía.

—Vengo de mi país, que está junto á una montaña blanca en Asturias.

—¿Montaña blanca en Asturias!

A estas palabras, el hijo de Prudencio se conmovió de tal manera que no pudo hablar, y dijo:

—Tu vienes de la montaña blanca y yo iba á ella.

—¿Vd. , caballero? ¿Qué iba vd. á hacer en aquel país tan pobre?

—Yo no soy tan señor como tú crees. Dime ¿por dónde has pasado tú para llegar aquí?

El niño nombró todos los pueblos y aldeas por donde habia pasado. Mauricio sacó de su bolsillo una bonita cartera que la señora de Varaniega le habia dado, y escribió cuanto le fué dictando el asturianillo.

—¿Y vas á recorrer tú solo la España? le dijo en seguida con aire de compasion. ¿Has dejado á tu padre?

—Soy todavía muy jóven para aprender su oficio.

—¿Qué oficio tiene!

—Albanil. Mi padre es albañil; mi abuelo era albañil, y yo seré como ellos cuando tenga muchas fuerzas.

—¿Dónde está tu padre?

—Si vd. me pregunta dónde está su casa y su familia, le diré á vd. que en Lugones; pero hace seis semanas que está en Llugas trabajando en un edificio que se reedifica por haberse incendiado.

—¿Llugas! ¿se reedifica un edificio? ¿Hay alli mucho albañiles?

—¡Muchísimos!... Yo lo he visto cuando pasé por alli; los habitantes del pueblo no bastan para tan grande obra, y ha sido preciso que vayan trabajadores de otras partes. Cada palabra de aquel chico aumentaba la curiosidad de Mauricio. El niño añadió;

—Buena gente hay alli, y mi padre tiene muchos amigos entre ellos. Cuando me envió á recorrer la España, dos ó tres de sus amigos me han dado algunas esquelitas para sus casas si pasaba por ellas.

—Enséñame esas cartas, yo te lo ruego. Puede ser que entre ellas haya alguna de mi padre.

—¿Su padre de vd. es albañil?

—Si, amigo mio, como el tuyo. Yo te lo ruego, enséñame esas cartas.

El niño le entregó los papeles, entre los cuales no tuvo que buscar mucho Mauricio, pues una de las primeras cartas que vió estaba dirigida á la señora Justina Salazar, la difunta prima. ¿Y la letra? Mauricio la reconoció al momento. Temblaban sus manos; sus ojos se llenaban de lágrimas. Despues de algunas esplicaciones dadas con cierto desorden, tuvo el permiso de abrir la carta y encontró dentro otra para él. Entonces sus lágrimas corrieron con tal abundancia que se humedeció el papel. Mauricio un tanto repuesto de su emocion logró leer. Era una favorable recomendacion en pro del asturianito, y manifestaciones de ternura, juiciosos consejos, como los que dicta un buen padre al hijo que supone siempre un buen hijo.

— ¡Qué desgraciado soy! exclamó ¿yo he podido olvidarlo?

Entonces lleno de dolor y de remordimientos no le ocupa mas que un pensamiento; correr á Llugas, echarse á los pies de su padre y pedirle perdón. Pero, ¿cuántos días tendrá que andar por el camino?

—Pocos, puesto que tiene vd. un caballo.

—No es mio.

— ¡Qué lástima! en menos de tres dias estaba vd. allí.

¡Qué tentacion para Mauricio! ¡Sabe ya donde está su padre; conoce el camino; se encuentra á caballo! Le hemos visto demasiado débil hasta aquí para que no ceda todavía. «Volveré pronto, se decia: devolveré la jaca; me disculparé luego con el señor y la señora Varaniega porque si pido el permiso para partir, acaso me lo nieguen.» Este pensamiento y la vergüenza de confesar su mentira le hicieron cometer una falta mas. Partió, pues, despues de haber hecho prometer al asturiano que le visitara á su regreso. Quiso obligarle á que admitiese la mitad del dinero que llevaba, porque la buena señora que le habia recogido era muy rica y de todo le proveia. El asturiano rehusó, diciendo:

—Mi marmota me dá lo suficiente para vivir, y además espero llevar algun dinero á mi casa.

Los dos niños se separaron despues que se dieron las manos. Mauricio volvió de vez en cuando la cabeza con un sentimiento de compasion, pues el pobre pedáneo es naturalmente un objeto de compasion para el caballero. ¡Pobre Mauricio! si hubieras sabido lo que debia sucederte hubieras guardado esta compasion para tí mismo. Hizo una buena jornada el primer dia, y no se detuvo hasta que se ocultó el sol. Entró en la primer posada de buena apariencia que halló; le trataron muy bien, y tal vez de igual manera á su caballo, aunque la tierna edad del caballero dejó la montura á discrecion del mozo de cuadra. A la mañana siguiente, cuando se trató de pagar, Mauricio quedó sorprendido del considerable gasto que habia hecho; me han tratado noblemente, dijo para sí, pero con dos sangrías de estas la bolsa no llega al término del viage; entonces conoció por lo que le pasaba, que si un caballero camina con mas rapidez, tambien gasta mucho mas y se creyó mas pobre con su caballo que con su perro, pues su cualidad de caballero y su buena ropa exigian que su comportamiento fuese análogo en todo.

Partió algo enojado: los remordimientos se despertaron de nuevo y le ocasionaron grave inquietud. Aquel mismo padre á quien iba á buscar con un ardor que podia hacer olvidar su falta, ¿no le condenaria el primero?

—¡Ah! qué necesidad tengo de volverle á ver, exclamaba, y de ponerme bajo su amparo. ¡Sea yo malo ahora con tal de ser bueno despues!

Estas dolorosas reflexiones le estuvieron persiguiendo todo el dia. A la caida de la tarde debió atravesar un bosque para llegar á una aldea donde nuestro caballero, se lo habian dicho, encontraria una escelente posada. Habia llegado á lo mas espeso del bosque, cuando se encontró con un hombre de malas trazas, de quien procuró alejarse dirigiendo su caballo hácia la izquierda; pero el hombre fué mas diestro que Mauricio.

—¡La bolsa, caballerito! le dijo cogiendo el caballo por la brida.

Mauricio turbado de susto miró hácia atrás como para llamar á su fiel defensor; semejante distraccion no duró mucho tiempo; pálido y tembloroso entregó su bolsa; la bolsa era muy bonita, pero no habia dentro con que contentar al ladron, que contaba obtener una buena presa.

—Este dinero no corresponde con el porte de vd., le dijo el ladron con insulto. Pero tiene vd. muy buena ropa; toda ella es nueva. ¡Vamos á desnudarse!

Mauricio lloraba y gemia.

—Poco ruido; eso no conduce á nada, aligérese vd.

A un gesto imperativo del malvado, bajó Mauricio del caballo y se desnudó: el chaleco, el pantalon, las medias y las botas pasaron de manos de Mauricio á las del ladron. Por último, habiéndole al ladron parecido que la camisa era buena la quiso tambien. Mauricio temblando de miedo, la estendió en el suelo para envolver con ella la demás ropa de la que formó un paquete bajo la direccion del bandido, mientras que tenia el caballo.

Este miserable meditaba acaso el último atentado. Por lo menos su brazo, armado de un nudoso palo estaba levantado sobre la cabeza de Mauricio, cuando se oyó un grito á cierta distancia. El bandolero volvió la cabeza hacia aquella parte, y el niño tuvo la presencia de espíritu de esquivarse como un raton, y de saltar desnudo conforme estaba sobre las rocas cubiertas de musgo. El ladron no podia seguirle á este parage sin abandonar el paquete y el caballo, y prefirió saltar en la silla y alejarse al galope. Lo que habia salvado la vida del pobre niño, era el grito de un grajo turbado en su retiro por una ardilla.

Sin embargo, el susto, la emocion, el frio, ¿no harian lo que aquel malvado no habia logrado hacer? Mauricio estaba tan turbado, tan miserable, que quedó mucho tiempo inmóvil, incapaz de ayudarse á si mismo y no atreviéndose á pedir socorro. Al cabo de un momento, y encontrándose algo repuesto, recapacitó y sufrió mas todavía. La noche se aproximaba; ¿qué seria de él? ¡Ay! ¡iba á perecer tan cerca del pueblo que buscaba y en el que iba á encontrar á su padre! ¡Cuántos pesares! ¡cuántos remordimientos! ¡cuánto lloró, cuánto imploró á Dios de todo corazon, haciéndole humilde confesion de sus culpas!

En medio de tantas angustias oyó el trote de un caballo.

—¡Es él que vuelve! dijo con voz ahogada. ¡Dios mio, salvadme!

Temblaban sus rodillas, sus dientes sonaban y se estremecía todo su cuerpo. ¡Dichoso encuentro! Este hombre tan temido era un escopetero. Mauricio pidió justicia á este personaje tutelar, y le llamó en su auxilio con toda la voz que le quedaba. A estas quejas el escopetero volvió la cabeza y quedó sorprendido al ver un niño enteramente desnudo; algunas palabras mal articuladas de Mauricio le enteraron de todo.

—¿Por dónde se ha dirigido ese hombre? preguntó el escopetero.

—Por ese lado.

—Sin embargo, yo he venido por ese lado, y no he visto nada. Se habrá separado del camino. En esto hizo un movimiento para marchar en su busca. Mauricio exclamó:

—¿Y vd. me deja?

—¿Dejarte? No es posible. ¡Pobre niño! Está tiritando, y tiene los pies ensangrentados.

—Me he herido huyendo con las espinas.

—¡Qué infamia! ¡Si yo cogiese al malvado! ¡Tratar así á un pobre niño!

Y hablando de este modo el compasivo escopetero se quitó el capote de sus hombros y arropó con él á Mauricio; despues, cogiéndole en sus brazos, montó á caballo y le llevó lo mejor que pudo. El niño no se hallaba en estado de ir á la grupa.

De este modo anduvieron bastante tiempo. El escopetero se guardó bien de preguntar nada á Mauricio en el camino porque conoció por el temblor convulsivo del pobre niño que se encontraba muy agitado. En fin, llegaron á la casilla. Se encendió una buena lumbre, se calentó el niño, y le hicieron tomar una taza de caldo, despues de lo cual le acostaron en una cama de campana. Restaurado, bien acostado y perfectamente arropado, se durmió Mauricio con el sentimiento de una completa seguridad, porque se encontraba en medio de los escopeteros que perseguian á los ladrones.

MAURICIO ENCUENTRA A SU PADRE.

Durmió bastante tiempo. Cuando despertó, el primer objeto que vió fué su ropa á la cabecera. Creia que soñaba. Le dijeron que el escopetero á quien debia su vida le habia hecho este nuevo servicio, y que acababa de coger al malhechor y al caballo. Con semejante noticia se vistió muy gozoso; le preguntaron su nombre, y esta vez se guardó bien de mentir, porque se arrepentia de su falta, y además porque hablaba á la autoridad que se debe engañar menos que á nadie. Declaró en su consecuencia que se llamaba Mauricio Salazar.

—¡Mauricio Salazar! exclamaron los escopeteros; hijo del albanil.

—Si señores ¿Cómo lo saben vds?

—Con efecto, la filiacion es exacta, dijo el gefe del puesto, que tomando un papel hizo detalladamente el análisis de su fisonomía. Todo se encontró conforme y como debia ser.

—¡Ah! desgraciado niño. ¡Cuánto has hecho sufrir á tu padre! dijo gravemente uno que tenia el bigote gris.

—¡Mi padre! ¿Saben vds. donde se halla? ¿Sabe él donde yo estoy?

—Sabemos donde está, y dentro de dos horas podrá verte, si Dios lo quiere.

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con un acento que hizo estremecer á Mauricio.

—¡Ah! caballeros... ¿estará acaso?

—Está enfermo de inquietud; pero confio en que tu presencia le curará. Entonces el niño comenzó á lanzar gritos de dolor. El viejo de los bigotes le

cogió por la mano y se encargó de llevar al niño á los brazos de su padre.

—Vamos, decia Mauricio... ¡Dios mio, perdonadme! ¡curadle! ¡yo voy á ser muy desgraciado...!

Se enganchó un caballo á un pequeño carruaje. El niño supo por el camino que su padre habia escrito á la aldea algunos dias antes, y que en el momento que se enteró de la muerte de su prima y la fuga de su hijo habia salido en su busca, y como sospechaba la verdad, es decir, que Mauricio habia querido reunirse con él, recorrió el mismo camino, y no habiendo encontrado á su hijo cayó enfermo.

Fué preciso prepararle por grados á la alegría que iba á experimentar. El buen hombre que le llevaba á su hijo le anunció primero que habia tenido noticias de él y que estaba bueno; luego añadió que él mismo le habia visto, y últimamente le dijo que el niño se encontraba allí:

—¡Mauricio! exclamó.

No le podian detener, se queria levantar de la cama, hasta que vino Mauricio, se arrojó en los brazos de su padre; luego se postró de rodillas sin quererse levantar.

—¡Perdon, perdon! dijo con voz ahogada; pero las caricias paternas le dijeron que no estaba delante de un juez severo. Prudencio dijo á su hijo:

—Mauricio, poco ha faltado para que me hicieras morir. A cuya amarga reconvencion el niño se echó á llorar y demostró un grande arrepentimiento.

La alegría reparó el mal que la angustia habia causado. Prudencio se halló pronto en estado de escuchar la historia de Mauricio; el niño no ocultó ni el bien ni el mal, y en esta cándida franqueza pudo reconocer el padre, que por una gran casualidad, la vida de aventurero no habia ocasionado á su hijo un daño irreparable.

—¿Y el pobre Cascabel? ¿Qué ha sido de ese pobre animal? decia Prudencio, bastante feliz en aquella ocasion para sentir la pérdida de su perro.

—Hijo mio, añadió Prudencio, no podemos dispensarnos de visitar aquellas personas que te han socorrido. Debemos excusas á muchos y hasta reparaciones. El bien que Dios nos ha dispensado debe hacernos recordar nuestros deberes hácia los hombres: no seamos felices é ingratos. Al regresar á su casa, anduvieron el mismo camino que Mauricio acababa de andar; pero ¡qué diferencia de viaje á viaje! el uno lleno de accidentes y de penas, y el otro lleno de encantos. El padre y el niño caminaban á menudo cogidos de la mano: tambien á menudo montaba Mauricio la jaca que llevaba á la quinta de Varaniega. Mostraba á su padre los sitios donde le habia pasado tal y tal cosa, y algunas veces se detenian en los mismos lugares. La entrevista del señor y la señora de Varaniega fué una de las mas

interesantes; este digno matrimonio se regocijó de ver volver al niño: escucharon con interés su historia, y le perdonaron su disimulo y su fuga con extraordinaria bondad.

—Dios se lo ha devuelto á vd., dijo la señora á Prudencio; yo no se lo pediré á vd.; pero prométame vd. establecerse en nuestra vecindad. Mauricio, que no ha querido ser nuestro hijo, no rehusará ser nuestro amigo.

Lo prometieron reconocidos y cumplieron su promesa.

Después de haber visitado la quinta, no desdeñaron pasar á la humilde casa del carnicero, donde á los dos les esperaba una nueva alegría, pues encontraron allí á Cascabel. El buen hombre habia concluido por descubrir al robador, y sin hablarle de lo que sabia, pidió el perro del viagero presumiendo que podria devolvérselo algun dia. Para adivinar cuál fué la alegría del pobre animal, es preciso haber encontrado un perro fiel. Y Cascabel habia pasado por tantas pruebas que estaba mas que justificada su sensibilidad natural.

Después que cumplieron todos los deberes que exigian su honradez y su reconocimiento, Prudencio y su hijo volvieron á entrar en su aldea, lo cual fué un verdadero acontecimiento: encontraron al vecino perfectamente curado de sus heridas, y le hicieron en su nombre y en nombre de su ladrador enemigo excusas que él recibió muy mal. En seguida arreglaron sus asuntos, cogieron su equipage y dejaron la aldea del señor Santiago para pasar á la quinta de los señores de Varaniega, quienes cobraron talcaño á Mauricio, que viendo sus bellas disposiciones le enviaron á Madrid á estudiar á sus espensas, donde en breve concluyó la carrera de arquitectura. Vuelto al lugar con su padre, que lo habia acompañado, trazó los planos de una nueva quinta para sus bienhechores, cuyos trabajos no llegaron á principiarse por la muerte casi repentina de estos, efecto de una fiebre maligna que se desarrolló en la comarca, de la que tambien sucumbió Prudencio dos semanas después. Cascabel habia muerto de viejo hacia ya cuatro años. Entonces fué cuando Mauricio se vino á establecer en Madrid en casa de su tia Gertrudis, de quien hicimos mérito en el capítulo primero de la primera parte de los *Recuerdos de un Viage*.

CONCLUSION.

Nos hallábamos Mauricio y yo una noche el invierno último en el Teatro Real, y al salir en el entreacto al café, nos llamó la atención un hombre que desde su luneta nos miraba fijamente como si quisiera reconocernos y cuya fisonomía no nos era enteramente estraña,

--¿Sabes tú quién es? me preguntó Mauricio.

—No por cierto; pero á ese hombre le hemos visto en alguna parte.

Diciendo esto nos sentamos junto á una mesa, y dos minutos despues vimos entrar al desconocido dirigiendo la vista á todos lados como quien busca á alguna persona; en cuanto nos descubrió se vino derecho á nosotros.

—Sentiria, dijo saludando, ser importuno, pero me parece que nos hemos hablado antes de ahora, y no puedo resistir á la tentacion de hacerles una pregunta. ¿Han estado vds. alguna vez en Coruña, junto á Aranda?.....

—¡Don Antonio! gritó mi amigo levantándose para darle la mano, y yo seguí su ejemplo.

—El mismo, para servir á vds., replicó el forastero.

—¿Y cómo es que está vd. en Madrid? preguntamos á la vez.

—Vengo de Valencia de unos negocios, y voy de paso otra vez para la aldea; pero me he detenido unos dias en Madrid, no tanto por ver yo la córte, como por dar gusto á mi hija, que como muchacha le agradan estas cosas.

—¡Su hija de vd!... Segun eso se ha vuelto vd. á casar ó se reunió al fin con su esposa.

—Ni lo uno ni lo otro, contestó don Antonio; es una historia de las mias; pero como el sitio en que estamos no es á propósito para referir historias, si quieren vds. que se la cuente, se han de tomar el trabajo de ir á mi casa mañana á almorzar conmigo y será el segundo almuerzo y la segunda historia que me deban. Vivo en la fonda de Peninsulares, y alli conocerán vds. á María, que no les disgustará.

Inútil es añadir, no solo que aceptamos el ofrecimiento de don Antonio, sino que fuimos puntuales á la cita; Mauricio tenia tal curiosidad, que me aseguró mas de una vez por el camino que no habia dormido en toda la noche.

Cuando entramos en el cuarto, hallamos á don Antonio solo; su hija, segun nos dijo, habia ido á misa, porque era dia festivo. Nos sentamos, y sin hacerse rogar, nuestro huésped empezó la siguiente narracion.

—«Ya saben vds. la estraña manera como se verificó mi boda, y que cuando me conocieron ninguna noticia tenia de mi muger ni de su familia. Hace cosa de un mes que recibí la carta que voy á leerles, y que se puede decir es la esplicacion de todos los misterios.

Don Antonio cogió un papel de la mesa y leyó con voz conmovida lo siguiente:

«Si el arrepentimiento puede servir de disculpa á una muger desgraciada, el mio es tan sincero que no dudo alcanzar con él mi perdon. Os es-

cribo, señor, á las puertas del sepulcro no para pedir os gracia para mí, que no la merezco, sino para recomendaros un ser desgraciado, una niña inocente que lleva vuestro nombre. Olvidad por Dios la singular manera como obtuvisteis el título de esposo mio, que hoy me avergüenzo daros, no porque vos no lo merezcáis, sino porque yo soy indigna de usarlo; ninguna parte tuve en aquella escena incalificable; obedecí resignada para secundar los planes de ambicion del que me dió el ser; pero el cielo sabe que en mi interior protestaba contra un procedimiento que siempre me pareció inícuo. Voy á referiros mi historia tan breve como triste, y despues de leerla pronunciad vuestro fallo. Nacida en país extraño y perteneciente á la alta clase social, perdí á mi madre siendo niña y vine poco despues á España con mi padre y el aya que me crió, demasiado carinosa conmigo para que no fuese indulgente. Dotada de un corazon sensible y apasionado, la influencia del clima aumentó la energia de mi temperamento, y apenas muger concebí una pasion loca por un jóven que vi en un baile, á quien me abandoné sin ninguna reserva fiada en su honradez y en la proverbial hidalguía española. Cuando mi padre se enteró de la falta que habia cometido quiso casarme con él, pero mi amante se escusó primero, y despues se negó rotundamente por que el infame era ya esposo de otra. Entonces formó sin duda mi padre el proyecto que realizó luego en Coruña donde os conocí: pero nada me dijo hasta el momento de verificarlo, ni yo tenia medio de impedirlo. Lo que mi padre se proponia, era, al mismo tiempo que cubrir mi falta, asegurarme la herencia de un tio extravagante que ponía por condicion que no pudiera disfrutar de sus bienes mientras no estuviese casada y tuviera hijos *varones*, palabra esta última que mi padre no tomó en cuenta, y que ha servido luego para destruir toda su obra, porque siendo una niña lo que dí á luz jamás he podido poseer el legado.

»Despues de nuestro casamiento pasé viajando con mi padre algunos meses, pero acabándose á éste la licencia que habia obtenido, y siendo preciso volver á Madrid, nos embarcamos en Marsella para regresar por Cataluña y Valencia, pues haciéndolo por el camino directo nos esponíamos á que de una ú otra manera pudiérais vos dar con nosotros. En uno de los pueblos del tránsito fué donde gocé el placer de ser madre para tener la pena de separarme en el acto de la hija de mis entrañas. Mi padre la dió á criar y ha cuidado de su mantenimiento, sin duda, hasta su muerte, pero sin decirme jamás el paradero de María ni consentir en que la viese. Solo sé por un apunte que se halló en su gaveta, que se bautizó con vuestro nombre, y que se la podrá reconocer por la contraseña que os incluyo. Muerto mi padre, mi deber bien lo sé, era haber volando en busca de mi

hija, y luego en la vuestra para arrojarme á vuestros pies y pedir os perdon; pero habia vuelto á ver en Madrid á mi infame seductor y de nuevo me dejé alucinar por sus halagos. Olvidando á la vez los deberes de madre y esposa, me contenté con escribir al pueblo donde presumia que debia estar mi hija, y me contestaron que ella y la muger que la crió habian marchado hacia algun tiempo para ponerse al abrigo de la miseria. Despues nada he sabido ni he procurado saber; pero hoy que la divina Providencia parece apiadarse de mí llevándome á mejor vida al cabo de dos años de una enfermedad asquerosa en que he sufrido mil géneros de martirios; hoy que me veo abandonada de todos, hasta del hombre que ha causado mis desdichas, os escribo para pedir os perdon y para suplicaros que buesqueis y ampareis á mi hija, á mi pobre María..... Tenedla, señor, á vuestro lado, preservarla de la miseria, y sobre todo evitarla caer en el abismo en que yo he caido. Educadla para que os ame pero no la habéis nunca de esta infeliz que ya habrá dado cuenta de sus culpas cuando recibais esta carta, y que muere rogando al Todopoderoso os haga tan felices á los dos cuanto desgraciada ha sido ella. Adios, señor, por última vez..... ¡Cuidad de mi María!»

—»En vista de esta carta, continuó don Antonio despues de una pausa de algunos instantes, emprendí el camino á Madrid donde supe que mi muger habia muerlo efectivamente la misma noche del dia que me escribió en una espantosa miseria, porque su amante la habia robado todo, hasta la ropa de su uso, antes de abandonarla. Luego marché en busca de su hija, que no me fué difícil encontrar, y con ella y con la buena muger que la ha criado, estoy aqui de paso para Aranda, como dije á vds. anoche, donde pienso que me ayuden á comer los tres mil ducados de renta que me dió su abuelo algo aumentados hoy con mis ahorros.»

Don Antonio guardó silencio y mi amigo y yo le imitamos sin podernos explicar la causa: de pronto la puerta del cuarto se abrió, y Mauricio que estaba sentado de frente, dió un grito que fué contestado por otro aun mas agudo, yo volví la cara asustado, y todo lo comprendí. Acababan de entrar en el aposento dos mugeres, y estas eran Marta y Marieta nuestras patronas de Valencia, de quien hablamos en el capítulo trece de esta segunda parte de los *Recuerdos*.

—¿Es esta jóven la hija de su esposa de vd.? pregunté á don Antonio.

—Si señor, esta es mi hija, me contestó con dignidad.

Mauricio entretanto habia corrido al lado de Marieta que pálida como un cadáver se apoyaba en Marta para no caer al suelo; don Antonio sin entender lo que veia pudo al fin decirme:

—Pues qué ¿las conocian vds.?

Yo le dije entonces que habíamos vivido en su casa en Valencia, pero sin descubrirle el cariño de mi amigo que siempre tomé por un pasatiempo, pero Mauricio le esplicó todo, pintando su amor á Marieta con tal vehemencia que desde entonces empecé á sospechar lo que luego ha sucedido. En estas esplicaciones mi amigo sacó de la cartera la copia del papel que Marieta le dió para compararla con el resto, que era la contraseña enviada á don Antonio por su muger, y halló que reunidos ambos pedazos decia:

*Esta niña es hija de la
marquesa de Dourval y de
Don Antonio de Men-
doza. Nació el 13 de marzo de 1836.*

Cuando todos nos hubimos calmado un poco, don Antonio pidió el almuerzo, que esta vez no solo fué abundante, sino servido con el mayor gusto. Lo que sucedió despues es poco interesante; basta decir que don Antonio no se marchó tan pronto como queria, sino que se quedó en Madrid para presidir la boda del voluble, del inconsecuente Mauricio con la interesante Marieta, y lo que es peor todavía, para celebrar la suya propia con la buena de Marta. En vista del ejemplo presumo que hubiera alcanzado el contagio hasta mí, á no ser porque ya hice yo esa calaverada hace mucho tiempo.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

PÁGS.

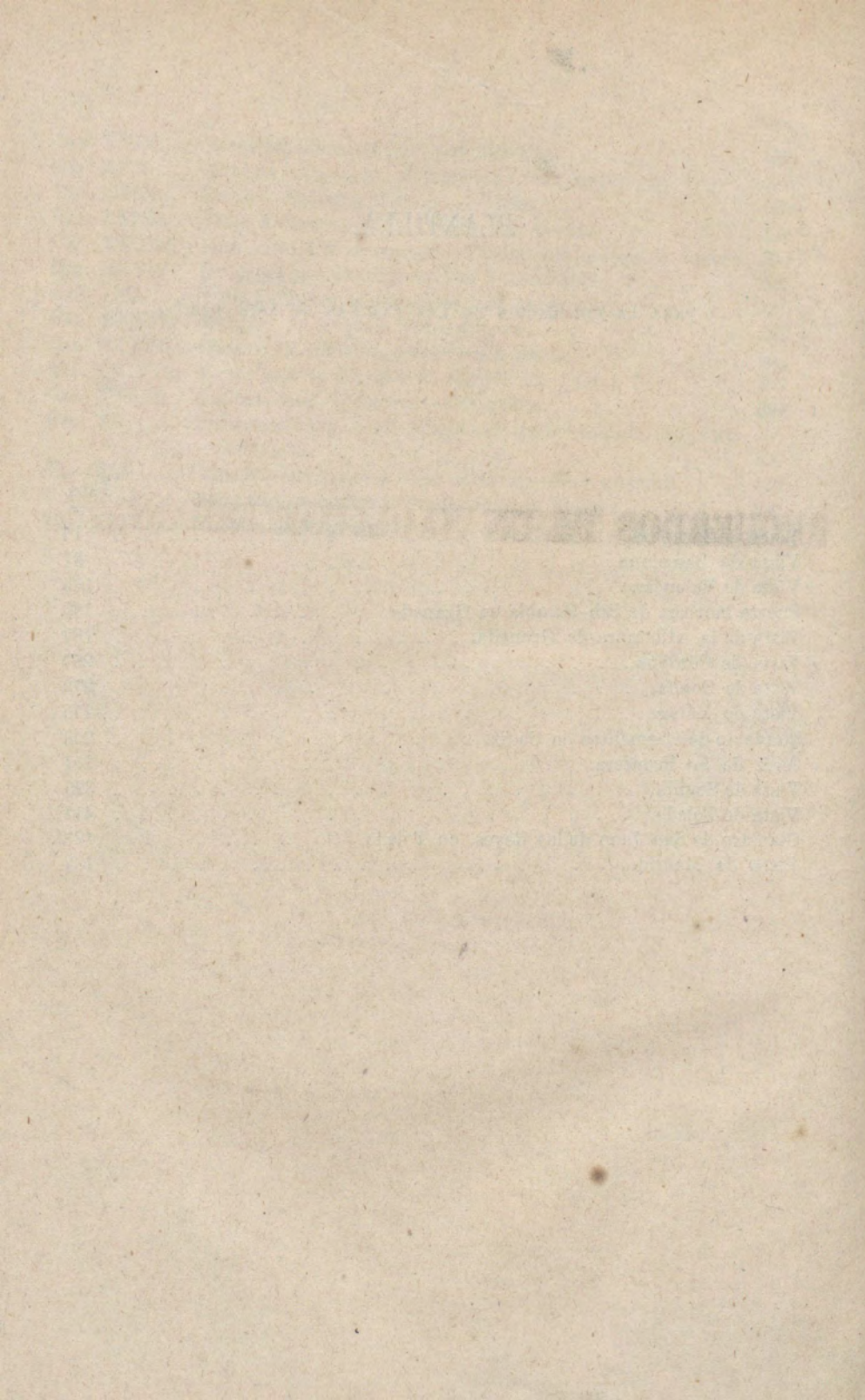
CAPÍTULO I...	Aragon, su descripcion y su historia.. . . .	7
CAP. II.....	Zaragoza.—Su historia.—Edificios notables.. . . .	19
CAP. III.	Cariñena, Daroca, Teruel y sus amantes.	30
CAP. IV.....	Montalvan.—Leyenda de doña Aldonza.	42
CAP. V.....	Huesca y su campana.—Salida de Aragon.	60
CAP. VI.....	Cataluña, historia y geografia.—Lérida.	71
CAP. VII.....	Cervera, Monserrat.—Leyenda del ermitaño Guarín.. . . .	81
CAP. VIII....	Barcelona, su historia y descripcion.	90
CAP. IX.....	Tarragona, su historia y descripcion.	99
CAP. X.....	Valencia; historia, costumbres, situacion.	107
CAP. XI.....	Castellon de la Plana.—Sagunto.. . . .	114
CAP. XII	La ciudad de Valencia.	123
CAP. XIII....	Marieta.—Alcira, Játiva y Alcoy; la cueva de los Canelones.. . . .	133
CAP. XIV.....	Alicante, Elche y Orihuela.	140
CAP. XV.....	Murcia, el palacio de los descabezados, el baño del rey moro.. . . .	149
CAP. XVI....	Caravaca y su cruz.—Lorca.—Cartagena.. . . .	157
CAP. XVII....	Andalucía; historia y descripcion de este reino.. . . .	166
CAP. XVIII..	La hija del Duende.—Las fiestas de Zujar.	174
CAP. XIX	Leyenda morisca.—La ciudad de Granada.	183
CAP. XX.....	La puerta de las Orejas.—La Alhambra y otras cosas.	192
CAP. XXI....	El cipres de la Reina.—La catedral y otros templos.	208
CAP. XXII..	El hechicero del Sacro-Monte.—El triunfo del Ave-María.	219
CAP. XXIII..	Una boda en un lugar.—Roque.	232
CAP. XXIV...	Alcalá la Real.—La Peña de Martos.—Jaen.	241
CAP. XXV...	Baeza.—La batalla de las Navas.—Bailen.	256
CAP. XXVI...	Córdoba, su historia, sus monumentos.. . . .	268
CAP. XXVII..	Lucena.—La peña de los Enamorados.—Antequera.	275
CAP. XXVIII.	Málaga.—Su historia y sus monumentos.. . . .	

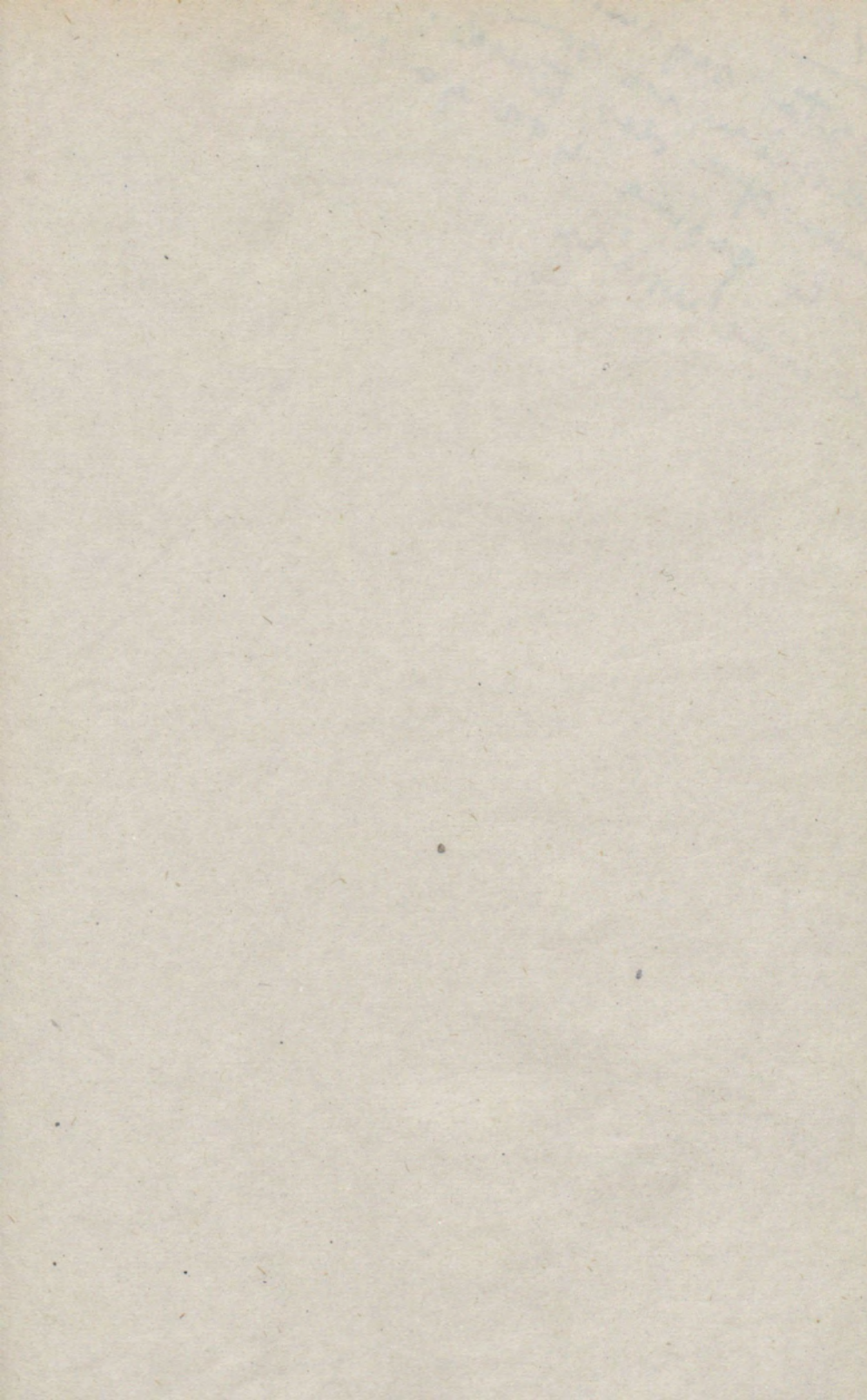
	Págs.
CAP. XXIX... Breve expedicion á las islas Baleares.	281
CAP. XXX... Almería, Gibraltar, el campo de San Roque.	289
CAP. XXXI... Tarifa.—Guzman el Bueno.—Cádiz.	299
CAP. XXXII... Viaje á Sevilla.—Historia de esta ciudad.	310
CAP. XXXIII. Encuentro con un amigo.—Tradiciones del rey D. Pedro.	317
CAP. XXXIV. Un paseo por Sevilla.—Adios á Andalucía.	325
CAP. XXXV... Viaje á Estremadura.—Las dos venganzas.	340
CAP. XXXVI. Badajoz, su historia y descripcion.	348
CAP. XXXVII. Cáceres, Alcántara, Coria y Plasencia.	360
CAP. XXXVIII. Monasterio de Yuste.—El Emperador Carlos V.	373
CAP. XXXIX. Ciudad-Real.—Alarcos.—Cervantes.	384
CAP. XL..... Recuerdos del Quijote.—Viaje á Toledo.—El castillo de San Cervantes.	406
CAP. XLI. ... Toledo.—Su historia.—Su catedral.—Sus iglesias.	413
CAP. XLII. . . Monumentos civiles.—Tradiciones de Toledo.	427
CAP. XLIII... Historia de Mauricio.	439

PLANTILLA.

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS DE ESTE TOMO.

	Págs.
Vista de Zaragoza.	17
Vista de Barcelona.	81
Vista de Valencia.. . . .	115
Puerta morisca de Bib-Rambla en Granada.	185
Vista de la Alhambra de Granada.	187
Vista de Córdoba.. . . .	267
Vista de Ronda.	273
Vista de Málaga.	275
Convento de Carmelitas en Cádiz.	308
Jeréz de la Frontera.	211
Vista de Sevilla.	325
Vista de Toledo.	411
Claustro de San Juan de los Reyes, en Toledo.	423
Vista de Madrid.	438

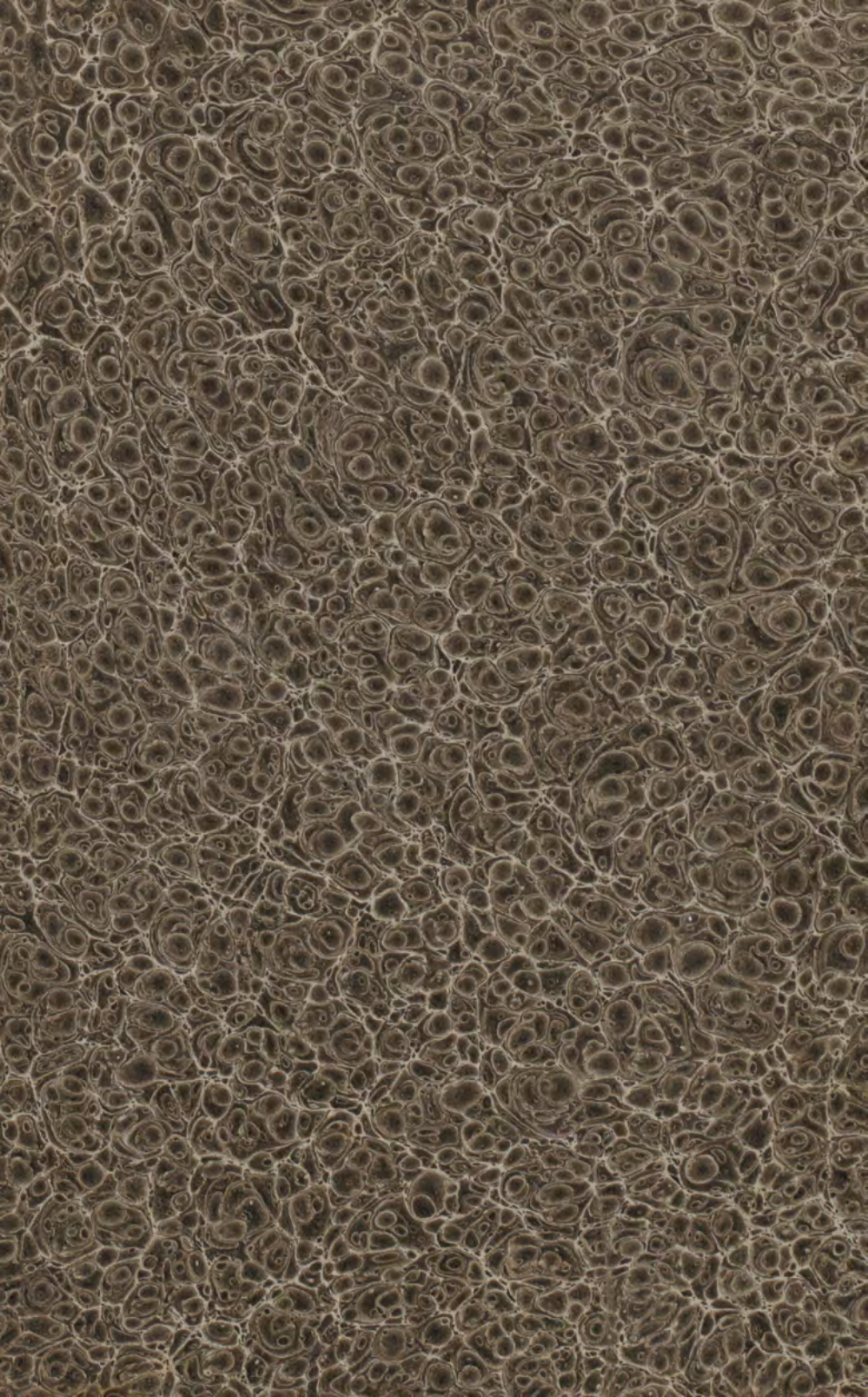


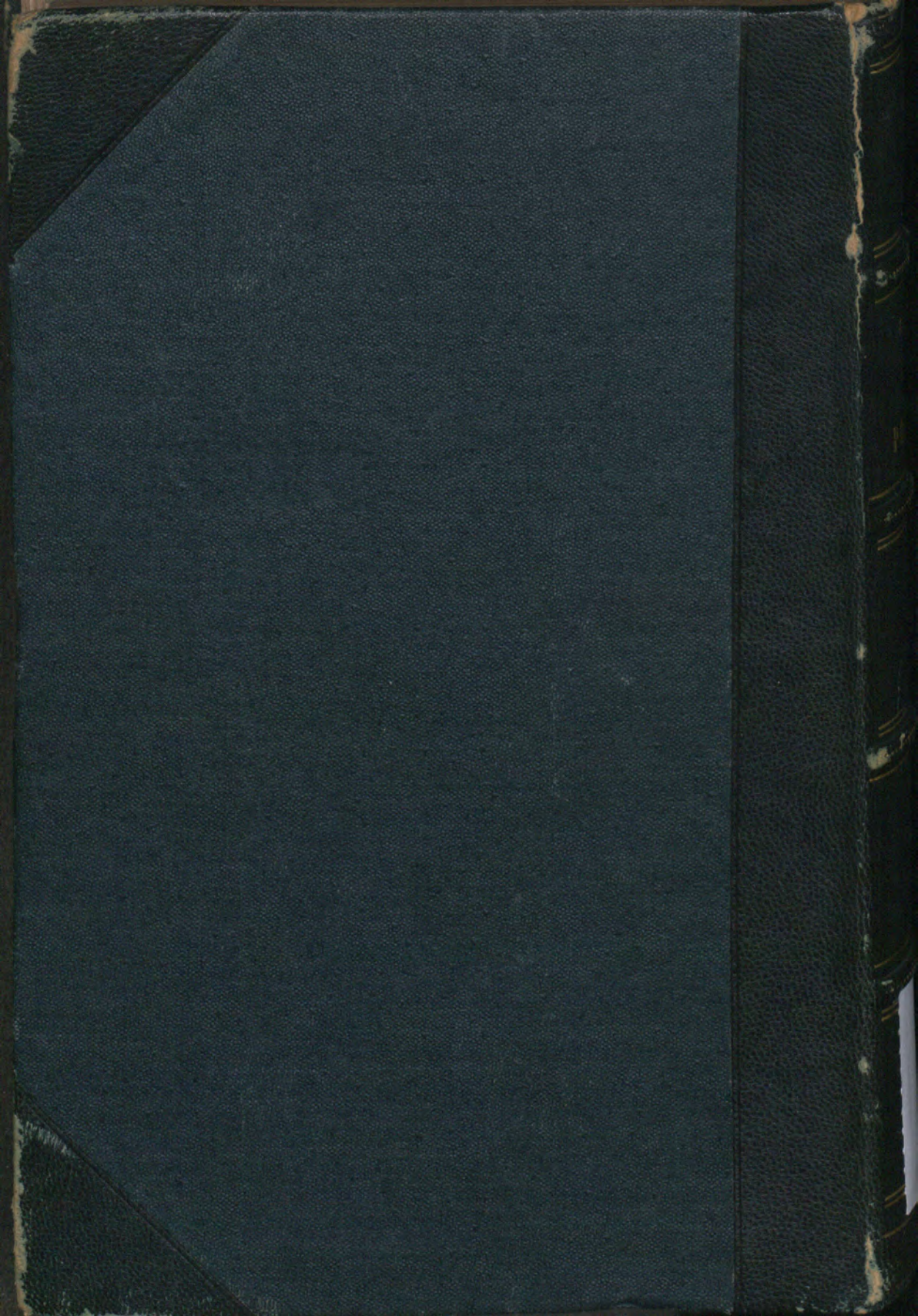


400

Esta segunda
edición no son
más que dos tomos.
En la página 492 ya indica
la conclusión







RECUERDOS
DE UN VIAJE
POR ESPAÑA

2

G 37381